LAS CIENCIAS SOCIALES Y LA AGENDA NACIONAL

Reflexiones y propuestas desde las Ciencias Sociales

XVII
Teorías y metodologías de las ciencias sociales

Jorge Galindo
Alejandro Monsiváis
coordinadores

COMECSO
UASLP Universidad Autónoma de San Luis Potosí
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
EL COLEGIO DE SAN LUIS
CONACYT

LAS CIENCIAS SOCIALES Y LA AGENDA NACIONAL

Reflexiones y propuestas desde las Ciencias Sociales

XVII

Teorías y metodologías de las ciencias sociales

LAS CIENCIAS SOCIALES Y LA AGENDA NACIONAL

Reflexiones y propuestas desde las Ciencias Sociales

Jorge Cadena Roa
Miguel Aguilar Robledo
David Eduardo Vázquez Salguero
Coordinadores generales

XVII

Teorías y metodologías de las ciencias sociales

Jorge Galindo
Alejandro Monsiváis
Coordinadores

COMECSO
UASLP Universidad Autónoma de San Luis Potosí
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
EL COLEGIO DE SAN LUIS
CONACYT Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología

COORDINACIÓN GENERAL
Jorge Cadena Roa (UNAM)
Miguel Aguilar Robledo (UASLP)
David Eduardo Vázquez Salguero (COLSAN)

COMITÉ CIENTÍFICO
Miguel Aguilar Robledo (UASLP)
Jorge Cadena Roa (UNAM)
Rosalba Casas Guerrero (UNAM)
Oscar Contreras Montellano (COLEF)
María Guadalupe Galindo Mendoza (UASLP)
Alfredo Hualde Alfaro (COLEF)
Esteban Krotz Heberle (UADY)
María Luisa Martínez Sánchez (UANL)
Cristina Puga Espinosa (UNAM)
Esperanza Tuñón Pablos (ECOSUR)
Guadalupe Valencia García (UNAM)
Eduardo Vega López (UNAM)

COMITÉ ORGANIZADOR
Miguel Aguilar Robledo (UASLP)
Jorge Cadena Roa (UNAM)
Oscar Contreras Montellano (COLEF)
María Luisa Martínez Sánchez (UANL)
Sandibel Martínez Hernández (COMECSO)
Cristina Puga Espinosa (UNAM)
David Eduardo Vázquez Salguero (COLSAN)
Anuschka van´t Hooft (UASLP)

COORDINACIÓN TÉCNICA
Sandibel Martínez Hernández (COMECSO)
Martha de la Luz Rivera Sierra (COLSAN)
Anuschka van´t Hooft (UASLP)

DIFUSIÓN
José Israel Trejo Muñiz (COLSAN)
Laura Gutiérrez Hernández (COMECSO)
Astrid Gutiérrez López (COMECSO)
Oscar Humberto Silva Silva (UASLP)

SISTEMAS
Roberto Holguín Carrillo (COMECSO)

FERIA DEL LIBRO DE LAS CIENCIAS SOCIALES
Stefano Santasilia (UASLP)

TALLERES
Stefano Santasilia (UASLP)

PRESENTACIONES DE LIBRO
Mauricio Genet Guzmán Chávez (COLSAN)

ACTIVIDADES CULTURALES
José Ramón Álvarez González (COLSAN)

DISEÑO GRÁFICO
Amanali Cornejo Vázquez (UNAM)
Lucía Ramírez Martínez (UASLP)
Daniela Vendramin (*Freelance*)

LOGÍSTICA
Juan Enrique Ávalos Arguijo (UASLP)
Ana Laura Fonseca Patrón (UASLP)
Pedro Antonio García Martínez (COLSAN)
Judith Esther García Pérez (COLSAN)
Erika Gloria Gómez (UASLP)
Ramiro Alejandro Hernández Rivera (UASLP)
Anabel Meave Gallegos (COMECSO)
José de Jesús Meléndez Martínez (UASLP)
Daniel Abraham Rodríguez Chávez (UASLP)
María Gabriela Torres Montero (UASLP)

COORDINADORES DE EJES

La democracia cuestionada. Representación, comunicación y participación política
Julio César Contreras Manrique (COLSAN) | Willibald Sonnleitner (COLMEX)

Acción colectiva, movimientos sociales, sociedad civil y participación
Juan Carlos Ruiz Guadalajara (COLSAN) | Gustavo Urbina (COLMEX)

Desigualdades, pobreza, economía informal, precariedad laboral y desarrollo económico
Cristina Bayón (UNAM) | Sara Ochoa (UNAM) | José Guadalupe Rivera González (UASLP)

Políticas públicas y gobernanza
Enrique Delgado López (UASLP) | Eduardo Villareal (CIDE)

Medio ambiente, sustentabilidad y vulnerabilidad social
Juan José Cervantes Niño (UANL) | Leonardo Márquez Mireles (UASLP) | Dolores Molina Rosales (ECOSUR)

Migraciones y transmigraciones
Rodolfo Cruz (COLEF) | Ivy Rieger (UASLP) | Martha Judith Sánchez (IIS-UNAM)

Corrupción, impunidad, estado de derecho y reforma judicial
Silvia Inclán (IIS-UNAM) | Mauricio Merino (CIDE)

Criminalidades, violencias, opresiones y seguridad pública
Fuensanta Medina (COLSAN) | José Luis Velasco (UNAM)

Problemas urbanos y del territorio
Briseida López Álvarez (COLSAN) | Federico Morales (UNAM)

Estudios de género: feminismos violencias y temas emergentes
Oresta López (COLSAN) | María Luisa Martínez (UANL) | Esperanza Tuñón (ECOSUR)

Población en condiciones de vulnerabilidad y riesgo
Patricia Julio Miranda (UASLP) | Jorge Damián Morán Escamilla (COLSAN)

México en la globalización: inserción actual y retos estratégicos
Claudia Maya (UNAM) | Enriqueta Serrano (COLSAN)

Conocimiento, ciencia e innovación: contribuciones e impactos a la problemática social
Rosalba Casas (UNAM) | Michelle Chauvet (UAM-A) | Marco Antonio Montiel (COLSAN)

Los desafíos de la educación
Rocío Amador (UNAM) | Rubí Ceballos Domínguez (UASLP) | Lorenza Villa Lever (IIS-UNAM)

Los mundos simbólicos: estudios de la cultura y las religiones
Mariana Molina (COLMEX) | Gilberto Pérez Roldán (UASLP) |

Construcción social desde el discurso, la escritura y los estudios visuales
Ramón Alvarado Ruiz (UASLP) | Elke Köppen (UNAM)

Teorías y metodologías de las ciencias sociales
Jorge Galindo (UAM-C) | Alejandro Monsiváis (COLEF)

Problemas actuales de las ciencias sociales: docencia, investigación, difusión, evaluación, publicaciones
Miguel Aguilar Robledo (UASLP) | Jorge Cadena Roa (UNAM) | Oscar Contreras (COLEF)

Talleres pre-congreso: ciencias sociales digitales.
María Guadalupe Galindo Mendoza (UASLP) | Roberto Holguín Carrillo (LAOMS) | Ricardo Mansilla (UNAM)



Los trabajos incluidos en *Las ciencias sociales y la agenda nacional. Reflexiones y propuestas desde las Ciencias Sociales*, coordinado por Jorge Cadena Roa, Miguel Aguilar Robledo y David Eduardo Vázquez Salguero, *caen bajo la licencia de Creative Commons Atribución-Sin Derivar 4.0 Internacional (CC BY-ND 4.0). El contenido de dichos trabajos puede ser copiado y redistribuido en cualquier medio o formato, siempre y cuando se den los créditos correspondientes y no tenga fines comerciales.*

El contenido, textos, cuadros e imágenes, de los trabajos publicados aquí es responsabilidad de sus autores y no necesariamente reflejan las opiniones de los coordinadores ni de las instituciones académicas a las que se encuentran adscritos.

Obra en www.comecso.com

Las ciencias sociales y la agenda nacional. Reflexiones y propuestas desde las Ciencias Sociales

COORDINADORES GENERALES
Jorge Cadena Roa
Miguel Aguilar Robledo
David Eduardo Vázquez Salguero

VOLUMEN XVII
Teorías y metodologías de las ciencias sociales

COORDINADORES
Jorge Galindo
Alejandro Monsiváis

ISBN Colección: 978-607-98224-0-8
ISBN Volumen XVII: 978-607-8664-04-7

Consejo Mexicano de Ciencias Sociales, AC.
www.comecso.com

Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades,
Universidad Autónoma de San Luis Potosí
http://www.uaslp.mx/

El Colegio de San Luis, A.C.
http://www.colsan.edu.mx/

Las Ciencias Sociales y la agenda nacional. Reflexiones y propuestas desde las Ciencias Sociales consta de dieciocho volúmenes, uno por cada eje temático desarrollado en el VI Congreso Nacional de Ciencias Sociales, que se ponen a disposición del público en dos formatos, uno como documento portátil (.pdf) y otro elaborado con el software *Open Journal Systems* (OJS), libre y de código abierto, sin fines de lucro, que se ha convertido en el estándar de las publicaciones académicas periódicas. El OJS permite registrar e indexar cada trabajo, lo que facilita su localización en línea a partir de descriptores básicos que son reportados a los motores de búsqueda como título, autor, resumen y palabras clave. La obra puede descargarse en ambos formatos de: http://www.comecso.com/ciencias-sociales-agenda-nacional.

Índice General

Introducción general....13
Alejandro Monsiváis y Jorge Galindo

Vida cotidiana, afectividad y cuerpo

Releyendo a Michel de Certeau: Revisión teórico-epistemológica de La invención de lo cotidiano....15
Marisol Vélez Guzmán

Comunicación corporal en registro luhmanniano. Expectativas, identidades y semánticas en torno al cuerpo femenino en el hogar....35
Carolina López Pérez

Tradición marxista y teoría crítica

Reflexiones conceptuales para una Teoría crítica desde América Latina....57
Stefan Gandler

Historia y naturalismo: notas sobre el materialismo histórico....81
Jesús Moya Vela

La Teoría Crítica de la Escuela de Frankfurt alcances y limitaciones metodológicas. Un diálogo con el pensamiento descolonial....99
César Eder Alanís de la Vega

Reflexiones metodológicas entre educación, sujeto y conocimiento

Metodologías participativas y discapacidad. Una experiencia en proceso....117
Xóchitl del Carmen Escobedo García

Desplazamientos y convergencias en la investigación educativa desde la mirada sociológica...137
Francisco Javier Solalíndez Juárez

El proceso de historización para la recuperación del sujeto en la construcción de conocimiento....155
Rene Puebla Benítez, Laura Estrada Morales y Pablo Carbajal Benítez

Reflexiones desde las teorías generales

Indagaciones en torno a la construcción teórica de Pierre Bourdieu: conceptos, métodos, desarrollos 173
Sergio Lorenzo Sandoval Aragón

La emergencia del individuo reflexivo en la obra de Giddens.....191
Néstor Francisco Paredes Urbina

El espacio como fuente de teorización en Foucault y Elias 213
Marino Miranda Noriega

Reflexiones derivadas del ejercicio metodológico

Aproximación a la subjetividad colectiva y la dimensión moral en los conflictos sociales 231
Irisela Sánchez Pérez

Alternativas para estudiar la represión en las entidades mexicanas.....253
Manuel Pérez Aguirre

Más allá del *Magreb al Aqsa*: Reflexiones epistémico-metodológicas para el estudio del islam latino en los Estados Unidos 273
Cynthia Hernández González

Problemas metodológicos

Investigación biográfico-narrativa: posibilidad metodológica horizontal para el diálogo y encuentro con el otro.....291
Javier Hernández Morales, Pedro Atilano Morales y Camerino Luis Morales

Chiapas como un regionema: elementos conceptuales y metodológicos para un estudio regional sobre el estado 309
Fabio Alexis De Ganges López y Raúl Trejo Villalobos

Dificultades, retos y toma de decisiones teórico-metodológicas en la investigación con sujetos jóvenes.....331
Melania Khiabet Domínguez Domínguez

Miradas a la construcción de la práctica etnográfica desde la interdisciplina

Mediaciones y heurísticas en la etnografía contemporánea 345
Nicolás Olivos Santoyo

Ejercicios etnográficos en el encierro: Del cuerpo, emociones y violencias institucionales 365
Ricardo Carlos Ernesto González

Metodologías en movimiento para el estudio de las juventudes

Seguridad y ética: Retos metodológicos para la investigación en contextos peligrosos.....383
Christian Amaury Ascensio Martínez

La etnografía: una estrategia metodológica para el estudio de los mundos contemporáneos

Sobre la Etnografía virtual: recurso para entender los nuevos procesos de investigación requeridos en el mundo actual.....397
Oscar Gustavo Chanona Pérez y Rodrigo Franco Herrera

El rumor desde la etnografía: un reto teórico-metodológico.....415
Nancy Gabriela Cruz Lemus

Nuevos espacios y prácticas de reflexión etnográfica en torno al ser indígena en las urbes mexicanas 431
Olivia Leal Sorcia

Interpretando la ciudad: Una metodología para la lectura de la Ciudad de México a partir de la distribución desigual de sus equipamientos sociales.....451
Rubén Zárate Rodríguez

El ejercicio de teorizar

La influencia de los autores europeos en la Teoría Social de América Latina 467
Gina Zabludovsky Kuper

El tiempo en el proceso de conocimiento social 489
Guadalupe Valencia García

Ciencia política: teoría, método y autoobservación disciplinar

Conformación teórico-conceptual para el análisis de políticas.....507
Erick Hernández Ferrer

Sobre la relación de la democracia representativa con el populismo y el autoritarismo contemporáneos.....533
Arturo Fuentes Salas

Introducción general
Teorías y metodologías de las ciencias sociales

Alejandro Monsiváis (COLEF)
Jorge Galindo (UAM)
Coordinadores

A lo largo de las últimas décadas, las teorías y los métodos empleados en la investigación en las ciencias sociales se han diversificado y han adquirido un alto nivel de especialización. En este sentido, el presente eje busca, en primer lugar, reflexionar sobre la teoría como práctica científica; es decir, nos interesa saber cómo se teoriza y cómo se aplica la teoría en las ciencias sociales en México. Se invita, pues, a enviar propuestas en las que se lleve a cabo lo que Donald N. Levine ha denominado "trabajo teórico de custodia" y "trabajo heurístico" interno a las disciplinas. El "trabajo teórico de custodia" remite a la recuperación y reinterpretación de perspectivas clásicas y el "trabajo heurístico" interno a las disciplinas apunta a la construcción de nuevos modelos teóricos y a la teorización de áreas poco estudiadas. En segundo lugar, en línea con los planteamientos de David Collier y otros, se invita a la comunidad académica a proponer ponencias que contribuyan a identificar, clarificar y apuntalar problemáticas y estándares metodológicos comunes, con la finalidad de construir canales de comunicación entre campos disciplinarios diversos y estrategias metodológicas altamente especializadas. Son bienvenidas las propuestas tentativas y heterodoxas, que contribuyan a discutir cuáles son las diferentes implicaciones de las diversas herramientas metodológicas, cómo se pueden articular perspectivas paralelas, cómo aplicar estrategias propias de un campo de investigación en otros, cuál es la relevancia actual de las disciplinas en ciencias sociales o qué tipo de tradiciones podrían contribuir al estudio de problemáticas contemporáneas.

Galindo, Jorge y Alejandro Monsiváis, coords. 2018. *Teorías y metodologías de las ciencias sociales*. Vol. XVII de *Las ciencias sociales y la agenda nacional. Reflexiones y propuestas desde las Ciencias Sociales*. Cadena Roa, Jorge, Miguel Aguilar Robledo y David Eduardo Vázquez Salguero, coords. México: COMECSO.

Releyendo a Michel de Certeau: Revisión teórico-epistemológica de La invención de lo cotidiano

Reading back Michel de Certeau: Theoretical-epistemological review of The practice of every day

Marisol Vélez Guzmán[1]

Resumen: Lo que se presenta a continuación constituye una reseña de los antecedentes que llevaron a Michel de Certeau, un reconocido historiador, a escribir sobre su actualidad cotidiana, los postulados con los que explica los procedimientos cotidianos y su posicionamiento respecto a Freud, Wittgenstein, la escuela de Frankfurt, Foucault, Bourdieu y las escrituras heterológicas, con especial énfasis en estas dos últimas, puesto que se incluye una breve discusión entre lo que Certeau cuestionó sobre ellas en 1980 y su situación actual.

Abstract: What is presented next is a review of the background that led Michel de Certeau, a renowned historian, to write about everyday events, the postulates with which he explains the everyday procedures and his position regarding Freud, Wittgenstein, the Frankfurt school, Foucault, Bourdieu and the heterological writings, with special emphasis on these last two, therefore it includes a brief discussion between what Certeau questioned about them in 1980 and their current situation.

Palabras clave: Certeau; vida cotidiana; posicionamiento; Bourdieu

Presentación

En la década de 1970, el director de la *Délégation Générale à la Recherche Scientifique et Technique* (DGRST) del gobierno francés, encomendó a Michel de Certeau la tarea de realizar una investigación en la que se utilizara información estadística sobre consumo cultural, ocupación de tiempo libre y estilo de vida, según la clase social y el sexo. La decisión de invitar a alguien que se consideraba a sí mismo historiador (Burke, 2006; González-Sanz, 2015), podría resultar extraña si no se considerara que, en 1974 Certeau ya había publicado varios textos de

[1] Licenciada en Diseño de Modas, estudiante de la Maestría en Investigaciones Sociales y Humanísticas de la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Líneas de investigación: vestido, moda y vida cotidiana. E-mail: mari.veguz@gmail.com.

Galindo, Jorge y Alejandro Monsiváis, coords. 2018. *Teorías y metodologías de las ciencias sociales*. Vol. XVII de *Las ciencias sociales y la agenda nacional. Reflexiones y propuestas desde las Ciencias Sociales*. Cadena Roa, Jorge, Miguel Aguilar Robledo y David Eduardo Vázquez Salguero, coords. México: COMECSO.

interés sociopolítico y uno sobre la vida cotidiana francesa.

El interés de Certeau en temas de su actualidad se debió sobre todo a los acontecimientos de mayo de 1968, cuando cientos de miles de estudiantes y trabajadores franceses se movilizaron para tomar las calles, e incluso colocaron barricadas durante varios meses en el barrio latino de París (Sierra, 2008; Napolitano y Pratten, 2007). En ese contexto, Certeau consideraba que la *toma de la palabra* por diversos grupos sociales, debería ser entendida como una *acción simbólica* que al implicar cierto grado de poder fue rápidamente reprimida (Sierra, 2008). Entonces la óptica certeauniana, sufre lo que Sierra (2008) llama una *inversión de la mirada*, es decir, un vuelco hacia las prácticas cualitativas cotidianas, como una forma de insurrección mediante la creatividad, o como menciona el mismo Certeau en *La cultura en plural* (1999):

> Esta obra aspira a una desapropiación de la cultura, al mismo tiempo que a un pasaje hacia prácticas significantes (a operaciones productivas). Procura apartarse de la propiedad y del nombre propio. Este camino nos conduce, sin que yo sea todavía capaz de hacerlo, hacia la mar anónima donde la creatividad humana murmura un canto violento (p. 15)

Ese canto violento que ya se había mostrado en la mente de Certeau se refleja en *La invención de lo cotidiano*, como una serie de *tácticas*, *antidisciplinas* y *microlibertades*, que descritas como *artes de hacer* representan una desobediencia silenciosa hacia el sistema establecido, convirtiendo a *La cultura en plural* en una especie de antecedente al texto que aquí interesa.

Como historiador, pero también como crítico de su actualidad, Certeau fue un autor multifacético que al desafiar las "categorizaciones disciplinares puras" (Napolitano y Pratten, 2007, p. 1), ha sido imposible de clasificar en una sola corriente de pensamiento; por ejemplo, mientras Burke (2006) considera que Certeau hizo al constructivismo contribuciones más grandes que Foucault, González-Sanz (2015) afirma que Certeau siempre se mantuvo alejado de dicha corriente, y que las diferencias entre Foucault y Certeau son más importantes que las coincidencias en su lenguaje y pensamiento, mientras por otro lado, Highmore (2007) argumenta que la orientación de Certeau es posestructuralista y Freijomil (2010) señala que es recurrente

relacionarlo con el psicoanálisis.

Esta falta de afinidad con una sola corriente de pensamiento es muestra de la apertura y genialidad característica de los trabajos de Certeau, que como consecuencia han llegado a influir en disciplinas tan diversas como la sociología, la historia, la comunicación, la teología, la filosofía, el psicoanálisis (Burke, 2006; Napolitano y Pratten, 2007; González-Sanz, 2015), y en menor medida en la antropología (Napolitano y Pratten, 2007).

La invención de lo cotidiano

Esta obra, publicada originalmente en 1980, está dividido en dos tomos. El primero, escrito completamente por Michel de Certeau (1996), se enfoca en el análisis de las *artes de hacer* (respecto a leer, caminar, creer), pero también exhibe los fundamentos teóricos con los que este autor concibe las practicas cotidianas; el segundo, escrito con sus colaboradores (Certeau, Mayol y Giard, 1999) retoma dichos fundamentos en investigaciones empíricas sobre el *habitar* y el *cocinar* de la sociedad francesa de su época.

Sin embargo en ambos tomos se refleja el principal interés de Michel de Certeau, es decir, dilucidar la forma en que se desarrollan las prácticas (o procedimientos cotidianos) a partir de la idea central de que los actores son seres inteligentes, que no están sometidos completamente a las fuerzas totalizantes que conciben a los actores como a los consumidores pasivos capaces de generar solamente conductas masificadas; después de todo “siempre es bueno recordar que a la gente no debe juzgársele de idiota” (Certeau, 1996, p. 189).

En su inteligencia, los actores transforman los usos y consumos que le son impuestos por la estructura en su propio beneficio, pero estas argucias no tienen como finalidad transformar las regularidades que la componen; son movimientos microbrownianos, que generan antidisciplinas y microlibertades tan sutiles que resultan casi imperceptibles. En este sentido la estadística, donde se reflejan las regularidades estructurales, es incapaz de captarlas, por lo que Certeau y sus colaboradores se abocan a la aplicación de técnicas cualitativas como entrevistas, estudios de caso y observaciones que podrían ser contextualizadas en la estadística proporcionada por el DGRST. Las estadísticas, como literatura gris expresan consumos y acciones sin percibir los usos y comportamientos que provocan.

En la perspectiva de Certeau, la relación entre las estructuras y las prácticas puede explicarse mediante una de las analogías que él propone: la estructura es como un terreno maleable, que tiene más fuerza que el líquido que contiene; este líquido, o sea las prácticas, se moldean necesariamente a las condiciones del terreno (adaptándose incluso a los huecos más pequeños) y a pesar tener menos fuerza que el terreno, con el tiempo lo pueden llegar a erosionar.

Entonces las estructuras, a partir de estrategias, van extendiendo su terreno a espacios anónimos, volviéndolos propios: debido a su fuerza poseen un lugar de poder, capaz de generar lugares teóricos (sistemas y discursos), mediante los que se articulan lugares físicos. Son "victorias del lugar sobre el tiempo" (Certeau, 1996, p. 41).

Las prácticas de los actores por otro lado, se valen de lo que Certeau llama tácticas, que consisten en acciones calculadas, mediante las que se determina si un espacio está ocupado o no por la estructura. Si no está ocupado será usado con relativa libertad por los actores hasta que la estructura lo convierta en un lugar propio, porque las tácticas no poseen fuerza suficiente para mantenerse frente a las estrategias; en este caso se buscarán nuevos espacios anónimos de los que pueda hacerse uso temporal y libremente, porque nunca podrán apoderarse de un espacio. Siempre están en movimiento. Cabe señalar que estas argucias no han surgido de la generación espontánea del tiempo presente, son artes de desviación practicadas y adaptadas por largo tiempo por largo tiempo, argucias milenarias que se han transmitido por generaciones y se adaptan su presente.

Este tipo de tácticas son lo que interesa a Certeau en La invención de lo cotidiano, porque sólo mediante ellas es posible generar lo que llama artes de hacer o maneras de hacer. Cuando los actores aplican tácticas crean nuevas prácticas o variaciones de ellas a partir de lo que les es permitido, sin romper relación con la estructura; con la inventividad de un artista transforman los materiales para crear algo nuevo, pero no modifican su esencia. Con base en estas premisas, Certeau va posicionándose a lo largo del todo texto respecto a teorías y autores que sirven como base o antítesis a su visión de la realidad.

Postura teórico-epistemológica

En la construcción de *La invención de lo cotidiano*, se citan, enumeran y analizan una gran cantidad de autores y teorías, sin embargo aquí se presentan las que se consideran más relevantes,

sea porque Certeau les dedica un tema o capítulo, porque se le cita constantemente durante el texto o porque se ha expresado un posicionamiento explícito sobre ellas.

Cabe señalar que las reflexiones que se presentan han sido derivadas a partir de los postulados del mismo Certeau en *Artes de hacer* y de la presentación que escribió en ambos textos su colega Luce Giard, desde su posición de como co-autora del segundo de ellos, cercana colaboradora y especie de sucesora de Michel de Certeau (González-Sanz, 2015). También es necesario recalcar que la invención de lo cotidiano fue publicada en 1980, quedando estática en el tiempo, mientras algunas de las teorías y autores que se mencionan aquí siguieron evolucionando, por lo que se considera necesario mostrar entre corchetes el año de publicación original de las obras que Certeau retoma o cuestiona, para que le sea más fácil al lector ubicar en el tiempo los comentarios de este autor.

Con base en la pequeña reseña que se ha presentado sobre la perspectiva de certeauniana respecto a las prácticas sociales, resulta fácil imaginar que su orientación teórica se contrapone completamente a la visión pesimista (Outwhite, 2000) de la teoría crítica de la escuela de Frankfurt.

Para comenzar, la idea con la que parten ambos sobre las cualidades de quienes realizan las prácticas resulta completamente opuesta, y a partir de ellas pueden suscribirse el resto de diferencias que caracterizan a sus teorías; mientras para Certeau ([1980] 1996) las personas son seres pensantes, capaces de realizar elecciones y acciones en su propio beneficio, Adorno ([1972] 2001) afirma que la comunicación de masas, el consumismo obligatorio y otro tipo de placeres son consecuencia de que “los hombres son efectivamente degradados a las formas de reacción de los batracios” (p. 25), es decir, son incapaces de generar cualquier tipo de práctica creativa.

El objeto de estudio de Certeau también difiere del postmarxismo frankfurtiano, al considerar que el estudio de las practicas *populares,* no debería estar ligado, necesariamente, a la represión, sino que podría vérsele como un *modelo operativo* con el que los actores encuentran y usan los huecos de las estructuras en su propio beneficio (Certeau, [1980]1996), es decir, “a la gente no debe juzgársela idiota” (p. 189). Como señala Luce Giard, esta postura les valió a él y sus colaboradores la crítica de “optimistas’ (como si eso fuera un insulto intelectual), de ‘ingenuos’ o ‘soñadores’; se nos reprochó no reverenciar al Dios Marx como sus fieles entendían que se debía” (Certeau, et. al., [1980] 1999, p. XXI). Sin embargo estas “ensoñaciones” tan

fuertemente criticadas se encuentran cimentadas principalmente en las tesis del segundo Wittgenstein ([1953] 1999) y *El malestar en la cultura* (1930) de Freud.

La obra del segundo Wittgenstein proporciona a Certeau "un plano filosófico a una ciencia contemporánea de lo ordinario" (Certeau, et. al. [1980] 1996, p. XXXIII), mediante un modelo en el que se reivindica el lenguaje ordinario, y por lo tanto lo ordinario en general, pero además considera que implica una seria crítica al experto, que pierde su lugar preponderante frente a la importancia que adquiere lo ordinario por sí mismo.

Cabe mencionar que a pesar de las marcadas diferencias entre el primero y segundo Wittgenstein, este autor siempre tuvo como objetivo principal determinar los límites del lenguaje (Robinson, 2012), es decir, diferenciar lo que puede hablarse de lo que no se puede hablar desde la filosofía (como la moral, la religión o la estética), pero la diferencia entre ambos consiste en la metodología aplicada.

El primer Wittgenstein propone, con base en la filosofía analítica, el análisis del lenguaje mediante un modelo gramatical único y rígido, que reduce y descalifica las "las concepciones tradicionales de la lengua" (Fabris, 2001, p. 19) en busca de la estructura interna del lenguaje. El segundo Wittgenstein abandonó este último objetivo en pro de la delimitación de subdivisiones lógicas, entre toda la extensión del lenguaje, ubicando con igual importancia al lenguaje factico y al ordinario (Pears, 1973). A partir de este momento el lenguaje ordinario es explicado mediante los juegos del lenguaje (describir un objeto por su apariencia o por sus medidas, adivinar acertijos o hacer un chiste) que aplica con maestría el hombre ordinario.

El análisis de Wittgenstein no se centrará más en la disputa entre el lenguaje gramaticalmente correcto o incorrecto. El punto ahora es comprender la forma en que el lenguaje ordinario juega con la estructura de la que procede, generando una variedad infinita de combinaciones (Fabris, 2001), que las personas saben cuándo y cómo usar correctamente, sin importar su significado o múltiples significados. De acuerdo con el mismo Wittgenstein ([1953]1999), las personas comprenden a qué se refiere su interlocutor de acuerdo con el contexto y su "forma de vida", pero sobre todo mediante la *enseñanza ostensiva de palabras* que va alineando a los nuevos miembros de la sociedad a la interpretación adecuada de la misma variedad que ha generado.

En esta percepción de los juegos y la diversidad del lenguaje, Certeau ([1980] 1996) encuentra un precedente a las *artes de hacer*, con las que de la misma forma se juega con los elementos que las componen sin trasformar su esencia, pero en lugar de estudiarse en la lengua se buscan en las prácticas. Además, al igual que en la óptica certeauniana, se considera que existe una creatividad de carácter social en la modificación de las partes y la inteligencia del individuo que las altera.

Entonces, estudio del lenguaje ordinario propuesto por Wittgenstein, se desarrolla con base en la descripción de su funcionamiento y los diferentes usos cotidianos con relación a reglas pragmáticas y el estilo de vida en el que lo contextualiza. Pero lo ordinario en su carácter inefable (Certeau, [1980] 1996) es decir, que no puede ser expresado con palabras (RAE, 2017), no alcanzaría a ser abarcado por la lógica del experto.

Con base en estas consideraciones Certeau ([1980] 1996) postula que la posición desde la que puede conocerse lo ordinario debe ser la misma con la que Freud escribe *El malestar en la cultura*, es decir, desde su propia experiencia como hombre ordinario, pues "en el discurso el hombre ordinario es el punto de unión entre el hombre sabio y el hombre común, el retorno del otro (todos y nadie) al sitio que tan cuidadosamente se había distinguido de esto". (Certeau, [1980] 1996, p. 8)

La influencia de Freud en el trabajo Certeau es una de las características determinantes de su pensamiento (González-Sanz, 2015); en el libro *Psicoanálisis e historia*, Certeau ([1987] 2003), busca la relación de ambas disciplinas, correlacionándolas a un punto en el que, si bien no se complementan, tampoco se contraponen (González-Sanz, 2015), incluso considerando la base teológica de fe en la que deberían estar fundadas sus investigaciones como historiador jesuita.

Para Certeau ([1987] 2003) el psicoanálisis como Freud lo había concebido, podía desarrollarse tanto en lo individual (terapia) como en lo colectivo (unidades sociales), aunque no llegarían a ser consideradas unidades tan extensas como la psicología social. De acuerdo con este autor, el aspecto colectivo del psicoanálisis consistiría en la relación del yo (*eros*) con el otro *(thanatos)*, y la tensión resultante entre el deseo y las convenciones sociales, que a partir de las relaciones familiares y el lenguaje impone sus leyes en "unidades sociales cada vez más amplias" (p. 27).

En este sentido, *El malestar en la cultura* se presenta en *La invención de lo cotidiano* como un punto de análisis entre lo individual y lo colectivo, pero también entre el erudito y el hombre común. Las teorizaciones del hombre ordinario sobre su misma realidad se vuelcan en un juego de ironías de las que él es parte porque él también se encuentra atrapado en ellas, lo que significa que sólo como hombre ordinario podría llegar a conocer, pero sólo como científico podría llegar a apreciarlas; el análisis que pretende Certeau ([1980] 1996) respecto a la vida ordinaria "no consiste en sustituirla con una representación o en cubrirla con palabras irrisorias sino en mostrar cómo se introduce en nuestras técnicas" (p. 9), es decir, hablar de lo cotidiano desde su propio lenguaje, en donde se crean significaciones, y no desde el científico, que resulta hasta cierto punto artificial.

Este carácter artificial del análisis, según Certeau ([1980] 1996), se presenta en todas las escrituras heterológicas, que van desde la etnometodología hasta la pedagogía, resaltando el caso de la hermenéutica por su necesidad de traducción.

El instrumento de la traducción resulta importante para el análisis hermenéutico, pues representa el último nivel de interpretación en el que, una vez que el investigador ha hecho suyo el objeto puede "traducirlo" de un lenguaje a otro, o incluso tratará de crear un *lenguaje de contrastes sutiles,* que evitando el etnocentrismo, generaría una propuesta entre el lenguaje propio y el del otro (Landero, 2015). Para Certeau ([1980] 1996), transferir una práctica del plano cotidiano, al científico, requiere su simplificación que significa dejar de lado las tácticas cotidianas para abrir paso al pensamiento científico, con el que las ciencias auto-justifican su existencia, al hacer necesaria una transmutación del lenguaje ordinario al científico, que explicita lo que se dice implícitamente en las "fabulas".

En este sentido la traducción se opone completamente al pensamiento certeauniano de conocer las prácticas como un hombre ordinario y darles el valor que se merecen por el simple hecho de ser producidas, y como ya se mencionó una crítica al experto.

Con las tácticas como premisa básica de *La invención de lo cotidiano*, se vuelve innecesario buscar los significados ocultos en las prácticas cotidianas, para centrar la atención en lo que el análisis heterológico omite: "las mil maneras de 'ubicar correctamente' un proverbio, en tal momento y frente a tal interlocutor" (Certeau, [1980] 1996, pp. 24-25). En este sentido, los principios certeaunianos expresan una postura fenomenológica que el mismo autor explicita

cuando, a partir de sus reflexiones sobre el espacio y el lugar, considera que existen tantos espacios como experiencias espaciales.

En este punto cabe resaltar que, aunque la hermenéutica como es reconocida hoy en día retoma algunos fundamentos fenomenológicos (Gadamer, [1975] 1993), la fenomenología no se ha reducido a la hermenéutica. Como explican Barbera & Inciarte en 2012, la fenomenología, si bien inspiró a la hermenéutica, también se ha desarrollado por ella misma como fenomenología descriptiva; esta encuentra su origen en "la descripción de la presencia del hombre en el mundo y la presencia del mundo para el hombre" (p. 202), busca captar lo que es esencial para la conciencia, las significaciones que se dan en el *mundo de la vida* y propone como métodos la descripción y la reducción fenomenológica. De acuerdo con Bourdieu, el estudio fenomenológico

> tiene por objeto reflexionar sobre una experiencia acerca de la cual, por definición no se reflexiona: la relación primera de familiaridad con el ambiente familiar, y echar luz, así, sobre la verdad sobre la verdad de esa experiencia que, por muy ilusoria que pueda parecer desde el punto de vista "objetivo" no deja de ser perfectamente cierta en calidad de experiencia. ([1980] 2007, p. 44)

Aunque no se puede afirmar que la invención de lo cotidiano sea un texto completamente fenomenológico, el mismo Certeau ([1980] 1996) admite que es una de las influencias que lo han guiado, por lo que teorías deterministas, como la de Foucault ([1975] 1976) y Bourdieu (antes de 1980) quienes según Luce Giard, "actúan como figuras teóricas de oposición" (Certeau,1996, p. XXII), porque su estilo, pensamiento y forma de percibir el mundo se dan en forma de *antiafinidad electiva* respecto al pensamiento de Certeau.

En el caso de Foucault, las ideologías y procedimientos son analizados como conceptos distantes, que en su evolución se han llegado a encontrar (Certeau, [1980] 1996). Los procedimientos mencionados por Foucault ([1975] 1976) se refieren específicamente a procedimientos disciplinarios que se fueron perfeccionando y dispersando hasta convertir a todos los miembros de la sociedad en seres dóciles y útiles.

Para llegar a dicha aseveración, Foucault hace un recuento histórico sobre los castigos impuestos a delincuentes desde el siglo XVI hasta el XIX, reflexionando a la vez sobre la

relación que guardan estos con los procedimientos y el discurso imperante de cada época. Tras este análisis resulta relevante que en unas cuantas décadas el castigo pasó de ser un espectáculo teatralizado de la tortura física (descuartizar, lacerar, quemar en la hoguera) a una acción que es ejecutada en las sombras porque ahora más que un castigo físico se ejecuta un castigo civil, que consiste sobre todo en la pérdida de derechos; aislar al preso se debe a que ha perdido su derecho a la libertad más que a causarle daño corporal. Sin embrago la libertad que el preso ha perdido, ya se encontraba coartada por medidas disciplinarias en todos los niveles de la sociedad; los horarios, las rutinas y reglamentos inundan de disciplina tanto a las cárceles como a los centros de trabajo y las escuelas, pero además con el modelo del panóptico de Betham deja de ser una disciplina impuesta para convertirse en una autoimpuesta.

De acuerdo con Foucault ([1975] 1976), el panóptico consiste en una edificación que divide a los presos en celdas separadas, dificultando que se conviertan en una masa con poder propio. Las celdas forman una "U" alrededor de un patio que cuenta con una torre central desde la que los presos son vigilados sin poder ver a su celador. Al estar diseñada de forma que no exista ningun atisbo de presencia en ella, los presos se sienten siempre vigilados, aunque no tengan la garantía de que realmente alguien los está observando. Este sistema convierte a los individuos en los primeros interesados en mantener y seguir las reglas con las que son disciplinados, por lo que además "el Panóptico puede ser utilizado como máquina de hacer experiencias, de modificar el comportamiento, de encauzar o reducar la conducta de los individuos" (p. 188), es por esto, que el panóptico se convierte en uno de los dispositivos de lo que Foucault llama *microfísica del poder*.

Con este panorama, Michel de Certeau ([1980] 1996) se cuestiona si realmente todas las prácticas de una sociedad pueden estar controladas en su totalidad por semejante dispositivos, o si simplemente es que existen prácticas marginales que, aunque no llegan a generar discursos, existen en la vida cotidiana de los miembros de la sociedad. Con base en análisis similares a los de Foucault, como los de Moscovici y Legendre, Certeau da cuenta de otros dispositivos y procedimientos que, aunque tuvieron su auge durante un tiempo relativamente largo, fueron finalmente sustituidos por unos nuevos.

Puesto que las reflexiones de Foucault se desarrollan con un panorama histórico y las de Certeau se centran en su presente, se puede decir que en cierta forma lo que hace Certeau es una

adaptación de las ideas de Foucault a su contemporaneidad. Certeau ([1980] 1996) no pone en duda la existencia de imposiciones disciplinarias, lo que cuestiona es que en su presente se dé (o alguna vez se haya dado) una sumisión totalmente disciplinada de los débiles ante las estructuras de poder, y la idea de que la vigilancia les impide cualquier margen de acción; los actores han *vampirizado*, con prácticas casi imperceptibles, a las estructuras de poder que les han sido impuestas (Certeau, [1980] 1996)

En este caso, *La invención de lo cotidiano* "podría inscribirse como una continuación, pero también como una vía recíproca del análisis que Michel Foucault ha hecho de las estructuras del poder" (Certeau, [1980] 1996, p. 108). Esta respuesta, pero también especie de continuación del trabajo de Foucault, resulta aún más evidente puesto que a través de todo el texto de *La invención de lo cotidiano* es posible encontrar conceptos ligados, pero a la vez opuestos al lenguaje foucaultinano (Burke, 2006); como *antidisciplina* (contra disciplina), *microlibertades* (frente a sometimiento) y *microresistencias* (ante microfísica del poder).

Para comprender los señalamientos que Certeau hace sobre la teoría de Bourdieu, es necesario ubicarla en un momento determinado del desarrollo de la teoría bourdesiana, pues "esta obra debe todo su rigor y complejidad a los múltiples reajustes y correcciones que el autor introdujo con el paso del tiempo" (Perales, 2006, p. 72). De hecho, en las primeras publicaciones empíricas de Bourdieu, a finales de la década de los cincuenta, no aparece ni se vislumbra de alguna forma el concepto de habitus (Zalpa, 2011; Corcuff, [1999] 2005), pero actualmente éste término, en conjunto con el campo, ocupa una posición central en la teoría que su mismo autor denominó estructuralismo genético, constructivismo estructural o estructuralismo constructivista (Zalpa, 2011; Giménez, 1994; Criado), aunque en sus inicios Bourdieu era simplemente estructuralista.

En este sentido, Perales (2006) vislumbra en la evolución de la teoría bourdesiana dos estadios: el primero, llamado de creación, donde tienen sus génesis los conceptos básicos de su teoría, es decir "la confección de sus herramientas teóricas y por una rigurosa correspondencia entre los datos recogidos y los procesos de conceptualización" (p. 73), con las primeras apariciones del concepto de habitus en 1967 (Corcuff 1999/2005) y un segundo estadio donde aplica y afina su teoría al aplicarla a temas diferentes de los que había surgido sin grandes cambios al esquema teórico general.

En este contexto cabe señalar que la crítica de Certeau ([1980] 1996) se da con base en las publicaciones del primer estadio, centrándose sobre todo en sus trabajos etnológicos en la Cabila en el *Esquisse de une theorie de la practique* (Bourdieu, [1972]2000) y el trabajo etnográfico del Bearn (1972) donde describe las estrategias matrimoniales de la región, aunque otras publicaciones aparecen en un papel secundario en el texto. Por ejemplo, Certeau menciona a *Los Herederos* (Bourdieu y Passeron [1964]2003) y *La Reproducción* (Bourdieu y Passeron, [1979]1996) como textos donde Bourdieu sólo encuentra reproducción de jerarquías sociales y repetición de ideologías mientras en el trabajo etnológico de la Cabila va directo a las prácticas y hace un minucioso análisis de ellas, es decir, se acerca más a las artes de hacer; pero también sirve para señalar que Bourdieu es (en ese momento, y para Certeau) un sociólogo de la educación.

Como ya se mencionó, a pesar de que Certeau ([1980]1996) hace muchos señalamientos críticos al trabajo de Bourdieu, no deja de admirar el trabajo etnológico que ha realizado en la región cabileña; especialmente en la casa del mundo al revés, donde en un fragmento del espacio social, como la casa "invierte las estrategias del espacio público y *organiza* en silencio el lenguaje (un léxico, proverbios, etcétera). Inversión del orden público y engendramiento de discurso" (Certeau, [1980]1996, p. 60). En realidad la crítica de Certeau surge cuando Bourdieu ([1972]2000) construye a partir de estas etnologías parte de su teoría sociológica "maniobra delicada, que consiste en encajar la excepción 'etnológica' en un vacío del sistema sociológico" (Certeau, [1980]1996, p. 61). De este proceso de transformación Certeau ([1980]1996) destaca los siguientes puntos:

1. Sobre todo en el *Esquisse de une theorie de la practique* ([1972]2000), se pierden las particularidades de las prácticas y las tácticas, al elaborar esquematizaciones globales, como cuadros sinópticos, árboles genealógicos y otros gráficos la información etnológica.

2. La estrategia es como una jugada, o sea, un asunto complejo en el que los principios implícitos y reglas explícitas del "espacio de juego" condicionan la aplicación de las estrategias. Esto significa que las estrategias consisten en poner a la mesa todas las posibilidades que ofrecen las tradiciones (reglas y principios) para combinarlas como mejor favorezca; así al escoger entre ellas, se puede compensar una pérdida con una ganancia; ejemplo de esto se presenta en el análisis de Bourdieu (1972) sobre las estrategias matrimoniales de la región del Bearn, cuando la

manutención del hijo menor soltero que trabaja como empleado doméstico sin sueldo evita que se pague el beneficio matrimonial llamado *adot* que se da los menores en la región del Bearn cuando renuncian a su parte de las tierras.

3. Certeau también destaca que al transfigurar el trabajo etnológico en teoría sociológica, Bourdieu se vale de trasferencias y *metaforizaciones* que concibe a partir de procedimientos esenciales como (a) la polivalencia "la misma cosa tiene empleos y propiedades que varían según las combinaciones en las que entra a formar parte" (Certeau, [1980]1996, p. 63); (b) la sustituibilidad, es decir, que por la relación que tiene cada parte con el todo, una cosa siempre puede ser reemplazada por otra y (c) la eufemización, con la que adapta las prácticas al análisis dicotómico. Finalmente todos estos procesos tendrían su base en analogías con las que, de acuerdo con Certeau ([1980]1996) se infringe discretamente la esencia de uno para convertirlo en otro.

4. De acuerdo con Certeau, Bourdieu encuentra tanto en la Cábila como en el Bearn una administración colectiva del patrimonio, cuya política parece ser obtener el máximo beneficio material y simbólico de los bienes, pero parece que sólo puede verlo en espacios ajenos a su entorno; si encuentra vínculos similares entre el patrimonio y su gestión por grupos o familias en la sociedad francesa más cercana a él los descarta como "estrategias de corto plazo y de corta vista" (Bourdieu, citado en Certeau, ([1980]1996, p. 64).

5. Por otro lado, Certeau concuerda con Bourdieu cuando admite que su noción de estrategia no se refiere a una estrategia propiamente dicha, porque no hay cálculo de posibilidades, ni posibilidades; aunque las prácticas de los actores sí se adaptan a las encrucijadas que se les presentan porque hacen sus elecciones mediante lo que Bourdieu llama *docta ignorancia* "los sujetos no saben, en realidad, lo que hacen, que lo que hacen tiene más sentido del que ellos pueden imaginar" (Bourdieu, citado en Certeau, ([1980]1996, p. 64)

Una vez anotados estos puntos, Certeau pasa directamente a la discusión de la teoría social resultante del análisis. Para comenzar cabe señalar que Certeau ([1980]1996) y Bourdieu ([1972] 2000) concuerdan en que, con la sociología es posible definir estructuras objetivas, observables mediante la estadística, pero falta por explicar cómo se relacionan las prácticas con las estructuras. Pues bien, para Bourdieu esta relación tiene lugar en la génesis misma de la práctica, que es lo que intenta explicar con su teoría

> o, más exactamente, del modo de generación de las prácticas que es la condición de la construcción de una ciencia experimental de *la dialéctica de la interioridad* y *de la exterioridad*, es decir, de la *interiorización de la exterioridad* y de la *exteriorización de la interioridad*. (Bourdieu, [1972]2000, p. 256. Traducción propia)

Entonces, de acuerdo con Certeau ([1980]1996), en este momento Bourdieu hace gala de su estatus como sociólogo de la educación y acude a la *adquisición* como la forma de interiorización de la estructura y el *habitus* como su forma de exteriorización en forma de prácticas. Como ya se había mencionado Certeau destacaba con agrado la diferencia entre los textos donde Bourdieu habla sobre la educación y su trabajo etnológico, admirando a este último porque no cae solamente en la reproducción, sin embargo, esa diferencia desaparece en favor de la reproducción pues "desde ahora, de las 'estructuras' pasa al *habitus* (siempre en cursivas); de éste a las 'estrategias', que se ajustan a las 'coyunturas', ellas mismas reducidas a las 'estructuras' de las que son los efectos y estados particulares" (Certeau, [1980]1996, p. 67).

Entonces, el *habitus* aparece ante Certeau como algo inobservable; como una realidad supuesta que se conjuga con realidades construidas (estructuras) y observables (estrategias) para dar razón de ser a las prácticas; pero tambien aparece como un concepto místico, que oculta las astucias de los débiles porque funciona sólo si el actor es concebido como un ser inconsciente, o más bien, dotado de una docta ignorancia.

Esto no significa que sea una mala interpretación de Certeau, de hecho el *habitus*, es descrito en este por Bourdieu ([1972]2000) como *principio generador estrategias* (príncipe générateur de stratégies) con las que los agentes hacen frente a las situaciones imprevisibles de la vida cotidiana, a partir de la predicción de situaciones futuras intuidas conforme a las disposiciones de la estructura (Bourdieu, [1972]2000) y moldeadas de acuerdo con las primeras experiencias, lo que crea un *habitus* permanente a pesar de las nuevas experiencias, e incluso ante un cambio importante en las condiciones de existencia.

Todas las opciones de acción han sido predeterminadas y adaptadas por medio del *habitus*, que generado en el pasado, postula acciones ante una situación presente, conforme a la posible situación futura, lo que lo convierte en una *invención sin intención* (invention sans intention). De esta forma el *habitus*, y no el agente, es el que racionaliza las prácticas de sentido

común. Esto significa que el agente no encuentra sentido ni reflexiona sus acciones, pero sus acciones no pueden ser carentes de sentido (Bourdieu, [1972]2002); aunque dichas acciones parecieran un cálculo estratégico porque los agentes tienen *aspiraciones subjetivas* adecuadas siempre a sus *posibilidades objetivas*, en realidad sólo pueden aspirar a las posibilidades que el *habitus* les ha impuesto.

Incluso, según Zalpa (2011) en este punto del pensamiento de Bourdieu se presentan los siguientes tres elementos:

> *i)* la identificación de este concepto con el concepto de cultura como lo harán posteriormente algunos de sus intérpretes; *ii)* la relación del concepto con la problemática de la relación entre la objetividad y la conciencia subjetiva; *iii)* la cosificación del concepto como lago existente en el mundo empírico. (Zalpa, 2011, p. 119)

Pero, irónicamente, la definición de este concepto comenzó a cambiar el mismo año en que se publicó la invención de lo cotidiano, o sea cuando Bourdieu publica *El sentido práctico* ([1980]2006). En este libro Bourdieu hace una revisión profunda y crítica del *Esquisse de une theorie de la practique* y termina coincidiendo en algunos puntos con Certeau. Por ejemplo, acepta haber omitido en su análisis la verdadera lógica de las prácticas al adaptarlas al análisis estructuralista, que de hecho ya no lo hace feliz (Bourdieu, [1980]2006).

Además, desaparece la idea de la docta ignorancia que Bourdieu describía como un arte sin arte ([1972] 2000, p. 304) en favor de un habitus descrito como “arte de la invención” ([1980] 2007, p. 90); en este sentido Bourdieu describe al habitus como el concepto regulador de cada una de las prácticas posibles, que por lo tanto evita las acciones totalmente imprevisibles; pero a la vez ofrece una libertad controlada que permite a los agentes un margen de creatividad en sus pensamientos, percepciones, expresiones y acciones. Es decir, con este concepto es posible para Bourdieu hablar de los que él define como agentes sin caer en el voluntarismo ni el racionalismo (Zalpa, 2011).

Esto se debe, en gran parte a que la conciencia o inconciencia de la acción deja de ser relevante porque, como explica Zalpa (2011), en este momento Bourdieu diferencia entre la lógica que dan las personas a sus prácticas y la forma en que el sociólogo, mediante sus propios

esquemas, construye conceptos y explica la realidad. Obviamente las personas son capaces de dar una explicación respecto a los mismos, pero al sociólogo le corresponde dar explicaciones sociológicas, no de sentido común.

Aunque aquí comienza el cambio en el pensamiento bourdesiano es hasta 1987 cuando Bourdieu concibe a su teoría con los nombres que ya se han mencionado, es decir, se añade a su esencia estructuralista el concepto de constructivista (Zalpa, 2011), corriente que según Giménez se caracteriza por (a) superar las parejas de conceptos dicotómicos como sujeto-obejo, individual-social entre otros; (b) el mundo social se cimienta en el pasado y se transmite al presente, si con las prácticas actuales se llega a producir un cambio éste será notorio sólo en el futuro; (c) las realidades sociales son tanto objetivas como interiorizadas, es decir, a la vez que existen reglamentos e instituciones las reglas y su interiorización en forma de sensibilidad o conocimiento.

A pesar de que es imposible saber cuál hubiera sido la idea de Certeau respecto a este cambio en el pensamiento de Bourideu, es cierto que en este punto ambos se encuentran más cercanos que en el primer momento. Ambos coinciden en que las prácticas son tanto creativas e infinitas como limitadas por la estructura en la que se presentan, pero siguen teniendo grandes diferencias de enfoque. Por ejemplo Certeau ([1980] 1996) se centra completamente en explicar los procedimientos y las prácticas cotidianas, mientras Bourdieu ([1980] 2007) con sus agentes muestra una perspectiva más social. Por otro lado ambos conciben el sentido cierto sentido de juego, pero Bourdieu lo encuentra en el *habitus* (Zalpa, 2011) y Certeau en la inteligencia de los actores.

Referencias

Adorno, Th. (2001). Epistemología y ciencias sociales. Madrid: Ediciones cátedra.

Barbera, N. & Iniciarte, A. (2012). Fenomenología y hermenéutica: dos perspectivas para estudiar las ciencias sociales y humanas. Multiciencias, (12) Venezuela: Universidad del Zulia, pp. 199-205. Recuperado de: http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=90424216010

Bourdieu, P. (1972). Les éstrategies matromoniales dans le système de reprodution. Annales. Économies, Sociétés, Civilisations. (27) pp. 1105-1127; doi : 10.3406/ahess.1972.422586

(2000). Esquisse d' une théorie de la pratique. Précédé de trois études d’ethnologie kabyle.

Fancia: editions du Seuil

(2007). El sentido práctico. Argentina, Buenos Aires: Siglo XXI editores.

Bourdieu, P. & Passeron, JC. (1996). La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza. México: Distribuciones Fontarama

(2003). Los herederos. Los estudiantes y la cultura. Argentina: Siglo XXI editores

Burke, P. (2006). ¿Qué es la historia cultural?. Barcelona: Paidós.

Certeau de, M. (1996). La invención de lo cotidiano 1: Artes de hacer (2ª ed.). México: Universidad Iberoamericana. Departamento de historia de estudios superiores de occidente.

(1999). La cultura en plural. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Nueva Visión

(2003). Historia y psicoanálisis entre ciencia y ficción. México: Universidad Iberoamericana. Departamento de historia de estudios superiores de occidente, pp. 23-39

Certeau de, M., Mayol, P. y Giard, L. (1999). La invención de lo cotidiano 2: Habitar y cocinar (2ª ed.) México: Universidad Iberoamericana. Departamento de historia de estudios superiores de occidente

Corcuff, P. (2005). Lo colectivo en el desafío de lo singular, en Lahire, B. (coord.) El trabajo sociológico de Pierre Bourdieu, deudas y críticas. Argentina: Siglo Veintiuno

Criado, E. M. (2013). Cabilia: la problemática génesis del concepto de habitus 75 (1). México: Revista Mexicana de Sociología, pp. 125-151. Recuperado de: http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32125628007

Fabris, A. (2001). El giro lingüístico: hermenéutica y análisis del lenguaje. España: Ediciones Akal

Freijomil, A. (2010). Clío, entre Freud y Lacan: El gesto psicoanalítico en Michel de Certeau. Prohistoria, 14 (00). Recuperado de: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-95042010000200004&lng=es&tlng=es.

Foucault, M. (1976). Vigilar y Castigar. Argentina: Siglo XXI editores, pp. 124-180

Gadamer, H. (1993). Verdad y método. Salamanca: Ediciones sígueme

(1998). Verdad y método II. Salamanca: Ediciones sígueme, Cap. 17 y 22.

Giménez, G. (1997). La sociología de Pierre Bourdieu. Investigación de Ciencias Sociales UNAM, 24. Recuperado de: http://www.paginasprodigy.com/peimber/BOURDIEU.pdf

González-Sanz, J. (2015). La antropología del creer de Michel de Certeau: antecedentes. La torre del Virrey. Revista de estudios culturales (17)70. Recuperado de: http://eds.b.ebscohost.com.dibpxy.uaa.mx/eds/detail/detail?vid=4&sid=0f814603-5d38-4807 92ab9faabad816d6%40sessionmgr101&hid=113&bdata=Jmxhbmc9ZXMmc2l0ZT1lZHMtbGl2ZSZzY29wZT1zaXRl#AN=118034101&db=edb

Highmore, B. (2007). An epistemological awakening: Michel de Certeau and the writing of culture. Social Anthropology/Anthropologie Sociale (15) 1, pp. 13–26.Reino Unido: European Association of Social Anthropologists. DOI:10.1111/j.09640282.2007.00008.x

Inefable. (2017). Diccionario de la lengua española. Recuperado de: http://dle.rae.es/?id=LSJaO9J

Landero, S. C. (2015). Lenguaje de contrastes sutiles: el sentido hermenéutico de las ciencias humanas según Charles Taylor. Alpha: Revista De Artes, Letras y Filosofía, (41), pp. 269-281

Napolitano, V. y Pratten, D. (2007). Michel de Certeau: Ethnography and the challenge of plurality, Social Anthropology /Antropologie Sociale (15) 1, United Kingdom: European Association of social Anthropologist, pp. 1-12, DOI: 10.1111/j.0964-0282.2007.00005.x

Outhwaite, W. (2000). Jurguen Habermas, en George Ritzer (Ed.) The Blackwell Companion to Major Social Theorists. Maiden, Oxford: Blackwell Publishers, pp. 651-669

Pears, D. (1973). Wittgesntein. Barcelona, México: Ediciones Grijalbo.

Perales, I. (2006). Bourdieu o el «caballo de Troya» del estructuralismo. Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS), 115(1), pp. 69-100. Recuperado de: https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2166200.pdf

Robinson, J. (2012). Wittgenstein, sobre el lenguaje. México, Departamento académico de relaciones internacionales, ITAM, estudios, pp. 100-110. Recuperado de: http://www.biblioteca.itam.mx/estudios/100110/102/JamesRobinsonWittgenstein.pdf

Sierra, L. (2008). El poder de la palabra: o la "mirada inversa" de Michel de Certeau sobre el mayo francés, Signo y Pensamiento, (XXVII) 53. Bogotá, Colombia: Pontificia Universidad Javeriana, pp. 346-351. Recuperado de: http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=86011529022

Wilkis, A. (noviembre-diciembre 2004). Apuntes sobre la noción de estrategia en Pierre Bourdieu. En Revista Argentina de Sociología, 2 (3). Buenos Aires: Argentina, pp. 118-130 Recuperado de: http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26920307

Wittgenstein, L. (1999). Investigaciones Filosóficas. México: Atalaya.

Zalpa, G. (2011). Cultura y acción social. Teoría(s) de la cultura. México: Plaza y Valdés editores

Comunicación corporal en registro luhmanniano. Expectativas, identidades y semánticas en torno al cuerpo femenino en el hogar

Body communication in the luhmannian registry. Expectations, identities and semantics around the female body at home

Carolina López Pérez[1]

Resumen: Tomando los desarrollos conceptuales de Niklas Luhmann sobre la condensación, generalización y reutilización de plexos de sentido para la emisión de la comunicación en la interacción, se propone una lectura analítica abocada al problema de la corporalidad que orienta el curso del devenir comunicativo indirecto. A partir de ese planteo conceptual, se exponen algunos avances de una investigación que intenta aplicar dichos rendimientos a la observación de la diferenciación social del cuerpo femenino en el hogar. La relevancia de la propuesta radica en la exploración de una veta del pensamiento luhmanniano poco auscultada, la del tratamiento comunicativo del cuerpo.

Abstract: Taking the conceptual developments of Niklas Luhmann on the condensation, generalization of plexuses of meaning for the communication emission in the interaction, an analytical reading is proposed for the problem of corporality that guides the course of indirect communicative. From this conceptual point of view, some advances of a research that tries to apply these actions to the observation of the social differentiation of the female body in the home are exposed. The relevance of the proposal lies in the exploration of a small vein of Luhmannian thought that is little auscultated, that of the communicative treatment of the body.

Palabras clave: comunicación; cuerpo; Luhmann; domesticidad; semántica

Comunicación

Como es bien sabido en el campo sociológico, desde la perspectiva luhmanniana la *comunicación* constituye el único acontecimiento genuinamente social. Es un evento radicalmente efímero que constantemente se produce y reproduce en los *sistemas sociales* [interacciones, organizaciones y sistemas societales], constituyendo la unidad mínima y la operación basal de todo lo social. De

[1] Maestrante en Estudios Políticos y Sociales del Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Líneas de investigación: teoría sociológica, estudios sociales del cuerpo y las emociones, derechos humanos. Correos electrónicos: clplol@hotmail.com, clplol@politicas.unam.mx.

Galindo, Jorge y Alejandro Monsiváis, coords. 2018. *Teorías y metodologías de las ciencias sociales*. Vol. XVII de *Las ciencias sociales y la agenda nacional. Reflexiones y propuestas desde las Ciencias Sociales*. Cadena Roa, Jorge, Miguel Aguilar Robledo y David Eduardo Vázquez Salguero, coords. México: COMECSO.

manera más precisa, para Luhmann la comunicación sintetiza tres selecciones o, como también tiende a denominarla, constituye una unidad de tres cifras: el *acto de comunicar* o *emisión*, la *información* y la *comprensión de la diferencia* entre esas dos, es decir, la *comprensión social* que distingue claramente la información de la emisión. De ésta última concebida como un tipo de entendimiento exclusivamente social, depende que se genere o no la comunicación, ya que sólo mediante esta clase de comprensión es posible que acontezca un hecho absolutamente clave y al mismo tiempo fundamental del fenómeno comunicativo: la distinción del contenido o valor informativo, por un lado, y de las razones que motivaron su emisión, por el otro.

Para ejemplificar pensemos en la comunicación que ahora mismo se está produciendo aquí a propósito de las ponencias que conforman la mesa temática. Se trata de comunicaciones que se actualizan en un sistema social interactivo compuesto por todas y todos quienes estamos aquí y ahora presentes. Desagregando las tres selecciones que Luhmann refiere como constitutivas de la comunicación, la emisión o acto de comunicar en este caso es atribuible a cada una de las y los ponentes. Los motivos que nos impulsan a hablar ante ustedes pueden ser muy diversos. Seguramente quienes componemos esta mesa en particular venimos con el ánimo de propiciar el interés, la discusión y la sobre todo la retroalimentación teórica o metodológica en torno a ciertos objetos de estudio que consideramos relevantes en algún sentido. Sin embargo, también es posible concebir que quizás algún ponente, integrante de otra mesa por supuesto, haya decidido participar en el congreso no tanto con el propósito de generar debates académicos sino quizás más bien motivado por fines recreativos, para conocer los atractivos turísticos de San Luis Potosí aprovechando los apoyos económicos que algunas instituciones universitarias otorgan con motivo de la asistencia a congresos.

Sea como fuere y con independencia de los motivos que nos mueven a participar hoy aquí, lo cierto es que por otra parte el valor informativo de cada una de nuestras ponencias es claramente distinguible. Es decir, la información que con cada participación estamos poniendo en circulación, sin lugar a duda es totalmente diferenciable de nuestras intenciones para expresarla. Desde el envío de los resúmenes y sobre la base de una contrastación de expectativas respecto a qué temas pueden llegar a inscribirse o no en el marco de las teorías y metodologías de las ciencias sociales, el valor informativo de las ponencias fue diferenciado como temáticamente pertinente para ser presentado en este foro, sin considerar en absoluto los propósitos o deseos

personales de sus sustentantes. Así bien esta comprensión social que distingue a la información y a la emisión como dos selecciones completamente diferenciadas, inaugura la comunicación y la enlaza al mismo tiempo con otras similares al interior del sistema que, como señalaba antes, se trata en este caso de uno de corte interaccional.

Es importante precisar, aunque parezca quizás algo obvio para muchos, que la comunicación también funciona como la operación basal de los otros tipos de sistemas sociales: las organizaciones y los sistemas funcionales o societales como la ciencia, economía, derecho, política, etc. Lo comunicativo en cualquier caso básicamente se trata entonces de la actualización de una diferencia particular entre acto de comunicar e información, lo que da lugar a que, con posterioridad, en el incesante operar de esta distinción y como lo señala Torres Nafarrate:

> La continuidad del proceso de comunicación puede enfatizar cualquiera de esas dos distinciones: se puede hablar sobre el contenido informativo, o se puede inquirir por las razones que el otro ha tenido para comunicar precisamente eso y no otra cosa. El acto de *entender,* entonces, puede ocuparse de la información o del comportamiento expresivo del otro. Pero esto depende del hecho de que se capte que tanto la información como el acto de comunicar son selecciones que deben mantenerse distinguidas por separado. Mientras no se lleven a cabo estas distinciones no ha acontecido comunicación, sino una pura percepción. (Torres, 2009:306)

En esos términos, si en la sección de comentarios o dudas alguien se interesa y me cuestiona sobre mi interpretación de la teoría de luhmanniana, el tema de la comunicación se concentraría justamente en el valor informativo de la ponencia, en tanto que si alguien me preguntara respecto a lo que me motivó a seleccionar esta propuesta tan poco asociada a los estudios sociales del cuerpo, la comunicación se tematizaría más bien en torno a mi comportamiento expresivo, intencionadamente orientado hacia un fin particular.

Evidentemente con una u otra posibilidad estaríamos produciendo y reproduciendo un conjunto de comunicaciones orales en las que la síntesis de las tres selecciones referidas se vuelve sincrónica, específicamente en lo que hace a la simultaneidad con que acontecen la emisión y el acto de entender. Como puede deducirse de ello, en el plano específico de la

interacción, la emergencia de la comunicación se encuentra estrechamente relacionada con el empleo del lenguaje hablado, cuando los alter-egos comunicacionales distinguen claramente entre lo que se dijo [información] y quién lo dijo [emisión]. Analíticamente nos enfrentamos en este punto al problema de la doble contingencia, es decir al sorteo de la improbabilidad e imprevisibilidad en la coordinación de selecciones comunicativas por parte de Ego y Alter. Contingencia en este contexto implica exclusión de necesidad e imposibilidad, de modo que lo "contingente es aquello que no es necesario ni imposible, es decir, aquello que puede ser como es, (fue, será), pero que también puede ser de otro modo" (Luhmann, 1998:115). Por ello es por lo que hay un potencial abierto para la determinación del sentido en las comunicaciones, especialmente en las producidas interactivamente, cuando éstas dependen mucho de la particular forma en cada participante comprende en su calidad de alter-ego comunicacional, posibilitando de ese modo el enlace comunicativo hacía un horizonte de sentido específico en exclusión de otros posibles.

El lenguaje hablado como una de las expresiones que contribuye de manera fundamental a la generalización del sentido posibilita fijarlo más fácilmente, por decirlo de algún modo, cuando "determina el sonido que hay que utilizar para expresar el sentido en cuestión" (Esposito 1996: 103), incluso a pesar de la polisemia que adquieren algunas palabras. Así el contenido informativo de una participación verbalizada invariablemente remite a expectativas sociales que son el resultado de una condensación de referencias de sentido, cuando "indican qué indica y cómo se delinea una determinada situación" (Baraldi,1996: 103) en términos comunicativos, más allá de la forma en que estas referencias se han actualizado de manera particular, por ejemplo, en un sistema interactivo concreto. De esa manera, en el contexto de la doble contingencia, necesariamente las expectativas sociales en torno a la significación de las palabras estructuran y orientan la conectividad de las comunicaciones.

Sin embargo, pensemos en alguna interacción donde no medie el empleo del lenguaje hablado. Les propongo la siguiente que me toco presenciar hace unos años en la CDMX. Una joven espera en una estación del metro para abordar el próximo convoy, nota que un hombre la observa de reojo desde el andén contrario. Casualmente ambos están posicionados uno en frente del otro, de pie, separados por las vías de los trenes que corren en medio. Ella viste un uniforme escolar y carga una mochila en su espalda manteniendo sus manos en las correas que la sujetan.

Él usa un traje sastre y sostiene un portafolio con una mano mientras que la otra está dentro de un bolsillo de su pantalón. De repente sus miradas se encuentran: él le sonríe, ella no. El tipo comienza a mirarla de arriba a abajo, "la barre con los ojos" y se detiene unos cuantos segundos observando sus senos. La joven no deja de verlo ni tampoco se mueve. Evidentemente, él sabe que ella mira cómo la mira y por supuesto la chica está sumamente consciente que él la observa expectante a su reacción. Enseguida el sujeto levanta su mirada y la dirige nuevamente a los ojos de ella, sonriéndole una vez más. La chica lo mira fijamente al tiempo que levanta ligeramente el mentón de su cara, mantiene una expresión seria y desafiante para luego, justo antes de que pase un tren, mostrarle el dedo medio de su mano derecha.

En este contexto de miradas, gestos, posturas, y señales, me pregunto si es posible o no advertir el hecho clave del fenómeno comunicativo sobre el cual Luhmann hace tanto hincapié, es decir, la comprensión social que distingue la emisión de la información. O dicho con otras palabras ¿será viable diferenciar, desde el aparato conceptual luhmanniano, la operación de un tipo de comunicación que no es verbal ni tampoco escrita sino estrictamente corporal?

Corporal

Sin duda la problematización del cuerpo en la teoría de sistemas sociales no constituyó un foco de interés primario para su autor. Por lo que he identificado hasta el momento y especialmente tratándose de la comunicación que no se adscribe directamente a ningún sistema societal, justo como la escena que antes relaté, ciertamente Luhmann dedicó escasas reflexiones para volver inteligible el potencial comunicativo del cuerpo. No obstante, hay varios indicios en su obra que indican que indudablemente lo identificó, relegándolo sin embargo a un lugar secundario dentro de sus meticulosas reflexiones en torno a la comunicación. Específicamente Luhmann elaboró algunas teorizaciones sobre el papel del cuerpo en el contexto de la relación que los sistemas sociales mantienen con los seres humanos, entiendo a éstos simultáneamente como sistemas psíquicos y orgánicos. Como muy probablemente saben, una de las premisas más relevantes y controversiales del planteamiento teórico luhmanniano se refiere a la ubicación de los individuos en el entorno de los sistemas sociales, lo cual implica que la sociedad no se compone de sujetos sino única y exclusivamente de comunicaciones.

Sin adentrarme en la discusión o debate respecto a la pertinencia de esa elección teórica,

lo único que quiero destacar es que de ello no se desprende que los seres humanos no tengan nada que ver en la constitución y operación de los sistemas sociales. Por el contrario, entre ambos existe una particular forma de relación que el sociólogo alemán problematizó a través del concepto de *interpenetración*, la cual básicamente se refiere a cómo es que los sistemas que operan en el *entorno* de otros contribuyen invariablemente en su constitución. Precisamente Luhmann sostiene que hay un vínculo entre sistema social y cuerpos que tiene lugar a través de una relación interpenetrativa. Él se pregunta:

> (…) con ayuda del concepto de interpenetración, ¿en qué sentido es considerado el ser del cuerpo y su comportamiento en el sistema social, de tal modo que produzca un orden de relaciones propio?, y ¿de qué manera el cuerpo tiene que ser físicamente disciplinable para que esto sea posible? (Luhmann,1998:227).

En otros términos, la cuestión radica en examinar de qué manera los cuerpos de los seres humanos contribuyen cotidianamente, desde el entorno, a la constitución de los sistemas sociales. Para hacer un poco más clara esa idea, el entorno en este entramado conceptual se refiere a todo aquello que no forma parte del sistema, es decir, todo aquello que no es comunicación dentro del sistema pero que se constituye en condición de posibilidad o en presupuesto para que ésta se produzca. El entorno en ese sentido siempre es más complejo que el sistema, en el puede haber otros sistemas sociales, pero también sistemas psíquicos, orgánicos humanos, biológicos no-humanos o no-biológicos no-humanos, etc. Los cuerpos humanos formarían entonces una parte fundamental del entorno de los sistemas sociales. Como el propio Luhmann apunta:

> En el fondo, los seres humanos se presuponen unos a otros como habitantes de un cuerpo, de lo contrario no se podrían localizar mutuamente ni percibirse. La corporalidad es y permanece como premisa general de la vida social (y en este sentido es teóricamente prescindible); es decir, la diferencia entre corporalidad y no corporalidad carece de relevancia social (al menos para nuestro sistema social actual). Por consiguiente, no es posible resaltar la relevancia de la corporalidad mediante su antítesis; **sólo se le puede diferenciar como condición especial, como oportunidad para la formación de los**

> **sistemas sociales. Es, pues, una premisa general para contextos especiales y, a la vez, una premisa específica, si no decisiva, para las operaciones de enlace.** (Luhmann,1998:228) [El resaltado es mío]

Precisamente la diferenciación del cuerpo como una premisa específica y decisiva para la operación de enlace de la comunicación, abre la posibilidad de ubicar a la corporalidad no sólo como un componente del entorno que por tanto está posicionado fuera del sistema social, sino también como una parte fundamental del propio sistema comunicacional. En eses sentido, reflexionando brevemente sobre la idea de gesto elaborada por George Herbert Mead, Luhmann se cuestiona sobre el grado de especificación que necesitan tener los comportamientos corporales de Ego para que puedan funcionar como gatilladores de los comportamientos corporales de Alter. Formula las preguntas sobre "¿cómo se origina la *especificación* de un movimiento corporal de manera que pueda servir de *disparador específico* para el comportamiento de otros (…) ¿cómo pueden dos cuerpos alcanzar un movimiento combinado suficientemente específico para ambos?" (Luhmann, 1998:228).

Es importante apuntar que el autor en cuestión se cuestiona aquí sobre lo corporal dando por sentada la autorreferencia sistémica, tanto psíquica como orgánica, de los seres humanos y concentrándose en advertir que su participación entornal, irritativa, respecto al devenir de la doble contingencia es simplemente fundamental. En esos términos sostiene que únicamente la duplicación de la especificación de los comportamientos corporales explica que se vuelvan lo suficientemente diferenciables o específicos entre sí. Habla de una **especificación social evocada recíprocamente por los cuerpos** cuando "el entorno especifica el comportamiento del cuerpo, porque el entorno está especificado" (Luhmann, 1998:228).

Sin embargo, como el propio Luhmann reconoce, estás reflexiones sobre el comportamiento del cuerpo en clave teórico sistémicas son sumamente generales y necesitan análisis teóricos posteriores (cf.Luhmann,1998:227-228). Precisamente por ello, considero que el reconocimiento de la corporalidad como una premisa específica y decisiva para el enlace de las operaciones comunicativas, posee alcances teóricos mayores a los que él propio Luhmann quiso o decidió otorgarle en el contexto de la interpenetración acaecida entre sistemas sociales y seres humanos.

En otro momento de sus razonamientos, cuando se dedica a diseccionar la relación que la comunicación mantiene con la acción, también reflexiona sobre las formas comunicativas que no hacen uso del lenguaje y en las que el cuerpo cobra suma importancia, ya sea que exista o no la intención de emitir una comunicación a través de la expresión corporal. Reflexiona sobre este tipo de comunicación señalando que:

> (…) la comunicación también es posible sin lenguaje, por ejemplo, por medio de una sonrisa, miradas interrogantes, vestimenta, ausencia y, en general, por desviarse de las expectativas cuyo conocimiento se puede dar por probado. Pero siempre debe ser posible interpretar el acto de comunicar como selección, es decir, como autodeterminación de una situación con doble contingencia (…) (Luhmann; 1998:151).

De nueva cuenta, en otra ocasión, cuando expone una serie de reflexiones en torno al vínculo entre percepción y comunicación, reaparece su interés por detenerse brevemente en la exploración de la comunicación que no emplea el lenguaje en su forma escrita ni verbal:

> En forma muy incisiva debemos preguntar por las comunicaciones —específicamente las no-lingüísticas, **que realizan la misma estructura de reproducción autopoiética de la síntesis "información/acto de darla a conocer /acto de entenderla"**— que no están sujetas a las particularidades características del lenguaje y que amplían el ámbito de la comunicación social más allá de lo decible —independientemente de lo que allí experimente la conciencia. (Luhmann, 2005:39) [el resaltado es mío].

A este tipo de comunicación la denomina explícitamente *indirecta*, inscribiendo en ella a las “comunicaciones con gestos estandarizados dentro (o fuera) de la conversación; por ejemplo, encoger los hombros en la charla” (Luhmann, 2005:39). Señala que este tipo de comunicación puede llegar a distinguir entre información y acto de darla a conocer, enlazando comunicación adicional, por lo que en principio no guarda ninguna diferencia con la comunicación lingüística sino que más bien amplía el repertorio de sus signos. Por otra parte, también señala que hay otro tipo de comunicación indirecta cuando queda sin aclarar [obviamente para el sistema] si un

proceder o comportamiento corporal posee intenciones comunicativas, como cuando alguien infringe por desconocimiento el código de vestimenta en una reunión social (cf. Luhmann, 2005:39-40). Sea como fuere, la comunicación corporal entendida como comunicación indirecta adopta entonces un carácter subsidiario y suplementario a la comunicación "directa", es decir, la oral, con independencia de si hay o no una intención comunicativa por parte de los emisores.

A partir de esas observaciones, es posible elucidar el potencial conmutativo del cuerpo en clave luhmanniana atendiendo a sus expresiones indirectas, pero también y sobre todo directas. Me parece que si no hay motivo o intención claramente identificable en el acto de comunicar, pero éste puede distinguirse del valor informativo que posee el comportamiento corporal, podemos hablar de *comunicación corporal indirecta*. Por ejemplo, imaginemos a un estudiante que corre velozmente por los pasillos de su preparatoria esquivado ágilmente a sus compañeros. Se levantó muy tarde y quiere llegar cuanto antes a su primera clase del día. No tiene en absoluto el propósito de demostrar intencionadamente su prisa a nadie en particular, solamente quiere llegar lo más rápido posible y tocar la puerta del salón, con la esperanza de que el profesor aún le permita entrar. Evidentemente, quienes lo topan o lo observan desde lejos comprenderán que lleva prisa y no así que, por ejemplo, está bailando, ya que las expectativas sociales que circulan en torno a una escena como la descrita no dejan lugar a duda. Al mismo tiempo, no saben por qué lo hace, no conocen los motivos de su comportamiento corporal, aunque puedan presuponerlos. De cualquier manera, lo importante es que claramente pueden distinguir entre su emisión y el valor informativo que entrañan, aunque evidentemente no haya una intención comunicativa por parte de su emisor.

Por otro lado, si existe un propósito en la emisión de un comportamiento corporal y al mismo tiempo es claramente distinguible el valor informativo que tiene con independencia de qué haya impulsado a su emisor a expresarlo, no encuentro razón de por qué deba considerse a su vez como un tipo de comunicación indirecta tal y como el propio Luhmann considera. Me parece que tenemos aquí *comunicaciones corporales* a los que quizás podría añadírseles el adjetivo de *directas* pero que, desde mi punto de vista, preferiblemente pueden denominarse comunicaciones corporales a secas. Para ilustrar pensemos nuevamente en el caso de la chica y el hombre en el metro. Obviamente él intentaba comunicar algo a la joven. Su mirada, sonrisas, postura e incluso el detenimiento que tuvo para mirar ciertas partes del cuerpo de ella, harían sumamente

improbable suponer que le estaba expresando repulsión, miedo o deferencia, sino que todo apunta a considerar que muy probablemente él le comunicaba deseo sexual. Al mismo tiempo, es francamente inverosímil que la señal que ella hizo con la mano, aunada a la expresión de su rostro, expresase agrado o consentimiento y no así una franca grosería con la mostraba rechazo explícito.

En cualquiera de ambos casos y al igual que con la comunicación oral, en las comunicaciones corporales el valor informativo es distinguible del acto de comunicar en razón de un horizonte de expectativas sociales que cristalizan y generalizan el sentido, reduciendo contingencia y propiciando la emergencia de condensaciones de sentido o de significados que operan más allá e "independientemente de sus especificaciones ocasionales" (Baraldi, 1996:79). Sin embargo, en el registro de la comunicación corporal las expectativas sociales que se evocan como trasfondo de sentido para generar capacidad de enlace, suelen ser más difusas que las que operan en las comunicaciones escritas o verbales. De ahí justamente que el sociólogo alemán las considere suplementarias y subsidiarias de la comunicación oral y de ahí también el carácter "indirecto, marginal u adyacente" con que las define, ya que la comunicación obtenida mediante señales de comportamiento corporal, en cuanto tal, efectivamente puede llegar a ser más ambigua, más confusa o poco clara por la improbabilidad acrecentada de la univocidad del sentido que la caracteriza.

A pesar de ello, me parece que la definición del horizonte de sentido que da lugar a la diferenciación entre emisión e información acontece finalmente de la misma manera que en el caso de las comunicaciones lingüísticas. En otras palabras, una mirada puede 'expresar muchas cosas', muchas más que una palabra dicha o escrita, sin embargo, de acuerdo con un contexto determinado siempre termina expresando algo en particular. Precisamente por eso es por lo que este tipo de comunicaciones están ligadas "en gran medida al contexto: son comprensibles tan sólo a partir de la situación" (Luhmann, 2005:40), adquiriendo pleno valor informativo en razón de un enclave interactivo particular. Asimismo, esa condición no implica que la comunicación corporal esté sujeta a la completa imprevisibilidad interactiva ni que sea imposible identificar ciertos núcleos temáticos que se vuelven recurrentes y adquieren cierta independencia de sus contextos de actualización. Piénsese en lo que puede llegar a comunicar mostrar el dedo medio a alguien. Ciertamente es necesario considerar quién lo muestra a quién, cómo y dónde, sin

embargo, es altísimamente probable que en la mayoría de las ocasiones dicha señal exprese una injuria de manera sumamente intencionada.

El problema teórico que subyace a este hecho tiene que ver con la pregunta sobre ¿cómo es posible que, a pesar de su carácter difuso, el comportamiento corporal siempre logre comunicar? La respuesta que el propio Luhmann bosquejó muy someramente se refiere a la posibilidad de inteligir formas semánticas específicamente orientadas a conservar plexos de sentidos atribuibles al cuerpo como agente comunicacional.

Semánticas corporales

La semántica es otra de las categorías analíticas elaboradas por el sociólogo alemán, puede ser entendida como un cúmulo de premisas de sentido condensadas, conservadas y reutilizables que están disponibles para la emisión de la comunicación. Se trata de complejos de sentidos que se van densificando en torno a temas específicos, perviven a través del tiempo volviéndose bastante estables y por lo tanto en muchísimas ocasiones son actualizados en el devenir comunicativo acontecido en relación con dichos temas. En algunos momentos, Luhmann asoció a la semántica con la cultura entendiendo que ésta "no es un contenido de sentido necesariamente normativo, pero sí una determinación de sentido (reducción) que hace posible distinguir, dentro de la comunicación dirigida a temas determinados, entre aportaciones adecuadas e inadecuadas, o bien entre un uso correcto o incorrecto de los temas" (Luhmann;1998:161). De igual manera, frecuentemente coligó las formas semánticas a la escritura por ser uno de los medios de difusión de la comunicación más influyentes, así como la forma de fijación y conservación del sentido por antonomasia. No obstante, poco señaló respecto a la posibilidad de advertir la constitución de ciertos entramados semánticos en torno al cuerpo, aunque de sus escasas observaciones sí se pueden sustraer algunos indicios en ese sentido. Por ejemplo, señala que:

> Por un lado, el cuerpo funciona como punto de cristalización para conferir un sentido que incluye la dimensión social; por el otro, está predispuesto y adaptado para su empleo en el contexto combinatorio constituido por los grandes sistemas funcionales. **La semántica de la corporalidad, con su influencia, por cierto indudable, sobre el sentir y el uso del cuerpo, se correlaciona, por lo tanto, con el cambio de formas resultado de la**

> **evolución sociocultural**. Y esto es precisamente lo importante, ya que el cuerpo humano no es ni mera instancia (como portador de capacidades) ni mero instrumento de uso social, pues está incluido en la interpenetración entre ser humano y sistema social Luhmann (1998:233). [el resaltado es mío]

De este razonamiento pueden desprender dos cosas. La primera es que la intervención del cuerpo en la operación de los sistemas funcionales [como son la Política, la Ciencia o la Economía], constituyó la arista del problema que Luhmann decidió trabajar. Sin detenerme demasiado en la exploración de esta cuestión, la idea básica que sostiene al respecto es que a ciertos *medios de comunicación simbólicamente generalizados* corresponden ciertos *mecanismos* que denominó *simbióticos*: al poder la fuerza física, al amor la sexualidad, a la verdad la percepción y para el dinero las necesidades.

Lo segundo es que la dimensión social del sentido que se vuelve atribuible al cuerpo en el contexto de la doble contingencia permaneció como un terreno bastante inexplorado por la teoría, al igual que su relación con la variación, selección y estabilización de contenidos de sentido resultado de la evolución sociocultural. Sin embargo, con el mero reconocimiento de la operación de una semántica de la corporalidad el autor dejó abierta una veta por explorar acerca de cómo se condensan y ponen a disposición ciertos plexos de significados atribuibles al cuerpo que poseen altas probabilidades de ser tematizados en situaciones y contextos sociales específicos. Ya mucho antes que el sociólogo alemán, Marcel Mauss (cf. 1936:342) desarrollo la idea de *técnicas corporales* para dar cuenta de la existencia de ciertas formas interpretativas tradicionales respecto al cuerpo, es decir, informaciones disponibles y transferibles socialmente acerca de los usos del cuerpo como objeto, instrumento y medio técnico primero y más natural del individuo. De esa forma, la observación del problema en clave luhmanniana no consiste en advertir un 'nuevo objeto de estudio' sino en enfocar uno que ya tiene larga data en las ciencias sociales desde un andamiaje conceptual mucho más abstracto.

En principio cualquier forma semántica se materializa en la actualización de expectativas sociales que cuando se vuelven altísimamente generalizadas, llegan a posibilitar la configuración de identidades. Mas puntualmente, las expectativas sociales constituyen expectativas de expectativas [expectativas reflexivas] que se ponen en operación cuando *Ego* está consciente que

A*lter* observa cómo lo observa y reacciona en consecuencia. Ello se logra gracias a que Ego sabe lo que Alter espera de él, y ajusta su propia expectativa y conducta en razón de las expectativas de Alter. Al mismo tiempo, Alter también sabe y reacciona de la misma manera frente a Ego [doble contingencia] (cf. Luhmann;1998:277).

Las identidades se refieren a la articulación u organización relativamente estable de ciertas expectativas que pueden ser evocadas en muchas situaciones sociales, "en momentos distintos y con otros interlocutores en la comunicación" (Esposito; 1996:89). "Se proyectan identidades, a las cuales se les puede fijar expectativas, y mediante tales adscripciones a lo que permanece idéntico, se ordenan objetivamente las expectativas" (Luhmann;1998:286).

Luhmann distingue cuatro modos distintos de constitución de identidades, según una escala de abstracción creciente: de personas, roles, programas y valores. Respecto a la condensación y puesta a disposición de significados atribuibles al cuerpo me parece que primordialmente interesan las dos primeras. La *identidad personal* que se refiere a lo que se espera de una persona en particular por la atribución de características distintivas, así como la *identidad de rol* orientada en torno a aquello que se espera para personas diferentes en razón de la distinción de una porción restringida de su comportamiento. Luhmann señala sobre estos tipos de identidades, respectivamente:

> El ser persona implica atraer y fijar con su sistema psíquico y su cuerpo expectativas hacia sí y también expectativas propias y ajenas. Cuanto más diversas e individualizadas sean estas expectativas, tanto más compleja será la persona. (…) Un rol, si bien está diseñado para corresponder a aquello que un hombre individual puede rendir, es concebido frente a la persona individual de forma tanto más especial cuanto más general. Se trata siempre sólo de un sector de la conducta del hombre que es esperada como rol por otra parte de una unidad que puede ser percibida por muchos hombres intercambiables: el rol de un paciente, el de un maestro, el de un cantante de ópera, el de una madre, el de un paramédico, etc. (Luhmann; 1998:288-289).

En ese contexto, me parece que es posible vincular a la identidad personal con las características socialmente atribuidas como 'naturales' a los cuerpos, específicamente por lo que

corresponde a los complejos semánticos referidos a la operación de expectativas sociales corporales que parten de una diferenciación sumamente primaria, irreflexiva y eminentemente naturalizada entre cuerpos femeninos y masculinos. En otras palabras, se trata de observar identidades personales que se articulan en torno a expectativas generizadas que tematizan lo que atañe 'ser mujer u hombre' en términos corporales, dentro de escenarios sociales concretos.

Simultáneamente considero que la identidad de rol, al orientarse hacia los segmentos de conductas o comportamientos esperables, posibilita distinguir la operación comunicativa de los cuerpos en acción, por decirlo de algún modo, cuando a partir de la diferenciación de lo que conlleva 'ser' una persona femenina o masculina, se identifican claramente cuáles son los comportamientos corporales esperables para muchas mujeres y muchos hombres de forma intercambiable en escenarios sociales similares.

De lo que se trata en el fondo es de inteligir los entramados de sentido socialmente generalizados que contribuyen a definir los cuerpos de una determinada manera y no de otra, al tiempo que identificar cuáles son algunas de las consecuencias sociales que ello conlleva, particularmente tratándose de la distinción socialmente construida e incesantemente tematizada entre cuerpos femeninos y masculinos.

El fenómeno que me propongo abordar con el empleo de esta red conceptual y que constituye mi investigación de grado en curso, se refiere a la identificación de algunos contenidos de sentido, conservados y actualizados socialmente, acerca de la feminidad que se despliega en el espacio doméstico y que han dado lugar a ciertas expectativas sociales referidas al cuerpo femenino [identidad personal] y a su comportamiento [identidad de rol] en el hogar. En esa frecuencia, lo que pretendo en lo que sigue es exponer brevemente a modo de ilustración algunos plexos de sentido sobre la *diferenciación social* del cuerpo femenino en el hogar. Evidentemente este tipo de contenidos se han condesado y generalizado a través de largos periodos de tiempo, por lo que para los fines de esta presentación únicamente abordaré aquellos que he identificado como más antiguos y que vistos en conjunto con otros de data más reciente, constituyen lo que propongo denominar una *semántica de la domesticidad*.

La semántica de la domesticidad

"La mujer es de su casa¨ o "el lugar de la mujer está en su casa", son frases que seguramente han

escuchado en algún momento, más aún quienes se adscriben al género femenino. En mi caso, las he oído en muchas ocasiones a lo largo de los años, desde que era niña cuando mi abuela y tías pasaban horas platicando en las comidas familiares, hasta apenas hace unas semanas cuando me puse a platicar con una señora en el microbús. En todos los casos y más allá de las particularidades de las charlas, éstas siempre discurrieron en algún punto sobre el tema de que a pesar de las particularidades de la vida de cada mujer, su función sustantiva, la que dota de sentido su vida y se convierte en el medio de su 'realización', versa en atender, procurar y cuidar de otras personas en el hogar.

Obviamente es innegable que no todas las personas adoptan ni reproducen este esquema y que, en ciertos sectores sociales, muchos hombres también participan de las labores domésticas realizando tareas de limpieza y de cuidado al interior de las familias. A pesar de ello, hasta la fecha jamás he escuchado decir a alguien algo así como "el hombre es de su casa" o "el lugar del hombre está en su casa". Tampoco he presenciado nunca algún tipo de reproche o enjuiciamiento social dirigido a un varón porque sale a trabajar y no se queda en casa al cuidado de sus hijos, hijas y esposa. De entrada, algo así se antoja francamente disruptivo, absurdo o hasta ridículo, lo que justamente denota la eficacia de la asociación socialmente construida y reproducida entre cuerpos femeninos y hogar.

Inclusive en los casos en que ellos realizan labores domésticas, lo común es que se recalque que lo hacen como una 'ayuda', con lo que se reafirma que realizan algo que 'en realidad' no les corresponde hacer. De ese modo es evidente que a pesar de que existen excepciones, actualmente la casa continúa siendo considerada un espacio social eminentemente femenino, en el que se ubican 'naturalmente' las mujeres y no así los hombres.

En ese contexto, mi interés se concentra en identificar qué factores intervienen para que desde el grueso del sentido común se considere que las mujeres están 'naturalmente' diseñadas para "ser, estar y realizarse" en el hogar y que por lo tanto deban hacerlo; en dónde radica la fuerza de esa prescripción y a qué se debe que en tan pocas ocasiones sea materia de duda o cuestionamiento. Bajo ese supuesto, persigo identificar algunos elementos que giran en torno a las atribuciones de sentido distintivas de los cuerpos femeninos en el espacio doméstico, que al mismo tiempo intervienen poderosamente en algunas formas del despliegue corporal de muchas mujeres en el hogar.

Considero que la pertinencia del uso de la perspectiva luhmanniana radica principalmente en el empleo de sus razonamientos sobre la condensación de expectativas sociales, la formación de identidades y en consecuencia la operación de semánticas específicamente orientadas a la corporalidad como formas que permite distinguir plexos de sentido conservados y disponibles mediante los cuales se tematiza al cuerpo en interacciones sociales focalizadas. El espacio doméstico constituye el ámbito social más inmediato en el que tiene lugar este proceso ya que desde los primeros años de vida es ahí donde circulan y se asimilan los cúmulos de expectativas respecto a "una *definición diferenciada* de los usos legítimos del cuerpo, sexuales sobre todo, que tiende a excluir del universo de lo sensible y de lo factible todo lo que marca la pertenencia al Otro sexo." (Bourdieu 2000:37).

Hacia el año 400 a.c, para los griegos el calor del cuerpo era la clave de la fisiología humana. Un cuerpo caliente era siempre más reactivo y febril que uno frío, el cual era más bien inactivo. Los cuerpos calientes se concebían como cuerpos fuertes y poseedores de habilidades para actuar y reaccionar. Se creía que cuando la gente hablaba, leía o escuchaba palabras su temperatura corporal aumentaba y con ella su deseo de actuar (cf. Sennet 1997:36). En la antigua Grecia:

> La fuente del orgullo corporal procedía de creencias relacionadas con el calor del cuerpo, que gobernaba el proceso de formación de un ser humano. Se creía que los fetos que al principio del embarazo habían recibido calor suficiente en el vientre de la madre se convertían en varones, mientras que los que habían carecido de ese calor eran mujeres. La falta de calor en el vientre producía una criatura que era "más blanda, líquida, pegajosa y fría, así como más informe que los hombres" (Sennet,1997:44).

Los griegos entendían que lo femenino y lo masculino representaban dos polos de un continuo corporal caracterizado por lo caliente y lo frío. Debido a ello pensaban que "los embriones femeninos se conformaban como tales por la ausencia de calor suficiente, que impedía a los órganos de la reproducción madurar y salir del cuerpo, y hacía a las mujeres más pequeñas y frágiles, con un cerebro menos desarrollado, de donde derivaba una mayor debilidad mental y moral" (Tuñon, 2008:45).

En esos términos, de lo frío a lo caliente se establecía una escala ascendente respecto a la dignidad humana, se "iba de lo femenino, lo frío, lo pasivo y lo débil a lo masculino, lo cálido, lo activo y lo fuerte" (Sennet,1997:47). Todas estas interpretaciones acerca del cuerpo incidían directamente en el establecimiento de ciertas jerarquías sociales imperantes en el orden social helénico.

> La concepción griega del cuerpo humano sugería derechos diferentes, así como diferencias en los espacios urbanos, ya que los cuerpos tenían diversos grados de calor. Estas diferencias coincidían de manera muy especial con la división de los sexos, ya que se pensaba que las mujeres eran versiones frías de los hombres. Las mujeres no se mostraban desnudas por la ciudad; aún más, generalmente permanecían confinadas en el oscuro interior de las casas, como si éste encajara mejor con su fisiología que los espacios abiertos al sol. (Sennet,1997:36).

Como lo refiere Serret (2008) es posible identificar dos grandes espacios sociales que conformaron a Grecia en la época clásica: la Polis, que representaba el mundo o esfera pública, y el Oikos referido al mundo doméstico o casa. Este último dominio estaba regido por el señor, quien ostentaba el poder absoluto sobre las mujeres libres, hijos e hijas, así como respecto a las mujeres y hombres esclavos (Serret,2008:95). Su autoridad se fundaba en ciertas características 'propias o esenciales' a su condición de varón, o en otras palabras, atribuibles a su cuerpo caliente. Aristóteles apuntaba sobre las diferencias 'naturales' distintivas de los varones que:

> (…) entre los sexos el macho es por naturaleza superior y la hembra inferior; el primero debe por naturaleza mandar y la segunda obedecer (…) El libre manda al esclavo, el macho a la hembra y el varón al niño, aunque de diferente manera; y todos ellos poseen las mismas partes del alma, aunque su posesión sea de diferente manera. El esclavo no tiene en absoluto la facultad deliberativa, la hembra la tiene pero ineficaz y el niño la tiene pero imperfecta. (Aristóteles 1992:161 y 170; citado en Serret,2008: 95 y 96)

De ese modo, "los griegos utilizaron su teoría del calor corporal para estatuir un orden social fundado en reglas de dominio y subordinación" (Sennet,1997:37), específicamente, al interior del Oikos estructurado a partir del supuesto de la prevalencia de una desigualdad concebida como natural y que ante todo se constituía en una desigualdad corporal. A partir de lo descrito por Sennet (1997), bien puede comprenderse que este imperio de asimetrías en la casa era definido en función del calor o del frío 'sustantivo' o 'esencial' a sus integrantes. Las mujeres griegas eran consideradas seres fríos, prácticamente vivían recluidas en sus casas y frente a su imposibilidad 'natural' para conservar el calor corporal, vestían "túnicas de material fino que llegaban hasta las rodillas" (Sennet,1997:36). Los esclavos varones 'se enfriaban' debido a las duras condiciones de su sometimiento, "incluso si se trataba de un hombre de estipe noble, pues poco a poco se iba embruteciendo y cada vez era menos capaz de hablar, menos humano, solo apto para la tarea que sus amos le habían impuesto" (Sennet,1997:37). Por el contrario, la carne de los hombres libres era "más cálida y se helaba menos fácilmente" (Ibid: 45), por ello eran sujetos hábiles para desenvolverse en la Polis donde se discutían los asuntos políticos trascendentales a través del uso de la palabra, 'al calor' de los argumentos.

> El calor del cuerpo parecía regir la capacidad para ver, escuchar, actuar, reaccionar e incluso para hablar. (…) cuando más cálido es el cuerpo receptor más intensamente responde a los estímulos – igual que un fuego intenso consume un tronco con más avidez que un fuego apenas encendido. El cuerpo frío es más tardo en sus respuestas, se calienta con más lentitud (Sennet,1997:46).

En ese sentido, la desigualdad natural que prevalecía en el Oikos griego respondía a una concepción social muy particular sobre lo que cada cuerpo era apto para realizar o no, de acuerdo con su 'propio' diseño. Todo indica que los griegos creían firmemente que los varones eran más capaces para recibir y responder a los estímulos, en tanto que las mujeres como cuerpos fríos eran más tardas y pasivas en sus acciones. Desde ese punto de vista, prácticas asociadas a la operación de los sentidos corporales como escuchar, observar y hablar, eran concebidas como capacidades propias del género masculino (Classen,1997), de hombres 'calientes' que precisamente por ello eran competentes para actuar en el Ágora. En este punto me parece oportuno recuperar la

distinción elaborada por Sabido (2016:66) sobre las representaciones de los sentidos asociadas al género para dar cuenta de la existencia de ciertas "expectativas culturales que asocian los cuerpos femeninos y masculinos a determinados sentidos corporales" (Ibid). En el caso griego estas expectativas asociaban a la vista, el oído y el habla al calor que impulsaban a la acción, en tanto que el olfato, el tacto y el gusto se concebían como sentidos 'fríos' o femeninos, más pasivos o inhibitorios de la acción.

Justamente en la Polis los ciudadanos mantenían relaciones políticas horizontales e igualitarias debido al uso reiterado de sus habilidades corporales 'naturales'. Éstos a diferencia de quienes integraban la casa, se concebían todos como similares entre sí 'por naturaleza' ya que eran igualmente capaces de mantenerse 'calientes' hablando, argumentando, leyendo, escuchando; en suma, uniendo palabras y acciones. Así, contrariamente a la lógica imperante en el espacio doméstico u Oikos, en el espacio público de la Polis regía el principio normativo de la igualdad natural (cf.Serret,2008:97). Por otra parte, seguramente la fragilidad física y la debilidad moral atribuida a los cuerpos 'fríos' de las mujeres eran causa para (de) su relegación en el hogar, donde operaban más sentidos como el tacto o el olfato, a través de (con) la realización de labores de crianza, o bien el gusto, por ejemplo, a través de la preparación de alimentos. Sea como fuere, indiscutiblemente puede advertirse que esta diferenciación corporal involucra una acentuada desigualdad de género manifiesta en el establecimiento de jerarquías concebidas como 'naturales' y constitutivas del espacio doméstico.

> De la casa en efecto, sale el varón racional convertido en hombre público; dentro de ella juega a la vez los papeles de varón/esposo, padre y amo. Bajo cada una de estas figuras ejerce un dominio singular. Todos sus poderes, sin embargo, se deben a una capacidad innata que le hace superior por naturaleza a los demás miembros de la casa. (…) Ellas [las mujeres] pertenecen al terreno de la domesticidad, pero no reinan en él. La señora ejerce, por delegación, algún poder sobre los esclavos, alguna autoridad sobre las hijas, pero sólo en tanto mediación del poder del amo. (Serret,2016: 13,14 y 18)

Mientras que en la Polis el varón era uno más entre sus iguales 'calientes', en la Oikos se situaba por encima de cualquier otro ser 'frío', especialmente, de aquellos que lo eran por

antonomasia, es decir, las mujeres. Esta distinción asimétrica que se constituye en desigualdad generizada estaba sustentada en un complejo de expectativas sociales coligadas a la definición de los cuerpos femeninos y masculinos, así como a su ubicación en determinados espacios sociales.

Advertir lo anterior implica la elaboración de una observación de segundo orden que posibilite distinguir cómo ciertos observadores concebían o miraban al cuerpo irreflexivamente, es decir, dando por sentada su existencia de un modo particular en el fluir de sus experiencias, 'naturalmente' y sin lugar a duda. Ello aparece explícitamente para el caso de los griegos antiguos mediante la distinción tajante que establecían desde el nacimiento entre cuerpos calientes y fríos. No obstante, soy de la opinión de que la desigualdad e igualdad que esa diferenciación comportaba en la constitución del *Oikos* y la *Polis* helénicos, respectivamente, constituye un componente temático fundamental, estructurador y (re)flexivo de expectativas sociales generizadas que a la fecha continúa siendo actualizado implícitamente en cierto tipo de interacciones, especialmente, aunque no de modo exclusivo, en las domésticas.

En otras palabras, esta clase de expectativas constituidas a partir de lo que distingue y desiguala 'naturalmente' a los cuerpos femeninos y masculinos, colocándoles en espacios sociales diferenciados, constituyen un horizonte de sentido que a pesar de que ha presentado ciertas variaciones, perdura hasta hoy en día formando parte fundamental de las estructuras de expectatibilidad generizadas.

Conclusiones

"A lo largo de la historia y sin olvidar las excepciones, el hogar ha sido el ámbito femenino por excelencia y la creación cultural de la mujer más peculiar, exitosa y duradera" (Gonzalbo 2016:105). La pregunta obligada ante ello se refiere a comprender cómo eso ha sido posible. En esa dirección y volviendo a los cuestionamientos iniciales acerca de la ubicación de los cuerpos femeninos en el hogar, y luego del brevísimo bosquejo presentado, me parece pertinente señalar que uno de los mecanismos que ha permitido la pervivencia de este proceso a lo largo de los siglos se refiere a la actualización de plexos de expectativas sociales genéricamente diferenciadas, aplicables a los cuerpos femeninos y masculinos y a la relación que mantienen con el espacio doméstico. Para abordarlas analíticamente, considero viable retomar y trabajar teórica y empíricamente la idea de semántica de la corporalidad apenas enunciada por Luhmann, que se

encuentra estrechamente relacionada con el sentido observado como un medio que con su generalización posibilita la emergencia de múltiples formas sociales.

La domesticidad constituye una de esas formas cuyo elemento clave radica en el conjunto de contenidos socialmente generalizados atribuibles a los cuerpos genéricamente diferenciados, que han surgido y operado en la sociedad a través de largos periodos de tiempo. De ese modo, la semántica de la domesticidad se compone de premisas de sentido que han posibilitado la tipificación del cuerpo femenino como uno 'naturalmente' apto para el hogar, un cuerpo frio, pasional, irracional, inferior y heterónomo de otro cuyo cuales cualidades son también 'por naturaleza', la razón, la autonomía, el calor y la superioridad.

Bibliografía

Baraldi, Claudio. (1996), "Expectativas". En Glosario sobre la Teoría social de Niklas Luhmann. ITESO-Anthropos-Universidad Iberoamericana. México.

Classen, C. (1997). Foundations for an anthropology of the senses. International Social Science Journal, 153, 401–412.

Calise, Santiago Gabriel (2011), "El lugar del cuerpo en la teoría de sistemas de Niklas Luhmann." IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Esposito, Elena. (1996), "Lenguaje", "Identidad/diferencia". En Glosario sobre la Teoría social de Niklas Luhmann. ITESO-Anthropos-Universidad Iberoamericana. México.

Galindo, Jorge. (2008), Entre la necesidad y la contingencia. Autoobservación teórica de la Sociología. Universidad Autónoma Metropolitana-Anthropos. México.

Gonzalbo Aizpuru, Pilar (2016). Los muros invisibles: las mujeres novohispanas y la imposible igualdad. El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos.

Luhmann, Niklas. (2005), El arte de la sociedad. Universidad Iberoamericana-Herder. México.

_____ (1998), Sistemas sociales. Lineamientos para una teoría General. Universidad Iberoamericana-Anthropos. España.

Mauss, Marcel. (1936), "Técnicas y movimientos corporales". En, Sociología y Antropología. Editorial Tecnos. España.

Sabido Ramos, Olga, (2016). "Cuerpo y sentidos: el análisis sociológico de la percepción". En

Debate Feminista No. 51, Programa Universitario de Estudios de Género, Universidad Nacional Autónoma de México, pp 63-80.

Sennet, Richard, (1997). Carne y piedra. El cuerpo en la ciudad en la civilización occidental. Alianza Editorial. España.

Serret, Estela (2016). Género y democracia. Cuadernos de divulgación de la cultura democrática, 23. Instituto Nacional Electoral. (INE). México.

_____ (2008). "Identidades de género y división de espacios sociales en la modernidad". En Ángel Sermeño y Estela Serret (coord.). Tensiones políticas de la modernidad. Retos y perspectivas de la democracia contemporánea. Miguel Ángel Porrúa/Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, México, pp. 91-120.

Torres Nafarrate, Javier. (2009), Niklas Luhmann. Introducción a la Teoría de sistemas. México Universidad Iberoamericana. Colección Teoría Social.

Tuñon, Julia (2008). "Ensayo introductorio. Problemas y debates en torno a la construcción social y simbólica de los cuerpos" en Enjaular los cuerpos. Normativas decimonónicas y feminidad en México. Centro de Estudios Sociológicos-Programa Interdisciplinario de Estudios sobre la Mujer. El Colegio de México.

Reflexiones conceptuales para una Teoría crítica desde América Latina

Conceptual considerations for a Critical theory from Latin America

Stefan Gandler[1]

Resumen: Aunque la Teoría crítica tuvo su origen en Frankfurt/Main, hoy la falsa expectativa de que de este lugar, o el país al cual pertenece, podría aportarse algo de especial relevancia, más que ayudar al intento de retomar el proyecto de esta corriente filosófica, lo diluye. En dado caso sólo una crítica dirigida hacia los errores filosóficos del alumno predilecto de Habermas, Honneth podría justificar cierta concentración en esta ciudad. Su propuesta de una "lucha por el reconocimiento" no solamente malentiende a G.W.F. Hegel, sino impide en la reflexión teórica la necesaria radicalidad de la "crítica de todo lo existente".

Abstract: Although the Critical theory had its origins in Frankfurt/Main, Today the false expectative that from that city, or from the country where it is located, could come a contribution with a special relevance, more than helping to reactivate the project of this philosophical current, it dissolves it. For instances, only a critique directed towards the philosophical error of Habermas' favorite pupil, Honneth could justify a certain focusing on that city. His proposal of a "fight for the recognition" not only misunderstands G.W.F. Hegel, but is hinders also in the theoretical reflection the necessary radicality in the "critique of everything existing".

Palabras clave: Teoría crítica; Frankfurt; eurocentrismo; Honneth

La ciudad de Frankfurt/Main, donde se fundó, hace casi cien años, la Teoría crítica, dentro del Instituto de Investigación Social [*Institut für Sozialforschung*], últimamente está perdiendo no sólo los documentos originales de estos autores, como sucedió hace algunos años con el *Walter Benjamin Archiv* que fue traslado a Berlin, porque la Universidad de Frankfurt y el gobierno local no estaban dispuestos a ofrecer un espacio digno a este importante archivo, sino también en términos de reflexión teórica y filosófica inspirada en la Teoría crítica, esta ciudad y su

[1] Doctor en Filosofía (Filosofía Social) por la Johann Wolfgang Goethe-Universität, Frankfurt am Main, Profesor-investigador, Universidad Autónoma de Querétaro, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Investigador Nacional, Nivel III, Sistema Nacional de Investigadores. Líneas de investigación: Teoría crítica desde América Latina, Teoría crítica (Horkheimer, Benjamin, Marcuse, Adorno, Neumann, Kirchheimer), filosofía social, teoría social contemporánea. Correo-e: <stefan.gandler@gmail.com>.

Galindo, Jorge y Alejandro Monsiváis, coords. 2018. *Teorías y metodologías de las ciencias sociales*. Vol. XVII de *Las ciencias sociales y la agenda nacional. Reflexiones y propuestas desde las Ciencias Sociales*. Cadena Roa, Jorge, Miguel Aguilar Robledo y David Eduardo Vázquez Salguero, coords. México: COMECSO.

universidad están renegando cada vez más de su propia historia.

A diferencia de otras ciudades –como aquellas típicas de Alemania, por ejemplo la Freiburg [Friburgo] de Heidegger–, Frankfurt tenía una tradición de menos subordinación a los gobiernos centrales que la mayoría de las ciudades alemanas (en términos de la actual Alemania). La ciudad se distinguía por una burguesía relativamente abierta y relativamente poco subordinada al poder del antiguo régimen feudal y sus clases dominantes. Esta burguesía de Frankfurt, y sobre todo su parte judía, generó el impulso que desembocó en la fundación de la Universidad de Frankfurt, hace igualmente un poco más de cien años (en 1914), y fueron judíos aquellos que financiaron posteriormente el Institut für Sozialforschung, independiente de la Universidad, pero con ciertas relaciones institucionales con ella. Por el hecho de ser una institución académica privada, no eran aplicables las leyes (escritas y no escritas) antisemitas de la República de Weimar y, en consecuencia, era posible para docentes judíos impartir clases e investigar, lo que en prácticamente ninguna otra institución científica de Alemania antes del nacionalsocialismo era posible – salvo algunas contadas excepciones.

Por obvias razones, esta historia específica de Frankfurt, de su Universidad y especialmente del *Institut für Sozialforschung*, por lo general se menciona lo menos posible en los discursos y los escritos sobre ella. Así se reconstruyó un Frankfurt ario, en dónde de repente, los capitalistas de hoy, que son los herederos de aquellos que expropiaron esta atípica burguesía de Frankfurt y mandaron a la muerte (o a veces al exilio) a sus representantes, se declaran como los verdaderos guardianes de esta tradición de Frankfurt – lo que no es solamente una monumental falsedad histórica, sino además, significa el intento de expropiar y desaparecer, una segunda vez, a los judíos de Frankfurt, de la ciudad, de la universidad y del Instituto de Investigaciones Sociales.

Pero todo empezó un poco antes, y en otro lugar: en 1923, con la *Erste marxistische Arbeitswoche* [Primera semana de trabajo académico marxista] en el estado alemán de Thüringen, se sentaron las primeras estructuras científicas que después dieron lugar a la fundación del Institut für Sozialforschung [Instituto de Investigación Social] en la ciudad de Frankfurt am Main. Hoy, a casi cien años, existen diferentes maneras de interpretar la actualidad de esta tradición teórica. La más fácil y usual es la de re-nacionalizarla en la cultura alemana y re-municipalizarla en la herencia cultural y científica de Frankfurt. Sin embargo, todavía no es

posible negar por completo que la Teoría Crítica sólo pudo salvarse como proyecto científico e institucional, al igual que sus miembros sólo pudieron salvar sus vidas, al salir de Frankfurt, de Alemania y de Europa lo más pronto posible. El único que retrasó su salida de este continente, Walter Benjamin, lo pagó con su detención en los Pirineos, en la frontera de Francia con España y eligió el suicidio ante la amenaza de ser deportado a Alemania, es decir, rumbo a los campos de exterminio nacionalsocialistas.

Hoy en día todo esto parece estar muy lejos, ya que hace 66 años que el proyecto popular nacionalsocialista fue terminado militarmente por el Ejercito Rojo y sus aliados de aquel entonces. La re-nacionalización de esta teoría expulsada de Alemania celebra cada vez más grandes éxitos y hasta pensadores conservadores consideran que la Teoría Crítica está suficientemente domesticada, para poder darle el sello de 'Made in Germany' y erigir un monumento en homenaje a Theodor W. Adorno en plena ciudad de Frankfurt, como pasó hace ocho años.

En este contexto hay pocas voces que dentro de la universidad alemana y en especial dentro de la Universidad de Frankfurt, mantengan viva la radicalidad de la crítica de la Escuela de Frankfurt de los años veinte, treinta y cuarenta del siglo pasado. Algunos autores, y también varios activistas políticos de izquierda en Alemania y en otros países, consideran que Axel Honneth, quién hoy en día ocupa la cátedra que dejó Jürgen Habermas al jubilarse, es el representante institucional más importante del anhelo de rescatar o llenar de nuevo con vida el proyecto teórico-científico de Max Horkheimer, Theodor W. Adorno, Herbert Marcuse, Leo Löwenthal, Franz Neumann, Otto Kirchheimer y, last but not least, Walter Benjamin.

En círculos de intelectuales y de activistas feministas, antirracistas, pro-tercer-mundistas y críticos al modelo dominante de la llamada globalización, las referencias a Honneth eran frecuentes y en muchos casos miraron sus escritos con buenos ojos. Antes que nada, sus reflexiones sobre la teoría hegeliana del reconocimiento, así como sus propias aportaciones a una interpretación de la misma fueron (y en ocasiones son) recibidas como básicas para el análisis de los procesos de exclusión y dominación de grupos minoritarios o tratados como minoritarios. Además, se veía a esta teoría como un punto de partida para la reflexión sobre las posibilidades y las formas concretas de resistencia a (o superación de) estas formas de exclusión y dominación.

Por estas razones, Axel Honneth, profesor-investigador de la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad Goethe de Frankfurt, nos parece el autor idóneo para empezar una reflexión sobre la situación de la Teoría Crítica al inicio del Tercer Milenio. Esta reflexión parte de una visión crítica del mencionado intento de 'reintegrar' sin más la Teoría Crítica a la ciudad de la cual fue expulsada por los nacionalsocialistas de Frankfurt y de toda Alemania –expulsión, como última alternativa al exterminio físico–, realizada con la aprobación activa o silenciosa pasiva de la gran mayoría de los habitantes de la ciudad y del país. Y por lo mismo no pensamos que el puro hecho de que un autor esté presente física e institucionalmente en la Universidad de Frankfurt le proporcione de manera casi automática una cercanía más grande a Horkheimer, Adorno, Marcuse, Benjamin y a los otros autores de la llamada clásica Teoría Crítica.

El afán de las siguientes 34 tesis es, en cambio, demostrar que un autor, Bolívar Echeverría, destacado filósofo ecuatoriano mexicano (1941-2010) que nació y estaba adscrito a una universidad fuera de Frankfurt, fuera de Alemania, incluso fuera de Europa y – parece ser casi cosa de locos – hasta fuera del autodeclarado Primer mundo (la UNAM), puede ser considerado, con toda seriedad y respetando el juego académico, más relevante que los locales conocidos para el proyecto de una Teoría Crítica al inicio del tercer Milenio. Este propósito, igualmente inusual dentro de las discusiones sobre Teoría Crítica como dentro de las discusiones sobre el llamado Tercer mundo en general, y América Latina en especial, se organizará a partir de la confrontación conceptual de Walter Benjamin, Axel Honneth y el referido autor latinoamericano, Bolívar Echeverría.

Éste último ha enseñado por muchos años en la Universidad Nacional Autónoma de México, haciendo accesible a muchas generaciones de estudiantes la Teoría crítica de la sociedad, ha ayudado a entender su contexto filosófico, social e histórico, y ha elaborado importantes aportaciones para una ampliación de la vigencia de la Teoría crítica, no solamente más allá del momento histórico preciso en el cual surgieron sus textos centrales, sino también más allá de las limitaciones geográficas y civilizatorias, en las cuales esta teoría –a pesar de su gran apertura en muchas temáticas– en ocasiones ha sido atrapada. Estas limitaciones en parte resultan directamente de algunas contradicciones y limitaciones de los textos originales, que se desarrollaron en un contexto etnocéntrico, que nunca ha podido ser superado por parte de los autores de este grupo de intelectuales de la manera tan decisiva como hubiera sido necesario. La

mayor parte de la mencionada limitación, sin embargo, es resultado de un proceso de interpretación de estos textos que les quitó en muchos casos la espina crítica, y con ello también la capacidad de superar la estrechez de miras de las sociedades europeas y de la sociedad estadounidense –una estrechez de miras que incluye prácticamente siempre un etnocentrismo igualmente ridículo como insistente.

Bolívar Echeverría ha sido uno de los autores que han trabajado por largos años en el intento de retomar el proyecto de la Teoría crítica, llevándola no solamente a otros países, sino también a nuevos horizontes de discusión, que incluían un debate más allá de las limitaciones dadas en muchas universidades europeas y estadounidense –que también se deben a las limitaciones que necesariamente se generan en países que, desde hace años, están en guerra en contra de otros países. Por todas estas razones nos parece justificable y necesario, retomar este importante autor –que falleció hace un año– y confrontar su pensamiento con uno de los actuales profesores de filosofía de la Universidad de Frankfurt, quien a su vez funge el día de hoy como director del Institut für Sozialwissenschaften, institución fundada por los autores de la Teoría crítica, que a su vez fue el lugar en el cual la Teoría crítica empezó a desarrollarse al final de los años veinte e inicio de los años treinta del siglo pasado.

La teoría hegeliana del reconocimiento en la interpretación de Axel Honneth, se basa implícitamente en la idea de que el reconocimiento del otro sea posible en la forma social existente. Ingenuamente pasa por encima del hecho de la competencia en el sistema económico reinante, en el cual, cualquiera está por definición en competencia con cualquiera.

Hay en esta visión una ‘lucha por el reconocimiento’ que puede llevar en casos concretos al reconocimiento de uno mismo o de un colectivo por otro u otros. Los casos de la falta de reconocimiento se consideran violaciones a la regla básica que llevan en ocasiones a la resistencia. No se considera en esta teoría la posibilidad que el no-reconocimiento sea la regla y el reconocimiento la excepción accidental o temporal.

La teoría hegeliana del reconocimiento, y más aún la interpretación que le da Honneth, tienen un rasgo progresista muy marcado. En la versión que da Honneth de la teoría de Hegel, se parte sin justificación material o histórica alguna, de la premisa de que en la historia hay un continuo avance hacia una sociedad con pleno reconocimiento del otro. Hegel, por lo menos en ciertas partes de su teoría, sabe lo dudoso que es esta creencia en el progreso humano como

necesario e inevitable. En ciertas frases Hegel parece irónico consigo mismo, como por ejemplo en su Filosofía del derecho, cuando habla del monarca y de la guerra.

En Honneth estos momentos auto críticos de la teoría de Hegel son eliminados y sustituidos por un moralismo del progreso o dicho de otro modo: una fe en el progreso de la moral. Afirma que "cómo hemos visto, la relación legal [Rechtsverhältnis] y la comunidad de valores son abiertos para los procesos de una transformación en dirección de un aumento de universalidad o de igualdad [Egalität]" (Honneth, 1994: 280).[1] No considera la posibilidad de una apertura del sistema de derecho y de la moral existente hacia lo contrario de un 'aumento de universalidad y igualdad'. Pero la historia posterior a Hegel dio todavía más elementos para dudar de esta creencia en el progreso humano, en el cual Honneth no quiere dejar de confiar al "describir la historia de las luchas sociales como un proceso con una dirección definida" (Honneth, 1994: 274).[2]

Esta ceguera en relación a la posibilidad de un 'progreso' hacia una completa ausencia de reconocimiento, es más problemática todavía si pensamos que se da en Alemania, a menos distancia temporal de lo que dura una vida humana, después de la destrucción de los judíos europeos por los nacionalsocialistas alemanes. O dicho de otra manera: sólo cerrando los ojos ante la realidad de su propio país, Honneth puede formular su teoría del reconocimiento.

Implícitamente, Honneth nos da a entender que sociedades menos tradicionales están más cercanas a la "finalidad de la auto realización humana" (Honneth, 1994: 276),[3] que las sociedades tradicionales, cuando insiste a lo largo de su texto en la "idea de una relación postradicional de reconocimiento" (Honneth, 1994: 275).[4] Esto no solamente es cuestionable porque el nacionalsocialismo se dio en una de las sociedades menos tradicionales a nivel mundial en ese entonces: Alemania; sino también porque cae en la trampa ideológica de los nazis que comparten con todos los movimientos de extrema derecha. Se presentan como los grandes redentores de las tradiciones perdidas o en vías de perderse, mientras que en su política real apoyan las modernizaciones tecnológicas y organizativas más radicales. A la vez destruyen una gran parte de las tradiciones existentes, construyendo política e ideológicamente un llamado tradicionalismo.

Esta confusión de tradición con tradicionalismo, que es uno de los errores clásicos de la izquierda reformista y stalinista, lo comparte Honneth, como si nunca hubiera entendido la idea central de Walter Benjamin, según la cual es necesario, en cada generación, "el intento de

arrancar la tradición de manos del conformismo, que está siempre a punto de someterla" (Benjamin, 2008: 40).[5] Se trata aquí no sólo de la "tradición de los oprimidos" (Benjamin, 2008: 43) sino de la tradición en su totalidad. La izquierda ha cometido a lo largo de su historia repetidamente el error de identificar tradición con tradicionalismo. Este error está directamente relacionado con la idea de un progreso en la historia, de la cual la izquierda sería un aliado 'natural'. Todo lo que quedó atrás es, en esta lógica, lo que hay que superar, de lo cual hay que distanciarse. Benjamin, uno de los autores más relevantes a los cuales se refiere Honneth cuando se auto considera parte de la 'tercera generación de la Escuela de Frankfurt', critica esta concepción y además la idea de un tiempo lineal que avanza así como lo hacen creer los relojes que sólo se paran cuando uno olvida darles cuerda o cambiarles la batería. No acepta esta identificación de tradición y tradicionalismo, en la cual la izquierda y la derecha se parecen más de lo que estarían dispuestas a admitir.

La izquierda en sus versiones positivistas (la reformista y la estalinista) parte, al igual que las tendencias burguesas, de la idea de que la tradición esté siempre del lado de los conservadores y derechistas. Si ciertos grupos de la izquierda tratan de incluir en sus programas aspectos de la tradición local, lo harán no con la idea de una radicalización de su posición política, sino como un acercamiento táctico a posiciones de la derecha o de los conservadores.

Es impensable dentro de una ideología progresista y economicista, que en la tradición existente haya siempre una herencia rebelde y subversiva, no sólo en la "tradición de los oprimidos", sino también en las tradiciones que trataron de garantizar una buena vida y desarrollar las capacidades y necesidades humanas, más allá de las necesidades económicas inmediatas. Es inimaginable para la izquierda positivista al igual que para los conservadores, que justamente lo que frena el progreso tecnológico, organizativo y económico, podría estar a favor de un proyecto revolucionario. Por esto la izquierda casi siempre tenía y tiene graves problemas, cuando se trata de entender o incluso apoyar peticiones de grupos minoritarios, ya que presentan por lo general una vuelta de más en el cauce dentro del cual corre el río del progreso nacional. Son innumerables los ejemplos, pero sólo hay que acordarse de los problemas que tenían los sandinistas en Nicaragua para aceptar las peticiones de los grupos indígenas, de los cuales varios acabaron entonces como aliados de la contra, así como el caso de México, en donde antes de 1994 una parte decisiva de la izquierda no daba mayor importancia a la situación de exclusión

social, lingüística y civilizatoria de las sociedades indígenas y sus luchas.

En México fue sólo a partir de la aparición de los neozapatistas que surgió una - todavía limitada - consciencia dentro de la izquierda de que la lucha por una sociedad menos represiva y menos explotadora, es necesariamente a la vez una lucha en contra de la marginalización y exclusión de las tradiciones que no son subsumibles bajo el concepto clásico del 'Mexicano' o de la 'Mexicana', así como se estableció en un *afán progresista* (en el sentido de una fe ingenua en el progreso) en los últimos dos siglos.

Este grupo es tal vez uno de los primeros que a su vez trata de unir abiertamente estos dos aspectos: por un lado, la defensa de la tradición, que está en peligro de ser aplastada por la tendencia de la forma de reproducción capitalista de destruir las diferencias que no caben en su declaración de igualdad de todas las mercancías y, por tanto, de todos los que están dispuestos a reducirse a meros productores de ellas. Por otro lado, este grupo trata de retomar los viejos ideales emancipatorios de una sociedad más justa, más igualitaria, etcétera.

Las eternas discusiones que se pueden observar desde hace unos años sobre la cuestión de si hay que dar preferencia a las peticiones de igualdad o a las de diferencia, sólo son posibles por esta falsa contradicción que se construye en el pensamiento dominante entre tradición y emancipación. Todas las afirmaciones, hoy en día ya de moda, de estar en contra del progresismo y economicismo, son en vano, si no se llega hasta la cuestión de la tradición como algo que hay que "arrancar... de manos del conformismo" (Benjamin, 2008: 40).

Retomar la tradición de una manera no folklorista, podría ser lo que Walter Benjamin llama el "salto de tigre al pasado" (Benjamin, 2008: 52), pero este salto no significa alejarse de la posibilidad de una sociedad radicalmente distinta a la existente y sus estructuras destructivas y represoras, sino "ese salto dialéctico (...) es la revolución, como la comprendía Marx" (Benjamin, 2008: 52). Ser revolucionario implicaría entonces la capacidad de recordarse, de ver y aprender de las generaciones pasadas, de sus experiencias y tradiciones. La simple fijación en las supuestas 'modernizaciones' nos cierra, por el contrario, el camino a este salto del tigre. Las recetas de la izquierda reformista y estalinista en las excolonias de superar primero los restos de sociedades tradicionales, es decir, asemejarse a las sociedades del centro, como requisito previo para poder entrar al proyecto de una sociedad radicalmente menos repugnante, se basan en esta falsa concepción del papel de las tradiciones. Los neozapatistas son tal vez el grupo que ve con más

claridad la necesidad de este salto del tigre hacia el pasado y no es casual que lo hacen desde el rincón mas retirado de México, aparentemente desde el 'lugar' político y civilizatorio más alejado de esta otra sociedad menos represora – más alejados por ser, a primera vista, tradicionalistas, al defender varias de sus tradiciones aparentemente 'obsoletas' en el México del siglo XXI.

La teoría de los cuatro *ethe* (plural de ethos) de la modernidad capitalista de Bolívar Echeverría, y sobre todo sus análisis del ethos barroco como uno moderno y no premoderno, podría ser uno de los pocos intentos teóricos que hoy en día lograron retomar este análisis de Walter Benjamin que por lo general está - a pesar de ser citado con frecuencia - marginalizado en el actual debate socio-filosófico. La concepción del ethos barroco como el que contiene una "combinación conflictiva de conservadurismo e inconformidad" (Echeverría, 1994: 26), podría ser justamente una de las claves para entender el tipo de modernidad que existe en México, no como retrasada, sino diferente y tal vez en ciertos aspectos hasta más interesante para el proyecto de una sociedad menos represiva, explotadora y repugnante que la existente, que las modernidades del Primer mundo que la izquierda partidaria y 'oficial' (lo que quede de ella), al igual que los conservadores, ingenuamente quieren copiar.

Bolívar Echeverría parte del análisis de que la modernidad capitalista es profundamente contradictoria e irracional. Una conclusión de esto sería la que mencionamos al inicio: el reconocimiento del otro es sistemáticamente estorbado y en el mejor de los casos sólo posible en situaciones de excepción.

Aquí se puede observar una gran cercanía entre Bolívar Echeverría y Walter Benjamin, uno de los autores principales de la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt. Benjamin está convencido de que excepción y regla existen en la forma social reinante en una relación inversa a lo que se cree, incluyendo lo que piensa Honneth. Benjamin escribe en su texto "Sobre el concepto de historia": "La tradición de los oprimidos nos enseña que el 'estado de excepción' en que ahora vivimos, es en verdad la regla. El concepto de historia al que lleguemos debe resultar coherente con ello. Promover el verdadero estado de excepción se nos presentará entonces como tarea nuestra, lo que mejorará nuestra posición en la lucha contra el fascismo. La oportunidad que éste tiene está, en parte no insignificante, en que sus adversarios lo enfrentan en nombre del progreso como norma histórica. El asombro ante el hecho de que las cosas que vivimos sean

'aun' posibles en el siglo veinte no tiene nada de filosófico. No está al comienzo de ningún conocimiento, a no ser el de que la idea de la historia de la cual proviene ya no puede sostenerse." (Benjamin, 2008: 43.)[6]

A pesar de que Honneth se auto declara miembro de la llamada tercera generación de la Escuela de Frankfurt, Bolívar Echeverría se encuentra mucho más cerca de sus ideas principales que Honneth. La teoría de Echeverría sería con mucho más razón una aportación a una actualización de esta tradición teórica, que los escritos de Honneth.

Echeverría distingue cuatro tipos básicos de la modernidad capitalista existente, a cada una corresponde una versión del "ethos de la modernidad capitalista". En uno de ellos, el ethos barroco, hay más espacios para excepciones de lo que hay en las otras. Por lo general este mayor espacio para excepciones está interpretado desde la perspectiva de los otros tres ethe de la modernidad capitalista, como expresión de una falta de racionalidad, de una modernidad inacabada o incompleta, o incluso de una condición premoderna.

La teoría de Honneth se inscribe, sin que él esté consciente de ello, en el marco de uno de estos otros tres ethe no barrocos. Parte, sin comprobarlo argumentativamente, de la posibilidad del reconocimiento del otro dentro de las actuales sociedades con modelo económico capitalista. Al mismo tiempo considera la actitud que describe Echeverría como barroca como inferior a las otras tres descritas por el autor ecuatoriana-mexicano, por ser una que ni siquiera finge buscar el reconocimiento (en el sentido hegeliano del término) del otro, sino 'simplemente' lo deja vivir, deja pasar, convive. Al estilo de los tres ethe no barrocos menosprecia el ethos barroco por una mezcla (aparentemente) caótica de formas estéticas, técnicas, gustativas y de organizar la vida cotidiana, incluyendo la económica y política. Esta mezcla hace difícilmente definible al otro (y también al yo), con lo que el proceso de reconocimiento, como uno que parte de un yo y un otro claramente definidos en su diferencia, se vuelve poco funcional, tendencialmente imposible y –lo que más presenta una molestia para la teoría Honnethiana– al final de cuentas superfluo. La fijación Honnethiana en el *yo* y el *otro* no solamente es lejana, sino opuesta a las ideas principales de la Teoría crítica. Horkheimer y Adorno plantean en la *Dialéctica de la Ilustración* —inspirados en Freud y también en la crítica Hegeliana al concepto ingenuo de identidad–, cómo el "yo" es el ultimo y más radical eslabón del proceso de enajenación en el mundo ilustrado bajo la –obviamente– cada vez más bondadosa, pacífica e incluyente forma de reproducción capitalista.

(Horkheimer y Adorno, 1994.)

Honneth, al igual que Habermas y otros, son festejados por sus seguidores como los *verdaderos* herederos de la Teoría crítica porque retoman supuestamente algunos de sus principios y resultados más importantes y los aplican a problemas actuales. Si estas "aplicaciones" hacen necesario, según los que aplican, la transformación de algunos postulados o resultados básicos de la llamada primera generación, entonces se hacen, así de simple. Si esto tiene o no como consecuencia la pérdida de algunos de los conocimientos adquiridos más valiosos de la Teoría crítica, no les importa mucho, lo que importa es la capacidad de estar "al interior" del circo mundi y no quedarse en la posición de exterioridad que ven en los exiliados judíos alemanes en Estados Unidos en los años cuarenta del siglo pasado.

Vamos a analizar, antes de entrar más en la discusión construida entre Honneth y Echeverría, algunos de los rasgos principales de la teoría de los cuatro *ethe* de la modernidad capitalista de Bolívar Echeverría.

El concepto del ethos histórico que Bolívar Echeverría introduce en la discusión científica, reemplaza de cierta manera el concepto crítico de la ideología y está íntimamente vinculado con su concepto de cultura política. Cada uno de los distintos ethe de la modernidad existente implica una "peculiar manera de vivir con el Capitalismo" (Echeverría, 1994: 20). Más específicamente explica Echeverría que "el comportamiento social estructural al que podemos llamar ethos histórico puede ser visto como todo un principio de construcción del mundo de la vida. Es un comportamiento que intenta hacer vivible lo invivible" (Echeverría, 1994: 19). Ahí, así como en su formulación de los ethe de la modernidad capitalista como una "forma de naturalizar lo capitalista" (Echeverría, 1995: 164) hay una obvia cercanía de la teoría de los ethe con la crítica a la ideología.

Bolívar Echeverría distingue en la actualidad cuatro formas básicas de vivir "lo invivible" y los llama: el ethos realista, el ethos romántico, el ethos clásico y el ethos barroco. "Cuatro serían así, en principio, las diferentes posibilidades que se ofrecen de vivir el mundo dentro de la forma de reproducción capitalista; cada una de ellas implicaría una actitud peculiar - sea de reconocimiento o de desconocimiento, sea de distanciamiento o de participación - ante el hecho contradictorio que constituye a la realidad capitalista" (Echeverría, 1994: 19). Mientras que el ethos realista predomina en grandes rasgos y en vastas esferas de los países de centro-norte de

Europa y EE.UU., el ethos barroco tiene cierta presencia (junto con el mundialmente dominante ethos realista) en América Latina y sobre todo en países como México. Este ethos barroco, que desde la perspectiva del ethos realista, es premoderno y caduco y sólo un resto de sociedades antiguas, es desde la perspectiva de la teoría de Bolívar Echeverría un ethos moderno entre los cuatro ethe modernos actualmente existentes.

Los ethe históricos o ethe de la modernidad capitalista son formas de vivir lo invivible, se distinguen básicamente a partir de su forma de hacerlo. El concepto del ethos histórico es muy amplio e incluye desde formas culturales en el sentido restringido de la palabra hasta formas cotidianas de comer, organizar el trabajo o, dicho en general, de todas las formas de producción y consumo de los bienes. Incluye, además, formas de comunicarse, lo que Echeverría concibe como formas de producción y consumo de significaciones.

Al autor ecuatoriano-mexicano interesa una explicación del proceso de producción y consumo de valores de uso que recurra a la semiótica, pero sin negar con ello la primacía de la naturaleza, la primacía de lo material como irrenunciable fundamento de lo ideal. Aquí hay una diferencia esencial frente a una serie de enfoques contemporáneos que se enredan en el concepto de comunicación (o concepciones afines, por ejemplo la de la 'articulación') y ven en sus más diversas formas, reales o imaginadas, la explicación y, a la vez, la salvación del mundo.

Reinterpreta para ello, desde una perspectiva de un marxismo crítico, elementos teóricos centrales de Ferdinand de Saussure, de quién retoma importantes reflexiones para sentar las bases de su teoría materialista de la cultura. En un texto relativamente temprano, que consideraba uno de sus más importantes,[7] Echeverría hace una análisis que va a ser decisivo para el resto de su obra posterior, sobre todo para el desarrollo del concepto ethos histórico. Saussure subordina la lingüística a la semiótica (*sémiologie*): "La lingüística no es más que una parte de esta ciencia general. Las leyes que la semiología descubra serán aplicables a la lingüística, y así es como la lingüística se encontrará ligada a un dominio bien definido en el conjunto de los hechos humanos." (Saussure, 2001: 43.) En este contexto decide que el conocimiento de la "verdadera naturaleza del lenguaje" sólo es posible si encuadra correctamente en el campo más general de "todos los demás sistemas del mismo" (Saussure, 2001: 44) investigados por la semiótica, a Echeverría le interesa, encuadrar la semiótica (entendida por él como producción y consumo de signos) en el campo más amplio de la producción y consumo en general. Es evidente que

Saussure y Echeverría se diferencian notablemente entre sí, pues el primero considera la semiótica empotrada en la psicología social y ésta, a su vez, en la psicología en general, mientras Echeverría tiene como sistema de referencia la crítica de la economía política: "Se puede, pues, concebir una ciencia que estudie la vida de los signos en el seno de la vida social. Tal ciencia sería parte de la psicología social, y por consiguiente de la psicología general. Nosotros la llamaremos semiología (del griego sēmeîon, 'signo')." (Saussure, 2001: 43.)[8] En esto hay un paralelismo entre ambos, pues, para investigar el objeto más general, necesario para comprender los particulares, parten del más complejo de los objetos particulares: "Se puede, pues, decir que los signos enteramente arbitrarios son los que mejor realizan el ideal del procedimiento semiológico; por eso la lengua, el más complejo y el más extendido de los sistemas de expresión, es también el más característico de todos; en este sentido la lingüística puede erigirse en el modelo general de toda semiología, aunque la lengua no sea más que un sistema particular." (Saussure, 2001: 94.)

Es, además, importante tener claro que los cuatro ethe modernos que analiza Bolívar Echeverría son ethe de la modernidad capitalista. Ninguno de ellos está fuera de la modernidad o de la lógica capitalista. Sólo son distintas formas de aguantar a nivel cotidiano las contradicciones inaguantables de la forma de reproducción capitalista.

En el actual sistema de reproducción hay una contradicción sistemática entre la lógica del valor y la del valor de uso. Mientras el valor de uso es lo que realmente se necesita para satisfacer las necesidades de los seres humanos, el valor es la categoría económica que parte de la cantidad (es decir, tiempo) de trabajo humano que se usó en promedio para la producción de un cierto bien. En el sistema de reproducción actualmente dominante, la lógica del valor tiende a destruir cada vez más la del valor de uso. Es decir, se hace todo para aumentar la producción de valores y con esto de plusvalía y ganancias, pero a la vez los bienes que realmente mejoran la vida de los seres humanos son tendencialmente destruidos (véanse por ejemplo los problemas ecológicos).

La existencia de la contradicción entre la lógica del valor y la del valor de uso puede ser reconocida o negada. Además, se puede dar más importancia al valor o al valor de uso. Las cuatro combinaciones posibles que resultan de estas dos distinciones son la base conceptual de los cuatro ethe.

El ethos realista niega la contradicción entre valor y valor de uso y a la vez da más importancia al valor. El ethos romántico también niega esta contradicción pero se inclina hacia el valor de uso. El ethos clásico reconoce la existencia de esta contradicción y se apega a la lógica del valor mientras que el ethos barroco la reconoce también pero tratando de salvar – a pesar de todo – la dinámica del valor de uso.

En detalle: El ethos realista, que hoy en día es el dominante a nivel mundial a partir de su preeminencia en los países del 'centro', niega simplemente esta contradicción y supone que con la creciente fijación en la producción de valores automáticamente también se rescatan y mejoren los valores de uso. Esta negación no es únicamente teórica y pensada, sino que se expresa en una actitud participativa, comprometida en favor de las relaciones sociales reinantes. Echeverría formula al respecto de este ethos que es una "actitud de identificación afirmativa y militante, con la pretensión de creatividad que tiene la acumulación del capital; con la pretensión de ésta no sólo de representar fielmente los intereses del proceso 'social-natural' de reproducción - intereses que en verdad reprime y deforma - sino de estar al servicio de la potenciación cuantitativa y cualitativa del mismo" (Echeverría, 1994: 19-22).

El ethos romántico es para Echeverría un "segundo modo de naturalizar lo capitalista, igual de militante que el anterior, pero completamente contrapuesto a él, implica también la confusión de los dos términos, pero no dentro de una afirmación del valor sino justamente del valor de uso. En él, la 'valorización' aparece plenamente reducible a la 'forma natural'" (Echeverría, 1994: 20). En este ethos se niega también la tendencia hacia la destrucción de los valores de uso pero no con una fijación en los valores de cambio como en el ethos realista, sino con la falsa idea de que la actual reproducción económica es organizada según las necesidades reales de los seres humanos, es decir, según la lógica de los valores de uso.

El ethos clásico se diferencia de los dos primeros por no negar la contradicción entre la lógica de la producción de los valores (de cambio) y los valores de uso, pero implica una resignación generalizada ante lo existente, es decir, el "cumplimiento trágico de la marcha de las cosas" (Echeverría, 1994: 20). Este ethos se encuentra acompañado del "distanciamiento y la ecuanimidad de un racionalismo estoico", (Echeverría, 1995: 165) toda "actitud en pro o en contra de lo establecido que sea una actitud militante en su entusiasmo o su lamento" aparece aquí como "ilusa y superflua" (Echeverría, 1995: 165).

El ethos barroco, que en América Latina coexiste en general con el dominante ethos realista, consiste en una combinación paradójica de un sensato recato y un impulso desobediente. Hay en ello el intento - desde la perspectiva de los otros tres ethe - absurdo de rescatar el valor de uso por medio de su propia destrucción. En este modo de aguantar y percibir la forma de reproducción capitalista, persiste el incansable intento de saltar las existentes barreras para la felicidad humana después de haberlas claramente distinguido como insuperables bajo las condiciones actuales. Este ethos comparte con el clásico la capacidad de percibir sin vacilación la tendencia capitalista hacia la destrucción de los valores de uso y con esto de la felicidad humana; con el ethos romántico, en cambio, comparte la profunda convicción de que sí se pueden salvar los valores de uso dentro de la sociedad reinante. El ethos barroco es para Bolívar Echeverría "una estrategia que acepta las leyes de la circulación mercantil (...), pero que lo hace al mismo tiempo que se inconforma con ellas y las somete a un juego de transgresiones que las refuncionaliza." (Echeverría, 1994: 26-28.) Existe aquí la arriba citada "combinación conflictiva de conservadurismo e inconformidad" (Echeverría, 1994: 26). Es conservador, porque no se rebela abiertamente en contra del sistema capitalista y porque se opone a la destrucción completa de posibilidades de goce que antes había en parte debido a que son integrantes de una tradicional forma de vida. Es inconforme porque no se somete, completamente, a la lógica del capital, es decir, a la lógica del sacrificio de la calidad de vida de la mayoría de los seres humanos por el bien de las ganancias obtenidas por los propietarios de los medios de producción.

El ethos realista es el ethos de la claridad. Para él no hay contradicciones insuperables en el sistema social existentes y el dominio del valor de uso es para él lo más deseable. Está convencido de que la lógica del valor garantiza también el desarrollo del valor de uso.

El ethos barroco es el ethos de la contradicción. Sabe de la contradicción insuperable dentro de la formación social existente entre la lógica del valor y la del valor de uso. Sabe, además, que el valor de uso tendencialmente está destruido por la ciega lógica de la producción ilimitada de valores y con esto de plusvalía y ganancias. Pero a pesar de esto, o incluso a partir de esta contradicción, usándola, trata de rescatar el derecho del valor de uso y con esto la posibilidad del goce humano. Sabiendo que el sistema capitalista hace imposible la felicidad humana trata de alcanzarla, aunque sea por algunos momentos. Vive lo invivible no a partir de la negación de que es invivible sino justamente a partir de su reconocimiento. Jugando con la imposibilidad del goce

intenta realizarlo en espacios escondidos y espontáneos.

Mientras que la claridad del ethos realista, que se basa en la falsa negación de un aspecto básico de nuestra existencia actual, no logra verdaderamente realizar el más alto ideal de la ilustración, el reconocimiento del otro como conditio sine qua non de la constitución de la propia subjetividad, del propio yo, el ethos barroco logra en mayor medida la convivencia con aquel que realmente tiene formas distintas de vivir y pensar. Justamente su actitud contradictoria, que incluye el hablar en doble sentido, la casi no-existencia de la palabra no, etcétera, le hace capaz de tolerar las diferencias entre los seres humanos sin exigir al otro el hacerse igual a él mismo para poderlo reconocer como lo hace el ethos realista.

El ethos barroco retoma su nombre por esta similitud con el arte barroco: la capacidad de combinar y mezclar elementos que desde un punto de visto "serio" no podrían estar juntos, combinados o mezclados. Esta mezcla es caótica y transgrede las reglas (estéticas) establecidas pero a la vez era el único arte que podía incluir en la Nueva España elementos estéticos indígenas. Los elementos no se "entienden" pero se "dejan vivir" mutuamente. No se reconocen en el sentido hegeliano pero tampoco se aniquilan o excluyen agresivamente. Se "dan el avión" mutuamente, no se entiendo realmente, ni siquiera pueden interactuar con plena consciencia, pero con esto no cuestionan el derecho a existir del otro. La falta de claridad que implica esto, que para filósofos occidentales como Jürgen Habermas provocan precisamente la falta de capacidad de comunicación y con esto en última instancia la falta de capacidad de liberación, es desde la perspectiva de Echeverría más bien la capacidad de comunicares a pesar de la imposibilidad estructural de entenderse realmente en la sociedad actual – por la competencia omnipresente en la cual el otro es siempre y sobre todo un competidor que hay que superar. En el ethos barroco se trata de comunicar con el otro no solamente a pesar de la imposibilidad estructural de entenderse, sino incluso usándola, jugando con el doble sentido. Refuncionaliza los malentendidos precisamente como forma de comunicación. Mientras que esta actitud, desde la perspectiva de Habermas, Honneth, et. al., sería por su falta de claridad una comunicación poco desarrollada, es decir, una comunicación que habría que modernizar, para Bolívar Echeverría sería más bien una expresión de otro tipo de modernidad capitalista que coincide con otra forma de ethos moderno, a saber: el ethos barroco.

La consecuencia de esta diferencia se ve claramente entre Estados Unidos y México. Mientras que en el primer país aún después de casi quinientos años, los familiares de los anteriores esclavos prácticamente no se mezclan en su reproducción biológica y cultural con los familiares de los anteriores colonizadores, porque les es imposible reconocerse realmente, en México existe un alto grado de mestizaje cultural y a nivel de la formación de parejas. Este mestizaje no es necesariamente un reconocimiento del otro en el sentido de la filosofía idealista e ilustrada (p.e. Hegel) pero logra algo que con en el ethos realista en muchas ocasiones no se logra: vivir juntos a pesar de la imposibilidad de hacerlo que impone la formación social. Mientras que el ethos realista con su claridad y aparente sinceridad sólo logra reproducir las barreras establecidas desde la colonización a partir de las diferencias económicas y presuntamente raciales, el ethos barroco puede jugar con esto. Sin cuestionar realmente el sistema capitalista y su base histórica más profunda, el colonialismo, trata a la vez de vivir una vida agradable que incluye también la convivencia y el goce común con los que se encuentran alrededor. Transgrede las leyes no escritas del racismo si esto permite un goce – aunque sea solamente de manera temporal y casual – sin realmente cuestionarlas. Con esto tiene, en última instancia, un aspecto más abierto que el ethos realista que simplemente niega la existencia de estas contradicciones, incluyendo el racismo. Con ello el ethos realista se hace incapaz de resolverlas y las reconstruye enteramente (como bien se puede ver en la formación de parejas y el predominio incuestionado de la tradición anglosajona-protestante a niveles de las clases gobernantes).

La teoría de Honneth se inscribe, sin que él esté consciente de esto, en el marco de los tres ethe no barrocos, sobre todo en el ethos realista con cierta influencia del ethos romántico. En esta lógica se menosprecian sociedades que dan juego a un conjunto de excepciones, y con esto abren ciertos espacios para la existencia de tradiciones – a pesar de la lógica totalitaria del sistema económico capitalista, que por su propia lógica no permite ningún dios al lado del dios ‘plusvalía’. Sólo la condición contradictoria y paradójica del ethos barroco puede permitir tantos espacios de excepciones y tradiciones.

Pero para los otros tres ethe, así como para la teoría de la “lucha por el reconocimiento” de Honneth, esto sería más bien expresión de una sociedad más lejana a su ideal del reconocimiento, ya que éste, siempre se inscribe en el marco de una relación racional y de

percepción clara del otro. Mientras que según Bolívar Echeverría, el ethos barroco permite otro tipo de convivencia que no es la del reconocimiento. La forma barroca de convivencia es más bien el dejarse vivir mutuamente, ignorándose en gran parte, sabiendo que el real entendimiento y con esto el real reconocimiento, no es posible en las condiciones dadas por la sociedad de la competencia como regla omnipresente de organización social.

Los espacios para 'excepciones', para el rompimiento limitado de ciertas reglas sociales establecidas, incluyen también un espacio para otras culturas, otras formas de convivencia e incluso otras formas de apariencia física. El 'otro', los 'otros' o las 'otras' pueden vivir en estos espacios de excepción sin tener que justificarse ante la mayoría por ser distintos. Quedarían como excepción a la regla, que no es lo mismo que ser por definición excluidos, ya que en el ethos barroco la excepción es de cierta manera la regla. Pero desde una percepción realista, como la de Honneth, esto es incomprensible y no quedaría otra que recetar al mundo entero seguir el camino de la lucha por el reconocimiento que tantas veces llevó a los fracasos más sangrientos de la historia europea, que incluye por supuesto la historia de su actuación sobre sus colonias, así como también la mencionada historia de su excolonia más cumplida desde la perspectiva del ethos realista, los Estados Unidos 'de América'.

Honneth, en su ingenuo progresismo, vinculado con un etnocentrismo primermundista, no puede percibir las diferentes formas de la modernidad capitalista, y da por un hecho que el ethos del reconocimiento, que él analiza – el ethos realista con cierta influencia romántica –, es el único ethos moderno, o por lo menos el más avanzado. Justo en esta negación de la existencia de los otros ethe como igualmente modernos, que no son por definición más lejanos a la "finalidad de la auto realización humana" (Honneth, 1994: 276),[9] el mismo Honneth repite y demuestra involuntariamente lo que en consecuencia de la teoría de Echeverría se puede analizar: la incapacidad de los ethe realista y romántico - a los cuales pertenece en la vida cotidiana y a los cuales defiende teóricamente - de reconocer realmente al otro, en este caso, el otro ethos de la modernidad capitalista, el ethos barroco.

Esta incapacidad de reconocer el ethos barroco como el otro ethos de la modernidad capitalista, incluye no sólo la ignorancia o falta de información sobre él como realidad social, sino también la negación de tomar en cuenta las teorías que se han desarrollado sobre el ethos barroco en los últimos veinte años y que se han discutido no solamente en algunos de los centros

intelectuales y académicos de América Latina, sino también en varias universidades y publicaciones de Europa. Mencionamos esto, no para darle presuntamente más validez a estas teorías, por haber sido discutidas en Europa, sino para demostrar el aspecto dogmático de la mencionada negación de tomar en cuenta estas discusiones teóricas, que son de fácil acceso incluso para Honneth, Habermas y otros defensores del reconocimiento del otro. Pero su pretensión de universalidad termina en los límites establecidos por las nuevas cortinas de hierro del susodicho Primer Mundo.

Confrontar desarrollos teóricos de América Latina, en este caso del filósofo Bolívar Echeverría, con la Teoría crítica de la sociedad, así como algunos de los profesores universitarios alemanes que se auto consideran sus seguidores, como Axel Honneth, es –como hemos demostrado con las 34 tesis arriba formuladas–, no solamente una excelente manera para hacer visibles las limitaciones que tiene la interpretación que hace este último de la Teoría crítica y las deficiencias que tiene su reconstrucción de la teoría del reconocimiento de Hegel. Además de ello, podemos ver cómo desde afuera de los centros militares y económicos mundiales se desarrollan aportaciones filosóficas que ayudan, de manera ejemplar, a entender mejor el actual mundo capitalista, sus contradicciones y su incapacidad para superar su tendencia auto destructiva. Esta incapacidad seguirá, si se aferra a las "propias" aportaciones de los mencionados centros, menospreciando e ignorando todo aquello que histórica y actualmente se está trabajando en las discusiones y textos, así como lo que se está viviendo y realizando cotidianamente en las sociedades aparentemente periféricas. No queda duda alguna de que una posible solución a los radicales problemas de la actual humanidad no se podrá esperar de aquellos países que en los últimos quinientos años se han dedicado a someter y destruir gran parte del planeta, sino que la humanidad sólo podrá sobrevivir, si empieza a escuchar las voces críticas que vienen desde afuera del coro del auto llamado Primer mundo.

La Teoría crítica desarrollada fuera de Europa, especialmente en América Latina, no solamente debe desarrollar una manera adecuada de ver la realidad del llamado Tercer mundo en general, de Las Américas, o de México en lo concreto, sino tiene una capacidad única y con ello una obligación definitiva de criticar, desde esta muy específica perspectiva, la realidad europea. Es decir, una Teoría Crítica de la sociedad necesita ciertas condiciones mínimas para poder ser desarrollada con libertad, razón por la cuál –y no solamente para salvar su vida- los autores de la

Teoría Crítica hasta hoy conocida la desarrollaron en gran medida fuera de Alemania y Europa.

Por ello es indispensable que se reconozcan los límites de la crítica al eurocentrismo, entendido como una teorización de las diferencias regionales en términos de un relativismo cultural, que permite defender la propia realidad como una realidad no per sé atrasada. De lo que se trata, es retomar la responsabilidad específica que existe por las condiciones mencionadas en México, de entrar a la construcción de una crítica con afán universalista y analizar desde aquí, con una agudeza mucho mayor a lo que en general se atreven los llamados intelectuales tercermundistas, la realidad parcialmente cuasi medieval o feudal de Europa, especialmente de Alemania.

Alemania y Europa necesitan, de nueva cuenta, que una Teoría Crítica se desarrolle, y sólo se va a poder desarrollar otra vez fuera de sus límites geográficos, por las razones mencionadas, para tal vez algún día poder entrar en un proceso largamente retrasado de toma de autoconsciencia y retomar por fin los ideales de la Revolución Francesa –no como ideales absolutos, sino como lo mínimo que se debe pedir dentro de una sociedad burguesa con su respectiva economía capitalista. Esta auto reflexión, esta discusión y este proceso social en Alemania y la mayor parte de Europa todavía no ha empezado realmente, y sólo con la ayuda de países con un larga tradición liberal como México y sus intelectuales, podrá tener resultados.

Entender y reempezar el proceso de desarrollar algunas aportaciones a una nueva Teoría crítica empezaría con esta toma de conciencia y no con la tendencia muy en vogue de querer renacionalizar la Teoría crítica como un proyecto ‘alemán’. Pero el problema es mucho más grave que esto: con la preponderante implícita exclusión per definitionem de autores de Las Américas de la posibilidad de desarrollar en la actualidad un proyecto de Teoría crítica, se está destruyendo el fundamento mismo de la posibilidad de retomar el atascado proyecto de una nueva Teoría Crítica de la sociedad. Este proyecto está atascado desde hace muchos años en parte justamente por el grave error de querer limitarlo a autores de Europa y de algunos más del auto declarado Primer mundo.

Se olvida con esto por completo que la Teoría Crítica pudo empezar en Frankfurt únicamente por el apoyo moral y material, así como la participación activa de un grupo social que hoy en día casi desapareció en esta ciudad por la Shoah: la burguesía judía, que en una parte importante era liberal y progresista, y sustituía con esto a la burguesía liberal y revolucionaria del

tipo francés que en Alemania, fuera de los mencionados grupos judíos, nunca ha existido. Después del nacionalsocialismo, Horkheimer y Adorno sólo han podio regresar a Frankfurt am Main y atreverse, en el contexto de una amnesia colectiva y agresiva, de hablar y reflexionar públicamente sobre el nacionalsocialismo y la Shoah, porque fueron invitados y protegidos por la fuerza de ocupación presente en esta zona de Alemania: Estado Unidos. Sólo por estos dos hechos, la Teoría crítica se desarrolló parcialmente en Frankfurt, y olvidarlo significa no sólo convertir en tabú el nacionalsocialismo y fascismo, así como sus consecuencias actuales en el racismo y la xenofobia cada vez más feroces etc., sino detener de nueva cuenta la base misma del nuevo desarrollo intelectual de esta corriente teórica que tiene que contar con la base material necesaria; y esta base prácticamente no existe hoy en día en Europa.

El exilio de los autores de la Teoría crítica tiene, además del significado principal de haber salvado su vida de la muerte que les esperaba en Europa, otra significación a menudo subestimada: les hizo posible, tomar cierta distancia del contexto europeo (no solamente en el sentido de la Europa nacionalsocialista y fascista) y poder ver entonces con más claridad, lo que llaman la *Dialéctica de la Ilustración*. Las interpretaciones no reformistas de la Teoría Crítica subrayan en general el hecho de que el análisis de la sociedad, desarrollado a partir de la investigación crítica del nacionalsocialismo, pudo ser tan claro y hasta hoy de los más radicales, porque la sociedad burguesa- capitalista, presentó de una manera mucho más abierta que en otras fases, los antagonismos esenciales para su existencia. Más allá de este importante argumento, hay que ver también otro aspecto que hizo posible el desarrollo de escritos únicos como la *Dialéctica de la Ilustración*. Es justamente el mencionado hecho de haber estado por varios años fuera de los límites geográficos e intelectuales de Alemania y Europa y haber sido obligado, cotidiana e intelectualmente a confrontarse con una sociedad y cultura diferente. (Walter Benjamin, que en varias cuestiones era el primero en percibir ciertas problemáticas, como por ejemplo el problema del progresismo y de la fe ingenua en el avance del tiempo como forma de salvación automática del mundo, tenía en este sentido buenas razones para dejar muy pronto Alemania e irse a París.)

Por todo ello –y como se trató de demostrar en esta ponencia en referencia a la discusión de algunos conceptos centrales del actual debate sobre una nueva *Teoría crítica desde América Latina*–: la crítica al eurocentrismo es limitada y debe convertirse ya en una toma de consciencia de la propia obligación de aportar algo directamente a un nuevo universalismo (concreto), que

sólo desde la periferia va a poder ser reconstruido.

Bibliografía

Benjamin, Walter. 2008. "Sobre el concepto de historia" pags. 31-59 en Walter Benjamin, Tesis sobre la historia y otros fragmentos, Trad. Bolívar Echeverría. México: Itaca.

Benjamin, Walter. 1978. "Über den Begriff der Geschichte" pags. 693-704 en Walter Benjamin, Gesammelte Schriften, Vol. I, 2. 2ª ed. Frankfurt am Main: Suhrkamp.

Echeverría, Bolívar. 1984. "La 'forma natural' de la reproducción social". Cuadernos Políticos, México, 41: 33-46.

Echeverría, Bolívar. 1994. "El Ethos Barroco" pags. 13-36 en: Bolívar Echeverría (ed.), Modernidad, mestizaje cultural, ethos barroco. México, UNAM/El Equilibrista.

Echeverría, Bolívar. 1995 "Modernidad y Capitalismo. (15 tesis)" pags. 133-197 en: Bolívar Echeverría, Las ilusiones de la modernidad, México, UNAM/El Equilibrista.

Honneth, Axel. 1994. Der Kampf um Anerkennung. Zur moralischen Grammatik sozialer Konflikte. Frankfurt am Main: Suhrkamp.

Horkheimer, Max y Adorno, Theodor W. 1994. "Concepto de ilustración" pags. 59-95 en Max Horkheimer y Theodor W. Adorno, Dialéctica de la ilustración. Fragmentos filosóficos. Trad. Juan José Sánchez. Madrid: Trotta.

Saussure, Ferdinand de. 2001. Curso de lingüística general. Trad. de Amado Alonso. Buenos Aires: Losada.

Notas

[1] Las traducciones de las citas de Honneth son responsabilidad del autor de esta ponencia. Original: "wie sich gezeigt hat, ist sowohl das Rechtsverhältnis als auch die Wertgemeinschaft für Prozesse einer Umgestaltung in die Richtung einer Zunahme von Universalität oder Egalität offen."
[2] Original: "die Geschichte der sozialen Kämpfe als einen gerichteten Vorgang zu beschreiben".
[3] Original: "Zweck der menschlichen Selbstverwirklichung".
[4] Original: "Idee eines posttraditionalen Anerkennungsverhältnisses".
[5] Original: "In jeder Epoche muß versucht werden, die Überlieferung von neuem dem Konformismus abzugewinnen, der im Begriff steht, sie zu überwältigen." (Benjamin, 1978: 695.)
[6] Original: "Die Tradition der Unterdrückten belehrt uns darüber, daß der >Ausnahmezustand<, in dem wir leben, die Regel ist. Wir müssen zu einem Begriff der Geschichte kommen, der dem entspricht. Dann

wird uns als unsere Aufgabe die Herbeiführung des wirklichen Ausnahmezustandes vor Augen stehen; und dadurch wird unserer Position im Kampf gegen den Faschismus sich verbessern. Dessen Chance besteht nicht zuletzt darin, daß die Gegner ihm im Namen des Fortschritts als einer historischen Norm begegnen. – Das Staunen darüber, daß die Dinge, die wir erleben, im zwanzigsten Jahrhundert >noch< möglich sind, ist kein philosophisches. Es steht nicht am Anfang einer Erkenntnis, es sei denn der, daß die Vorstellung von Geschichte, aus der es stammt, nicht zu halten ist." (Benjamin, 1978: 697.)

[7] Comunicación personal, aprox 2009. (Se refiere a: Echeverría, 1984.)

[8] En otro lugar habla de "psicología colectiva". (Saussure, 2001: 103.)

[9] Original: "Zweck der menschlichen Selbstverwirklichung".

Historia y naturalismo: notas sobre el materialismo histórico

History and naturalism: notes about the historical materialism

Jesús Moya Vela[1]

Resumen: La postura del materialismo histórico respecto a la historia y el desarrollo de la humanidad como elementos concomitantes a las relaciones sociales de producción, puede ser abordada desde aspectos que le son propios a la misma como género en relación a la naturaleza, en el entendido de que dicha relación sostenida mediante el trabajo es una especie de metabolismo entre el hombre y el mundo natural. La ponencia es un acercamiento a estos elementos naturalistas adscritos al materialismo histórico y es un humilde esfuerzo por traer algunos de sus principios a la actividad multidisciplinaria en las ciencias sociales.

Abstract: The position of historical materialism regarding the history and development of humanity as elements concomitant to the social relations of production, can be approached from aspects that are proper to it as a gender in relation to nature, in the understanding that said sustained relationship through work is a kind of metabolism between man and the natural world. The presentation is an approach to these naturalistic elements ascribed to historical materialism and is a humble effort to bring some of its principles to the multidisciplinary activity in the social sciences.

Palabras clave: naturaleza; historia; materialismo histórico

Introducción

A doscientos años del nacimiento de Karl Marx, el mundo se ha volcado en una serie de conflictos sociales que manifiestan las etapas críticas en las cuales el ciclo capitalista deviene. Las distintas reformas que los gobiernos neoliberales han implementado a lo largo y ancho del mundo, en unos países más, en otros países menos, y en cada uno de manera diferente en su forma, delinearon las políticas de libre mercado y de flexibilización laboral que no han dejado de ser una constante. Mientras que los capitales muestran una gran movilidad en el periodo neoliberal, el trabajo local se transforma para pasar, en diferentes regiones, desde un proceso de

[1] Doctor en Ciencia Política, Unidad Académica de Ciencia Política de la Universidad Autónoma de Zacatecas, líneas de investigación: política y subjetividad; pensamiento político y procesos sociales contemporáneos.

Galindo, Jorge y Alejandro Monsiváis, coords. 2018. *Teorías y metodologías de las ciencias sociales*. Vol. XVII de *Las ciencias sociales y la agenda nacional. Reflexiones y propuestas desde las Ciencias Sociales*. Cadena Roa, Jorge, Miguel Aguilar Robledo y David Eduardo Vázquez Salguero, coords. México: COMECSO.

precarización del salario real, hasta la desocupación y la llamada informalidad. En tanto que en regiones como América Latina el trabajo está condicionado por el subdesarrollo (Figueroa, 1986), en los países desarrollados la crisis también ha tenido sus efectos. Estados Unidos, por ejemplo, desde la implantación del neoliberalismo en el mundo hace ya cuarenta años, ha impulsado en la región no sólo este embate hacia el trabajo, sino también hacia los mercados derrotando en un sistema de conflictos interclasistas, entre capitalistas locales y aquellos con capacidad de crecimiento e internacionalización, a los mercados satisfechos por la industria y el comercio que se caracterizaba por tener una lógica nacional, y en el caso de países como México, con un carácter estatal.

El embate al trabajo acaeció como estrategia capitalista por superar la tendencia a la baja en la tasa de ganancia. A sabiendas que la economía capitalista tiene como finalidad, o bien "[…] es, sustancialmente, producción de plusvalía [...] por hacer rentable el capital." (Marx, 1999, p. 425-426), era necesario modificar el mercado laboral, encontrar nuevas formas de regulación de la relación capital-trabajo y la apertura a nuevos mercados que permitieran consolidar las dinámicas de intercambio necesarias para la generación de capital.

Lo anterior ha llevado a una centralización del capital por parte de los capitales que han tenido la capacidad de hacerlo (Marx, 1999). El Estado jugó un papel fundamental para que esto aconteciera, así como los organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional y El Banco Mundial que se dedicarían a ejercer presión para que, sobre el compromiso del crédito y procesos de renegociación de deuda a países subdesarollados, las reformas neoliberales se consolidaran. Los gobiernos locales hicieron también su papel al ir conteniendo el descontento social que dichas medidas de superación de la crisis del capitalismo generó en la década de los setenta y durante todo el proceso de implementación de estas nuevas formas de acumulación durante la crisis. La derecha, que pareciese consolidarse cada vez más hoy día tanto en Europa como en Estados Unidos y América Latina, ha denotado que su tendencia es dar continuidad a aquellas tareas pendientes que han dejado estas últimas cuarenta décadas de embate hacia el trabajo. Ahora mismo que se escriben estas letras, Argentina se debate en un conflicto que se demarca por intereses esencialmente de clase, donde el pueblo ha salido a las calles a expresar su descontento y a enfrentar a los cuerpos policiacos en contra de una ley que afecta a los jubilados.

El centro de los conflictos a lo largo de la historia de la humanidad está en la lucha de clases. Marx estaba seguro que los grandes acontecimientos de la historia, así como sus grandes nombres y sus acciones, sólo cobraban sentido a través de la dialéctica, siempre compleja, que enmarcaba a dichos acontecimientos y personajes (Marx, 2015). La lucha de clases es uno de los factores determinantes en la dinámica que la historia presenta en su desenvolvimiento, y lo que ha visto el mundo en las últimas décadas, ha sido el avance de una clase social sobre otra de manera pausada, a veces a acelerada, y en muchas ocasiones velada de falsa democracia sobre aquel acenso en la correlación de fuerzas que la clase trabajadora había conseguido. Los periodos de la historia suelen ser largos, y es así como hay efectos inmediatos como otros de largo alcance. Las luchas obreras del siglo XIX en Europa, así como en países de América Latina en el siglo XX, y las diferentes expresiones que la lucha de clases manifestó a lo largo de otras regiones, constituyeron una dinámica de tendiente organización y lucha con un grado de conciencia, por lo menos, hasta donde pudiesen mejorar las condiciones de vida de las clases trabajadoras.

Estas condiciones no fueron otorgadas únicamente por la presión que las luchas de los trabajadores y del pueblo en general habían llevado a cabo, ya que hay, y éstas se deben también, a causas materiales propias del periodo o del bucle de la espiral que demarca en el transcurso histórico los diferentes ciclos capitalistas. Las crisis capitalistas fueron generando sus expresiones políticas que llevaron a la reorganización de las relaciones sociales de producción de formas diferentes, sin perder, obviamente, su esencial división entre poseedores y desposeídos, entre dueños de medios de producción y quienes no tienen más que su trabajo para vivir. Las fuerzas productivas se fueron desarrollando como una tendencia natural del capital, promoviendo las diferentes revoluciones tecnológicas que tanto han definido a la historia del capitalismo (Cohen, 1986). Su potencialización para la obtención de mayor plusvalor no sólo impacta, o es coadyuvante, al surgimiento de nuevas formas de organización social. Las relaciones de producción expresaron sus contradicciones sobre los cambios que las fuerzas productivas impulsaron como una tendencia a superar los diferentes periodos de crisis y para dar continuidad a los de expansión, digamos, de tiempos de bonanza capitalista, de acumulación de capital, de generación de plusvalor, de ganancia y de mayor empobrecimiento de la mayoría de la población (Marx y Engels, 2015). Así, históricamente, ésta dinámica llevó a una crisis que se expresó en la necesidad de coordinar un embate contra el trabajo en la segunda mitad del siglo XX, pero,

además, conllevó también que las formas en como el ser humano se relaciona con la naturaleza cambiaran. El trabajo es la relación fundamental que tiene el ser humano con la naturaleza, o digamos, la socialmente más determinante, y el desenvolvimiento histórico del capitalismo ha definido que estas relaciones que mantiene con ella, y como parte también de ella, sean propias a este modo de producción.

Lo que vamos a argumentar es cómo esta dinámica de desarrollo que procura la obtención de plusvalor, ha llevado a que la relación con la naturaleza humana y su ambiente resulte ser también una expresión histórica y con matices muy particulares: mientras que aparece velada, o fetichizada en el proceso de producción, también aparece como una agenda de lucha como un derecho a un ambiente sano y digno; mientras que es una agenda gubernamental de hipócrita respuesta a las exigencias ciudadanas, se consolidan nuevas formas para su mayor explotación; mientras es, como dijimos, un proceso concomitante a la lucha de clases, se presenta ideológicamente como una responsabilidad de toda la humanidad respecto del daño que el capital genera a la naturaleza en su desenvolvimiento histórico. Lo anterior desembocará en presentar al materialismo histórico como una agenda teórica multidisciplinaria y transdisciplinaria que debiese considerar aspectos tanto de las ciencias naturales como de las ciencias sociales para desarrollar una explicación consistente de lo social, primero, por retomar en sus planteamientos científicos una serie de elementos que le dan carácter de una teoría holista, y segundo, por su acepción materialista en sí.

La idea de naturaleza

Antes de presentar brevemente los puntos anteriores, que son la apariencia velada de la relación hombre-naturaleza, las luchas por el medio ambiente, la permisibilidad del estado hacia la explotación de la naturaleza y en su relación con el proceso histórico de desenvolvimiento capitalista y la lucha de clases, así como un proyecto de adscripción multidisciplinaria y transdisciplinaria del materialismo histórico, se desarrollará primero una interpretación de la forma en cómo es que éste constituye su acepción de naturaleza como un elemento epistemológico que da cabida a conceptos con un carácter propiamente teórico. No se desglosará una teoría general marxiana de la naturaleza, ya que ésta como tal no existe (Schmidt, 1977), sino sus nociones y su relación con lo que aquí se considera es un paradigma del conocimiento y de

las ciencias sociales en general.

El materialismo histórico, como todo pensamiento, es una clara muestra de las expresiones científicas y filosóficas de su época. Los diferentes socialismos, la biología ya sustentada en la teoría de la evolución de Darwin, los logros en física y química aplicadas a la industria o bien a la tecnología en los procesos de la producción, la primavera de los pueblos y la comuna de París con un carácter también obrero, etc., dieron un marco que permitió que el mencionado paradigma desarrollara sus conceptos más importantes para poder explicar la dialéctica del mundo en el momento histórico que le engendró. Marx estaba seguro que todo pensamiento es producto de las condiciones históricas y materiales que le permiten expresarse, ya sea como ideología o bien como un momento en el cual el conocimiento fundado científicamente sobre la sociedad y la naturaleza superaría su estado ingenuo o ideologizado y burgués en una sociedad comunista.

Son las condiciones materiales del siglo XIX las que permitieron al materialismo histórico sintetizar una serie de expresiones del pensamiento del mundo occidental en una nueva forma de entender al hombre, la sociedad y su relación con la naturaleza. Un trabajo excelente, y el cual trata de desarrollar la idea de naturaleza en Marx, es el de Alfred Schmidt (1977), *El Concepto de Naturaleza en Marx,* que desarrolla bajo un profundo análisis de la obra de las distintas etapas del desarrollo del pensamiento marxiano, la forma en como su concepto de naturaleza se entrelaza en una filosofía y teoría que trataban de dar una explicación del capitalismo y del desarrollo histórico de la humanidad. Es sabida la influencia que Hegel tuvo sobre Marx, pero de igual manera, talvez, es la crítica al idealismo hegeliano lo que hizo de su materialismo una nueva forma de interpretar las múltiples relaciones sociales expresadas históricamente en el mundo occidental. Hegel asumía, como buen idealista, una separación del hombre con la naturaleza como un rasgo de su libertad y autoconocimiento. El concepto de naturaleza reflejará la superación de lo anterior mediante la crítica marxiana, poniendo a la humanidad frente al mundo, desde la naturaleza que le rodea y la suya misma (Cohen, 1986), y lo anterior es un elemento fundamental del materialismo histórico; Marx, citado por Schmidt (1977: 17), asume a la naturaleza en relación al espíritu, al cuerpo como sustento de la subjetividad, o bien a las condiciones estructurales como sustento material de las superestructurales:

> "Es cierto que la crítica crítica, espiritualista, teológica, sólo conoce-conoce al menos en su imaginación-entre los hechos políticos y literarios y teológicos de la historia, los más importantes y de nivel estatal. Del mismo modo que separa el pensar de los sentidos, el alma del cuerpo, y a sí misma del mundo, del mismo modo esa crítica separa a la historia de la ciencia de la naturaleza".

Así, siguiendo la misma obra, puede argumentarse que en Marx no aparece como un concepto central la acepción de naturaleza. Éste es siempre periférico (Shmidt, 1977), es decir, que coadyuva a ir complementando el resto de la cadena conceptual que da vida al resto de sus planteamientos teóricos. Toda teoría está constituida como una red de conceptos interrelacionados entre sí. Aunque la forma en cómo estos se relacionan y se expresan no es de forma lineal, sino como una especie de red hecha con varias cadenas de conceptos, cada eslabón se conecta y relaciona con aquel que se requiera para ir desarrollando los argumentos centrales y las hipótesis que dan explicación al o a los objetos de estudio propios de una disciplina o múltiples disciplinas. Estos conceptos pueden ser una expresión directamente empírica, otros ser tan básicos teniendo nada más una función descriptiva, mientras que otros pueden ser de mayor abstracción y generalidad. Así, todos se van complementando en una dinámica cognoscitiva coherente e integral. Estas cadenas pueden poseer conceptos que no tienen un sustento directamente empírico, en términos metodológicos e investigativos, pero que son fundamentales para darle sentido a una serie de conceptos, y a que esos otros puedan también relacionarse y encontrar sentido con todos los demás. Uno de estos conceptos en Marx es el de naturaleza, que le permitió desarrollar sus reflexiones más importantes sobre el trabajo, el desarrollo de las fuerzas productivas, su visión de ciencias naturales y de ciencia social, su teoría de la historia y se encuentra además íntimamente relacionado con su teoría del valor.

Para el materialismo histórico, la naturaleza no se le presenta al género humano de manera directa, sin rodeos prácticos y de acción, o bien, digamos, únicamente como una naturaleza en sí. Se asume, como material que es, que el universo existe independientemente del hombre, sin embargo, para éste, la realidad se expresa a través de su praxis y se consolida en él por medio de la misma (Marx, 2015b). La naturaleza entonces, y su relación con el hombre, está siempre, y esto es, históricamente, mediada por su acción a través del trabajo en una confrontación constante

entre su propia naturaleza y el mundo que le rodea y del cual deviene su sustento y desarrollo (Marx, 1999). Esta praxis constituye al hombre, así como su comprensión de la naturaleza en la forma en como ésta es apropiada. Así, el materialismo marxista no es sinónimo de un empirismo ingenuo en donde el mundo se le presenta al hombre sólo por medio de sus sentidos sin dinámica alguna más que el simple hecho de percibir aquello con lo que se encuentra, en este caso, la naturaleza (Schmidt, 1977).

> "El defecto fundamental de todo materialismo anterior -incluido el de Feuerbach- es que sólo concibe las cosas, la realidad, lo sensible, bajo la forma de objeto de intuición, pero no como actividad sensiblemente humana, no como práctica [Praxis], no en un modo subjetivo. De aquí que el lado activo fuese desarrollado por el idealismo, en contraposición con el materialismo, pero sólo de un modo abstracto, ya que el idealismo, naturalmente, no conoce la actividad real, sensible, como tal. Feuerbach quiere objetos sensibles, realmente distintos de los objetos conceptuales; pero tampoco él concibe la actividad humana misma como una actividad objetiva." (Marx, 2015b, p. 107)

> "El trabajo es, en primer término, un proceso entre la naturaleza y el hombre, proceso en que éste realiza, regula y controla mediante su propia acción su intercambio de materiales con la naturaleza […] Y a la par que de ese modo actúa sobre la naturaleza exterior a él y la transforma, transforma su propia naturaleza, desarrollando las potencias que dormitan en él y sometiendo el juego de sus fuerzas a su propia disciplina." (Marx, 1999, p. 130)

Si es el trabajo la expresión de praxis o de acción más característica de la humanidad en relación con su existencia y la naturaleza, entonces, ésta no pierde su carácter material, sino más bien que, para el hombre, las distinciones materiales de la misma cobran un sentido histórico y social. No hay en el materialismo histórico por ende una ontología, es decir, una definición de naturaleza como algo estático, sino que ésta sólo puede cobrar sentido de manera social y de tal forma que es para el hombre la condicionante más elemental de sus determinaciones materiales e históricas de existencia. Por ello es que, en la cita hecha de *El Capital*, Marx refiere a su acepción de naturaleza para poder desglosar su concepto de trabajo, entendido de manera dinámica, como

una especie de metabolismo entre las necesidades más inmediatas y sociales (según el desarrollo histórico en el que se expresen), y la naturaleza. Es el trabajo ese proceso que permite al ser humano hacerse en la naturaleza.

La influencia que Darwin tuviera en las ciencias sociales no implicó únicamente al darvinismo social de Spencer y sus expresiones posteriores. La teoría de la evolución influyó también en la teoría de la historia de Marx, y de igual forma que en el naturalismo de la época que le tocó vivir que explicaba las relaciones entre especies y el ambiente, también asumía que la sociedad sostenía un intercambio orgánico con la naturaleza (Schmidt, 1977). La naturaleza aparece siempre como externa al hombre, pero determinante respecto de sus características materiales que trata de transformar por medio de la praxis que le recrea como persona histórica.

La naturaleza posee condiciones que, en las diferentes etapas del desarrollo histórico, determinan la forma en como el género humano lucha con ella para superar su condición dando forma a las relaciones sociales que definen cada modo de producción. Para Marx, las etapas previas al capitalismo, o bien distintas a ellas (lo cual debiese permitir hacer una anotación más respecto al hecho de que la revisión de las distintas formas sociales que el citado autor hiciera parten de una reflexión que asume la dialéctica de la historia como múltiple y diversa (Tarcus, 2015)), sostienen una relación más integral y genérica con la naturaleza, siendo el capitalismo una era en la cual las relaciones de la naturaleza y la humanidad, siempre mediadas por el trabajo, se presentan como nunca como primordialmente sociales e históricas. No existe en el feudalismo ni en la sociedad esclavista, un proceso de mediación tan amplio como lo es el trabajo asalariado y la creciente mecanización de la industria en los procesos productivos. Al confrontarla en su cotidianeidad, a la naturaleza, toda sociedad no capitalista ha mostrado un nulo rodeo entre el trabajo y la misma, entre la producción y los elementos naturales, como la tierra, para así, con el trabajo, convertirla en una naturaleza para la humanidad. De esta forma es como ésta es apropiada, pero en el capitalismo, donde en la relación capital-trabajo el productor se desprende del producto de su trabajo, y en su separación del conocimiento positivo que da origen a la industria, dicha confrontación con la naturaleza aparece velada.

El conocimiento que ha permitido en el capitalismo una mayor comprensión de las leyes del universo a través de las ciencias naturales, hace que, entendiendo a la ciencia como praxis, que esta relación parezca ahora como una separación entre la actividad misma del trabajo, la

tecnología y la naturaleza. Socialmente más determinada que nunca, la relación del hombre con la naturaleza no deja de ser fundamento material de las condiciones sociales y de vida de la humanidad, ya que ahora, este carácter básicamente social de la praxis, el devenir, la subjetividad y la naturaleza, no logran superar la dialéctica entre los condicionantes naturalistas de la historia y lo propiamente histórico.

El ser humano aparece en el capitalismo con una apariencia de escisión con su cuerpo y mente, con su actividad y la naturaleza debido al devenir del desarrollo de las fuerzas productivas que el proceso histórico del capitalismo desenvuelve en su dialéctica, y ha llevado a la humanidad a una ideologización de su condición material de existencia a tal grado que no le ha permitido asumir o entender genéricamente las formas tan agresivas de apropiarse de la misma. En *Sobre la cuestión judía,* Marx (2015c, pp. 87) hace una cita textual de Thomas Münzer para argumentar lo anterior:

> "La concepción que se tiene de la naturaleza bajo el imperio de la propiedad y el dinero es el desprecio real, la degradación práctica de la naturaleza […] En este sentido, declara Thomas Münzer que es intolerable que se haya convertido en propiedad a todas las criaturas, a los peces en el agua, a los pájaros en el aire y a las plantas en la tierra, pues también la criatura debe ser libre."

Para Marx, es en el comunismo, como parte de su teoría de la historia (Cohen, 1986), donde la humanidad encontrará una reconciliación con la naturaleza (Schmidt, 1977).

Este elemento de la historicidad, que es la naturaleza, al representar también, para el hombre, una serie de relaciones sociales, cubre sus múltiples sentidos, entonces, según el momento histórico en el cual la humanidad o ciertos grupos humanos se apropian y confrontan con ella en sí para convertirla en un para nosotros. En el capitalismo afluyen formas de asumir la naturaleza, tanto ideológicas como políticas y que son ahora, en la fase actual del capitalismo como un sistema mundial, la forma en como este intercambio orgánico se expresa.

Capitalismo y naturaleza: la realidad velada

Es posible desarrollar una propuesta multidisciplinaria y transdisciplinaria para que el concepto

de naturaleza en el pensamiento marxiano pueda fructificar en una teoría de la naturaleza marxista apropiada para las problemáticas que la humanidad enfrenta en el siglo XXI. Ello implica repensar y construir un nuevo marxismo con agendas renovadas y que no dejen de pensar la acción y la revolución, la relación entre producción, trabajo, plusvalor, ganancia y desarrollo de las fuerzas productivas; que continúen reflexionando a la sociedad como una sociedad también de clases sociales con sus respectivos conflictos y contradicciones; una agenda teórica que regrese a las obras clásicas del materialismo histórico para verlas desde los distintos lugares que el mundo hoy localiza en su devenir histórico y atreviéndose a crear nuevas problemáticas de investigación y de acción sobre la realidad.

Sirva este apartado para la presentación de las tesis planteadas al inicio de este ensayo, es decir que mientras la relación hombre-naturaleza aparece velada, también aparece como una agenda de lucha ambientalista; mientras que es una agenda gubernamental que responde a las exigencias ciudadanas, se consolidan nuevas acciones que permiten su mayor explotación; mientras es un proceso concomitante a la lucha de clases, se presenta como un hecho que toda la humanidad es responsable de las formas dañinas en que es apropiada.

Se asume que lo recién propuesto aquí, requiere desnudarse de viejos prejuicios sobre los llamados marxismos ya sea desde fuera o desde dentro de los mismos. No se debe renunciar a la crítica; por el contrario, se propone continuar con un estilo de pensamiento que el mismo Marx fundó sobre ésta para delinear la tendencia propuesta de construcción de nuevas agendas de pensamiento marxista para el mundo contemporáneo. Por prejuicios se hace referencia a una equivocada apropiación crítica del pensamiento marxista; apropiación que está dentro y fuera de la academia, y que se encuentra en el populismo de derecha y en el desprestigio remanente de la guerra fría que le observan fuera de su totalidad como paradigma (Tarcus, 2015), es decir, sin hacer alusión a los diferentes elementos, momentos y personajes que comprenden el desarrollo del materialismo histórico como pensamiento. Insistiendo en que se reconoce la crítica seria y fundamentada como enriquecedora del pensamiento, aunque ésta se encuentre totalmente en confrontación, ciertamente el pensamiento marxista debiese crear sus agendas científicas superando aquellas que van encaminadas más al desprestigio que a la recreación del pensamiento. Estas agendas están en desarrollo, y no se arguye tampoco que es una elucubración novedosa la que ahora se expone aquí, pero es importante mencionarles y hacerles notar como un ejercicio de

la misma crítica. Lo que aquí se presenta parte de una serie de notas sobre el estudio, aún no acabado, que de manera personal se ha hecho de la obra de Marx.

Como se ha puntualizado ya, para Marx, el progreso de la historia está en íntima relación al control del hombre hacia la naturaleza en distintos grados. Es relevante en el materialismo histórico cómo los hombres se constituyen a través del trabajo, que es su principal relación con el medio, y cómo los elementos biológicos y naturales son continuos y presentes en dicha relación y aprovechamiento de las fuerzas productivas de la naturaleza (Marx, 1844). Esta relación dependerá de la dialéctica que presenten las fuerzas productivas. El control de la naturaleza a través del desarrollo de las mismas, ha implicado en el capitalismo una separación del hombre, del proletariado, de los medios de producción y del conocimiento del trabajo directo que materializa en las mercancías su valor al ser ejecutado bajo ciertos límites de tiempo establecidos social e históricamente, lo que implica una definición estructural de clase:

> "[…] el proletariado es el productor subordinado que debe vender su fuerza de trabajo para obtener su medio de vida. Esta definición tiene ciertos defectos que no nos arriesgaremos a corregir en esta obra. Pero sí afirmamos que es una definición justa. Define a la clase haciendo referencia a la posición de sus miembros en la estructura económica, sus derechos y deberes en ella. La clase de una persona no se establece sino por su posición objetiva en la red de relaciones de propiedad, por difícil que pueda ser identificar con claridad tales posiciones." (Cohen, 1986, p. 81).

La relación de la humanidad con la naturaleza es diferenciada según el modo de producción en el cual se presenta, lo que quiere decir que la llegada del capitalismo en occidente implicó una forma nueva de relación entre ambos. Así, el trabajo en el capitalismo se presenta bajo una clara separación del productor directo sobre los medios de producción, mientras que otros por derecho los posee, que es el capitalista. Esta división de clases llevó también, mediante la subsunción real del trabajo en el periodo de consolidación histórica del capitalismo, a una separación del aspecto material y del aspecto subjetivo del trabajo. El trabajo directo se separó del trabajo general, que se caracteriza por la fusión de la técnica con la ciencia, o bien, por la derivación de la técnica del conocimiento científico de la naturaleza (Figueroa, 1986).

El trabajo, ya subsumido a la industria y con medios altamente tecnificados, se encuentra sumamente separado de la realidad de la cual emanan los medios y los satisfactores a las múltiples necesidades humanas. Los medios de producción se convierten en necesidades cuando el desarrollo de las fuerzas productivas es tal, que, para la creación de mercancías, se requiere de una amplia comprensión de la naturaleza por medio de la ciencia. La eficiencia en la producción obedece en el capitalismo a una tendencia por mejorar las condiciones de competencia en los mercados por parte de los diferentes capitalistas, pero en todo periodo histórico, la humanidad modifica sus fuerzas productivas para mejorar la explotación del trabajo y de los recursos naturales. Se vuelve necesario que un amplio conglomerado de trabajo social cristalice en medios de producción que permitan lo anterior, lo cual hace que las relaciones de producción cambien adaptándose a dicha dinámica de desarrollo.

Los medios de producción en el capitalismo se caracterizan por ser producto de un alto contenido de trabajo social pasado y acumulado (Napoleoni, 1976); dichos medios son eso, medios de producción, pero algunos también son medios materiales entre la actividad creadora y transformadora del hombre y la naturaleza que se constituyen como la expresión material y más inmediata de la relación hombre-naturaleza. Debido a que el trabajo social que contienen estas mercancías, es decir, los medios de producción altamente tecnificados, en forma de ingeniería o ciencia aplicada, y de la separación que esto presupone entre los aspectos subjetivo y directo del trabajo, es que el proletariado se ha visto, históricamente, determinado a ser sólo un apéndice de la gran industria. Es la fuerza que se hace funcionar, en el momento, en el aquí y ahora, en la gran masa de trabajo social cristalizado en los medios de producción. Es la fuerza que se ve minimizada en comparación a la gran cantidad de movimiento que la informática, la física, la química o la biología logran impulsar para la producción en la industria contemporánea. Este hecho se consolidó en el capitalismo posteriormente a la eliminación de la unión entre conocimiento y trabajo directo que aparecía como insoslayable en el periodo de subsunción formal del trabajo (Marx, 1999), que al separarse da al capitalismo su forma propiamente capitalista de reproducción al recrear por sí mismo sus condiciones materiales de producción al separarlas del trabajador directo para subsumirlo realmente a las condiciones de explotación (Figueroa, 1986). Así, el proletariado como clase y expresión histórica, no sólo se separó de los medios alienándose del producto de su trabajo, sino también de la subjetividad que recrea su

existencia y que le da sentido a su acción sobre la naturaleza, es decir, la comprensión directa e inmediata de la forma en como ésta es apropiada por medio de su trabajo.

> "La primera premisa de toda historia humana es, naturalmente, la existencia de individuos humanos vivientes. El primer estado de hecho comprobable es, por tanto, la organización corpórea de estos individuos y, como consecuencia de ello, su comportamiento hacia el resto de la naturaleza." (Marx y Engels, 1987, p. 19)

> "La vida genérica, tanto en el hombre como en el animal, consiste físicamente, en primer lugar, en que el hombre (como el animal), vive de la naturaleza inorgánica, y cuanto más universal es el hombre que el animal, tanto más es el ámbito de la naturaleza inorgánica de la que vive. Así como las plantas, los animales, las piedras, el aire, la luz, etc., constituyen teóricamente una parte de la conciencia humana, en parte como objetos de la conciencia natural, en parte como objetos del arte […] así también constituyen prácticamente una parte de la vida y de la actividad humano. Físicamente el hombre vive sólo de estos productos naturales, aparezcan en forma de alimentación, calefacción, vestido, vivienda, etc. La universalidad del hombre aparece en la práctica justamente en la universalidad que hace de la naturaleza toda su cuerpo inorgánico, tanto por ser un medio de subsistencia inmediato, como por ser la materia, el objeto y el instrumento de su actividad vital […] Que el hombre vive de la naturaleza quiere decir que la naturaleza es su cuerpo, con el cual ha de mantenerse en proceso continuo para no morir. Que la vida física y espiritual del hombre está ligada con la naturaleza no tiene otro sentido que el de que la naturaleza está ligada consigo misma, pues el hombre es una parte de la naturaleza […] Como quiera que el trabajo enajenado convierte a la naturaleza en algo ajeno al hombre, lo hace ajeno de sí mismo, de su propia función activa, de su actividad vital, también hace del género algo ajeno al hombre; hace que para él la vida genérica se convierta en medio para la vida individual. En primer lugar hace extrañas entre sí la vida genérica y la vida individual […] Pues en primer término, el trabajo, la actividad vital, la vida productiva misma, aparece ante el hombre sólo como un medio para la satisfacción de una necesidad, la necesidad de mantener la existencia física. La vida productiva es, sin

> embargo, la vida genérica. Es la vida que crea vida. En la forma de la actividad vital reside el carácter dado de una especie, su carácter genérico, y la actividad libre, consciente, es el carácter genérico del hombre. La vida misma aparece sólo como medio de vida […] El hombre hace de su actividad vital misma objeto de su voluntad y su conciencia. Tiene actividad vital consciente […] O, dicho de otra forma, sólo es ser consciente, es decir, sólo es su propia vida objeto para él, porque es un ser genérico. Sólo por ello es su actividad libre. El trabajo enajenado invierte la relación, de manera que el hombre, precisamente por ser un ser consciente hace de su actividad vital, de su esencia, un simple medio para su existencia […] Por eso precisamente es sólo en la elaboración del mundo objetivo en donde el hombre se afirma realmente como un ser genérico. Esta producción es su vida genérica activa. Mediante ella aparece la naturaleza como su obra y su realidad. El objeto del trabajo es por eso la objetivación de la vida genérica del hombre, pues éste se desdobla no sólo intelectualmente, como en la consciencia, sino activa y realmente, y se contempla a sí mismo en un mundo creado por él. Por esto el trabajo enajenado, al arrancar al hombre el objeto de su producción, le arranca su vida genérica […] pues se ve privado de su cuerpo inorgánico, de la naturaleza […] El trabajo enajenado […] Hace extraños al hombre su propio cuerpo, la naturaleza fuera de él, su esencia espiritual, su esencia humana.” (Marx, 1844)

Lo anterior no elimina una conciencia ambientalista, por llamarle de alguna manera, sino que hace ver como si la dialéctica actual de la naturaleza y la humanidad estuviese fuera de sus determinantes sociales adscritos al modo de producción capitalista. Parecería que esta relación nunca separada, sino velada a raíz de la condición de desapropiados de la mayor parte de la población, no permitiese ver que además de ser una responsabilidad genérica del hombre la forma en cómo se presenta ante la naturaleza, la avaricia de las grandes empresas y la forma en como la humanidad está actuando en la naturaleza está también determinada por una tendencia de explotación del hombre por el hombre. En la apariencia inmediata, la irresponsabilidad ciudadana y el enriquecimiento aparecen, y esto es inicial y medianamente cierto, como los principales motores de la exfoliación de la naturaleza que tanto caracteriza al capitalismo.

Pero para que lo anterior suceda, no hay que olvidar que el enriquecimiento mediante la creación de capital sólo es posible por la creación de ganancia, y que la ganancia sólo es posible por la explotación del trabajo y por medio de la obtención de plusvalor de manera absoluta o relativa. Así, como se ha tratado de argumentar, históricamente la humanidad siempre se ha apropiado y se ha relacionado con la naturaleza mediante el trabajo, y al mismo tiempo, por medio de la praxis, es que la humanidad se constituye en su devenir ya que es un elemento material de su existencia (Zardoya, 2014). Sin embargo, sólo es en el capitalismo que la separación entre productor directo y los medios de producción es predominante, y en la cual la propiedad privada de los medios de producción liberó al trabajador para contenerle en el mercado laboral. Es en el capitalismo donde la venta de trabajo, la principal relación histórica entre humanidad y naturaleza, es una relación social predominante. La relación hombre naturaleza entonces, está determinada sí por el desarrollo de las fuerzas productivas, pero también por las relaciones sociales que éste promueve y que son relaciones de clase.

Es importante, en la agenda científica propuesta, que se vuelva a la mirada de incertidumbre ante las apariencias inmediatas de los fenómenos sociales y que tanto caracteriza al materialismo histórico, para poder construir una agenda y nuevas relaciones sociales que puedan sostenerse de manera diferente con la naturaleza, donde se recupere la inmediatez entre trabajador, trabajo y sus necesidades más cotidianas.

> “En Marx la separación entre la apariencia de las cosas y lo real está en la base del quehacer del observador. El objeto científico exige una profunda transformación de la experiencia que desenmascare el verdadero ser, la verdadera naturaleza de lo social. La realidad social se nos presenta de modo engañoso y confuso porque así es su modo de presentarse. En el modo de producción capitalista, la alienación del hombre objetivado en el producto de su trabajo se ve ocultada por el fetichismo de la mercancía […] Marx nos invita a […] representar las relaciones sociales como productos derivados del modo de producción, en que las relaciones sociales deben contemplarse como lo que verdaderamente son, es decir, relaciones materiales entre personas y relaciones sociales entre cosas […] La ciencia social debe superar, pues, la inmediatez de las categorías de la ciencia social burguesa, mero reflejo de la exterioridad social, pues aunque no sean

> erróneas, en cuanto que describen las relaciones sociales en su modo de presentarse a la conciencia, mantienen ocultos los procesos de construcción social, materiales e históricos, a través de los cuales han llegado a ser." (Castro, Castro y Morales, 2013, pp. 142-143)

Toda lucha por los derechos es necesaria, pero sin el desengaño ideológico, se vuelve una agenda de mediano alcance (Marx, 2015c). La lucha por un espacio y ambiente limpio que se limita a este derecho por sí mismo, permitirá avanzar en mejores condiciones de vida, pero no logrará constituir o reivindicar el aspecto genérico de la naturaleza humana. Esto es, si no se coordina con una agenda política de clase, la izquierda ambientalista sólo logrará en lo inmediato arrebatar al sistema capitalista concesiones que calmarán el desasosiego ciudadano. Lo anterior implica agendas de acción amplias, que reconozcan que dentro del capitalismo, debido a su esencial separación de clase y su tendencia de obtención de ganancia, es imposible que se presente de manera genérica una relación propiamente humana con la naturaleza.

Por ello es constante como los gobiernos caen en contradicciones respecto a sus acciones en el desarrollo de política pública ambientalista. Mientras se crean leyes que protegen zonas por sus características naturales, al mismo tiempo se le permite a la industria el desarrollo de nuevas técnicas para exfoliar a la naturaleza. En los países con altas expresiones de corrupción, como el caso de México, los partidos que presumen una bandera de representación política proambientalista, no logran enarbolar verdaderas acciones que limiten la manera en como los capitales extranjeros están explotando al trabajo y los recursos naturales. La minería es muestra de lo anterior. Si se asume la problemática como forma histórica de la relación hombre-naturaleza en el capitalismo desvelándola para presentarla como una relación genérica a la humanidad, entonces, el que en unos países los capitales no puedan concretar sus ambiciones de ganancia al verse limitados por las medidas gubernamentales sobre protección al medio ambiente, no implica que estos no consigan lo anterior al globalizarse y encarnarse en otras partes del planeta. Algo acaece con la humanidad, como sociedad, que ha llevado a desarrollar una mayor comprensión y sensibilidad hacia la naturaleza, se viven tiempos de transición, pero no ha podido, ciertamente, superar las contradicciones que movilizan la forma en como la sociedad burguesa ha establecido las relaciones sociales y la expresión histórica de la naturaleza.

Es fundamental impulsar proyectos de investigación que traten de superar el velo de estas relaciones sociales. Por ello, el materialismo histórico podría plantear problemáticas de investigación que no sólo sean abordados por especialistas de las ciencias sociales, la geografía o la biología, sino además, requiere no tener recelo a los logros de disciplinas como la psicología ambiental para integrarlos a sus marcos explicativos y problemáticos. El marxismo tiene muchos elementos que permiten acercarse también a las ciencias cognitivas sin que surja un conflicto epistemológico entre trabajo experimental, correlacional y cualitativo de la psicología y la economía política. En efecto, esto implica una agenda multidisciplinaria, pero es posible que integre también metodologías de estas disciplinas en una verdadera agenda transdisciplinaria en aquellas problemáticas donde sea posible, como lo es el estudio de la construcción de procesos subjetivos desde condiciones materiales y de acción.

Conclusiones

El pensamiento marxiano ha aportado elementos que permiten desarrollar una teoría marxista de la naturaleza. La acepción que Marx desarrolló a lo largo de su obra, permite hacer lo anterior. Este ensayo presentó algunas notas centradas en el estudio de la obra de Marx y que han permitido reflexionar sobre el matiz naturalista del materialismo histórico. Ello, además, implicó que se presentará a dicho paradigma como holístico y esencialmente multidisciplinario. Así, se considera viable la creación de agendas de investigación que permitan plantear nuevas problemáticas de investigación ante las necesidades del siglo XXI desde una postura crítica y dialéctica en coordinación con las ciencias naturales y las ciencias del comportamiento.

Referencias bibliográficas

Castro, Luis., Castro, Miguel Ángel. y Morales, Julián. (2013). Ciencias sociales y naturaleza humana. Una invitación a otra sociología y sus aplicaciones. España: Tecnos.

Cohen, Gerald A. (1986). Teoría de la historia de Karl Marx. España: Siglo XXI.

Figueroa, Víctor. (1986). Reinterpretando el subdesarrollo. Trabajo general, clase y fuerza productiva en América Latina. México: Siglo XXI.

Marx, Carlos. (1999). El capital. Crítica de la economía política. Tomo I. México: FCE.

Marx, Carlos. y Engels, Federico. (1987). La ideología alemana. México: Grijalbo.

Marx, Karl. (1844). Escritos económicos y filosóficos. Consultado en https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/manuscritos/man1.htm, el 17 de enero del 2018.

Marx, Karl. (2015). "El dieciocho brumario de Luis Bonaparte" págs. 149-246. En Horacio Tarcus, compilador. Antología Karl Marx. Argentina: Siglo XXI.

Marx, Karl. (2015b). "Tesis sobre Feuerbach" págs. 107-110.

Marx, Karl. (2015c). "Sobre la cuestión judía" págs. 59-90.

Marx, Karl. y Engels, Friedrich. (2015). "Manifiesto del partido comunista" págs. 111-148. En Horacio Tarcus, compilador, Antología Karl Marx. Argentina: Siglo XXI.

Napoleoni. Claudio. Lecciones sobre el capítulo sexto (inédito) de Marx. México: Biblioteca virtual OMEGALFA.

Schmidt, Alfred. (1977). El concepto de naturaleza en Marx. España: Siglo XXI.

Tarcus, Horacio. (2015). "Introducción. Leer a Marx en el siglo XXI" págs. 7-58. En Horacio Tarcus, compilador, Antología Karl Marx. Argentina: Siglo XXI.

Zardoya, Rubén. (2014). "La producción espiritual en el sistema de la producción social". En, Marxismo crítico, https://marxismocritico.files.wordpress.com/2014/11/la-produccic3b3n-espiritual-en-el-sistema-de-la-produc.pdf.

La Teoría Crítica de la Escuela de Frankfurt alcances y limitaciones metodológicas. Un diálogo con el pensamiento descolonial

The Critical Theory of the Frankfurt School scope and methodological limitations. A dialogue with the des-colonial thought

César Eder Alanís de la Vega[1]

Resumen: La Escuela de Fráncfort criticó fuertemente a la epistemología tradicional positivista de las ciencias sociales aportando a la metodología de la investigación social una racionalidad emancipadora. Sin embargo, existe un sesgo epistemológico en ellas, pues construyen sus bases epistemológicas desde la realidad del norte global imposibilitando a la Teoría Crítica de la Sociedad pensar desde el sur global. Sostenemos que el pensamiento decolonial, puede aportar a la Teoría Crítica en el marco de la metodología de las ciencias sociales, "otro logos", que permiten constituir un entendimiento pluriversal de la realidad social y un sentido ético de la investigación social.

Abstract: The Frankfurt School strongly criticized the traditional positivist epistemology of social sciences, contributing to the methodology of social research an emancipatory rationality. However, there is an epistemological bias in them, because they build their epistemological bases from the reality of the global north making it impossible for the Critical Theory of the Society to think from the global south. We argue that decolonial thinking can contribute to Critical Theory within the framework of the methodology of social sciences, "other logos", which allow to constitute a pluriversal understanding of social reality and an ethical sense of social research.

Palabras clave: Teoría crítica; Escuela de Fráncfort; metodología; pensamiento decolonial

1. La Teoría Crítica de la Sociedad (TCS). Una aproximación metodológica

> Horkheimer era el director del instituto. No era solo un filósofo y sociólogo culto y riguroso, sino también, por extraño que parezca era un "mago de las finanzas". Velaba muy bien del plano material del Instituto, en Alemania y EE UU. Era brillante. Nada que

[1] Estudiante de la Maestría en Derechos Humanos por la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. Línea de investigación. Teoría decolonial y derechos humanos. cesar_alanis@alumnos.uaslp.edu.mx cesar_alanis@alumnos.uaslp.edu.mx.

Galindo, Jorge y Alejandro Monsiváis, coords. 2018. *Teorías y metodologías de las ciencias sociales*. Vol. XVII de *Las ciencias sociales y la agenda nacional. Reflexiones y propuestas desde las Ciencias Sociales*. Cadena Roa, Jorge, Miguel Aguilar Robledo y David Eduardo Vázquez Salguero, coords. México: COMECSO.

> escribiéramos se publicaba sin debatir previo con él y sus pares… Adorno… ¡Un genio! Debo llamarlo así, porque nunca vi a nadie (como Ud. comentaba) que se sintiera igual de cómodo en filosofía, sociología, psicología, música… ¡Era asombroso oírlo hablar! Lo que dijera podía publicarse sin edición, ya estaba totalmente listo para ser publicado. Luego están aquellos que fueron desatendidos u olvidados injustamente, Leo Lowenthal, el crítico literario del Instituto; Franz Neumann, un filósofo del derecho deslumbrante; Otto Kirchheimer, también de filosofía del derecho; Friedrich Pollock y especialmente Henryk Grossman, el marxista más ortodoxo que jamás conocí. (Marcuse, 1978).

Así se refería Herbert Marcuse, en una entrevista de 1978, a los integrantes de la primera generación de la Escuela de Fráncfort. Este peculiar grupo tiene su origen en la década de los años 20, cuando Félix J. Weil, hijo de un millonario, organiza primero una discusión entre intelectuales bajo el título "Primera semana de Trabajo Marxista" y más tarde funda junto con Gerlach, el *Institut für Sozialforschung* (Instituto de Sociología) en la Universidad de Fráncfort. Desde sus inicios el Instituto conto con independencia financiera y académica, debido al financiamiento económico de la fundación de la familia Weil, el cual sirvió para la construcción y equipamiento del Instituto. Esta independencia económica y académica sería vital, para que los pensadores de la Escuela de Fráncfort pudieran desarrollar sus teorías con libertad respecto a las fuerzas sociales y compromisos partidarios de la época. Es así como, junto con Weil, que asumió durante años la carga financiera, figuran también Friedrich Pollock, y Max Horkheimer como fundadores del Instituto.

Intentar abordar a los múltiples pensadores de la E.F. y sus contribuciones, que han colaborado con la escuela o han estado relacionada a esta, es una tarea ardua y para nuestro propósito innecesaria. De ahí que he optado por prestar especial atención a los miembros que su pensamiento ha trascendido hasta nuestros días, no solo por el gran debate que sus propuestas generaron en la comunidad académica, sino también porque su pensamiento está íntimamente ligado, posibilitando encontrar semejanzas importantes en él. Por consiguiente, en este punto se propone realizar una aproximación de la metodología utilizada por los miembros de la *primera generación* de la E.F. para analizar la realidad social. Hablo de Max Horkheimer, Theodor W. Adorno y Herbert Marcuse[1]. De modo que, en un primer momento, realizaré un análisis de la

TCS y a partir de éste, en un segundo momento, distinguiremos sus contribuciones a la metodología de la investigación social.

La TCS tiene su formulación inicial por Max Horkheimer en el ensayo de 1937: Teoría Tradicional y Teoría Crítica. (Horkheimer, 2008). No obstante, es en la famosa disputa que sostuvieron Karl Popper y Adorno—sobre la cual abordaremos más adelante— en el congreso de la Sociedad Alemana de Sociología, donde se sientan con mayor claridad las bases epistemológicas para la construcción de una metodología que analice mejor a la realidad social. Para lograrlo, la TCS busca desenmascarar el carácter ideológico de la ciencia y su abstracción de la realidad social histórica. Su pretensión es la creación de una teoría que posibilite a la razón emancipadora transitar hacia una sociedad buena, humana y racional.

La TCS, parte de la crítica de la racionalidad instrumental utilizada por la ciencia, la ciencia positivista, *una racionalidad con arreglo a fines*, que en su búsqueda por la dominación de la naturaleza termina por desarrollar instrumentos de dominación más efectiva del hombre por el hombre. Pero ¿Dónde surge esta racionalidad instrumental? Para responderlo Adorno y Horkheimer[2], analizaron la historia de las ideas desde la filosofía griega encontrando en la Ilustración el origen del carácter dominador de la ciencia y su razón (Horkheimer, M; Adorno, T., 2013). Es así, como Adorno y Horkheimer señalan que el afán del hombre por dominar a la naturaleza y poner a la razón al servicio de esta empresa, conlleva al desarrollo de una racionalidad calculadora, de *medio-fin,* lo cual dio paso a la reificación primero del hombre y luego de la sociedad.

Esta racionalidad de la ciencia implica consecuencias para la metodología de la investigación social. Horkheimer, desde su ensayo Teoría Tradicional y Teoría Crítica, las desenmascara, al realizar una crítica a la Teoría Tradicional. En relación con esto, Horkheimer comienza por criticar a la teoría tradicional de la sociedad, por tomar su metodología de investigación de las ciencias naturales, principalmente de la física, extrapolándola a la sociedad en general, reduciéndola a un "objeto" de estudio"[3]. Esta teoría basa su comprensión (del mundo que pretende conocer) de la realidad abstrayéndola a un mero lenguaje matemático, lo cual refleja una instrumentalidad del saber científico, cuya expresión más clara es la ciencia positivista. Así, esta reducción de la realidad a través de la razón instrumental privilegia una dimensión de la razón, una ideología legitimadora de la unidimensionalidad del pensamiento, que no puede

desligarse del núcleo mismo de la objetividad como esencia positivista. De ahí que Horkheimer denuncie a la "ciencia pura", expurgada de toda noción metafísica y motivada por una noción de exactitud, de su falsa neutralidad teniendo más bien un carácter ideológico usado por las élites dominantes de la sociedad industrial como un instrumento de dominación (Horkheimer, 1973).

La TCS, por lo tanto, contribuye a la metodología para el estudio social con lo siguiente[4]:

a) La interdisciplinariedad tanto para analizar como resolver el problema

Para la elaboración de la T.C, se recurre a las distintas disciplinas de las ciencias sociales, naturales y las artes, por lo que otra contribución de la E.F es la *interdisciplinariedad* como conexión dialéctica entre la teoría y praxis. Marcuse bien señala el objetivo de la interdisciplinariedad: "trascender la división del trabajo académico, aplicando sociología, psicología, filosofía, etc. para comprender mejor los problemas de la época" (Marcuse, 1978). Esto, por ejemplo, permite a Marcuse conciliar el marxismo con el psicoanálisis de Freud, y poder extender el concepto de *Alienación*, no solo a una dominación económica sino también de la conciencia, dando lugar al *hombre unidimensional*.

b) Pensar la realidad dónde surge nuestro problema en clave de contradicción: la dialéctica negativa

Adorno, en términos de Mauricio Beuchot, se inserta en la tradición de la dialéctica-no hegeliana. La dialéctica hegeliana parte de la experiencia de la contradicción entre las ideas y la realidad, en la que se da una solución llegando a una conclusión, que es una síntesis de contrarios, una totalidad cerrada (en la cual estos quedan absorbidos y superados y por lo mismo eliminados). Frente a ello, Adorno propone una dialéctica negativa, la cual privilegia el momento de la negación o antítesis, más que el de la superación o síntesis. La dialéctica, es negativa porque es crítica, utiliza la contradicción para criticar y por lo mismo no desemboca en una totalidad cerrada— que sí se da en la dialéctica hegeliana en la superación de los contrarios— dado que la negatividad que predomina evita el cierre. Adorno, a grosso modo expone su método:

> La dialéctica como procedimiento significa pensar en contradicciones a causa de la contradicción experimentada en la cosa y en contra de ella. Siendo contradicción en la

> realidad, es también contradicción a la realidad. Pero dicha dialéctica no es conciliable con Hegel. Su movimiento no tiende a la identidad en la diferencia de cada objeto con su concepto, más bien desconfía en lo idéntico. (Adorno, 1984:148)

Para los francfortianos, la negatividad está inserta en los aspectos positivos de la sociedad burguesa, entre lo que las situaciones históricas pretenden ser y pueden ser (expresadas en las ideas) y en lo que en realidad son, y es en esta experiencia de contradicción el principio de la crítica. Por consiguiente, el comienzo de las ciencias sociales está en las contradicciones.

c) Pensar a los problemas desde la Totalidad Social

En la famosa disputa que en 1961 sostuvo Karl Popper— representante de la razón analítica— y Theodor Adorno se hizo patente la crítica de Adorno hacia la concepción popperiana de la ciencia, estableciendo que no se puede desvincular a la ciencia del contexto sociopolítico-económico y considerarlos como exteriores a ésta (Adorno, 1972). Horkheimer en 1937 ya advertía sobre la reducción de la ciencia a elementos puramente lógicos, desligándola de los procesos sociales reales:

> Tanto la fructuosidad, para la transformación del conocimiento presente, de las conexiones empíricas que se van descubriendo, como su aplicación a los hechos, son determinaciones que no se reducen a elementos puramente lógicos o metodológicos, sino que, en cada caso, solo pueden ser comprendidas en su ligazón con procesos sociales reales. (Horkheimer, 2008:229)

Y afirmaba que el contenido mismo de la ciencia tiene como base al entorno social que la rodea y la posibilita: “Que la transformación de las estructuras científicas dependa de la situación social respectiva, es algo que se puede afirmar, no solo respecto de teorías tan generales como el sistema copernicano, sino también respecto de los problemas especiales de la investigación corriente” Horkheimer, 2008:229). Vincular los problemas de investigación de las ciencias con el contexto social, es pensarlos desde la *totalidad social*, que permite encontrar la verdadera objetividad de los fenómenos que analiza.

d) La construcción del conocimiento se hace por medio de una razón dialógica

Desde los años setenta, se puede decir que se abre una nueva época en la evolución del pensamiento de la E.F. con J. Habermas como gran iniciador. Habermas con la Teoría de la acción comunicativa y la Ética del discurso, dará paso a una teoría de la racionalidad, decisiva para la misión que va asumir la filosofía, y una teoría consensual de la validez. En Habermas, la racionalidad que construye el conocimiento pasa de ser monológica (ego cogito cartesiano) a una racionalidad dialógica—más de dos sujetos dialogan para llegar a un consenso— en donde el conocimiento se construye dentro de una comunidad de habla.

e) Permite encontrar en las ciencias sociales un objetivo emancipador al criticar el proyecto de la modernidad y su racionalidad instrumental

Para la E.F. el interés que impulsa a las ciencias sociales es la búsqueda de la emancipación o como diría Horkheimer "el interés por la supresión de la injusticia social" (Horkheimer, 2008:270). Coincidimos con Marcuse en resaltar cómo la E.F, durante la segunda mitad del siglo XX abrió el camino para que occidente se cuestionara así mismo y al proyecto moderno que lo sustenta, no solo desde una crítica económica— como lo realizó el marxismo— sino desde todos los frentes de las disciplinas sociales, especialmente el filosófico. Marcuse así lo expresa:

> Y desde mi punto de vista la contribución más interesante [de la E.F] es el intento de responder qué es lo que se ha torcido en occidente, que en la cima del progreso técnico vemos al mismo tiempo lo opuesto al progreso humano: deshumanización, brutalización, la tortura que de nuevo es naturalizada para las interrogaciones, el derroche de la energía nuclear, una tendencia destructiva por doquier, ¿Cómo llegamos a esto? (Marcuse, 1978)

Más adelante Marcuse se contesta:

> Horkheimer, pero también los demás se remontaron no solo a la historia social sino también a la historia de las ideas tratando de definir la interacción entre categorías progresivas y represivas a través de la historia intelectual de occidente , sobre todo durante la ilustración que habitualmente es considerada una de las fases más progresivas

> de la historia y sin embargo la E.F señalo hasta qué punto este progreso aparentemente perfecto, esta tendencia liberadora, estaba ligada al mismo tiempo a una tendencia regresiva y represiva. (Marcuse, 1978)

Interdisciplinaridad, Totalidad, Contradicción y un télos emancipador, son categorías que se presentan de manera sistemática a lo largo de las obras de los pensadores de Frankfurt. De ahí que podemos argumentar que, si bien los pensadores de Fráncfort no dedicaron parte de sus obras a la creación de una metodología, nos brindan una vía para edificar, tomando a estas categorías como criterios de orientación, una metodología de la E.F. pero a modo de aproximación, pues no existe en cuanto tal.

De esta forma, por ejemplo, si analizamos el discurso de los derechos humanos aceptado por el mundo occidental desde la metodología de la E.F., ampliaremos nuestro horizonte de análisis más allá de la ciencia jurídica (*Interdisciplinaridad*), y cuestionaremos mediante la *contradicción* de lo que se dice en el discurso de los derechos humanos a lo que se hace si realmente estos cumplen una finalidad *emancipadora.* En este caso, el discurso de los derechos humanos debe estar mediado por la categoría de *totalidad social,* descubriendo que este discurso se circunscribe dentro de un sistema capital bajo una lógica instrumental. Dejaremos este ejemplo a un lado, dado que nuestro objetivo es meramente enunciativo.

La TCS, como toda propuesta teórica, ha evolucionado a lo largo de los años, debido a la reflexión constante de los francfortianos. El objetivo de este punto fue dar testimonio, a grosso modo, de las aportaciones que los pensadores de Frankfurt realizaron a la TCS. No es la misma TCS en su formulación inicial con Horkheimer, que contrastó con la Teoría Tradicional, a la TCS que desarrollaron Adorno (en su dialéctica negativa) y Marcuse (el hombre unidimensional), demostrando tener mayor conciencia de la totalidad social dada en el contexto histórico.

Finalmente siguiendo a Habermas (Habermas, J.1973) podemos clasificar en seis líneas los temas tratados de la E.F. durante la primera época, y que en ese sentido algunos de ellos no los tratamos aquí dado que no se relacionan de manera directa con la TCS, sin embargo, si queremos presentar el potencial del trabajo teórico de la E.F. se vuelve necesario enunciarlos:

1. Las formas de integración de las sociedades postliberales
2. La socialización familiar y el desarrollo del yo

3. Los medios y cultura de masas
4. La psicología de la protesta
5. La teoría del arte
6. La crítica al cientificismo y del positivismo

El pensamiento decolonial desde la tradición crítica latinoamericana

Comenzare por establecer una serie de clarificaciones sobre que podemos entender por "pensamiento decolonial" y su nexo con la tradición crítica latinoamericana. Lo anterior, obedece a que utilizaremos como marco teórico a la Filosofía de la Liberación de Enrique Dussel (FdL) ya que se encuentra más cercana al pensamiento decolonial, y utilizaremos sus categorías de Exterioridad y Transmodernidad que han sido desarrolladas por Dussel. esto no significa que el pensamiento decolonial no aporte nada, al contrario, el pensamiento decolonial se considera como un heredero y profundizador de algunas de las contribuciones más originales de la teoría crítica latinoamericana, como lo son *la teoría de la dependencia, la pedagogía de la liberación la teología de la liberación, la investigación de acción participativa y sobre todo la FdL de Enrique Dussel*. De este modo bien lo expresa Grosfoguel en un Taller realizado en Bogotá: "[…] nosotros no estamos proponiendo nada nuevo, nosotros estamos recuperando, formas de pensamiento que han sido suprimidas por la modernidad/colonialidad" (Grosfoguel, R. 2006)[5]. Por lo anterior, no podemos desechar la riqueza metodológica de otras corrientes teóricas y más categorías que nos permiten lograr nuestro objetivo para esta ponencia, la aportación a la TCS de la E.F. en el marco de la metodología de las ciencias sociales, "otro logos", que posibilite construir un entendimiento *pluriversal* de la realidad social y un sentido *ético de la investigación social*.

De ahí que se hace necesario hacernos y contestar las siguientes preguntas, las cuales guiaran nuestro horizonte categorial ¿Cuál corriente de la FdL vamos a utilizar y por qué? Y ¿Qué categorías propias del pensamiento decolonial usaremos?

La Filosofía de la Liberación (FdL)

La Filosofía de la Liberación (FdL) es un movimiento filosófico latinoamericano, el cual surge en una coyuntura histórico mundial, pues en América latina, se sucedieron secuencialmente toda una

serie de acontecimientos históricos que generaron un clima de euforia y reivindicaciones nacionales frente a un hipotético control y dominio externo. Desde el populismo como vía alterna al capitalismo hasta eventos que significarían una irrupción ideológica como la revolución cubana, los movimientos estudiantiles del 68, el concilio vaticano II expresado en la Conferencia Episcopal de Medellín, la guerra fría y el surgimiento de figuras políticas como Fidel Castro, Ernesto Guevara, Salvador Allende, Camilo Torres entre otros.

La FdL nace entonces, como una toma de conciencia de la realidad en el mundo periférico latinoamericano, cuya experiencia originaria consiste en descubrir la dominación de la subjetividad europea, que se constituye como "señor", ante la subjetividad oprimida del "no-europeo" desde el comienzo de la conquista de América en 1492. Cabe señalar, que esta toma de conciencia alcanzó un plano mundial, pues se fue dando en el resto de las periferias como en Asía y África. (Dussel, E; Mendieta, C. 2010:399-417)

Juan Carlos Scannone identifica las características generales de la FdL, ya que, los distintos autores o filósofos la han entendido de muy diversas maneras. Siguiendo a Scannone, podemos mencionar las siguientes (Scannone, J. 2009:41-57):

a) Para la FdL la praxis de liberación es el "acto primero", punto de partida y lugar hermenéutico de una reflexión humana radical, de ahí que se pueda hablar de una filosofía comprometida con la realidad latinoamericana cuyo horizonte es la transformación social. Además, esto refleja la conciencia de la realidad periférica— desde donde se habla— visibilizando las distintas dependencias (económica, social, cultural) respecto al centro del sistema-mundo.
b) La FdL, incorpora la categoría de exterioridad, alteridad y trascendencia ético-históricas del Otro, del pobre, inspirándose en Lévinas, pero reinterpretándolo desde América Latina. Esto como forma de superar la pura dialéctica "opresión-liberación".
c) Finalmente, la FdL si bien asume una utopía liberadora, el sujeto de esa liberación cambia de acuerdo con el filósofo o pensador. En Scannone, se opta como opción preferencial a los pobres.

En contra sentido, Horacio Cerutti aporta las distinciones existentes entre las corrientes o sectores de la FdL. En un inicio, en su obra "Filosofía de la liberación latinoamericana" las diferenció en dos sectores: *el sector populista y el sector crítico del populismo*. En cada uno de

ellos, puede hablarse de una subdivisión, así, en el *sector populista* puede distinguirse un subsector de extrema derecha o dogmatismo de la ambigüedad concreta y otro populista ingenuo o populismo de la ambigüedad abstracta, mientras que en el *sector crítico del populismo* puede distinguirse un subsector historicista y otro problemático (Cerutti, H.2006:49-113). Sin embargo, en su texto "Situación y perspectivas de la filosofía de la liberación latinoamericana", Cerutti, utiliza una terminología más filosófica para referirse a los mismos cuatro sectores, *ontologista (*cuyo principal exponente sería Kusch) en oposición a la *analéctico* (a la que pertenecerían Dussel y Scannone), *historicista* (por ejemplo, Roig) y *problematización de la filosofía* (en la cual se incluye a sí mismo) (Cerutti, H.1989:65-83)

El *sector ontologista*, se centra en determinar el ser latinoamericano, con la finalidad de encontrar la propia identidad y librarse de todo imaginario colonial-europeo. *El sector analéctico*, incorpora la categoría de exterioridad de Lévinas, y supera la dialéctica hegeliana a partir de la Alteridad. *El sector historicista*, se preocupa sobre todo por la relación de la FdL con sus antecedentes históricos, Cerutti señala que dicho sector "centro su quehacer en la labor historiográfica, o mejor, juzgó desde una sólida labor historiográfica latinoamericanista las propuestas de la filosofía de la liberación y trató de demostrar su génesis, novedad y adecuación a dicha tradición" (Cerutti, Guldberg, H., 1989:65-83). Finalmente, *el sector problematizador de la filosofía*, pone énfasis en la dimensión epistemológica de la FdL, para cuestionar su propio discurso y al mismo tiempo verificarlo.

En nuestro caso, para contrastar a la TCS, desde la FdL y el método analéctico, optamos por el sector analéctico principalmente encabezado por Enrique Dussel[6], ya que su desarrollo filosófico es más sistemático y profundo, abordando a la FdL desde otros campos, como el ético, político, económico, teológico y recientemente *el pensamiento decolonial*.

2. El pensamiento descolonial

Mencionábamos líneas arriba, que el pensamiento decolonial se considera como un heredero y profundizador de algunas de las corrientes teóricas criticas latinoamericanas. Es en la FdL de Enrique Dussel donde el pensamiento decolonial encuentra mayor afinidad. Sin embargo, esto no significa que los pensadores decoloniales, como Ramón Grosfoguel, Aníbal Quijano, Castro-Gómez o Mignolo entre otros, no hayan desarrollado categorías propias del pensamiento

decolonial.

Entendemos por pensamiento decolonial el enfoque o encuadre que Arturo Escobar realiza en su artículo "programa de investigación de modernidad/colonialidad latinoamericano" (Escobar, Arturo, 2003:51-86) o al "grupo de modernidad colonialidad" (Grosfoguel, R; Castro-Gómez, S. 2007:9-23) como lo denominaron Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel, debido a que existen diversas posturas en los autores del pensamiento decolonial. Esto se manifiesta, por ejemplo, en la existencia de un amplio espectro categorial que se utiliza tanto para criticar a la modernidad y comprender a las "otras modernidades" como establecer a los "grupos subalternos". Es entonces, que podemos vislumbrar al pensamiento decolonial como la búsqueda del desprendimiento de la lógica opresiva moderna y eurocéntrica, mediante la apertura a las posibilidades de ser y existir que han sido encubiertas por la modernidad, al considerarlas como subalternas (bárbaras, primitivas o subdesarrolladas), y desarticular así a todas las estructuras dominantes reproductoras de las distintas colonialidades, *del poder, saber, ser y naturaleza,* para dar paso a un nuevo horizonte histórico, un "Giro de-colonial", fundamentado en un universalismo compuesto de otros universales—pluriversalismo—es decir, "un mundo donde quepan otros mundos".

Así, pensadores, que consideramos dentro del enfoque o encuadre del pensamiento decolonial, coinciden en repensar y criticar al proyecto moderno con base en tres ejes, el *epistemológico, ontológico y el político-económico (del poder).* Resaltamos algunas características claves para entenderlos:

a) Localizan el origen de la modernidad en la Conquista de América y el control del Atlántico después de 1492. Por ello, el pensamiento de estos autores se inscribe directa o indirectamente en pensar a la modernidad como un proyecto civilizatorio y la colonialidad como el lado oscuro de este.
b) Proponen una epistemología que tome en cuenta y rescate la realidad de la diversidad epistemológica provenientes de las particularidades periféricas (p.ej. las cosmovisiones indígenas), mediante una "descolonización de saberes", con Latinoamérica como el inicial «otro lado» de la modernidad –el dominado y encubierto. En la actualidad, estos autores realizan una crítica a la reproducción de la colonialidad epistemológica o colonialidad del saber— término profundizado por

Lander (Lander, 2000:4-23)— que tiene como una de sus manifestaciones, según Boaventura, el privilegio epistémico del conocimiento producido por unos cuantos hombres de cinco países de Europa occidental (Italia, Francia, Inglaterra, Alemania y los EE. UU.). Lo anterior, implica señalar la existencia de un "provincialismo occidental" — eurocentrismo— que se sustenta bajo el discurso de universalidad, es decir, que las teorías producidas por occidente, en especial, por los hombres de estos cinco países, tienen la "supuesta" capacidad para explicar las realidades histórico-sociales del resto del mundo.

c) Cuestionan la asimilación (subsunción) al capitalismo occidental—el modelo civilizatorio moderno—que realiza el "Norte global" al "Sur global" u Otro-colonial, de sus formas de ser y existencia, constituyendo la subjetividad del Otro-colonial y sus imaginarios. Esta asimilación Nelson Maldonado la ha denominado colonialidad del ser. (Maldonado, 2007:130)
d) Critican las estructuras estructurantes de dominación y explotación que controlan las áreas de existencia social y posibilitan la vida de los pueblos, entre las cuales se encuentran: control del trabajo, control del sexo y la reproducción sexual, control de la subjetividad y control de la autoridad colectiva. A este control de las áreas de existencia social Quijano lo denominó colonialidad del poder, término utilizado por otros autores como base para desarrollar sus enfoques teóricos. (Quijano, A. 2014: 285-327). Cabe mencionar que Quijano no incluyó como control de existencia a la naturaleza, proponiendo una colonialidad de la naturaleza, misma que ha sido desarrollada por la filosofía indígena.
e) Proponen un nuevo horizonte histórico para la superación del modelo civilizatorio moderno, como el proyecto de Transmodernidad de Enrique Dussel, tomando sustento al pluriversalismo. (Dussel, 2002).

Dentro de este encuadre antes mencionado, las categorías del pensamiento decolonial que serán de gran utilidad para alcanzar nuestro objetivo son: *pluriversalismo, y colonialidad*.

3. La Teoría Crítica de la Sociedad de la Escuela de Fráncfort. Un diálogo con el pensamiento decolonial

Una vez realizado las puntualizaciones acerca de la FdL y del pensamiento decolonial, si aplicamos las categorías antes señaladas— las cuales por cuestiones de extensión no profundizamos— a la TCS, encontremos las siguientes limitaciones y a su vez las aportaciones que desde el pensamiento decolonial realizan al "logos" de la TCS:

a) Eurocentrismo epistemológico

De antemano debemos dejar en claro, que no todo conocimiento generado en Europa es eurocéntrico y dominador, así como no todo conocimiento proveniente de américa latina, tiende a la liberación. Lo anterior sería caer en supuestos equívocos que no nos permiten encontrar en las "otras epistemologías" vetas de oro para enriquecer las nuestras. La E.F con su TCS, realizan grandes aportaciones en los teóricos latinoamericanos que buscan la emancipación de sus pueblos, sin embargo, existe un reducto eurocéntrico en la TCS, que resalta al momento de pensarla desde américa latina. Por ejemplo, en una entrevista realizada a Marcuse en 1964 (Marcuse, 1964) donde habla sobre su texto del "hombre unidimensional", cuando le preguntan acerca de la aplicabilidad de la unidimensionalidad del pensamiento, que se genera por el capitalismo totalitario en las sociedades industriales avanzadas, en los países que no tienen un grado de desarrollo avanzado de capital, el ve una oportunidad para que estos países no terminen en el totalitarismo del capital, no obstante, Marcuse ve difícil que esto suceda, debido a la debilidad intelectual que estos presentan para realizarlos por ellos mismos. Es decir, Marcuse, escribe el hombre unidimensional *desde* la sociedad de capitalismo avanzado, *para* explicar los problemas que estas sociedades generan, imposibilitándolo en pensar en las sociedades del tercer mundo, y explicar el origen del ¿Por qué el centro es avanzado y la periferia no? En conclusión, la E.F, es una crítica eurocéntrica al eurocentrismo, una crítica a partir de una racionalidad emancipadora a la unidimensionalidad epistemológica occidental, que solo les permite ver los claroscuros de occidente, pero no deslocalizan su crítica a otras partes del mundo. Por esto, no es nada extraño que para los pensadores de Frankfurt ubiquen los orígenes de la modernidad con Rene Descartes, y su consolidación durante la Ilustración.

b) La dialéctica de la inmovilidad

Se ha criticado a la dialéctica negativa de Adorno como una dialéctica inmóvil, pues al quedarse en la pura negación se inmoviliza, ya que es la síntesis la que engendra nuevas tesis, y eso es lo que da movimiento. Analizaremos un ejemplo concreto, que nos permitirá distinguir la aplicación de la dialéctica hegeliana (ontológica), la dialéctica negativa, y la dialéctica propuesta por la FdL: *anadialéctica.* Por citar un caso, situémonos en la existencia del pobre o del indígena, pensada desde la dialéctica ontológica, solo puede explicarse como parte de una totalidad a la que no han sido capaces de integrarse adecuadamente, son diferentes de la clase dominante y el sistema da por natural la existencia de ellos. Para la dialéctica negativa, la existencia de estos puede ser explicada por la contradicción existente con la clase dominante, revelando los efectos que esto les ocasiona. En cambio, desde el método analéctico los rostros de ambos aparecen ajenos a esa totalidad, pues poseen una especificidad radical, que, como tal, no pueden hacer más que poner en cuestión al sistema que los excluye e introducir la novedad para crear una totalidad radicalmente nueva. De ahí que esto nos lleve al siguiente punto a criticar.

c) No se propone un nuevo horizonte histórico, solo se limita a un télos emancipador

La dialéctica negativa, al hacer énfasis en la negatividad no le permite vislumbrar el cómo superarla. Debido a esto, los integrantes de la primera generación E.F. no tienen claro hacia dónde encaminar las acciones emancipadoras de los sujetos. Adorno se queda impotente para determinar los fundamentos sobre los que reposa su crítica, siendo incapaz de ofrecer mediaciones para la praxis. En Marcuse se mantiene la teoría de las pulsiones como apoyo para su teoría de la sociedad, ubicando en la solidaridad, la única contrapartida posible para unir eróticamente a los hombres y posibilitar su liberación, sin embargo, deja abierto ese horizonte a lo equívoco de sus mediaciones. Finalmente, Horkheimer sigue la evolución dialéctica inmanente al proceso técnico llegando a la convicción de que la sociedad va evolucionar a un mundo totalmente administrado, en el que todo va a estar regulado:

> […] Hemos llegado a la convicción de que la sociedad se desarrollará hacia un mundo administrado totalitariamente. Que todo será regulado, ¡todo! Precisamente cuando se haya llegado al punto de que los hombres dominen a la naturaleza, y' todos tengan

> suficiente comida y nadie necesite vivir peor o mejor que el otro, porque cada cual podrá vivir de un modo bueno y agradable, entonces tampoco significará ya nada que uno sea ministro y el otro simplemente secretario, entonces acabará siendo todo igual. Entonces podrá regularse todo automáticamente, tanto si se trata de la administración del Estado, como de la regulación del tráfico o de la regulación del consumo Esta es. una tendencia inmanente en el desarrollo de la humanidad, tendencia que, sin embargo, puede ser interrumpida por catástrofes. Estas catástrofes pueden ser de naturaleza terrorista. (Horkheimer, 1976:58-59)

Desde la FdL, es a través de su método el anadialéctico, que posibilita pensar en un proyecto histórico: el Transmoderno. La Transmodernidad, emerge desde el pensamiento crítico geopolíticamente ubicado en la exterioridad, como una crítica a la modernidad, incorporando diversos proyectos ético-políticos (p.ej. "El Buen Vivir" o la filosofía Tojolabal), en donde exista una real comunicación y diálogo horizontal entre los pueblos del mundo. De ahí que la Transmodernidad se fundamenta a diferencia de la modernidad, *en un pluriversalismo*, un universal compuesto de múltiples universales que toma en cuenta las particularidades históricas de las formas de ser y existir de los pueblos, pero sin imponer una sobre las otras, como es el caso del universalismo moderno. Por esto, la Transmodernidad es un proyecto político que se va materializando en la realidad en la medida en que busca y piensa las distintas descolonizaciones "junto y con" los movimientos sociales y los sujetos dominados protagonistas de la historia. (Grosfoguel, 2008:199-251)

En conclusión, en las categorías exterioridad, pluriversalismo, colonialidad, que se manifiesta en la dominación epistemológica producto del eurocentrismo (colonialidad del saber), y Transmodernidad podemos edificar una metodología de la investigación social distinta y un nuevo horizonte del estudio de las ciencias sociales.

Siguiendo en el tenor de las aportaciones de la TCS de la E.F. a la metodología de la investigación social: *Interdisciplinaridad, Totalidad, Contradicción y un télos emancipador*. El pensamiento decolonial faculta a la metodología, en ubicar el problema geopolíticamente, es decir, desde dónde se está hablando, y en sintonía con *la interdisciplinariedad* utilizar a las ciencias sociales para comprender y responder el problema tomando en cuenta la multiplicidad de

manifestaciones históricas propias de las formas de ser y existir de los pueblos, que provienen de historias específicas y de espacios-tiempos distintos y distantes entre sí (*pluriversalismo*). Esto conlleva a mediar todo conocimiento desde la *Totalidad Social*, pero no desde la totalidad sistémica propuesta por la E.F, la sociedad industrial avanzada, sino ver a la totalidad mediada por el sistema-mundo moderno y el impacto de la modernidad a la exterioridad de esa totalidad, pues la modernidad si bien llego a todas partes, pero no de la misma manera. Al momento de abordar el problema coincidimos con Adorno en la importancia de la *contradicción*, pero no en acentuar esa contradicción, sino superarla no desde una dialéctica hegeliana, más bien en el sentido de la *anadialéctica* propuesta, de ahí que para la superación del problema se guie en la construcción del proyecto Transmoderno, dotando de un nuevo impulso a las ciencias sociales, del emancipador propuesto por la E.F. al Transmoderno propuesto por el pensamiento decolonial. Esto implica, un compromiso militante de los científicos sociales frente a la "purificación" de las condiciones materiales de la realidad que crítico Marcuse, dicho de otro modo, politizar el conocimiento para que este no se utilice más como mediación dominadora, pues solo así se puede llegar a superar las estructuras dominantes.

Bibliografía

Adorno, T. (1972). La disputa del positivismo en la sociología alemana. Barcelona: Grijalbo.

Adorno, T. (1984). Dialéctica negativa. Madrid: Taurus.

Bryan Magee, (1978) Entrevista a Herbert Marcuse, 1978 (Subtítulos en español). Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=4jFIfJBKdaw

Cerutti Guldberg, Horacio. (1989). "Situación y perspectivas de la filosofía de la liberación latinoamericana", Concordia núm.1 Vol.15: pp. 65-83.

Cerutti Guldberg, Horacio. (2006). Filosofía de la liberación latinoamericana. México: FCE.

Dussel E. y Mendieta, C. (coords) (2010). El pensamiento filosófico latinoamericano, del caribe y latino (1300-2000). México: Siglo XXI.

Dussel, E. (2017). En búsqueda del sentido. México: Colofón.

Dussel, Enrique. (2002). Posmodernidad y transmodernidad. México: Iteso.

Grosfoguel, R. (2006), Conversación grabada con Ramón Grosfoguel en la Universidad Javeriana en noviembre de 2006.

Grosfoguel, R; Castro-Gómez, S. (comps) (2007). El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.

Grosfoguel, Ramón. (2008). "Hacia un pluriversalismo transmoderno decolonial". Tabula Rasa (9):199-251.

Habermas, J. (1973). El discurso filosófico de la modernidad. Madrid: Taurus.

Herbert Marcuse Interview about One Dimensional Man (1964). Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=9gyL5ie6-x0&t=619s

Horkheimer, M.. (1973). Crítica de la razón instrumental. Buenos Aires: Sur.

Horkheimer, M.. (2008). Teoría Crítica. Buenos Aires-Madrid: Amorrortu editores.

Horkheimer, M; Adorno, T. (2013). Dialéctica del Iluminismo. Argentina: Caronte filosofía.

Horkheimer, T. (1976). "La teoría crítica ayer y hoy" págs.58-58 en Sociedad en Transición. Estudios de Filosofía social. Barcelona: Edicions 62.

Lander, E. (comps) (2000). La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas. Buenos Aires: CLACSO.

Maldonado Torres, Nelson. (2007). "Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto" págs.127-168 en El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.

Quijano, Aníbal. (2014). "Colonialidad del poder y clasificación social" págs.285-327 en Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder. Buenos Aires: CLACSO.

Scannone, Juan Carlos. (2009). "La filosofía de la liberación: historia, actualidad y proyecciones de futuro" págs. 41-57 en Sancho-Jorge, A; Benítez Martínez, M. (comps.), Pensar en Latinoamérica. Primer Congreso Latinoamericano de Filosofía Política y Crítica de la Cultura, Asunción: Jakembó editores.

Notas

[1] No obstante, es vital para la comprensión de la evolución del pensamiento de la E.F. a J. Habermas, el cual constituye el más claro representante de la segunda generación de la E.F. realizando una crítica al paradigma de la racionalidad instrumental de sus maestros.

[2] Dialéctica del iluminismo, tiene como pretensión explicar el cómo la Ilustración, disuelve el mito diferenciándose de éste en un inicio, pero terminando en uno. Horkheimer y Adorno identifican en la conformación de la racionalidad ilustrada el binomio de razón-dominio de naturaleza y a partir de ello pretenden dar cuentas de todas las patologías de occidente.

[3] La reificación conlleva a la cosificación del hombre y la sociedad. Las implicaciones de esto para la metodología de la investigación es tomar a la sociedad como un objeto más. Para los pensadores de Fráncfort, la prepotencia del método sobre el objeto deriva en la reificación de la realidad social.

[4] Tomamos como guía la disputa entre Karl Popper y Adorno en 1961, enriqueciéndola con Marcuse y Horkheimer con sus trabajos posteriores.

[5] En esto, es importante señalar que, aunque el pensamiento decolonial se reconozca como heredero de la tradición crítica latinoamericana, esto no significa se pretenda circunscribir a una región.

[6] Enrique Dussel también nos brinda la evolución de la filosofía de la liberación, la cual la divide en tres etapas: en la primera, nos dice que la filosofía de la liberación estaba implícita en la crítica a la conquista, de ahí podemos identificar a Bartolomé de las Casas quien fue uno de los defensores de los indios más conocidos, en la segunda, relativa a la fundamentación filosófica que se dio durante la primera emancipación (1750-1830), con Alberdi y el romanticismo, y en la tercera , es la que se articula a partir de 1969, en donde la filosofía de la liberación aparece de forma explícita. Sin embargo, la clasificación de Dussel obedece a su evolución personal que a la de todo el movimiento, por ende, dicha clasificación es limitada. (Dussel, E. (2017). En búsqueda del sentido. México: Colofón.)

Metodologías participativas y discapacidad. Una experiencia en proceso

Participative methodologies and disability. An experience in process

Xóchitl del Carmen Escobedo García[1]

Resumen: El texto se deriva de una investigación de corte participativo cuyo propósito es construir propuestas pedagógicas que respondan a las necesidades de actores implicados en la discapacidad en San Cristóbal de las Casas, Chiapas a la vez que potencialicen sus propias acciones y que se compone de tres fases: exploratoria, autodiagnóstico y propuestas. Se da cuenta del proceso puntualizando en los avances alcanzados en la segunda, cuyas técnicas de recogida y análisis son la fotovoz, la entrevista semiestructurada y el análisis del discurso de tipo operativo, respectivamente. Los resultados se pondrán al servicio de la última fase.

Abstract: This text is derived from a participative research; its purpose is to construct pedagogical proposals that respond to the necessities of the implicated actors in the disability in San Cristobal de Las Casas, Chiapas, at the time those actors strengthen their own actions, this one through three phases: exploratory, auto-diagnosis and proposal. This paper give an account of the process, especially of the advances of the second one, whose data and analysis collection techniques are the photo-voice, the semi-structured interview and the operative discourse analysis, respectively. The results are going to be placed at the service of the last phase.

Palabras clave: investigación participativa; discapacidad; redes de acción; transformación social

¿Por qué y para qué una investigación participativa sobre discapacidad? Algunas informaciones relevantes de la problemática y el espacio de la investigación

La discapacidad es una construcción histórico-sociocultural situada en contextos específicos en los que se manifiesta como fenómeno de acuerdo a los mismos; esto ha conllevado transformaciones en el modo es que es concebida, estudiada e intervenida, teniendo sus implicaciones en las relaciones sociales, políticas públicas, estrategias de intervención en distintos ámbitos, como la salud y la educación, los que constituyen los mayormente atendidos

[1] Maestra en Estudios Culturales, estudiante del doctorado en Estudios Regionales de la Universidad Autónoma de Chiapas en la línea de formación "Problemas educativos regionales". Correo electrónico: escobedoxochitl10@gmail.com.

Galindo, Jorge y Alejandro Monsiváis, coords. 2018. *Teorías y metodologías de las ciencias sociales*. Vol. XVII de *Las ciencias sociales y la agenda nacional. Reflexiones y propuestas desde las Ciencias Sociales*. Cadena Roa, Jorge, Miguel Aguilar Robledo y David Eduardo Vázquez Salguero, coords. México: COMECSO.

hasta ahora.

Tales transformaciones se hacen evidentes en medida que se ha venido constituyendo como una temática que ha cobrado mayor relevancia social y política (si bien no la suficiente); hemos sido testigos de cómo, de manera global desde hace ya algunas décadas, ha existido una mayor visibilidad del sector, poniéndose en marcha acciones que han intentado revertir las condiciones de desigualdad en las que se encuentra. Muestra de ello es la Convención sobre Derechos de las Personas con Discapacidad celebrada en 2006, la cual ha sido ratificada por México y en lo general por países latinoamericanos, lo que nos habla de progresos sobre todo a nivel jurídico en materia de derechos humanos.

Si bien en este sentido parece ser nos encontramos asistiendo a la emergencia de un cambio de paradigma (de perspectiva más social), lo cual supone ya avances que es necesario reconocer, existen diversas críticas que nos advierten de la ausencia de transformaciones sustanciales en las condiciones de vida de las personas con discapacidad; se advierte también acerca de la persistencia de modelos medicalizantes, patologizantes, asimilacionistas, desarrollistas, patriarcales, reduccionistas, por mencionar algunas características, que se manifiestan desde ámbitos como la investigación y/o la intervención hasta la vida cotidiana de las personas, de muy distintas maneras y en diversos espacios, tanto en lo público como en lo privado, lo que da cuenta de los procesos de discapacitación ejercidos en las sociedades capitalistas contemporáneas.

Se estima que 10% de la población mundial se encuentra en situación de discapacidad y que 80% radica en los países denominados “subdesarrollados”, existiendo en América Latina alrededor de 50 millones de personas con alguna discapacidad; cerca del 82% de éstas vive en pobreza según datos aportados por el Banco Mundial (no obstante se hable en lo general de un subregistro) (Estudios Críticos en Discapacidad CLACSO, s.f.). En México se estima la prevalencia de 6% en el 2014 (INEGI, 2016).

Para el caso particular del municipio de San Cristóbal de las Casas, el cual se compone por un total de 185,917 habitantes, se registran 3,931 personas identificadas dentro del rubro de discapacidad, como personas que tienen dificultad para el desempeño y/o realización de tareas en la vida diaria, lo que representa 2.48% (Banco de Información INEGI).

A estos datos vale la pena agregar que este municipio, cuya población se concentra en un

85% en la capital (la cual constituye el espacio en el que se realiza la investigación), se encuentra según SEDESOL (2013) en un grado de marginación medio, siendo el único municipio que alcanza este nivel en la región tsotsil-tseltal, encontrándose 66.11% en situación de pobreza; no está de más mencionar que 41,917 habitantes del municipio (26.52%) son hablantes de alguna lengua indígena, lo cual le sitúa como una región con sus particularidades y complejidades muy propias.

De la mano con lo expuesto, encontramos el panorama de San Cristóbal de las Casas como ciudad turística en la que convergen y contrastan su historia colonial, multiculturalidad étnica, creciente inmigración internacional, diversidad de propuestas culturales y artísticas, prestación de servicios alternativos, activismo desde distintas vertientes, evidente desigualdad social, que son solo algunas de las características de esta ciudad considerada cosmopolita (Paniagua, 2010).

Si bien se habla de la persistencia de prácticas socioculturales excluyentes y separatistas a causa de las diferencias sobre todo étnicas, tal cosmopolitismo ofrece posibilidades de cambio, como ejemplo se puede encontrar la presencia de organizaciones y colectivos de diversos sectores cuyo propósito es desarrollar herramientas orientadas hacia el cambio social enmarcadas en valores como la justicia y la equidad. Es así que se pueden encontrar organizaciones y colectivos de apoyo de/para personas de origen indígena, feministas, para el desarrollo sustentable, psicoemocional y más recientemente orientadas a la atención en distintas esferas de las personas en situación de discapacidad, por mencionar algunas.

Situándose en el sector particular que nos ocupa y sin dejar de advertir que la persona con discapacidad, al igual que toda persona, es atravesada interseccionalmente por múltiples condiciones relacionadas al género, la edad, el origen étnico y cultural, el estrato socioeconómico, es importante mencionar que en San Cristóbal se han venido gestando organizaciones y actividades diversas desde el segmento organizado de la población, tales como Grupo Visión, Ángeles de Amor A.C., EQUITACH, Olimpiadas Especiales, los cuales presentan como punto en común su preocupación y ocupación por el tema buscando proveer de algunos espacios y necesidades a esta población ya sea desde el intercambio de experiencias, la gestión y provisión de apoyos médicos y rehabilitatorios, así como de servicios recreativos.

Como se ha referido líneas arriba, gran parte de la población con discapacidad en América Latina vive también en situación de pobreza; Chiapas y San Cristóbal evidentemente no son la excepción; a esta condición pueden sumarse importantes desventajas no solo en salud, educación y recreación, sino en cuanto a accesibilidad laboral, urbanística y cultural y a problemáticas referidas a la violencia sexual principalmente contra niñas y mujeres en situación de discapacidad, la institucionalización y el encierro y (como algo que desde la investigación se asume como elemento clave de investigación) el silenciamiento e invisibilización en los mecanismos de participación en diversas esferas, por mencionar algunas.

Esta situación generalizada en los países de nuestra región latinoamericana requiere de plantear acciones para revertirle tanto desde la investigación como la intervención y es a la luz de esta reflexión, de la mano con lo que los datos y las características del espacio de estudio (la ciudad de San Cristóbal) ofrecen, que la intención de la investigación que nos ocupa apunta a conjuntar estos dos ámbitos mediante un proceso participativo local en el que se impliquen (y se potencialicen redes de acción entre) no solo las organizaciones y colectivos mencionados, sino también aquellos actores e instituciones gubernamentales que se encuentren involucrados en la temática de una u otra manera, sea desde el ámbito de la salud, educación u otro y sobretodo en el que tenga cabida la participación de las propias personas en situación de discapacidad.

Al este respecto nos señala Dell´Anno el lugar central de la formación de redes primarias y secundarias para el colectivo de personas en situación de discapacidad; plantea que

> Desde los ámbitos institucionales y comunitarios, los distintos actores sociales (profesionales, vecinalistas, integrantes de organizaciones, etc.) pueden y deben ser gestores y/o facilitadores de la creación de redes. Si no hay red, hay que buscarla o generarla, pero no debe dejarse solo a ningún ser humano en situación de necesidad, porque solo nadie puede nada o nadie puede mucho. Se considera que la acción autogestiva de las personas con discapacidad en este tema, resulta de vital e insustituible importancia. (Dell'Anno, 2012, p. 18)

La construcción colectiva de un proyecto de investigación como proceso inherente a una investigación participativa

La investigación que nos ocupa se propone en un principio desde los intereses propios de la investigadora en el marco de su formación doctoral; en este sentido, es abordada desde la Investigación-Acción Participativa (IAP) como estrategia metodológica y pensada y visualizada desde un espacio distinto al actual de acuerdo a la cotidianidad de su actuación profesional: el espacio escolar; espacio del cual transita hacia el social, específicamente la localidad de San Cristóbal de las Casas en tanto espacio geográfico en el que actores implicados en el tema de la discapacidad desarrollan sus acciones en distintas dimensiones, desde sus propias miradas y con sus diversas implicaciones. Tal reorientación se hizo posible gracias a los caminos que ha ido tomando la investigación como proceso autoreflexivo, democrático, flexible y dinámico como toda IAP, proceso del que se pretende dar cuenta en esta ponencia y que lo implica como proceso pedagógico de actuación (Balcazar, 2003).

Previo a exponer dicho proceso, presento el propósito general de la investigación, que consiste en construir de modo participativo propuestas pedagógicas orientadas a potencializar las acciones de actores implicados y ocupados en la discapacidad en San Cristóbal partiendo del autoreconocimiento acerca de cómo ésta es concebida, así como sus objetivos particulares, que son: 1) identificar el conjunto de significados en torno a la discapacidad enunciados por los participantes, 2) establecer las implicaciones de tales significados en términos de necesidades y dificultades relacionadas a la discapacidad y 3) proponer alternativas para dar respuesta a estas implicaciones en un marco de reflexión/análisis colectivo. Este propósito con sus respectivos objetivos se construyeron desde el Grupo de Investigación-Acción Participativa (G.I.A.P.) Regional (al cual referiré de modo detallado más adelante) durante la primera etapa o fase de la investigación.

Para poder agotar su finalidad, la estrategia metodológica a la que se hace referencia se compone de varias etapas o fases, las que se relacionan con la manera de construir conocimiento, lo que en términos generales inicia con la identificación y determinación de una situación-problema concreta, pasando por su definición y análisis y finalmente por la elaboración y ejecución de acciones orientadas a darle solución, todo esto como parte de un proceso de construcción colectiva cíclico y dinámico (Francés, et al., 2015). En esta investigación el proceso

se ha organizado en tres fases: exploratoria, autodiagnóstico y propuestas. La primera de ellas tuvo como resultado la delimitación colectiva del objeto de estudio, el propósito y objetivos de la investigación, así como a la elaboración del diseño metodológico y el cronograma orientativo para agotarlos, es decir, la delimitación del proyecto colectivo de investigación.

La segunda fase (que se encuentra en curso) se relaciona con la recogida y análisis de información, actividades que se llevan a cabo mediante la entrevista semiestructurada y la fotovoz (Soriano y Cala, 2016) y la propuesta de análisis del discurso de Montañés (2002). La tercera y última etapa consiste en la implementación de talleres para la creatividad social (Martí J. , 2003), los cuales se realizarán a fin de elaborar propuestas para los problemas identificados en la fase previa.

Es importante señalar que a lo largo de estas etapas, se desarrollan otras actividades, tales como la formación técnica y reflexión teórica del G.I.A.P. Regional, que tienen como propósito facilitarle un abordaje complejo y sistemático del análisis de la realidad y la elaboración de sus propias teorizaciones, además de la implementación de analizadores construidos, que constituyen hechos sociales dirigidos a provocar una acción/reflexión por parte de la sociedad, que acontecen en tiempo presente y se construyen en el marco de una IAP (Martí J. , 2000).

La finalidad principal de una IAP es construir conocimiento a partir de la participación equitativa de los actores en todas o la mayor parte posible del proceso investigativo, en lo cual se asienta su validez (Francés, et al., 2015); esta característica se inscribe en una perspetiva dialéctica de investigación social (Alberich, 2000), diferenciándose así de las pespectivas destributiva y estructural (o cuantitativa y cualitativa, respectivamente) e insertándose epistemológicamente desde sus orígenes en una paradigma crítico al pretender dar un lugar protagónico a los actores hasta el punto de visualizarlos como sujetos cognocentes en lugar de objeto cognoscible del propio proceso investigativo, reivindicando así su lugar como sujetos capaces de reflexionar y transformar su propia realidad; he aquí su aspecto medular y sobre el cual descansan sus características más profundas.

En este sentido, la investigación en tanto apuesta sociopráxica recupera desde estos planos, el epistemológico y metodológico, las aportaciones de Santos (2013) respecto a la necesaria ecología de saberes, que plantea, para el caso de esta investigación, eliminar las fronteras propias de las perspectivas ya mencionadas y aventurarse a la complementación de

miradas: el saber científico y el saber popular, las que luz de ellas resultan inconmesurables. Es por eso que se ha considerado de fundamental importancia que el proyecto de investigación se construyese a partir de los intereses propios de los actores.

Algo de suma importancia dentro de una IAP es la interacción con y entre las personas; esto constituye una de las condiciones inherentes de los procesos participativos, hablándose de una metodología integradora en tanto que se intenta construir comunidad en el sentido Grupo-Sujeto con identidad y permanencia en el tiempo y el espacio así como de un proceso que se orienta hacia la organización de abajo hacia arriba en lo que refiere a la vida social (Villasante, Montañés, y Martí, 2000).

Esto se relaciona con la intención de esta investigación de promover el establecimiento de redes comunicacionales entre actores e instituciones implicados en el tema de la discapacidad de modo que vayan confluyendo hacia la construcción de comunidad más allá de lo que refiere al compartir un mismo espacio territorial, mediante el proceso de análisis y reflexión de la problemática que a esta investigación ocupa.

Desde esta investigación se apeló a la conformación de un grupo de actores, el G.I.A.P. Regional; este constituyó pieza de arranque para la primera fase de la investigación. Se trata de un tipo de agrupación que se integra de manera mixta por mínimamente tres personas, entre los que se encuentran investigadores, personas voluntarias y técnicos con formación específica, en el que se recomienda “haya personas con cierta experiencia y/o conocimiento del mundo asociativo, así como también en la utilización de métodos cualitativos” (Martí, 2000, p. 53), que protagoniza un proceso de reflexión-acción por alrededor de nueve meses como periodo mínimo y con el que es posible “poder comenzar a trabajar la autoformación y la transmisión de herramientas de análisis que deben posibilitar en el curso de la investigación la construcción participada de la información a tratar” (Francés, et al., 2015, p. 72).

Su integración inicial en la investigación se dio teniendo como referencia las inquietudes de la investigadora y desde él se ha tenido la posibilidad de identificar diversos actores e instituciones implicados en el tema que de diversas formas ya se encuentran en movimiento, sea con ideas, propuestas o proyectos concretos, esto a colación de que el G.I.A.P se constituye también como un núcleo de informantes clave, dado el conocimiento de la problemática y las redes de sus miembros.

Actualmente se encuentra conformado por cuatro actores (un joven en situación de discapacidad, un profesional con experiencia en la materia, una mujer sensible y comprometida con ésta, todos ellos con sus propios recorridos en diversos proyectos sociales, y la facilitadora/investigadora) y tiene por nombre "Miradas en acción". Se trata de un grupo cuya característica es su amplia disponibilidad e interés en el tema de estudio, por lo que se ha posibilitado el trabajo colaborativo continuado en sesiones quincenales y en algunos periodos, semanales, sobre todo a partir de la elaboración del proyecto colectivo de investigación y su presentación a la comunidad, por lo que podemos afirmar que asistimos a la formación de un grupo Con-formado (Basagoiti, 2000) y que busca operar como sujeto de intervención regional en torno a la discapacidad en la ciudad de San Cristóbal de las Casas.

"Miradas en acción" representa a su vez objeto (fuente de información, desde el punto de vista convencional en investigación social) y sujeto de investigación (implicándose en las diferentes etapas y actividades del proceso); ha acrecentado conforme la investigación avanza su grado de compromiso y cohesión, lo que le ha hecho involucrarse cada vez más en las tareas. Con los actores de este tipo de agrupación "es posible encauzar una relación de comunicación mutua que, en los momentos puntuales de difusión, debate, negociación y programación nos será útil." (Basagoiti, 2000, p. 79).

A partir de su fundación en el mes de febrero hasta el mes de mayo del 2017, el grupo llevó a cabo diversas actividades relacionadas con su propia constitución y con la exploración de la problemática, que como ya se ha menciondo, ubicaba a la discapacidad en el contexto escolar; no se hará un recuento detallado de todas ellas, pues lo importante es dar cuenta de manera breve de cómo estas actividades dieron pie a la construcción del proyecto colectivo de investigación, sustento de la fase siguiente.

Habitualmente una IAP inicia con un trabajo colectivo evocado a establecer los temas o preocupaciones de la comunidad para luego, de manera negociada determinar la situación-problema a investigar e intervenir. En el caso particular de esta investigación, a partir de la afinidad con relación a un posicionamiento crítico a propósito del tema de la discapacidad, particularmente en la escuela, se integra el G.I.A.P. Regional como primera tarea.

A esto siguieron actividades de reflexión acerca del punto de partida del propio grupo para luego implicarse en actividades de recuperación de información documental (tarea propia de

la investigadora) y sobretodo exploratoria (en el mismo grupo y en otros espacios) relacionada con el conocimiento del contexto de la problemática de estudio que se sugería en ese momento, la visión de las relaciones y posiciones de los sectores de la población (autoridades, organizaciones y sector no organizado) para identificar conjuntos de acción y puntos de conflicto dado que el propósito medular de esta fase es "develar el contexto social en el que se desarrollará el proceso investigador, entendiendo, eso sí, la contextualización como punto de partida y no de llegada" (Francés et al., 2015, p. 92).

Es importante mencionar que fueron tres aspectos los medulares en la implementación de todas las acciones de esta fase y que dieron pie a la construcción proyecto colectivo: el conjunto de información exploratoria producto de las entrevistas semiestructuradas realizadas en tenor de la construcción de un sociograma o mapa social, este mismo dispositivo resultante de tales entrevistas y las miradas, intereses e interpretaciones del propio grupo que figura como definidor clave en la empresa.

De todas estas informaciones, algo que de manera particular llamó la atención del G.I.A.P. Regional fueron las referencias hacia la discapacidad como constructo situado desde un discurso explícito en lo social, es decir, como proceso interactivo y relativo al entorno y sus procesos discapacitantes, discurso muchas veces contrario a ciertas prácticas observadas, como por ejemplo el discurso social de la discapacidad reiterativo de algunas instituciones educativas y su relación prácticamente inexistente con instituciones que no fuesen médicas o dedicadas a la rehabilitación, como se constata en el mapa social construido.

Otro ejemplo es aquel en el que algunos actores educativos o del sector organizado apelan en mayor medida a un discurso de derechos, no obstante en el mismo se asoman visiones limitadas al asistencialimo y la caridad con relación a la discapacidad. Estas tensiones en los discursos enunciados por los mismos o distintos actores (posibles de observar en múltiples ejemplos no enunciados al momento), dio pie al grupo para cuestionarse la visión que desde los mismos actores involucrados a la temática se guarda, llevándole a discutir y preguntarse si desde estos (sobre todo las organizaciones e instituciones) se continúan reproduciendo esas mismas relaciones y discursos de desigualdad que se pretenden combatir.

Se cuestiona además acerca de la importancia de fortalecer redes de colaboración y pedagogización en tenor de mejorar las condiciones de vida de las personas en situación de

discapacidad en San Cristóbal, esto al observar en el mapa social construido la desarticulación de acciones; acciones que se perciben en su mayoría aisladas las unas de las otras y que de potencializarse proyectos/agendas en conjunto, se presumen mejores resultados en favor de las personas en situación de discapacidad de la ciudad.

De esta manera el mapa social se constituye como elemento clave, dado que permitió avizorar las tensiones, lejanías y conjuntos de acción presentes (y también los posibles y necesarios) en los actores que figuran como implicados en la temática de la discapacidad en San Cristóbal, pero ahora más allá de lo escolar y planteando así también la necesidad de atender a la conformación y/o consolidación de redes desde y en el espacio social.

Para emerger todas estas reflexiones, cobraron importancia también aunque de modo más indirecto, la implementación de otras técnicas y dispositivos durante esta fase de trabajo, como la línea del tiempo, las observaciones y el mapeo de actores; informaciones que dejaron ver a juicio del grupo, la necesidad de hacer un ejercicio de autoreconocimiento acerca de cómo entienden la discapacidad los mismos implicados desde sus distintas posiciones e intereses.

Es así que con base en las informaciones recabadas con la implementación de todas las actividades, el G.I.A.P. Regional se propuso la tarea de plantear la pertinencia de un proyecto colectivo de investigación desde el cual se pretendiera dar respuesta a incógnitas e inquietudes suscitadas a partir de ellas, es decir, se hace posible y resulta ser producto de reflexiones, inquietudes, incógnitas a las que las informaciones de esta primera etapa invitaron.

Dicho proyecto se presentó a la comunidad mediante la realización de un primer informe al que fueron invitados los colaboradores de la primera fase, medios de comunicación local y comunidad en general. La actividad buscó sobretodo devolver a aquellos colaboradores que al momento habían hecho parte del proceso de diversas formas y niveles, las informaciones recabadas y las decisiones tomadas; se llevó a cabo en el marco de esta investigación mediante una conferencia de prensa, por medio de la cual el G.I.A.P. Regional presentó el proyecto construido y las informaciones y motivaciones que le dieron pie, a la vez que apostó por informar y concientizar a la comunidad acerca de la importancia del tema discapacidad.

Es importante mencionar también que si bien fueron pocos los asistentes, la conferencia de prensa significó un parte aguas para el grupo, dado que figuró como elemento detonador para la cohesión y sentido de pertenencia grupal, figurando estos aspectos como importantes logros

para el proceso investigativo.

Los avances. El autodiganóstico como actividad de autoreflexión y autoreconocimiento para vislumbrar alternativas de cambio

Después de la presentación del proyecto, el G.I.A.P. Regional se ha volcado a una serie de actividades orientadas a cubrir los propósitos de la segunda fase de investigación, que ha consistido en recabar información audiagnóstica encaminada a agotar los dos primeros objetivos: acceder a las construcciones simbólicas-culturales, es decir a los significados, que los distintos actores involucrados en la discapacidad encuncian así como establecer sus implicaciones en terminos de necesidades y dificultades, para a partir de ahí dirigirse hacia la elaboración de propuestas para darles solución en un marco de reflexión y análisis colectivos (tercera y última fase).

Tales propósitos demandaron al grupo implicarse en procesos de formación respecto a la fotovoz, que constituye un método a la vez que técnica de investigación (según el uso que se le dé) y que la investigadora propone a manera de técnica para la recogida de información, recuperándose las dos fases intermedias sugeridas por sus creadoras, Caroline Wang y Mary Ann Burris (Soriano y Cala, 2016). Esta técnica se identifica como idonea además de la entrevista semiestructurada y la implementación de ambas, así como el trabajo de interpretación y análisis de los textos resultantes demandan también el involucramiento del G.I.A.P.[1]

La fotovoz es un método nuevo cuyos orígenes se remontan a dos décadas y que consiste en invitar a los actores a evidenciar, reflexionar y analizar las problemáticas que les aquejan así como procurar transformarla haciendo llegar esta información a los sectores tomadores de decisiones. Unas de las razones por las cuales la investigadora la propone se debe precisamente a la congruencia con la IAP tanto en sus propósitos como en su proceder metodológico participativo, desde el que se busca establecer una relación lo más simétrica posible entre el investigador y los participantes así como espacios de reflexión tanto individual y colectiva en torno a problemáticas que rodean a los mismos, lo que no impide a su vez el uso de recursos (técnicas y herramientas) propios de otras perspectivas de investigación, sobretodo cuando las técnicas participativas muestran debilidades para agotar ciertos objetivos (Francés et al., 2015), como es el caso de esta investigación en lo que refiere a esta fase en específico.

Para el caso de la presente investigación se retomaron las dos fases intermedias: la de intervención fotográfica y la de análisis, reflexión y diálogo, dado que son las que se encuentran enfocadas al proceso de recogida de información y que se contemplan en tenor de acceder a las contrucciones simbólico-culturales alrededor de lo que se comprende por discapacidad y derivado de ello las relaciones que se establecen con las personas que se encuentran en esta situación. Se pretende que los participantes (personas implicadas en el tema) dialoguen a este respecto desde sus diversas posiciones en un espacio grupal de reflexión detonado a partir de fotografías tomadas por ellos mismos y que aluden a la problemática enunciada. Los momentos que se dieron en la implementación de la técnica fueron tres: 1) diseño muestral e invitación a participantes, 2) capacitación y toma fotográfica y 3) recogida y análisis de la información.

Se realizó un diseño muestral cualitativo para la conformación de dos grupos operativos de trabajo altamente heterogéneos, ocupando un muestreo de tipo estructural dado que la selección de participantes se determinó "en función de las posiciones de los sujetos dentro de una estructura o sistema determinado vinculado con el problema tratado" (Francés, et al., 2015, p. 111).

Se diseño así un muestreo que contempló la participación de diferentes actores implicados en la problemática desde diferentes posiciones y perspectivas: la experiencia personal (personas en situación de discapacidad), el parentesco (familiares y/o cuidadores), la empatía y compromiso (agentes sensibles, miembros de la organización civil) y el aspecto profesional (profesionistas ocupados en el tema).

Como criterios de inclusión se observaron los siguientes: tener algún tipo de implicación con la discapacidad desde las posiciones ya enunciadas, radicar en la ciudad de San Cristóbal, voluntad expresa de participar en el proyecto, ubicarse en un rango de edad entre joven adulto y adulto. Como criterios de exclusión se contemplaron: falta de voluntad y motivación por participar, edades cuyas distancias generacionales fuesen extremas con relación al resto de los integrantes.

La propuesta de conformar estos grupos operativos surge con base en las sugerencias de Martí (2003) respecto a los talleres de participación (también denominados talleres para la o de creatividad social) y las de Ibañez (2003) con relación a la configuración de grupos de discusión. Tales sugerencias hacen alusión, en el caso del primero, a la intención de construir un marco

teórico desde los participantes en provecho de sus experiencias y conocimientos e impulsar el intercambio de ideas y el diálogo entre distintas posiciones y puntos de vista. En lo que refiere al segundo, se recuperan principalmente las sugerencias relacionadas a la perspectiva estructural en la selección de actuantes y la importancia de una heterogeneidad inclusiva en la constitución grupal.

Estas sugerencias responden básicamente a la riqueza discursiva que la composición plural de un grupo conlleva para el análisis "precisamente porque el análisis se apoya en los huecos y discontinuidades, lugares de manifestación de la incoherencia, de las contradicciones" (Ibañez, 2003); pero sobre todo, a lo que este autor acertadamente afirma: que las posibilidades en cuanto a la composición grupal refiere se limitan por las posibilidades de correlación entre la microsituación (grupo) y la macrosituación (problemática abordada), de tal manera que pensar en la interacción natural de los actuantes en un contexto real no sea imposible de pensar, siendo además siempre posible jugar con estos límites.

Lo grupos se contemplaron conformados por entre diez y doce participantes como máximo; respecto al número de participantes según la posición y perspectiva estructural de correspondencia en cada grupo, se definió permitir la participación en igualdad de número en lo referente a todas las posiciones a excepción de las personas en situación de discapacidad, debido a que, como acuerdo consensuado, el G.I.A.P. Regional parte del supuesto de que estas personas son excluidas de diferentes espacios, incluso cuando se trata de abordar sus circunstancias de vida. En este sentido, se acordó procurar duplicar la cantidad de estos participantes en ambos grupos con relación a los otros "subgrupos" y de esta manera recargar su voz.

El G.I.A.P. Regional estuvo a cargo de contactar a los posibles participantes haciendo uso de sus propias redes preexistentes, lo cual resultó bastante favorable puesto que permitió contactar personas cuyos espacios de actuación sueles ser diferentes. Es importante mencionar que las invitaciones se fueron realizando de manera directa vía personal y digital utilizando un cartel que se diseñó previamente y que la saturación de los grupos se realizó en función de las cuotas alcanzadas y que si bien se obedecía a un diseño establecido, se procuró y promovió una inscripción voluntaria, puesto que además se buscaba abrirse al abanico de implicación de los actores, razón que dan pie de igual forma a los criterios de inclusión y exclusión, al muestreo estructural y la composición heterogénea de los grupos.

El grupo uno se conformó finalmente por seis integrantes y el dos por siete, aunque se había confirmado la asistencia de diez personas en total en cada uno de los grupos, siendo mayormente quienes no se presentaron personas en situación de discapacidad que habían confirmado su asistencia y enviado sus fotos[22].

Ya habiendo establecido el diseño de los grupos operativos y habiendo invitado el G.I.A.P. Regional a los participantes (respondiendo estos afirmativamente), se procedió a la realización de la jornada de capacitación fotográfica, dirigida por la investigadora en colaboración con el grupo y dos fotógrafos voluntarios disponibles para resolver dudas o inquietudes; se llevó a cabo en una institución de educación superior, teniendo una duración de dos horas y en la que se abordaron las informaciones más relevantes respecto a la técnica pero sobre todo lo referente a los aspectos éticos en los que se implican los fotógrafos en un proyecto como este y que también competen al G.I.A.P. Regional como responsable del mismo.

Posterior a la jornada, los fotógrafos procedieron a tomar las fotografías en periodos definidos (una semana por cada grupo) para después enviarlas vía correo electrónico o Whats App a la investigadora para almacenarlas y organizarlas para su futura exposición durante las sesiones grupales. Culminados los periodos asignados para la toma de fotografías, se llevaron a cabo las sesiones de trabajo de los grupos operativos. Durante estas, miembros del G.I.A.P. Regional participaron como auxiliares y observadores; esta participación resultó altamente fructífera dado que terminados los trabajos y habiendo abandonado el recinto los participantes, el grupo en su totalidad se reunía a compartir sus impresiones, teniendo así la oportunidad de atender inquietudes, sugerencias y sobretodo reflexiones en torno al proceso[33].

Cada grupo sesionó en dos fechas; la primera sesión tuvo el propósito de realizar las narraciones y discusiones en torno las fotografías tomadas y seleccionadas para tal efecto, ocupando para ello el Método SHOWed (Shaffer, 1984), recomendado para detonar la reflexión y el análisis de la realidad a partir de la proyección fotográfica. En cuanto a las segundas sesiones, estas consistieron en llevar a cabo un primer análisis de la información obtenida; dicha tarea encuentra sus bases en el principio básico de una metodología de corte participativo: la participación de los actores en todos o en la mayor parte de las fases posibles del proceso.

Desde la fotovoz se asume que idealmente deben ser los propios participantes quienes identifiquen tópicos y cuestiones relevantes de las fotografías y los discursos que de su

proyección emanaron (Soriano y Cala, 2016); en congruencia con esto, la interpretación y análisis de la información recabada ha tenido como primer paso la realización de un trabajo si se desea superficial pero muy valioso en tanto que evoca a aquello que es de interés y figura como visible a partir de los propios participantes; este consistió en identificar bloques temáticos que emergieron de sus propias interpretaciones como grupos de trabajo en un clima de colaboracion grupal y utilizando los textos ya transcritos.

Este primer paso es lo que Montañés (2000, p. 101) refiere cuando afirma que "en una investigación de carácter praxisociológico son los sujetos participantes en la investigación los que, desde sus hablas, han de configurar los bloques temáticos"; esto no exime de la posibilidad de que el investigador/a en turno identifique otros bloques que emerjan a su mirada. La propuesta de Montañés, recuperada por esta investigación, consiste en un enfoque operativo de interpretación de discursos a aplicarse a metodologías participativas y que se articula en cuatro lecturas cuyos niveles se interrelacionan: lectura intuitiva (identificación de bloques temáticos por participantes), lectura temática, lectura contextual y lectura relacional (Frances, et al., 2015).

Se trata de un análisis operativo en tanto que "ha de considerar dentro de sus prioridades, tanto el conocer los procesos sociales que han propiciado las diferentes representaciones, como el conocer las relaciones de afinidad, ajenidad, diferencia o contrariedad que tengan lugar entre los diversos grupos sociales presente [sic] en una localidad" (Montañés, 2000, p. 101) o en torno a una problemática local, como este caso, poniendo este quehacer interpretativo al servicio de encuentros sociales participativos en los que se reflexione sobre lo discursado y se propongan propuestas de acción lo más concretas posibles, ya que no basta con actuar sobre "la realidad", sino previo a ello es necesario conocer los procesos implicados en las construcciones simbólicas-culturales articuladas en las representaciones colectivas y que cobran materialidad en la misma.

De modo complementario a la fotovoz, el G.I.A.P. Regional sugiere la utilización de la entrevista semiestructurada por dos razones; la primera de ellas se relaciona con la necesidad de contar con la participación de actores cuyas posiciones no permitieron incorporarlos a los grupos operativos, que si bien se caracterizaron por su alta heterogeneidad, tal debía cumplir el principio de inclusividad necesario para permitir la interacción verbal, situación que no se daba en los casos de actores en posiciones de poder con relación al resto de participantes de los grupos.

La otra razón es que si bien los participantes de la fotovoz que aceptaron participar asistieron a las jornadas de capacitación, enviaron sus fotos y confirmaron su asistencia a las reuniones, de última hora varios de ellos no se presentaron, sobretodo en el caso de personas en situación de discapacidad como se ha mencionado, que incluso no presentaban dificultades de movilidad y traslado. Dada esta circunstancia, se opta por la entrevista semiestructurada (Francés, et. al, 2015) como estrategia oportuna para "cubrir estas ausencias", de tal manera que se posibilite contar con su participación por medio de esta modalidad, debido a que se pretende recoger información específica relacionada con las construcciones simbólicas-culturales en torno a la discapacidad.

Para los casos del muestreo y la interpretación y análisis de los textos resultantes de esta técnica, se recurre igualmente al muestreo estructural y análisis del discurso propuesto por Montañés (2002), desde el que se pretende la realización de un análisis intertextual de lo producido por los grupos de trabajo y las entrevistas a realizar, siendo el G.I.A.P. Regional para el caso éstas, el elemento de participación a ocupar, pues será el encargado de identificar los bloques temáticos.

Se pretende llevar a cabo tres[4] entrevistas a directivos de instituciones: uno de una institución gubernamental municipal encargada de gestionar la problemática, uno de una organización civil y uno de una supervisoría del servicio de educación especial, así como a tres personas en situación de discapacidad que no asistieron a las sesiones grupales (una mujer adulta joven con discapacidad motriz, una mujer adulta joven con discapacidad visual y un hombre adulto con discapacidad auditiva[5]).

Estas son las tareas próximas a embarcarse como G.I.A.P. Regional a partir de las cuales y contando ya con los textos necesarios, se continúe la tarea de interpretación y análisis; la información resultante será puesta al servicio de los encuentros creativos visualizados para la tercera y última etapa, tras la cual el grupo pretende embarcarse en nuevos procesos de investigación-acción.

Reflexiones finales. La investigación como proceso pedagógico/transformador

Esta investigación se posiciona críticamente ante la temática a partir de una perspectiva metodológica que invita a procesos de análisis, reflexión, acción y transformación social

mediante una metodología participativa que sitúa a los actores como sujetos protagonistas en tanto investigadores y tomadores de decisiones de su propia realidad y problemática; quiénes mejor que las propias personas en situación de discapacidad y las cercanas a ellas para reflexionar y accionar sobre esta.

En este sentido, el proceso mismo de la investigación y que se ha expuesto a lo largo de esta ponencia, se torna transformador y pedagógico en tanto que busca que los participantes desarrollen una conciencia crítica que les permita identificar las causas y alternativas a la problemática, de manera que descubran su propio potencial de actuación y se alejen de actitudes dependientes y pasivas con relación al esperado cambio.

En este sentido, el G.I.A.P. Regional se ha venido configurando como sujeto colectivo de actuación a partir de sus propias teorizaciones, reflexiones y acciones para imbricarse en la tarea de promover estos ejercicios en la comunidad desde las actividades propias de la investigación, como la implementación de la fotovoz, los analizadores construidos y los próximos talleres para la creatividad social, en los que se pretende se desplieguen las participaciones de los actores a su máxima potencialidad.

Así, al generarse una conciencia crítica a partir de la priorización de los procesos colectivos y la relación intersubjetiva investigador-participantes se busca propiciar reflexiones que permitan cada vez más la generación de una conciencia crítica tanto individual como colectiva (Balcazar, 2003), lo cual no puede negarse como proceso pedagógico social. Es por eso que la investigación constituye un proceso de aprendizaje mutuo entre investigador y participantes que “pretende no sólo describir los problemas sino generar conjuntamente con la comunidad los conocimientos necesarios para definir acciones adecuadas que estén en la línea del cambio, la transformación y la mejora de la realidad social” (Sandín, 2003, p. 172).

Referencias

Alberich, T. (2000). Perpectivas de la investigación social. En T. Villasante, M. Montañés y J. Martí (Edits.), Construyendo ciudadanía 1 (p. 40-48). España: El Viejo Topo.

Balcazar, F. (2003). Investigación acción participativa (iap): Aspectos conceptuales y dificultades de implementación. Fundamentos en Humanidades, IV(7-8), 59-77.

Banco de Información INEGI. (s.f.). Obtenido de

https://www.clacso.org.ar/grupos_trabajo/detalle_gt.php?ficha=606&s=5&idioma=.

Basagoiti, M. (2000). "Mira quien habla" (El trabajo con grupos en la I-A.P.). En La investigación social participativa . Construyendo ciudadanía 1 (p. 76-86). España: El Viejo Topo.

Dell'Anno, A. (2012). Perspectivas sociales de la discapacidad. En A. Angelino y M. Almeida, Debates y perspectivas en torno a la discapacidad en América Latina (p. 11-26). Paraná: Universidad Nacional de Entre Ríos. UNER. Facultad de Trabajo Social.

Estudios Críticos en Discapacidad CLACSO. Presentación del Grupo de Trabajo (En línea). (s.f.). Obtenido de Recuperado de https://www.clacso.org.ar/grupos_trabajo/detalle_gt.php?ficha=606&s=5&idioma=.

Francés, Francisco, Alaminos, A., Penalva , C. y Santacreu, O. (2015). La investigación participaiva: métodos y técnicas. Ecuador: PYLDOS Ediciones.

Ibañez, J. (1985). Del algoritmo al sujeto. Perspectivas de la invesitigación social . Madrid: Siglo XXI de España Editores .

Ibañez, J. (2003). Más allá de la sociología. El grupo de discusión. Madrid: Siglo XXI.

INEGI. (08 de Octubre de 2016). Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Obtenido de http://www.beta.inegi.org.mx/app/indicadores/.

Martí, J. (2000). La investigación-acción participativa. Estructura y fases. En T. Villasante, M. Montañés y J. Martí (Edits.), Constuyendo ciudadanía 1 (p. 50-75). España, España: El Viejo Topo.

Martí, J. (2003). Los talleres de participación. Universidad Autónoma de Barcelona.

Montañés, M. (2000). Introducción al análisis e interpretación de discursos. En T. Villasante, M. Montañés y J. Martí, La investigación social participativa. Construyendo ciudadanía 1 (p. 97-103). España: El Viejo Topo.

Montañés, M. (2002). Interpretación de textos y discursos al servicio del desarrollo local. Obtenido de CIMAS: http://www.redcimas.org/.

Paniagua, J. (2010). Territorio, resignificación y disputa de espacios públicos en ciudades coloniales. El caso del centro histórico y sus barrios en San Cristóbal de las Casas, Chiapas. XXXIII Encuentro de la Red Nacional de Investigación Urbana, Barranquilla, Colombia.

Sandín, M. (2003). Investigación cualitativa en Educación. Fundamentos y tradiciones. Barcelona: McGrawHill.

Santos, B. d. (2013). Descolonizar el saber, reinventar el poder. Santiago: Ediciones TRILCE.

Shaffer, R. (1984). Beyon de dispensary. Nairobi: African Medical and Research Foundation (AMREF).

Soriano, E. y Cala, V. (2016). Fotovoz: Un método de investigación de ciencias sociales y de la salud. Madrid: Editorial Arco.

Villasante, T., Montañés, M. y Martí, J. (Edits.). (2000). Construyendo ciudadanía 1. España: El Viejo Topo.

Notas

[1] Otras actividades desarrolladas por el grupo durante esta etapa son las relacionadas al trabajo de reflexión teórica y a un analizador construido en el marco del Día Internacional de la Discapacidad, cuyos propósitos ya fueron referidos.

[2] Las razones por las que se presume tal situación se reservan para ser presentadas como parte de la tarea de interpretación y análisis.

[3] Tales reflexiones se reservan para ser presentadas como parte de la tarea de interpretación y análisis.

[4] Se revisará a su vez el contenido de entrevistas realizadas en la etapa exploratoria de la investigación para poner en consideración el uso de las que resulten pertinentes para efectos de los propósitos del momento.

[5] Con este participante se hará necesario el apoyo de un intérprete de lengua de señas mexicanas, labor que realizara uno de los compañeros del G.I.A.P. Regional.

Desplazamientos y convergencias en la investigación educativa desde la mirada sociológica

Displacements and convergences in educational research from the sociological perspective

Francisco Javier Solalíndez Juárez[1]

Resumen: Está ponencia surge de mi investigación "La Subjetividad del Promotor de Educación Artística, constructo de la identidad", y develar y dar cuenta de las distintas dimensiones de la realidad que construyen la Subjetividad del PEA, figura presente en la escuelas primarias en el Estado de México. Esta investigación se realiza como un proceso formativo, y como re-conocimiento personal y del Otro, reconociendo que es un sujeto social, multidimensional y multireferencial, lo anterior se sostiene desde ejercicios de implicación que me llevaron a tener un desplazamiento epistémico hacia la horizontalidad en un contexto sociocultural que da especificidad a las subjetividades.

Abstract: This paper arises from my research "The Subjectivity of the Promoter of Art Education, construct of identity", and unveil and account for the different dimensions of reality that build the Subjectivity of the PEA, figure present in primary schools in the State of Mexico. This research is carried out as a formative process, and as a personal and other re-knowledge, recognizing that it is a social, multidimensional and multireferencial subject, the above is sustained from exercises of involvement that led me to have an epistemic shift towards horizontality in a sociocultural context that gives specificity to subjectivities.

Palabras clave: Sociología; subjetividad; desplazamiento; convergencias

Los inicios de este proyecto de investigación me situaron primeramente en dar a conocer la importancia que la educación artística tiene en la formación de los niños y jóvenes como un eje transversal, claro que esto como me he podido dar cuenta ya está dado, parafraseando a Zemelman, sin embargo al seguir caminando en este sendero se dieron momento de quiebre y desplazamientos epistémicos, entendidos como la manera en como miramos la realidad en la que vivimos, ya que dentro del discurso oficial las cosas no corresponden en ocasiones con la realidad, así que la realidad que comencé a vivir dentro del ISCEEM me llevo a re-colocarme

[1] Licenciado en Educación Artística, Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México (ISCEEM), Investigación de la Educación, artevivoadr@gmail.com.

Galindo, Jorge y Alejandro Monsiváis, coords. 2018. *Teorías y metodologías de las ciencias sociales*. Vol. XVII de *Las ciencias sociales y la agenda nacional. Reflexiones y propuestas desde las Ciencias Sociales*. Cadena Roa, Jorge, Miguel Aguilar Robledo y David Eduardo Vázquez Salguero, coords. México: COMECSO.

ante lo que hacía y con los que convivía, ya que el imaginario de algunos docentes esta funda en que por estar en una área de las humanidades como lo es la Educación artística no es tan importante como las matemáticas y el español, esto ha generado una idea errónea de que los promotores "se la llevan tranquila", como decimos coloquialmente, pero por los hallazgos dentro del campo con los promotores, ´puedo observar que el ser PEA desde lo que ellos narran es aún más significativo y profundo que el los otros pueden apreciar de ellos.

Este imaginario por el cual yo mismo fui juzgado algunas veces me trajo a problematizar esta realidad y esto lo pude lograr en parte al realizar ejercicios de implicación, donde mis narrativas me brindaron nortes importantes que me llevaron a centrar mi atención en 4 esferas de la realidad: la personal, familiar, sociocultural e institucional, ya que estas mismas han surgido de lo que yo mismo he vivido y lo que me ha traído a ser quien soy y claro que guardan una estrecha relación don el hecho de que me dedique a formar y vivir desde el arte.

Al re-leer y re-flexionar mis escritos de implicación pude identificar dos momentos que me marcaron y representan un parteaguas en mi gusto por el arte, por un lado está la motivación de mis abuelos paternos Agustina y Mardonio que con pequeñas acciones, pero significativas, me encaminaron a construir mi gusto por el arte. Mi abuela "Tina" -como le decíamos de cariño- siempre me dejó colocar dibujos en la ofrenda de día de muertos, dejándome expresar lo que mi mente de infante creaba, por ejemplo, dibujos de calabazas, calaveras y de vez en cuando algún mounstro -como resultado de lo que los medios de comunicación nos venden-; por su parte, mi abuelo Mardonio o "Don Mar" – como le decían sus amigos en la Ciudad de México-, me enseñó y heredó el gusto por la música, ya que él tocaba la guitarra desde joven, pero se enfrentó a la negación por parte de mi bisabuelo, a quien no le gustaba la idea de que se dedicara a esto, y aun con esta limitación, mi abuelo me mostró que a pesar de los limites uno construye sus gustos y su subjetividad, aun cuando no todo es color de rosa y no todo conocimiento viene de las instituciones especializadas (escuela).

Recuerdo que entraba a escondidas a su cuarto, que está hecho de adobe[1], con tejas, vigas de madera y un terrado[2] de tablas, donde él tenía colgadas sus guitarras, yo rasgaba las cuerdas para hacerlas sonar y así saciar mi curiosidad de manera momentánea; de la misma manera recuerdo cuando sacaba su "tendal de chácharas" [3] en el patio de la casa y afinaba o daba mantenimiento a sus guitarras y al verme de curioso me empezó a enseñar cómo se agarraba la

guitarra, sus partes, el nombre de las cuerdas y la nota que dan, así como las primeras lecciones, donde en ocasiones se desesperaba y me mandaba por allá lejos.

En la medida en que fui creciendo empecé a re-conocer mis destrezas para la pintura y el dibujo; mis papás, hasta cierto punto me dejaban ser y hacer (pintar y hacer graffiti); y me enfrenté a algo similar a la vivencia de mi abuelo, ya que mi papá -especialmente- quería que yo fuera maestro, pero a mí no me gustaba la idea, pues me interesaba ser diseñador gráfico, y esto me llevó a explorar nuevas maneras de hacer lo que me gustaba -que es expresarme por medio de las imágenes-; así que cuando egresé de la preparatoria, por desidia, dejé pasar la convocatoria para la universidad, alejándome de la escuela por un año, donde aproveché para trabajar en un taller de costura y así costear mi gusto por el graffiti[4], donde encontré un espacio para ser yo, desde la música, mi forma de vestir, de caminar, hablar y actuar, en fin, me di el gusto de ser yo sin caretas, pero, lo más importante de esto es, que a pesar de que mi mamá y mi papá querían otras cosas "mejores" para mí, me dejaron ser y siempre me apoyaron.

En el afán de recapitular lo que yo considero importante y que puedo reconocer como elementos que me han configurado subjetivamente, están los momentos históricos y temporales de mis distintas etapas de vida; mismos que no son lineales ya que estamos en constante diálogo y evocación con ellos, también es importante reconocer que los momentos agradables y desagradables, de certezas como de quiebres o desestabilidad, nos hacen ser y actuar como somos hoy, otro elemento importante son las personas (los Otros) que se han entretejido en mi vida como mi familia, amigos, maestros, entre otros, que me han tocado y configurado con una frase, acción o gesto.

El escribir de uno mismo desde uno mismo implica encontrase en un momento de análisis profundo, ya que muchas veces no miramos y escuchamos lo que hacemos de forma cotidiana, y creo que a veces no es porque uno mismo no quiera sentarse y hacerse preguntas como ¿Quién soy? O ¿quién es el Otro?, esto también tiene que ver que en la sociedad en la que nos movemos y de alguna manera los modelos educativos, nos han hecho solo mirarnos en relación con el Otro cuando competimos por ser mejor que él, y no como menciona Corona (2012) en horizontalidad, es decir en igualdad con los que compartimos espacios y momentos en nuestro día a día.

Lo anterior me llevó a preguntarme ¿Quién es el Otro al que llaman PEA?, de buenas a primeras no hay una respuesta -ya que no hay una sola forma de ser del promotor, debido a que

antes de ser promotores, somos sujetos sociales- pero sí una primera interpretación que puedo hacer a partir de mi trayectoria y experiencia profesional como PEA en los municipios de Cuautitlán Izcalli y Tejupilco[5], donde, los contextos son totalmente distintos, persiste un imaginario común de algunos DFG y autoridades escolares (supervisores y directores), que menosprecian al PEA. Ya que no solo es un maestro más en la escuela, sino, que es un sujeto y actor social que es padre, esposo, hijo, amigo, etc., con subjetividades, que se mueve en distintas dimensiones de su realidad que lo re-construyen continuamente.

En este sentido el imaginario que los Docentes Frente a Grupo y autoridades educativas tienen del PEA es el del saca eventos, quien cuida ocasionalmente a los alumnos una hora a la semana, permitiendo que los DFG realicen actividades administrativas, de socialización, entre otras, el que coloca bailes y coros, nos ven en ocasiones como un intendente, como un "ibm"[6], es el maestro chistoso y el comodín, en fin es todo menos lo que debería de ser, un sujeto social cons-ciente de sí y del Otro, con saberes, experiencias y vivencias que desborda la mirada funcionalista de la categoría que le dan como Promotor de Educación Artística.

Sin embargo, el imaginario que los docente y autoridades tienen del PEA como el coloca bailes, el maestro chistoso, etcétera, no de pende solo de ellos, ni la naturaleza flexible y agradable de la educación artística, depende mucho de cómo es él, es decir, como todo en la vida hay dos polos, uno bueno y uno malo, y la promotoria no queda exenta de esto, y lo digo por que como dice el dicho "por uno pagan todos", entendiendo con esto que a pesar de que la mayoría de los compañeros promotores realicen con amor, entusiasmo, vocación y pasión su "trabajo", hay algunos que hacen lo opuesto, es decir que su hacer ha contribuido a que al promotor (a) se le mire como aquel que, como decimos cotidianamente, "se la lleva tranquila" colocando bailes, coros para las ceremonias, una que otra manualidad, pintura o dibujo favoreciendo a su comodidad que lastima la imagen del resto de los promotores (as), es así que al optar por el bienestar personal negamos el bien-estar del resto, y lo digo porque a mí de manera personal en varias ocasiones me llegaron a decir que todos los promotores somos unos "flojos" y que no hacemos nada en las escuela y mucho menos con los niños, particularmente esto me llena de desilusión, ya que al conversar con "J" acerca de lo que hacemos y lo que sentimos al trabajar desde lo artístico ambos coincidimos en que hace falta vivir y sentir nuestro hacer con los niños, ya que al mirar los gestos y ojos de mí compañero se nota un profundo enojo e inconformidad

con aquellos que muestran indiferencia a lo que hacen, sin un sentido ético por la formación de los niños.

En algunas conversaciones con los promotores en el trabajo de campo ellos han manifestado estar en la escuela por tener un ingreso y estabilidad económica, es decir tener un empleo; claro que esto no es algo general pues hay Otros que realmente aman lo que hacen dentro y fuera de la escuela y se ponen la camiseta del ser, más que PEA, ser el artista, papá, esposo, amigo, etcétera, más allá de lo institucional, siempre con un compromiso ético por los Otros y con él mismo, asumiendo "La responsabilidad [como][…] compromiso [de] […] hacerse cargo del otro" (Lévinas, 1977 y 1991), ya que lo que realiza, lo hace pensando en las nuevas generaciones y su "bien-estar" (Maturana, s/f), siendo cons-ciente de que en el aquí y ahora él es el futuro de los que lo sucederán, considerando su hacer como un acto de amor.

Esto es una primera mirada del PEA, tratando de hacer un ejercicio hermenéutico desde mi experiencia de vida, ya que para mí es importante documentar cómo se reconocen ellos dentro y fuera de la escuela, por lo que resulta imprescindible analizar los relatos de vida que surgen de las entrevistas y conversaciones biográficas, y convertirlos en los protagonistas en esta investigación, re-conociéndonos como actores sociales con subjetividades, ya que se sabe poco de quién es realmente aquel que llaman Promotor de Educación Artística.

Las múltiples aristas que esta investigación va cobrando en mí y en mis compañeros, me ha llevado a ir replanteando la mirada teórica, metodológica y epistémica, ya que en un primer momento me cobije bajo las aportaciones e ideas de la pedagogía crítica McLaren (1984), ya que respondió a las necesidades que tenia de tomar distancia de lo que venía haciendo y claro que implico tener una mirada más crítica de las cosas, ya que de esto se deriva que se den los desplazamientos, no solo de orden teórico, metodológico y epistémico, sino también de carácter personal, ya que para poder habar de alguien más es necesario hablar primero de uno mismo, o como dice Corona (2012) "conocer al precio de ser conocidos.

Lo anterior y el reconocer que somos sujetos sociales me llevo a transitar a una mirada más amplia de los fenómenos sociales y cómo es que estos permean e influyen en la configuración de los sujetos, en este caso los promotores de educación artística, el por qué re-colocarme desde una mirada social es porque las esferas de realidad como las antes mencionada son en los sujetos fundantes en la construcción de sus subjetividad e identidad por esta razón y

hablando un poco de los desplazamientos teóricos me llevaron a teorizar el objeto de estudio (subjetividad) como una construcción social, ya que desde los aportes de Giddens (1991) la sociología nos ayuda a tener una mirada más amplia de las cosas, es así que la mida centrada en el contexto escolar se desborda hacia lo acontecido en las periferias de esta institución.

En este sentido y desde el punto de vista de Giddens (1991), las acciones sociales poseen un significado distinto, así como las interpretaciones que se le da a una misma actividad, los estudios que desde la sociología se realizan son, como he mencionado de mirada global-singular y viceversa, ya que va desde los encuentros efímeros entre individuos en la calle hasta la investigación de los procesos sociales globales, de ahí que la mira social sea la vía por la cual mirar y develar las distintas formas en que se construye la subjetividad e identidad del PEA, tomando en cuenta la esfera personal, familiar, sociocultural e institucional, como aquellas de primer orden desde las cueles miro mi propia subjetividad.

De la misma manera el cobijarme bajo la mirada social, responde a que “es necesario utilizar un punto de vista más amplio para saber por qué somos como somos y por qué actuamos de la forma en que lo hacemos” (Giddens, 1991:14), ya que no solo llegamos a ser Promotores de Educación Artística porque si, sino que hay distintas acciones y circunstancias que nos han traído a dedicarnos al arte, y estas están precisamente en las esferas antes mencionadas, o en algunas otras, pero no solo es dar cuenta de estas, sino más bien develar los porqués, es decir que hay más allá de las acciones y de las circunstancias que se aprecian a simple vista, para develar esto es necesario mirar hacia los sujetos, como un punto de partida del cual dar cuenta de su subjetividad.

Mi desplazamiento epistémico me llevo a mirar que “Un sociólogo es alguien capaz de liberarse de la inmediatez de las circunstancias personales para poner las cosas en un contexto más amplio.” (Giddens, 1991), ya que para poder develar los por qué de las dimensiones que construyen la subjetividad, además de mirarme implicado, es tomar distancia sin dejar de ser parte de la problemática, es decir “que seamos capaces de pensar distanciándonos de las rutinas familiares de nuestras vidas cotidianas, para poder verlas como si fueran algo nuevo.” Y hacer uso de lo que Mills (1970) llama la “imaginación sociológica”, es decir, preguntarnos ¿qué podríamos decir desde el punto de vista social del trabajo del PEA, del porqué hace lo que hace y no lo hace de otra manera, porqué esta donde esta y no en otro lugar?, en este sentido la

imaginación sociológica yo la entiendo como la curiosidad y capacidad de asombro que yo como investigador y sociólogo tendría que tener para ir más allá de lo evidente, como cuando León-o[7] usa su espada del augurio haciendo que mire más allá de donde está parado, en este caso el ejercicio intelectual que se genera desde la imaginación sociológica me ha llevado a mirar al PEA fuera de este título, ya que en una charla inesperada el día domingo 12 de noviembre de 2017 con mi compañero y amigo "Roberto" rescato lo siguiente: "platicamos de una forma, pero la mera realidad a veces es otra, y cada quien platica a su conveniencia por que no entendemos al otro" y esto me lleva repensar las cosas y a la vez hace que la mirada sociológica y metodológica desde el enfoque biográfico-narrativo cobre mayor sentido, ya que no hay una sola manera de ser del PEA.

De lo anterior considero partir de las generalidades que los PEA tienen que decir de sí mismos, y como es que se reconocen en las dimensión personal, familiar, sociocultural e institucional, para después a partir de esto darle especificidad y contenido a las narraciones que "J" y yo hemos compartido de nosotros mismos.

La sociología de la acción

Partiendo de lo anterior, el trabajo de investigación que estoy realizando, donde la mirada del investigador y la manera en que este se involucra en el contexto y con los sujetos con la intención de conocerlos y entenderlos de mejor manera cuando construyen su realidad, donde el surgimiento de nuevas teorías, metodologías y estrategias, como la "sociología de la acción" (Touraine, 1965), el enfoque "biográfico-narrativo" y la narrativa (Bolívar, 2001 y 2002), desde donde se contribuye a generar nuevo conocimiento, rompe un poco con el paradigma hegemónico de la investigación tradicional (científica), donde este proceso de acuerdo con Stenhouse (1979), "se vuelve una actividad pública", es decir, que todos podemos participar en ella en un proceso de "autoría entre voces" (Corona, 2012:97), o en co-autoria de la voz, en un acompañamiento mutuo entre el sujeto investigado y el investigador.

Lo anterior me llevó a considerar al sujeto como un "actor social" (Touraine, 1995) multidimensional y multirreferencial, ya que desde la "sociología de la acción" (Touraine, 1995), donde el estudio "está asociado al objeto de la acción y a la significación que le otorga el actor" (Touraine, 1995) que ayuda a la construcción de la "historicidad" (Touraine, 1995), que tiene que

ver con los constructos socioculturales, familiares, personales y profesionales que permean en la subjetividad de los PEA, considerandos como sujetos y no como objetos, como se concibe desde la "teoría del *rol set*" (Zemelman, s/f), ya que el PEA en su dimensión de sujeto social desborda la mira hegemónica de la categoría con la cual se le nombra en la escuela, abriendo la brecha que develе, desde su voz, el cómo, porqué y para qué de las dimensiones que construyen su subjetividad, mismas que le da contenido y especificidad a esté.

El considerar y mirar al PEA primero como un sujeto social y en segunda desde la sociología de la acción, no surgió solo porque si, o por cumplir con el fundamento teórico para la investigación. Primero, considero relevante mirar al PEA, como lo llama Touraine, como actor social, ya que esté, como he mencionado anteriormente no solo se asume como promotor, ya que cuando sale del contexto escolar asume otros papeles, y con esto no quiero decir ni dar a entender que deja de ser uno para ser otro, sino que actúa de forma distinta sin negar lo que es en otra dimensiones de su vida, ya que como he podido mirar en las conversaciones con "J" somos la suma de todo lo que hacemos, es decir no podemos negar que nos regimos por normas, que fuimos formados linealmente en algún momento.

El posicionarme desde la sociología de la acción implica, en palabras de Touraine (2005) la "afirmación de uno mismo, no sólo como actor social sino como *sujeto personal*", y esto desde mi punto de vista sumado a la mirada metodológica del enfoque biográfico-narrativo posibilitan que se hable en una misma tesitura, que es el rescate de las voces silenciadas del sujeto personal, que en estos momentos es el promotor de educación artística, quien es el pre-texto del presente escrito y que me inspira a escribir.

La afirmación de uno mismo que Touraine menciona, se va dando en los momentos que recurrimos a nuestras narraciones de vida y la de los otros, ya que la riqueza que esos se contiene solo por escrito, ya que con el paso del tiempo y conociendo nuestra naturaleza efímera, esta se pierde con las personas que mueren, por ello considero importante dejar por escrito lo que mi compañero y un servidor conocen acerca de lo que es ser promotor de educación artística y cómo es que nos construimos subjetivamente desde distintas dimensiones de una misma realidad, misma que cada uno de nosotros vive de forma distintas dadas las condiciones de donde nos tocó nacer.

Si bien las aportaciones teóricas y metodológicas siguen pautas, puedo decir con base en mi experiencia en la investigación, que estas se vuelven flexibles y se transforman, ya que los sujetos y objetos de investigación son distintos, más no diferentes, ya que siempre hay algo que los vincula un con otro, considero que dependiendo de la capacidad que un tenga como investigador se pueden hacer converger distintas ópticas tanto teóricas, metodológicas y epistémicas desde donde se pueda dar cuenta de la realidad de los sujetos y objetos de estudio que nos convoquen.

Enfoque biográfico-narrativo en educación

En el proceso de mi investigación caí en la idea de que el diseño metodológico tiene un momento específico en el proceso de ésta, dándome a la tarea de construir el más pertinente para abordar mi objeto de estudio, en este sentido considero que el diseño metodológico se inicia desde el momento en que decidimos investigar una problemática en específico, ya que desde esta pre-concepción empezamos a esbozar los posibles escenarios, así como la teoría, método y tecnologias que pudiera dar tratamiento a la problemática, así como asumir un posicionamiento epistémico, convirtiéndose en un momento constante de construcción y re-construcción, ya que, como he reconocido, el objeto de estudio está en constante movimiento y resignificación, lo que nos lleva a pensar el diseño metodológico como re-construcción constante y flexible, dado que el objeto de investigación demanda cómo quiere ser abordado.

Es por ello, la investigación biográfico-narrativa en educación –dice Bolívar (2001)

> además de ser un método de recogida/análisis de datos, se sitúa en un espacio más amplio, acorde con determinadas orientaciones y posiciones actuales en el pensamiento (hermenéutica, filosófica […] [y] tensiones posmodernas). Esto hace, como defenderemos, que se haya [convertido] en un en *enfoque o perspectiva* propia" (Bolívar, 2001:15).

Este enfoque permite comprender la realidad desde los actores sociales, además hacer posible dar cuenta de lo que sucede en las dimensiones de realidad en el aquí y el ahora, a través de la oralidad (relatos de vida) dando la voz al sujeto como actor principal, en este caso Gadamer

(1992) "afirma [que] no hay ninguna realidad social que no se exprese en conciencia lingüísticamente articulada" es decir que la realidad social se hace evidente en los relatos de los sujetos que la construyen día con día.

En este sentido, no pretendo dar la voz a alguien que ya la tiene, sino, pretendo realizar lo que Corona (2012) llama una "autoría entre voces" o –como lo llamo- una co-autoria de la voz, con la finalidad de comprender cómo se construye la subjetividad de los PEA desde lo que ellos relatan de sí, siendo estos relatos son una interpretación de momentos específicos y significativos de su historicidad, a los cuales él les da gran importancia en su vida.

Entonces, considero que la investigación biográfica-narrativa es un enfoque, porque, no solo es el método – como mero instrumento en la recolección, análisis, sistematización y presentación de los datos obtenidos de los relatos de vida-, sino que conlleva un ejercicio hermenéutico complejo y profundo, puesto que lo que se devela y rescata de los relatos de vida de los sujetos, representa una mira subjetiva de los mismos, por eso, esto me lleva a mirarlo como enfoque ya que presenta una mirada más amplia de la realidad social que los sujetos relatan, implicando al investigador a "conocer, al precio de ser conocidos" (Cornejo, 2008:32).

El relato de vida

Desde los primeros días en que comencé a escribir, primero como imposición y después por gusto, en mis escritos de implicación –que se caracterizaron por ser una especie de intento de relato- logré re-conocer que la forma literaria de este y en su sentido oral, se manifestó –como dice el Chavo del Ocho, sin querer queriendo- puesto que "el relato está ahí como la vida" (Barthes, 1970) ya que somos "sujetos de narraciones" (Trías, s/f), es decir, el relato forma parte de lo que somos como seres humanos y sujetos cons-cientes de nuestro ser y de la realidad en la que con-vivimos con el Otro y lo otro, entendido como los sujetos –iguales a nosotros (horizontalidad[8])- y la distintas dimensiones donde construimos nuestra subjetividad.

Un suceso más, que provocó que hiciera click con los relatos de vida, fue el examen profesional de –el ahora maestro- Ernesto Campuzano Ruíz-, quien hizo uso de las narrativas[9] como una manera de dar cuenta de las relaciones de un profesor multigrado con los programas compensatorias, con el cual se reconoció implicado, y esto me llevó a pensarme como un sujeto de narraciones y poder dar cuenta de mi objeto de estudio mediante los relatos de vida junto con

el Otro.

En este sentido Bruner (1991) dice que la narrativa como relato de vida sirve a los humanos para organizar la experiencia en una secuencia singular de sucesos, estados mentales y acontecimientos en los que participan seres humanos como personajes o actores, ya que "no se limita a representar la realidad, sino que la construye" (Bolívar. 2001:21).

Es por ello, que de las distintas posibilidades de la narrativa, el "relato de vida o *life-story*" (Bolívar, 2001:28) entendida desde la mirada de Goodson (1996) como "el relato […] de acciones […] que una persona hace de su vida" lo que permite la construcción y re-construcción de la misma así como de la subjetividad.

Es importante que puntualice las especificidades –desde mi interpretación- entre el "relato de vida y la historia de vida[10]", ya que esta segunda pretende hacer una reconstrucción cronológica sucesiva de la vida del sujeto, dando un orden estructurado y objetivo con la finalidad de acercarse lo más posible a la realidad de este, por el contrario el relato de vida pretende ser una "reconstrucción retrospectiva" (Bolívar, 2001:158 y 159) de la vida o fragmentos específicos de ella, por iniciativa propia del sujeto en cuestión o del yo investigador, tratando de conservar la originalidad del relato de quien lo vivió o vive, como forma de validar-se ante el pensamiento cientificista.

De tal manera que el relato de vida oral para mí, adquiere gran importancia por ser una brecha desde la cual, primero, rescatar, develar e interpretar la realidad, dimensiones y subjetividad del PEA, asumiendo-me como un investigador "*insider*"[11], segundo asumirme como co-autor de los relatos del PEA, tercero, como investigador ético, ya que, lo que el Otro deposita en mí, son más que simples datos –si los vemos objetivamente-, puesto que en lo que relata está su vida y quién es él y, el cuarto momento es una posibilidad de construcción y re-construcción de nosotros mismos en temporalidades y circunstancias específicas de gran significado subjetivo, hermenéutico y epistémico, ya que no solo vivimos la vida loca –como la canción de Ricky Martin-, debido a que constantemente rememoramos y reflexionamos sobre nosotros en relación con los Otros y lo otro – en una relación de lo "dado y lo dándose[12]"-, con los que estamos implicados y desde donde podemos darnos cuenta de la complejidad que construye nuestra subjetividad.

Entrevista biográfica-narrativa

De lo anterior, el diseño metodológico en mi investigación educativa, desde el paradigma cualitativo, el enfoque biográfico-narrativo en educación y, dentro de este, el uso de los relatos de vida, -de alguna manera demanda- el uso de instrumentos, técnicas y "tecnologías" (Hernández, 2017) o tecno-logias, con el objeto de obtener información de las entrevistas (escritas u orales, estructuradas o semiestructuradas, cerradas o abiertas, etc.), como material, para su transcripción, análisis, sistematización y publicación en un informe de investigación, y como soporte al *corpus* teórico –visto desde un punto de vista instrumental, objetivo o cuantitativo-, sin embargo esta mirada, no hace click conmigo, ya que desde el paradigma cualitativo, el enfoque biográfico-narrativo en educación y los relatos de vida, demandan de la entrevista –como tecno-logia- un ejercicio hermenéutico profundo, reflexivo y cons-ciente de que, lo que el Otro relata, contiene riqueza subjetiva, es decir, es constructo del yo del Otro.

Por ello, considero -de la relación que hemos creado con los promotores- que la entrevista biográfica –como una mirada más específica- es la tecno-logia que me posibilita -como investigador- rescatar, construir, re-construir e interpretar las múltiples dimensiones que permean en la construcción de la subjetividad del sujeto, donde "no buscamos elementos comunes, sino elementos singulares que configuran [su] historia" (Bolívar, 2002:13) y subjetividad.

Esta tecno-logia, hace uso una serie de preguntas –como dispositivos de dialogo-, mismas que no son cerradas ni lineales, ya que como he re-conocido, el sujeto –al igual que su realidad- son dinámicos y están siempre en movimiento, es por esto que miro a las preguntas como dispositivos de dialogo, ya que "los sujetos son inducidos a *reconstruir su historia de vida*, mediante un conjunto de cuestiones temáticas que van estimulando que el entrevistado recuente su vida. [Siendo así, que] la conversación se transforma en [una tecno-logia] de investigación" (Bolívar, 2001:159)

Él que haga click con la entrevista biográfica – como conversación–, es porque

> consiste en reflexionar y rememorar episodios de la vida, donde la persona [relata] cosas a propósito de [sus] […] [dimensiones] (vida profesional, familiar, afectiva etc.), en el marco de un intercambio abierto […], que permita profundizar en su vida por las preguntas y escucha activa [de mi parte], dando como resultado una cierta

> «coproducción»" (Bolívar, 2001:159) en la construcción de la investigación, siendo entonces un proceso natural en los que relatan su vida, más, que un ejercicio mecánico sin esencia.

Por lo que he vivido con mis compañeros promotores en los encuentros –donde más que sólo hacer la investigación-, re-vivimos nuestras historias de vida y generamos lazos inter e intrasubjetivos entre nosotros y con los que nos rodean.

Es por esto que he hecho click con el paradigma cualitativo, el enfoque biográfico-narrativo en educación, los relatos de vida, la entrevista biográfica y la conversación -estas últimas como tecno-logias-, por la razón que no solo me permiten acercarme al objeto de estudio, y con ello realizar mi investigación y lograr el grado académico, sino, que me han permitido acercarme al Otro y re-conocer no sólo su vida, sino quién es él subjetivamente en su realidad.

Hallazgos

Recapitulando, las experiencias dentro de la investigación, ya sea educativa, social, o de otro índole, desde mi punto de vista son distintas, ya que dependiendo de quién sea el investigador, quién el investigado (s) y el objeto u objetos de estudio, así como las implicaciones de estos en la investigación, está cobrará sentidos y tomara senderos en ocasiones tan inesperados que por más preparados estemos teórica, metodológica y epistémicamente estemos, la realidad nos rebaza, puesto que esta está en constante transformación, así como los mismos los sujetos.

Cuando la realidad rebaza lo que uno como investigador ha pensado previamente acerca de está, es importante tomar distancia de nuestra realidad y en la que estamos investigando, pues es nos permitirá tener una mirada más amplia del cómo, por qué y para qué de las cosas.

Las posturas epistémicas desde donde estemos colocados, son , desde mi punto de vista importantes, tanto como los aportes teóricos en los que se funda nuestra investigación, ya que todos tenemos un conocimiento que es digno de ser reconocido, por ello el uso de las narrativas como una alternativa de construir y develar nuevos aportes a distintas áreas del conocimiento.

Otro de los hallazgos, que desde mi perspectiva me resulto revelador, es que a pesar de que las miradas teóricas, metodológica y epistémicas, a primera vista parezcan no encajar o como decimos coloquialmente, "son harina de otro costal", es decir debemos en algún momento superar

la mirada parcelaria, puesto que esto de varias maneras hace que la realidad nos siga rebasando, por ello en términos de los desplazamientos y convergencias cobra verdadero sentido, ya que la realidad al ser cambiante e incluso impredecible, nos lleva a tomar caminos que en muchas ocasiones no pensamos en tomar, pero como dice la canción "caminante no hay camino, se hace camino al andar", es decir, conforme la investigación avanza el objeto y los sujetos de estudio de modo directo o indirecto demandaran la manera (as) en las que quieren y desde donde ser abordados, ya que uno como investigador va al campo con unos lentes teórico y metodológicos para "investigar", pero la realidad, desde mi óptica, es que por más fundamentos que se tengan, siempre habar la necesidad de desplazarse y encontrar nuevas convergencias que nos brinden la posibilidad de dar cuenta de la realidad que investigamos.

Bibliografía

ARDOINO, J. (2005). Pensar la educación desde una mirada epistémica. Complejidad y formación. Formación de formadores, serie los documentos 13. Novedades Educativas. Buenos Aires, Argentina, pp. 15-46.

ARELLANO, A. (2005). "Mirar la Pedagogía desde tiempos inciertos". En: La Educación en tiempos Débiles e Inciertos. Barcelona. Anthropos. Pp. 79-92.

BAUMAN, Z. (2006). "Introducción: Dela vida en un mundo líquido, el individuo asediado y consumidores en la sociedad moderna líquida", En: Vida líquida. España. Paidós, pp.9-25, 27-55 y 109-153.

BAUMAN, Z. (2007). Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores. Argentina. Paidós, pp. 9-35.

BERTELY, M. (2006), en: VIDALES, Ismael y Rolando E. Maggi (Coordinadores). Presencia de Mujeres, 30 mujeres relatan su presencia en educación. Nuevo León, México, Centro de Altos Estudios e Investigación Pedagógica, pp.122-136.

BERTELY, M. (2011:142), en PASTRANA, L. (2011). La implicación del investigador en la pesquisa: ejercicio de conocimiento intercultural. México, COMIE (ponencia presentada en el XI Congreso Nacional de Investigación Educativa, Área 12ª Multiculturalismo y Educación), en Memoria Electrónica del Evento. Pp. 1-10.

BOLÍVAR, A. (2001). "El enfoque biográfico-narrativo", en: La investigación biográfico-

narrativa en educación. Enfoque y metodología. Madrid, La Muralla, pp. 17-51.

BONDARENKO, N. (2009). "El concepto de teoría; de las teorías intradiciplinarias a las transdiciplinarias. En: Revista Teoría y Didáctica de la Ciencias Sociales. Núm. 15 Julio-Diciembre. Universidad de los Andes. Mérida. Venezuela.

BOWEN, J. (2015). "El concepto de educación". En: Teorías de la Educación. Innovaciones importantes en el pensamiento educativo occidental. México. Limusa. Pp. 11-28.

CORONA, S. (2012). "Capitulo 3, Notas para construir metodologías horizontales". En: En diálogo. Metodologías horizontales en Ciencias Sociales y Culturales. Barcelona, España. Gedisa. Pp. 85-109.

DUSSEL, E. (2007). "Pensar América Latina desde la Filosofía de la Liberación", en: Dussel, E., et al., Pensamiento y producción de conocimiento. Urgencias y desafíos en América Latina. México, Instituto Politécnico Nacional/Instituto Pensamiento y Cultura en América Latina, pp. 19-31.

FOLEY, LEVINSON & HURTING, (2001), en: PASTRANA, L. (2011). La implicación del investigador en la pesquisa: ejercicio de conocimiento intercultural. México, COMIE (ponencia presentada en el XI Congreso Nacional de Investigación Educativa, Área 12ª Multiculturalismo y Educación), en Memoria Electrónica del Evento. Pp. 1-10.

FROMM, E. (1985). El corazón del hombre. Su potencia para el bien y para el mal. México. F. C. E. (Caps. I y VI, pp. 7-13 y 110-148)

GIROUX, E. (1999). "Teoría y práctica educativa", en: Teoría y resistencia en educación, Argentina, Siglo XXI, pp. 21-49.

GRAMSCI, A. (1992). "Formación y función de los intelectuales". En: La Alternativa Pedagógica. Fontorama 47. México, pp. 45-67.

HAN, B-CH. (2012) La sociedad del cansancio. España. Herder, pp. 9-79.

KEMMIS, S. (2002). "La teoría de la práctica educativa", en: Una teoría para la educación. Hacia una investigación educativa crítica. Madrid. Tercera edición. Morata. Pp. 17-36.

MARCUSE, H. (1999). "Introducción. La parálisis de la crítica: una sociedad sin oposición, las nuevas formas de control, el triunfo del pensamiento positivo: la filosofía unidimensional". En: El hombre unidimensional. España. Ariel, pp. 19-28, 31-48 y 197-227.

MCLAREN, P. (1984). "El surgimiento de la Pedagogía Crítica", en: La vida en las escuelas. Argentina. Siglo XXI, pp. 255-269.

MIGNOLO, W. (2010). Desobediencia epistémica: retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad. Buenos Aires, Argentina, Colección Razón Política/Ediciones del signo, pp. 9-17.

MOREY, M. (2007). "Carta a una princesa". En: Pequeñas doctrinas de la soledad. España. Sexto piso, pp. 413-435.

SANDOVAL, C. (2002). Investigación cualitativa. Instituto colombiano para el fomento de la educación superior, ICFES. Bogotá, Colombia.

SIBILIA, P. (2005). El hombre postorgánico. Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales. México. Fondo de Cultura Económica, pp. 9-52.

TOURAINE, A. (1965). Sociologie de l´action. Paris. Les Éditions du Seuil. 507 pp.

YURÉN, M. (1999). "Formación necesidades y valores. La paideia y sus implicaciones." En: Formación, horizonte al Quehacer Educativo. Colección Textos, No. 11. UPN. México, pp. 24-36.

WIEVIORKA, M. (2008). "El sujeto y la violencia". En: Dilemas de la diversidad cultural. México. Fondo editorial de Nuevo León, pp. 93-116.

ZAMBRANO, A. (2007). "Capitulo III. Formación: exilio y narración de sí", en: Formación, experiencias y saber. Colombia. Edit. Colección Seminarium Magisterio, pp. 129-166.

ZEMELMAN, H. (s/f). Pensar teórico y pensar epistémico: los retos de las Ciencias Sociales Latinoamericanas, México, Instituto Pensamiento y Cultura en América Latina A. C. "Enseñar a Pensar". En: http://www.ipecal.edu.mx/Biblioteca/Documentos/Documento7.pdf

ZEMENMALN, H. (2009). "Uso crítico de la teoría, entorno a las funciones analíticas de la totalidad", I. P. N., México.

Hemerográficas

QUINTAR, E. (s/f). "Entrevista a Estela Quintar (1)", en: Revista Pedagógica de la Universidad de Lasalle. Bogotá, Colombia. Pp. 1-15.

Electrónicas

BOLÍVAR, A. (2002). "¿De nobis ipsis silemus?", en: Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación. Revista electrónica de Investigación Educativa, 4 (1). Consultado el día de mes de año en: http://redie.uabc.mx/vol4no1/contenido-bolivar-html

HINKELAMMERT, F. (2002). "El sujeto negado y su retorno", en: Revista Pasos, No. 104, Segunda época, Noviembre –Diciembre. Costa Rica. Departamento Ecuménico de Investigaciones, pp. 1-12. En: www.biblioteca.clacso.edu-ar/subida/Costa Rica/dei/20100425022942/2024531518.pdf.ori

KANT, I. (1785). Fundamento de las metafísica de las costumbres. En: www.philosophia.cl/biblioteca/Kant/fundamentación de la metafisica de las costumbres.pdf (moral, autonomía, heteronomía, libertad y voluntad).

NIETZSCHE, F. (1883 - 1885). Así habla Zaratustra. En: ocw.uca.es/mod/resource/view.php?inpopud=true&id=1613 (Prólogo, de las tres transformaciones, de la superación de sí mismo y del hombre superior).

PEREYRA, L. (2007). "integración de metodologías cuantitativas y cualitativas: técnicas de triangulación en: http://ief.eco.unc.edu.ar/files/workshops/2007/09oct07_lilipereyra_work.pdf

PICO DE LA MIRANDOLA, G. (1486). Discurso sobre la dignidad del hombre (De dignitate hominis). En: www.antologiaesoterica.com/104pico.htm

PUJADAS, J. (2000). "El método biográfico y los géneros de la memoria", en: Revista de antropología social, 9. Pp. 127-158. En: https://revistas.ucm.es/index.php/RASO/article/viewFile/RASO0000110127A/9967

RICOEUR, P. (1995). Teoría de la interpretación, discurso y excedente de sentido. Siglo XXI editoriales. En: http://mastor.cl/blog/wp-content/uploads/2015/08/Ricoeur.-Teoria-de-la-interpretacion.-Siglo-XXI.pdf

SÁNCHEZ P. R. (1993). "Didáctica de la problematización en el campo científico de la educación", en: Perfiles Educativos, No. 61, Julio-Septiembre, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la educación. México, pp. 64-78, consultado el 19 de septiembre de 2014 en: www.seduca2.uaemex.mx/Organismos/dgecyd/M3753/.../sesion_10.pdf

Documentos oficiales

SEP, (2011). Programas de estudio, México.

Notas

[1] El adobe es un ladrillo, por lo regular de gran tamaño y hecho de lodo con paja, con el que se construían las casas anteriormente, y que por cierto al estar mojado tiene un aroma a tierra mojada, que para mí es delicioso.
[2] El terrado, como lo conocemos en Almoloya del Río, estado de México, es un espacio entre la teja y la construcción que sirve tanto de guardapolvo, ático y techo interno de la casa.
[3] Con estas palabra quiero dar a entender, primero que "tendal" es que esparcía -por todo un patio pequeño de su casa- un sinfín de cosas "chácharas" que compraba o encontraba en la calle que le servían para dar mantenimiento a sus guitarras, como cuerdas, maquinaras, puentes, tornillos, etc.
[4] Es una expresión artística que se popularizó en los años setenta en Nueva York.
[5] Ya que más adelante los compañeros nos compartirán sus experiencias.
[6] Expresión popular que se usa indistintamente para referirse a alguien como mandadero.
[7] Personaje central de la serie animada "ThunderCats" de los años 80´s.
[8] En tendida en términos de Sarah Corona como "forma de investigación a partir de la igualdad" (Corona,2012:86)
[9] Bolívar reconoce la narrativa como "un tipo especial de discurso consistente […], donde una experiencia humana vivida es expresada en un relato" (Bolívar, 2001:19)
[10] Véase, La investigación biográfica-narrativa en educación, enfoque y metodología. Bolívar, 2001, pp. 26-30.
[11] Es decir como un investigador íntimamente implicado en relación con el Otro y lo otro, "desde dentro o insider" como lo reconoce Foley, Levinson & Hurting (2001).
[12] Al referirme a lo "dado dándose" (Zemelman, 2009) lo hago tomando en cuenta la relación entre lo que ya es historia (lo establecido) en términos de temporalidad y lo que en el presente re-significamos en relación a lo ya establecido en términos históricos.

El proceso de historización para la recuperación del sujeto en la construcción de conocimiento

The historicity process for te subject incorporation in the construction of knowledge

Rene Puebla Benítez[1], Laura Estrada Morales[2] y Pablo Carbajal Benítez[3]

Resumen: Ante la necesidad de construir escenarios pedagógicos que coadyuven a la reflexión en la producción de conocimiento, en esta ponencia nos proponemos anudar algunas ideas de una experiencia con estudiantes de la Maestría en Investigación de la Educación, División Académica Tejupilco. La propuesta que elaboramos se sustenta en la epistemología de la conciencia histórica de Hugo Zemelman (2007) y en la didáctica de la potenciación de Estela Quintar (2008); acompañada de autores que, sin pretender acotarlos en un campo de conocimiento, puedan articularse desde la perspectiva crítica.

Abstract: Given the need to build pedagogical scenarios that contribute to the reflection in the production of knowledge, in this paper we propose to knot some ideas from an experience with students of the Master's Degree in Educational Research in the Mexico State Higher Institute of Educational Sciences, in the Academic Division of Tejupilco. The proposal we elaborate is base don the Hugo Zemelman's (2007) historical conscience epistemology and on the Estela Quintar's (2008) empowerment didactics; along with other authors' proposals that without trying to limit them in a field of knowledge, may be articulated from a critical perspective.

Palabras clave: historización; sujeto; conciencia histórica; didáctica de la potenciación; conocimiento

Inicio

Ante la necesidad de construir escenarios que coadyuven a la reflexión del quehacer pedagógico

[1] Ingeniero Agrónomo Zootecnista, Estudiante de Maestría en Investigación de la Educación en el Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México, División Académica Tejupilco, Línea de investigación: Filosofía y Teoría Educativa, inge_8994@hotmail.com.
[2] Licenciada en Administración de Empresas, Estudiante de Maestría en Investigación de la Educación en el Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México, División Académica Tejupilco, Línea de investigación: Filosofía y Teoría Educativa, emlaura3@gmail.com.
[3] Maestro en Ciencias de la Educación, Candidato a Doctor en Didáctica y Conciencia Histórica en el Instituto Pensamiento y Cultura en América Latina y Docente Investigador del Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México, División Académica Tejupilco, Línea de investigación: Filosofía y Teoría Educativa, pcpcarbajal@gmail.com.

Galindo, Jorge y Alejandro Monsiváis, coords. 2018. *Teorías y metodologías de las ciencias sociales*. Vol. XVII de *Las ciencias sociales y la agenda nacional. Reflexiones y propuestas desde las Ciencias Sociales*. Cadena Roa, Jorge, Miguel Aguilar Robledo y David Eduardo Vázquez Salguero, coords. México: COMECSO.

en la producción de conocimiento, en esta ponencia nos proponemos anudar algunas ideas de una experiencia concreta de trabajo, con un grupo de estudiantes de la Maestría de Investigación de la Educación, en el Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México (ISCEEM), División Académica Tejupilco. La propuesta que elaboramos teóricamente, se sustenta en la epistemología de la conciencia histórica de Hugo Zemelman (2007) y en la didáctica de la potenciación de Estela Quintar (2008); acompañada de otros autores que, sin pretender acotarlos en un campo de conocimiento unívoco, pueden articularse desde la perspectiva crítica.

Desde este ángulo de mirada, la historización es un primer momento en el proceso de investigación, dado que la historia es el proceso mismo de la existencia del hombre, en tanto se apertura siempre lo "por venir" de lo que está por verse, de lo que está por advenir en perspectiva de futuro (Zemelman, 2007, p. 41). Por eso, historizarse consiste en recuperar la experiencia de vida del sujeto mediante la memoria en donde el recuerdo y el olvido configuran nuestro sistema de creencias que alberga nuestra afectación y lo que marca nuestra existencia que, a la vez, determina nuestra mirada en la construcción de conocimiento y problematiza la realidad que vivimos. Esto último, se logra mediante un continuo preguntar y preguntarse para tensionar al sujeto, al ponerse en relación con los demás, lo que implica un re-mirar y un re-volver en un movimiento de lo dado a lo dándose que incluye la potencialidad del presente y la indeterminación de la misma realidad. De lo que se trata es de desestructurar al sujeto, de poner en tensión los parámetros que configuran su pensamiento para que abra su mirada al colocarse en relación de conocimiento con el contexto, cuya lectura no sea reducida a una construcción solamente teórica (algo que sucede con frecuencia en el ámbito de la investigación social), que da cuenta de una realidad dada en un momento histórico determinado, pero que no considera lo emergente y contingente de su realidad, ni la agota en sí misma, pues ésta está en constante movimiento. Se trata, entonces, de posibilitar que el sujeto investigador de cuenta de lo inédito, de aquello que es y ha sido invisibilizado en su propio pensar-se.

La epistemología del presente potencial y la didáctica de la potenciación

Para pensar la realidad en movimiento hay necesidad de apropiarse de sus dinamismos, lo que representa el desafío de organizar el razonamiento. De acuerdo con Zemelman (1992), esto

significa enfrentarse con los modos establecidos de razonar la realidad que son expresión de cánones metodológicos institucionalizados desde hace tiempo. Por eso, es menester incorporar nuevas categorías diferentes a las clásicas, para poder construir nuevo conocimiento. Una de ellas es la potencialidad que implica entender cualquier determinación como inacabada, abierta a nuevas realidades susceptibles de enriquecer las determinaciones establecidas. De ahí que, entendemos la apropiación de los dinamismos, como el desafío abierto a lo vigente y aceptado, no con base en una opción teórica o ideológica, sino, más bien, como expresión de un movimiento que se está transformando en direcciones inéditas. Es decir, la potencialidad se refiere a los elementos por devenir, pero a la vez es concomitante a cómo esos elementos pueden ser activados, para estar en un movimiento posible de construirse. El espacio de esta construcción es lo que entendemos por presente. De ahí que cuando hablamos de la realidad potencial estamos pensando en el presente como una realidad que es construible. Esto significa que la realidad es comprendida como una articulación entre lo dado y lo potencial, concepción que incide sobre la propia noción de historia en tanto lleva a entenderla como una secuencia de coyunturas en las que, al conformar situaciones de presente, se insertan las prácticas y proyectos constructores de realidad. Como lo expresa nuestro autor en cuestión, Hugo Zemelman (1992), se pretende, pues, estar en la vastedad de la realidad liberándonos de los límites que con frecuencia nos aplastan. De ahí que asumamos que estar históricamente condicionados entraña a la vez distanciarse de la historia. Poder verla en los momentos de su mismo acontecer.

En diálogo con la perspectiva epistémica del presente potencial, Estela Quintar (2009), en el texto, “La enseñanza como puente a la vida”, nos dice que su propuesta tiene por objeto la promoción de un pensamiento didáctico no-parametral o de la potenciación, como posibilidad de recuperar desde la enseñanza, la permanente conciencia y sentido históricos como forma de potenciar el presente en la formación de sujetos autónomos, conscientes de sus deseos, sueños y emociones como aspectos dinamizadores de procesos transformativos de la realidad. Lo que implica un esfuerzo de ruptura de parámetros en sucesivos actos de con-ciencia –“darse cuenta” y “dar cuenta” de lo que somos y hacemos como sujetos con capacidad de reconfigurarnos en la historia de la cual somos productores a la vez que somos producidos. Se trata de recuperar lo que de promesa latente de autonomía hay en cada sujeto como radical novedad, en un mundo que se organiza y se instituye en heteronomías cada vez más alienantes. El desafío es desnaturalizar lo

que se es y lo que se vive para generar, como acto educativo, actos de con-ciencia y promover la libertad como "capacidad de elección". De manera que, la didáctica debe reinventar sus prácticas de enseñanza contribuyendo a descubrir, develar, indagar en la biografía histórica individual y social para viabilizar aprendizajes –que son tales en la acción– que contribuyan a la potencialidad de los sujetos que aprendan con sentido.

Desde este ángulo de mirada la enseñanza es entendida como: la promoción del deseo de saber –de sí y del mundo, en sucesivos actos de con-ciencia histórico-social–, y de expresar ese saber. La didáctica no-paramentral es una postura que comprende el proceso de enseñanza como un proceso intencional de permanente promoción de ruptura de sentidos y significados en el propio devenir existencial; lo que implica definir: a) al conocimiento como construcción de sentidos y significados; es decir, de redes de representaciones simbólicas históricas e historizadas; y b) al sujeto concreto como individuo sujetado a una territorialidad contextual y a su subjetividad, lo que hace de él un sujeto dialéctico en tanto que se articula en su sujeción simbólica como sujeto de deseo y como sujeto del inconsciente, sujeciones que se actúan en el mundo de las relaciones situadas, en este caso, en situaciones de enseñanza y aprendizaje concretas.

El proceso de historización de los sujetos y su desestructuración

Básicamente, la clave de nuestra propuesta está en que para que nosotros podamos hacer un trabajo de investigación, primero tenemos que hacer un movimiento de desestructuración del sujeto y eso implica entonces, un proceso de pensamiento para la recuperación del sujeto en su misma construcción.

Hay varios principios de construcción desde los que se parte, sólo aludiremos a los más importantes. El primero y el más potente que nosotros hemos estado trabajando es que para que nosotros podamos atrevernos a conocer la realidad externa de nuestros sujetos de investigación, primero tenemos que conocer nuestra realidad interna y para que eso suceda, tenemos que hacer un proceso de historización que no es otra cosa que, "darnos cuenta" "qué es lo que en realidad "nos afecta" y "nos marca"; porque eso que nos afecta es una clave de pensamiento con la que miramos el mundo y nos ponemos en relación con él y, aquello que nos marca, le da contenido a nuestra existencia. Por lo tanto, lo que nosotros vemos en los otros como problema, lo que

queremos investigar en esos otros, tiene una relación directa con lo que nosotros hemos vivido; con eso que nos afecta, con eso que nos marcó, en nuestra historia, en nuestra vida.

Ahora, nos gustaría compartir el ejercicio de historización en la construcción y reconstrucción del problema de investigación de Laura quien inicia su escritura así:

Comencé mi proceso de formación en la maestría con una mirada más tendiente a lo convencional que a la crítica. Siempre me ha costado trabajo salir de aquello que la sociedad ha convenido como "normal". A tal punto que durante mi juventud, gracias al comentario de una buena amiga, pude percatarme de mi personalidad influenciable. Claro que no todas las influencias son iguales. Para mí las opiniones más escuchadas o más autorizadas eran las que tenían mayor validez, sin embargo, cuando uno aprende sólo a escuchar opiniones y a nunca expresar la propia, uno termina dejando de opinar y como ello implica pensar, el pensamiento también se debilita. Como muchos otros docentes, tenía la sensación de que algo estaba mal en las escuelas. Creía que la culpa podríamos dirigirla a los contenidos programados para la enseñanza. Por ello, era mi intención indagar respecto de alguna estrategia o algún contenido que valiera la pena ser enseñado para fortalecer el proceso educativo de los estudiantes. Sabía que la escuela no había sido el espacio que hubiese deseado que fuera, e intentando suplir eso que a mí me había hecho falta, pretendía indagar respecto de algo que me parecía fantástico que todos los alumnos desarrollaran: la habilidad de pensar críticamente. Existe una brecha entre esa intención primera y el problema que estoy planteando ahora pero ambas temáticas comparten un vínculo que procede de mi persona: las razones que motivan ambas inquietudes. Dichas razones no son sólo cognitivas, están alimentadas por un sentido y un deseo. Y en medio de ambas ha acontecido un proceso de problematización que para mí ha sido incómodo, emocionante, dinámico y significativo a la vez.

El tema-problema que estoy planteando "Cómo viven la exigencia escolar los estudiantes destacados de preparatoria" surge del proceso de historización de la investigadora. Para dicha empresa tuve que re-significar los acontecimientos de mi vida. Lo que primero percibía como un conjunto desconectado de eventos iba adquiriendo cierta forma, o sentido. Pude percatarme de aquellas experiencias que habían marcado mi existencia porque se encontraban determinando mi manera de percibir la vida: de sentirla, mirarla y pensarla. Y de una de esas experiencias surge la inquietud que me motiva a indagar la temática planteada. Cuando terminé, con mención

honorífica, la carrera universitaria en una prestigiosa escuela privada, no sabía a qué me iba a dedicar por lo que decidí tomarme un tiempo para mí misma, pero en el ínterin se acentúo el desánimo, el desinterés y la melancolía que ya venía sintiendo poco antes de terminar la carrera, desencadenándose una depresión con la que tuve que lidiar por algo más de un año. En ese estado me di cuenta de cuan insegura y débil me sentía ante la vida y de la poca valía que había desarrollado respecto de mi persona. Después de mirar de cerca dicho acontecimiento, me pregunté, entonces, ¿cómo es que una estudiante de excelencia llega a sentirse tan insegura de sí misma y de la vida? ¿Cómo es que después de una trayectoria académica brillante se tengan dificultades para elegir y planear una trayectoria profesional? ¿Es este un caso aislado que pueda deberse a una personalidad debilitada o a la falta de carácter del sujeto?

La última pregunta plantea una posibilidad, pero el sujeto desarrolla su personalidad y su carácter por y mediante la riqueza y dinamismo de las interacciones sociales. Y de esto, también pude percatarme, gracias a la escritura del propio relato que condensa un conjunto de acontecimientos vividos. En cuanto a la escritura de la propia historia, nos tomó, a quienes pertenecemos al campo, todo un semestre. El proceso en forma espiral consistió en escribir, compartir, dialogar, cuestionar y re-escribir, para re-comenzar nuevamente el ciclo a partir de lo ya procesado o construido. Varias narraciones resultaron del proceso que se sintetizaron en un esquema y en un esquema re-significado que da cuenta de las primeras categorías a partir de las cuales comencé la indagación. Después de los primeros ejercicios de esquematización, ya a la par con el desarrollo del trabajo de campo y el posterior trabajo de interpretación, en el campo al que se adscribe esta investigación hicimos el trabajo de re-significar la propia narrativa. En mi caso esto requirió de la re-lectura de los primeros ejercicios de historización y de los primeros esquemas. A partir de lo cual logré re-esquematizar el tema-problema. Esta re-esquematización se corresponde con un re-planteamiento del problema, por lo que la construcción del mismo se ha estado llevando a cabo a lo largo del tiempo dedicado a la investigación.

La lectura y revisión de este último esquema me llevó a re-significar, como ya antes había mencionado, la experiencia vivida para aportar a la construcción del problema, de cuya complejidad y profundidad da cuenta la narración final (hasta este momento), que tiene la particularidad de condensar las categorías, y la forma en que se interrelacionan, del tema problema, las cuales están sirviendo de base para el trabajo de interpretación de la narrativa de los

sujetos de la investigación.

¿A qué categorías me estoy refiriendo? y ¿cómo es que se interrelacionan? Para dar cuenta de ellas debo invocar el mismo recurso que me ha permitido mirarles: la narrativa.

El esquema que presento da cuenta de dos ámbitos que han influenciado, fuertemente, mi vida: el hogar y la escuela. En ambos la exigencia se centraba en tener que portarme bien para ser, o bien, una buena hija, o, una buena estudiante. Tal exigencia se traduce en la modelación de una forma de comportarme que atiende a lo que anhelaba de mis padres y de mis maestros: reconocimiento. En el reconocimiento de los otros uno encuentra la propia imagen de la que se desprenden una identidad y una estima propias. Yo me encontraba desde muy pequeña necesitando ese reconocimiento, particularmente en la escuela, en donde tenía que convivir con un montón de gente desconocida, entre la que me sentía más desprotegida que en casa y requería de la seguridad que el reconocimiento proporciona.

De los sucesos cotidianos, aprendí que los maestros te premian con un dulce, un elogio o una estrellita dorada en la frente cuando haces algo que ellos están pidiendo, ya fuese guardar silencio, entregar el trabajo más limpio o mejor coloreado. Los adultos suelen ser “más buenos” con los niños que se portan bien. Por eso la exigencia que provenía de quienes me rodeaban terminó convirtiéndose en una auto-exigencia de amoldarme a los comportamientos que los adultos tienden a premiar. Conforme creces, en la escuela, los mecanismos de reconocimiento se van sofisticando: un diploma entregado en una ceremonia solemne donde los asistentes te aplauden y hasta aplauden a tus padres porque lograste obtener las mejores calificaciones, estar en el cuadro de honor que todo mundo mira, muestras de afecto de familiares y maestros que, además, te dicen cuan grandiosa será tu vida por poner tanto empeño en la escuela y que con tus capacidades puedes llegar a donde tú quieras, y hasta graduarte de la universidad con mención honorífica. Con todas esas manifestaciones de reconocimiento uno cree, en verdad, que por ser realmente inteligente, la vida será grandiosa, plena de éxito (en términos algo limitados a las cuestiones económicas y de posición social).

Pero, someterse a los criterios de la exigencia de los demás, auto-exigiéndose, tiene algunas repercusiones en la formación del carácter de una persona. Recuerdo que estudiando la secundaria sentía mucho miedo y dudas respecto del futuro, hacía lo que otros me pedían antes de preguntarme si yo así lo quería. Obedecía, sin cuestionar, normas y reglas, y a las figuras de

autoridad, a quienes en realidad les tenía miedo. Era muy tímida y vivía con una constante sensación de inseguridad respecto de mi persona. Me alejaba de los otros porque quería destacarme como estudiante y veía que la mayoría de mis compañeros no. Ellos querían platicar o hacer otras cosas pero yo no podía porque me quitaba tiempo preciado para dedicarlo a realizar los mejores trabajos y memorizar los contenidos de las materias. El tiempo se volvió preciado para mí porque tenía poco, pues estaba constantemente ocupada a las labores escolares.

Quería ser una buena estudiante y aprendí a comportarme como una: con los ojos y oídos siempre atentos al profesor, callada, comprometida con el trabajo, cumplida, obediente, incapaz de reclamar o quejarse, siempre dispuesta a hacer lo que era requerido, inclusive con una reserva de motivación pues estaba convencida de que estaba haciendo lo correcto, dedicada, organizada, con una destacada habilidad para memorizar para un examen, no platicaba con nadie salvo que el profesor nos pidiera que discutiéramos algún tema, platicar de otra cosa no era requerido ni importante en una clase, y, por eso, nunca platicaba las cosas que realmente me interesaban hasta llegar al punto en donde consideraba que lo único relevante era lo que "se suponía que me tenía que importar". Tenía pocos amigos y salía poco porque no tenía tiempo para "desperdiciar". El único lugar en el que ponía un pie, además de mi casa, era la escuela.

Cuando por fin concluyó el camino que otros habían trazado para mí, al graduarme de la universidad, me doy cuenta que mi mención honorífica no era la "gran cosa", no me aseguraba nada, de hecho, me sentía insegura y temerosa de mi futuro. La vida que había llevado no me había hecho feliz y, por ello, no quería seguir el mismo camino que había venido recorriendo porque me angustiaba, cansaba y estresaba, a veces, hasta me enfermaba. Me sentía atada a lo que se suponía que tenía que ser y hacer, y ello no me permitía ser o hacer lo que yo quería, lo que incluía, en ocasiones, no hacer nada. Ya ni siquiera sabía qué quería, pero sí sabía que no quería seguir como hasta entonces plena de reconocimiento pero sin ninguna satisfacción verdadera.

Para no ser un fracaso ante los ojos de los demás debía cumplir con sus "altas expectativas" que mucho tiempo pensé que eran mías, hasta, finalmente, darme cuenta que de haber tenido la oportunidad de elegir hubiese escogido diferente antes que desperdiciar mi tiempo con asuntos supuestamente importantes. Si dejaba de cumplir con las expectativas de los demás iba a cesar el reconocimiento que de ellos obtenía, al que me había hecho adicta y que estaba

confundiendo con afecto, pero no platicaba, ni tomaba el café, ni me preocupaba por esos que me elogiaban y ellos tampoco se preocupaban por mí. Entonces, comencé a preguntarme si realmente era una persona especial, valiosa y digna de afecto y me empecé a sentir "poca cosa", vacía por dentro, y eso llenó mi corazón y mi ser de tristeza y dolor.

Toda la vida, los años de la gloriosa fortaleza de la juventud los dediqué a hacer lo que se suponía que tenía que hacer porque eso era bueno y deseado por mis padres, maestros y otros que se asombraban y hasta me felicitaban por ser muy inteligente. Sentía que no había otra opción más que seguir viviendo para obtener el reconocimiento de los otros pero eso ya no me emocionaba. No encontraba otra solución a mi problema más que resignarme a seguir viviendo como hasta entonces, pero si así lo hacía, entonces, mi vida carecería de sentido. Me sentía atrapada y eso me hacía sufrir. Renuncié a todo deseo y a todo anhelo pues no servía de nada desear, cuando sabía que no iba a obtenerlo porque tendría que conformarme con lo que otros deseaban para mí; renuncié al grado de que ya no tenía fuerzas para hacer nada, para moverme, ni siquiera para levantarme de la cama… y así pasé un largo tiempo profundamente triste, dolida y cansada. Cuando sentí que no le iba a encontrar salida a mi situación, encontré la fortaleza para levantar mi cuerpo y mi alma, y aprendí de mi misma lo que no había aprendido en mis 18 años dedicados a la escuela, seguía sin saber lo que quería pero sabía que tenía tiempo para comenzar a tomar decisiones y que iba a dedicarlo a encontrar eso que deseaba para mí. Ahora, me encuentro deseando para otros lo que a mí me hizo falta y aquello que aún estoy necesitando.

Lo que me llevó a sumirme en un estado depresivo está todo conectado con una dedicación excesiva al trabajo a causa de la exigencia de padres y maestros que se convirtió con el tiempo en una autoexigencia mantenida por una motivación proveniente de la convicción de que lo mejor que podía hacer con mi vida y con mi tiempo era dedicarlos a la escuela. Es una sensación a partir de la cual afirmo que el tiempo que dediqué a la escuela no me permitió dedicarlo a otras actividades más importantes, determinantes en el fortalecimiento del propio carácter, de las relaciones con los demás y hasta de la propia salud mental: como el auto-conocimiento, disfrutar de un espacio de privacidad, la convivencia con los demás, o encarar asuntos cotidianos que requieren de inventiva, sensibilidad y creatividad, es decir, de mucho más que del aspecto cognitivo de nuestro ser, aspecto casi único del que se ocupa la escuela.

A partir de la propia narrativa logré asociar las categorías estudiante de excelencia, exigencia, autoexigencia y depresión. Otras categorías que aparecen se destacan por el vínculo que tienen con las categorías centrales: tiempo, felicidad, rendimiento, deseo, éxito, fracaso, obediencia, cansancio, estrés, insatisfacción, inseguridad y negación de sí. El vínculo que es difícil establecer desde una mirada convencional, aparece "naturalmente" en la narrativa del sujeto investigador. Por eso el proceso de historización me ha permitido problematizar lo que los estudiantes destacados viven en la escuela, y más ampliamente, cuestionar la forma en la que, actualmente, hacemos escuela.

Si este caso, mi caso, no es un suceso aislado que tenga que ver con innatas falta de carácter y actitud competitiva ante la vida, entonces, ¿es posible que otros estudiantes de excelencia corran el riesgo de deprimirse o de sentirse insatisfechos con lo que hacen o con ellos mismos? ¿Cómo es que viven la escuela estos estudiantes? En particular, ¿cómo viven la exigencia escolar a la que ellos responden diligentemente? ¿Será, en verdad, que no tienen ninguna clase de problemas? Si los tienen, ¿en qué consisten? ¿Será que su éxito académico les asegura el éxito en la vida? Y, ¿a qué clase de éxito nos estamos refiriendo? ¿Cómo se comportan estos chicos en la escuela y qué los motiva a ello?

Son estas preguntas las que recogen el espíritu de esta investigación, que sólo han podido ser planteadas como parte del proceso de problematización que ha abrevado de mi propia historización.

Podemos ver, entonces, que el proceso de historización permite develar, plantear y construir un problema que toca la médula de lo social, que cuestiona las raíces de los problemas que aquejan a la humanidad, por lo que su naturaleza es compleja y profunda, trasciende la superficialidad de los problemas que la investigación plantea desde una mirada convencional, desde la cual se plantean soluciones igualmente superficiales que sólo resuelven los problemas temporalmente o desde lo aparente, resultando en la no-alteración del *statu quo* social

Los temas-problema planteados a partir de un proceso de historización son complejos pues incluyen estados emocionales, prácticas educativas, relaciones interpersonales, la escuela como una estructura institucionalizada, las vivencias referidas en cuanto al tiempo, las concepciones, percepciones, motivaciones, convicciones y deseos de los sujetos. Sin embargo, en la problemática no todo está contenido como si de una ensalada se tratase. Esta resulta interesante

de mirar pues involucra plenamente aquello que la ciencia, desde una perspectiva dominante, ha estado discriminando de sus "sagradas prácticas": al sujeto y su subjetividad, empezando por la manera en la que se construye el problema de investigación.

Pensar-se desde el presente para colocarse

Arribar a un tópico tan complejo como el análisis del presente representa un desafío de pensarse desde un lugar, que en el momento mismo de pensarse, deja de ser lo que es, para transitar a lo que ha sido. Sin embargo, esto que ha sido, solo puede ser, desde el presente. Y el presente, solo tiene sentido, si se piensa potenciando el futuro en sus múltiples posibilidades. Entonces podemos decir, que existe una relación dialéctica entre presente, pasado y futuro. Mejor aún, que nuestra existencia "presente", solo es posible en la medida que nos damos cuenta que lo que somos tiene que ver con lo que hemos sido, pero sobre todo, con lo que podemos llegar a ser. De ahí, que el presente sea coyuntural, contingente, dinámico y procesual.

Por eso, el presente es una "forma de ser" que "está siendo" y solo tiene sentido pensar-se para conocer-se y tener conciencia de nuestra realidad como construcción social. Pero al pensar que la realidad se construye, está latente lo que aún no ha sido, lo que está por conquistarse o conocer-se. En la medida que somos capaces de visualizar el futuro desde el presente, este futuro ya está determinando el contenido y modo de apropiación del presente mismo, hacer viable la anticipación.

Aquí, se encuentra la posibilidad de la utopía como elemento fundante de los inédito y de lo posible de darse. De hecho, la verdadera posibilidad de ser de otro modo (lo que se quiere ser), está precedida de un pensar utópico. El problema es que la colonización y sujeción a la que hemos sido sometidos histórica y culturalmente, no nos permite imaginarnos de otra manera, porque hemos confundido el pensar con el conocer en tanto, hemos reducido el primero al segundo y de este modo, cancelamos maneras y formas distintas de pensar-nos y de conocer-nos. Esto es, nos han enseñado que la utopía es el paraíso, lo efímero, lo inexistente, lo impensable y por lo tanto, lo irreal. Pero sobre todo, nos han hecho creer que el imaginar, soñar, fantasear, entre otras facultades humanas forman parte de la irracionalidad o de la locura. Sin embargo, es necesario preguntarse: ¿Cómo conocemos y analizamos nuestro presente? Zemelman (1995), diría que para analizar el presente, lo primero que hay que tener en cuenta es la relación del

conocimiento del presente que establecemos con la realidad. Para ello, propone como punto de partida la exigencia de la categoría de totalidad concreta entendida como "estructura significativa para cada hecho o conjunto de hechos". Este proceso de construcción de conocimiento solo alude a lo dado de la realidad como presente, estaría faltando lo por venir o potencial. Lo que obliga a pensarse desde lo histórico-político. Esto es, la idea de movimiento se expresa en lo "dado-potencial" o "estructura-coyuntura", que constituyen, ángulos para el análisis de la realidad en tanto presente que contiene la posibilidad de un devenir.

El comienzo como apertura en la construcción del conocimiento

Una vez colocando en el presente y asumida la subjetividad que nos configura como investigadores, creemos que es fundamental, dar cuenta de cómo se opera pedagógica y didácticamente en las sesiones en cada uno de los seminarios de investigación vividos.

Para empezar no hay un sistema o modelo preestablecido para trabajar los contenidos en cada sesión, se aprovecha cualquier situación emergente del momento y del contexto; por ejemplo, si uno se da cuenta que el estudiante viene tenso, por ahí hay que empezar; y si vemos que viene alegre, hacemos lo mismo. Es decir, se busca cualquier pre-texto por donde poder entrar en diálogo para ponerse en relación. Es importante darse cuenta del *campo emocional*[1] en el que viene el estudiante o los estudiantes a la sesión. Poco a poco, se va trabajando la tarea o tareas que hay para esa sesión o durante el día. Para movilizarse de este bloqueo del campo emocional, se realizan las preguntas ¿Cómo te sientes? ¿Qué traes para la sesión del día de hoy? ¿Con qué te gustaría iniciar? ¿De lo que traes qué quieres compartir para hoy?, entre otras muchas formas de preguntar que den la posibilidad de ponerse en relación con el otro a partir del conflicto vivido en ese instante de encontrarse cara a cara.

Por eso se privilegia la apertura, porque siempre hay algo que se está haciendo: "el decir no avancé nada", sólo es una forma, un pretexto, un vicio que expresamos para justificar-nos, ante la falta de tiempo (vivimos muy a prisa), el olvido, la dificultad para interpretar y comprender las lecturas realizadas; estas expresiones son obstáculos epistemológicos en el sentido de Bachelard (2000), que no permiten pasar del ámbito psicológico puramente individual, al plano de la construcción social; pero sobre todo, como lo expresa Zemelman (2009), estas son formas de automutilarse y negarse a pensar y pensarse en las múltiples posibilidades de la acción.

Lo que supone comprender a la educación y la tarea pedagógica como *radical novedad* entendida como acogimiento hospitalario de los recién llegados, una práctica ética interesada en la formación de la identidad de los sujetos. Una pedagogía de la exterioridad y de la alteridad (es decir, una pedagogía que presta atención a lo que se coloca fuera de la lógica del sistema y, por esta razón […] la educación es un acontecimiento ético, porque en la relación educativa, el *rostro* del otro irrumpe más allá de todo contrato y de toda reciprocidad. Para nuestra propuesta pedagógica, nos sigue diciendo los autores, la relación con el otro no es una relación contractual o negociada, no es una relación de dominación ni de poder, sino de *acogimiento.* Es una pedagogía que reconoce que la hospitalidad precede a la propiedad, porque quien pretende acoger a otro ha sido antes acogido por la morada que él mismo habita y que cree poseer como algo suyo […] una pedagogía del *nacimiento*, del *comienzo* y de la *esperanza* (Bárcena/Mélich, 2000, p. 15).

El recurso de la grabación de las sesiones y el uso de la pregunta

Es importante grabar cada una de las sesiones; lo que permite tener un dispositivo para escucharse en todo momento posterior, para ampliar la mirada del trabajo realizado. Al principio, esta situación genera tensión tanto del docente, como de los estudiantes y se "cuida" bastante lo que se va a decir, pero en la medida que se avanza se va naturalizando el mecanismo de grabarse y escuchar-se. Ante el cuestionamiento y la resistencia a este hecho, se da prioridad a la necesidad y al reconocimiento de lo importante que resulta, realizar un trabajo posterior de escucha reflexiva. Desde donde se devela el uso de la pregunta como dispositivo para construir conocimiento. Al respecto, Freire y Faundez (2013) nos advierten que en la enseñanza se han olvidado de las preguntas, tanto el profesor como los estudiantes, perdiendo de vista que todo conocimiento comienza por la pregunta; se inicia con la curiosidad ¡Pero la curiosidad es una pregunta! Hoy la enseñanza, el saber, es respuesta y no pregunta ¡el educador, en general, ya trae la respuesta sin que le hayan preguntado nada! Ante todo, el profesor debería *enseñar* –porque él mismo debería saberlo– a *preguntar*. Si se establecen las respuestas, el saber queda limitado a eso, que ya está dado, es un absoluto, no da lugar a la curiosidad ni propone elementos a descubrir. De manera explícita Freire (2013) nos dice: "el meollo de la cuestión no radica en hacer un juego intelectual con la pregunta "¿qué es preguntar?", sino en vivir la pregunta, vivir la

indagación, vivir la curiosidad y demostrárselo a los estudiantes. El problema que se le plantea al profesor es creando en ellos, y en la práctica, el hábito de preguntar, de "admirarse".

Lo histórico, lo contingente de nuestra vida y la escritura

Después de lo contingente del vivir, nacemos, vivimos, nos enamoramos, nos desenamoramos, enfermamos, nos curamos y al final, siempre morimos. Por eso, se asume que suceden y se dicen tantas cosas, que no se puede tomar nota de todo lo que se va expresando y manifestando en los diálogos vividos. Además de que para escribir, se necesita de más tiempo para reflexionar y expresar las ideas con cierta coherencia y sentido. Es decir, se parte del supuesto de que para la escritura se requiere de una lógica de razonamiento con la que se opera, porque el pensamiento se concreta cuando se escribe.

De manera, que es fundamental trabajar la escritura en cada una de las sesiones utilizando como recurso el texto libre, para irlos integrando a una carpeta que cada maestrante lleva como recurso para ampliar o precisar las ideas expresadas durante las sesiones. Por otra parte, sabemos que nuestro pensamiento ha sido atrofiado porque ha sido colonizado y para poder darnos cuenta de eso tenemos que recuperar nuestra memoria al escribirnos durante las sesiones. Esto ayuda a re-vivir lo acontecido para no mutilar nuestra memoria, en tanto muchas veces, no tenemos conciencia de ella o simplemente se queda en el olvido; entonces hay que poner en operación una serie de mecanismos y recursos disponibles que nos permitan mantenerla viva. Porque la memoria no es lo que quedó atrás y tenemos dentro de nuestro inconsciente o subconsciente, como siempre la hemos significado conceptualmente, no es sólo lo que está dentro almacenado; además de eso, es en realidad la que nos está moviendo todos los días.

Quizá por eso el cineasta Luis Buñuel expresaba: "hay que haber empezado a perder la memoria, aunque sea sólo a retazos, para darse cuenta de que esta memoria es lo que constituye toda nuestra vida. Una vida sin memoria no sería vida. Nuestra memoria es nuestra coherencia, nuestra razón, nuestra acción, nuestro sentimiento. Sin ella, no somos nada". En ese sentido es que también compartimos la tesis de Emilio Lledó (2016), quien nos dice que "los seres humanos son lo que la educación hace de ellos", y agrega: "igual que la carne conserva, la psique, la legua matriz que somos, está hecha de memoria de lo que hemos vivido. Por eso no podemos olvidarnos de lo que ha pasado, para no repetirlo o para aprender de sus enseñanzas. Porque los

obsesos del olvido, justifican cualquier vileza del presente con la esperanza de que nunca sea recordado. De modo que, olvidarse de nuestra memoria histórica es una monstruosidad.

Para decirlo de manera sencilla, podemos hacer el símil de que la memoria funciona como una bolsa en donde metemos y guardamos todas nuestras vivencias significativas o recuerdos. Hoy sabemos que eso no es así, sino que todo eso, es lo que nos permite ser como somos en cada instante desde el presente, de ahí la importancia de su recuperación. A eso nos estamos refiriendo cuando decimos que hay necesidad de recuperar-nos con los otros. En otras palabras, "la historia como el proceso mismo de la existencia del hombre, es siempre lo "por venir" de lo que está por verse, de lo que está por advenir, es lo que el hombre puede construir en un sentido u otro y eso es una alerta fundamental (Zemelman, 2007, p. 41).

El proceso de historización, en la construcción de conocimiento

Con lo dicho hasta aquí, ha quedado claro que no podemos historizarnos sino es a través de la recuperación de nuestra propia memoria. Cuando decimos "nuestra" es porque está en nosotros, pero no es, solo de nosotros. Esto viene a complejizar un poco más la cuestión, porque como seres en relación, siempre estamos viviendo con otros que nos afectan y los afectamos. Y esto lamentablemente, no siempre es para bien, casi siempre es para mal. ¿Por qué? Por las condiciones existenciales en las que vivimos hoy en día. Al parecer, todo está pensado para que no pensemos; solo se nos pide que actuemos. La constante es hacer las cosas sin reflexionarlas y la exigencia siempre está en hacer lo que yo quiero (en tanto maestro) que hagas, como poseedor del conocimiento o del poder porque "yo soy el que digo lo que se tiene que hacer". Así, cancelamos y negamos la opción-acción del otro en la construcción del conocimiento como no lo han hecho saber las ciencias sociales y humanas, es construcción social. Eso es, lo que cancela la posibilidad de pensamiento y por tanto también del conocimiento. Por eso nos automutilamos, nos inutilizamos, hasta que nos gana nuestra propia incapacidad; nos han repetido tantas veces desde que nacimos (quizá antes), en la familia y particularmente en la escuela que llegamos a creer lo que nos dicen y entonces nuestro sistema de creencias es el que tenemos que revisar también a partir de las preguntas: ¿De dónde las sacamos?, ¿Cómo llegaron a nosotros?, ¿Quiénes nos las inculcaron?, ¿Por qué creo eso?, entre otras preguntas de sentido.

Aquí encontramos dos ámbitos, justo en esta idea de la memoria, que es necesario empezar a develar lo valioso de las experiencias que hemos recibido de muchas personas, pero que no las dejamos ser, las negamos en lugar de potenciarlas. Cuando digo esto me estoy refiriendo a nuestros padres, esposa, hijos, abuelos, amigos y en general, a todas las personas con las que entramos en relación durante nuestra vida pasada desde el presente. Esto es, en una cultura que privilegia el individualismo a través del consumo, pronto se nos desarrolla el sentimiento de la culpa y la carga; en nuestro deseo de tener y querer ser más, todas aquellas personas que nos dieron la vida, las rechazamos y no queremos saber, ni ser más como ellas. Nuestras expectativas e idealizaciones son más grandes, queremos ser mucho mejores que quienes nos antecedieron.

Obviamente que también están presentes nuestros maestros y maestras que han atravesado nuestro vida en nuestras historias escolares. Porque lo educativo lo hemos reducido al espacio donde se encuentra el edificio escolar; ya que no falta quien nos diga "cuando tú vengas a la escuela deja tus problemas afuera, aquí se viene a estudiar y aprender". Esto lo hacemos, porque tenemos miedo de mostrar lo que somos y quienes somos. Nos ocultamos y ocultamos la parte profunda de nuestro ser. Así es como construimos los mitos sobre lo que es la escuela y lo que se hace en ella, que a mi entender nos incapacita; como si nosotros fuésemos docentes aquí, seres en relación aquí o en ciertos lugares solamente. Lo que tendríamos que preguntarnos es ¿cómo se puede hacer eso, quiénes hacen eso y cómo lo hacen? Con esta forma de pensar-decir, nos están invitando a la fragmentación de nuestro hacer y maneras de ser.

Esta es la escuela que creemos conocer, pero es una idea de escuela reducida a una estructura física o institucional que estamos significando en términos estructurales, que sólo da cuenta del rol o el papel que desempeñamos en esa estructura, como algo dado y establecido, porque lo demanda la estructura para su funcionamiento. Aquí, también, ya estamos develando una idea de educación que desborda los ámbitos geográficos y físicos, en tanto estamos hablando de un ámbito cultural, porque pasamos del contenido al significado, es decir todo aquello que nos contiene y nos significa a cada uno de nosotros como sujetos en y desde la cultura.

La recuperación de la experiencia desde la conciencia histórica

Todos estos son elementos que se están jugando y tendríamos que poner en claro, pero no

perdiendo de vista que toda claridad, siempre trae consigo una sombra según Bachelard (2000). No es algo dado, que se logre a priori, es parte del trabajo que hay que hacer y a eso se le llama desafío o lucha. Estos son los elementos que están por debajo y este es a nuestro entender el sentido de la vida, lo que varios autores nombran como subjetividad. Cuando se piensa desde ahí, entonces uno empieza a entender su vida no como algo morfológico y superficial sino la vida en términos de la propia experiencia, de la cual, también, nos han despojado para no ser empiristas o empíricos. Se nos ha dicho que el conocimiento verdadero es aquel que se construye desde los autores, que nosotros sólo podemos aspirar a repetirlos y recitarlos mediante un discurso bien elaborado con un buen aparato crítico para que pueda ser indexado en las publicaciones o reconocido en el mundo de la academia. Así llegamos a otro de los componentes centrales para la historización que es la experiencia, desde donde uno se pregunta ¿qué hay en nuestra memoria? Pues, todas nuestras vivencias. Pero para que puedan ser y pasar al plano de las experiencias, hay necesidad de canalizarlas al plano de la conciencia. En tanto, "nosotros no somos sólo lo que nos determina, históricamente hablando, sino lo que somos capaces de hacer; es la realidad externa y junto a hacer algo en esa realidad, hacernos a nosotros mismos" (Bachelard, 2000, p. 41).

No hay que perder de vista que desde el positivismo, como corriente del pensamiento se nos dice: "cero experiencia", aquí lo que queremos es "razón", pero entendida, como método lineal. Hay cosas que son "razón", pero existen otras que son emoción y cuando las racionalizamos en realidad estamos inventado teorías para justificar nuestro hacer. Todos vivimos, pero hay distintas formas de hacerlo y en nuestro hacer, está la posibilidad latente, de ser de otro modo, a lo que vengo siendo. Para eso, necesitamos de la recuperación de nuestra experiencia. Es decir, "le hacemos justicia al concepto de vida únicamente si consideramos vida todo lo que tiene una historia propia, y no sólo lo que es escenario para la historia" (Benjamín, citado por Berger, 2006, p. 135). Mejor aún, "pensar desde la historia y pensar desde la vida es lo que podríamos condensar en la premisa de la conciencia histórica" (Zemelman, 2007, p. 56).

Bibliografía

Bachelard, G. (2000). La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo. México: Siglo XXI.

Bárcena, F. y Mélich J. C. (2000). La educación como acontecimiento ético. Natalidad, narración

y hospitalidad. Barcelona, España: Paidós.

Berger, J. (2006). Con la esperanza entre los dientes. México: La Jornada Ediciones/Itaca. Los Nuestros.

Freire, P. y Faundez A. (2013). Por una pedagogía de la pregunta. Crítica a una educación basada en respuestas a preguntas inexistentes. Argentina: Siglo XXI Editores.

Maturana, H. (1991). El sentido de lo humano. Chile: Editorial, DOLMEN, Mundo Abierto.

Mélich, J. C. (2001) La ausencia del testimonio. Ética y pedagogía en los relatos del Holocausto. Barcelona, España: Anthropos Editorial.

Quintar, E.B. (2008). Didáctica no parametral: senderos hacia la descolonización. México: Ipecal.

Quintar, E.B. (2009). La enseñanza como puente a la vida. México: IPN/IPECAL.

Zemelman, H. (1992). Los horizontes de la razón I. Dialéctica y apropiación del presente. México: Anthropos/Colmex.

Zemelman, H. (1992). Los horizontes de la razón. II Historia y necesidad de utopía. México: Anthropos/Colmex.

Zemelman, H., Dussel, E., Quintar, E.B., Mier, R., Agacino, R., Lao-Montes, A.,… Maldonado, N. (2007). Pensamiento y producción de conocimiento. Urgencias y desafíos en América Latina. México: IPN/IPECAL.

Notas

[1] Las emociones son los sentires íntimos que sostienen nuestro "emocionar", que guían el curso de nuestro vivir y convivir definiendo en cada instante el curso que seguimos en lo que hacemos desde nuestros deseos, preferencias o rechazos. Esto es, como todos los seres vivos los seres humanos somos seres emocionales, pero lo peculiar en nosotros es que usamos la razón para justificar nuestros deseos o para objetarlos. Por ello, es a los seres humanos a quienes nos puede importar lo que sucede, y somos los únicos que podemos actuar con entendimiento. Cfr. Maturana Humberto (1991). El sentido de lo humano. Editorial, DOLMEN, Mundo Abierto, Chile.

Indagaciones en torno a la construcción teórica de Pierre Bourdieu: conceptos, métodos, desarrollos

Inquiries on Pierre Bourdieu's theoretical construction: concepts, methods, developments

Sergio Lorenzo Sandoval Aragón[1]

Resumen: Se presentan los resultados y reflexiones derivadas de un pequeño programa de investigación desarrollado de 2014 a 2017 que consistió en la revisión, reconstrucción y revalorización de la obra de Pierre Bourdieu (1930-2002) a través de tres abordajes complementarios: el análisis teórico-bibliográfico, el trabajo de campo (entrevista) y la aplicación a casos prácticos (históricos). Se concluye que, si bien las revisiones recientes del trabajo de Pierre Bourdieu ponen de manifiesto algunos de sus límites, por otro lado también refuerzan su vigencia, ya que la estructura general de su teoría permanece incólume y sus potencialidades aun siguen explorándose.

Abstract: This paper presents the results and reflections derived from a small research program from 2014 to 2017 that consisted in the revision, reconstruction and revaluation of the work of the sociologist Pierre Bourdieu (1930-2002) through three complementary approaches: the theoretical analysis, the bibliographical revision, the interview and the application to practical cases of historical nature. The conclusion is that, although the attempts of revision of Bourdieu's work reveal some of their limits, on the other hand they reinforce their validity as an explanatory model, since the general structure of his theory remains intact and its posibilities continue to be explored.

Palabras clave: Pierre Bourdieu; teoría; métodos; desarrollos

Introducción

Pierre Bourdieu (1930-2002) es considerado por gran parte de la comunidad científica internacional uno de los más importantes sociólogos de la segunda mitad del siglo XX. A más de15 años de su muerte en 2002, su obra ha ido adquiriendo creciente interés, proliferando los estudios que profundizan en ella o que buscan innumerables aplicaciones en campos diferentes al de la disciplina sociológica, tales como la arquitectura, la economía o las ciencias de la

[1] Doctor en Ciencias Sociales con especialidad en Sociología, Profesor Investigador en la Universidad de Guadalajara. Líneas de investigación: Procesos formativos y estructuración social del trabajo y la economía, Estudios sobre teoría y métodos en ciencias sociales. E-mail: sergio.sandoval@cuci.udg.mx.

Galindo, Jorge y Alejandro Monsiváis, coords. 2018. *Teorías y metodologías de las ciencias sociales*. Vol. XVII de *Las ciencias sociales y la agenda nacional. Reflexiones y propuestas desde las Ciencias Sociales*. Cadena Roa, Jorge, Miguel Aguilar Robledo y David Eduardo Vázquez Salguero, coords. México: COMECSO.

cognición, por mencionar algunas de las más relevantes. Dicho interés además obedece a la publicación póstuma de textos que, al consistir básicamente en transcripciones de los cursos que dictara en el Collège de France, permiten conocer los procesos de elaboración de su pensamiento desde una perspectiva inédita.

No obstante su relevancia, el estricto espíritu científico exige la crítica y revisión permanente de los recursos teóricos y metodológicos con los que el investigador puede contar, sin importar cuán amplia sea la aceptación de los mismos por la comunidad científica. En virtud de lo anterior, en esta ponencia se presentan los resultados y reflexiones derivadas de un pequeño programa de investigación desarrollado de 2014 a 2017, ideado y realizado por el autor, paralelo al desarrollo de las investigaciones de carácter más empírico desarrolladas durante ese mismo periodo, algunas de las cuales aún continúan desarrollándose. Dicho programa consistió en la revisión, reconstrucción y revalorización de la obra del sociólogo francés a través de tres abordajes complementarios: el análisis teórico-bibliográfico, el trabajo de campo (entrevista) y la aplicación a casos prácticos (históricos) y se concretó en 5 publicaciones (1 artículo, un opúsculo y tres capítulos de libros) y una ponencia.

A partir de estos análisis se arriba a la conclusión de que, si bien los intentos por llevar a cabo una revisión de los teorías, conceptos y métodos desarrollados por Pierre Bourdieu ponen de manifiesto algunos de sus límites, por otro lado no hacen sino reforzar su vigencia en tanto modelo explicativo, ya que la estructura general de su teoría permanece incólume y sus posibilidades aun siguen explorándose.

Pero además, tomando como referencia central las recientes investigaciones de historia de la sociología realizadas por el historiador francés Marc Joly, se trata de explicar a qué se debe que la sociología de Pierre Bourdieu ofrezca semejante potencial, por lo que se plantea la hipótesis de que ello se debe a que esa sociología en realidad lleva a su expresión más pura el "régimen conceptual" que nació en la segunda mitad del siglo XIX y que dio origen a las ciencias sociales y humanas que, junto las ciencias naturales modernas, relevaron de su papel explicativo a los dos grandes regímenes que le antecedieron: el religioso y el filosófico, así como a muchas formas híbridas de éstos y a diversas pseudociencias.

La recepción de la obra de Pierre Bourdieu en América Latina. Un análisis desde la sociología del trabajo[1]

Para empezar, es justo decir que el "programa" de investigación del que se trata de dar cuenta en esta comunicación, quizá no lo haya sido en el sentido habitual de la palabra. Es decir, los análisis y los productos a que dieron lugar, no fueron en realidad "planeados" en el sentido en que suele hablarse de un "proyecto de investigación", sino que me fueron impuestos, por así decirlo, por el mismo desarrollo de los proyectos (esos sí en sentido habitual, pues incluso gozaban de financiamiento) sobre objetos muy concretos de estudio, particularmente la estructuración social de los mercados de trabajo y, por ende, del campo económico. Es decir, se puede decir que fue el resultado de la necesaria investigación de orden estrictamente teórica que todo investigación requiere y que le es inevitablemente complementaria.

El antecedente más importante de este programa teórico paralelo y complementario, lo constituyó un estudio que consideré importante realizar en 2010 sobre un millar de ponencias presentadas en los congresos internacionales de la Asociación Latinoamericana de Sociología del Trabajo (ALAST), de 1996, 2000 y 2007 (Sandoval, 2011). El propósito era disponer de una apreciación lo más completa y precisa posible del estado que guardaba la recepción de la obra de Bourdieu en ese campo. Ésta era citada principalmente por investigadores de Brasil, Argentina y España y en menor medida por otros países (Colombia, Bolivia y Uruguay). Sólo se detectó un caso de México en 2007. En 1996 aparecía sólo una cita en una ponencia sobre relaciones de género y trabajo en Brasil, con enfoque sociolingüístico, lo cual indica que hasta mediados de los noventa este autor no parecía importante para los estudios sociológicos del trabajo latinoamericanos. En ese entonces se observó que el libro *La distinción* era el texto más citado en los trabajos de sociología del trabajo latinoamericanos, lo cual coincidía, y coincide aún hoy, con la tendencia general: *La distinción* sigue siendo el libro de Bourdieu más citado (Sapiro, 2014). Otro texto que ha tenido una circulación importante en América Latina es *Respuestas por una antropología reflexiva*, escrito al alimón con Loïc Wacquant y publicado por primera vez en español en 1995, mismo que es reeditado en 2005 con el título *Una invitación a la sociología reflexiva* y que incluye una "nota al lector latinoamericano" , en la que es evidente el conocimiento que llegó a tener Bourdieu de las modas sociológicas imperantes en América Latina y la preocupación del autor por advertirnos de sus peligros:

> En cuanto a la reflexividad, que es la razón de ser y el núcleo del libro, se impone más que nunca como un imperativo absoluto a todos los que quieren resistir eficazmente a esos conceptos de pacotilla –"globalización" y "flexibilidad", "multiculturalismo" y "comunidad", "identidad", "hibridación", "fragmentación", etc.-, cuya difusión, en el campo universitario y fuera de él, acompaña en el mundo entero la puesta en marcha de la política neoliberal de destrucción del Estado social y de sus experiencias históricas, entre ellas la autonomía de la ciencia social; es decir, su existencia misma. (Bourdieu y Wacquant, 2005: 8)

Sin embargo, el análisis del contenido de las ponencias de estos congresos de ALAST, mostraba que en la mayoría la obra de Bourdieu es citada en relación con las nociones de "identidad", de "género", de "cultura" y como referencia teórica para analizar las relaciones entre la educación y diversos aspectos del trabajo o también para suscribir su crítica al neoliberalismo. En escasas ocasiones se aplicaban sistemáticamente los conceptos claves de campo, habitus, o capital(es) como recursos para analizar un objeto, sino que esos conceptos eran usados sólo de manera discursiva. En muchas ocasiones, parecía ser citado como parte obligada en el "estado de la cuestión" comparándolo e incluso asimilándolo con otros autores, por ejemplo con Anthony Giddens, llegando incluso a confundirlos, como resultado de un análisis muy superficial de ambos. En descargo de todo esto se pudo apreciar, empero, que la teoría de la dominación simbólica en general era lo que más y mejor se habían apropiado los científicos sociales latinoamericanos.

Entonces me llamó mucho la atención que, tratándose de congresos sobre sociología del trabajo, las obras de Bourdieu más directamente relacionadas con ese tema eran referidas en poquísimos casos y sólo en trabajos del 2007, debido con todo seguridad a la publicación del libro *Las estructuras sociales de la economía*, en 2000 en francés, en 2001 en portugués y en 2003 en español. Esta obra fue citada en 4 ponencias, mientras que el escrito "La doble verdad del trabajo" fue citado en 3 ponencias en 2000 y en una sola en 2007, lo cual pudo deberse también a la aparición del libro *Meditaciones pascalianas* (publicado en francés en 1997 y en español en 1999), donde ese texto aparece incluido como un "caso práctico". El libro *Argelia 60: Estructuras económicas y estructuras temporales* (publicado por primera vez en español en 2006,

pero cuya versión original data de 1963), clave en este autor para el análisis del trabajo, no era citado, aunque este libro fue retomado, como antecedente empírico, en la introducción de *Las estructuras sociales de la economía*. Asimismo, el texto, de particular importancia para analizar la cultura sindical y los mercados de trabajo, "La huelga y la acción política", incluido en *Sociología y cultura* es citado una sola vez.

Ese análisis permitió afirmar que la teoría sociológica creada por Pierre Bourdieu había ido ganando terreno en los estudios sobre el trabajo, primero en términos cuantitativos (cada vez era más citada), y luego en lo cualitativo, pues se comenzaba a utilizar obras más adecuadas al tema específico del trabajo. Desde entonces, paulatinamente se comienza a valorar la pertinencia de esta escuela sociológica en los estudios sobre el trabajo y no sólo en los que atañen a la llamada "sociología cultural", pues la primera recepción de Bourdieu en América Latina fue en el campo de la antropología (fundamentalmente con la versión inglesa de *Esquema de una teoría de la práctica*) y en sociología en los estudios sobre educación (con *Los herederos* y *La reproducción*) y, posteriormente (en los ochenta), sobre cultura (por influencia de *La distinción*). La relevancia de este autor en otras disciplinas fue menor o muy restringida, como puede ser el caso de la recepción de *¿Qué significa hablar?* (1981) en la lingüística. En todo este proceso, resulta claro que la publicación de las obras de Bourdieu en español o portugués, incluso en inglés, ha sido clave, como puede verse en la siguiente gráfica de citación de Google obtenida recientemente que muestra la tendencia, sostenida, desde ese entonces a la fecha actual:



El "descubrimiento" de la sociología económica

Así pues, ese primer análisis me dejó bien claro que, si bien el uso de la obra de Bourdieu, al menos en lo tocante a los estudios sobre el trabajo, sí existía, en realidad era aún muy escaso y además limitado a aspectos ciertamente muy importantes, como mencioné antes. Y lo más importante era que su sociología económica (o más precisamente, su *antropología económica*) era prácticamente desconocida. Y aquí debo confesar que yo mismo me incluía entre quienes ignoraban o no eran conscientes de esa dimensión, fundamental, de la obra de Bourdieu.

Así, los libros antes mencionados: *Las estructuras sociales de la economía* y *Argelia 60: Estructuras económicas y estructuras temporales*, súbitamente adquirieron un sentido nuevo y una centralidad para mis trabajos de la que nunca antes me había percatado, a pesar de que siempre estuve frente a mis ojos (y frente a los de muchos de mis colegas latinoamericanos).

En ese momento se impuso a mi espíritu la necesidad de esclarecer(me) la naturaleza de las relaciones entre la economía y el resto de las ciencias sociales, particularmente la sociología. Lo cual me exigió iniciar una larga y profunda incursión en la ciencia económica y su historia, pues era evidente que no era posible un abordaje realmente objetivo de los mercados de trabajo y sus relaciones con la educación (particularmente la profesional superior) mientras no contara con una teoría sociológica sobre los fenómenos económicos. Incursión que dió como resultado un artículo clave en el desarrollo de todas mis investigaciones posteriores (Sandoval, 2012).

Sin pretender llevar a cabo una minuciosa reconstrucción histórica de la génesis y evolución de la economía y la sociología, se buscó solamente destacar algunos puntos clave de esa historia (con el auxilio de algunos autores) que permitiera llegar a algunos planteamientos útiles. Se trató de una reflexión acerca de la tesis de la (re)unificación de las ciencias sociales, particularmente de la sociología y la economía, así como de las razones por las que presumiblemente se ha dado el distanciamiento entre éstas. Según esto, en algún momento del proceso histórico de institucionalización y autonomización de estas ciencias, se habría experimentado también una divergencia entre ambas respecto de la forma en que conciben sus respectivos objetos y que acabaría no sólo por oponerlas, sino también por limitar su potencial explicativo. También advertía que se ha argumentado que semejante distanciamiento tiene su origen y explicación en sus respectivas bases ontológicas y antropológicas, esto es, en la forma como la economía y la sociología conciben a los seres humanos: una esencialmente

individualista, la otra de naturaleza relacional.

En efecto, la ciencia de la economía ha sido erróneamente identificada *tout court* con una perspectiva individualista, mientras que la sociología ha sido identificada frecuentemente con una perspectiva relacional, pero ciertamente no se debe olvidar que ni toda la economía ha sido individualista, ni toda la sociología relacional. Sería más adecuado representarse el campo de las ciencias sociales de manera análoga a un *continuum* entre las perspectivas individualista y relacional, y en el que se pueden fijar posiciones más o menos tendientes a una u otra perspectiva, de manera relativamente independiente de asociaciones previas entre nombres propios de científicos, escuelas, teorías e, incluso (o quizá principalmente) disciplinas enteras (como son los casos de la economía y la sociología). De manera sorprendente, suele obviarse el hecho de que, lógicamente, lo que representaría la antítesis del individualismo no es la perspectiva relacional, sino el colectivismo, particularmente bajo la forma de una teoría de sistemas; visto así, el problema no se dirime sólo entre individualismo y colectivismo, sino entre una perspectiva substancialista y una relacional. Esta forma de ver las cosas puede explicar porqué algunas teorías pueden pasar por relacionales cuando en último análisis no lo son. El distanciamiento teorético de la sociología y la economía se debería, pues a un complejo error categorial (Sandoval, 2014a). Ahora bien, semejante error categorial se debe en parte a la deficiente práctica de una actitud *reflexiva*.

En efecto, quizás la propiedad más relevante del pensamiento relacional de Pierre Bourdieu es su reflexividad, la cual puede ser definida como la "necesidad de orientar continuamente los instrumentos de las ciencias sociales hacia el investigador, en un esfuerzo por controlar mejor las distorsiones introducidas en la construcción del objeto". Esto significa que una parte importante de la tarea de las ciencias sociales consiste en tomarse a sí mismas como objeto. El ejercicio de la reflexividad puede adoptar innumerables formas, pero sin lugar a dudas una de las más dramáticas es cuando su aplicación permite al mismo razonamiento relacional demostrar su ventaja explicativa frente a otras perspectivas teóricas.

Empero, por útil que parezca ese esquema, no explicaba por sí solo por qué la sociología y la economía llegaron a estar tan polarizadas y por qué eventualmente algunos teóricos, en ambas disciplinas, se han acercado más que otros a una u otra perspectiva. Semejante explicación tendría que provenir necesariamente del análisis histórico de las ciencias, aunque bajo una

perspectiva determinada, esto es, una perspectiva relacional y reflexiva que tomara en cuenta, no la influencia *per se* entre ideas o pensadores, sino el conjunto de posiciones y trayectorias de los productores de ideas en el campo intelectual o científico, así como sus luchas (simbólicas) por imponer unas determinadas ideas, y la inmersión del campo intelectual o científico en una sociedad y una cultura dadas, además del grado de autonomía de dicho campo en relación con otros ámbitos, particularmente el del poder político. De ese modo, se pudo señalar, si no el único, sí el más importante factor no científico de polarización en las ciencias sociales. Se concluyó entonces que al primer *continuum* "individualista-relacional" habría que combinarlo con otro definido por su mayor o menor autonomía en relación con la política. Partía de dos supuestos. El primer supuesto, era que dicho factor no científico es de naturaleza estrictamente política, es decir: la adopción de una perspectiva más individualista o una perspectiva más relacional ha sido, al mismo tiempo, una opción epistemológica y política. Sólo de esta manera se podían explicar las divergencias teóricas en las ciencias sociales, particularmente en la sociología y la economía, no obstante que desde hace mucho los historiadores han advertido que el poder político ha representado una fuerza heterónoma frente a la cual estas ciencias han tenido que ir construyéndose trabajosamente su autonomía.

El segundo supuesto era mucho más polémico que el primero, ya que consistía en la idea de que la perspectiva relacional no sólo es epistemológicamente más útil que la individualista, sino que también lo es políticamente. De hecho, no deberían sorprender las ventajas explicativas, e incluso políticas, de dicha perspectiva relacional por dos simples razones, ambas de orden histórico y epistemológico: primero, porque la noción misma de ciencia social, sobre todo cuando pensamos en sociología, implica lógicamente no sólo a los individuos sino a las estructuras de las relaciones entre ellos, por lo tanto tiende a una visión más comprehensiva de toda la sociedad y, por ende, más afín a una concepción de lo político. Segundo, porque ya desde inicios del siglo XX al menos los historiadores y filósofos de la ciencia habían advertido que, en su evolución histórica, las ciencias en general progresivamente y en lo fundamental tienden a superar una fase substancialista y esencialista para adoptar formas relacionales.

Una anamnesis histórica

Pero esas indagaciones, inevitablemente epistemológicas y vinculadas a la historia de la ciencias

sociales, se vio complementada por otra investigación de una naturaleza relativamente distinta, a pesar de las apariencias. No puedo dejar de mencionar que la profundización en la obra de Pierre Bourdieu me llevó en un momento dado a tomarme muy en serio su máxima de que "todo socioanálisis es al mismo tiempo un psicoanálisis" y por ello a intentar un ejercicio de "autoanálisis", más riguroso y sistemático que los que había intentado hasta ese momento. Autoanálisis que se me imponía como condición necesaria para lograr una auténtica práctica sociológica. Así pues, inspirado en los trabajos etnológicos y sociológicos desarrollados por Bourdieu a lo largo de toda su carrera sobre su terruño natal, me puse a elaborar nada menos ni nada menos que un ensayo de sociología histórica sobre la génesis del empresariado, tomando como caso de estudio la historia de vida de mi propio padre (Sandoval, 2015).

En ese trabajo argumenté que, a diferencia de los estudios clásicos, que parten de una concepción del empresario como agente ya constituido, por ende deshistorizado, quería hacer una contribución a la comprensión de su génesis social y proponer el estudio de agentes que participaron de manera marginal en las actividades de competencia empresarial impulsadas por la economía de mercado, para analizar las fases de transición hacia el tipo de agente *a posteriori* identificado como "empresario". Partiendo de la premisa de que esa participación exigiría la conversión al menos parcial de un *habitus* todavía vinculado a una sociedad y una economía tradicionales (generalmente agraria y artesanal), analicé un caso (el de mi padre) relacionado con la industria farmacéutica en la región centro-occidental de México a partir de la década de 1940.

A pesar de tan desproporcionadas pretensiones, el estudio logró analizar los diferentes rasgos de ese *habitus* tradicional, tratando de establecer cómo y en qué medida pudieron contribuir diferenciadamente a aquella conversión y reflexionar sobre su papel en el cambio económico. Se pudo demostrar que los esquemas comerciales y económicos que debió poner en práctica el agente estudiado, consistieron básicamente en una conversión de esquemas propios de una economía tradicional (rural) en esquemas adecuados a la lógica y exigencias del capitalismo de la primera mitad del siglo XX. Sin embargo, ese *habitus* presentaba características específicas que lo hacían proclive a semejante conversión y que no tenían un carácter espontáneo, sino que fueron generadas por las condiciones de vida objetivas del agente contenidas en su biografía antes de iniciar propiamente su actividad en una economía de mercado.m De esta forma, la investigación contribuyó a una mejor comprensión de la génesis social del empresariado. Por lo

que me puedo jactar de haber logrado sublimar mis disposiciones y mis adhesiones más subjetivas, a través de un verdadero proceso de objetivación, llegando también a una objetivación del mismo sujeto objetivante.

Es importante destacar que ese ingente trabajo de *anamnesis histórica* (ingente al menos para mí…) me ha permitido lograr grandes avances en mis investigaciones sobre las relaciones entre la educación y el mundo del trabajo (Sandoval, 2017a). Me permitió, por ejemplo, explicar cómo la interacción de la educación y el trabajo, que había sido un objeto de estudio complejo abordado tanto por la sociología como por la economía, en la segunda mitad del siglo xx dió lugar a un nueva espacio de investigación sobre el tema, adquiriendo el nombre genérico de "estudios sobre educación y trabajo o empleo". La herramientas teóricas obtenidas con todo aquel trabajo previo, me permitió explicar cómo fue que los "estudios sobre educación y trabajo o empleo" surgieron más por la influencia de un interés político que uno solamente científico, lo cual hasta el momento no había sido advertido por nadie.

Además, la incursión en la sociología y la antropología económicas me permitió explicar que, en parte debido a sus causas de origen, estos estudios sobre educación y trabajo suelen obedecer a un paradigma económico ortodoxo, por lo que sus aportes no dejan de ser limitados y artificiales. Finalmente, todo ello permitió proponer la adopción de la perspectiva de la sociología económica, así como enfoques económicos heterodoxos, para buscar una mejor comprensión de ese tipo de objetos.

Otro trabajo que no hubiera sido posible sin ese aparato teórico, es uno sobre el vínculo entre la sociología y la profesión de Trabajo Social (Sandoval, 2017d). Según este último trabajo, el estudio de la historia de la profesión de Trabajo Social no puede llevarse a cabo sin tomar en cuenta el sistema de fuerzas entre instituciones, grupos sociales e incluso individuos, que le dieron origen y en relación al cual ha ido ganando su relativa autonomía. El análisis de un caso práctico hizo surgir, aunque sea someramente, la trabazón existente entre las ciencias sociales, un orden estatal y social, y el Trabajo Social. El caso elegido para este trabajo fue el de Cuba. Las fuentes utilizadas fueron fundamentalmente de naturaleza histórico-sociológica.

Reunificando la economía y la sociología…

Fue ese derrotero el que me llevó a la obra de Robert Boyer, el célebre economista de la escuela

regulacionista, quien había publicado años antes un profundo análisis de la antropología económica de Bourdieu y sus coincidencias con esa escuela económica (Boyer, 2003). Artículo que creí importante traducir al español y publicar de manera libre para contribuir a la difusión de esa dimensión desconocida del autor. No se trató sólo de la traducción más de una obra de Pierre Bourdieu, sino de la divulgación de la obra de un economista, Robert Boyer, sobre la obra del sociólogo. Es decir, una táctica para romper con las condiciones de recepción existentes en nuestros medios académicos y científicos y que impiden apreciar en toda su magnitud los aportes que la sociología de Pierre Bourdieu puede hacer a la ciencia de la economía. El objetivo es doble: lograr que los científicos sociales comprendan los formidables aportes del pensamiento de Pierre Bourdieu a todas las ciencias sociales, particularmente a la ciencia económica y contribuir a su unificación. En alguna ocasión, Robert Boyer había afirmado que:

> [le] resulta[ba] evidente que la voluntad de construir una economía totalmente separada de las demás ciencias sociales —con excepción de la exportación de sus herramientas de análisis o de sus métodos— erosionó la pertinencia del análisis de los investigadores contemporáneos. (Boyer, 2012: 12)

Una postura equivalente, pero referida a la sociología, es la de Pierre Bourdieu, como se puede apreciar en el artículo de Boyer (2015). Traducir este texto, en el que un renombrado economista argumenta acerca de la pertinencia y originalidad de la obra de un renombrado sociólogo, implicó mucho más que traducir de una lengua a otra. La verdadera dificultad, y el mérito, radicó en otro nivel de la traducción: el de hacer inteligible y asequible el texto original a las comunidades científicas y académicas de economistas, historiadores, sociólogos y antropólogos latinoamericanos.

Cabe mencionar que la relevancia de ese texto, y de su autor, recientemente fue ratificada por la última de las publicaciones póstumas de Pierre Bourdieu, que lleva por titulo precisamente *Anthropologie économique* (Bourdieu, 2017) y que incluye un texto de Robert Boyer en el que se retoma, en gran medida, el que decidí traducir y publicar en 2015. No obstante, en este último texto, Boyer hace particular énfasis en la enorme importancia que tiene en la actualidad la sociología de Bourdieu para una mejor comprensión de los fenómenos económicos.

… sin olvidar la importancia de la sociología de la cultura

En diciembre de 2013, de regreso a México después de haber asistido a una Conferencia en Friburgo, Alemania, y estando de paso en París, adquirí un libro recientemente , en el que un grupo internacional de científicos argumentaba en torno a la vigencia del modelo teórico expuesto en el libro de Pierre Bourdieu *La distinción*, publicada hacía ya más de treinta años (Coulangeon y Duval, 2013). Los editores de ese libro ubicaron en primer lugar un texto escrito por la socióloga Monique de Saint-Martin, y con justa razón, pues en 1964 ella comenzó una estrecha colaboración con Pierre Bourdieu que duraría muchos años hasta que, a partir de 1990, comenzara a darse un distanciamiento, según narra ella misma en un texto escrito a propósito de la desaparición del sociólogo. Durante los muchos años que duró esa colaboración, compartió con Bourdieu la autoría de varios trabajos, entre ellos "Anatomía del gusto", publicado en 1976, artículo que reviste particular importancia dado que, retomado por Bourdieu en La distinción, ocupa un lugar clave en su construcción teórica. Por ello, De Saint-Martin advierte, en una discreta nota a pie de página, que no deja de ser desconcertante que no exista en la célebre obra ninguna referencia a ese artículo.

Debo confesar, también, desde que leí esa nota a pie de página, me obsesionó tremendamente. Así que, unos meses después, decidí simplemente preguntarle a su autora acerca de lo que se encontraba, de alguna forma, detrás de su nota a pie de página. Fue así que la tarde del viernes 25 de julio de 2014, en París, sostuve con Monique de Saint-Martin una de las conversaciones más apasionantes que hay tenido en mi vida.

Si bien las nociones de espacio y campos sociales, entre muchas otras (particularmente la de *habitus*), fueron concebidas por Bourdieu, sus concreciones sucesivas a través de numerosas publicaciones deben mucho a una inteligente división del trabajo de investigación en el seno del Centro de Sociología Europea. Trabajo orquestado por el mismo Bourdieu, pero al fin y al cabo colectivo, como él mismo lo afirmaba. Por eso, conversar con Monique de Saint-Martin significó adentrarse en la propia génesis de uno de los trabajos sociológicos más relevantes en la historia de las ciencias sociales y no se redujo a recoger un simple testimonio, sino que implicó conocer el punto de vista de una de sus co-creadoras.

Así pues, la curiosidad que alentó originalmente el proyecto de esta entrevista se convirtió pronto en un interés de orden epistemológico, por momentos ciertamente técnico, sobre diversos

cabos sueltos en torno a la construcción teórica contenida en *La distinción*, muchos de ellos suscitados por las reflexiones y críticas de la propia socióloga, otros por mi intento de reconstruir, a partir de la lectura activa de diversas obras y autores, la génesis de esa misma teoría. En este sentido, al final lo que obtuve fue en realidad un acercamiento a un ejercicio de *sociología de la sociología*: porque esta ciencia, como cualquiera otra, nunca es el resultado del trabajo de un sólo individuo. Por otra parte, al publicar la entrevista, se quiso también reconocer la innegable contribución de Monique de Saint-Martin a una obra sociológica formidable y, al mismo tiempo, incitar a la lectura de sus propios trabajos. (Sandoval, 2017b).

Esa entrevista esclarece en qué medida y de qué manera *La distinción* se debe al trabajo colaborativo previo, al entramado institucional y al ambiente intelectual de la época, y no sólo a la i*maginación sociológica* de Pierre Bourdieu. Este acercamiento permitió identificar, *a posteriori*, aquellos aspectos que pudieron o pueden aún desarrollarse a partir de esa obra y reconocer, con la claridad que proporciona el distanciamento, en qué consistieron sus aportes más novedosos y menos destacados, incluso aquellos que no llegaron a ser sino intuiciones o acercamientos. También señaló las fallas, los excesos y los retornos. En resumen, ayudó a entender, desde una perspectiva inédita, por qué *La distinción* continúa siendo un referente clave para los científicos sociales.

Debo confesar que esa conversación "durmió el sueño de los justos" durante casi tres años, porque yo mismo no atinaba a desentrañar en qué podría consistir mi contribución a las sociología si era publicada. Una vez transcrita y traducida, me di cuenta de que la enseñanza más fundamental que se puede extraer de esa entrevista, es que, más allá incluso de *La distinción* en tanto investigación situada y fechada, lo que prevalecía en la época en que fue publicada (y que prevalece todavía hoy) era un verdadero *espíritu científico*. Es decir que, no obstante los desacuerdos que pueda haber en torno a la forma como se gestó esa obra y sus resultados, además de sus innegables aportes, hay un acuerdo fundamental entre los científicos en que vale la pena discutir sobre tales desacuerdos, puesto que se comparte un interés central en hacer avanzar el conocimiento del mundo social.

Descubriendo "el otro Bourdieu"

Después de la muerte de Bourdieu en 2002, sus editores iniciaron la publicación de una serie de

obras que, al consistir básicamente en transcripciones de sus cursos en el Collège de France, nos permiten acceder a su pensamiento de una manera radicalmente distinta a la que nos habituaron la mayoría de las obras que publicó en vida. En realidad, esta serie de publicaciones constituyen la continuación de una empresa iniciada por el propio autor en los últimos años de su vida y que parece haber planeado para ser continuada después de su desaparición. Cuando leí la primera de esas publicaciones póstumas, *Sur l'État* (Bourdieu, 2012), me quedó claro que estaba frente a una nueva forma de abordar el pensamiento de Pierre Bourdieu.

En junio de 2014 finalmente apareció publicada una reseña de *Sur l'État*, que había escrito casi un año antes. En esa reseña crítica, yo afirmaba que al leer ese libro "el lector sencillamente tendrá la impresión de estar frente a otro Bourdieu" en virtud de los esfuerzos que él hacía para comunicar sus aportes a la vez que los construía (Sandoval, 2014b). Como es lógico esa impresión será más fuerte en la medida que el lector conozca su obra. En efecto, al tratarse de la transcripción de los cursos que dictara, estamos frente a un discurso muy diferente al que Bourdieu adoptaba en la mayoría de sus publicaciones. El discurso ahí recogido resulta radicalmente diferente al que sus lectores estamos habituados, y eso se debe a que nos hace partícipes del proceso mismo de exploración y construcción teórica. Por eso ofrece un acercamiento privilegiado al pensamiento de su autor, particularmente a la noción de reflexividad y a la forma como la ponía en práctica, en el mismo momento de la exposición oral, ya a posteriori al revisar lo dicho o las preguntas que su público le planteaba.

Varios meses después salió a la luz la traducción al español de esa obra, en cuya contraportada se lee que el libro "proporciona también la lectura de «otro Bourdieu» más concreto y pedagógico" (Bourdieu, 2014). Esta coincidencia, para nada casual, me llevó a escribir un nuevo ensayo, el cual finalmente apareció publicado como un capitulo de libro (Sandoval, 2017c).

En dicho texto expliqué cómo Bourdieu estaba convencido que la comunicación científica (sobre todo escrita) podía y debía elaborarse y presentarse de tal manera que, aún siendo un *opus operatum*, mostrara al mismo tiempo el *modus operandi*, es decir, asegurándose que el trabajo científico en su totalidad incorpore un principio de reflexividad. Pues la sociología de Pierre Bourdieu incorpora la reflexividad y le atribuye una función esencial, lo cual obliga a adoptar un punto de vista activo, de partícipe más que de espectador, de *auctor* más que de

lector.

Lo más original de este texto, es que ahí argumenté que, paradójicamente, son las obras publicadas de forma póstuma las que mejor permiten apreciar ese carácter activo y reflexivo del pensamiento de Bourdieu. Así pues, en este trabajo se tratará de presentar a Pierre Bourdieu desde un ángulo que suele ser obviado casi siempre, no obstante los enormes esfuerzos por destacar dicho aspecto de su obra desplegados por él mismo o por algunos de sus comentaristas: que expresa más un proceso que un producto terminado.

Conclusión

Proponer semejante "lectura activa" era mi principal intención. Pero al final del capítulo sucumbí a la tentación de preguntar: ¿es revolucionario el pensamiento de Pierre Bourdieu? Es decir, ¿qué chance tiene la teoría de Pierre Bourdieu de erigirse como el *nomos* de las ciencias sociales? Esto, a pesar de que estudiosos de gran talla (como el alguna vez colaborador de Bourdieu, Jean-Claude Passeron) llevan años tratando de convencernos de que tal chance no es más que una ilusión. En ese momento, no me atreví a dar una respuesta definitiva a semejante pregunta, aunque algo, que se decantaba de todo el proceso que acabo de resumir, me decía que la respuesta debía ser positiva. En cambio, me concreté a decir que si la teoría de Bourdieu puede llegar a ofrecer o no ese *nomos*, eso era algo que no se resolvería sino con el avance real del trabajo y la discusión científica. Y concluía afirmando, más como una intuición que como una certeza, que ese era *un asunto histórico, no especulativo*.

Casi al mismo tiempo que salía a la luz ese capítulo, iniciaba yo la lectura del libro *La dynamique sociale de la conscience* (Elias, 2016), que reúne varios textos del célebre sociólogo alemán sobre el tema de sociología del conocimiento y de las ciencias, y en cuya edición y traducción jugó un papel central el joven historiador de la ciencia Marc Joly. Eso me llevó a buscar libro de su autoría, y fue así como dí con su libro *La revolution sociologique* (Joly, 2017).

No hay ya el espacio suficiente en esta comunicación para desarrollar con detalle la manera como la obra de Joly viene a confirmar aquella "intuición" que no me atreví, en su momento, a expresar como una convicción. En gran medida, debido a que no disponía en esos momentos de los elementos suficientes para atreverme a hacerlo. Sin embargo, puedo decir que mi afirmación de que aclarar si la obra de Pierre Bourdieu representa o no el *nomos* (o

paradigma) de la sociología es un asunto histórico, no especulativo, se ha visto plenamente confirmada por obra de Joly.

En efecto, en su *La revolution sociologique,* Joly demuestra que, en efecto, en la segunda mitad del siglo XIX se gestó un nuevo "régimen conceptual" bio-psico-social que dio origen a las ciencias sociales y que, junto las ciencias naturales modernas, relevaron de su papel explicativo a los dos grandes regímenes que le antecedieron: el religioso y el filosófico, así como a muchas formas híbridas de éstos y a diversas pseudociencias. La lectura cuidadosa de la obra de Norbert Elias, junto con ésta de Marc Joly, permite ver, sin mucha dificultad, que la sociología de Pierre Bourdieu ha resultado tan exitosa por la simple razón de que lleva a su expresión más pura ese "régimen conceptual" en su vertiente sociológica. No por casualidad el próximo libro que está por publicar Joly se titulará *Por Bourdieu*.

Referencias

Bourdieu, Pierre. 2012. Sur l'État. Sociologie de la genèse de l'État. Cours au Collège de France 1989- 1992. París: Seuil-Raisons d'agir.

Bourdieu, Pierre. 2014. Sobre el Estado. Cursos en el Collège de France, 1989- 1992. Barcelona: Anagrama.

Bourdieu, Pierre. 2017. Anthropologie économique. Cours au Collège de France 1992-1993. París: Seuil-Raisons d'agir.

Bourdieu, Pierre y Loïc Wacquant (2005), Una invitación a la sociología reflexiva, Siglo XXI, Buenos Aires, Argentina.

Boyer, Robert. 2003. "L'anthropologie économique de Pierre Bourdieu". En Actes de la recherche en sciences sociales. Regards croisés sur l'anthropologie de Pierre Bourdieu. Vol. 150. Diciembre 2003: pp. 65-78.

Boyer, Robert. 2015. La antropología económica de Pierre Bourdieu. Su contribución al análisis de la economía y el cambio. Trans. y edit. Sergio L. Sandoval A. México: Universidad de Guadalajara.

Coulangeon, Ph. & Duval, J. 2013. "La Distinction" de Pierre Bourdieu trente ans après. París: La Découverte.

Elias, Norbert. 2016. La dynamique sociale de la conscience. Sociologie de la connaissance et

des sciences. París: La Découverte.

Joly, Marc. 2017. La revolution sociologique. De la naissance d'un régime de pensée scientifique à la crise de la philosophie. XIXe-XXe siècle. Paris: La Découverte.

Sandoval A., Sergio L. 2011. "Educación y desigualdad social Educación Superior y Mercados de Trabajo: Nuevas Configuraciones Teóricas en las Ciencias Sociales". Memorias del XXVIII CONGRESO INTERNACIONAL DE ALAS 6 a 11 de septiembre de 2011. UFPE, Recife-PE, Brasil.

Sandoval A., Sergio L. 2012. "El economista y el sociólogo: Pensamiento relacional como paradigma". Economía: Teoría y Práctica. No. 37. México: UAM-I pp. 59-88.

Sandoval A., Sergio L. 2014a. "The Political Positions as Historical Principle of Epistemological Differentiation: Surpassing The Gap Between Economics and Sociology", Humanities and Social Sciences Review, 3 (2): 117-123.

Sandoval A., Sergio L., 2014b. "La teoría en acción: Una lectura de Sur l'État. Sociologie de la genèse de l'État, de Pierre Bourdieu", Metapolítica, año 18, núm. 85, abril-junio de 2014, pp. 94- 100, México.

Sandoval A., Sergio L. 2015. "Sobre la génesis del empresariado: Estudio de un caso del siglo XX en México". Sociología Histórica. No. 5, University of Murcia: 429-470.

Sandoval A., Sergio L. 2017a. "Los estudios sobre educación y empleo. Una revisión crítica". En: María Guadalupe García Alcaraz Armando Martínez Moya (Coordinadores). Disgresiones en torno a la educación: dimensiones, escalas y tiempos. Guadalajara: SEJ.

Sandoval A., Sergio L. 2017b. "Para una anatomía de La distinción. Entrevista con Monique de Saint-Martin". Sociológica. Año 32. No. 92. Septiembre-diciembre de 2017: pp. 243-270.

Sandoval A., Sergio L. 2017c. "Por una lectura activa de Pierre Bourdieu". En Ramírez, Jorge y Morquecho, Ana C. Repensar a los teóricos de la sociedad III. México: Universidad de Guadalajara. pp. 215-249.

Sandoval A., Sergio L. 2017d. "La 'cuestión social': vínculo entre la Sociología y el Trabajo Social". Memorias Científicas del 2do Encuentro Internacional Trabajo Social. Cochabamba: CET Bolivia.

Sapiro, Gisèle. 2014. "La carrière internationale de La Distinction", en: Coulangeon, Ph. & Duval, J., "La Distinction" de Pierre Bourdieu trente ans après. París: La Découverte.

Notas

[1] Por economía, en esta comunicación no se han incluido todas las referencias bibliográficas a obras que son mencionadas en la misma. Para mayor detalle, se remite al lector a los textos del autor que se han usado para su elaboración.

La emergencia del individuo reflexivo en la obra de Giddens

The emergency of the reflexive individual into the A. Giddens work

Néstor Francisco Paredes Urbina[1]

Resumen: Esta ponencia utiliza los postulados metateóricos desarrollados por T. Parsons y J. Alexander para analizar cómo a través de la crítica realizada por A. Giddens a la interpretación parsoniana del legado de los clásicos en sociología, se creó una categoría residual que, al interior de la obra de este autor, hizo posibles las condiciones para el cuestionamiento y desarticulación del núcleo teórico metodológico del llamado consenso ortodoxo. Dando pie, en un segundo momento, a la emergencia, teorización y reposicionamiento de las capacidades reflexivas de los individuos como parte definitoria del objeto de estudio de la disciplina.

Abstract: This paper uses the meta theoretical postulates developed by T. Parsons and J. Alexander to analyze how through the criticism made by Anthony Giddens to the Parsons interpretation of the legacy of the classics in sociology, created a residual category that, within the work of this author, made possible the conditions for the questioning and disarticulation of the theoretical methodological core of the so-called orthodox consensus. Giving place, in a second moment, to the emergence, theorization and repositioning of the reflective capacities of individuals as a defining part of the object of study of the discipline.

Palabras clave: Anthony Giddens; teoría; sociología; meta-teoría

Introducción

El objetivo principal de la investigación de la que ahora solo reporto algunos hallazgos fue captar el desarrollo y evolución de la obra de Anthony Giddens, en particular, he analizado el reposicionamiento de la noción de individuo reflexivo que este autor realizó durante la etapa temprana de su obra, la cual, posteriormente contribuiría al desarrollo de la teoría de la estructuración tal como hoy la conocemos.

Para explicar el desarrollo de la obra de Giddens en este estudio puse a prueba una

---

[1] Estudiante de Maestría del Programa de Maestría en Ciencia Social con Especialidad en Sociología, Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México; Líneas de investigación: teoría sociológica, identidades profesionales.

Galindo, Jorge y Alejandro Monsiváis, coords. 2018. *Teorías y metodologías de las ciencias sociales*. Vol. XVII de *Las ciencias sociales y la agenda nacional. Reflexiones y propuestas desde las Ciencias Sociales*. Cadena Roa, Jorge, Miguel Aguilar Robledo y David Eduardo Vázquez Salguero, coords. México: COMECSO.

intuición o conjetura meta-teórica que remite a la forma como se transforma la *teoría,* así como una metodología para su análisis. Como se puede leer más adelante, este estudio parte del supuesto de que la teoría sociológica cuenta con un cierto nivel de autonomía relativa que le permite desarrollarse en función de la emergencia de *categorías residuales* al interior de *sistemas teóricos* que a su vez inciden en la transformación de *marcos de referencia* los cuales por su interacción conjunta permiten el desarrollo, transformación y cambio de la teoría.

Datos, métodos y estrategias de análisis

Marco conceptual

Existe en la bibliografía especializada sobre los estudios de la ciencia un acervo considerable de autores que desde la filosofía e historia que han ofrecido imágenes renovadas y bastante potentes sobre la naturaleza de la ciencia y que podrían ser útiles para los fines de este estudio. No obstante, considero necesario remitir a una imagen de la ciencia lo más abarcadora posible que nos permita comprender con mayor amplitud todos los elementos y dimensiones que intervienen en la práctica de la investigación científica.

Afortunadamente la sociología cuenta desde muy temprano en su formación con autores que se enfrentaron a esta tarea. Tal es el caso del sociólogo norteamericano Talcott Parsons, quien a principios de la década de los treinta del siglo pasado comenzó trabajos preparatorios para crear un marco general de trabajo sobre el que desarrolló su trabajo posterior, y a su entender, una teoría general sistemática que debía servir como marco conceptual común para la disciplina y a partir del cual los sociólogos debían orientar sus investigaciones empíricas en un proceso acumulativo. Parsons sustentó su trabajo sobre una imagen de ciencia que, a diferencia de concepción empirista que prevalecía en el ambiente intelectual estadounidense, intentaba revalorar los distintos elementos conceptuales como eje principal del esfuerzo científico.

Parsons creía que la sociología debía ser una ciencia analítica de orientación empírica (Parsons, 1967a, p. 184 y ss.). Según esta idea, procedió a la sistematización de un marco de referencia teórico-metodológico (el *marco de referencia de la* acción) que sirviera como punto de inicio para nuevos desarrollos de la investigación sociológica.

Los primeros pasos para conseguir este objetivo los dio en su libro *La estructura de la acción social.* En esta obra Parsons construyo un marco teórico-metodológico unificado a partir del análisis histórico sistemático de la "evolución" de la teoría social escrita durante la segunda parte del siglo diecinueve y los primeros años del siglo veinte. El autor pretendía demostrar que el cambio evolutivo que afectaba a la teoría social desembocó en la transformación de la teoría social de la época.

De manera paralela a este esfuerzo de sistematización teórica, en *La estructura de la acción social,* Parsons delineó programáticamente un marco de análisis meta-teórico sobre el cual desarrolló el resto de su obra. Dicho marco de análisis fue desarrollado a su vez sobre una interpretación particular y atípica del proceso de investigación científica, por no decir que era por completo discordante en el ámbito sociológico estadounidense de principios del siglo veinte.

Parsons sostenía que el desarrollo del conocimiento científico está basado en una *evolución* inherente de esta dimensión conceptual y postuló que la teoría debía de ser entendida como una *variable independiente* del desarrollo de la ciencia, la cual, a pesar de estar orientada hacia los hechos empíricos, no está determinada por ellos de manera unidireccional.

Según esta línea la evolución del ambiente conceptual se producía, en términos generales, por el cambio y superación de *esquemas conceptuales*[1]. Sin embargo, situaba el "motor" de esta dinámica evolutiva en la transformación constante de los *sistemas teóricos* y particularmente en la tendencia de éstos a constituirse como sistemas conceptuales lógicamente integrados.

Los sistemas teóricos eran entendidos por el autor como un conjunto de proposiciones generales que mantienen entre si relaciones lógicas. Esto último implica que cualquier cambio en alguna proposición del sistema debería tener consecuencias lógicas sobre el resto que componen el sistema teórico[2].

Según la postura del autor los sistemas teóricos deberían aspirar de manera *ideal* a constituirse como sistemas "lógicamente cerrados", lo que quiere decir que el significado específico -y por tanto el valor explicativo- de una proposición sobre la realidad debe de estar sustentado sobre el conjunto de proposiciones restante que constituyen el sistema teórico. Lo que supone no una cerradura empírica, sino la necesidad de explicitar todas las proposiciones que intervienen en la observación y, por lo tanto, sujetas a control lógico y/o experimental.

El desarrollo de los sistemas teóricos es producido entonces por la incorporación y/o definición de elementos no contemplados al interior de dichos sistemas teóricos. Estos elementos no contemplados son considerados por el autor *categorías residuales.* Las categorías residuales pueden ser datos empíricos o conceptos que no tienen una definición explícita y por tanto un espacio de explicación al interior de dichos sistemas teóricos.

Parsons pensaba que la labor teorizadora, y con ello buena parte del desarrollo de la ciencia, consistía en extraer de las categorías residuales conceptos precisa y positivamente definidos, para incorporarlos a los sistemas teóricos, siempre teniendo en cuenta la necesaria verificación empírica.

Me parece pertinente enfatizar que, si bien Parsons sostenía que la evolución de la ciencia dependía del desarrollo de los sistemas teóricos antes señalada, no reducía la influencia del ambiente conceptual sólo a estos. La imagen de investigación científica defendida por Parsons está compuesta por un conjunto más amplio de conceptos y nociones (entre los que destacan: *esquemas de referencia, unidades o partes tipo, generalizaciones empíricas, conceptos analíticos etc.*) que funcionan en dos direcciones, por un lado para facilitar el desarrollo del análisis, verdadero núcleo de las aspiraciones analíticas propuestas por Parsons, y por el otro, definir la lógica por medio de la cual los sistemas teóricos incorporarían de manera sistemática las proposiciones provenientes de la investigación empírica o de la crítica lógica.

Parsons creía que el desarrollo de los sistemas teóricos se daba al interior de esquemas conceptuales que, para el caso de la ciencia, son conocidos con mayor propiedad como *marcos de referencia.* Estos marcos constituyen un sustrato conceptual, más o menos difuso, que delimita el sentido o significado específico de las proposiciones sustantivas propias de los sistemas teóricos.

Dichos marcos de referencia remiten a un conjunto de categorías, definiciones y supuestos que permiten aprehender la realidad en función de un *interés cognoscitivo* particular. Esto quiere decir, que para que un hecho sea relevante para la teoría éste debe de ser *descrito*, según ciertas categorías, que lo hagan visible a la teoría misma. Por ejemplo, para la teoría de la mecánica clásica, un hecho para que puede entrar en el ámbito de explicación de esta teoría tiene que "ser descrito refiriéndolo a un cuerpo o cuerpos que quepa localizar espacial y temporalmente con relación a otros cuerpos" (Parsons, 1968, p. 64).

La función de los marcos de referencia es definir y delimitar las categorías y supuestos bajo los cuales un sistema teórico puede referirse a un hecho o conjunto de hechos específicos. Según el autor, se trata de "un prolegómeno indispensable para la explicación". La definición, descripción y delimitación de la realidad empírica, a partir de estas categorías, es un hecho que en sí mismo no explica nada, sino que sienta las bases lógicas sobre las que opera, o no, la explicación.

Si bien se ha llamado la atención sobre la ambigua definición por parte de Parsons de los elementos constituyentes de los marcos de referencia (Alexander, 1983) y, por lo tanto, de la lógica con que éstos interactúan frente a los sistemas teóricos, es necesario reconocer que uno de sus aciertos fue el haber valorado la intervención de elementos puramente metafísicos, aun en el más básico hecho de la investigación científica: la observación.

Al centrar la atención en la evolución de los marcos de referencia, Parsons abrió la puerta para incluir un amplio conjunto de elementos conceptuales que intervienen en la observación y que forman parte del conocimiento científico. El modelo de investigación científica propuesto por el autor dejó de lado la idea de que la teoría es un conjunto llano proposiciones generales sobre regularidades empíricas. Frente a la realidad empírica, se despliegan entonces sistemas teóricos inmersos consustancialmente en marcos de referencia en los que intervienen, en distintos niveles y durante las distintas fases de la investigación, un conjunto amplio de elementos conceptuales, particularmente de *supuestos*.

En el trabajo original de Parsons estos supuestos son referidos frecuentemente como supuestos filosóficos[3]. Lejos de omitir la influencia de estos "supuestos filosóficos" en la investigación científica, Parsons consideraba que debían ser tratados como elementos auxiliares de los sistemas teóricos[4]. Esto quiere decir que si bien existen diferencias en cuento a la finalidad entre las proposiciones sustantivas que constituyen a los sistemas teóricos y los supuestos filosóficos[5], los segundos deben ser tomados en cuentan en la lógica teórica como una parte integral de la investigación.

Para Parsons los supuestos filosóficos interactúan con los sistemas teóricos positivamente definidos en una relación de mutua corrección, en particular, aquellos elementos filosóficos de carácter metodológico, los cuales son para el autor "cuestiones de fundamentos de validez empírica de las proposiciones científicas, los tipos de procedimientos de los que cabe, en general,

esperar que suministren conocimientos válidos, etc., inciden directamente sobre los campos filosóficos de la lógica y la epistemología" (Parsons, 1968, p. 58).

Si bien la obra de Parsons me ayudó a observar y delimitar de manera específica el objeto de investigación no es menos cierto que sus aportaciones tienen ciertas limitaciones tanto sustantivas como históricas, sin embargo, quisiera aclarar qué de sus postulados he decidido preservar para intentar explicar el desarrollo de la obra de Giddens. Como vimos más arriba, Parsons postula observar lo teórico delimitando que la observación del desarrollo del ambiente conceptual en el cual se desarrolla la teoría debe hacerse considerando todo un conjunto amplio de elementos conceptuales (contenidos en los marcos de referencia) que van más allá de los meros postulados abstraídos de la observación empírica (sistemas teóricos), sobre esta idea seguiré trabajando retomando la propuesta de Jeffrey Alexander.

Un segundo elemento que considero fundamental de la obra de Parsons es la recuperación de la idea sobre el mecanismo que orienta el desarrollo y transformación de la teoría en particular y de los marcos de referencia en general, dicho mecanismo es la noción de categorías residuales. Como vimos más arriba es el intento de saturar los vacíos conceptuales (o quizá problemas sustantivos) existentes al interior de los sistemas teóricos son "el motor" del desarrollo de dichos sistemas teóricos y quizá hasta cierto punto de los marcos de referencia.

Observar el ambiente conceptual desde los marcos de referencia y buscar la operación de categorías residuales son la base del estudio de caso que ahora reporto.

A principios de los años ochenta Jeffrey Alexander publicó *Theoretical Logic in Sociology* (1982), en esta obra el autor delineó los ejes principales de lo que llamó la *lógica teórica*, la cual se inscribe en un esfuerzo más amplio por crear una metodología teórica (Alexander, 1982, p. 33), que del mismo modo como se ha hecho con la metodología empírica de la inducción, esclarezca los distintos elementos conceptuales que intervienen en el proceso de investigación y contribuyen a definir los patrones de articulación entre la teoría y los datos.

Alexander comienza esta obra postulando un modelo de ciencia postpositivista que le permite analizar las distintas dimensiones sustantivas, así como un conjunto amplio elementos auxiliares de carácter conceptual que juegan un papel constituyente en la ciencia social[6].

Siguiendo este modelo define a la ciencia como: "un proceso intelectual que ocurre dentro del contexto de dos ambientes distintos, el mundo empírico observacional y el no empírico

metafísico" (Alexander, 1982, p. 2). El autor enfatiza que la investigación científica se lleva a cabo en ambos niveles de manera interdependiente, de hecho, afirma que el pensamiento científico se trata de un *continuo* en el que no se puede suponer que estos "ambientes" operen por separado.

A diferencia de Parsons, quien avanzó parcialmente en la definición y clasificación de los distintos elementos conceptuales que intervienen en la explicación científica, Alexander amplía y define con mayor claridad el número y tipo de estos elementos, además de enfatizar su papel en el desarrollo de la ciencia.

Parsons llamó la atención sobre la necesidad de tomar en cuenta la dimensión conceptual como un ámbito constituyente de la ciencia. Sin embargo y a pesar de que hizo notar el hecho de que el ambiente conceptual de la ciencia era diverso y plural asignó una función secundaria y auxiliar a buena parte de los elementos que componen esta dimensión. Parsons priorizó al proceso de definición, verificación e integración de los postulados sustantivos que componen los sistemas teóricos como único factor de la transformación de la ciencia[7].

Contrario a esta postura, Alexander sostiene que la transformación de la ciencia está lejos de ser producida sólo por el desarrollo sustantivo de los sistemas teóricos. En su lugar, sostiene que el cambio conceptual e íntimamente asociado a éste, la evolución de la ciencia depende de la transformación del conjunto de elementos que van más allá de las proposiciones generales derivadas de la observación empírica que componen las teorías particulares.

En buena medida influido por la obra de Thomas Kuhn, Alexander supone que la ciencia mantiene su desarrollo *normal* o se revoluciona a partir de cambios en los elementos no sustantivos de la teoría y, por tanto, más cercanos al ambiente metafísico que al empírico.

Definido lo anterior, surge la necesidad por parte de Alexander de delimitar analíticamente con mayor claridad, cuáles son y qué función cumplen el conjunto de elementos conceptuales que intervienen además de las proposiciones sustantivas de la teoría en la explicación científica. Según este autor, se pueden identificar en un ordenamiento que va de lo no empírico a lo empírico, ordenados en función de grados de generalización o particularidad: presuposiciones generales, orientaciones ideológicas, modelos, conceptos, definiciones, clasificaciones, leyes, proposiciones simples y complejas, correlaciones, supuestos metodológicos, observaciones.

Si bien estos elementos no están presentados de manera exhaustiva, permiten tener una idea más acabada de la complejidad implícita en la observación científica, pues no se trata de elementos que puedan ser tomados como estancos discretos e independientes; en lugar de ello, cada uno de estos elementos supone relaciones de mutua implicación o presuposición con el resto.

Alexander recupera algunas discusiones contemporáneas que siguen por la misma línea para remarcar la importancia de los elementos metafísicos en la investigación científica. Así remite a la discusión originada a raíz de la publicación de la *Estructura de las revoluciones científicas* de Thomas Kuhn. Según el autor, en esta obra se plantea que la investigación científica es un proceso de interacción bidireccional entre los datos empíricos y los marcos interpretativos ofrecidos por los *paradigmas*[8].

La obra de Kuhn es significativa pues logró convulsionar de la imagen de investigación científica de orientación positivista que se tenía en la historia y filosofía de las ciencias anglosajonas, retomando una veta de análisis que otorgaba mayor visibilidad a elementos "no meramente científicos" como factores que intervenían sensiblemente en el desarrollo de la ciencia.

A pesar de la profunda influencia que logró la obra de Kuhn, el autor ubica dos críticas fundamentales sobre su postura. Alexander hace notar que para Kuhn los distintos elementos que componen a los paradigmas están indiferenciados, lo que le impide notar los distintos niveles de generalidad en los que operan, así como la pluralidad de funciones que cumplen.

Según Alexander, cada uno estos elementos demuestran tener autonomía relativa, lo que facilita que puedan cambiar parcialmente sin que dicho cambio implique una transformación de la totalidad del paradigma. Reconocer esta autonomía permite observar que las transformaciones de la ciencia posiblemente puedan motivarse por desacuerdos específicos entre las comunidades científicas sobre el papel o naturaleza de ciertos elementos particulares.

Por otro lado, Alexander le critica a Kuhn la gradual eliminación elementos metafísicos del interior de los paradigmas para darle más peso a aquellos elementos ubicados en el extremo empírico del continuo de la investigación positivista, incurriendo en lo que denomina *reducción empirista*.

En contraposición con esta tendencia, el autor recupera el trabajo de Gerald Holton, quien en su obra *La imaginación científica* demostró de manera más sistemática que Kuhn, que la práctica de los científicos está estrechamente vinculada a "patrones temáticos" que van mucho más allá de lo sustantivo, lo que quiere decir que se encuentra fuertemente influida por el ambiente no empírico, y en particular, por cuestiones de carácter filosófico y cultural.

A partir del análisis antes expuesto el autor sostiene que la ciencia debe de ser analizada según un modelo en el que sus elementos constitutivos están orientados según el grado de generalidad en un continuo, que va del ambiente metafísico o no empírico a otro empírico. "De acuerdo con los postulados, *todo desarrollo científico es un proceso de dos niveles, impulsado tanto por la teoría como por argumentos empíricos"* (Alexander, 1982, p. 30).

A modo de resumen permítanme sistematizar los postulados teóricos que guiaron mi investigación a partir de las aportaciones de estos autores:

a) Si bien Parsons orientaba la indagación hacia marcos de referencia entendidos como unidades de observación no quedaba del todo claro los distintos elementos que componen a dichos marcos de referencia, ni tampoco cómo es que dichos elementos interactúan entre sí en el desarrollo de la teoría. Los aportes de Alexander me permitieron caracterizar con mayor claridad los distintos elementos que caracterizan a lo que él denomina como ambiente conceptual y que yo seguiré designando, siguiendo a Parsons como, marcos de referencia.

b) Como había mencionado antes, Parsons creía que el desarrollo de los sistemas teóricos en buena medida estaba orientado a saturar las categorías residuales. Y si bien Parsons contemplaba que estas mismas categorías residuales influían también en la superación y crisis de marcos de referencia existentes, en realidad no abunda detenidamente en explicar cómo es que este proceso se da. Alexander nos aporta ciertos elementos al respecto. Siguiendo a Koyre, Kuhn y Holton, Alexander sostiene que las grandes transformaciones en la ciencia, las transformaciones paradigmáticas, o en los términos de este estudio las crisis y cambios de marcos de referencia son el producto de cambios que pueden ubicarse en el extremo más metafísico del continuo utilizado por Alexander para delimitar los distintos elementos conceptuales que componen a los marcos de referencia (y que Parsons frecuentemente también designaba como supuestos

filosóficos), curiosamente elementos que remiten tanto a supuestos de carácter metodológico como ontológico, esto es aquellos con una .

De esta manera, y de manera muy sintética podemos suponer entonces que el desarrollo de la teoría debe registrarse siempre como una transformación en la que interactúan los distintos elementos que componen a los marcos de referencia. De igual forma debemos suponer que es la presencia de categorías residuales las que le otorgan cierta dinámica a este desarrollo y que en esta dinámica, son transformaciones en el nivel más metafísico (en los supuestos ontológicos y metodológicos) las que orientan los cambios en los marcos de referencia.

Método

Para poner a prueba estas conjeturas decidí analizar el desarrollo de la propuesta teórica de un autor, y de esta forma realizar un estudio de caso específico que pudiera iluminar la manera como se desarrolla la teoría. En este sentido, decidí utilizar de la obra de Anthony Giddens. Al igual que otros autores contemporáneos a Giddens, este autor tiene por finalidad no solo realizar una crítica a teorías específicas (o en su caso a teorías de alcance intermedio) sino que buscaba simple y llanamente superar de manera sistemática el marco de referencia sobre el cual se habría desarrollado el funcionalismo positivista (objetivista y naturalista) principalmente articulado alrededor de la obra del propio Parsons y que denominaré de aquí en adelante como *consenso ortodoxo*[9].

Teniendo en cuenta estas consideraciones quisiera explicitar claramente que este estudio tuvo fundamentalmente un carácter descriptivo y que no busca realizar inferencia alguna sobre el estatus de los marcos de referencia existentes en la disciplina. Aunque siempre se tenga a modo de referencia y como medio de contraste el estado teórico de la sociología este estudio remite a un proceso de transformación particular en la obra de Giddens y como tal si bien nos informa sobre ciertos hallazgos obtenidos a la luz de la aplicación de ciertas categorías teóricas, estos solo pueden remitir a un modelo analítico que sirva para la generación de nuevas y más completas hipótesis de investigación.

Ahora bien, quisiera aclarar desde este momento que el texto que presento ahora es una descripción extendida de algunos de los incipientes hallazgos de esta investigación que en cierta medida cuestionaron la validez de la hipótesis de trabajo original que orientaba a este estudio.

Dicha hipótesis suponía que la incorporación giddensiana de las tradiciones interpretativas al ambiente conceptual de la sociología habría modificado radicalmente los supuestos metodológicos asociados a la propuesta teórica de este autor, favoreciendo un contexto analítico crítico que habría puesto en cuestionamiento la naturaleza del objeto de estudio de la sociología así como la incapacidad de este de dar cuenta de las capacidades reflexivas de los individuos en el proceso de producción y reproducción de la sociedad.

Así, se daba por supuesto que la transformación de ciertos postulados metodológicos habría motivado al interior de la obra de Giddens una transformación en la manera como se caracterizaba el objeto de estudio de la disciplina, dando pie, en un segundo momento, a la emergencia de un nuevo marco de referencia que se habría distanciado del marco de referencia ortodoxo y que a diferencia de este último colocaba al individuo reflexivo como parte sustantiva del objeto de estudio de la sociología.

Sin embargo, después de haber comenzado con la investigación empezaron a surgir los primeros indicios, que posteriormente fueron corroborados, de que mi hipótesis inicial era incorrecta. De esta forma, comenzó a ser evidente que la transformación de la teoría giddensiana no se habría generado solamente por la incorporación de aspectos metodológicos provenientes de las tradiciones interpretativas. Aunque ciertamente estas tradiciones juegan un papel fundante en la creación de un marco de referencia alternativo al del consenso ortodoxo.

Como veremos más adelante, el origen del reposicionamiento del individuo reflexivo como parte del objeto de estudio de la disciplina, tiene más que ver con el cuestionamiento de un criterio interpretativo utilizado por Parsons para delimitar el aporte y síntesis de la obra de los clásicos en sociología, que con una transformación en el ámbito de los supuestos metodológicos. En este cuestionamiento a los criterios interpretativos con base en las cuales se incorporó a la obra de los clásicos al consenso ortodoxo Giddens cuestiona la forma y las herramientas conceptuales usadas por Parsons para delimitar la síntesis y legado de las propuestas teóricas de los clásicos al momento de definir la naturaleza del objeto de estudio de la sociología.

Resultados

La crítica a la recuperación de los clásicos en el consenso ortodoxo

No es arriesgado afirmar que los primeros textos publicados por Giddens, e incluso toda la primera etapa de su producción, se encuentra orientada a realizar un conjunto de relecturas críticas de los autores clásicos en sociología.

La intención explicita de estas relecturas fue rebatir la que hasta los años sesentas había sido la asimilación hegemónica de los clásicos realizada por Talcott Parsons en su *Estructura de la acción social* (1937). Esta asimilación definió los ejes analíticos a partir de los cuales se desarrolló la sociología ortodoxa, creando así una naturaleza específica del *objeto de estudio* de la sociología al tiempo que delimitaba *una* manera científicamente correcta (metódica) de acercarse a ella (Giddens, 1972, 1976a).

Los esfuerzos de Giddens en esta crítica se movieron en dos direcciones principales. La primera, a realizar un cuestionamiento de la asimilación de la obra de Durkheim como eje articulador de la teoría y metodología sociológica. La segunda, a la recuperación de la obra de Marx, la cual había sido por completo omitida por Parsons. En lo que resta analizaré solo algunos aspectos de la relectura de Durkheim.

La crítica a la asimilación ortodoxa de Durkheim

Según Giddens, Parsons redefinió los principales postulados teórico metodológicos de Durkheim al suponer que la obra de este autor intentaba responder al *problema del orden.* Fundamentado así una teoría de la *integración social* y del *consenso moral* como condición de la existencia de la sociedad y, por lo tanto, definiendo simultáneamente la naturaleza del objeto de estudio de la sociología: las normas y valores (Giddens, 1976a, 1993).

Al definir el problema del orden como eje analítico de la disciplina, Parsons delimitó para los fenómenos morales características y propiedades que le permitieran sostener la teoría de que la interacción entre individuos era posible a condición de controlar sus destructivos impulsos naturales.

Según Giddens, la adopción del problema del orden dio pie a omitir la *transformación institucional* de las sociedades como eje analítico de la disciplina al tiempo que imposibilitó

apreciar el interés de Durkheim por la tensión entre *individuación* como proceso histórico y como componente esencial de la nueva forma de solidaridad de las sociedades diferenciadas.

Pero también contribuyó a reforzar algunas contradicciones de la obra de Durkheim en el terreno de lo metodológico que devienen, como veremos más adelante, en la confusión sobre la noción de *constreñimiento* (Giddens, 1971, 1972, 1993).

Ahora bien, desde la perspectiva de Giddens, Durkheim no tenía como objetivo contradecir el planteamiento de Hobbes, y cuando polemizó contra el utilitarismo lo hizo más bien con Spencer y quizá con mayor fuerza contra los organicistas y neokantianos alemanes (Giddens, 1976a, p. 706 y ss., 1998, p. 129 y ss.).

Giddens sostiene que para Durkheim el problema del orden carecía de relevancia pues dependía de una suposición de carácter "hipotético" (el *hombre* en *estado de naturaleza*) que no debería tener interés para la teoría social al estar mal planteado de inicio (Giddens, 1976, p. 707). Durkheim no concebía al individuo como un ente abstracto con unas propiedades básicas "naturales" sino como el resultado de condiciones sociales históricamente definidas - a este respecto Giddens señala el enorme paralelismo entre la obra de Durkheim y Marx. A diferencia de los utilitaristas, Durkheim no veía al individuo como una premisa de la investigación, sino como el resultado de un proceso histórico que debía ser explicado y teorizado (Giddens, 1998, p. 361 y ss.).

A su vez, cuando Parsons postuló el problema del orden como el eje de la obra de Durkheim anuló el "verdadero" núcleo analítico que alimenta su obra, a saber, una teoría sobre el *cambio institucional* de la sociedad producto de la *división social de trabajo* (Giddens, 1972, 1977, 1989). Durkheim estaba preocupado por dar cuenta de cómo las sociedades se adaptan al pasar de estar caracterizadas por rasgos tradicionales a otros no tradicionales, proceso en el cual la "moral individual"[10] emerge como cimiento de la solidaridad en las sociedades orgánicas y no como fenómeno patológico producto de la desintegración de la sociedad.

Siguiendo el argumento de Giddens, considero que no deben pasarse por alto las trascendentales implicaciones de este planteamiento. No se trata de algo menor toda vez que la interpretación parsoniana y particularmente los supuestos ontológicos sobre los que se basa el problema del orden se establecieron como puntos de referencia para dar cuenta de la naturaleza del objeto de estudio de la disciplina. Establecer el problema del orden (tal cual fue delimitado

por Parsons) como eje analítico de la sociología implicó dejar pasar por la puerta de atrás y de manera no controlada una serie de supuestos abstractos y a-históricos sobre el individuo contra los que Durkheim había desarrollado su propia propuesta teórico-metodológica.

Postular al individuo abstracto como premisa de la observación sociológica condujo a Parsons a no problematizar la condición histórica de su posibilidad y a transformar radicalmente la teorización sobre el papel analítico que juega el individuo (hipostasiándolo) en la explicación sociológica. Esto llevó a Parsons a postular la búsqueda de las *condiciones de posibilidad* de la sociedad a expensas de limitar una supuesta libertad natural de los individuos a partir de la existencia y eficaz función de la moral (a través de la interiorización de normas y valores) que actuaría como elemento constrictivo y orientador de la acción de los individuos.

Si bien inicialmente el posicionamiento del problema del orden permite descomponer analíticamente los elementos conceptuales que articulan el objeto de estudio de la sociología en un modelo explicativo: *el acto unidad*, en el largo plazo, esta idea más bien contribuye a reforzar un acercamiento dicotómico (antinómico) a la realidad social y, por lo tanto, a la reificación de la *sociedad* como objeto de estudio (Giddens, 2006, p. 193 y ss.). Considerando todos estos elementos es que Giddens plantea anular el uso del problema del orden (o por lo menos en el sentido en que es utilizado por Parsons) dentro del dentro de la teoría sociológica.

La constitución del núcleo teórico metodológico del consenso ortodoxo: crítica a la obra de Parsons

A juicio de Giddens si bien el planteamiento inicial de la obra de Parsons tenía como intención asegurar una explicación sociológica que incluyese de manera sistemática los aspectos subjetivos de la acción en íntima conexión con el proceso de reproducción de patrones sociales, el resultado de este marco de referencia, así como los desarrollos posteriores de la teoría parsoniana devinieron en una teorización que privilegió el papel de los aspectos sociales (objetivos) en la explicación de la acción.

A pesar de la relevancia histórica de la *tesis de la convergencia* de Parsons en el desarrollo de la teoría sociológica (particularmente en la que rastrea entre Durkheim y Weber), hay que decir que esta última coloca su propia consistencia en entredicho al postularse a sí misma como un intento por responder al problema del orden, toda vez que esta solución teórica adquiere

pertinencia sólo si se comparte el postulado inicial relativo a la existencia de una supuesta naturaleza (abstracta y ahistórica) de los individuos.

Paradójicamente, para Parsons, quien buscaba originalmente restituir el voluntarismo omitido en la obra de Durkheim, la investigación de las condiciones de existencia de la sociedad remite prioritariamente a la coordinación entre los valores y la motivación de la acción.

Siguiendo el razonamiento de Giddens se puede sostener que Parsons omitió teorizar ciertos aspectos ontológicos relativos a la naturaleza de la acción y particularmente de los agentes que la llevan a cabo, toda vez que consideraba esta discusión como superada por la propia "evolución de la teoría". Suponer esto orientó la labor de investigación de este autor a la teorización de los aspectos sociales y sistémicos concernientes a la organización y coordinación de las normas y valores en la sociedad.

En la tradición sociológica frecuentemente se ha resaltado que Durkheim y Parsons parten del supuesto de que las normas morales cumplen con su función por el hecho de poseer un carácter *autoritario* implícito (Giddens, 2006, p. 193 y ss.), el cual remitiría a que la conducta de los individuos adquiere su cualidad social (y por lo tanto su *sentido* como acción) al encontrase sancionada y dirigida por normas que encausarían los impulsos de los individuos haciendo posible la convivencia e interacción entre ellos. La propuesta de Giddens permite ver que, en realidad, esta idea es un error propiciado por el emplazamiento del problema de orden como eje analítico de la sociología.

Como hemos visto, para Durkheim no existían dichos individuos egoístas por naturaleza y tampoco las normas eran para él elementos meramente externos que se les impusieran para controlar su conducta.

Los postulados de Parsons sobre la convergencia de los fenómenos morales y la dotación de sentido o motivación de la acción se encuentran particularmente limitados por la pauta teórica definida en el problema del orden. Seguir dicha limitación conceptual orientó a Parsons a desarrollar una teoría de la integración social/moral como respuesta por la pregunta sobre las posibilidades de existencia de la sociedad.

De manera indirecta, la definición de esta teoría de la integración, llevó a Parsons a delimitar la naturaleza del objeto de estudio de la sociología a partir de los aspectos objetivos de los fenómenos morales (ya sean *valores*, *normas* o *pautas de orientación de valor*). Una lectura

cuidadosa de la obra de este autor y, por extensión, de la propia obra de Durkheim permite interpretar ambas como un esfuerzo por describir los distintos factores estructurales que intervienen en la adecuada *socialización* de los individuos. Aceptar los postulados anteriormente tratados favorece un acertamiento teórico que culmina con la reificación tanto de los individuos como de la sociedad, al delimitarlos como *entes* aislados el uno del otro que solo intervienen en conjunto para explicar aspectos limitados de los fenómenos sociales (Giddens, 1993).

Ahora bien, la identificación de este *objeto* como fundamento de la observación sociológica no es suficiente para explicar la consistencia del núcleo conceptual del consenso ortodoxo. Que el aspecto moral de los fenómenos sociales cumpla con su función explicativa depende de dos factores íntimamente relacionados, el primero y más obvio, es la postura metodológica de Durkheim, la cual fue la que le permitió al consenso ortodoxo caracterizar las propiedades de fenómenos morales de acuerdo con las exigencias epistemológicas y metodológicas requeridas por el positivismo. El segundo es una teoría de la anomia.

La emergencia de una categoría residual

Tanto la crítica a la recuperación deformada de los postulados metodológicos de Durkheim como la crítica al mal uso de la una teoría de la anomia realizada por Giddens trajo amplias consecuencias consigo. La primera y más importante, es la desarticulación del núcleo teórico metodológico del consenso ortodoxo. Con esta aseveración quiero decir que la crítica de Giddens modificó y en ciertos casos suprimió las definiciones y/o los términos como se delimitaban las proposiciones básicas de dicho núcleo. Las más importantes son la definición de las características que tiene el individuo en relación con “la sociedad”, así como el cambio en la delimitación de las propiedades (constreñimiento y exterioridad) de los fenómenos sociales (principalmente de las normas morales).

El resultado de estas modificaciones es que se invalidó la existencia teórica de individuos que solo a través de la interiorización de valores pueden ser compulsados para constituir la sociedad.

Si esta proposición había quedado anulada se hicieron evidentes un conjunto de vacíos y problemas conceptuales que la disciplina debe resolver. No solo los supuestos relativos al individuo tal cual los pensaba Parsons en el marco del problema del orden dejaron de operar,

también la idea de que las normas y valores cumplían una tarea integradora de la sociedad.

De la misma forma, desaparecieron las respuestas ofrecidas por el consenso ortodoxo a problemas de mayor envergadura, vale recordar un par de ellos: la ligadura espacio temporal de los fenómenos sociales, así como la articulación entre la acción de los individuos con aspectos estructurantes de la sociedad (a través de una teoría de la motivación).

Como mencioné antes, la aparición de estos vacíos y problemas conceptuales devino en la plena articulación de una categoría residual que, si bien estaba centrada en el papel del individuo, también articulaba a su alrededor algunos otros problemas tanto de carácter metodológico como teórico.

La teorización sobre de la categoría residual, así como algunos de sus problemas teóricos asociados solo fueron captados por Giddens en su teoría de la estructuración. Sin embargo, fue durante la fase intermedia de desarrollo de su obra que Giddens recuperó, a partir del análisis y critica de un amplio conjunto de escuelas y tradiciones de investigación, los elementos conceptuales necesarios que le permitieran articular una teoría positiva sobre la naturaleza del individuo.

Cabe mencionar que para Giddens no se trataba solo de enunciar una "retorno del sujeto" o postular cierto individualismo metodológico que salvara los escoyos dejados por la crítica a la metodología ortodoxa. Giddens se enfrentó a la tarea de reconstruir a partir de los problemas conceptuales heredados de la crítica al problema del orden todo un entramado conceptual que le permitiera responder a los vacíos dejados abiertos por la crítica al consenso ortodoxo.

Sostengo que esta tarea de reconstrucción comenzó por la recuperación de una antropología basada en la filosofía de la praxis Marx con la intención de reconstruir en el nivel de los postulados ontológicos las bases de su propia propuesta teórica. Abordaré este tema en el siguiente capítulo.

Consideraciones finales

Según la hipótesis original del estudio la adopción de los postulados metodológicos propios de las tradiciones interpretativas habría acarreado consigo el planteamiento de una serie de supuestos sobre la naturaleza del objeto de la sociología distintos a los defendidos al interior del consenso ortodoxo, en particular, habría colocado en el núcleo conceptual de la disciplina la

noción de un individuo reflexivo como una parte consustancial del objeto de estudio de la misma.

Si bien esta idea en su espíritu general se mantiene, de hecho, a grandes rasgos, la descripción recién presentada en este ponencia se articula siguiendo la misma lógica de relaciones entre elementos conceptuales postulada en nuestra hipótesis inicial, sin embargo, tanto el ámbito de origen de dicha transformación como la estructura y dinámica de relaciones entre los distintos elementos que constituían el marco de referencia ortodoxo son radicalmente distintos a como originalmente se habría modelado.

En cuento al ámbito de origen de la transformación de la teoría giddensiana, esta fue producto de una crítica a la forma como se habría delimitado el objeto de estudio de la sociología. Así, cuando Giddens postuló la crítica del problema del problema del orden como eje interpretativo del legado teórico de los clásicos en realidad cuestionó el principal criterio interpretativo, un criterio teórico, con el cual Parsons habría delimitado el citado objeto de la disciplina (Joas, 1998, p. 201).

Esto quiere decir que el origen de la transformación que habría dado pie a la creación de una categoría residual relativa al papel del individuo reflexivo como elemento constituyente del objeto de estudio de la disciplina se puede ubicar en un cambio en un nivel teórico (o incluso en algún aspecto exógeno a nuestro modelo teórico [¡]) y no en uno metodológico.

Por su parte, en cuanto a la estructura y dinámica de relaciones entre los distintos elementos que constituían el marco de referencia ortodoxo, es posible hablar ahora de un segundo hallazgo derivado del análisis de la obra de Giddens: el modelo teórico del cual partió la hipótesis inicial era bastante simple, suponía un ordenamiento de los distintos componentes del ambiente conceptual articulado a partir de un continuo de niveles de abstracción ascendente y aunque reconocía una autonomía relativa de sus elementos suponía también relaciones unidireccionales y jerárquicas entre ellos.

El examen de la crítica giddensiana al consenso ortodoxo ha hecho evidente que las relaciones entre los distintos elementos que componen el ambiente conceptual de la teoría sociológica son mucho más elaboradas que lo originalmente previsto.

Es el caso de la relación existente entre elementos de carácter ontológico, teóricos y metodológicos que podemos observar en la vinculación entre definición de las normas y valores, teoría de la anomia y los postulados metodológicos sobre la exterioridad-constreñimiento.

Según el modelo teórico que soportaba la hipótesis de este estudio la relación habría sido distinta, la delimitación de un objeto de estudio en un nivel ontológico supondría una determinación de las propiedades metodológicas de dicho objeto y solo posteriormente habría remitido a una teoría específica o sustantiva como la de la integración-anomía.

Si Giddens tiene razón en sus apreciaciones, en el caso del marco de referencia ortodoxo la delimitación del objeto de estudio se encuentra determinada por un problema teórico (el problema del orden) que requería de una teoría más o menos específica (integración-anomia) para delimitar la naturaleza del objeto de estudio (en un nivel ontológico) para , en un segundo momento, postularse como sustento de otras teorías (el marco de referencia de la acción, la del sistema y estructuras sociales, etc…).

Lo mismo pasa con la propia obra de Giddens, su propuesta teórica remite a la interacción de categorías de considerable abstracción con teorías precisa e históricamente delimitadas como condición de cualquier explicación sociológica.

En segundo lugar, quisiera recuperar un segundo hallazgo que comenzó a delinearse desde el análisis precedente. Según lo dicho hasta ahora, es clara la postura de Giddens con respecto al papel que debería o no desempeñar el problema del orden como fundamento de la disciplina[11], he presentado evidencia suficiente para dejar claro que nuestro autor considera que el problema del orden o por lo menos la versión definida por Parsons debería ser abandonada por la sociología.

Según lo expuesto más arriba el problema del orden tal como fue propuesto por Parsons tuvo consecuencias negativas al hipostasiar el método y teorías sociológicas, la suspensión del mismo como pauta interpretativa del aporte de los clásicos le permitió a Giddens develar nuevos problemas relativos a la naturaleza de la acción humana, sin embargo, cuando Giddens comenzó a teorizar para saturar la categoría residual postulada con el desplazamiento del problema del orden se hizo patente que dicho problema seguía presente, aunque el mismo le planteó a nuestro autor nuevos requerimientos lógicos sobre los cuales, considero, nuestro autor desarrollo su teoría de la estructuración.

Referencias

Alexander, J. C. (1982). Theoretical Logic in Sociology. Positivism, presuppositions, and current controversies. London: Routledge and Kegan Paul.

Alexander, J. C. (1983). Theoretical Logic in Sociology. The modern reconstruction of classical thought Talcott Parsons. Berkeley, Calif: University of California.

Alexander, J. C. (1990). Las teorias sociologicas desde la segunda guerra mundial: Analisis multidimensional. Barcelona, espana: Gedisa.

Alexander, J. C. (1991). La centralidad de los clásicos. En A. Giddens, La teoría social, hoy. México: Alianza.

Giddens, A. (1965). The Suicide Problem in French Sociology. The British Journal of Sociology, 16(1), 3–18. https://doi.org/10.2307/588563

Giddens, A. (1968). "Power" in the Recent Writings of Talcott Parsons. Sociology, 2(3), 257–272.

Giddens, A. (1970). Marx, Weber, and the Development of Capitalism. Sociology, 4(3), 289–310.

Giddens, A. (1971). The "Individual" in the Writings of Émile Durkheim. European Journal of Sociology / Archives Européennes de Sociologie, 12(02), 210–228. https://doi.org/10.1017/S0003975600002307

Giddens, A. (1972). Emile Durkheim selected writings. New York: Cambridge University.

Giddens, A. (1976a). Classical Social Theory and the Origins of Modern Sociology. American Journal of Sociology, 81(4), 703–729.

Giddens, A. (1976b). New rules of sociological method: a positive critique of interpretative sociologies. New York Basic.

Giddens, A. (1977). Studies in social and political theory. New York: Basic Books.

Giddens, A. (1978). El positivismo y sus críticos. En R. A. Nisbet & T. Bottomore, Historia del análisis sociológico (pp. 273–326). Buenos Aires: Amorrortu.

Giddens, A. (1979). Central Problems in Social Theory: Action, Structure, and Contradiction in Social Analysis. University of California Press.

Giddens, A. (1984). The Constitution of Society: outline of the theory or structuration. Cambridge Polity.

Giddens, A. (1985). The Nation-state and Violence. University of California Press.

Giddens, A. (1989). La estructura de clases en las sociedades avanzadas. Madrid: Alianza.

Giddens, A. (1993). Las nuevas reglas del método sociológico crítica positiva de las sociologías

interpretativas. Buenos Aires: Amorrortu.

Giddens, A. (1997). Modernidad e identidad del yo el yo y la sociedad en la época contemporánea. Barcelona, España: Península.

Giddens, A. (1998). El capitalismo y la moderna teoría social un análisis de los escritos de Marx, Durkheim y Max Weber. Barcelona, España: Idea Books.

Giddens, A. (1999). Consecuencias de la modernidad. Alianza Editorial.

Giddens, A. (2000). Un mundo desbocado: los efectos de la globalización en nuestras vidas. Ayuntamiento de Madrid.

Giddens, A. (2006). La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración. Buenos Aires: Amorrortu.

Girola, L. (1997). El individualismo según Durkheim. Sociológica, 12(14), 69–88.

Girola, L. (2000). Schütz y la pérdida de la inocencia en el análisis sociológico. Sociológica, 15(43), 35–58.

Girola, L. (2005). Anomia e individualismo: del diagnóstico de la modernidad de Durkheim al pensamiento contemporáneo. Anthropos Editorial.

Joas, H. (1998). El Pragmatismo y la teoría de la sociedad. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Joas, H., & Knöbl, W. (2009). Social Theory: Twenty Introductory Lectures. Cambridge University Press.

Parsons, T. (1965). An Outline of the Social System. En Theories of society foundations of modern sociological theory (pp. 30–79). New York: Free Press of Glencoe.

Parsons, T. (1967a). La posición actual y las perspectivas de la teoría sistemática en sociología. En Ensayos de teoría sociológica (pp. 184–206). Buenos Aires: Paidos.

Parsons, T. (1967b). Las perspectivas de la teoría sociológica. En Ensayos de teoría sociológica (pp. 300–318). Buenos Aires: Paidos.

Parsons, T. (1968). La estructura de la accion social (Vol. 1). Madrid: Guadarrama.

Notas

[1] Baste por el momento decir que Parsons entendía por esquemas conceptuales, conjuntos conceptuales más o menos difusos a partir de los cuales es posible cualquier observación empírica. De esta manera, el sentido común puede ser entendido como un esquema conceptual, aunque a diferencia de la teoría, éste carece de sistematización, integración lógica y de adecuada claridad analítica, sin olvidar también, cierta verificación empírica.

[2] Parsons tiene claro que es necesaria la existencia de sistemas teóricos como ámbitos de demarcación lógica, en los cuales se puedan establecer relaciones explicativas que tienen que distanciarse de otras posibles explicaciones, en este caso, provenientes de otros esquemas conceptuales tales como el sentido común. De ahí la necesidad de establecer la noción de sistema teórico como sistemas lógicamente clausurados.

[3] Es frecuente que el ámbito filosófico remita también a supuestos de carácter metodológico o epistemológico.

[4] Y en ocasiones también como categorías residuales.

[5] "Puede tener interés el indicar que estos dos términos muestran dos aspectos del mismo fenómeno. Los dos grupos de sistemas, el filosófico y el científico, son lógicamente interdependientes. Razonando a partir de lo científico llegamos a implicaciones filosóficas. Pero, puesto que éstas no son verificables por la observación empírica, siguen siendo, desde el punto de vista del sistema científico, hipótesis" (Parsons, 1968, pp. 57–58).

[6] Alexander al igual que Parsons, supone que en la ciencia el papel de la teoría es crucial, "más aun la teoría es el corazón de la ciencia" (Alexander, 1990, p. 13), para este autor la teoría en sus distintas dimensiones estructura la realidad, los datos y los hechos que observa el investigador.

[7] Esto resulta paradójico a la luz de la importancia metodológica que Parsons les otorgaba a los marcos de referencia, pues si bien le otorga un papel articulador, en ocasiones remite a los citados marcos a funciones subordinadas a la inferencia empírica.

[8] Los cuales remiten, según la etapa de la obra de Kuhn que se consulte, a distintos elementos que van desde presupuestos culturales, modelos explicativos, principios metodológicos, generalizaciones simbólicas o ejemplos empíricos específicos.

[9] Por consenso ortodoxo Giddens entiende la confluencia de tres posturas epistemológicas o "ismos" como base de una tradición predominante dentro de la sociología del siglo XX, se puede incluir ahí al naturalismo, al objetivismo y al funcionalismo. Para más detalles consulte Las nuevas reglas del método sociológico (1993) o La constitución de la sociedad (2006).

[10] Condición histórica de la emergencia de ciertas condiciones que favorecieron el fortalecimiento de la autonomía y libertad de los individuos.

[11] Al respecto agradezco las invaluables observaciones realizadas por la Dra. Adriana Murguía, bajo cuya dirección realicé este estudio, así como los comentarios sobre el particular realizados por el Dr. Alfredo Andrade, ambos han llamado la atención siguiendo en esto la teoría de J. Alexander, sobre las implicaciones del problema del orden como una constante del análisis sociológico.

El espacio como fuente de teorización en Foucault y Elias

Space as a source for theorization in Foucault and Elias

Marino Miranda Noriega[1]

Resumen: En este trabajo examinaré cómo el espacio puede ser una herramienta metodológica útil en la práctica de teorización en la sociología histórica a partir de los trabajos de Michel Foucault y de Norbert Elías[1]. Bajo la premisa de que es importante reflexionar no sólo en las teorías, sino también en los procesos de teorización en los que se producen, propongo que una estrategia para hacerlo es realizar una lectura de los trabajos de teoría en las ciencias sociales bajo una mirada práctica, que se pregunte por las estrategias, fuentes y preguntas de investigación que guiaron y justificaron sus hallazgos.

Abstract: In this paper I will analyze how space can be a useful methodological tool in the practice of theorization in historical sociology through the work of Michel Foucault and Norbert Elias. Under the premise that it is important to reflect not only in theories themselves, but in the process of theorization through which they are produced, I propose that a strategy to do so is to read social theory as a source of practical knowledge, trying to figure out the practices, strategies, sources and research problems which guide and justify its findings.

Palabras clave: teorización; espacio, fuentes; Foucault; Elias

El proceso de teorización. Conocimientos prácticos en la práctica de hacer teoría social

En este congreso quiero tratar una serie de problemas que se refieren al ejercicio práctico de hacer teoría. Si bien me enfocaré en analizar los trabajos de Foucault y Elias[2], esto es un pretexto para intentar aproximarnos a la teoría social, y a los trabajos sociológicos en general, de una forma un poco distinta. Por lo anterior advierto que este trabajo no es un análisis comparativo pormenorizado de las obras de estos autores, el cual no estoy intentando hacer, sino una serie de reflexiones sobre cómo se podrían leer los trabajos importantes de las ciencias sociales con miras a entender los procesos prácticos en los que se da la teoría social.

Normalmente nos adentramos en un trabajo de teoría como un producto terminado y

[1] Licenciado en Sociología por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Líneas de investigación: Sociología de la ciencia y el conocimiento. Correo: marino.mn12@gmail.com.

Galindo, Jorge y Alejandro Monsiváis, coords. 2018. *Teorías y metodologías de las ciencias sociales*. Vol. XVII de *Las ciencias sociales y la agenda nacional. Reflexiones y propuestas desde las Ciencias Sociales*. Cadena Roa, Jorge, Miguel Aguilar Robledo y David Eduardo Vázquez Salguero, coords. México: COMECSO.

coherente, completamente disociado de los procesos de creación, perfeccionamiento y justificación de la que lo hacen posible. Sin embargo, la tarea de hacer sociología requiere una lectura un poco diferente de su propia tradición, la cual se pregunte por las habilidades, materiales, fuentes, procesos y conocimientos que permiten producir trabajos teóricos. Pocas cosas pueden ser menos sociológicas que pensar los fenómenos sociales como cosas separadas de sus contextos de producción, algo así como las mercancías que analizaba Marx, consumidas sin cuestionar por las relaciones sociales de producción que permiten explicarlas. Parece que esta es la forma "fetichizada" en la que se reproduce el conocimiento sociológico, por un lado, siendo crítico frente a las prácticas, ideas, objetos y obras del mundo social, y por el otro, dado por supuestas las propias hermanitas con las que produce conocimiento como ciencia social. Es por eso que me parece interesante el planteamiento de Richard Swedberg (2016) en el que contrapone a la idea de teoría como objetos autónomos y desvinculados de sus contextos sociales de producción, la de *teorización* como el proceso práctico y cotidiano en el que es posible explicar los orígenes sociales de la teoría social. En este sentido, a la pregunta sobre ¿qué nos dice la teoría sobre el mundo social? Se le puede agregar la de ¿qué nos puede decir el mundo social sobre la teoría misma?

Además de entender de forma más adecuada un fenómeno social que es vital para la disciplina, el objetivo de reflexionar sobre el proceso de teorización es eliminar el aura de mistificación que existe alrededor de la teoría y verla como algo que se puede aprender y reproducir en distintos contextos. Pareciera que la teoría, lejos de un ejercicio científico, estuviera ligada a lo que Boltanski y Thévenot (2006) llamaron el mundo de justificación de la inspiración, asociado, aunque no exclusivo, de las tareas artísticas y creativas. Un aspecto importante del mundo de la inspiración es la repulsión por cualquier intento de formalización, racionalización o verbalización de aquello que permite la creatividad y el talento, de forma que, los productores de obras importantes no son cuestionados sobre las formas, métodos o técnica que utilizan. Como apunta Swedberg al respecto: "Highly talented people tend to do the right thing, without being able to give a very helpful account of what they are doing. Many works in theory, to repeat, occasionally touch on theorizing but typically do so only in an off-hand and minor way" (Swedberg, 2016: 12).

En cierto sentido, esto tiene que ver con que muchos de los conocimientos necesarios para realizar tareas en los espacios donde la justificación basada en la inspiración, ya sea en la teoría o en el arte, no están formalizados y son obtenidos en espacios no estructurados de la vida cotidiana y no necesariamente en las escuelas. Este tipo de conocimientos se encuentran en un nivel de conciencia *práctica*, pues si bien los agentes son diestros y capaces de realizarlos, no les es posible expresar la forma en la que los están realizando (Giddens,). Estos conocimientos prácticos son reproducidos tanto en espacios escolares, como en la vida cotidiana o no profesional de los productores de teoría, como disposiciones que forman parte de un proceso de socialización del científico social, más allá de que estos últimos estén preocupados de estarse entrenado o adquiriendo capacidades prácticas para generar teoría. Sin embargo, que las habilidades de teorización no vengan necesariamente del ámbito escolar, no quiere decir que no sea importante cuestionarnos cuáles son y cómo se generar estos conocimientos prácticos desde los espacios de formación de científicos sociales, así como intentar generar técnicas para ejercitarlos y reproducirlos.

Un primer problema para lograr la reproducción dentro de instituciones escolares de conocimientos prácticos es la resistencia a procesos de formalización y estandarización de este tipo de habilidades. Pensemos en conocimientos prácticos cotidianos como andar en bici o nadar, con los que Swedberg compara las habilidades necesarias en la práctica de teorización. Para aprender a andar en bici es imposible partir de conocimientos sobre el funcionamiento teórico de la bicicleta, ni sobre la formación histórica de la bicicleta, ni sobre los distintos enfoques que existen para andar en bicicleta de forma más eficiente. La única forma verdaderamente efectiva de andar en bicicleta es desarrollando las habilidades prácticas inconscientes que permiten mantener el equilibrio, frenar, pedalear, etc. Si bien esta comparación puede ser un poco tramposa, pues la práctica de teorización requiere de una gran cantidad de conocimientos sobre la tradición sociológica, sus perspectivas y los debates clave en su evolución como disciplina, hay algo de verdad en el hecho de que pocas veces se reflexionan sobre todas las demás habilidades que se utilizan en el proceso de teorización. Es importante entender pues, cómo es posible generar estos modelos abstractos y alegarnos de la idea de que son parte de un proceso creativo no racionalizable o al talento misterioso de una serie de individuos capaces de encontrar explicaciones generales. Habría que pensar, por el contrario, que se deben al desarrollo de

habilidades y conocimientos prácticos que se dan en ciertos espacios de socialización,y que van generando tradiciones de teórico que las transmiten, ya sea consciente o inconscientemente.

Swedberg propone una sistematización de los conocimientos prácticos que los teóricos desarrollan para crear modelos abstractos de la realidad, con el objetivo de crear lo que llama una "tradición de teorización". Una tradición de teorización que recopilaría el conocimiento acumulado sobre la práctica de teorización en la sociología y otras ciencias para entender de mejor manera y, poder reproducir de forma sistemática los conocimientos menos conscientes de la práctica de teorizar. Sin embargo, uno de los problemas con el planteamiento de Swedberg es que deja de lado muchos trabajos de la sociología por considerar que, aunque existen ciertos apuntes importantes sobre teorización en su obra, la tarea de encontrarlos "es muy laborioso y toma mucho tiempo. Además de que básicamente no sabemos mucho sobre las formas en las que sociólogos importantes producían sus teorías en la práctica" (Swedberg, 2016: 13). Más bien, se concentra en trabajos de otras disciplinas en los cuales se ha reflexionado de manera explícita sobre cómo se produce teoría, principalmente a partir de trabajos de filósofos como Pierce o Wittgenstein.

Pienso que buscar referencias en los que se hable extensa y sistemáticamente sobre teorizar puede dar ciertos resultados, pero también sería importante recurrir a autores sociológicos —no en un espíritu hiper disciplinario que sólo vea como pertinente para su disciplina los conocimientos generados internamente— sino porque la posibilidad de obtener información práctica importante sobre la tarea de teorización no tiene que pasar necesariamente por una reflexión explícita de los propios autores. En este sentido, pienso que encontraríamos mucha riqueza para entender el proceso de teorización si, por ejemplo, en vez de leer los trabajos que más explícitamente tratan sobre temas prácticos como *las reglas del método sociológico* revisáramos con cuidado la forma en que Durkheim construyó *el suicidio*; o en vez de repasar *el oficio del sociólogo*, hacerle preguntas metodológicas a *la distinción* o a *la nobleza del Estado;* si queremos entender la metodología de Elias sería importante preguntarse por qué los manuales de modales son una fuente fundamental para escribir *El proceso de Civilización* y no solo cómo se construye el conocimiento sociológico a partir de *compromiso y distanciamiento*.

Problematizar las fuentes del conocimiento práctico me parece uno de los puntos fundamentales para entender el proceso de la teorización. Así como en otros campos de

conocimiento, ya sea en las ciencias o las artes, las fuentes del conocimiento práctico son múltiples. Algunas veces el conocimiento práctico está altamente formalizadas y estandarizado, mientras que otras es más intuitivo y se da de formas diversas. También divergen los espacios donde estos conocimientos pueden ser adquiridos, ya sean públicos y generalizados o privados y basados en pautas familiares. Por otro lado, las relaciones cara a cara son fundamentales para ciertos tipos de conocimientos, mientras que en otros existen medios virtuales que son útiles en su reproducción. Si bien en este trabajo nos enfocamos en fuentes virtuales y en el aprendizaje formal de las escuelas de ciencias sociales, es importante ver otras formas y contextos en los que se obtienen conocimientos prácticos, pues esto nos puede dar algunas pistas acerca de diversas formas en las que estos se reproducen.

En ese tenor, quiero hace una analogía con el mundo de la música, específicamente con el del jazz a partir del trabajo de Howard Becker y Robert Faulkner (2011), pues, al igual que en la teoría, la idea de talento como una serie de habilidades innatas que no es posible explicar y que se encuentran detrás de los procesos creativos tiene en este mundo un peso importante. Reflexionar en torno a las formas en las que dentro de esta profesion —donde el conocimiento práctico es probablemente lo único que puede distinguir a un músico diestro— nos puede dar pistas para entender cómo desarrollar habilidades en el campo sociológico. Becker y Faulkner narran las formas en la que los músicos de jazz forman un repertorio común que les permite tocar juntos de forma más eficiente, tanto que, en muchas ocasiones es posible tocar toda una noche de principio a fin sin que los músicos nunca hayan ensayado ni tocado juntos en su vida. Para que esto sea posible es necesario una serie de habilidades que los músicos van desarrollando a través de largos años de estudio. Habilidades que incluyen: poder reconocer la forma de las canciones, entender las progresiones armónicas, comprender los principios de la improvisación, generar un repertorio de "frases" musicales que puedan ser utilizadas mientras se improvisa y, sobre todo, la capacidad de tocar la mayor cantidad de temas del repertorio popular del jazz como sea posible. Las estrategias para obtener estas capacidades son muchas, desde métodos y libros sobre música hasta fiestas casuales y "palomazos" donde comparten conocimiento al tiempo que se toca. Sin embargo, me llama la atención una forma muy particular en los que los músicos de jazz desarrollan un repertorio y desarrollan una gran variedad de habilidades prácticas: aprender de "oído" de las grabaciones de los grandes exponentes del jazz. Esta forma generalizada en la que

se aprende el jazz me parece muy útil para entender cómo se hace una lectura "práctica" de un documento. Más allá de preguntarse por los sentimientos o intenciones que los artistas quisieron transmitir con esa grabación, las preguntas se centran en las habilidades que desarrollaron esos músicos para tocar de esa manera y en estrategias o ejercicios que puedan ayudar a reproducir lo que están tocando. Esta actitud de lectura de un documento me parece algo que se podría reproducir tanto en la sociología como en otros campos académicos, donde el desarrollo de habilidades prácticas puede encontrarse en un segundo plano o empezar a desarrollarse muy adelante en la carrera profesional (normalmente nos enfrentamos por primera vez a hacer sociología cuando tenemos que hacer una tesis, cuatro años después que comenzamos a estudiar la carrera). Me interesa proponer esta forma de lectura "práctica" a los textos de teoría, pues creo que podría dar algunas luces sobre cómo entender el proceso de teorización. Además, podría ayudar a reproducir una serie de habilidades que son difíciles de obtener fuera de un contexto práctico, por lo que su formalización en forma de manuales o guías práctica resulta un método poco confiable y efectivo para obtenerlas. Esta capacidad de hacer una lectura práctica, o en siguiendo la terminología musical de aprender de "odio", es en si una parte del conocimiento práctico que vale la pena desarrollar como sociólogos y como estudiosos de las ciencias sociales en general.

El problema de investigación en la Sociedad Cortesana y en Vigilar y Castigar

Sería interesante adentrarse a los textos sociológicos e este espíritu, si se tiene como fin hacer teoría de forma práctica. Los dos trabajos a los que intentaré acercarme de esta manera son *Vigilar y Castigar* (2009) de Michel Foucault[3] y *la sociedad cortesana* (2012) de Norbert Elias. Estos dos textos comparten temas de investigación que pueden parecer muy distintos, por un lado, la transformación de las técnicas de punición en la transición a lo que Foucault llama sociedades disciplinarias, y por el otro lado, las cortes reales del *ancient regime* que combinaban valores y formas de ver el mundo propias de las sociedades feudales, con la administración centralizada del Estado absolutista. Sin embargo, ambos trabajos comparten elementos metodológicos y estrategias de teorización que no son evidentes al concentrarse en los planteamientos teóricos, históricos o filosóficos. Existen dos elementos que los autores comparten en la forma de construir sus problemas de investigación y al intentar darles respuesta

son relevantes para la comparación de estos dos autores. El primero es su interés por conocer procesos sociales que se dan en un tiempo histórico que podemos denominar de larga duración, es decir aquellos que escapan a la influencia de individuos particulares y que se van forjando de manera transgeneracional, en la herencia de una serie de relaciones de interdependencia, de discursos o de medios generalizadas de orientación que aparecen como naturalizados. El otro es el uso del espacio, y especialmente el espacio arquitectónico, como fuente fundamental para articular un argumento sociológico que sea generalizable. A partir de estos dos elementos se pueden esbozar algunos de las formas en que estos dos autores construyen conceptos, problemas de investigación y analogías que les permitieron hacer planteamientos teóricos a partir de fenómenos, problemas, contextos y momentos históricos específicos.

Cabe señalar que ambos autores comparten problemas y planteamientos teóricos que han sido analizados en otros trabajos. Por ejemplo, un interés por entender las formas en que se constituye la subjetividad como proceso social (Dolan, 2010). En Elias a través de la crítica a la noción de *homo clausus,* como concepción de la subjetividad como producto de fuerza internas e individuales, y su apuesta por la idea de un *homines aperti*. Foucault a partir del estudio de la internalización de esquemas de pensamiento y discursos que se van convirtiendo en pautas de acción naturalizadas, o en otras palabras en la producción de sujetos por medio de relaciones sociales de poder. Además, se ha comparado las forma relacional e histórica en la que ambos autores entendieron el poder (Guerra Manzo, 1999). En ambos autores ven al poder como una fuerza relacional e histórica, la cual se aleja de su estudio como una cosa que se posee y puede ser utilizada por los actores a voluntad. En el caso de Elias propone la noción de equilibrio de poderes, la cual entiende el poder como una relación entre varios actores que se encuentra en determinado punto de equilibrio en un momento determinado. Por otro lado, Foucault ve en el poder una fuerza creativa, que no sólo constriñe las acciones de los sujetos, sino que las posibilita y en cierto sentido las crea. Por último, también se puede señalar que ambos se acercan a problema de la interiorización de esquemas de coerción generalizados y su subjetivación como esquemas de autocontrol. En este sentido ambos trabajos pueden verse como intentos de historización de los planteamientos teóricos que Freud desarrolla a lo largo de su obra, en el sentido de la limitación de las fuerzas del deseo inconscientes del yo, por los esquemas morales y culturales de represión del superyó. Es complicado separar de una vez por todas la relación entre

los problemas teóricos y las estrategias metodológicas que se utilizan para intentar resolverlos, sin embargo, lo podemos hacer de forma analítica para resaltar las coincidencias en las estrategias y prácticas de teorización poco exploradas.

Si bien *la sociedad cortesana* obra de Elias fue escrita unos años antes que el *proceso de civilización* (Elias, 2016), obra en que desarrolla más ampliamente sus planteamientos teóricos, en ella podemos ver elementos importantes de sus planteamientos sobre el equilibrio de las fuerzas de coacción y autocoacción asociados a la centralización del Estado. Elias se concentró principalmente en la corte de Luis XIV para explicar cómo la aristocracia perdía terreno frente a la burguesía dentro de una estructura estatal centralizada, pero enfatizando ciertos rasgos de la vida cortesana que se convertirían en una parte importante de las tendencias históricas de larga duración del proceso de la civilización. El autor señala que previa a la sociedad profesional-burguesa, la "sociedad cortesano-aristocrática desplegó un carácter civilizatorio y cultural que, en parte como herencia, en parte como contraimagen, se introdujo en el de la sociedad burguesa profesional y, de este modo superado, prosiguió desarrollándose" (Elias, 2012: 64).

La sociedad cortesana es una etapa transición hacia la conformación de la estructura de la sociedad burguesa-progesional, pues si bien se orienta por valores de honor, prestigio, lujo y despilfarro propios de la aristocracia, la mayor centralización de poder en la conformación del Estado absolutista hace que las relaciones políticas al interior del Estado tomen un carácter particular. A diferencia de la estructura de poder medieval, en las que la forma más eficiente de hacerse con una mejor posición dentro de la estructura de poder era la fuerza y la violencia, el mayor grado de monopolización de la violencia en el Estado absolutista permite a los juegos de poder y a las relaciones políticas dentro de la corte convertirse en medios más eficientes para ganar una mejor posición en el equilibrio de poder político. Lo anterior, conlleva una nueva configuración en la racionalidad de la sociedad cortesana, pues mientras que en un tiempo pasado la posibilidad de utilizar los afectos y las emociones podría ser un medio para utilizar el poder y la violencia de manera más contundente, en el mundo de la corte la represión de los afectos y la posibilidad de pretender frente a otros miembros de la corte se vuelve una estrategia vital para la supervivencia en ese mundo político. En palabras de Elias "era indispensable una continua matización perfectamente ponderada de la conducta respecto a cada uno de los cortesanos", lo que se constituye como "una configuración social dentro de la cual tiene lugar, en un grado

relativamente alto, la transformación de coacciones externas en autocoacciones". (Elias, 2012: 123). Esta transformación en la subjetividad de la sociedad cortesana es impulsada por una serie de transformación en la configuración de relaciones sociales alrededor del poder. Estas relaciones de poder son materializados en una serie de espacios habitacionales que se constituyen a partir de la vida cortesana, pero que, a su vez, van coaccionando y delimitando las posibilidades de acción que los aristócratas pueden seguir en los procesos de transformación y continuidad histórica.

Foucault, por otro lado, intenta entender las transformaciones que trajo la lustración en los sistemas penales y el surgimiento de una nueva "economía del castigo" en la que la transformación del cuerpo y del sujeto eran un objetivo fundamental. Foucault comienza describiendo los sistemas punitivos medievales, en los cuales el suplicio era el elemento fundamental mediante el cual el condenado pagaba su pena a partir del dolor y el sufrimiento ejercido sobre su cuerpo. Por esta razón, el libro comienza con una narración aterradora de las técnicas de castigo y tortura que se ejercían a los condenados en el inicio de la era moderna, seguido en el siguiente párrafo por la descripción del reglamento de una prisión para jóvenes tres cuartos de siglo más tarde. En estos dos casos queda patente la sustitución de los principios que orienta los sistemas penales, por un lado, el espectáculo y el dolor como principios fundamentales de expiación, y en el segundo la administración del tiempo y la reclusión como medios para reformar la conducta de los criminales. Así, en palabras de Foucault:

> estas modificaciones van acompañadas de un desplazamiento en el objeto mismo de la operación punitiva. Si no es ya el cuerpo el objeto de la penalidad en sus formas más severas, ¿sobre qué establece su presa? […]. Puesto que ya no es el cuerpo, es el alma. A la expiación que causa estragos en el cuerpo debe suceder un castigo que actúe en profundidad sobre el corazón, el pensamiento, la voluntad, las disposiciones. (Foucault, 2009: 18)

Para el autor, lo que está en el fondo de esta transformación es una nueva concepción sobre las posibilidades del "hombre" como un ser educable y dócil. La sociedad disciplinaria ha dejado atrás las nociones cristianas sobre un alma eterna que hay que culpar y castigar para expiar de los pecados, y ha adoptado una idea del alma como algo que hay educar, vigilar,

contener y adiestrar con técnicas y principios racionales propios del humanismo ilustrado. Es por eso que estos cambios en las técnicas de punición son reflejo de un cambio general que se presenta no sólo en los sistemas penales, sino en un conjunto de instituciones disciplinarias que tienen como objetivo moldear y domesticar los deseos, valores y habilidades de las persones. Al igual que en el caso de Elias, estas transformaciones han quedado materializadas en estructuras arquitectónicas que no sólo son creadas bajo los discursos penales, sino que orientan y permiten la aplicación eficiente de las técnicas modernas de punición.

Coincidencias y diferencias en las herramientas metodológicas de teorización en Foucault y Elias

La primera consideración que conecta a estos autores en términos metodológicos es que entienden que la investigación sociológica tiene indiscutiblemente un carácter histórico. Como dice Elias "sin el poderoso impulso que dio la investigación histórica no sería posible, en muchos campos de estudio, penetrar en el plano sociológico de los problemas" (Elias, 2012). Y es que muchas veces que la teoría es por definición el planteamiento de problemas sociales de forma completamente abstracta, sin recurrir a fuentes que nos permitan dar un correlato empírico a lo que queremos argumentar. Se supone así, que las regularidades sociales son suficientes para entender las particularidades históricas, dejando de lado los posibles matices o contingencias que pueden tener los casos específicos. Por el otro lado, la disciplina histórica, tiende a tener un sesgo empirista bajo el cual pretende representar las "tal y como fueron", intentando encontrar la mayor cantidad de fuentes que hablen de manera explícita de lo que se quiere conocer. Así, por un lado, lo general se plantea como suficiente para entender lo particular, y por el otro, lo particular constituye lo general como suma simple de una serie de acontecimientos particulares y autónomos. Los trabajos de Elias y Foucault pueden ayudar a escapar esta dicotomía, pues pretenden entender a partir de investigaciones históricas, realidades sociales más amplias que las que sus trabajos podrían hacer a partir de sus fuentes en la visión de historiadores empiristas.

En el fondo estos autores pueden realizar este tipo de trabajos debido a una concepción del tiempo histórico. Esta concepción ve la historia, no como una serie de eventos que al sumarlos producen una realidad histórica, sino como un tiempo que debe aprehenderse de manera fundamentalmente conceptual. La sociedad disciplinaría o la sociedad cortesana —o en su

defecto el concepto de procesos civilizatorio— no tienen un punto de partida, un año cero, son procesos que se producen en un tiempo histórico con límites temporales y espaciales difusos. Por ejemplo, no podemos ver en el comienzo de las sociedades disciplinarias que Foucault identifica un fin absoluto de las técnicas del suplicio propias de una época previa a la reforma de los sistemas penales. El uso del sufrimiento como herramienta para atacar el cuerpo persiste aún hoy, pero en un grado diferente. Esto no es una discusión menor, pues es esta forma de entender el tiempo que nos permite escapar a la fuerza de las fuentes específicas que podrían indicar excepciones a los procesos que conceptuamos, y al mismo tiempo, evitar el problema siempre presente cuando se quieren hacer generalizaciones históricas de las fuentes *ad hoc*.

Una de las habilidades prácticas que podemos desprender de esto es la posibilidad de construir procesos históricos de forma conceptual. La división de periodos históricos es una forma de tipología que sería útil poder entrenar y perfeccionar si queremos producir explicaciones de fenómenos históricos que vayan más allá del simple dato. En este sentido, estos dos autores nos dan buenos indicios de cuáles fueron sus pautas para construir un relato que permitiera dividir el tiempo histórico en tipologías conceptuales. Elias plantea la idea de la transición de una sociedad aristocrática-tradicional a una burguesa profesional, para cuestionar si este proceso se dio de forma lineal como podría parecer en autores como Weber (a quien Elias cuestiona en su caracterización de la sociedad cortesana como una guiada por el patrimonialismo y diametralmente distinta a la sociedad profesionalizada "moderna") (Elias, 2012: 62). En este caso recurre a la tesis de la continuidad de ciertos aspectos que comenzaron a gestarse dentro de la sociedad cortesana y que se volvieron centrales en la constitución de la sociedad burguesa-profesional. En este sentido, la idea del proceso civilizatorio que enmarque ambos periodos es útil para marcar una similitud entre lo que está comparando, pues estos dos momentos históricos que parecen distintos desde otra perspectiva, son similares si se desecha la idea de modernización como una etapa que se da en bloque, y no como distintos procesos multidireccionales. Es pues una herramienta útil de teorización el tomar una tipología histórica que separa dos momentos históricos, y enmarcarla bajo un concepto que nos permite ver un proceso que los vincula.

Foucault, por el otro lado, recurre al llamado método genealógico que pretende "una desfamiliarización crítica de la autoridad del presente vía relatos, rupturas y discontinuidades" (Power, 2011: 47). Más que una lectura inductiva de los acontecimientos para ir generando una

visión general del tiempo histórico, Foucault hace una lectura teórica de la historia con periodizaciones largas y temáticas. Esta lectura busca encontrar en las discontinuidades históricas, en los acontecimientos y en la contingencia la formación de estructuras, discursos, técnicas y aparatos que permiten explicar la producción de subjetividades en momentos históricos específicos. En el caso de *Vigilar y Castigar*, Foucault quiere comprobar que ha existido un cambio, más o menos súbito, en la forma en la que se entendía y ejercía la punición, transición de una sociedad basada en el suplicio a una sociedad disciplinaria. Así, la búsqueda de rupturas y discontinuidades se diferencia del enfoque de Elias en el cual las continuidades y la dirección que siguen los procesos sociales es fundamental. Sin embargo, me parece que en el fondo el ejercicio tipológico en el que se identifican diversos procesos es parecido al que hace Elias en *la sociedad cortesana*, pues si bien quiere enfatizar ciertos elementos de continuidad entre el mundo aristocrático y burgués, existe un proceso conceptual que los enmarca. La diferencia con Elias en el ejercicio genealógico de Foucault es que intentar encontrar un momento histórico en el que conceptualmente podemos tipificar una diferencia significativa. El problema es que muchas veces parece que la idea de discontinuidad indica un cambio que puede ser señalado en la historia, con un punto de partida, y no un proceso en el cual sus elementos están delimitados conceptualmente en un tiempo histórico que no es continuo.

Ahora bien, la construcción de problemas de investigación y la formación de tipologías permiten entender el argumento del trabajo de estos autores, las fuentes en que se basan permiten justificar y problematizar a partir de un correlato empírico sus planteamientos teóricos. Sin embargo, como hemos dicho anteriormente, la inducción de hechos históricos individuales y la acumulación de fuentes no es una forma en la que se puedan entender procesos históricos. De manera que surge la cuestión de cómo construir un problema de investigación que nos pueda dar respuestas sociológicas a partir de fuentes históricas limitadas. Aquí es donde el espacio entra como un elemento metodológico que nos puede ayudar a entender estas estructuras de interrelación generalizadas más allá de fuentes históricas particulares.

El espacio como elemento fundamental para la teorización

En la arqueología del saber (2010) Foucault propone a forma de metáfora la necesidad de pasar de la historia a la arqueología, para entender los cambios y discontinuidades del tiempo social.

Esta metáfora pretendía apuntar sobre la necesidad de cuestionar las fuentes y documentos que se habían constituido como parte fundamental en la práctica de la historia convencional. Sin embargo, existe un elemento de la arqueología que escapó a la forma metafórica en que Foucault propuso la arqueología como método: el uso del espacio como un signo que nos permite entender las estructuras cognitivas y las relaciones sociales que existen en formas sociales pasadas.

La arqueología convencional —aquella que explora formas civilizatorias de las que solo quedan vestigios— ha hecho uso del espacio como fuente por una necesidad práctica. El limitado número de fuentes escritas que dejan muchas de las civilizaciones antiguas, hacen de los edificios, las construcciones y de las distribuciones espaciales elementos que nos aportan información sobre las formas de las vidas sociales en el pasado.

En el caso de Foucault el uso del espacio es retomado en un esfuerzo por escapar de las restricciones que imponen las fuentes convencionales de la historia, especialmente las fuentes escritas. Y es que la posibilidad de escapar de las fuentes clásicas de la historiografía, en su mayoría textos escritos, nos permite concéntranos en relaciones sociales generalizadas (o figuraciones usando el concepto de Elias) que en los pensamientos, deseos o sentimientos de personas individuales que aparecen normalmente en las fuentes históricas convencionales. Foucault analiza de manera parecida la forma en que la reforma penitenciaria se expresó en formas espaciales particulares. Así, el célebre ejemplo del panóptico es su punto de entrada a una sociedad donde el espacio era divido en función de la maximización de la eficiencia en las técnicas de punición y control. Y es que, la construcción del espacio de estructuras particulares es una materialización de las estructuras mentales que se reproducen a partir de los sujetos, pero las cuales permiten moldear, de forma recursiva, dichas estructuras cognitivas en otros sujetos.

Es por esto por lo que Foucault utiliza el panóptico no sólo como una fuente para entender las estructuras punitivas que se estaban formando, sino un concepto generalizable a otras instituciones que operaban bajo los mismos principios de maximización económico del control. Así, no sólo la cárcel funciona bajo la lógica del panóptico, sino que la escuela, la cárcel, el cuartel o la fábrica permiten la formación de cuerpos y estructuras cognitivas propias de un proceso histórico que apunta a la disciplina como forma propia de estructuración social. Para Foucault el panóptico estaría caracterizado por:

> Inducir en el detenido un estado consciente y permanente de visibilidad que garantiza el funcionamiento automático del poder. […] El que está a un campo de visibilidad, y que sabe que lo está, reproduce por su cuenta las coacciones del poder; las pone en juego espontáneamente sobre sí mismo; inscribe en sí la relación de poder en la cual juega simultáneamente los dos papeles; se concierte en el principio de su propio sometimiento. (Foucault, 2009: 233 y 235)

El panóptico es entonces, además de una estructura arquitectónica, una analogía que nos permite entender una forma específica en el que se ejerce el poder. La modalidad panóptica de poder se puede presentar en cualquier instituciones o espacio social en el que sus principios puedan ser aplicados.

La noción de espacio de Foucault ha sido ampliamente discutida, no sólo como fuente para la investigación histórica, sino también por la importancia teórica que le da como elemento de conformación de subjetividades disciplinarias. Sin embargo, el uso del espacio como elemento y fuente para la reconstrucción de las estructuras cognitivas de los sujetos de sociedades pasadas, ya había sido analizada por lo menos 35 años antes[4] por Norbert Elias en *la sociedad cortesana*. En este libro, en particular en su tercer apartado, Elias se propone entender las transformaciones que ha traído el Estado absolutista a partir de las unidades habitacionales de los miembros de la corte francesa. Elias apunta al respecto que "la expresión de una unidad social en el espacio, el tipo de su conformación en el espacio es la representación de su especificad palpable y —en sentido literal— visible. Por lo tanto, el tipo de vivienda de los cortesanos permite también un acceso seguro y muy gráfico para la comprensión de ciertas relaciones sociales, características de la sociedad cortesanas" (Elias, 2012: 72).

Las estructuras habitacionales que eran la materialización de las estructuras de poder cortesanas y del Estado absolutistas. Las *maison royales* de la mayoría de la aristocracia, especialmente el palacio de Versalles, estaban construidos alrededor de prácticas y costumbres que eran vitales para las dinámicas de poder de la sociedad cortesana. En un mundo donde las actividades domésticas eran de vital importancia para los asuntos públicos del Estado, las estructuras habitacionales eran el espacio donde se disputaba el poder político. La casa no era sólo una unidad doméstica en la que se organizaba la vida diaria, sino que alrededor de esta vida

diaria se daban una serie de rituales fundamentales para los asuntos públicos. Desde el momento en el que el Rey se levantaba, existían una serie de tareas alrededor de sus actividades diarias que tenían una gran importancia en la acumulación de estatus. Toda actividad doméstica, ya sea comer, bañarse o la administración de las relaciones sexuales de los miembros de la nobleza (actividad de vital importancia para las relaciones políticas) eran a su vez asuntos privados y públicos. En este sentido las estructuras de las viviendas de la Corte y del rey eran a su vez las estructuras del Estado en su conjunto. Sin embargo, la forma de construcción de este espacio habitacional nos permite ver la existencia de un choque entre la visión del mundo de la decadente aristocracia —con su necesidad de prestigio a partir del lujo y el despilfarro— en un contexto de creciente centralización de los poderes estatales. Las estructuras domesticas delimitaban y obligaban a la aristocracia francesa a comportarse de una forma muy particular, a la cual no estaba obligada la clase burguesa. El mantener los palacios y *maisons royales* requería una enorme fuerza de trabajo y esfuerzo por parte de la aristocracia, sin embargo, las nociones de estatus y nobleza que estas casas aseguraban debían ser mantenidos dentro de la racionalidad cortesana.

Conclusión

La posibilidad de generalizar a partir de momentos históricos particulares es un nodo fundamental en las estrategias metodológicas de estos dos autores. La capacidad de generar conclusiones teóricas a partir de problemas históricos particulares se da, en primer lugar, a partir del desarrollo de problemas de investigación que planten dilemas teóricos que pretendan resolverse (eg. El surgimiento de las sociedades disciplinarias, el abandono del suplicio como técnica de punición o el nuevo balance en la coacción y autocoacción de los afectos en la sociedad cortesana). En segundo lugar, consideramos importante la construcción de tipologías temporales que permita ver las transformaciones históricas de forma conceptual, es decir, concentrándose en transformaciones estructurales o proceso y, en las explicaciones que podrían explicarlas a un nivel más general, más que en hechos históricos específicos. Por último, la posibilidad de encontrar fuentes empíricas que revelen aspectos estructurales de las relaciones sociales de un momento histórico son necesidades teóricas comunes, las cuales nos permite entender por qué ambos autores recurrieron a estructuras espaciales como correlato empírico para

sus investigaciones. En este sentido, me parece importante rescatar el papel que el espacio puede jugar como una fuente en trabajos de sociología histórico, por lo que sería interesante comenzar a valorar y a profundizar en su utilización como una fuente relevante.

Todas las estrategias que hemos mencionado son, hasta cierto punto, conocimientos prácticos que habría que desarrollar de manera formalizada si se quisiera reproducir en las facultades de ciencias sociales la práctica de teorización. Queda pendiente la reflexión sobre las formas en las que se puede lograr pedagógicamente, sin embargo, me parece factible desarrollar técnicas que permitan reproducirlas, ya sea de forma separada en forma de ejercicios en los salones de clase o, conjuntamente en su aplicación de a investigaciones en las que todas las habilidades sociológicas deben ser puestas a prueba. En el caso del uso de fuentes espaciales, creo que la reflexión sobre espacios y edificios representativos de momentos históricos específicos puede ser un buen punto de partida para poner en práctica la imaginación sociológica, pues como vimos, este tipo de fuentes pueden reflejar de forma visual y materializada relaciones y estructuras sociales altamente generalizadas. Por lo pronto, la posibilidad de hacer una lectura práctica de los textos sociológicos me parece en sí un tipo de conocimiento práctico muy valioso, el cuál debería ser cultivado de forma más sistemática, pues nos permitiría acercarnos al conocimiento teórico de una forma mucho más sociológica.

Bibliografía

Pierre Bourdieu y Loïc Wacquant (1995). “Interés, habitus, racionalidad”, en Respuestas. Por una sociología reflexiva. México: Grijalbo.

Becker, Howard Faulkner, Robert (2011). El jazz en acción: la dinámica de los músicos sobre el escenario. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Boltansky, Luc y Thévenot, Laurent (2006). On Justification. Economies of Worth. New Jersey: Princeton University Press.

Dolan, Paddy (2010). “Space, Time and the Constitution of Subjectivity: Comparing Elias and Foucault”. Foucault Studies, Vol.8

Elias, Norbert (2016). El Procesos de Civilización. México: Fondo de Cultura Económica

Elias, Norbert (2012). La sociedad cortesana. México: Fondo de Cultura Económica.

Foucault, Michel (2009). Vigilar y Castigar. México: Siglo XXI.

Foucault, Michel (2010). La arqueología del saber. México: Siglo XXI,

Guerra Manzo, Enrique (1999), "El problema del poder en la obra de Michel Foucault y Norbert Elias", en Estudios Sociológicos, Vol. 17, No. 49

Giddens, Anthony (2011). La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración. Buenos Aires: Amorrortu.

Michael Power (2011). "Foucault and Sociology". Annual Review of Sociology, Vol. 37

Swedberg, Richard (2016). "Before theory comes theorizing or how to make social science more interesting". British Journal of Sociology Vol. 61 No.1

Notas

[1] Se eligió a estos autores por las similitudes en los enfoques y estrategias con las que producen teoría. Se entiende que existe una pluralidad de estrategias y enfoques con los que se puede teorizar y que los ejemplos de Elias y Foucault, aunque fundamentales, son solo una posibilidad. Que la utilización de problemas empíricos resulte un elemento fundamental para entender el proceso de teorización para estos dos autores no significa que no exista la posibilidad de generar teoría válida a partir de problemas y debates puramente teóricos.

[2] Se eligió a estos autores por las similitudes en los enfoques y estrategias con las que producen teoría. Se entiende que existe una pluralidad de estrategias y enfoques con los que se puede teorizar y que los ejemplos de Elias y Foucault, aunque fundamentales, son solo una posibilidad. Que la utilización de problemas empíricos resulte un elemento fundamental para entender el proceso de teorización para estos dos autores no significa que no exista la posibilidad de generar teoría válida a partir de problemas y debates puramente teóricos.

[3] Si bien el estatus de Foucault como sociólogo es controvertido —ya que nunca tuvo un entrenamiento formal como tal ni se reconocía con esa categoría— su influencia en el campo sociológico es muy amplio. Además, la cercanía con temas clásicos de la sociología como el conocimiento, los sistemas penales o las enfermedades mentales hacen de sus contribuciones y métodos algo sobre lo que vale la pena indagar desde una perspectiva sociológica. Para una discusión más amplia sobre la relación entre Foucault y la sociología véase (Power, 2011)

[4] Cabe señalar que Elias presentó la sociedad cortesana en 1933 como su tesis de doctorado. Sin embargo, no fue publicada hasta 1983, unos pocos años después que Vigilar y castigar.

Aproximación a la subjetividad colectiva y la dimensión moral en los conflictos sociales

Approach to collective subjectivity and the moral dimension in social conflicts

Irisela Sánchez Pérez[1]

Resumen: Para aprehender la construcción de sentidos en un movimiento adaptamos estrategias metodológicas para construir datos y acceder a niveles de la realidad diversos: de determinaciones sociales estructurales, de actualización ideológica coyuntural, de relaciones interpersonales y afectividad, bajo la premisa de que coexisten órdenes de procesos que se condensan en un momento histórico particular, condicionando la crispación y el estallido abierto de conflictos en el campo político, imprimiendo una dinámica específica a las relaciones, sostenidas por universos de significaciones compartidas que favorecen patrones de reconocimiento recíproco. Investigamos la resistencia del Sindicato Mexicano de Electricistas 2009-2012.

Abstract: To apprehend the construction of senses in a movement, we resort to adaptation methodological strategies to build data and access different levels of the reality: of structural social determinations, of conjunctural ideological updating, of interpersonal relationships and affectivity, under the premise that coexist orders of processes which articulate in a particular historical moment, conditioning the outbreak of open conflicts in the political field, imprinting a specific dynamic to the relationships, sustained by universes of shared meanings that favor reciprocal recognition patterns. We investigate the resistance of The Sindicato Mexicano de Electricistas 2009-2012.

Palabras clave: absorción de agravios; subjetividad colectiva; movimientos y agravios morales; dimensión moral del conflicto; subjetividad y conflicto social

Introducción

El fin último de este trabajo es participar de la discusión teórico-metodológica en ciencias sociales, contribuyendo con una propuesta propia de articulación teórico-metodológica específica, que sirve para captar y aprehender procesos implicados en la construcción de los sentidos de movimientos sociales, mirando de cerca a la militancia que los sostiene; sin desestimar las contribuciones que importantes perspectivas teóricas, reconocidas

[1] Doctora en Ciencias Sociales. Universidad Pedagógica Nacional. Líneas de investigación: ciudadanía, participación política y movilización social; reflexión de la enseñanza-aprendizaje de metodología en ciencias sociales. Correo-e: iriselasan@yahoo.com.mx.

Galindo, Jorge y Alejandro Monsiváis, coords. 2018. *Teorías y metodologías de las ciencias sociales*. Vol. XVII de *Las ciencias sociales y la agenda nacional. Reflexiones y propuestas desde las Ciencias Sociales*. Cadena Roa, Jorge, Miguel Aguilar Robledo y David Eduardo Vázquez Salguero, coords. México: COMECSO.

internacionalmente, han hecho al conocimiento científico social, pero atendiendo a la vez a las limitaciones que toda herramienta puede tener. El caso que estudiamos con la articulación expuesta fue el movimiento de resistencia del Sindicato Mexicano de Electricistas, a raíz de la extinción del organismo Luz y Fuerza del Centro.

Recurrimos a la adaptación e innovación de estrategias metodológicas para construir datos significativos en varios niveles de la realidad, bajo la premisa de que coexisten órdenes de procesos estructurales que se condensan en un proceso histórico particular, condicionando la crispación y el estallido abierto de conflictos entre sujetos en el campo político, en medio de procesos dinámicos de relaciones interpersonales en la arena conflictual, que acontecen en universos intersubjetivos de significaciones compartidas, mismas que favorecen patrones de reconocimiento recíproco (Honneth,1997) al nivel de los individuos y sus grupos. En el proceso de hetero-reconocimiento los actores sociales se reafirman, no sólo reconstituyéndose como sujetos políticos[1] -o no-, sino en términos generales, afirmando una identidad particular, tanto personal como colectiva.

En el movimiento estudiado nos propusimos enfocar, para visibilizarla, la dimensión moral del conflicto y logramos dar cuenta de sus consecuencias e implicaciones para los activamente movilizados. A nivel de superficie de la realidad[2], advertíamos la experiencia colectiva e individual del menosprecio, humillación e indiferencia de sectores de la sociedad que sentían los trabajadores, pero a un nivel más profundo, pudimos observar además de esos estragos de la propia lucha, un movimiento de autoexclusión y auto-segregación de la base social, contribuyendo involuntariamente de ese modo a reproducir en la sociedad, *el ocultamiento de los daños morales, como otro tipo de agravios que deben ser atendidos y reparados por los Estados.* Aspecto este último que nos parece de necesaria atención por las ciencias sociales y de interés para la sociedad; asimismo es importante en la interpretación de la movilización, negociaciones, demandas y reivindicaciones que hacen los ciudadanos agraviados, y/o que *se sienten agraviados* en algún aspecto de sus vidas.

Por ello la otra dimensión de interés es la subjetividad colectiva, indiscernible al margen de la afectividad de los implicados en un conflicto social; una implicación de indispensable atención, si el énfasis cognoscitivo es comprender la duración de un movimiento a partir de la cohesión de sus militantes, en función de las ideas que se producen y se circulan

intersubjetivamente, justificando las acciones colectivas llevadas a cabo, así como en función del carácter objetivo de las propias acciones.

Nuestro acercamiento a la lucha social y la resistencia política de los trabajadores ante la decisión del titular del Ejecutivo mexicano de desaparecer su fuente de empleo, *trastocando por completo sus proyectos de vida*, según fueron asimilando los participantes, ocurrió en un momento histórico de debilitamiento generalizado de las organizaciones sindicales en el país y a nivel mundial[3]. No nos detendremos aquí en analizar a qué se debe dicho debilitamiento, tan sólo señalamos que se explica por factores internos a las propias organizaciones y externos, procedentes de la política económica y la política laboral de los gobiernos y que en el caso de México, esas piezas fundamentales de sostenimiento del régimen político durante el siglo XX que fueron los sindicatos nacionales de industria -como el SME-, a la vez que entraron en crisis internamente, han estado reflejando en los últimos lustros la crisis del régimen político mexicano, *cuyo proyecto hegemónico neoliberal*, introducido en los 90s y fines de los 80s (Altvater y Mahnkopf, 2008; Hirsch, 2001), demanda, para la articulación del consenso estatal en torno de núcleos de valor e interés empresariales y de otros agentes contemporáneos influyentes -como las firmas calificadoras del "riesgo país" y las corporaciones multinacionales-, un complejo de ideas e instituciones que en la práctica desvalorizan el trabajo y revalorizan el capital.

En resumen, lo que en la investigación pretendimos fue comprender y dar cuenta de cómo se construyen los sentidos que sostenían una lucha de resistencia y qué papel jugaba la pertenencia de los participantes en la misma, a determinadas organizaciones.

Desarrollo de la propuesta

Algunas definiciones previas a la exposición de la propuesta específica del abordaje de la subjetividad colectiva y la dimensión moral de los conflictos sociales, utilizadas en la investigación, se hacen necesarias. *El movimiento social es entendido como una totalidad que comprende la movilización, la negociación y la construcción de espacios-organización.*

Recurrimos a la categoría de totalidad (Zemelman, 2012) para aprehender el conjunto articulado de acción colectiva, discurso y frentes de batalla que configuraron el movimiento de resistencia enfocado. La totalidad no es todos los hechos sino una óptica epistemológica desde la que se delimitan campos de observación que permiten reconocer la articulación en que los hechos

asumen su significación específica. Se puede hablar de la totalidad como exigencia del razonamiento analítico (Zemelman, 2012: 50).

Conocer los movimientos exige delimitar sus contornos, siguiendo la definición de *conocer* la realidad social, de Osorio (2001:24). Sería el esfuerzo por desentrañar aquellos elementos que lo estructuran y organizan, en tanto que, concebimos, los movimientos son unidades complejas, *totalidades parciales concretas*. En la configuración de la realidad existen *jerarquías de determinación,* incidencias de modo diferenciado; por ello, en su aprehensión desde la totalidad "debe partirse de la delimitación de contornos si queremos acercarnos [a aquélla]" (Zemelman, id.:100).

Se reconoce en los dos autores contemporáneos citados en torno a la categoría analítica de totalidad, la influencia de Karel Kosik, quien señaló:

> El proceso del pensamiento no se limita a transformar el todo caótico de las representaciones en el todo diáfano de los conceptos, sino que, en este proceso, es diseñado, determinado y comprendido, al mismo tiempo, el todo mismo. (Kosik, 1965:s/d).

La idea de totalidad comprende la realidad "en sus leyes internas y descubre, bajo la superficialidad y casualidad de los fenómenos, las conexiones internas y necesarias", " la totalidad no significa todos los hechos. Totalidad significa: realidad como un todo estructurado y dialéctico, en el cual puede ser comprendido racionalmente cualquier hecho" (id.).

En la dimensión temporal de la *movilización*, que constituye el correlato tangible expresivo de un movimiento -a menudo nombrada indistintamente en otros estudios como "el movimiento"-nos decantamos por las principales acciones colectivas de los militantes como medio de intelección de la evolución de la lucha y del pensamiento sobre ella. Entonces, no creemos necesario el seguimiento cronológico exhaustivo de un movimiento -que es una de las vías que expresan el conflicto social-, para dar cuenta de su sentido histórico y coyuntural.

Buscamos en cambio *adentrarnos* en experiencias de quienes estaban protagonizando efectivamente la resistencia, no permanecer en la superficie de la realidad, para poder captar el universo de significaciones que se compartían en la base social del movimiento, merced a una

cultura política de fuerte arraigo y una historia centenaria del ramo eléctrico y aquellas otras significaciones que se iban concatenando en el devenir de la lucha, relacionadas con los sentimientos de humillación y menosprecio, así como con la falta de solidaridad social resentida por la militancia; lo que representa un ángulo diferente de análisis y lectura del conflicto social.

Para construirlo efectuamos varias operaciones. Actualizamos el pensamiento gramsciano de la hegemonía, recuperando directamente al filósofo político italiano a través de su obra y releyéndolo a través de intérpretes contemporáneos. Entre ellos ubicamos a Enrique Dussel (2009) en lo relativo a la importante contribución gramsciana de la noción de un *bloque histórico de fuerzas*; a Oliver (coord.) y otros (2013), con respecto a la actualidad misma del pensamiento de Gramsci en general y en particular a la enmienda del error común de insertar su teoría de la hegemonía en las sociedades, en una concepción rígida de "supra" e "infra" estructura de la sociedad, como partes desarticuladas entre sí; donde se supondría que los *subalternos* están desvalidos y no ejercerían contrapoder alguno, como entes pasivos; mientras la intelectualidad de los dominantes avasalla de manera absoluta a todos los pensadores potenciales a su paso. [4] Con los mismos autores Oliver, Ortega, Quintero y Savoia (en Oliver, coord.,2013) reanimamos la lectura de Gramsci y su noción de Sujeto. En particular, el carácter singular concreto del *sujeto empírico* de una conciencia histórica que se forja en función del posicionamiento en la relación de fuerzas en el trabajo social en un momento dado, mediada por la *praxis* (id.:23).

Reelaboramos la noción de *praxis*, retomando a Castoriadis (1983), como un *hacer-sabiendo*; *hacer* el mundo histórico por medio de la actividad "técnica" (p.123) que entraña un *saber*, como técnica aplicada a objetos, pero no en el sentido de que se tiene conocimiento exhaustivo de la cosa u objeto. Siempre queda un margen de incertidumbre sobre los efectos del hacer a partir de lo que se sabe, pero lo esencial en este punto es que los seres humanos *hacen*, en función de *proyectos* (véase Castoriadis, 1983: 126 y ss.). Y en tanto que proyectos de realizaciones de la índole que sea, *están por devenir*, no están dados.[5]

> Llamamos praxis a ese hacer en el cual otro, o los otros, son considerados como seres autónomos y como el agente esencial del desarrollo de su propia autonomía. La verdadera política, la verdadera pedagogía, la verdadera medicina, puesto que han existido alguna vez, pertenecen a la praxis". "En la praxis hay un *por hacer*, pero este *por hacer* es

específico (…)". (Castoriadis, 1983:129).

Para discernir la praxis del sujeto político, un *sujeto empírico* en el sentido gramsciano señalado arriba; cuyo *hacer* puede trascender históricamente o acotarse en los márgenes de lo instituido que ha devenido hegemónico, revisamos la vigencia epistemológica de la teoría de la hegemonía, actualizando su lectura a partir del concepto *proyecto hegemónico* utilizado por autores que podemos inscribir en la corriente de la Teoría Crítica renovada, tales como Altvater y Mahnkopf (2008) y Joachim Hirsch (2001).

Un proyecto de hegemonía se va instalando en función de las posibilidades de difusión de grandes narrativas por los grupos desde posiciones particulares en la estructura de poder, motivando alianzas y aleaciones que penetran diversas capas en las sociedades, abriéndose paso para obtener legitimidad y consenso. Cuando una idea logra el respaldo social apoyado en esos mecanismos de preservación y obtención del poder que son la articulación del consenso y el proceso de legitimación, *se instala como idea hegemónica*.

Es muy importante poner atención a lo aquí expresado, para entender por qué los miembros de un movimiento social y los activistas sociales en general, cuando combaten ideas hegemónicas del proyecto histórico en turno en la formación social en cuestión, *necesitan construir un nuevo consenso en torno de núcleos de valor alternativos a los existentes, para lo cual deben primero identificarlos, tener claridad intelectual.* A esto se refería Antonio Gramsci cuando argumentaba hace un siglo, la trascendencia de la reforma profunda intelectual y moral en la lucha de los contrarios, hegemónicos y contrahegemónicos (véase i.e. Gramsci, 2001:6). Y cuando desde la cárcel explicaba en torno a la *Restauración* europea que los teóricos del Antiguo Régimen se percataron del *anti-historicismo* de las ideologías pequeño-burguesas, que no reconocían herencia cultural alguna. A la vez que rechazaban el sistema ideológico aristocrático y los valores del Antiguo Régimen, rechazaban a su contrario, el historicismo "popular", viéndose impelidos los sujetos del estrato social pequeño-burgués emergente, a forjar una visión propia del mundo (Gramsci, 1975b:155).

A propósito de visiones e ideologías, vale precisar nuestra concepción de que los sujetos se representan de un modo específico el mundo y en consonancia con ello a los objetos en el mundo; asimismo, que dichas *representaciones* los habilitan para *sentir y convivir* en el *magma*

de la afectividad colectiva que predomina en la cultura de su sociedad y en las prácticas sociales en que se desenvuelven.[6]

A este plano de la afectividad colectiva nos acercamos a partir de una conjunción de ideas de Cornelius Castoriadis (1999) y Pablo Fernández (2000). El primero postuló la existencia de un imaginario radical instituyente y un imaginario instituido -ambos de naturaleza colectiva, no individual-, a propósito del proceso histórico-social merced al cual se crean y se sostienen a sí mismas las sociedades, cuyas significaciones imaginarias sociales son portadoras de las instituciones creadas por los humanos *en/para* la reproducción de la sociedad misma. En la investigación fue el imaginario instituido el que más captamos. Proponemos pensar las significaciones *como un universo compartido* en mayor y menor grado entre los grupos y sectores diversos de la sociedad, a partir de sus historias de vida muy concretas, fechadas en un tiempo y espacio particular en que se diseminan como el *magma* de un volcán, abrasando las representaciones de los sujetos de sí y del mundo que los rodea:

> ¿Qué puede dar al número incalculable de gestos, actos, pensamientos, conductas individuales y colectivas que componen una sociedad, esa unidad de un *mundo* en el que cierto orden (orden de sentido, no necesariamente de causa y de efectos) puede siempre ser encontrado tejido en el caos?. (Castoriadis, 1983:78).

La respuesta de Castoriadis; la misma que concibe como el cemento que mantiene unidad a una sociedad, son eso: *las significaciones sociales imaginarias*. Más exactamente las *instituciones* en el sentido de *actos de creación* del lenguaje, de las herramientas, normas, valores, etc. (Castoriadis, 2006: 77). "¿Cuál es entonces el origen de esta unidad?" (p.78), "…esta unidad deriva a su vez de la cohesión interna de un entretejido de sentidos, o de significaciones que penetran toda la vida de la sociedad, la dirigen y la orientan: es lo que yo llamo las significaciones imaginarias sociales" (id.).

Ahora bien, imposible que un magma tal de significaciones no pertenezca de algún modo al plano de la afectividad de las sociedades, cuando "no son ni racionales (no podemos "construirlas lógicamente") ni reales (no podemos derivarlas de las cosas, ni son reflejos especulares); no corresponden a "ideas racionales" y tampoco a objetos naturales" (p.79).

De ahí que conjuntamos el planteamiento del filósofo griego con otra idea y autor: con la idea de *afectividad colectiva*, así nombrada por Pablo Fernández (2000), para quien el humano es afectivo como condición inmanente, no es un ser funcionalmente dividido en compartimentos como el "emocional" por un lado, "racional" por otro, "conductual" por un tercero. Interpretamos que es por esta condición humana integrada, cuya suposición básica compartimos, que Fernández sostiene: "no existen objetos como los sentimientos: existen sus situaciones" (id. p.62). Por ejemplo cuando los militantes de un movimiento social se "sienten" "dolidos" por la indiferencia de la sociedad hacia su lucha, no es que "duela" algo abstraído del entorno, esa "cosa" llamada *indiferencia social;* dolía, en el caso estudiado esmeíta, *la situación como totalidad en que se encontraban*.

Y puede advertirse que lo que "duele" en las relaciones sociales, es en última instancia el *no-dolor*, o *indolencia* de otros grupos sociales ante su situación. Y que se cuestiona en un mismo acto de sentido la falta de "comprensión" de la sociedad. Es decir, apelaban los electricistas a una racionalidad en los otros, que lo mismo que invocaba una *razón*, invocaba un *conocimiento* y una *empatía* por parte de esa sociedad indiferente, respecto del alcance de la extinción de su fuente de empleo que los "arrojó" "a la calle".

Relevante para el estudio del conflicto social es *la afectividad colectiva*, que recreamos a partir de las dos contribuciones anteriores conceptualizándola como *magma afectivo*, que circunda la cultura de una sociedad infiltrando las prácticas sociales en que se desenvuelven los sujetos, porque concibe al poder, en el caso de Fernández, como un afecto y porque asume que toda afectividad de los colectivos encarna en los sujetos singulares, sin perder por ello su naturaleza construida socialmente. Dicha teorización del plano afectivo critica el encasillamiento del empirismo de las ciencias que pretende atrapar los sentimientos en cosas. Asimismo, es significativa en nuestro aparato esta noción, porque sostiene que el poder es un afecto*:* "la primera razón por la cual lo es consiste en que no necesitamos definirlo porque no sabríamos cómo: se siente y es indescriptible" (Fernández, 2000:55).

Pese a su inefabilidad, intenta una aproximación inteligible del poder, al plantear:

> "El poder propiamente dicho es el impulso del origen y la creación (…). El hecho de crear conlleva de suyo el de cuidar esa creación; por ello este impulso, casi instinto, es un poder

de expansión y de control: sin lo primero no sobrevive y sin lo segundo se desperdiga (…) y tampoco sobrevive". (Fernández, 2000:55).

En su momento para acceder al plano afectivo del movimiento de resistencia investigado *y en particular a la experiencia colectiva de empoderamiento o indefensión*, nos apoyamos en entrevistas en profundidad, focalizadas y de levantamiento testimonial, pero también en comunicaciones personales registradas en notas de campo. Y no podíamos obviar *las imágenes de las redes sociales de la base social esmeita* -como aquella en que corren de su "territorio SME" a los trabajadores de la Comisión Federal de Electricidad-; ni podíamos dejar de lado el análisis de las temperamentales consignas de los trabajadores movilizados.

1. Imagen del muro de Facebook de un militante de la resistencia electricista



Fuente: Xozoxo Uxo, 18 de septiembre de 2012.

La base social de los movimientos no escapa al fenómeno de una afectividad colectiva, se ve *abrasado* por un magma afectivo sociohistóricamente articulado que tiene entre sus afectos al poder *y un ejercicio específico de las relaciones de poder.* Relaciones que no son únicamente verticales organización-gobierno, o entre los antagonistas de un conflicto, sino que son también horizontales como en el caso observado. Esta aproximación al fenómeno nos permitió advertir la tensión interna entre los liderazgos y aunado a las nociones posmodernas del *agenciamiento* de los recursos y de las *aleaciones* temporales, pudimos elaborar una nueva categoría, la de *Liderazgos Situacionales De / En Emplazamientos Específicos.*

Hasta aquí sobre el orden afectivo para pasar a otro de los órdenes de realidad a que buscamos acceder al estudiar un movimiento que se constituyó expresamente político. *El de las*

determinaciones sociales estructurales. Al asumir el presupuesto de la multideterminación y condicionamientos de las estructuras en que se mueven *estos sujetos políticos* que son los trabajadores electricistas agremiados del SME, quienes jurídicamente no dejaron de tener la condición de trabajadores los primeros tres años y sociológicamente no pierden esa condición social por causa de la extinción de LFC, suponíamos la existencia de *una jerarquía* en las determinaciones o condicionamientos de su comportamiento militante. Metodológicamente era necesario primero identificar cada fuente de condicionamiento y delimitar sus contornos.

Técnicamente recurrimos, entre otras estrategias, a la compilación y análisis de documentos fundacionales para el estudio de la historia del colectivo protagonista de la indagación -como su primer órgano, *Rojo y Negro* (1915)- con el fin de dilucidar el momento histórico en que el sindicato se autodefinió al nacer como *anticapitalista,* con una definición de *izquierda* y *de clase***.**

Las autodefiniciones importan porque condicionan la pervivencia de *una subjetividad colectiva específica,* que puede ser muy conveniente o traducirse en un obstáculo a la hora de potenciar un movimiento social coyuntural, hacia un movimiento orgánico. En términos de la distinción gramsciana entre *lo orgánico y coyuntural,* la resistencia sindicalista fue un fenómeno de coyuntura que dependía del movimiento orgánico de la clase trabajadora del país, con respecto de cuyo momento histórico y contexto de fragilidad del Trabajo, debía estudiarse. No partimos del significado que da Gramsci al movimiento coyuntural como uno que "da lugar a una crítica política mezquina, cotidiana, que se dirige a los pequeños grupos dirigentes y a las personalidades que tienen la responsabilidad inmediata del poder" (Gramsci,1975a: 67), ya que el gremio todo el tiempo replicó al gobierno desde posiciones históricas bien conocidas y documentadas; pero la distinción *orgánico/coyuntural* de un movimiento actuado por una organización que se identifica como clasista, resultó ser significativa en el discernimiento de los sentidos histórico, político e identitario elucidados.

Nos adentramos en el sindicato singular en que se formaron trabajadores *con un tipo de subjetividad específica*[7] (Ibáñez, 2001:291), constituida por conocimientos, motivaciones, representaciones en el sentido del imaginario social -no especular- y unos valores forjados en la lucha. En este punto es importante atender al hecho de que la aproximación a la subjetividad de un actor social, a la vez que implica analizar e interpretar los condicionantes estructurales,

demanda diferenciar entre *la clase de organizaciones* a que pertenece el actor enfocado - sindicalismo relativamente independiente - y la organización singular concreta, en cuyo entramado de relaciones circula un universo compartido particular de significaciones. Analizamos en particular las significaciones de dos Objetos en las representaciones esmeitas: del Sindicato y del Trabajo.

Asimismo analizamos las determinaciones del estallido del conflicto social SME-Gobierno procedentes de la *flexibilidad laboral* introducida con la política económica neoliberal en México, así como de la *privatización de la industria eléctrica a nivel global*, abriendo mercados energéticos controlados por multinacionales y desplazando la mano de obra calificada mexicana, con tecnologías e inversiones que NO se hicieron en LFC previo a su extinción y que históricamente se fueron dejando de hacer, prácticamente desde que fue creado el organismo.

En concreto, al indagar la actualización ideológica militante desde sus añejas creencias y consignas históricamente aprendidas, se hace necesario identificar los agravios sufridos por la base social del movimiento, tanto como la manera en que son absorbidos dichos agravios; así como diferenciar una estructura centenaria y su generación actual de miembros. A la absorción de los agravios nos referimos más adelante.

De la perspectiva estructuralista de corte marxista utilizamos dos herramientas conceptuales de que se han servido tradicionalmente las explicaciones de la acción colectiva: el concepto de *agravios* y el concepto de *organización* (Tarrow, 2004). La *organización* está referida en esta visión a *la vanguardia que conduce el movimiento*. Un tercer elemento útil que extraemos del compendio de Sidney Tarrow y que nosotros ponderamos *en el intersticio de perspectivas teóricas diferentes*, sin que pueda definirse como "estructuralista" o "posestructuralista"; rescatado por él a su vez, de autores como William Gamson, Erving Goffman y David Snow, es la idea de que se crean *marcos culturales comunes* para la acción colectiva.

Al introducirla Tarrow aclaró que es tributaria del legado de Antonio Gramsci. En virtud de que nuestra aproximación a la dimensión subjetiva y moral del conflicto pretendía capturar no sólo los *productos* de procesos como pueden ser los acuerdos alcanzados entre las partes en conflicto; sino los procesos mismos en su *acontecer*, tuvimos que hacer algunas variaciones al uso original que tiene en Tarrow esta herramienta teórica. Por ejemplo; mientras que el autor

expone una tarea de simbolización de la vanguardia dirigente, nosotros observamos y dimos cuenta analíticamente de cómo es que la creación y recreación de marcos culturales comunes para inscribir en ellos el sentido de su resistencia, no sólo era una proveniente del Comité Central, sino de la base militante. Por una parte la dirigencia, que procedía del anterior grupo dominante Unidad y Democracia Sindical, previo a la extinción de Luz y Fuerza del Centro, decidió cambiar el nombre del grupo por el de *Once de Octubre* "para recordar la ilegalidad" de las acciones oficiales, a decir de un dirigente en entrevista. Este tipo de tareas de la vanguardia u organización, necesaria para recordar a la militancia el origen y naturaleza de los agravios que los debía mantener unidos y en resistencia, no era únicamente realizada por el CC, ya que por otra parte toda la base del movimiento encontró en el conteo de los "resistentes" y del tiempo de resistir en las calles y sin salario, un marco común de sentido del para qué estar y continuar juntos, vigilantes del rumbo de las negociaciones. Abajo lo abordamos en más detalle.

Acorde a Tarrow (2004) la dirección de un movimiento es la que estratégica y conscientemente en todo momento realiza la creación de marcos (id.,p.160), pero los jubilados no fueron en ningún momento dirigentes de la resistencia y ello no obstó para que, como sus pares militantes, llevaran a cabo cotidianamente una elaboración creativa como *la fortificación imaginaria del enemigo*. Tarea simbólica que instaba a producir un mayor cierre de filas entre los agraviados, a posponer diferencias internas porque el "verdadero enemigo" estaba afuera, no en las filas del sindicato. Es mayor y más amenazante un enemigo del tamaño propio -"otro movimiento"-que un enemigo construido como un solo individuo, u otra amenaza menor. Sobre este principio psicosocial bien documentado, véase Domenech (2004). La prensa dio cuenta de acciones en detrimento de la resistencia, aunque no corroboramos un movimiento contrario como tal; destacamos aquí el papel productivo de la subjetividad al edificar toda una arquitectura en el bando contrario; hacer de dicho "bando" un blanco único de ataques retóricos de los miembros singulares de la resistencia, constituía un marco común para la acción.

Ahora bien, como procuramos seguir el ritmo de los acontecimientos y en tanto que nuestro enfoque e interés central estaba puesto en la *comprensión* de las acciones colectivas, mucho más que en *la eficacia* del movimiento para satisfacer sus demandas, partimos de una elaboración propia de la dinámica en la cultura política al trabajar con la noción de marcos culturales comunes. Si bien *los cambios de símbolos* "no derivan directamente de la cultura ni de

las fibras que forman el tejido ideológico" (Tarrow, 2004: 159), que por definición es un tejido *instituido*; sino que son el resultado de la naturaleza interactiva de los movimientos sociales, ello no debe entenderse *como un desprendimiento de sus prácticas culturales establecidas por los participantes en las acciones.*

Tampoco puede ceñirse el estudio del conflicto social y sus manifestaciones a los cambios simbólicos en la "intersección" entre la cultura existente tradicional de la población y los valores y fines de quienes integran un movimiento (Tarrow, id.:160). La idea de que la base social de un movimiento *necesita crear y sostener en forma permanente, pero cambiante, marcos comunes para la acción colectiva,* nos permitió dilucidar el hallazgo de una producción subjetiva significativa de la resistencia estudiada mencionada arriba: una práctica persistente y cotidiana de *autoconteo de los movilizados* "16,599 trabajadores en resistencia" y *de los días* que le quedaban en el poder al presidente y que ellos llevaban resistiendo. Práctica que denominamos primero "*doble conteo performativo*" y que terminó constituyéndose de *tres conteos* igualmente performativos.

La *cultura política* no es la posesión de los colectivos de personas de "paquetes" de conocimientos, valores y actitudes que proveen "marcos", los marcos culturales comunes, no son marcos fijos compartidos por los participantes de una acción colectiva, en cuyo campo de significado delimitado acontece la acción. Tal es la interpretación que hacemos de la operación de "enmarcar" la acción colectiva "con símbolos sacados de la manga", como cuestionó Tarrow a los investigadores con "cierta erudición posestructuralista" (2004:156). Una persona no tiene "mucha" cultura política porque sabe el nombre de su diputado de distrito. Los electricistas denotaban una cultura política muy amplia, en la medida que se autoafirmaban como trabajadores en permanente lucha contra la depredación del capitalismo y que sentenciaban a menudo cuál sería su destino con expresiones como esta: "El capital y sus gobiernos buscarán incrementar su opresión sobre los trabajadores y éstos sólo podrán optar entre Más Lucha o Más Cadenas" (Amezcua,2008:21).

En el nivel de análisis del alcance histórico o coyuntural y ocasional de un movimiento social, fue fructífero tener presente la idea de la *claridad intelectual* por parte de los movilizados. Por ejemplo, en la resistencia estudiada, el sindicato protagonista del conflicto debía asumir, en conciencia histórica, la tarea de organizar la articulación de distintas agrupaciones gremiales y de

trabajadores sin sindicato; lo que sí intentaron hacer y con varios referentes lograron, pero su deber moral no era *dirigirlos* desde la óptica de sus intereses, por legítimos que estos fueran.

En lugar de endosar la legitimad de sus causas a los correligionarios ocasionales, de haber tenido plena claridad intelectual y voluntad política de participar con otros en el impulso a la formación de un nuevo Estado, debían declinar junto a las otras asociaciones que se agruparon en los espacios creados, de la intención de dar una dirección lineal a un movimiento plural mayor, mismo que tuvo en un momento dado la potencialidad de orientarse a la formación de un bloque de fuerzas.[8] *Concluimos a este respecto, que la legitimidad de las propias razones para vivir de un modo y no de otro, es el objeto a construir desde la moralidad e intelectualidad de los concernidos en los conflictos sociales*. La claridad intelectual se valoriza políticamente sólo si deviene "pasión difundida constituyéndose en la premisa de una voluntad fuerte" (Gramsci,1975a:102), traduciéndose en acción efectiva.

Brevemente, antes de enfocar propiamente la dimensión moral del conflicto social y las herramientas teóricas con que accedimos a ella, dejamos asentado que *la actualización ideológica sindicalista en la coyuntura*, la abordamos a través de sus posturas en torno de dos reformas estructurales que más han significado en el pasado reciente al protagonista del estudio: la reforma energética y la reforma laboral.

Toda dinámica de relaciones se sostiene por universos de significaciones compartidas que favorecen *patrones de reconocimiento recíproco*. Respecto de esta categoría para estructurar nuestra composición recurrimos a un representante de la Teoría Crítica contemporánea que es Axel Honneth (1997), por tratarse de un autor que al igual que Antonio Gramsci; de quien muy poco se ha destacado su trabajo sobre la subjetividad, repara en la dimensión subjetiva cuando reflexiona sobre la acción colectiva.

Hay una lógica moral en el conflicto social que se articula con la existencia de patrones universales de reconocimiento intersubjetivo, como *el derecho* y *la solidaridad* (Honneth, 1997:114) además del *amor*. En la investigación los dos primeros fueron los patrones especialmente importantes de reconocimiento intersubjetivo militante que en la superficie y capa media de la realidad se apreciaban como tales; sin embargo, el amor al sindicato como su hogar segundo y la instancia en la que se reencontraban a sí mismos los electricistas como miembros de un colectivo *que sí existía y requería refrendarlo en la solidaridad*, ante unos agentes estatales

que en varios momentos les negaron dicha existencia, negándose a verlos como interlocutores, emergió como el tercer patrón de reconocimiento necesario.

Necesario ante los agravios morales del menosprecio y la humillación, principalmente, de los que observamos en campo. *"La gente se pregunta: ¿y esos quiénes son?, electricistas, sí señor, de lo bueno, lo mejor"*, fue una de las consignas, por ejemplo, en que cristalizó la percepción racional que encierra la creencia entre la base, *de que se depuraba de gente indeseable el movimiento*; era al unísono una creencia muy conveniente para la restauración de la moral colectiva, conforme se iba dando la deserción gradual de trabajadores que, sin salario y sin la visión de un futuro claro frente a sí, iban alejándose de las acciones colectivas multitudinarias en las calles, aunque no en igual medida de las asambleas del sindicato en que se informaban del desarrollo de las negociaciones y los avances y retrocesos.

A la luz del modelo de conflicto basado en la lucha por el reconocimiento, de Honneth, a la que integramos nuestros conceptos de la *apropiación subjetiva* y una subjetividad colectiva *politizada* -abajo expuestas-, interpretamos esa creencia de depuración de lo indeseable de sus filas, como una para "exponer públicamente en tanto que valiosas sus propias operaciones y sus formas de vida" (Honneth, 1997: 55).

Objetivación y subjetivación: dos momentos en la lucha social

Es momento de exponer lo que entendemos por *subjetividad colectiva*. Se trata de los procesos de creación de sentido, instituidos y sostenidos por formaciones colectivas, como son por ejemplo las instituciones (Baz, 1998:125); como en nuestro caso, esa institución consolidada en la escena productiva del siglo XX en México, llamada *sindicato*. Re-creamos el concepto de Margarita Baz al explorar sus conexiones con los planos de lo instituido e instituyente planteados por Castoriadis. En principio parecía que sólo podíamos aprehender lo "instituido" ; "cristalizado" en su significado, con esa definición. Pero no es así ya que el universo subjetivo de significaciones se constituye de los sentidos diversos, coherentes internamente, que producen los actores. Actores que son unos *quiénes*; tienen una identidad personal y colectiva que, al reconstituirse en el curso de los acontecimientos como sujetos sujetados al orden social y sus instituciones en fuerte grado, al mismo tiempo, en el curso de una *subjetivación constante* (Sánchez, 2013), producen, merced a la imaginación social y a la necesidad instrumental de la

sobrevivencia, nuevos significados de sí y de sus acciones.

> Los militantes de un movimiento producen un sentido cotidiano de sus acciones colectivas que puede enraizar, florecer y establecerse o no. Pero al propio tiempo el sentido que históricamente y en el marco de relaciones de poder *han construido e instituido los sujetos*, de cuyo sustrato necesariamente abrevan significados de la lucha presente, nos lleva a hablar de unos *sentidos objetivados* que han trascendido a los individuos y su conciencia singular, para ser circulados globalmente de manera transpersonal y anónima (Sánchez, 2013).

Es así que los procesos de construcción de sentido se comprenden sólo en las condiciones sociales en que se desenvuelven los sujetos y no podemos desentendernos de su consideración. La posición que ocupan en las estructuras sociales (productiva, de prestigio y de poder político, esencialmente) constituye *una matriz relacional* de la que se nutren tales procesos.

Basándonos en esta concepción de la subjetividad colectiva inserta en un conflicto social, a propósito de la herencia teórica marxista y del estructuralismo, distinguimos entre los agravios *objetivamente recibidos* y las injusticias *subjetivamente percibidas y colectivamente representadas.* Tener presente que los agravios *no son y ya*; no están dados, no ocurren una vez y sus efectos resuenan antes y después de que ocurren y punto; sino que son asimilados mediante apropiación subjetiva del grupo o colectivo mayor implicado, lleva a complejizar su análisis entre los concernidos. Por *apropiación subjetiva* hemos expuesto en otro momento que nos referimos a:

> La forma individual de percibir, desde las relaciones sociales, el derecho a tener un derecho determinado, una vez que ha sido significado por la subjetividad colectiva, con dos connotaciones importantes: un sentido de necesidad de satisfacer el derecho y un sentido de rectitud moral de las demandas propias. Lo que conlleva a la aspiración y ejercicio de esos derechos, en un mismo movimiento. (Sánchez, 2013:58).

La herramienta teórica de una subjetividad colectiva permite aprehender la capacidad de resiliencia de los militantes. La resiliencia es la capacidad de resistir y rehacerse (Manciaux, 2003); y fue exhibida ampliamente por los integrantes del sindicato en el curso del movimiento.

Los procesos de creación de sentido se producen por los sujetos en el curso de las prácticas sociales, algunos de los cuales llegan a fraguar y cristalizar en significados precisos y otros no. En la investigación realizada dos conjuntos de significaciones imaginarias sociales exploradas que permitían dar cuenta de la reconstrucción identitaria de los manifestantes, fueron las del *sindicato* y el *trabajo* citadas, alimentadas en una cultura política de muy larga data. La subjetividad de todo colectivo, en nuestra concepción, *es portadora de la memoria histórica y la biografía política*. Esta asunción permite reparar en momentos diferenciados de objetivación y subjetivación de la lucha.

Analizamos documentos oficiales esmeitas producidos antes del estallido del conflicto, así como los que surgieron en el momento empírico estudiado y tiempo después, ya que son producciones de una subjetividad colectiva entrelazada con el mismo proceso y arena de conflicto. Aprehender la diversidad de sentidos de una lucha social no negocia con la clausura de unas apuestas teóricas para privilegiar otras. A este respecto advertimos que las objeciones a los planteamientos posestructuralistas (como las que algunos autores hacen, entre ellos Tarrow ya mencionado), tienen sus límites. De un célebre posestructuralista nosotros recuperamos la idea de los *agenciamientos* como conexiones y anexiones de símbolos, que es Gilles Deleuze (s/f); idea compatible con la de creación de marcos culturales, a condición de que no se vea, insistimos, a la cultura política como un agregado simple de conocimiento, valores y actitudes y de que tampoco se piense en una creación simbólica que "enmarca" limitando la acción; estamos más bien ante una creación que da sentido a lo realizado ante los ojos de los propios concernidos. De Deleuze además y la perspectiva posestructuralista, nos parece interesante y resultó también muy útil, el concepto de *aleación*.

En la perspectiva del *agenciamiento* los enunciados de los sujetos son analizados como "piezas para ganar en conexiones simbólicas y corporales" (s/d). ¿Qué mayor materialidad que la del cuerpo?. De ahí que usamos la idea del agenciamiento de recursos en conexión con el *emplazamiento específico* de un sujeto que hace posible, *sólo desde ahí*, la obtención de un recurso determinado. En cuanto a lo *instituido* las filiaciones son un elemento constitutivo;

mientras que en cuanto a lo emergente -no necesariamente lo *instituyente* como creación del imaginario radical- lo son las *alianzas y aleaciones*. Para Deleuze lo importante no son las filiaciones sino las alianzas y las aleaciones. En el movimiento investigado fueron objetivamente importantes las filiaciones, por cuanto constituyeron un frente de batalla con el gobierno federal: el frente jurídico, en el que había que demostrar la afiliación sindical para tener alguna respuesta oficial a sus demandas.

Era una arena campal del litigio, al punto que se llegó a negar al sindicato la representación legal de su Secretario del Trabajo, así como la pertenencia de sus miles de afiliados. En cambio, la aseveración de Deleuze en cuanto al carácter y peso de las alianzas y las aleaciones, más o menos inestables estas últimas ya que se gestan en cierto momento en los movimientos sociales y operan abriendo cauce a formas viables de acción futura en el fluir del acontecer, es de suyo relevante en el acercamiento a las dimensiones subjetiva y moral del conflicto social. Las alianzas y aleaciones que establecen los actores de un movimiento, por poner el caso, revelan sus supuestos, sus valores y divisas.

Algunos apuntes a manera de cierre

Nos sumergimos en el campo de estudio mediante *convivencia participante* y como observadores distanciados críticamente del movimiento como totalidad. Lo primero fue necesario para acceder a la trama de relaciones interpersonales y atisbar los procesos intersubjetivos, lo segundo era imprescindible para no vernos desbordadas por el nivel de implicación, a la vez que no perder compromiso social con el quehacer científico.

Dada la información profusa sobre el movimiento, inicialmente acogimos como *fuente* los medios de comunicación creados por la base, pero pronto cobraron importancia en sí mismos al ser acciones directas de construcción del sentido de la resistencia para los militantes; fueron entonces analizados como un *acontecimiento* de la coyuntura en el sentido de Fernand Braudel (1999). Al analizar como construyen el campo de conflicto los smeitas enfocamos las distinciones *entre correligionarios*, a diferencia de estudios que enfocan usualmente la distinción *entre adversarios*. Mirar únicamente las relaciones de poder y los patrones de reconocimiento verticales, deja inacabada la tarea de aprehender sentidos como los analizados; de manera especial el sentido identitario y el sentido político, que se anuda indefectiblemente al histórico.

Concluimos al finalizar el proceso investigativo, que fueron tres los sentidos principales que vertebraron la acción colectiva de los electricistas despedidos: *el identitario* (sindicalista y electricista; entre correligionarios produjo la identificación/distinción entre traidores y no traidores; liquidados y no liquidados, principalmente; el sentido *histórico* (que entre otros valores y figuras erigidas ante sí mismos, traía consigo el de los custodios de la patria y sus bienes) y el sentido *político* que se anuda al histórico, analizado desde la categoría de proyecto hegemónico (mostrando al movimiento del SME como uno no antisistémico, pero sí antigobierno).

Fuentes citadas

Amezcua, F. (200b) "Secretaría del Exterior.Informe". "Informe de actividades, 15 de julio al 14 de diciembre de 2008". Lux. Edición Especial. (602). Diciembre.

Baz, M. (1998). La dimensión de lo colectivo: reflexiones en torno a la noción de subjetividad en la Psicología Social. En Jaidar, I., et.al. Tras las huellas de la subjetividad. Cuadernos del TIPI (6). México: UAM-Xochimilco.

Braudel, F. (1999. La historia y las ciencias sociales. (pp. 60-106; pp. 201- 214). Madrid: Alianza Editorial.

Castoriadis, C. (1999). Imaginario e imaginación en la encrucijada. Institución primera de la sociedad e instituciones segundas. En Figuras de lo pensable (pp.92-124). Madrid: Frónesis Cátedra, Universitat deValencia.

----- (2005). Los dominios del hombre. Las encrucijadas del laberinto. Barcelona: Gedisa.

----- (2006). Las significaciones imaginarias. En Una sociedad a la deriva. Entrevistas y debates (1974-1997). Buenos Aires: Katz.

Deleuze, G. (s/f). "¿Qué es un agenciamiento?. Y otros Fragmentos". Recuperado el 2 de marzo de 2011 de http://deleuzefilosofia.blogspot.com/2008/04/concepto-agenciamiento.html.

Domenech, M. (2004). Grupos, movimientos colectivos e instituciones sociales. En T. Ibañez, Introducción a la Psicología Social. (pp.379-433). España: UOC.

Esposito, R. (2006). Bíos. Biopolítica y filosofía. Buenos Aires: Amorrortu.

Fernández Christlieb, P. (2000). La afectividad colectiva. (pp.52-67). México: Taurus.

Foucault, M. (2002a). Clase del 21 de enero de 1976. En Defender la sociedad. (pp. 49-66). México: Fondo de Cultura Económica.

Gramsci, A. (2001). La situación italiana y las tareas del P.C.I. Escrito de Enero de 1926. En Archivo de Obras de Antonio Gramsci (1891-1937). Lyon, Enero, 1926. Marxists Internet Archive, Sección en Español, p. 6. Recuperado de: https://www.marxists.org/espanol/gramsci/tareas.htm.

Honneth, A. (1997). Patrones de reconocimiento intersubjetivo: amor, derecho, solidaridad. (pp. 114- 159). Menosprecio y resistencia: sobre la lógica moral de los conflictos sociales. (pp. 193-205). En: La lucha por el reconocimiento. Barcelona: Crítica-Grijalbo Mondadori.

Ibáñez, T. (2001). La dimensión política de la psicología social. En Psicología social construccionista. (pp.281-297). México: Universidad de Guadalajara.

Kosik, K. (1965). Dialéctica de lo concreto. México: Enlace-Grijalbo. Versión en línea. Recuperado el 22 de marzo de 2017 de: http://villaeducacion.mx/descargar.php?idtema=1317&data=53df71_dialectica-de-lo-concreto.pdf

Manciaux, M. (2003) La resiliencia:resistir y rehacerse, Gedisa: Barcelona.

Oliver Costilla, L. (coord.) Goutman, A., Guevara, A., López de la Vega, M., Morales, E., Nieto, L., Ortega, J., Quintero, R. y Savoia, F. (2013). Gramsci. La Otra Política. Descifrando y debatiendo los cuadernos de la cárcel. México: UNAM- ITACA.

Orozco, J. L. (1992). Razón de Estado y razón de mercado. Teoría y pragma de la política exterior norteamericana. México: FCE.

Osorio, J. (2001). Introducción. La totalidad social como unidad compleja.. Espesores, tiempo y espacio: Tres dimensiones para desarmar y reconstruir la realidad social. En Fundamentos del análisis social. (pp.11-57). México: UAM Xochilmilco-FCE.

Rancière, J. (2010). El desacuerdo. Política y filosofía. Buenos Aires: Nueva Visión.

Sánchez, I. (2013) Avatares en la apropiación del proyecto de la UACM. México: Universidad Pedagógica Nacional.

-------- (2017). Construcción de la diversidad de sentidos de la Resistencia del SME, 2009-2012. Tesis para optar al grado de Doctora en Ciencias Sociales. México: UAM Xochimilco.

SME (1915). Rojo y Negro. Periódico Socialista Independiente 1915-1916. Órgano del Sindicato Mexicano de Electricistas. Año 1. (1). Diciembre. México: Autor.

Tarrow, S. (2004). El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la

política. Madrid: Alianza Editorial.

Touraine, A. (1999). ¿Cómo salir del liberalismo? México: Paidós.

Zemelman, H. (2012). Los horizontes de la razón. Tomo I. Dialéctica y apropiación del presente. (pp. 27-77; Barcelona, España: Antrhopos.

Notas

[1] A propósito de la subjetividad política recuperamos la tesis de Ranciére (2010) de que el conflicto es constitutivo de la política misma; convergemos con la idea de que no es posible la desaparición total del desacuerdo. No obstante, sí son posibles ciertos niveles de consenso para el funcionamiento social. Aun en sociedades integradas por sujetos predominantemente heterónomos, pueden engendrarse condiciones del cambio de las subjetividades que las sostienen (Castoriadis, 1983; 1999). En el caso que nos ocupa, los eSMEitas -así autodenominados- eran sujetos políticos en el sentido estricto del término, desde antes del estallido del conflicto y el suyo fue discernible desde el principio, como un movimiento político que desbordaba las reivindicaciones laborales y sindicales tradicionales.

[2] Al nivel superficial corresponde la percepción sensible, constituye el primer nivel o la primera capa de desestructuración de la realidad social en el modelo analítico de Jaime Osorio (2001:38-39). Establecimos puntos de encuentro con el nivel de la micropolítica ya que esta se da al nivel "empírico y distributivo" (Orozco,1992:32), en cuyo plano, precisamos, en términos de relaciones e interacciones, se consigna la trama de la competencia intergrupal e intragrupal en un momento dado. En efecto, en la superficie, y al nivel micropolítico, pueden observarse los procesos intercambiarios entre las personas (Orozco,id.32); pero es en el siguiente nivel, en la capa media de la propuesta de Osorio y los niveles "meso" y "metapolítico" del esquema de cuatro, en la propuesta de José Luis Orozco para estudiar las relaciones -que buscan, subrayamos, preservar o alterar el orden social-, donde se puede analizar el intercambio de valores simbólicos, culturales y las apuestas ideológicas de los involucrados en un conflicto. Al nivel metapolítico se aprecia cómo los sujetos portadores de determinados valores universalizan en los hechos los mismos, considerándolos incuestionables; de ahí que el rasgo distintivo de la dinámica relacional en este plano sea "ideológica y legitimadora" (Orozco, id.: 28).

[3] El concepto de resistencia política utilizado la define como forma organizada de oposición deliberada y necesariamente consciente, de grupos de personas que rechazan las decisiones tomadas por otros actores con poder, al afectar estas decisiones sus vidas. De ahí que la concebimos como un contrapoder. En toda resistencia la base social construye un proyecto propio, mismo que puede tener cualquiera de estos alcances: a) Reivindica la necesidad de un cierto cambio social que devuelva a los afectados por las decisiones del poder a su situación precedente, o b) Lucha por modificar la situación actual, para mejorar incluso su condición previa a la aparición del conflicto.

[4] El concepto de afectividad colectiva en que parcialmente nos apoyamos reflexiona respecto del poder, que a todo ejercicio del mismo corresponde la existencia inmanente de un contrapoder (Fernández, 2000:52). "Puesto que el poder puede hacer cualquier cosa, pero también lo contrario (…) entonces siempre se trata de un poder/contrapoder" (p.54).

[5] Ilustra la cuestión de la praxis Castoriadis con este ejemplo: "La teoría como tal es un hacer, el intento siempre incierto de realizar el proyecto de una elucidación del mundo" (1983:127).

[6] En general la afectividad colectiva y los desenvolvimientos cotidianos de la base, prevenían la caída de la moral interna y contribuían a preservar un sentido básico de dignidad, así como una estructura psicológica resiliente.

[7] El "tipo de subjetividad" que Ibáñez elabora gira en torno a las relaciones de poder y el grado en que los sujetos son gobernables.

[8] Lo que desde la perspectiva de la reforma moral e intelectual profunda advertida por Gramsci como imprescindible en la fundación de un nuevo Estado debían hacer todas las organizaciones que se llegaron a agrupar, era avanzar en la denominada guerra de posiciones, ir a la ofensiva en las ideas, al combate por la legitimidad sin dar tregua al adversario en esa disputa, del mismo modo que el antagonista no descansa.

Alternativas para estudiar la represión en las entidades mexicanas

Alternatives to study repression in Mexican states

Manuel Pérez Aguirre[1]

Resumen: El texto presenta dos alternativas para estudiar la represión y las violaciones a Derechos Humanos en México. La primera, a partir de las quejas ante los organismos locales de Derechos Humanos, permite el análisis estadístico, pero no es capaz de aprehender la dinámica entre protesta y represión. La segunda, a partir de revisión hemerográfica, sirve para el análisis cualitativo y para aprehender la dinámica entre protesta y represión. Sin embargo, sus costos económicos y temporales son altos, pues requiere más cantidad de trabajo que la primera opción.

Abstract: This paper presents two alternatives to study the repression and Human Rights violations in Mexico. The first, based on complaints to Human Rights Offices at subnational level, it is useful to statistical analysis, but is not capable to catch the dynamics between protest and repression. The second, based on the review of the newspaper, fits well with qualitative analysis and apprehendes the dynamics between protest and repression. However, its economic and temporal costs are high, since it requires more work than the first option.

Palabras clave: violencia estatal; derechos humanos; entidades federativas; protesta; represión

¿Por qué las autoridades mexicanas reprimen la manifestación pública? Carey (2006) sostiene la existencia de dos corrientes explicativas en la relación entre protesta y represión. La primera se pregunta por el impacto de la represión en la protesta; la segunda, cómo ésta condiciona a la primera. Carey sostiene una tercera opción, que la relación es de impactos recíprocos. Es decir, las autoridades condicionan a los actores colectivos y estos, a su vez, determinan la respuesta gubernamental. Siguiendo a Davenport (1995), la relación es de impulso y respuesta. La manifestación viene desde la sociedad hacia el Estado, mientras la represión depende de la

[1] Maestro en Ciencia Política por El Colegio de México. Investigador asociado del Seminario sobre Violencia y Paz de El Colegio de México. Temas de especialización: democracia electoral, capacidades estatales, violencia estatal, violencia criminal. Correo electrónico: meperez@colmex.mx. Esta ponencia es producto de la tesis para obtener la Maestría en Ciencia Política en el Colegio deMéxico, titulada "La violencia estatal en las entidades federativas mexicanas (2008-2014): la influencia de la democracia electoral y las capacidades estatales", dirigida por la doctora Laura Flamand.

Galindo, Jorge y Alejandro Monsiváis, coords. 2018. *Teorías y metodologías de las ciencias sociales*. Vol. XVII de *Las ciencias sociales y la agenda nacional. Reflexiones y propuestas desde las Ciencias Sociales*. Cadena Roa, Jorge, Miguel Aguilar Robledo y David Eduardo Vázquez Salguero, coords. México: COMECSO.

percepción estatal.

Cuatro partes conforman esta ponencia. La primera delimita las aproximaciones teóricas al fenómeno, partiendo de la idea dinámica entre protesta y represión (Carey, 2006) y tomando como referencia al modelo maximizador de la represión, el cual considera que la represión es un resultado posible del cálculo entre costos y beneficios de las autoridades,[1] quienes evalúan las limitaciones formales e informales del marco institucional y ponderan las expectativas de éxito de las acciones represoras (Davenport, 2007a; Hill y Jones, 2014). La segunda parte presenta una alternativa de operacionalización del fenómeno represivo para el análisis estadístico, tomando como referencia las formas tradicionales de aproximarse al fenómeno a nivel global y siguiendo el trabajo de Beer y Mitchell (2004) para el caso mexicano. La tercera parte presenta una opción utilizada para el análisis cualitativo, tomando como base las recomendaciones de Davenport (2007b) para la agenda de investigación de la represión en el siglo XXI. En concreto, la tercera parte de esta ponencia muestra los resultados y las ventajas de aproximarse al fenómeno a partir de la revisión hemerográfica. Finalmente, la cuarta parte discute los límites de ambas alternativas.

La protesta como impulso y la represión como respuesta

McAdam, Tarrow y Tilly (2005) denominan *contienda política* a la interacción episódica, pública y colectiva –en oposición a eventos continuados, privados y multiformes– que, además, tiene dos características específicas: que el gobierno participe, ya sea como actor, objeto contra el que protestan o parte de las demandas;[2] y que la satisfacción de las reivindicaciones afectaría los intereses de alguno de los involucrados. Tarrow (2009) denomina *acción colectiva contenciosa* a la combinación de personas sin acceso regular a las instituciones, con reivindicaciones nuevas o no aceptadas y que se conduce de modo amenazante para otros o las autoridades.

Las razones para manifestarse son diversas: económicas, políticas, materiales, religiosas, y un largo etcétera. Según Dalton, Van Sickle y Weldon (2009), los factores que influyen en la participación en manifestaciones públicas pueden ser de nivel macro, dependiendo la cerrazón o apertura de la estructura de oportunidades políticas, o micro, tanto la percepción personal como los recursos individuales a disposición.

¿Quiénes se manifiestan? Suele considerarse que aquellos que no tienen otros medios recurren a la manifestación pública. Francisco (1993) critica esa idea. Para él, la protesta no es un

recurso extremo, sino el producto de un cálculo maximizador. McAdam, Tarrow y Tilly (2005) plantean tres tipos de actores políticos, dependiendo su postura respecto al statu quo. Mientras los *disidentes* –actores colectivos que no cuentan con acceso habitual a agentes y recursos del Estado– buscan modificarlo, los *miembros de la sociedad política* -aquellos con acceso habitual a dichos canales– pretenden mantenerlo; los *súbditos* ni siquiera están organizados como actores.

Las manifestaciones pueden adquirir diversas formas. Dalton, Van Sickle y Weldon (2009) establecen cuatro umbrales de la protesta. El primer umbral separa las actividades convencionales de las que no lo son; el segundo, acciones directas que son semi-legales; el tercero involucra actos ilegales pero no violentos, como huelgas u ocupaciones pacíficas; el cuarto incluye actos ilegales y violentos.[3] ¿Por qué mediante estas formas? Es necesario apuntar que el tipo de régimen es un elemento común, que interfiere tanto en las demandas cuanto en las vías. Se hablará de ello en el siguiente apartado.

Por último, conviene considerar a la protesta como fenómeno multidimensional, en dos sentidos. En primer lugar, considero pertinente la diferencia entre manifestaciones monotemáticas y multitemáticas, establecida por Gamson (1990). En segundo lugar, a partir de la crítica al análisis unidimensional de la protesta, enfocada en la frecuencia, Davenport (1995) opta por considerar también la presencia o no de violencia,[4] variedad de estrategias y límites culturales.

Como se mencionó con anterioridad, aunque la idea de represión está inexorablemente ligada a la protesta, sólo es un resultado posible. ¿Qué es la represión? Para McAdam, Tarrow y Tilly (2005), es una respuesta predecible a la contienda política: endurece la resistencia, modifica las tácticas y desalienta la movilización u otras acciones. Puede ser selectiva, dirigida al sector más militante, o generalizada, radicalizando la protesta. Por su parte, Davenport (1996) la define como un comportamiento mediante el cual el Estado espera neutralizar a sus oponentes políticos o incrementar los costos de sus estrategias. Así, siguiendo a Young (2013), se entendió a la represión como una acción donde el Estado utiliza violencia contra sus ciudadanos para inducirlos a acatar sus políticas.

Davenport (1999) enuncia tres tradiciones distintas para hablar de represión: *terror estatal*, enfocada a regímenes cerrados; *sanciones negativas*, que agrupa las restricciones no violentas en las libertades políticas y sociales; *violaciones a los derechos humanos*. Sin embargo,

la diferenciación no resulta del todo clara, sobre todo porque el *terror estatal* incluye a las otras categorías. Hay otra diferenciación que me parece más oportuna. Siguiendo a Carey (2006), el Estado puede realizar diversas acciones represivas, desde restricciones a la libertad de expresión hasta masacres. Por ello se ha optado por distinguir dos dimensiones (Davenport (2007a). Por un lado, las *restricciones a las libertades civiles* incluyen arrestos, prohibiciones, toques de queda, limitaciones a la libertad de expresión, asociación, asamblea y creencias. Por otro, la *vulneración a la integridad de las personas*, o lo que Richards y Gelleny (2007) llaman *violaciones a la integridad física*, contiene mutilación, tortura, asesinato. La diferencia fundamental entre ambas radica en cómo modifican las conductas de los manifestantes, mientras las primeras sólo limitan las oportunidades de los actores, las vulneraciones a la integridad física segundas atentan contra ellos, incluso los eliminan.

¿Por qué las autoridades reprimen? En términos cronológicos, el primer marco explicativo se enfocaba en la frecuencia de las manifestaciones. Consideraba que el impulso tenía relación positiva directa con la respuesta: la percepción del Estado sólo tomaría en cuenta el incremento de las protestas; reprimiría mecánicamente, cuando el número de manifestaciones sobrepasara cierto límite. Sin embargo, dicho enfoque no podría explicar, por ejemplo, altos niveles de represión combinados con pocas protestas, como Chile durante la dictadura de Pinochet.

La academia paulatinamente desechó la explicación unidimensional centrada en la frecuencia. El segundo marco explicativo se centró en la amenaza, porque los "regímenes son mucho más selectivos de lo que se pensaba originalmente, mediante lo que ellos consideran una amenaza y responderán con acciones represivas" (Davenport, 1995, p. 702). Protestantes y autoridades imitan sus comportamientos, actúan en función del otro según la información, capacidades y recompensas disponibles. Es decir, si las autoridades creen que la protesta amenaza su situación, reprimirán. La percepción estaría mediada multidimensionalmente, la frecuencia sería una más. Por ejemplo, Davenport (1995) consideraba que la percepción era influida por cuatro características: tipo de sistema político, capacidad de coerción, desarrollo económico y dependencia; Poe y Tate (1994) incluso consideran que el signo ideológico del régimen influye en la percepción.[5]

Actualmente, el marco dominante apunta hacia la toma de decisiones informales enfocadas en las condiciones asociadas con el cálculo entre costos y beneficios de implementar

medidas represivas; el objetivo de las autoridades es minimizar los costos y maximizar los beneficios (Hill y Jones, 2014, p. 663). Mediante la adaptación del marco de amenaza, partiendo de un modelo "top down", plantea que las autoridades maximizan, consideran alternativas y la efectividad potencial de la represión (Davenport, 2007a). En el escenario ideal para la represión los beneficios superan a los costos, no hay alternativas y la probabilidad de éxito es alta; el adverso sería aquel en el que los costos fueran mayores que los beneficios, hubiera alternativas y la probabilidad de éxito fuese baja.

Los beneficios son de orden político, principalmente la eliminación de competidores internos y la preservación de las instituciones coercitivas. Los costos impactan la legitimidad política de líderes, políticas e instituciones, así como el gasto de recursos por mantenimiento logístico. Por lo anterior, dice Carey (2006), no se espera que las protestas escalen o continúen indefinidamente, aunque sí pueden hacerlo de manera significativa en el corto plazo. Así, por un lado, la represión sistemática incrementa los costos logísticos y de legitimidad internacional. Por otro, el disenso generalizado es improbable por problemas de coordinación y comunicación (pocos son los que protestan). Las alternativas presentan las distintas opciones porque, aunque este marco ya no considera la represión como última salida, no deja de ser poco deseable para el Estado. La efectividad no es otra cosa sino la probabilidad de éxito esperada, tomando en cuenta la preparación y la capacidad de las organizaciones coercitivas y su eficacia a lo largo del tiempo.

Elementos que afectan el cálculo

Las razones que incrementan o disminuyen los beneficios de las acciones represivas son diversos. A continuación presento las que considero más pertinentes para el contexto mexicano, con fines de ilustrar la complejidad del objeto de estudio.

La proposición democrática

En primer lugar, el régimen político media el conflicto interno y la negociación, "establece las reglas del juego y perfila la interacción entre gobierno y oposición. Determinan las elecciones de los actores y los costos que traen consigo" (Carey, 2006, p. 4). De acuerdo con el ideal de democracia liberal, la literatura apunta hacia una relación negativa entre democracia y represión, conocida como *la proposición democrática* (Davenport, 1999). Básicamente, afirma que un

régimen democrático es más tolerante de los derechos ciudadanos y relaja las actividades represivas; un régimen autoritario tiende al efecto contrario. Además de la efectividad de las democracias en la canalización de las demandas ciudadanas, tratada con anterioridad, la proposición democrática está basada en tres supuestos: menor proclividad a la violencia,[6] rendición de cuentas y duración del régimen (Davenport, 1999).

Uno de los problemas principales de la proposición democrática es que los estudios sobre represión frecuentemente encuentran regímenes no democráticos menos represivos que algunas democracias. Según la teorización conocida como "U invertida" o "más violencia a la mitad", las mayores violaciones estatales a la integridad física ocurren en países 'parcialmente libres', no en los estados autoritarios (Fein, 1995; Davenport, 1999; Davenport y Armstrong, 2004). En palabras de Fein: "más que una panacea, la democracia especialmente en sus etapas tempranas, es una caja de pandora […] acceder a una democracia limitada no sólo es un oxímoron sino una condición peligrosa" (1995, p. 185).

Las capacidades estatales

La democracia es sólo una de las razones que deberían incrementar los costos y disminuir los beneficios de las autoridades en su cálculo sobre la represión. El Estado, más allá del tipo de régimen político, es otra. Considero que en las *capacidades estatales* hay otra explicación plausible, complementaria, pero autónoma, de la *proposición democrática*.

Englehart (2009) afirma que la relación entre Estado y protección de la sociedad, incluidos derechos humanos, discurre en dos dimensiones. Por un lado, la normativa sostiene que los Estados deben protegerlos; por el otro, la empírica muestra que hay Estados incapaces de hacerlo. Es decir, si bien a veces el Estado es la amenaza, otras sólo es un mal protector.

Los conflictos armados

Los conflictos armados merecen atención especial porque constituyen una de las causas más significativas e influyentes en la literatura revisada, incluso por encima de instituciones, capacidades estatales o regímenes políticos (Poe y Tate, 1994; Hill y Jones, 2014). Siguiendo a Poe y Tate, la literatura separa a los conflictos armados en guerras internacionales y guerras civiles. Ambos presentan resultados interesantes, tanto que los enfrentamientos entre países

incrementan la represión cuanto que las pugnas internas también incrementan la respuesta gubernamental.

Las causas estructurales

El esquema de cálculo entre costos y beneficios considera la toma de decisiones por parte de las autoridades. Sin embargo, la literatura considera factores externos a los gobernantes, a los que denominaré estructurales. Es decir, no se trata únicamente de quienes reprimen u ordenan reprimir, también de otros elementos que conforman el ambiente en que lo hacen. Retomo tres grupos, a partir de la lista elaborada por Hill y Jones (2014).[7] Las *causas económicas*, que incluyen PIB per cápita, ingresos petroleros, apertura comercial, inversión extranjera directa. Las *causas demográficas* incluyen el tamaño de la población, densidad demográfica y el número relativo de jóvenes (para este grupo sí hay una relación clara, el aumento en estas variables incrementa la represión porque genera tensiones al sistema, desestabilizándolo). Las *causas políticas*, incluyen ideología del gobierno y presencia de organizaciones no gubernamentales: las primeras incrementan la respuesta gubernamental represiva cuando los gobiernos se ubican a la izquierda en el espectro ideológico, aunque con un sesgo claro a favor de otras ubicaciones políticas porque Poe y Tate (1994) no presentan, por ejemplo, la opción de regímenes de derecha, sin dejar claro cuántos de los que etiquetan como gobiernos militares podrían ubicarse ahí; las segundas disminuyen la respuesta gubernamental represiva porque las ONG's cumplen funciones de vigilancia y denuncia de abusos gubernamentales.[8]

La adaptación de las fuentes tradicionales como alternativa para el análisis estadístico

Según Rivera (2010a), la academia en América Latina, incluida la mexicana, estudia la represión mediante estudios de caso, a contrapelo de la corriente dominante a nivel mundial, interesada en explicaciones generales. Es decir, hay un desfase entre el estudio latinoamericano y las tendencias globales, inclinadas a diseños de investigación con muchos casos, o de N grande. Ésta, a la que Rivera (2010b) llama literatura macrocuantitativa de la represión, tiene dos formas tradicionales de operacionalizar el fenómeno. La primera utiliza la Escala de Terror Político (ETP) de Poe y Tate (1994), centrada en la *violación a la integridad física*: presos políticos, ejecuciones extrajudiciales, desapariciones forzadas y tortura. La segunda, elaborada por

Cingranelli y Richards (2010) en el CIRI Human Rights Data Project (CHRDP), también incluye las *restricciones a las libertades civiles*, desde censura en los medios y restricciones políticas hasta derechos económicos o de género.

Creo que la ETP es la mejor opción, por dos razones. En primer lugar, porque considero que las violaciones a la integridad física de las personas son más graves que las restricciones a las libertades civiles. Vale la pena subrayar que la separación entre grupos es principalmente académica, porque, en la realidad, los conjuntos de violaciones pueden ocurrir simultáneamente –por ejemplo, el desalojo violento de una manifestación llega a involucrar detenciones arbitrarias y lesiones, pero también vulnera el derecho a la manifestación y la libertad de expresión. La segunda razón es que enfocarse a las violaciones a la integridad física permite delimitar el fenómeno y facilita la búsqueda de información, de por sí complicada en asuntos de derechos humanos (Poe y Tate, 1994; Davenport, 2007b).

Esta discusión es muy pertinente en el contexto político del país. A nadie escapa el incremento generalizado de la represión en México, denunciado por diversas organizaciones de derechos humanos y de la sociedad civil. Sin embargo, hay pocos estudios sistemáticos del fenómeno y están enfocados a la defensa activa de los derechos humanos. Por ello, desde mi perspectiva, es necesario estudiar el fenómeno buscando tendencias generales y los factores que pueden explicar ese aumento. Además, debe considerarse que las entidades federativas mexicanas son tan heterogéneas entre sí que presentan un laboratorio natural para poner a prueba los efectos de distintos cuerpos teóricos sobre la violencia estatal.

Desafortunadamente, no es posible emplear los datos de la ETP en el ámbito subnacional, porque su información sólo es válida para países. El problema es el mismo con la CHRDP. Para subsanar eso, Beer y Mitchell (2004) centraron su atención en las violaciones a los artículos 3 a 9 de la Declaración Universal de Derechos Humanos: derecho a la vida, derecho a la libertad y seguridad de la persona, derecho a no ser torturado o castigado degradantemente, derecho a no ser arrestado arbitrariamente. Beer y Mitchell midieron la violencia estatal mediante el número de quejas interpuestas ante la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) por estado. Podría argumentarse que las quejas no son indicadores fiables porque aún no han sido evaluadas por las autoridades pertinentes. Sin embargo, debe considerarse que los organismos autónomos de derechos humanos difícilmente emiten recomendaciones. De hecho, Magaloni y Elizondo (2014)

mostraron recientemente que la CNDH sólo emite recomendaciones del 1% de las quejas presentadas.[9]

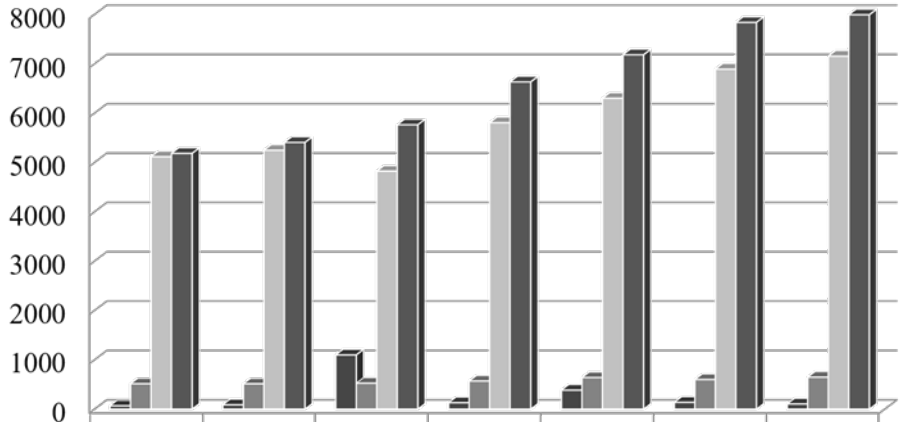
Como parte de mi investigación sobre la violencia estatal en las entidades federativas mexicanas, busqué trabajos que sistematizaran las violaciones a la integridad física en los estados mexicanos durante los últimos años (Pérez Aguirre, 2016). Desafortunadamente, la labor fue infructuosa. Ante esto, una idea fue actualizar el trabajo de Beer y Mitchell, aproximándome al fenómeno de la represión mediante el número de quejas por violaciones a los Derechos Humanos. La diferencia primordial con su trabajo fue en el origen de la información, sustituyendo los datos de la CNDH por información de los organismos autónomos de Derechos Humanos (OADH) de cada entidad. ¿Por qué? Considérese que la CNDH sólo puede atraer algunos de los casos atendidos previamente por los OADH, resultando menos representativa de las realidades en las entidades federativas.

Como Beer y Mitchell, mi investigación centró la atención en las violaciones a los artículos 3 a 9 de la Declaración Universal de Derechos Humanos: derecho a la vida, derecho a la libertad y seguridad de la persona, derecho a no ser torturado o castigado degradantemente, derecho a no ser arrestado arbitrariamente. Se utilizó la *tasa de violencia estatal a partir del número de quejas* (TVEQ), que es el número de quejas por violaciones a la integridad física interpuestas en los OADH por cada 100 mil habitantes. La información proviene de los informes anuales de los OADH, complementadas con múltiples solicitudes de acceso a la información a esos organismos. Cuatro indicadores componen la TVEQ: a) *violaciones a la libertad* es la suma del número de quejas por detención arbitraria y retención ilegal; b) *tortura y maltrato* agrupa las quejas por tortura, tratos crueles y degradantes, empleo arbitrario de la fuerza y lesiones; c) *violaciones a la vida* recopila las quejas por homicidio extrajudicial, asesinato y violaciones al derecho a la vida; d) *desaparición forzada* concentra las quejas por incomunicación y desaparición forzada.

La siguiente gráfica muestra el comportamiento de los indicadores. Como descripción general, analizando la siguiente figura, se aprecia que la violencia estatal se ha incrementado sistemáticamente en el país. En términos llanos, las violaciones a la integridad física se incrementaron 45.6% en las entidades mexicanas, pasando de 10,877 casos registrados en 2008 a 15,896 en 2014. El periodo entre 2012 y 2013 presenta el cambio más abrupto, pasando de

14,504 registros a 15,463. Como se aprecia en la gráfica, la privación de la vida y la desaparición forzada son los derechos humanos a la integridad física menos violentados por las autoridades. Desagregando, sólo tortura y maltrato presentó un incremento permanente, los otros indicadores disminuyeron en alguno de los años, aunque la tendencia general es al incremento sistemático.

Figura 1. Distribución de la violencia estatal a partir del número de quejas por violaciones a la integridad física (2008-2014)



	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014
Vida	66	88	1097	129	384	137	104
Desaparición Forzada	514	513	525	568	640	599	647
Libertad	5116	5246	4823	5805	6299	6890	7152
Tortura y maltrato	5182	5405	5762	6631	7181	7837	7992

Véase Pérez Aguirre (2018, p. 77). Los datos de esta figura provienen de los informes anuales de labores de los organismos autónomos de derechos humanos de las entidades federativas y solicitudes de acceso a la información.

Aproximarse al fenómeno de esta manera tiene la gran ventaja de permitir el análisis estadístico, tanto descriptivo como inferencial. En otro texto analizo la violencia estatal utilizando como variable dependiente el número de quejas por violaciones a la integridad física presentadas en los organismos autónomos de Derechos Humanos de las entidades federativas (Pérez Aguirre, 2018). En ese texto, utilizo modelos de regresión con datos panel para poner a prueba los impactos de la democratización electoral y las capacidades estatales sobre la violencia estatal, operacionalizada a partir del número de quejas. A grandes rasgos, los resultados muestran dos cosas: a) la irrelevancia casi total de las variables correspondientes a la proposición democrática sobre la violencia estatal, b) mientras *el incremento de las capacidades estatales determina la violencia estatal arbitraria, aunque no necesariamente la disminuye*.

Como se discutirá en la cuarta parte de esta ponencia, esta alternativa tiene varias limitantes. Así, a pesar de sus bondades y de que los resultados en el análisis estadístico fueron robustos (Pérez Aguirre, 2018), la disponibilidad de información limita los alcances explicativos del análisis cuantitativo, tanto por las diferencias en el desempeño de los organismos de derechos humanos como por la falta de información de distintas agencias gubernamentales. Sin embargo, los límites son principalmente metodológicos: el modelo estadístico es pertinente para explicar las violaciones a la integridad física en las entidades mexicanas, pero es incapaz de aprehender la dinámica entre protesta y represión, entendida como un fenómeno eminentemente político. Dicho de otra forma, considero que capta el comportamiento brutal de los agentes de seguridad, pero no permite discriminar entre aquellas dirigidas explícitamente a modificar la conducta de actores políticos y las de sus acciones cotidianas. Por ejemplo, no permite discriminar las detenciones arbitrarias generadas para finalizar una protesta de otras por daños a la moral pública. Por lo mismo, corresponde más a una operacionalización de la violencia estatal que de la represión.

La revisión hemerográfica como alternativa para el análisis cualitativo

Uno de los mayores estudiosos del tema, Christian Davenport (2007b), propuso una agenda de investigación para el estudio de la represión en el siglo XXI. Una de sus recomendaciones era avanzar en el terreno cualitativo para retroalimentar el análisis cuantitativo, obteniendo un conocimiento más profundo del fenómeno pero con la mira puesta hacia explicaciones más generales. Siguiendo esta premisa, como parte de mi investigación (Pérez Aguirre, 2016), se realizó revisión hemerográfica de las protestas y represiones en Guanajuato y Tlaxcala en el periodo 2008 a 2014.

¿Por qué esas entidades? Partiendo de un diseño de comparación de casos más similares, los casos se seleccionaron de acuerdo al esquema de la siguiente figura. Primero se obtuvo información sobre las distintas áreas de las capacidades estatales, para tener una noción certera del desempeño de las entidades y ordenarlas en cada una de las áreas. En segundo lugar, pensando en términos de *democracia electoral*, eliminé a aquellas entidades que encajaran con la operacionalización de enclaves autoritarios. Se prescindió de aquellos estados donde el PRI ha gobernado de manera ininterrumpida, partiendo del supuesto de que algunas élites priistas locales pudieron conservar y adaptar el antiguo régimen en el plano subnacional (Cornelius, 1999;

Gibson, 2005; Giraudy, 2009), además de considerar que la homogeneidad partidista ininterrumpida inhibe la división de poderes, las elecciones limpias y competitivas, y evidencia pluralismo limitado, en el sentido de Linz (Casar, 1996). Posteriormente, procedí a discriminar en función del tiempo transcurrido, en el supuesto que mayor distancia temporal en el cambio de régimen se relaciona positivamente con su consolidación y estabilidad.

Una vez seleccionadas las entidades se procedió a la revisión hemerográfica, utilizando la herramienta informática *Infolatina*. En primer lugar, obtuve noticias del periodo transcurrido entre el 1 de enero de 2008 y el 31 de diciembre de 2014, utilizando los términos "Enfrentamiento Tlaxcala" y "Enfrentamiento Guanajuato", "Protesta Tlaxcala" y "Protesta Guanajuato", "Represión Tlaxcala" y "Represión Guanajuato" durante la búsqueda. Posteriormente, a partir de los resultados arrojados, discriminé las noticias referentes a manifestaciones de aquellas relacionadas con otros temas. Por ejemplo, "Protesta Tlaxcala" arrojó muchas noticias con títulos parecidos a "El presidente municipal tomó protesta del nuevo secretario de gobierno". Por último, capturé la información contenida en las notas periodísticas pertinentes, 187 registros válidos para Guanajuato y 225 para Tlaxcala, en una base de datos, para analizarlos.

Figura 2. Comparativo de violencia entre las manifestaciones de Guanajuato y Tlaxcala

Protestas en Guanajuato (Total: 187)	Sin represión: 168 (89.84%)	Con represión: 19 (10.16%)	Protestas en Tlaxcala (Total: 225)	Sin represión: 188 (83.56%)	Con represión: 37 (16.44%)
Violentas: 5 (2.67%)	1 (0.53%)	4 (2.14%)	Violentas 35 (15.56%)	18 (8%)	17 (7.56%)
Pacíficas: 182 (97.33%)	167 (89.3%)	15 (8.02%)	Pacíficas 190 (84.44%)	170 (75.56%)	20 (8.89%)

Véase Pérez Aguirre (2016). Los datos de esta figura provienen de la revisión hemerográfica de Guanajuato y Tlaxcala (2008-2014), utilizando *Infolatina*

La revisión hemerográfica tiene la ventaja de visibilizar la dinámica entre protesta y represión, separando esos casos de otros donde la violencia estatal no perseguía motivos políticos. Por ejemplo, la siguiente figura muestra la relación entre casos de acción colectiva y respuesta estatal en Tlaxcala de 2008 a 2014. Además, como se aprecia, la figura permite conocer

el incremento o decremento entre años de estudio, las localidades que sirven con mayor frecuencia como escenario de protestas y represiones, además de permitir el análisis por tipo de manifestantes.

Figura 3. Manifestación pública y represión en Tlaxcala

Año	**Manifestaciones**	**Represiones**	**Proporción**
2008	21	1	4.76%
2009	31	4	12.90%
2010	26	0	0.00%
2011	51	10	19.61%
2012	41	9	21.95%
2013	35	7	20.00%
2014	20	6	30.00%
Localidad	**Manifestaciones**	**Represiones**	**Proporción**
Santa Ana Chiautempan	3	2	66.67%
El Carmen Tequexquitla	4	2	50.00%
Panotla	4	2	50.00%
Zacatelco	4	2	50.00%
Huamantla	3	1	33.33%
Apizaco	4	1	25.00%
Múltiples	4	1	25.00%
Ixtacuixtla	5	1	20.00%
Tlaxcala	146	19	13.01%
Nativitas	5	0	0.00%
Grupo de manifestantes	**Manifestaciones**	**Represiones**	**Proporción**
Comerciantes	4	2	50.00%
Transportistas	23	6	26.09%
Magisterio	49	11	22.45%
Vecinos	62	11	17.74%
Policías	6	1	16.67%
Estudiantes	15	2	13.33%
Jubilados	8	1	12.50%
Burócratas	19	2	10.53%
Partidos Políticos	15	0	0.00%

Véase Pérez Aguirre (2016). Los datos de esta figura provienen de la revisión hemerográfica de Tlaxcala (2008-2014), utilizando *Infolatina*

La revisión hemerográfica nutrió el análisis cualitativo y mostró diferencias notables entre las entidades estudiadas. Por ejemplo, en mi investigación logré apreciar cuatro elementos diferenciadores en las dinámicas generales entre protesta y represión en Guanajuato y Tlaxcala (Pérez Aguirre, 2016). La primera es *la dinámica territorial*, urbano-rural en Guanajuato y capital-municipios en Tlaxcala, por razones de dispersión de las dependencias burocráticas, el tipo de manifestantes –campesinos y mineros en Guanajuato, burócratas en Tlaxcala- y el rol que

juegan las otras ciudades importantes como escenario de manifestaciones, siendo León mucho más importante que Apizaco, por ejemplo. La segunda es *la frecuencia de las manifestaciones y las represiones*, mucho menor en Guanajuato cuando se pondera los datos de la figura anterior con el número de habitantes en cada entidad, teniendo Tlaxcala casi 5 veces menos pobladores. La tercera hace referencia a *los niveles de violencia entre manifestantes y autoridades*, porque los manifestantes de Tlaxcala tienden casi 7 veces más a recurrir a repertorios de acción colectiva violentos y las autoridades tlaxcaltecas reprimen casi el doble que las guanajuatenses. La cuarta involucra el proceso de cambio de gobierno estatal entre 2010 y 2011 fue una *coyuntura política* que, sin duda, modificó la dinámica entre protesta y represión en Tlaxcala.

En resumen, desde mi perspectiva, la revisión hemerográfica permite seguir los consejos de Davenport (2007b) y subsanar los límites de las fuentes tradicionales. En mi caso, la revisión hemerográfica permitió el estudio de la dinámica entre protesta y represión de una forma que otras alternativas dificultaron. Sobre todo permitió separar la violencia política de otras que también implican violaciones estatales a la integridad física, como la violencia criminal para el caso mexicano. La principal objeción es que los costos temporales y económicos son muy altos, de lo que trataré en la última parte de este texto.

Las limitaciones de la operacionalización

Los límites pueden dividirse en dos grupos: los generales, aplicables al estudio de la represión a nivel global, y los específicos, constreñidos a las alternativas utilizadas para el caso mexicano mencionadas en este texto. Sin embargo, el problema principal de los estudios cuantitativos de la represión radica en la naturaleza misma del fenómeno, porque el registro de las violaciones estatales a la integridad física de los ciudadanos frecuentemente corre a cargo de agentes estatales. Dicho de otra forma, el Estado no sólo es juez y parte en términos de represión, también llega a fungir de narrador.

Los límites generales están relacionados con algunas particularidades de las fuentes tradicionales de información sobre el fenómeno represivo a nivel mundial. En primer lugar, tanto el CIRI Project como la Escala de Terror Político son incapaces de aprehender la dinámica entre protesta y represión. Los estudios buscan mecanismos para incorporar a las protestas en el estudio de la represión –por ejemplo, mediante la utilización de *lags*–, pero se enfocan principalmente a

la respuesta del Estado, dejando a un lado su relación con la protesta: ¿qué papel juega la conducta de los manifestantes?, ¿su origen socioeconómico?, ¿su localidad?, ¿sus liderazgos?, etcétera.

En segundo lugar, en mi opinión, es necesario individualizar los casos y no sólo las violaciones. Por ejemplo, los eventos del 19 de junio de 2016 en Nochixtlán incluyeron lesiones, homicidios extrajudiciales, detenciones arbitrarias y abuso de autoridad pero, a la vez, fue una sola dinámica de protesta y represión, entre bloqueo carretero y desalojo violento. Una de las ventajas de hacerlo de este modo es que permite insertar los casos dentro de sus ambientes. Regresando a Nochixtlán, ¿la represión es un caso aislado en Oaxaca durante el sexenio de Cué?, ¿cuál ha sido la postura del gobernador frente a las manifestaciones?, etcétera.[10]

En tercer lugar, las alternativas tradicionales dificultan la discriminación de la violencia estatal con fines políticos de otros tipos. Este punto es de la mayor relevancia en países como México, donde los agentes de seguridad vulneran la integridad física de los ciudadanos durante sus actividades cotidianas. En ese sentido, es necesario tener en cuenta los efectos que la guerra contra el crimen organizado iniciada por Calderón ha tenido sobre el clima de Derechos Humanos en el país.[11] Por un lado, vulnera la vida democrática en su conjunto, erosionando la competencia política y el respeto a los derechos humanos, civiles y políticos (Alvarado, 2012). Además, las organizaciones criminales no sólo minan las capacidades del Estado, incluso sustituyéndolo en su control territorial, sino que el Estado mexicano ha optado por mimetizar sus acciones y estrategias con las de los delincuentes, para mejorar sus posibilidades de derrotar a las organizaciones criminales (Pereyra, 2012). Esta configuración incrementa no sólo el número de homicidios, sino las violaciones a derechos humanos, resultando en que las formas tradicionales de operacionalización del fenómeno represivo resulten incapaces de aprehender la dinámica entre protesta y represión (Carey, 2006), dificultando aún más la diferenciación entre violencia política y violencia criminal.

Los límites específicos están relacionados con la disponibilidad de la información. Recordemos que el CIRI Project y la Escala de Terror Político no pueden ser utilizados en el estudio de las entidades federativas mexicanas porque sus datos se interesan en países y no en unidades subnacionales. En mi opinión, la mejor opción disponible es seguir el camino trazado por Beer y Mitchell (2004) y utilizar el número de quejas por violaciones a la integridad física

como mecanismo de aproximación al fenómeno. Desafortunadamente, eso tiene dos problemas. El primero es que las quejas probablemente subregistran las violaciones a derechos humanos de los grupos vulnerables, porque interponer una requiere de tiempo y recursos, como Internet o teléfono, que no están a la mano de toda la población. Además, la falta de efectos vinculantes y castigos verdaderos a los violadores disminuyen los incentivos de la población, en general, para denunciar a sus agresores.

El segundo es que las diferencias en el desempeño de los organismos de derechos humanos de las entidades son abismales, notorias en el procesamiento de la información del número de quejas en sus informes anuales, en sus mecanismos de atención y en la capacitación de su personal. Vale la pena mencionar que la Federación Mexicana de Organismos de Derechos Humanos (FMODH) ha intentado homologar los catálogos de violaciones desde principios de esta década, aunque todavía las comisiones y procuradurías no procesan la información de manera uniforme.

Por otro lado, el análisis cualitativo siguiendo la línea trazada por Davenport (2007b) fue satisfactorio y prometedor. Como se mostró líneas arriba, permite analizar fielmente la dinámica entre protesta y represión, aislándola de otras violaciones a la integridad física por motivos variados, además de que brinda la posibilidad de extraer una serie de elementos que no serían accesibles desde las fuentes tradicionales o la adaptación del trabajo de Beer y Mitchell (2004).

Desafortunadamente, esa alternativa implica costos económicos y temporales muy altos. Además, tampoco garantiza una certeza absoluta, pues se trataría de sistematizar información desigual, a partir de medios de comunicación impresos distintos entre sí, no sólo por su línea editorial, también por su capacidad logística y el tamaño de información a cubrir. Dicho de otra forma, definitivamente no es igual cubrir notas periodísticas en Tlaxcala que en Chihuahua, ni se puede comparar la cantidad de noticias a reportar entre Colima y el Estado de México, mucho menos los recursos disponibles de los principales medios capitalinos frente a algunas de sus contrapartes en el resto de la República. Esto plantearía otro problema: los criterios de selección de los medios de comunicación y, sobre todo, de clasificación de los fenómenos. Sobre todo, al ser un procedimiento detallado y costoso.

No obstante, estoy convencido de que valdría la pena ampliar la relación, depurarla y extenderla hacia otras unidades de análisis, buscando explicaciones de mayor alcance. Como

apuntan Poe y Tate (1994), buscar y conocer las causas de la represión trasciende el ámbito académico, sirve para denunciar arbitrariedades y, en un escenario ideal, puede evitar sufrimiento humano.

Referencias

Aguayo, S. & Dayán, J. (2017). El Yugo Zeta. Norte de Coahuila 2010-2011. Documento de trabajo del Seminario sobre Violencia y Paz de El Colegio de México. México: El Colegio de México.

Beer, C. & Mitchell, N. (2004). Democracy and human rights in the Mexican states: Elections or social capital? International Studies Quarterly, 48 (2), pp. 293-312.

Carey, S. (2006). The dynamic relationship between protest and repression. Political Research Quarterly, 59 (1), pp. 1-11.

Casar, M. A. (1996). Las bases político-institucionales del poder presidencial en México. Política y Gobierno, III (1), 61-92.

Cingranelli, D. & Richards, D. (2010) The Cingranelli and Richards (CIRI) Human Rights Data Project. Human Rights Quarterly, 32 (2), pp. 401-424

Comisión Nacional de los Derechos Humanos (2016). Informe Especial sobre Desplazamiento Forzado en México. Ciudad de México: Comisión Nacional de los Derechos Humanos.

Cornelius, W. (1999) Subnational Politics and Democratization: Tensions between Center and Periphery in the Mexican Political System. En Cornelius, W., Eisenstadt, T. & Hindley, J. (Eds.), Subnational politics and democratization in Mexico (pp. 3-16). La Jolla: University of California, Center for U.S.-Mexican Studies.

Dalton, R., Van Sickle, A., & Weldon, S. (2009). The individual-institutional nexus of protest behavior. British Journal of Political Science, 40, pp. 51-73.

Davenport, C. & Armstrong, D. (2004). Democracy and the violation of human rights: a statistical analysis from 1976 to 1996. American Journal of Political Science. 48 (3), pp. 538-554.

Davenport, C. (1995). Multidimensional threat perception and state repression: an inquiry into why states apply negative sanctions. American Journal of political Science. 39 (3), pp. 683-713.

Davenport, C. (1996). "Constitutional Promises" and Repressive reality: a cross-national time-series investigation of why political and civil liberties are suppressed. The Journal of Politics. 58 (3), pp. 627-654.

Davenport, C. (1999). Human rights and democratic proposition. The Journal of Conflict Resolution. 43 (1), pp. 92-116.

Davenport, C. (2007a). State Repression and the Tyrannical Peace. Journal of Peace Research, 44 (4), pp. 485-504.

Davenport, C. (2007b). State Repression and Political Order. Annual Review of Political Science, 10, pp. 1-23.

Englehart, N. (2009). State capacity, state failure, and Human Rights. Journal of Peace Research, 46 (2), pp. 163-180.

Favela, G. (2005). Cambios en el sistema político y en la protesta social en México, 1946-2000: interacción entre instituciones y acción social. Estudios Sociológicos. 23 (68), pp. 535-559.

Fein, H. (1995). More murder in the middle: Life-Integrity violations and democracy in the world, 1987. Human Rights Quarterly, 17 (1), pp. 170-191.

Francisco, R. (1993). Theories of protest and the revolutions of 1989. American Journal of Political Science, 37 (3), pp. 663-680.

Frente por la Libertad de Expresión y la Protesta Social (2014). Control del Espacio Público: Informe sobre retrocesos en las libertades de expresión y reunión en el actual gobierno. México, D.F.: Frente por la Libertad de Expresión y la Protesta Social.

Gamson, W. (1990). The strategy of social protest. Belmont: Wadsworth.

Gibson, E. (2005). Boundary Control: Subnational Authoritarianism in Democratic Countries. World Politics, 58 (1), pp. 101-132.

Giraudy, A. (2009). Subnational undemocratic regime continuity after democratization: Argentina and Mexico in comparative perspective. Tesis de doctorado, The University of North Carolina at Chapel Hill, North Carolina, Estados Unidos.

Hill, D. & Jones, Z. (2014). An empirical evaluation of explanations for state repression. American Political Science Review, 108 (3), pp. 661-687.

Instituto Belisario Domínguez, Desaparición forzada y tortura en México. La perspectiva de

organismos internacionales y datos según averiguaciones previas, Temas estratégicos 32, Reporte quincenal, abril 2016.

Magaloni A. & Elizondo, C. (2014). ¿Qué hacer con la CNDH? Nexos, Disponible en http://www.nexos.com.mx/?p=23111, consultado el 19 de enero de 2018.

McAdam, D., Tarrow, S., & Tilly, C. (2005). Dinámicas de la contienda. Barcelona: Hacer Editorial.

Open Society Justice Initiative (2016). Atrocidades innegables. Confrontando crímenes de lesa humanidad en México. Ciudad de México: Open Society Justice Initiative.

Pérez Aguirre, M. (2016). La violencia estatal en las entidades federativas mexicanas (2008-2014): la influencia de la democracia electoral y las capacidades estatales. Tesis de maestría en Ciencia Política. El Colegio de México, Ciudad de México.

Pérez Aguirre, M. (2018). Panorama de la violencia estatal en las entidades federativas mexicanas. Revista Mexicana de Sociología, 80 (1), pp. 63-114.

Poe, S. & Tate, N. (1994). Repression of human rights to personal integrity in the 1980's: A global analysis. The American Political Science Review, 88 (4), pp. 853-872.

Richards, D. & Gelleny, R. (2007). Good things to those who wait? National Elections and Government Respect for Human Rights. Journal of Peace Research. 44 (4), pp. 505-523.

Rivera, M. (2010a). Estudios sobre represión estatal en regímenes democráticos: teorías, métodos, hallazgos y desafíos. Política y Gobierno. 17 (1), pp. 59-95.

Rivera, M. (2010b). ¿Por qué reprimen las democracias? Los determinantes de la violencia estatal en América Latina. México: FLACSO-México.

Staff MVS (3 de mayo de 2014). Represión aumentó con la llegada de Peña Nieto: Comité Cerezo. Noticias MVS. Recuperado de: http://www.noticiasmvs.com/#!/noticias/represion-aumento-con-la-llegada-de-pena-nieto-comite-cerezo-504.html

Tarrow, S. (2009). El poder en movimiento: Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política. Madrid: Alianza Editorial.

Young, J. (2013). Repression, dissent, and the onset of civil war. Political Research Quarterly, 66 (3), pp. 516-532.

Notas

[1] Los costos incluyen las variaciones de la legitimidad política y gastos en mantenimiento logístico; los beneficios son, principalmente, la eliminación de opositores internos y la preservación de instituciones coercitivas.

[2] Abundando, dicen los actores que "movimientos, identidades, gobiernos, revoluciones, clases y otros nombres igualmente colectivos no representan objetos fijos, impenetrables, claramente delimitados, sino abstracciones de los observadores a partir de unas interacciones continuamente negociadas entre personas y conjunto de personas" (McAdam, Tarrow y Tilly, 2005, p. 13).

[3] Favela (2005) establece cuatro tipos de acciones: a) convencional (a través de instituciones establecidas); no convencional demostrativa (manifestaciones legales y pacíficas, plantones, huelgas legales); no convencional confrontacionista (ilegal pero no violenta); no convencional violenta (sabotajes, asaltos, incendios, secuestros y asesinatos).

[4] Así, según Gamson, las probabilidades de satisfacción de demandas son mucho mayores en una manifestación monotemática y violenta que en otra multitemática y pacífica.

[5] Aunque considero que sesgadamente: sólo incluyen a los 'regímenes de izquierda' (por motivos ideológicos, desde mi perspectiva), sin llamar a sus contrapartes de derecha como tales, sino, por ejemplo, regímenes militares.

[6] Por la presencia de debate público y una relación entre actores que deriva en menor peso relativo inserto en un sistema de vetos.

[7] Plantean que la significancia estadística de esos conceptos refleja más el ruido que las relaciones significativas, por lo que hacen un llamado a explorar lo más posible.

[8] El grupo también incluye a la democracia e instituciones, pero ya han sido tratadas con anterioridad.

[9] http://www.nexos.com.mx/?p=23111

[10] Animal Político realizó una cobertura excepcional del caso: http://www.animalpolitico.com/2016/06/la-batalla-de-nochixtlan-contada-por-sus-testigos-primera-parte/

[11] Diversos estudios han enfocado sus esfuerzos en describir y explicar la tragedia mexicana. Algunos desde la sociedad civil, como el informe de Open Society (2016) sobre crímenes de lesa humanidad en el país, otros desde las mismas instancias estatales, como el Informe Especial sobre Desplazamiento Forzado de la CNDH o el de desapariciones forzadas y tortura del Instituto Belisario Domínguez. Además, hay otros que analizan casos concretos de captura criminal sobre el Estado, como el reciente informe sobre el control de los Zetas del penal de Piedras Negras, con aquiescencia del Estado mexicano (Aguayo y Dayán, 2017).

Más allá del *Magreb al Aqsa*: Reflexiones epistémico-metodológicas para el estudio del islam latino en los Estados Unidos

Beyond the Maghreb al Aqsa: Epistemic and methodological thoughts on the study of Latino-Islam in the United States

Cynthia Hernández González[1]

Resumen: Este escrito parte de una propuesta de investigación para analizar el islam latino en los Estados Unidos. Debido al énfasis existente en la "conversión", la autora propone una nueva forma de realizar estudios antropológicos, que re-valoren la cosmología del islam y que desafíen las nociones esencialistas a partir de las cuales se construye "lo latino" y "lo musulmán". Esta reflexión se sustenta en la perspectiva descolonial, para cuestionar el clásico papel de las y los antropólogos y la forma en que debe acercarse a su universo de investigación, muchas veces desconocido.

Abstract: This writing originates from a research project to analyze Latina/o Muslims in the United States. Due to the emphasis on the "conversion" process, the author proposes a new way to conduct anthropological studies that revalues the cosmology of Islam and challenges the essentialist notions from which "the Latin" and "the Muslim" are constructed. This reflection is based on the decolonial perspective, to question the classic role of the anthropologist and the way in which he/she must approach his/her research universe, often unknown.

Palabras clave: islam; latinos/as; Estados Unidos; conversión; descolonialidad

Introducción

El presente texto tiene como finalidad exponer algunas reflexiones sobre la forma en que se acostumbra analizar el islam desde la antropología. Estas ideas son la materialización de un conjunto de experiencias personales y profesionales, que lentamente se constituyeron en una propuesta de investigación a partir de la cual busco indagar las vivencias de las y los musulmanes de origen latino que radican en los Estados Unidos. Éstas no serán vistas de forma aislada, sino como el conjunto de acciones que comienzan a tener sentido gracias al proceso de invitación al

[1] Doctorante en Antropología en el CIESAS-Unidad Ciudad de México. Líneas de investigación: islam en México, migración e islam, y el islam y sus diversidades. Correo electrónico: cynthiahdezg@gmail.com.

Galindo, Jorge y Alejandro Monsiváis, coords. 2018. *Teorías y metodologías de las ciencias sociales*. Vol. XVII de *Las ciencias sociales y la agenda nacional. Reflexiones y propuestas desde las Ciencias Sociales*. Cadena Roa, Jorge, Miguel Aguilar Robledo y David Eduardo Vázquez Salguero, coords. México: COMECSO.

islam (la *da'wa*) y la necesidad de participar dentro de una sociedad más justa, equitativa e incluyente. Conforme a lo aprendido con mis colaboradores y colaboradoras, el *ser* musulmán(a) no es sólo aquella persona que se identifica con el islam, sino quien pone en *praxis* una cosmología islámica que une lo humano con lo divino y lo Único con lo diverso. Por tanto, mi intención en estas páginas no es describir mi propuesta de investigación -que aún se encuentra en proceso de construcción- sino exponer algunas de las problemáticas que enfrentan las y los científicos sociales, particularmente dentro de la antropología, al buscar analizar un islam que se encuentra colonizado por la ideología moderna y los países que la legitiman y difunden.

Debido al monolitismo a partir del cual es analizado el islam, expongo aquí la necesidad de reformular la forma en que son construidas las temáticas y los universos de investigación, para la realización de una antropología que dignifique a las y los musulmanes latinos y no les convierta en "réplicas" de calidad menor. Dado que el ser musulmán(a) significa realizar un esfuerzo (*jihad*) continuo de perfeccionamiento diario, ningún antropólogo podría definir quién es más musulmán que el "musulmán"; empero, podríamos comenzar a describirlo de una forma distinta si se piensa que la "conversión" es una construcción de las propias ciencias sociales. ¿Qué anteojos vamos a utilizar para trabajar con nuestros(as) colaboradores(as) etnográficos durante nuestro trabajo de campo? Esta elección es, sin duda, personal, y este escrito no es una receta mágica para la realización de estudios sobre lo divino y su creación. Sin embargo, conforme a los objetivos de este texto y dada la profundidad del tema, mis reflexiones se encuentran divididas en tres apartados, a los que intitulé: "La construcción de la propuesta de investigación", "Hacia una descolonización del islam" y "Más allá de la 'conversión'".

La construcción de la propuesta de investigación

Hace trece años, cuando arribé a la primera comunidad islámica con la que trabajé, no existía más que una producción antropológica que indagase sobre esta tradición sagrada en estas tierras[1]. Ello me motivó a realizar la primera investigación sobre una *tariqa*[2] u orden sufi[3], que desde sus orígenes se encuentra en la colonia Roma de la Ciudad de México, como resultado del encuentro en 1978 entre un estudioso en religiones comparadas de origen estadounidense con el decimonoveno sheij[4] de la Orden Halveti Jerrahi de Estambul, Turquía, en la ciudad de Nueva York (Hernández González, 2009). Esa travesía, tanto espiritual como científica, me llevó a

visitar otras comunidades islámicas dentro de la capital del país, con la finalidad de descubrir qué era "realmente" el islam y si lo que estaba empezando a conocer era algo que se correspondía con lo acostumbrado por las demás personas que se reconocían como musulmanas. Es por ello que empecé a acudir ocasionalmente a la *musallah*[5] del Centro Educativo de la Comunidad Musulmana (CECMAC), para comprender cuáles eran las prácticas de las y los musulmanes "de nacimiento" y empaparme de esa atmósfera en la que se vivía el "verdadero" islam. Fue ahí que me encontré con el estatus de "converso/a", que busca describir a las personas que aparentemente se transforman "en algo distinto" a lo que "originalmente" son.

Dada mi inquietud por conocer a esos *otros* con los que me estaba encontrando, comencé a indagar el proceso de reformulación de las identidades "originarias", de algunas personas de origen marroquí y argelino, que migraron a la Ciudad de México a partir de la década de 1980 (Hernández González, 2012). Con la realización de la investigación mencionada comprendí que las formas en que las personas se identifican resultan de un proceso inacabado, que responde tanto a las experiencias de vida como al número de colectividades a las que se pertenece. Sin embargo, este hecho es difícil de vislumbrar cuando los procesos migratorios generan un *otro* extranjero, que es asumido con ciertas características debido a su origen nacional, regional y étnico. Esta es la vivencia de numerosas personas de origen latino que practican el islam en los Estados Unidos, quienes son vistas como extrañas, poco comunes, y hasta "exóticas" debido a que lo "natural" es que practiquen el cristianismo en cualquiera de sus ramas, o sean ateas.

Según la *Islamic Society of North America* (ISNA) existen 40 mil musulmanes(as) hispanos(as) en los Estados Unidos (Norwood News 2012). Sin embargo, el estudio de Espinosa, Morales y Galvan (2017) arroja que la población latino-musulmana es de 50 mil a 70 mil personas. Para realizar un comparativo con el resto de los musulmanes en el país, los datos del *Pew Research Center* arrojan que en el 2007 ellas y ellos constituían el 7% (Pew Research Center, 2014), mientras que en el 2011 conformaban el 6% de las y los respondientes a una encuesta, que más tarde sería publicada con el título de *Muslim Americans* (Pew Research Center, 2011). Conforme a los datos cuantitativos, sólo un pequeño porcentaje de personas de origen hispano se declara musulmán(a) en los Estados Unidos. Aunque el gobierno de este país no realiza censos de tipo religioso, se tienen datos que indican que existe una tendencia creciente a que las y los hispanos se "conviertan"[6] al islam (Imagen 1) (Aidi, s.f.; Fox News, 2014; Martin,

2006; Poucher Harbin, 2014; Thompson, 2014; Wakin, 2002). De acuerdo a Espinosa, Morales y Galvan (2017) los motivos que llevaron a estos hombres y mujeres de origen hispano a su reversión[7] fueron: la creencia en el monoteísmo (*tawhid*), 95%; el deseo por una relación directa con Dios, 94%; la equidad racial y étnica que es propuesta por el islam, 74%; y, la equidad de género, también propuesta por esta tradición, 69%.



Imagen 1. Celebración de Alianza Islámica, la primera comunidad islámica latina de los Estados Unidos (ca. 1990-2005), localizada en la Ciudad de Nueva York

Fuente: blog.alianzaislamica.org

La importancia de estudiar la población latino-musulmana, se señala en la *Latino Muslim Survey* (Espinosa, Morales y Galvan, 2017), que revela que las y los musulmanes latinos: 1) son tolerantes hacia el cristianismo y otras creencias religiosas; 2) sufren de discriminación racial o étnica por parte de otros(as) musulmanes(as) de origen diferente al latino, y por parte de personas no musulmanas; 3) acuden a la mezquita una vez a la semana o más, conformando uno de los índices más altos de asistencia religiosa para la población latina y musulmana en general (35%) (Imagen 2); 4) asisten a mezquitas en las que se habla inglés (72%); 5) son más conservadores(as) que las y los musulmanes no latinos respecto a la homosexualidad; 6) son

progresivos(as) respecto a temáticas como la inmigración, los derechos civiles y la justicia social y económica; 7) participan en/u organizan protestas, marchas, o apoyan en el registro para el voto junto con sus correligionarios(as) (1 de 5 personas); 8) creen en la habilidad de su propia comunidad para resolver problemáticas sociales, que en el propio gobierno u otras organizaciones de latinos(as).



Imagen 2. *Latino Converts to Islam*

Fuente: www-tc.pbs.org

Dado que la problemática de la "conversión" parece ser demasiado popular en los Estados Unidos -debido a la existencia de más de 250 publicaciones centradas únicamente en este hecho (Espinosa, Morales y Galvan, 2017)-, mi propuesta de investigación busca integrarse a aquellas existentes, más también pretende cuestionar la forma en que se construye al *otro* desde la antropología. Si bien es posible que mi entendimiento o visión sobre el islam sea distinto al de muchas personas -científicas sociales o practicantes- lo que no puede ser negado es el estigma, la exotización y la incomprensión que viven las y los latino-musulmanes debido al re-encuentro con una tradición, que pareciera que no les corresponde. Retomando los planteamientos de Trouillot (2011) -en los que se expresa que la antropología sigue ejerciendo un papel colonizador- es necesario que existan investigaciones que rompan con la naturalización de lo que significa *ser*

"latino(a)" y "musulmán(a)" (Imagen 3), ya que, muchas veces, los trabajos realizados sobre el tema no están exentos de prejuicios, pese al uso de conceptos y categorías analíticas, que buscan apartarse de las prenociones que las colectividades tienen sobre sí mismas (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 2002).

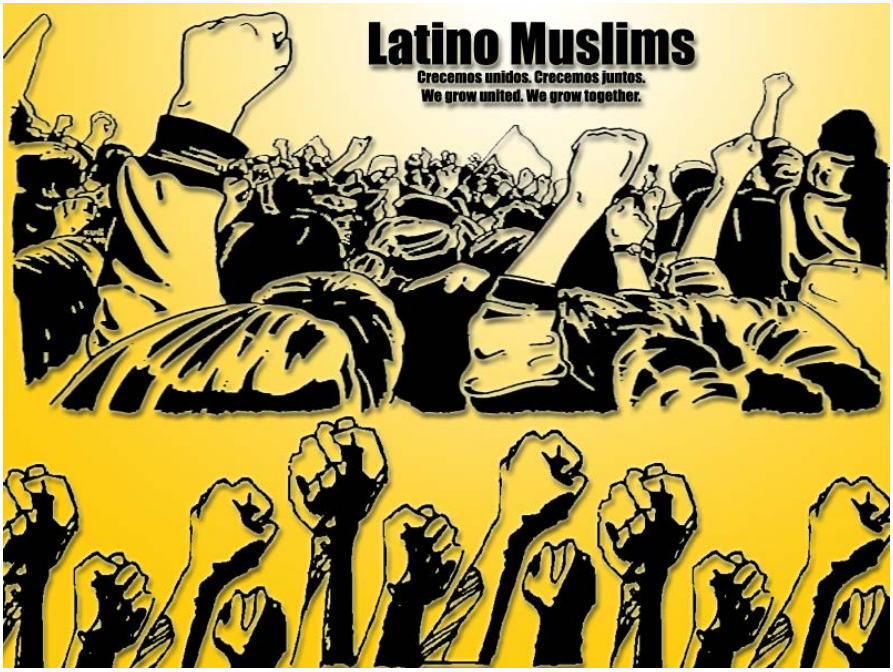


Imagen 3. Crecemos unidos. Crecemos juntos.

Fuente: www.latinodawah.org

Mención aparte tiene la islamofobia existente dentro de las academias de las ciencias sociales, en las que no son considerados los aportes de las y los académicos musulmanes, debido a su supuesta irracionalidad e incapacidad de producir conocimiento, visto únicamente como "fructífero" cuando resultan en propuestas de tipo fundamentalista, que pueden generar actos violentos (Grosfoguel, 2010). En la antropología, algunos ejemplos de estas investigaciones euro/anglo-centradas son las de Ernest Gellner, Clifford Geertz, Vincent Crapanzano, Michael Gilsenan, Dale Eickelman y otros autores que estudian el islam utilizando categorías como "religión", "grandes y pequeñas tradiciones", o que realizan sus análisis desde las perspectivas teóricas occidentales, como las propuestas por Weber y por Freud (Anjum, 2007). Dada la islamofobia existente en la academia, es necesario realizar un giro decolonial en los propios

estudios antropológicos sobre el islam, para construir investigaciones y producciones nuevas, que no repliquen la ideología moderna y colonial que hacen del islam un "nicho del salvaje", en términos de lo señalado por Trouillot (2011).

De acuerdo a Mignolo (1997) los hechos de la historia tienen versiones distintas según el lugar desde el que se cuentan; por ello, es momento de analizar de una forma diferente a las comunidades latino-musulmanas más allá del Magreb *al Aqsa*[8], debido a la "proyección universal y atemporal" (Adlbi Sibai, 2016: 85) que el islam tiene como revelación. La temática, vista desde afuera, bien pareciera ser ingenua, arriesgada o incluso "poco científica"; sin embargo, "el diálogo con la alteridad no-eurocéntrica [también consiste en] rescatar los contradiscursos no hegemónicos y silenciados de la alteridad que es constitutiva de la modernidad misma" (Escobar, 2003: 65). Desde esta perspectiva, propongo indagar desde la antropología cómo es que las y los latinos musulmanes entienden y ponen en *praxis* la cosmología del islam en una sociedad como la estadounidense[9], que responde a una ideología moderna/colonial/anglo-europea/blanca/cristiano-atea/capitalista/patriarcal-heterosexual[10]. Sin embargo, como esta propuesta de investigación aún se encuentra en desarrollo, lo que me propongo discutir aquí es ¿cómo construimos al *otro*, latino(a) musulmán(a), desde la antropología?

Hacia una descolonización del islam

Debido a que mi propuesta de investigación está íntimamente relacionada con la perspectiva decolonial, sostengo que estudiar el islam latino implica re-valorar una cosmología que liga a toda la humanidad con lo Único, más también significa analizar la subalternización de las y los latinos musulmanes que viven en los Estados Unidos (Escobar, 2003). Según lo planteado por Sjober y Nett (1980) -hace ya varias décadas- la elección de mi universo de investigación podría considerarse como atípica, ya que la noción de "musulmán" generalmente se asocia a aquellas personas procedentes del Medio Oriente, el norte de África, e incluso varias regiones de Asia. Empero, la realidad muestra que dentro de cualquier mezquita de los Estados Unidos pueden encontrarse a musulmanes(as) afro-americanos(as), de origen anglo, asiático, latino y, por supuesto, árabe y pakistaní (Love, 2013).

Como la tradición musulmana es desde hace muchos siglos un objeto de estudio gracias al orientalismo (Said, 2007), mi conocimiento empírico me lleva a considerar necesario romper con

la noción esencialista y moderna de que existe un único islam, pese a las múltiples evidencias que señalan que ésta es una tradición incluyente y muy diversa (Adlbi Sibai, 2016; Grosfoguel, 2016). Aunque hace poco más de cien años el islam se consideraba algo propio de la construcción llamada Mundo Islámico (Aydin, 2017), la presencia de esta tradición en los Estados Unidos y en Latinoamérica cuestiona la oposición colonial que divide entre Oriente y Occidente, así como la manera en que el islam debe ser analizado desde la antropología.

Dado que el pensamiento moderno y colonial tiene un fuerte arraigo en los estudios sobre el islam en múltiples latitudes, puedo decir -a partir de mi experiencia personal y profesional dentro de algunas comunidades islámicas de México y los Estados Unidos- que muchas son las interpretaciones existentes en torno a lo "tradicionalmente islámico" y lo que significa ser "musulmán(a)"; sin embargo, a partir de una revisión de la cosmología islámica, puede entenderse que la humanidad sólo es una, aunque expresada en formas distintas. Es por ello que para realizar estudios sobre las y los musulmanes latinos es preciso cuestionar y trascender aquella distinción entre el islam de las y los "conversos" y el islam de las y los "musulmanes(as) de tradición".

Más allá de la "conversión"

Mi intención de debatir esta temática responde al hecho de que el concepto de "conversión" es el más utilizado en lo que se refiere al islam latino, pese a que muchas personas que practican el islam en los Estados Unidos y Latinoamérica conciben que *están retornando a algo que para ellos(as) ya era conocido*, en términos espirituales. Si bien para muchas y muchos académicos el término de "converso(a)" resulta funcional para explicar las transformaciones individuales -expresadas también colectivamente dentro de ciertas comunidades islámicas y/o mezquitas-, me parece necesario evidenciar que la identidad musulmana que actualmente conocemos es un producto de la modernidad, desde sus etapas más tempranas. Al respecto, Enrique Dussel explica que:

> La anexión de Amerindia en 1492 por España permitirá que Europa inicie el despliegue del sistema-mundo -ahora realmente 'mundial'-, pero debemos tener conciencia de que esa Europa tenía significación periférica en referencia al espacio económico y cultural

> continental asiático, aunque ahora rearticulada por primera vez en el siglo XV, desde la antigua expansión musulmana que en el siglo VII la había separado del continente afroasiático. (Dussel, 2004: 212)

Pese a que la expansión del islam y la conquista de América son procesos a partir de los cuales se establecieron relaciones de poder, ambos se dieron de formas muy distintas. En el primer caso, Sayyid (2013) señala que aunque el poderío musulmán utilizó el recurso a las armas, no se obligó a conversiones masivas, ni se prohibió la práctica del judaísmo y el cristianismo. Dada la visión igualitaria que existe dentro de la tradición islámica no se negó la diversidad cultural, pues aunque la identidad musulmana era empoderada, existían diversas medidas gubernamentales para que las y los no musulmanes fueran considerados parte de sus administraciones políticas. Por otra parte, en lo que respecta a los imperios europeos, Sayyid (2013) subraya que éstos reforzaron su identidad política después de conquistar territorios previamente musulmanes -o de haber sufrido amenazas por parte de sus ejércitos-. Por ello, el expansionismo cristiano imperial más allá del Magreb *al Aqsa* significó una oportunidad para consolidar un poder que, al tener al islam como una de sus sombras (Dussel, 2004; Taboada, 2004), buscó afirmarse con las mismas estrategias que fueron impuestas en Europa, aniquilando todo tipo de diversidad. En palabras de Sayyid:

> Las autoridades españolas, confrontadas con una gran población de musulmanes y judíos que se habían visto obligados a convertirse, instituyeron estrategias de vigilancia que, en gran parte, habían estado ausentes de los grandes imperios euroasiáticos. Los intentos de controlar las conversiones musulmanas y judías como auténticas o no, y la politización de la población debido al conflicto entre las fuerzas de la Reforma y las de la Contrarreforma, produjeron innovaciones en las técnicas de vigilancia y la extensión de su alcance más allá de la sociedad de élite hasta la población en general […] En el proceso, surgió un medio de conceptualización de lo social que llegó a caracterizarse por la regulación y el disciplinamiento de la no-europeidad con referencia a lo europeo. (Sayyid, 2013: 135. Traducción propia)

Seguramente pueden surgir cuestionamientos sobre la relevancia de estos acontecimientos para el estudio del islam latino en los Estados Unidos, ya que el proceso colonial iniciado hace casi 500 años es más útil para explicar las problemáticas de las naciones y los pueblos originarios de América, que las de las personas que aparentemente niegan sus identidades "originarias" a raíz de "convertirse" a una religión que no les pertenece. Sin embargo, ¿quién es un "verdadero" indígena y quién es un "verdadero" musulmán? ¿No es que acaso ambos están siendo racializados, generizados y altamente naturalizados, gracias a la imposición de una ideología moderna/colonial/europea/blanca/cristiano-atea/capitalista/patriarcal-heterosexual? Como bien expresé anteriormente, el "encuentro" entre los musulmanes y los europeos cristianos favoreció no sólo a la imposición (y replicación) de ésta ideología, sino también a procesos que configuraron un centro del mundo a partir del cual se conquistó a poblaciones *otras*, como la musulmana. Este es el caso del colonialismo europeo de los siglos XIX y XX, que contribuyó a la construcción del Mundo Islámico como el límite espacial de las poblaciones musulmanas, que muchas veces se llega a equiparar con el concepto de *umma* o comunidad islámica mundial. Es pertinente hablar de esta territorialización debido a que se llega a suponer que las personas originarias del Mundo Islámico son musulmanas "reales", en comparación a aquellas que son vistas como "conversas", cuando la idea sobre la existencia de un Mundo Islámico surgió en el siglo XIX, debido a la introducción de un pensamiento racial que separaba e inferiorizaba a las poblaciones sometidas al dominio europeo (Aydin, 2017).

Según Aydin, la caída del sultanato[11] otomano[12] en 1924 y las condiciones de pobreza acarreadas por el colonialismo generaron entre la población musulmana un pensamiento solidario pan-islámico, que suplía la noción del califato y confrontaba el imperialismo racial, hasta que tomó la forma de propaganda política. De esta construcción se derivaron múltiples actos de resistencia hacia los(as) europeos(as), llegando a consolidarse un imaginario sobre lo que "todo(a) musulmán(a) debe ser". Muchas de las nociones actuales sobre la civilización islámica surgieron durante esta época colonial, pues debía manifestarse que las poblaciones musulmanas sometidas no eran inferiores -como en las metrópolis europeas se buscaba demostrar-. Empero, la construcción de esta historia se tornó peligrosa, pues:

> Esta narración de una civilización musulmana singular condujo a la amnesia sobre el cosmopolitismo de los imperios musulmanes, que no podían reducirse a un modelo simplista de civilización. Siglos de experiencia compartida con hindúes, judíos y budistas; chamanes; árabes cristianos, griegos, armenios y otros fueron ignorados. Aunque los reformadores intentaron elevar las características no religiosas de la historia islámica, con la que los no musulmanes pudieran relacionarse como iguales, buscaron usar su tradición de fe para nuevos propósitos, reformulando el Islam al colapsar sus diversas tradiciones en una religión mundial singular comparable al cristianismo (Aydin, 2017: 9. Traducción propia)

Con lo anterior puede apreciarse que, debido al colonialismo europeo, el islam y el *ser* musulmán se transformaron en una construcción esencialista que, además de limitar las diversas expresiones culturales, temporales y locales, produjo la satanización de todo aquello que no fuera pensado como "musulmán". Ello favoreció la creación de policías religiosas, que actúan de forma parecida a las instituciones imperiales cristianas antes, durante y después del "descubrimiento de América". Aunque antes del periodo colonial existían musulmanes y musulmanas con visiones imperialistas, nacionalistas, socialistas, anarquistas, feministas y pacifistas (Aydin, 2017), lo que quedó después del reformismo islámico moderno es una tarea que aún debe desentrañarse.

Dados los antecedentes antes mencionados, es preciso que la antropología deje de realizar estudios extractivistas, que continúen exotizando a las comunidades y/o poblaciones con las que se trabaja. Al contrario, debe reconocerse que las investigaciones son producto de una colaboración a partir de la cual se busca comprender al *otro*, sin encasillarlo(a) dentro de los *salvajes* que surgieron con el descubrimiento de América. Para algunas y algunos investigadores, la conversión puede ser un proceso necesario de indagar, sin embargo ¿por qué se pretende estudiar una tradición como el islam, excluyendo el conocimiento que parte de su cosmología?, ¿por qué, entonces, deberían de continuarse los estudios sobre la conversión si la propia revelación del islam afirma que no existe ninguna diferencia entre las personas que conforman el género humano? Las anteriores, podrían ser preguntas poco relevantes que, sin embargo, encuentran eco en la perspectiva decolonial, debido a su énfasis en la re-valoración de epistemologías distintas, que también podrán llevarnos a nuevas metodologías, con la intención

de romper con la colonialidad de la antropología y de las ciencias sociales en general.

Reflexiones finales

Gracias a las experiencias personales y profesionales vividas en diferentes mezquitas y *musallas* dentro de México y los Estados Unidos, mi visión sobre el islam se transformó radicalmente. Esta tradición no sólo pertenece a los hombres y a las mujeres que los medios tradicionalmente difunden, ya que el mensaje del islam es universal y atemporal, al grado de poder llamar a múltiples personas que pareciera son ajenas a él. Debido a la incomprensión que existe en torno a las y los musulmanes latinos de los Estados Unidos -y más allá del Magreb *al Aqsa*- es necesario realizar estudios que profundicen en las reacciones al llamado o invitación al islam (la *da'wa*), que ofrece una respuesta a las personas que buscan tener una relación directa con *Allah* y desean vivir una equidad étnica/racial y de género, dentro de un país tan estratificado y racista como los Estados Unidos. Debido al énfasis que las ciencias sociales y, particularmente la antropología, tienen en el proceso de "conversión" se sabe, simplemente, que el islam está creciendo en el país del norte. Sin embargo, no se sabe qué más sucede con las y los latinos musulmanes, más allá de los estudios monolíticos y esencialistas sobre el velo y la vestimenta, las oraciones y los matrimonios, el ayuno y la alimentación.

Debido a la islamofobia, entendida como una forma de violencia, el islam es un producto de la ideología moderna/colonial que se expresa -entre otras características- con la racialización y la generización de personas *otras.* Parece que gracias a las políticas y los medios de los países del Norte, se sabe todo sobre el islam, más se desconoce su rica y profunda cosmología. Las ciencias sociales, por otro lado, contribuyen al enriquecimiento de esta mirada negativa con la reproducción del binomio "converso"-"musulmán de nacimiento" y con la esencialización de "lo musulmán" y "lo latino". Por ello, es necesario que las y los antropólogos miren, escuchen y vivan *realmente* cada uno de los encuentros con sus colaboradores(as) etnográficos, considerados como informantes por las y los investigadores extractivistas. Si no se deja de asumir que el islam o "lo musulmán" pertenecen a ciertos orígenes étnico-nacionales o a territorios particularmente delimitados, la empresa etnográfica es infructuosa, pues no se saldrá del pensamiento o razonamiento recurrente, que afirma que las y los latinos "quieren 'convertirse' en algo que no son".

La antropología tiene mucho que ofrecer si se integran epistemologías distintas -en este caso la islámica-, para tratar de re-configurar el mundo fragmentado en el que vivimos. El compromiso con nuestra profesión, pero también con las comunidades que nos brindan de su conocimiento -confrontándonos también con nosotros(as) mismos(as)- pueden ayudarnos a romper con el pasado colonial que sigue imperando dentro de nuestra razón de ser. Si las sociedades del mundo *otro* comenzaron a formar parte del "nicho del salvaje" desde la constitución de los imperios europeos en el siglo XVI, nuestra responsabilidad ética y profesional puede ayudarnos a de-velar qué es lo que existe más allá de los monolitismos y las oposiciones binarias a partir de las cuales entendemos la realidad.

Bibliografía

Adlbi Sibai, S. (2016). La cárcel del feminismo. Hacia un pensamiento islámico decolonial. México: Akal/InterPares.

Aidi, H. (s.f.). Olé to Allah: New York's Latino Muslims. Recuperado el 16 de enero de 2018, de Islam Awareness: http://www.islamawareness.net/LatinAmerica/ole.html

Anjum, O. (2007). Islam as a discursive tradition: Talal Asad and his interlocutors. Comparative Studies of South Asia, Africa and the Middle East, 27 (3), 656-672.

Aydin, C. (2017). The idea of the Muslim World. A global intellectual history. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.

Bourdieu, P., Chamboredon, J.C. y Passeron, J.C. (2002). El oficio de sociólogo. México: Siglo XXI.

Dussel, E. (2004). Sistema-mundo y "transmodernidad". En S. Dube, I. Banerjee Dube y W. D. Mignolo, Modernidades coloniales: Otros pasados, historias presentes (págs. 201-226). México: El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África.

Escobar, A. (2003). Mundos y conocimientos de otro modo. El programa de investigación de modernidad/colonialidad latinoamericano. Tabula Rasa (1), 51-86.

Espinosa, G., Morales, H. y Galvan, J. (2017). Latino Muslims in the United States. Reversion, Politics, and Islamidad. JRER. Journal of Race, Ethnicity, and Religion, 8 (1), 1-48.

Fox News. (29 de mayo de 2014). Muslim Latinos In New York Say They Are Being Followed, Despite Spy Unit Shutdown. Recuperado el 14 de enero de 2018, de Fox News:

http://www.foxnews.com/world/2014/05/29/muslim-latinos-in-newyork-say-are-beingfollowed- despite-spy-unit-shutdown.html

Grosfoguel, Ramón (2005), "The Implications of Subaltern Epistemologies for Global Capitalism: Transmodernity, Border Thinking and Global Coloniality." en William I. Robinson y Richard Applebaum (Eds), Critical Globalization Studies (London: Routledge).

Grosfoguel, R. (2010). Epistemic islamophobia and colonial social sciences. Human Architecture: Journal of the sociology of self-knowledge , VIII (2), 29-38.

Grosfoguel, R. (2016). Presentación. Breves notas acerca del islam y los feminismos islámicos. En R. Grosfoguel, Feminismos islámicos (págs. 9-38). Caracas: Fundación Editorial El perro y la rana.

Hernández González, C. (2012). De inmigración y reformulación de las identidades en la época contemporánea: La población de origen magrebí en la Ciudad de México. México: FFyLIIA, UNAM, tesis de maestría para optar al grado de maestra en antropología.

Hernández González, C. (2009). El Islam en la Ciudad de México: La orden Halveti Yerrahi y su ritual de iniciación a partir de los años 80 del siglo XX. México: ENAH, tesis de licenciatura para obtener el grado de licenciada en etnohistoria.

Love, E. (2013). Civil Liberties or Civil Rights? Muslim American Advocacy Organizations. En M. Kortmann y K. Rosenow-Williams, Islamic Organizations in Europe and the USA. A Multidisciplinary Perspective (págs. 37-53). Hampshire y New York: Palgrave Macmillan.

Martin, R. (24 de septiembre de 2006). Latinas Choosing Islam over Catholicism. Recuperado el 17 de enero de 2018, de National Public Radio: http://www.npr.org/templates/story/story.php?storyId=6133579

Mignolo, W. D. (1997). Espacios geográficos y localizaciones epistemológicas: La ratio entre la localización geográfica y la subalternización de conocimientos. Recuperado el 20 de diciembre de 2017, de Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad (CEAPEDI): http://www.ceapedi.com.ar/imagenes/biblioteca/libros/17.pdf

Norwood News. (7 de diciembre de 2012). Latino Muslims in the Bronx Hope to Carve Out Own

Community. Recuperado el 26 de febrero de 2017, de Voices of NY: https://voicesofny.org/2012/12/latino-muslims-in-the-bronx-hope-to-carve-out-own-community/

Pew Research Center. (30 de agosto de 2011). Muslim Americans. No signs of growth in alienation or support for extremism. Recuperado el 26 de febrero de 2017, de 2011 Muslim American Survey: http://www.people-press.org/files/2011/08/muslim-american-report.pdf

Pew Research Center. (2014). Muslims. Recuperado el 26 de febrero de 2017, de Religious landscape study: http://www.pewforum.org/religious-landscape-study/religious-tradition/muslim/#demographic-information

Poucher Harbin, J. (10 de julio de 2014). Five Years Since the Release of 'New Muslim Cool': Hispanic Muslims Growing Segment of U.S. Muslim Religious Culture. Recuperado el 17 de enero de 2018, de IslamiCommentary: https://islamicommentary.org/2014/06/five-years-since-new-muslim-coolhispanic- muslims-growing-segment-of-us-muslim-religious-culture/

Said, E. (2007). Orientalismo. Barcelona: De Bolsillo.

Sayyid, S. (2013). Empire, Islam, and the Postcolonial. En G. Huggan, The Oxford Handbook of Postcolonial Studies (págs. 127-141). Oxford: Oxford Univesity Press.

Sjoberg, G. y Nett, R. (1980). Metodología de la investigación social. México: Trillas.

Taboada, H. (2004). La sombra del islam en la conquista de América. México: FCE, UNAM-FFyL.

Thompson, N. A. (13 de febrero de 2014). "As-salam alaykum, Wa alaykumu s-salam": Latino Americans are Leaving Catholicism to Embrace Islam. Recuperado el 15 de enero de 2018, de Latin Post: http://www.latinpost.com/articles/7290/20140213/latino-americans-catholicismislam. htm

Trouillot, M. R. (2011). Transformaciones globales: La antropología y el mundo moderno. Bogotá: Universidad de los Andes, Universidad de Cauca.

Wakin, D. J. (2 de enero de 2002). Ranks of Latinos Turning to Islam Are Increasing; Many in City Were Catholics Seeking Old Muslim Roots. Recuperado el 16 de enero de 2018, de The New York Times: http://www.nytimes.com/2002/01/02/nyregion/ranks-latinos-

turning-islam-areincreasing- many-city-were-catholics-seeking-old.html?pagewanted=all

Notas

[1] La tesis de licenciatura, realizada por el etnohistoriador José Luis Sánchez García (2004), intitulada El influjo y el singlar de los conversos mexicanos disidentes de cultos cristianos en la yamma de la Ciudad de México en la postrimería sigloventina y el primer trienio del siglo novel, aborda la historia del Centro Educativo de la Comunidad Musulmana, una comunidad sunita localizada en la colonia Anzures de la Ciudad de México.

[2] "Tariqa es un término árabe para el camino espiritual, especialmente en el sentido de un método de práctica espiritual, a menudo incorporado en una organización social y tradición conocida como una orden sufí" (Martin R. C., 2004: 680).

[3] El sufismo o tasawwuf "es un término árabe para el proceso de realización de ideales éticos y espirituales; significa literalmente 'convertirse en un sufi'; tasawwuf generalmente se traduce como sufismo" (Martin R. C., 2004: 684). De acuerdo a la tradición sufi, el sufismo existía desde los tiempos del Profeta, puesto que Muhammad transmitió a algunos/as de sus compañeros/as y familiares las enseñanzas más sutiles del islam y el significado más profundo del Corán. Durante los siglos XII y XIII, el tasawwuf vivió su época de esplendor, pues lo que antes se conocía como una práctica popular surgida en respuesta al enriquecimiento califal, tomó forma y se estableció en turuq (pl. de tariqa) o senderos espirituales (Hernández González, 2009).

[4] De acuerdo a Martin R. C. (2004) el término sheij puede hacer referencia a un erudito religioso, al líder (o la líder) de una orden sufí, al jefe de una tribu o pueblo, o a una persona de edad avanzada.

[5] Espacio de oración musulmana que, a diferencia de una mezquita, es temporal, debido a que en la mayoría de los casos se trata de un lugar rentado y acondicionado para la práctica religiosa.

[6] Si bien es más común encontrar el término "converso(a)", es necesario mencionar que dentro del islam se piensa que las personas desde su gestación poseen la fitrah, un estado primigenio y natural de sumisión a Allah, que algunas veces es modificado debido a la educación de los padres, o los diversos rumbos que toma la vida de cada una de ellas. Conforme a esta perspectiva, el término más adecuado para describir el proceso de retorno al islam es el de "reversión".

[7] Si bien es más común encontrar el término "converso(a)", es necesario mencionar que las y los colaboradores etnográficos con los que he hablado piensan que el ser musulmán(a) es un estado natural del ser humano desde su creación, ya que antes de su nacimiento les es otorgada la fitrah: un estado primigenio, puro e intacto, que les relaciona con Allah, aunque pueda tomar diversos rumbos según la historia personal de cada uno(a) de ellos(as).

[8] Magreb es un término que literalmente significa en lengua árabe "la región donde se pone el sol u occidente" y que corresponde al norte de África; al Aqsa, quiere decir, literalmente, "el más lejano". La combinación de ambos términos hace referencia al actual reino de Marruecos. El uso de esta frase no es arbitrario, ya que busco enfatizar que el islam sobrepasó los límites de la última región nombrada en lengua árabe -al menos, de forma conocida-. Si bien muchos(as) autores(as) pueden argumentar que esta tradición es ajena al hemisferio occidental, existen fuentes que indican que su presencia se remonta al periodo colonial, al menos en lo que se refiere a los Estados Unidos. Para mayor información, sírvase consultar: Gomez, M. A. (1994) Muslims in Early America. The Journal of Southern History, 60, 4, 671-710 y Diouf, S. A. (2013) Servants of Allah. African Muslims Enslaved in the Americas. Nueva York: New York University Press.

[9] Hasta el momento, aún no termino de seleccionar a la(s) comunidad(es) a partir de la(s) cual(es) realizaré mi estudio. Empero, en el presente texto, la localización de los espacios sagrados es secundaria, ya que busco discutir el uso del término "converso(a)", en relación a las distintas formas en que se concibe el islam, partiendo de su propia cosmología y de los procesos coloniales que configuraron la noción de "musulmán(a)".

[10] Este término es una reformulación de lo propuesto por Grosfoguel, Ramón (2005), "The Implications of Subaltern Epistemologies for Global Capitalism: Transmodernity, Border Thinking and Global Coloniality." en William I. Robinson y Richard Applebaum (Eds), Critical Globalization Studies (London: Routledge).

[11] Se utiliza el término sultanato, porque es el más adecuado para referirse a la institución liderada por el sultán. Si bien los otomanos nombraban como devlet a su modo de organización política, ésta es una palabra de origen árabe (dawlat), cuya raíz etimológica significa rotar, cambiar, alternar. Cowan, J. M. (2017) Hans Wehr A Dictionary of Modern Written Arabic. Urbana, Illinois: Spoken Language Services, 349.

[12] "A partir del siglo XIV, los otomanos, quienes fundaron la dinastía a partir de la intervención de Uthman, transmitieron la tradición islámica clásica de los abasíes a través de los selyúcidas y adoptaron algunas de las instituciones bizantinas". (Hernández González, 2009: 17)

Investigación biográfico-narrativa: posibilidad metodológica horizontal para el diálogo y encuentro con el otro

Biographical-narrative research: horizontal methodological possibility for dialogue and encounter with the other

Javier Hernández Morales[1], Pedro Atilano Morales[2] y Camerino Luis Morales[3]

Resumen: En esta ponencia abordamos la investigación biográfico-narrativa como una opción metodológica que hemos trabajando en nuestros proyectos de investigación y al mismo tiempo, acompañando aquellos desarrollados por los estudiantes de la Maestría en Investigación de la Educación, del Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México. Recuperamos los fundamentos teóricos, metodológicos y epistemológicos de la investigación biográfico-narrativa, articulándolos con la idea del "otro" desde los principios de horizontalidad, dialogalidad y reciprocidad donde el investigador y el investigado construyen nuevas miradas, nunca llegan al mismo lugar; recolocándose así en un contexto discursivo entre voces.

Abstract: In this paper we approach biographical-narrative research as a methodological option that we have worked on in our research projects and, at the same time, accompanying those developed by the students of the Master's Degree in Educational Research, of the Higher Institute of Educational Sciences of the Mexico state. We recover the theoretical, methodological and epistemological foundations of biographical-narrative research, articulating them with the idea of the "other" from the principles of horizontality, dialogality and reciprocity where the researcher and the researcher build new perspectives, never reach the same place; recolocándose well in a discursive context between voices.

Palabras clave: investigación biográfico-narrativa; horizontalidad; diálogo; encuentro con el otro

[1] Dr. en Ciencias de la Educación, Disciplina Sociología y Antropología, Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México, Línea de investigación Educación: Educación Sociedad y Cultura, e-mail hmoralesjavier@hotmail.com.
[2] Mtro. en Ciencias de la Educación, Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México, atila1268@yahoo.com.mx.
[3] Estudiante de la Maestría en Investigación de la Educación, Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México, camerry70@hotmail.com.

Galindo, Jorge y Alejandro Monsiváis, coords. 2018. *Teorías y metodologías de las ciencias sociales*. Vol. XVII de *Las ciencias sociales y la agenda nacional. Reflexiones y propuestas desde las Ciencias Sociales*. Cadena Roa, Jorge, Miguel Aguilar Robledo y David Eduardo Vázquez Salguero, coords. México: COMECSO.

Introducción

Una de las discusiones que se han generado en el ámbito de la investigación en ciencias sociales y en nuestro caso la investigación educativa, tiene que ver con los posicionamientos epistémicos desde los cuales se desarrollan y se construye el conocimiento. La realidad nos da cuenta de la existencia del paradigma positivista y el comprensivo interpretativo, ambos se constituyen de posturas distintas desde las cuales conciben la realidad social y al sujeto que la hace posible.

En el análisis de estos paradigmas, hemos encontrado que la investigación hoy en día demanda la necesidad de regresar la mirada a los sujetos que hacen posible la realidad social; las metodologías de investigación enmarcadas en la ciencia positivista han negado la existencia del sujeto en su constitución subjetiva, privilegiando la construcción de un conocimiento objetivista basado en la validez universal, implementando metodologías meramente cuantitativas.

En la otra postura se encuentran las metodologías comprensivas que conciben a la realidad social en su movimiento y transformación, del mismo modo colocan en el centro al sujeto como un ente activo conformado por subjetividades que son resultado de la acción social en los contextos donde tiene lugar. En esta tesitura reconocemos hoy día el auge de las metodologías horizontales cuyos fundamentos epistémicos se basan en la horizontalidad, dialogalidad y reciprocidad (Corona, 2012), donde el investigador se aleja de la idea etnocentrista que en los márgenes de la ciencia tradicional, lo colocan como poseedor y constructor de conocimiento frente al otro. Encontramos que en estas metodologías el reconocimiento por el otro resulta esencial, se regresa la mirada hacia su constitución subjetiva, el conocimiento entonces, es una coautoría de voces donde el encuentro entre el investigador y el investigado transforma las miradas de ambos.

En el marco de las metodologías horizontales, colocamos a la investigación biográfico-narrativa como una posibilidad que nos permite llegar al otro y recuperar su voz traducida en historias contadas de sucesos y pasajes de su vida. En ese sentido, la intención de esta ponencia en primer lugar, es reconocer las posibilidades que desde la narrativa hemos encontrado sosteniéndonos de los fundamentos epistémicos que le dan contenido. Aunado a ello, compartimos la experiencia que hemos conformado en nuestras investigaciones y acompañando aquellas realizadas por los estudiantes del Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México.

Inicialmente consideramos necesario hacer un recorrido por la ciencia tradicional identificando una epistemología basada en la racionalidad y la objetividad desde los cuales se construye el conocimiento. Dicho análisis nos lleva plantear en un segundo momento nuestro tránsito hacia a las metodologías horizontales, trayendo los elementos epistémicos que las sustentan. Esto nos permite argumentar nuestra inclinación por la narrativa como una alternativa a las metodologías tradicionales, asimismo compartir la experiencia construida desde nuestro quehacer investigativo, en el acercamiento a los otros, y sobre todo en la construcción compartida del conocimiento.

La ciencia clásica y la negación del sujeto

En la investigación social, disciplinas como la antropología y la sociología de corte positivista han connotado un imperialismo cultural caracterizado por la investigación sobre los otros, llevando a un etnocentrismo en el que éstos son considerados como "seres inferiores" (Kaltmeier, 2012: 26). La diferencia de culturas entre los antropólogos y sociólogos occidentales con los nativos de pueblos y civilizaciones colonizadas, se hace notoria cuando de producir conocimiento se trata. Las metodologías de investigación son expresadas en dimensiones como civilización, progreso y desarrollo, declarando al conocimiento occidental como verdad universal.

Desde el auge del positivismo, la investigación en las ciencias sociales ya por mucho tiempo ha respondido a las lógicas construidas por una epistemología cuyo fundamento se basa en el conocimiento científico. Esta forma de construir conocimiento responde a un tipo de racionalidad que descansa en criterios de verdad y a una lógica de orden procedimental; pero además ha sido seducida por el afán de descubrimiento inherente a la ciencia moderna. El sujeto así como su cultura histórica y socialmente construida, han sido negados por la racionalidad científica, de ahí que los procedimientos metodológicos desvaloricen el conocimiento del otro.

A partir del auge de la ciencia, el mundo moderno se entiende como una vía racional y sistemática hacia la verdad, así poco a poco se diluye un pensamiento filosófico centrado en el sujeto además impide otras posibilidades de construcción de conocimiento que no sean aquellas que se sometan a un rigor metódico y sobre todo sujetas a criterios de comprobación; la subjetividad del otro no existe.

Para la ciencia clásica, sólo interesa la elaboración de teorías y conceptos que expliquen fenómenos naturales y sociales, excluyendo también la acción del sujeto. Así, por ejemplo durante mucho tiempo hemos sido testigos del auge de la cientificidad donde:

> Se ha expulsado al sujeto de la psicología y se le ha reemplazado por estímulos, respuestas, comportamientos. Se ha expulsado al sujeto de la historia, se han eliminado las decisiones, las personalidades, para sólo ver determinismos sociales. Se ha expulsado al sujeto de la antropología para ver sólo estructuras y también se lo ha expulsado de la sociología (Morín, 1998: 68).

Las diferentes disciplinas científicas se han posicionado en tendencias racionalistas priorizando la generación de conocimiento válido y aplicable universalmente, anulando con ello al sujeto. Antropologías y sociologías estructuralistas, niegan al sujeto y su mundo subjetivo ajustándose a criterios en los que contar, medir, clasificar y representar, (Kaltmeier, 2012) se han convertido en los métodos para adquirir conocimiento sobre el otro.

Ante la racionalidad y la negación del otro se hace necesario un paradigma en el que las posibilidades de construir conocimiento estén ligadas a la reflexión, al saber, a una racionalidad entendida como la posibilidad de razonar y de pensar al sujeto –al otro- en sus múltiples dimensiones como su subjetividad, su cultura, sus interacciones, sus diferencias; dimensiones que por demás pueden estar sujetas a las criterios de certeza, validez y objetividad.

Lo anterior nos lleva a considerar el ensimismamiento de la ciencia por producir conocimiento a partir de lo ya mencionado, olvida al sujeto, puesto que en la sustitución de la teoría del conocimiento por la teoría de la ciencia, quien construye y tendría que ser referencia es el sujeto activo, sin embargo, deja de serlo y solo se considera como persona empírica. En tal caso dice Habermas que “la teoría de la ciencia se desembaraza de la cuestión del sujeto cognoscente y se dirige directamente a las ciencias…como un complejo de reglas de acuerdo con las cuales las teorías han sido construidas y han podido comprobarse” (1990: 76). Por esta razón el sujeto no es considerado en la construcción de conocimiento como un ser que posee subjetividades y que a partir de éstas es capaz de transformar la realidad; entonces -como ya lo apuntamos- la investigación es vista desde un sentido pragmático porque contribuye al avance

científico.

Metodologías horizontales. Fundamentos epistémicos

Ante el contexto antes planteado, se vuelve necesario voltear la mirada a otras posibilidades epistémicas y metodológicas en la investigación social - educativa en nuestro caso- donde el retorno al sujeto (Touraine y Khosrokhavar, 2002) y él diálogo con el otro así como el intercambio recíproco, permitan construir conocimiento. En ese sentido, descartamos las metodologías tradicionales sustentadas en paradigmas racionalistas, por aquellas metodologías horizontales, donde la teoría y el saber cotidiano son parte de un mismo proceso y además, acercan al investigador con los otros, pero ya no desde una postura colonizadora, sino en la horizontalidad y reciprocidad. En estas metodologías los negados por la ciencia tradicional como carentes de conocimiento, ahora son vistos como "la crónica de una conversión, el relato de un despertar espiritual y, al mismo tiempo, son el redescubrimiento y la defensa de un saber despreciado por occidente y la ciencia contemporánea" (Paz, 1989:12).

Referentes como sujeto, horizontalidad, reciprocidad y diálogo, los consideramos aquí como fundamentos epistémicos que posibilitan una forma de pensamiento distinta a la ciencia clásica, no es posible pensar lo humano y lo social desde los marcos de validez universal, sino que existen en las otros construcciones subjetivas que a la luz de lo cientificista no es posible mirar.

Nos referimos al sujeto a partir de referentes teóricos (Touraine, 2002; 2005; 2006; Zemelman, 1987; 1997; 1998 y Morín, 1998), que lo conciben más allá de lo estructural e instrumental. Se deja atrás la idea de un ente sometido a los determinismos sociales, considerando que la trascendencia del sujeto, es ante todo, una "búsqueda de sí mismo" (Touraine, 2002). Compartimos la idea surgida de una mirada crítica del sujeto a partir de una sociología que vuelve la atención a él e intenta rescatarlo del estructuralismo radical, donde se le concibe como un ser libre de ataduras producto de las normas y leyes impuestas desde lo social. Por tanto, hoy se intenta el rescate de un sujeto libre cuya constitución está permeada por su historia, y la conformación paulatina de la lucha por la resistencia a lo dado.

El otro referente epistémico que aquí sostenemos, es la horizontalidad y reciprocidad en tanto horizonte que nos permite reconocer en el proceso investigativo, una relación más allá de

las ideologías colonizadoras en las que el investigador es poseedor del conocimiento y el otro es objeto, o cosa medible y contable de quien hay que decir algo. Horizontalidad y reciprocidad la miramos como una apertura hacia el otro con el deseo de conocerlo y en ese conocerlo, también implica entrar en un proceso de re-conocerse a sí. Por tanto consideramos que el proceso investigativo implica una relación dialógica y dialéctica que "se basa en los principios de horizontalidad, reciprocidad y dialogalidad, esto supone que el "investigador" y el "investigado" llegan a una nueva mirada" (Corona y Kaltmeier, 2012:18). Sostenemos que la implementación de las metodologías horizontales reconocen en el otro a un sujeto poseedor de subjetividades que al ser identificadas por el investigador cambian su mirada y generan transformaciones recíprocas; además, existe una construcción conjunta del conocimiento porque:

> …es una creación compartida a partir de la interacción entre el investigador y el investigado, en la cual, los valores median o influyen la generación del conocimiento, lo que hace necesario meterse en la realidad objeto de análisis, para poder comprenderla tanto en su lógica interna como en su especificidad (Sandoval, 1996: 29).

En la relación entre sujeto investigador y los otros, emerge una reciprocidad en la que el conocimiento es co-construcción, el investigador no puede considerarse como experto y único creador de conocimiento, ni mucho menos utilizar al otro sólo como un medio para los fines de la investigación. Más bien, esto demanda la necesidad de un acercamiento mutuo donde las relaciones de horizontalidad se construyan paulatinamente y por tanto el conocimiento sea construcción mutua.

Consideramos que en estas metodologías, el diálogo es también un fundamento epistémico que conlleva a la descolonización metodológica y hace posible una investigación horizontal. El diálogo por lo tanto, no es sólo una técnica instrumentalizada donde se comparten puntos de vista y formas de pensar y ver el mundo, se convierte por tanto en "un proceso horizontal amplio que pone en cuestión las normas, los saberes y las prácticas institucionalizadas" (Corona y Kaltmeier, 2012: 18). Creemos que posee una dimensión humanista, porque a través de éste se construyen puentes que permiten al investigador entender al otro, pero también descubrir que aprende del otro y con el otro, construyéndose ambos

dialécticamente.

Hasta aquí hemos expuesto un panorama donde mostramos dos posibilidades de construir conocimiento en el ámbito de la investigación. La primera sustentada en el paradigma positivista que privilegia un hacer científico cuyas tendencias son la validez, objetividad y universalización del conocimiento mediante metodologías colonialistas que miran al otro como un ser inferior; mientras tanto la segunda, refiere a una alternativa que pretende descolonizar la construcción del conocimiento mediante metodologías cuyos fundamentos epistémicos apuntan a construcciones más allá de los limites cientificistas y racionalistas.

Enseguida compartimos a partir de nuestra de investigación y en el acompañamiento en los procesos de formación de los estudiantes de la Maestría en Investigación de la Educación del Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México[1], nuestra inclinación a la investigación biográfico-narrativa, como posibilidad que nos ha permitido tener desplazamientos metodológicos hacia otras formas de mirar al otro a partir de los elementos epistémicos que hemos argumentado.

La investigación biográfico-narrativa como metodología horizontal

Dentro de las metodologías horizontales ubicamos a la investigación biográfico-narrativa como una posibilidad metodológica orientada a la comprensión e interpretación de las acciones subjetivas de los sujetos inmersos en el hecho educativo. Tiene fundamentos epistémicos y filosóficos, que nos llevan a mirarla más allá de una estrategia metodológica fincada en el pragmatismo de la realidad, que privilegia prácticas objetivistas y deshumanizadas considerando al ser humano como objeto o reduciendo a variables absolutas que olvidan su complejidad y comportamiento dialéctico ante los procesos sociales. Con esta metodología tomamos distancia de la idea que las ciencias sociales y en particular el estudio de los hechos educativos se entiendan a la imagen y semejanza de las ciencias naturales, reduciendo las acciones sociales a datos explicativos desde la generalidad. Por eso coincidimos con Pujadas (1992), en la necesidad de recuperar al ser humano en la subjetividad que lo configura y comprender los procesos sociales en los que él tiene lugar.

Nuestra preocupación se ha fincado en el interés por las vidas y las voces de los sujetos que hacen posible los educativo considerando experiencias significativas construidas en su vida

cotidiana y que normalmente han quedado relegadas por la ciencia tradicional. La metodología biográfico narrativa, nos ha permitido recuperar información de primer orden proveniente de sus voces para conocer de manera profunda la forma en cómo viven y se conforman en el hecho educativo.

Compartimos la idea que la investigación-biográfico narrativa radica en la posibilidad:

> …de captar la riqueza e indeterminación de las experiencias, vincular el conocimiento que surge de la propia acción. Permite comprender aquello que el razonamiento lógico formal deja marginado: otorgar voz a la experiencia del actor social con las intenciones y procesos sociales que vive (Bolívar, Domingo y Fernández, 2001: p. 58-59).

Esta metodología nos ha permitido llegar al otro cuya voz ha sido negada y silenciada otorgando la posibilidad de contar sus historias, vivencias y experiencias; construidas dentro y fuera de los espacios escolares, conformando el *corpus* de su constitución. Encontramos que también representa la oportunidad de conocer desde dentro lo que cada sujeto hace, siente y piensa, como vía para la comprensión e interpretación de sus acciones dentro del contexto en el que tienen lugar.

Reconocemos que las experiencias construidas por los sujetos en un espacio y tiempo determinado, representan en conjunto su vida, por eso a través de sus narrativas, nuestra intención ha sido recuperar desde sus voces y palabras las historias que nos han permitido llegar a la compresión del sentido que le dan a su acción social. Recuperando los aportes de Bolívar y otros (2001), entendemos que una narrativa se constituye a partir de un conjunto de sucesos, estados mentales y acontecimientos en los que los sujetos son los protagonistas de sus propias historias.

Sostenemos que la narrativa es un discurso que encierra experiencias vividas por los sujetos como una construcción en tiempo y espacio que, expresadas en palabras de sus portadores constituyen relatos, permitiendo organizar en la secuencia cronológica de acontecimientos vividos. Por eso la entendemos como:

> …una experiencia expresada como un relato; por otro (como enfoque de investigación), las pautas/formas de construir sentido, a partir de las acciones temporales personales, por

> medio de la descripción y análisis de los datos biográficos…todo relato biográfico organiza en una secuencia (temática y cronológica) los acontecimientos vividos (Bolívar y otros, 2001: 19).

A partir de la experiencia narrada y expresada en el relato, nuestra tarea consiste en recoger las vivencias de los sujetos, para después analizarlas y realizar un ejercicio de compresión e interpretación de la subjetividad vivida sus contextos escolares y socioculturales. Por ello, recuperar las dimensiones del pasado y presente de los sujetos, damos importancia al análisis de su mundo personal y contextual mediante el relato plasmado en sus palabras.

El ejercicio interpretativo que realizamos desde la horizontalidad, nos ha llevado a reconocer que no construimos sólo de nuestras formas de percibir al otro, sino que éstas tienen lugar a partir de una relación de reciprocidad y dialogalidad. Si bien como investigadores construimos un objeto de estudio con referentes teóricos y metodológicos como elaboraciones propias que nos permiten tomar decisiones de la manera en cómo se realizará la investigación, al momento de construir interpretaciones dice Corona, "el investigador se convierte en un traductor y productor de explicaciones pues se parte de que las narraciones del otro son representaciones que no hablan por sí mismas y de que la interpretación es inevitable para construir conocimiento" (2012: 97).

Esta manera de construir supone horizontalidad, porque nos aproximamos al mundo de los otros con un cúmulo de referentes que nos permiten establecer el diálogo con los relatos provenientes de otras voces, que se van inscribiendo en nuestros referentes y van constituyendo al mismo tiempo, la comunicación mutua. Por lo tanto, la autoría en la investigación no sólo pertenece al sujeto investigador sino que empieza a realizarse entre varias voces, a lo que Corona (2012), denomina la autoría *Entre voces.*

En las siguientes líneas compartimos cómo el investigador también es portador de subjetividades que se manifiestan al momento de recuperar, transcribir, sistematizar y analizar la información narrativa proveniente de las voces de otros sujetos. Referimos a dos maneras de proceder en el tratamiento la implicación como elemento transversal en el proceso de investigación y la apropiación de las entrevistas como posibilidad de construir narrativas desde el otro.

La implicación en el proceso de investigación. La horizontalidad del proceso

La investigación educativa apoyada en el paradigma cualitativo[2], es una constante toma de decisiones, autores como Rodríguez (1996), Pérez Gómez (2008), Gibbs (2012), Cabrera y Carbajal (2012), entre otros, señalan que el investigador es el agente principal en el trayecto de los procedimientos, éste decide y se conduce con toda su subjetividad, con sus corazonadas, con su historia, con sus conocimientos y saberes.

> … el enfoque interpretativo propone al investigador como el principal instrumento de investigación. Serán el juicio, la sensibilidad y la competencia profesional del investigador/a los mejores e insustituibles instrumentos para captar la complejidad y polisemia de los fenómenos educativos, así como para adaptarse con flexibilidad a los cambios y a la aparición de acontecimientos imprevistos y anómalos. (Pérez Gómez, 2008, p. 126)

El investigador educativo constantemente está sumergido en tareas de recopilación de información empírica y teórica, en reflexiones y análisis que le permitan la construcción de significados latentes de los acontecimientos educativos objetivos. Estas tareas y toma de decisiones son realizadas por el investigador desde algún lugar, con una serie de herramientas académicas. Cabrera y Carbajal (2012) llaman a la "toma de lugar" en el desarrollo de la investigación como el *emplazamiento analítico,* es decir, que el conjunto de referentes teóricos, conceptos e ideas permiten construir un lugar desde donde es posible pensar o mirar la situación educativa estudiada. Estos aspectos intelectuales o académicos del investigador se entrecruzan con su subjetividad, con su historia personal, con sus registros o experiencias íntimas, con sus trayectorias familiares, con sus posicionamientos políticos, con sus valores y sentimientos.

Los elementos que forman parte del *emplazamiento analítico* son los instrumentos con los cuales trabaja el investigador, a decir de Cabrera y Carbajal (2012).

> … son instrumentos que forman parte del capital simbólico del investigador y que se emplean de manera cotidiana para organizar, clasificar y analizar diferentes problemas sociales; son los lentes con los que se mira el objeto de conocimiento producido y las

condiciones históricas en las que éste se ha inscrito. (Cabrera y Carbajal, 2012, p. 125)

La vida del investigador o lo que es el investigador se hace presente en el proceso de la investigación educativa, ambos aspectos están imbricados estrechamente.

Lo que hemos señalado en los párrafos anteriores es la relevancia de la presencia del investigador en los procedimientos de las pesquisas o en otras palabras la manera en que éste se ve involucrado o sobre la manera en que el investigador está implicado con el objeto y el proceso de su indagación. Sin embargo, Pastrana afirma que "la implicación del investigador se ha reconocido, pero no metodológicamente y requiere de abordarse" (2011, p.11). En los siguientes párrafos expondremos la manera en que el emplazamiento del investigador y su implicación contribuyen en el momento del análisis de la información de campo o empírica.

En la construcción del objeto de estudio el investigador, como lo hemos dicho anteriormente, pone en juego una serie de herramientas académicas y subjetivas. Este último aspecto hace que el investigador se vea implicado con el tema u objeto en construcción. Pérez Gómez (2008) afirma que: "Sin implicarse afectivamente no existe auténtico conocimiento de los procesos latentes, ocultos y subterráneos que caracterizan la vida social de los grupos y personas". (Pérez Gómez, 2008, p. 120)

Los temas seleccionados, los objetos de estudio y los problemas de investigación no son mera casualidad, éstos tienen resonancia con algún aspecto de la historia de vida del investigador, con su subjetividad, con sus sentires.

La implicación es una tarea que debe aclararse el investigador desde el inicio y durante el trayecto de la investigación. Es involucramiento activo, según Heller (2011), la implicación se presenta porque hay una relación desde el sentimiento, es decir, "Sentir significa estar implicado en algo (…) Ese algo puede ser cualquier cosa: otro ser humano, un concepto, yo mismo, un proceso, un problema, una situación, otro sentimiento… otra implicación". (Heller, 2011: 15-16)

En el caso del investigador educativo siempre existe una implicación con su objeto o la situación educativa estudiada, es decir, hay un sentimiento que le conecta con el problema de investigación.

En la fase del análisis de la información de campo, se han de desvelar los significados construidos y compartidos por quienes viven la situación educativa o los distintos asuntos sobre

las que las personas hablan, además, como lo señala Gibbs (2012), en el análisis se hacen interpretaciones de los significados de las tramas sociales o educativas y la manera en que enmarcan y dan forma a sus comunicaciones.

En el análisis de la información de campo, la implicación es acción y pensamiento, ésta será una herramienta y no un mero acompañamiento del investigador. Heller señala que la implicación "es parte estructural inherente de la acción y el pensamiento y no un mero <<acompañamiento>>" (2011: 21).

El sentimiento que nos implica o vincula con el objeto de estudio proporcionará las pistas, vislumbrará los posibles caminos en la construcción de las respuestas a las preguntas de investigación. En el archivo de campo construido por el investigador habrá información que se conectará con su subjetividad, con alguna parte de su historia personal y con su sentir. Construir respuesta a las preguntas de investigación es construir respuestas a nuestros propios cuestionamientos, circunstancias, subjetividades, historias y objetivos.

Después de recopilar información sobre el objeto en cuestión, el investigador lee y relee dicha información con el propósito de construir interpretaciones sobre los sucesos documentados, en ese proceso hay acontecimientos que se conectan con el investigador, con su sensibilidad o subjetividad, esa información se convierte en las primeras pistas en la construcción de las respuestas a las preguntas de investigación y a las preguntas de la historia de vida del investigador.

Cabe señalar como bien lo muestra Pastrana "El reconocimiento de la implicación por sí misma no basta para resolver el proceso investigativo, pues la condición implicada supone cuidados teóricos, metodológicos y analíticos, para no sobre poner cierta versión sobre las otras voces con las que se dialoga en el campo" (2011: 5). En los siguientes apartados expondremos algunos asuntos de carácter metodológico con respecto a la manera en que se vive el análisis de la información de campo y las precauciones a considerar en su desarrollo.

La apropiación de las entrevistas. Una oportunidad para hablar desde el otro

Consideramos un trabajo previo al análisis y sistematización de la información corresponde a la transcripción de información (entrevistas biográficas, relatos de vida, e historias de vida), como un ejercicio donde además de revivir los momentos de diálogo, da la oportunidad de traer al texto

escrito aquellas palabras que articuladas generan historias. Éstas al investigador le resultaban en parte familiares y en parte destellos de inquietudes y cuestionamientos provenientes de las palabras escuchadas, del mismo modo generan interés e inquietud por profundizar aún más en las palabras traídas al texto transcrito. Nuestra experiencia nos ha enseñado que este ejercicio conlleva a un momento de apropiación de las entrevistas y como diría Medina (2005), a una apropiación de la historia en su conjunto. Sostenemos que no es suficiente contar la transcripción de todas las entrevistas; porque conversar abiertamente con cada sujeto y posteriormente traer al texto escrito aquellas palabras, no son momentos aislados y lineales que generan material de historias sin sentido. Creemos que esto representa una oportunidad formativa y de aprendizaje que me ayuda a caminar hacia la construcción interpretativa de sus narrativas.

Coincidimos con Medina (2005), cuando advierte que el investigador ha de apropiarse de las entrevistas y de la historia en su conjunto. Por esa razón, una vez realizada la transcripción, se dan otros momentos como la reconstrucción de los relatos, la organización y cronología de los momentos que van configurando la historia de cada sujeto; esto es a lo que llamamos un proceso de apropiación, donde no sólo está la subjetividad de quien cuenta su historia, sino también emerge del subjetividad del investigador. En ese sentido, la narrativa es una construcción que tiene como sustento la voz del otro articulada con interpretaciones subjetivas del investigador. Al respecto Medina refiere a la narrativa como posibilidad metodológica en la investigación educativa diciendo que:

> Desde esta perspectiva teórica y metodológica es preciso plantear lo complejo del proceso que antecede, ya que no se trata de la repetición de una anécdota o de una opinión sobre la experiencia del sujeto, por el contrario, se pretende mostrar los sentidos, los significados y el contexto sobre los que éste se desarrolla (Medina, 2005:42).

Apropiarse de las entrevistas y de las historias es también llegar a los sujetos, aprender de ellos sucesos, momentos, decepciones, nostalgias, aspiraciones, ilusiones, en fin; emociones todas que guardan profundos significados y dan sentido a la historia desde el sujeto mismo, configurándose de igual modo con las condiciones de un contexto que en gran medida determina su subjetividad.

Hablar de una historia no del sujeto, sino desde el sujeto, es hablar del otro en una relación horizontal y autoría entre voces, con un argumento metodológico, donde al momento de transcribir también surgen inquietudes como: ¿por qué dijo esto?, ¿por qué sucedió?, ¿cómo es que sucedió?. Éstas entre otras, permiten problematizar la acción del sujeto (Medina, 2005). Por ello este proceder ayuda a tener una apropiación más allá de las tendencias y prejuicios que el investigador posee, tratando de no juzgar lo dicho por el otro, pero tampoco dar por hecho que lo expresado tuvo necesariamente que ser así.

La escritura con y desde el otro. La construcción de las narrativas

Trascripción y apropiación de las entrevistas e historias de los sujetos, son el preámbulo para la escritura narrativa como manera de presentarlos y hablar al lado de ellos. El reto ahora consiste cómo hablar desde ellos y con ellos, es decir, cómo procesar la información acumulada a partir de las transcripciones, así como el sentido escrito que el texto cobra.

Para esto es necesario recurrir a la lectura de las entrevistas varias veces y organizar cronológicamente momentos y sucesos que de pronto parecen desarticulados. Denominamos trama histórica al conjunto de hechos y sucesos como elementos que se van tejiendo y permiten historizar a los sujetos, dejando de lado la idea de la historia como un recuento lineal de su vida, sino más bien como la posibilidad de encontrar en ésta la construcción de sus subjetividades; la trama histórica permite elaborar las construcciones narrativas. En ellas se recuperan las voces de los protagonistas para escribir desde sus palabras una historia que ha ayuda a la comprensión de sentido de cada sujeto.

El cómo llegar a los otros, estar y compartir con ellos, pero sobre todo dialogar-nos, implica un reto metodológico importante porque no basta con el hecho de acercarse a la teoría y los autores para tener referentes sobre sus aportes. Además de ello, es necesario estar allí, compartir a su lado, escucharlos y comprender poco a poco su constitución subjetiva.

A manera de cierre

Con lo compartido hasta ahora, hemos propuesto a partir de las metodologías horizontales una alternativa de investigación orientada en lo biográfico-narrativo, como apertura hacia nuevas reflexiones en el campo de la investigación, sobre todo cuando de transitar hacia otras

modalidades de construcción se trata. Algunos de los puntos que podemos colocar en este momento y que son derivados de nuestra experiencia en la investigación biográfico-narrativa son:

Como investigadores necesariamente transitamos por la ruptura de preceptos epistemológicos provenientes de la ciencia positivista; uno de ellos, es reconocernos en la horizontalidad, reciprocidad y dialogalidad, que nos permiten dejar atrás metodologías tradicionales que muchas de ellas niegan al sujeto. Los aportes provenientes de las metodologías horizontales nos han permitido conformar nuevas miradas en el quehacer investigativo y sobre todo transformarnos en y desde el quehacer investigativo. En ese sentido asumimos que la investigación ha de estar centrada en los otros, en el interés por recuperar sus voces y comprender al mismo tiempo sus mundos subjetivos. Este proceso implica otras formas de mirar-nos en la pesquisa descubriendo a un sujeto investigador que aprende con los "otros" y con lo "otro" de los otros.

Bibliografía

Kaltmeier, O. (2012). Hacia la descolonización de las metodologías: reciprocidad, horizontalidad y poder. En: En diálogo. Metodologías horizontales en Ciencias Sociales. Barcelona, España. Gedisa.

Morín, E. (1998). La noción de sujeto. En Fried. D. Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad. México. Paidós.

Habermas, J. (1990). Conocimiento e interés. Madrid. Taurus.

Touraine, A / Khosrokhavar, F. (2002). A la búsqueda de sí mismo. Diálogo sobre el sujeto. España. Paidós.

Paz, O. (1989). La mirada anterior. En: Castaneda C. Las enseñanzas de Don Juan. México. Fondo de Cultura Económica.

Touraine, A. (2005). Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy. España. Paidós.

Touraine, A. (2006). ¿Podemos vivir juntos? México. Fondo de Cultura Económica.

Zemelman, H. (1987). Conocimiento y sujetos sociales. Contribución al estudio del presente. Jornadas 111. México D.F. El Colegio de México.

Zemelman, H., (1997). Sujetos y subjetividad en la construcción metodológica. En: Zemelman, H. y E. León. Subjetividad: umbrales del pensamiento social. México. Anthropos.

Zemelman, H., (1998). Sujeto: existencia y potencia. México. Anthropos.

Corona, S & Kaltmeier, O. (2012). Introducción. En: Corona, S. En: En Dialogo. Metodologías horizontales en Ciencias Sociales y Culturales. España. Gedisa.

Sandoval, C. (1996). Investigación cualitativa. Bogotá, Colombia. ARFO.

Pujadas, J. (1992). El método biográfico: El uso de las historias de vida en ciencias sociales. Madrid, España. Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).

Bolívar, A. Domingo J. y M. Fernández, (2001). La investigación biográfico-narrativa en educación. Enfoque y metodología. Madrid. La Muralla S.A.

Corona, S. (2012). Introducción. En: En diálogo. Metodologías horizontales en Ciencias Sociales. Barcelona, España. Gedisa.

Medina, P., (2005). Una propuesta metodológica en la construcción de trayectorias profesionales vinculadas a los relatos de vida. Procesos y momentos de investigación. En Medina, P. (Coord). Voces emergentes de la docencia. Horizontes, trayectorias y formación profesional. México. UPN. Porrúa.

Pérez, A. (2008). Comprender la enseñanza en la escuela. Modelos metodológicos en investigación educativa. En: Sacristán G y. Pérez A. Comprender y transformar la enseñanza. España. Morata.

Cabrera, D. M. Carbajal, J. (2012) El emplazamiento analítico. Locus de intelección y subjetividad. En: o Jiménez M.A (coordinador). Investigación Educativa. Huellas metodológicas. México. Juan Pablo Editor.

Pastrana, L. (2011). La implicación del investigador en la pesquisa. Ejercicio de conocimiento intercultural. En: XI Congreso Nacional de Investigación Educativa. Memoria Electrónica. México. COMIE.

Gibbs, G. (2012). El análisis de datos cualitativos en investigación cualitativa. Madrid. España. Morata

Heller, A. (2011). La teoría de los sentimientos. México, Coyoacán

Notas

[1] El Instituto Superior de Ciencias del Educación del Estado de México (ISCEEM), es una institución pública de posgrado que oferta programas de maestría y doctorado, dirigidos a profesionales de la educación.

[2] Autores como Pérez Gómez (2008), Rodríguez (1996), Sandín (2003), entre otros, consideran que en la investigación educativa y en general en la investigación en ciencias sociales han imperado dos paradigmas: El positivista caracterizado por fraccionar la realidad en variables, el control experimental, estadístico y tecnológico, la predicción y control del comportamiento de los fenómenos estudiados, entre otras peculiaridades. El paradigma cualitativo considera que la realidad social y educativa es inacabada, en constante movimiento y en reformulación constante, los fenómenos sociales y educativos se caracterizan por ser complejos, conformados por elementos objetivos y subjetivos, La investigación cualitativa tiene como propósito principal desvelar los significados y sentidos que los participantes otorgan a la realidad educativa y social.

Chiapas como un regionema: elementos conceptuales y metodológicos para un estudio regional sobre el estado

Chiapas as a "regionema". Conceptual and methodological elements for his study

Fabio Alexis De Ganges López[1] y Raúl Trejo Villalobos[2]

Resumen: Esta ponencia es un análisis general de la región, que va de lo general a lo más específico (es decir, cómo ha sido regionalizado el estado de Chiapas) e intenta explorar el significado del complejo término "región" y otros relacionados (regionalismo, regionalización, etc). La segunda parte consiste en exposición de autores como Benedict Anderson y Roger Bartra para explorar como el poder crea ideologías.

Abstract: This text is a general analysis of the region, who goes from the general to particular (how Chiapas has been regionalized), and tries to explore the complex meaning of region and others. The second consist in the exposition of ideas from Benedict Anderson, Roger Bartra, with the intention of goes deep in the way power explores ideologies.

Palabras clave: región; redes imaginarias; chiapanequismo

> La nación es el más hollado y a la vez el más impenetrable de los territorios de la sociedad moderna. (Roger Bartra, *La jaula de la melancolía*)

> ¿Con qué códigos la literatura de viajes y exploración *produjo* –es decir, creó y modeló- al resto del mundo para los públicos lectores europeos en diferentes momentos del proceso expansionista de ´Europa? (Mary Louise Pratt. *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*)

[1] Estudiante de Estudios regionales en Universidad Autónoma de Chiapas. Técnico Académico titular "A", Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica.
[2] Doctor en filosofía por la universidad de Salamanca, profesor investigador en Universidad Autónoma de Chiapas.

Galindo, Jorge y Alejandro Monsiváis, coords. 2018. *Teorías y metodologías de las ciencias sociales*. Vol. XVII de *Las ciencias sociales y la agenda nacional. Reflexiones y propuestas desde las Ciencias Sociales*. Cadena Roa, Jorge, Miguel Aguilar Robledo y David Eduardo Vázquez Salguero, coords. México: COMECSO.

Introducción

Este artículo se divide en dos partes. La primera es un análisis general de la región, que va de lo general a lo más específico (es decir, cómo ha sido regionalizado el estado de Chiapas) e intenta explorar el significado del complejo término "región" y otros relacionados (regionalismo, regionalización, etc). En la segunda parte expondremos someramente las ideas de autores como Benedict Anderson (comunidades imaginadas), Edward Said (orientalismo) y Roger Bartra (redes imaginarias del poder político), con el fin de profundizar en la forma en que el poder contribuye a crear ideologías, visiones del mundo y expresiones que después se ven como naturales. Evidentemente no nos referimos sólo a cuestiones orientadas al pueblo en general, sino también a otras expresiones que se pretenden de alta cultura y críticas.

Expondremos, al final, algunas breves conclusiones que nos permitan establecer un vínculo con los siguientes capítulos de nuestra investigación.

1.- La región: entre geografía, historia y cultura

En este capítulo haremos una síntesis de los estudios regionales en la cual veremos diversas formas en que dichos estudios se han propuesto. Comenzamos haciendo una breve síntesis histórica y un intento de definición general. Posteriormente profundizamos en cómo ha sido dividido Chiapas en diferentes regiones sin que, hasta ahora, haya un acuerdo general al respecto. Por último proponemos una regionalización física en la cual la lucha de poder entre las dos principales ciudades del estado (es decir, Tuxtla y San Cristóbal), creó una región "cultural" sobre la cual se estableció el Ateneo.

1.1.- Los estudios regionales. Una síntesis

Los estudios regionales tienen una historia brillante pero todavía corta respecto a otras disciplinas, si es que resulta factible llamar disciplina a este conjunto de saberes en los cuales es muy importante la interdisciplinariedad. De entrada, claro está, si queremos llamarlos de alguna forma primero tenemos que referirnos a sus orígenes, sus vertientes y sus posibilidades.

Leslie B. Ginsburg y Óscar Uribe intentan definir una región y exponen la dificulta de llegar a una definición exacta y aceptada por todos:

> Las variaciones en cuanto a escala o tamaño constituyen las mayores diferencias. De este modo, el político o el economista pueden referirse a la mitad meriodinal del continente africano denominándola una región, en tanto que algunos geógrafos llamarán "región" al Caribe con todas sus islas. En el otro extremo de la escala, se encuentra el científico social, que es muy probable que llame "regiones" a las porciones de una población, utilizando este término para distinguir entre sí ciertas unidades. Además, tenemos los usos especializados del término, hechos por ejemplo, por el ingeniero ferrocarrilero, quien probablemente se referirá a una ´región ferrocarrilera, dando a entender con ello una sección de la línea que presenta una unidad adecuada para propósitos administrativos (Ginsbourg, 1958, p. 781).

Claude Bataillon, en el capítulo "espacio social y espacio político" de su libro *Las regiones geográficas de México*, expone cómo ha sido dividido México en regiones y estados, comenzando con aquellas más antiguas y firmes. Sugiere tres enfoques para regionalizar. Primero el "espacio político administrativo":

> En cualquier país son varios los escalones del poder político-administrativo. A menudo los sistemas centralizados tienen unidades administrativas de tres o cuatro niveles sobrepuestos, con un poder central que tiene facultades para cambiar la forma, el estatuto administrativo y el tipo de poder local de cada entidad. Sin embargo, las entidades de nivel más importante y aún las más permanentes tienen poder para controlar los espacios que no están bajo un régimen de propiedad privada. Por ejemplo, de los cinco niveles de la red administrativa francesa (*región, departamento, arrondisement, canton, mommune*), solamente *departamento* y *comune* pueden poseer terrenos no apropiados como bosques, pastizales, etcétera (Bataillon, 1967, p. 131).

El siguiente enfoque (aunque el concepto es algo vago) son los "agentes del ordenamiento territorial":

> El mismo concepto de ordenamiento territorial necesita unas aclaraciones: es una palabra traducida del francés *amenagement du territoire,* lo que en los años sesenta, principalmente, correspondía a una dependencia precisa del gobierno que se dedicaba a reducir las desigualdades internas del territorio nacional. El mismo concepto de ordenamiento supone que se puede –y se debe- poner un orden- ¿único?- para mejorar situaciones distorsionadas. El enfoque principal del ordenamiento territorial consiste en fomentar inversiones hacia las zonas "marginadas" del país (Bataillon, 1967, p. 139).

Por último, Bataillon habla, en un breve párrafo, del "espacio vivido", en el cual puede entreverse lo cultural sobre lo físico:

> El territorio cívico está memorizado por cada alumno mexicano, que a veces no conoce otro mapa del país que el de las entidades federativas, cada una con su color y su ciudad capital. Los mismos nombres fortalecen los estereotipos históricos: el pueblo de Dolores significa Hidalgo, Puebla es de Zaragoza más que de los Ángeles, Quéretaro es de Maximiliano. Plazas y monumentos fortalecen la visión cívica del espacio dentro del espacio urbano (Bataillon, 1967, pp. 148-149).

Bataillon expone, con otro punto de vista y en una síntesis un tanto apresurada, lo que otros autores han sugerido en textos completos. Es decir, expone que una región no solamente consiste en el espacio físico sino en la interacción entre quienes habitan dicho espacio y en los discursos, textos que se escriben en referencia a dicho espacio.

¿Pero qué es una región? Los investigadores no han llegado a ponerse de acuerdo sobre una única definición que delimite de una vez por todas este concepto y en el cual confluyen numerosas disciplinas científicas. En este apartado expondremos algunas definiciones y al final realizaremos una síntesis que, consideramos, nos será de utilidad en nuestros objetivos. Comenzamos, de hecho, con lo más básico: el lugar. En su libro *Etnografía de los lugares,* Abilio Vergara Figueroa sugiere que si bien un lugar (o región para nuestros intereses) es algo físico y palpable, aquello que verdaderamente le da profundidad son los relatos, símbolos y expresiones dichas acerca de él. Sin embargo, antes que nada nos proporciona una definición:

> Defino –o delimito- el lugar como el espacio que, circunscrito y demarcado, "contiene" determinada singularidad *emosignificativa* y expresiva; es el espacio donde específicas prácticas humanas constituyen el *lazo social, (re)*elaboran la memoria a través de la imaginación demarcándolos por el afecto y la significación: en su imbricada función de *continente,* es tanto un posibilitador situado, como también un punto de referencia memorablemente proyectivo, depositario y crucero de códigos y posibilidades, de permanencia y cambio, Está demarcado por límites físicos y/o simbólicos, tiene un lenguaje específico, una fragmentación interior ocupada por la *diferencia-que-complementa,* actores estructurantes y estructurados por jerarquías variables, y propicia y produce unas formas rutinarias y ritualizadas de experiencia que (re)construye la identidad, entre otros componentes. Con-forma a los lugareños, aunque no elimina el surgimiento de contradicciones y conflictos (Vergara Figueroa, 2013, p. 35).

Un lugar podría verse, de acuerdo con esta definición, como una región en potencia, dado que ésta contiene "determinada singularidad emosignificativa y expresiva". Sin embargo, es importante agregar otras cuestiones más complejas, ya que sería tema de una discusión muy amplia llegar a decir con certeza si podría verse como sinónimos o, por el contrario, si existen lugares que no son regiones y, viceversa, regiones que no son lugares[1].

Después de analizar las definiciones y conceptualizaciones de varios autores, Carlos Alzugaray Tretto sugiere que:

> Para ser más precisos, conviene preguntarse qué rasgos característicos debe poseer una región para ser considerada como tal, siempre teniendo en cuenta que no todas las regiones tienen el mismo grado de cohesión e integración. Como demuestran varios casos bien conocidos, no es lo mismo una región altamente organizada con cierto nivel de cohesión y con una proyección internacional en proceso de definición pero con ciertos rasgos comunes característicos, como lo es la Unión Europea, a una región cuya propia definición resulta difícil, como lo es el Caribe –también referido en la literatura como Gran Caribe o Cuenca del Caribe- que, en su definición más amplia, tiene una institución, la Asociación de Estados del Caribe, en la cual se agrupan todos los países que tienen

> acceso de una forma u otra a ese espacio geográfico que es fronterizo y que separa a América del Norte de América del Sur, exceptuando a Estados Unidos. Aquí es necesario recordar lo que ha señalado Schulz, Söderbaum y Öjendal (2001, 252): “mientras menos regionalizada esté una región, más difícil es definirla (Alzugaray, 2009, p. 7).

Un análisis interesante es el del sociólogo francés Pierre Bourdieu, que comienza exponiendo una sugerente y personal idea sobre la región:

> Primera constatación: la región es una apuesta de luchas entre sabios, obviamente geógrafos, que relacionados con el espacio, pretenden naturalmente el monopolio de la definición legítima, pero también historiadores, etnólogos y sobre todo, desde que existe una política de "regionalización" y de los movimientos "regionalistas", economistas y sociólogos. Bastará un ejemplo tomado al azar de las lecturas: "hay que rendir homenaje a los geógrafos, al ser los primeros en interesarse por la economía regional (Bourdieu, 2006, p. 166)[2].

En síntesis una región puede verse o estudiarse, a grandes rasgos, como un territorio delimitado y hasta cierto punto autónomo en el cual la economía, la cultura, el poder y las relaciones sociales se hayan íntimamente relacionados. Una región tiene, además, una relación dialéctica con el exterior. Es decir, con otras regiones y con el mundo en general. Esto lo sugiere con gran lucidez el antropólogo Gilberto Giménez, en su libro *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*, se refiere a la relación entre cultura y región (o territorio), y sugiere que:

> Ahora estamos en condiciones de precisar las relaciones posibles entre cultura y territorio. En una primera *dimensión* el territorio constituye por sí mismo un “espacio de inscripción” de la cultura y, por lo tanto, equivale a una de sus formas de objetivación. En efecto, sabemos que ya no existen “territorios vírgenes” o “plenamente naturales”, sino sólo territorios literalmente “tatuados” por las huellas de la historia, de la cultura y del trabajo humano. Esta es la perspectiva que asume la llamada “geografía cultural” que introduce, entre otros, el concepto clave de “geosímbolo”. Éste se define como “un lugar,

> un itinerario, una extensión o un accidente geográfico que por razones políticas, religiosas o culturales revisten a los ojos de ciertos pueblos o grupos sociales una dimensión simbólica que alimenta y conforta su identidad" (Bonnemaison; 1981: 256). Desde este punto de vista, los llamados ´bienes ambientales´-como son las áreas ecológicas, los paisajes rurales, urbanos y pueblerinos, los sitios pintorescos, las peculiaridades del *hábitat*, los monumentos, la red de caminos y brechas, los canales de riego y, en general, cualquier elemento de la naturaleza antropizada, deben considerarse también como "bienes culturales" y por ende como formas objetivadas de la cultura que, dada la naturaleza de su soporte significante, pueden ser llamadas ·"cultura ecológica" (Giménez, 2007, pp. 129-130).

El antropólogo Claudio Lomnitz acuñó cinco conceptos para estudiar una región: cultura íntima, cultura de relaciones sociales, ideología localista, coherencia y mestizaje La cultura regional refiere a "la cultura en espacios regionales internamente diferenciados" (Lomnitz, 1995, p. 13). Sus límites pueden ser intranacionales, nacionales o trasnacionales. Más adelante, en una nota a pie de página, explica con más detalle estas ideas:

> En la terminología que utiliza la escuela de análisis regional los términos "región" y "regional" son categorías analíticas que se refieren a cualquier espacio que está interconectado de manera *nodal* en un sistema espacial económico o administrativo. En otras palabras, la palabra "región" se puede referir tanto a espacios pequeños como a espacios grandes de muy diversos tipos. Sin embargo, cuando decimos que un espacio constituye una "región" ello significa que el espacio en cuestión está compuesto de varias diferentes "zonas" homogéneas. Dichas zonas tienen que estar interconectadas en términos de la lógica que uno esté utilizando para construir la regionalización (por ejemplo, pueden estar interconectadas desde el punto de vista de la producción, o del comercio, o pueden estar interconectadas en una estructura administrativa o de poder), y el conjunto de esas interrelaciones (el "sistema regional") puede ser concebido como una jerarquía. Utilizo esos mismos tres criterios para definir la región aquí (Lomnitz, 1995, p. 65).

Lomnitz sugiere varias tareas necesarias para delimitar una región, algunas de las cuales consideramos importantes para nuestros objetivos (en especial, consideramos que puede aplicarse a la relación entre las regiones Altos y Grijalva):

> Se nos presenta por consiguiente una doble tarea. Por una parte tenemos que explorar la economía política de la cultura regional, es decir, la organización de la producción y la distribución de signos en el espacio, y por otra habremos de explorar la relación entre espacio e ideología. Dicho de otra manera, debemos analizar el marco regional de las interacciones culturales (o comunicaciones), definiendo los diferentes tipos de contextos o marcos interaccionales que puedan caracterizar a diferentes lugares; pero lo haremos teniendo presente la integración jerárquica de una cultura regional a través del poder. En suma, si queremos definir regiones de poder culturales, o simplemente culturas regionales (como las llamaremos), tendremos que examinar la dimensión espacial de la comunicación en términos de las relaciones de poder al interior de dichas regiones. Al enfocar sustantivamente el problema del poder se implica, por supuesto, que no bastará tomar nota de los patrones de comunicación; se trata, finalmente, de analizar la cultura misma (Lomnitz, 1995, p. 36).

Otra vertiente del estudio de la región proviene de la historia. Adriana Kingard incorpora la idea de cultura en los estudios regionales, concretamente en la microhistoria, y sugiere que:

> En la microhistoria está presente un cuestionamiento a la cosificación de la sociedad implícita en la modalidad de referir el análisis a entidades ya formadas en lugar de atender al proceso de su conformación. Quienes se inscriben en esta línea entienden su práctica como una interrogación sobre la historia y la construcción de sus objetos, en abierta oposición a una historia social concebida como la de entidades sociales coherentes, con capacidad de actuar y reaccionar por sí solas, llámense éstas clases, comunidades, corporaciones o el orden social mismo. La sociedad es pensada como una red de relaciones y el análisis de los individuos presupone su inserción en una relación social y en un espacio en donde, si bien dichos vínculos operan eficazmente como condicionantes

> de la acción dejando su impronta en prácticas culturales que adquieren características específicas, es posible hallar subjetividades al margen de la interacción pautada, esto es, individuos concretos actuando en los insterticios de relaciones institucionalizadas a un determinado nivel espacial. Un abordaje tal puede encontrarse en la obra principal de uno de los mentores de esta peculiar corriente historiográfica. (Kingard, 2004, p. 166).

Al referirse a la microhistoria, Carlos Martínez Assad hace algunas interesantes puntualizaciones que consideramos pertinentes para nuestros objetivos:

> Sin embargo, en algún momento tendrá que afinarse más el concepto de lo regional, establecer sus diferencias con lo local, analizar si la historia regional es igual a la microhistoria. La territorialidad podría ser el elemento que marcara algunas desigualdades, pero la introducción de variables sobre los alcances políticos y el impacto nacional es lo que puede contribuir a encontrar las oposiciones, partiendo del acuerdo implícito sobre la importancia que tienen tanto la microhistoria como la historia regional para la nueva historiografía. No cabe pensar que estos estudios sean parciales; por el contrario cada investigación de historia regional requiere de un planteamiento amplio, en el sentido de incluir el conocimiento de la economía, de la demografía, de las relaciones y los conflictos sociales, de la cultura, de las ideas, de la organización política, incluso del impacto internacional. Una historia regional no deja de ser total porque aunque abarca un universo con limitaciones espaciales y temporales, incluye todos y cada uno de sus componentes (Assad, 1992, p. 128).

He aquí, entonces, algunas vertientes del término región. No hay un acuerdo general entre los diversos estudiosos, puesto que cada uno intenta definir región de acuerdo con sus intereses y objetivos. En todo caso comparten el interés común por delimitar; es decir, tomar una porción del todo y analizarla con detalle, pero al mismo tiempo relacionarla con el exterior.

¿Pero como se ha regionalizado el estado de Chiapas? Veremos un ejemplo que consideramos importante y abarcador.

1.2.- Las regiones de Chiapas

Veamos con más detalle estos límites físicos y simbólicos para nuestro objetivo. Juan Pedro Viqueira sintetiza las formas en que se ha delimitado las regiones chiapanecas en un texto introductorio que forma parte de libro colectivo *Chiapas, los rumbos de otra historia*:

> El estado de Chiapas se caracteriza por una enorme diversidad geográfica, económica, social y cultural, de tal forma que paisajes humanos súmamente contrastados pueden estar separados unos de otros por tan sólo unos cuantos kilómetros. Tal diversidad impone acercarse a la realidad chiapaneca necesariamente a través de enfoques regionales. Sin embargo, la misma complejidad fisiográfica y humana ha impedido establecer una regionalización del estado que goce de un concenco mínimo. No sólo las regionalizaciones oficiales que se manejan para fines estadísticos y de planeación económica por lo general no coiciden con las de los investigadores académicos (geógrafos incluidos), sino que incluso éstos no han logrado ponerse de acuerdo entre sí. El problema no sería demasiado grave de no ser porque los organismos gubernamentales y estudiosos utilizan los mismos términos para designar regiones delimitadas de manera distinta, lo cual no puede más que confundir a todo lector que desee profundizar en el conocimiento de los problemas de Chiapas (Viqueira, 1995, p. 19)

El autor nos muestra que Tuxtla Gutiérrez se encuentra en la meseta central, pero muy cercana a la región del Grijalva. En contraste, San Cristóbal, la antigua capital, está en Los Altos de Chiapas:

> En la parte más elevada del Macizo Central se encuentran los Altos de Chiapas (denominados *Central Highlands* en inglés y *Hauts Plateaux* en francés). A pesar de que este término es de uso extremadamente común, no existe un consenso mínimo sobre la extensión de la región que designa. Desde un punto de vista estrictamente morfológico sus límites son: al sur la abrupta vertiente hacia la Depresión Central; al oeste la Meseta de Ixtapa (a veces considerada parte de Los Altos); al norte los valles cuyos ríos convergen cerca de Huitiupán, y aquel que separa Oxchuc de Ocosingo; y al este los Llanos de

> Comitán y Margaritas, aunque no faltan geógrafos que incluyen también a éstos. La regionalización oficial que se acerca a esta definición, deja fuera sin embargo al nuevo municipio de Cancuc y en cambio incluye sorprendentemente a Villa Las Rosas –municipio que tiene en la actualidad características naturales, sociales y culturales muy distintas a las del resto de Los Altos –y a Altamirano- que forma más bien parte de la Selva Lacandona-. Algunos autores al estudiar esta región en el siglo XlX, la definen identificándola con el antiguo departamento del Centro, mientras que otros, interesados en procesos recientes, la limitan a los 12 municipios que conforman el mínimo denominador común de todas las regionalizaciones oficiales de Los Altos. Por nuestra parte hemos considerado necesario abarcar bajo ese nombre todos los municipios que conforman la franja mediana del Macizo Central desde Zinacantán, San Cristóbal, Teopisca y Amatenango al sur, hasta sus límites con Tabasco al norte (Viqueira, 1995, p. 35).

Estas regiones tienen enormes diferencias históricas y no hay espacio para plantearlas con detalle en esta comunicación[7]. Basta por ahora sugerir que dos ciudades que no son representativas, necesariamente, de todo el estado han detentado el poder cultural (no propiamente el económico). En todo caso, dado que Tuxtla Gutiérrez conservó de alguna forma el poder político al final, se dio la necesidad de dotarla de legitimidad cultural. La fundación del Ateneo podría verse, precisamente, como uno de los esfuerzos más importantes encaminado a dicha intención (si no el más importante).

¿Cómo abordar entonces una región? Nuestra propuesta se dirige en por lo menos tres vertientes. Por un lado estudiaremos una región histórica, por el otro una región cultural y, por último, lo que podría llamarse una región imaginaria. Naturalmente las tres están entrelazadas, por así decirlo. No se pueden separar porque, a fin de cuentas, es en la unión de los tres en donde realmente se construye la región. Sin embargo, es importante comenzar a estudiar los diversos aspectos por separados por una simple cuestión metodológica. Si pretendiéramos ver todo de una vez probablemente resultaría un poco confuso.

En Chiapas siempre ha habido una lucha de poder entre dos importantes centros regionales (Tuxtla y San Cristóbal o los Altos y la zona Centro). Esta lucha ha durado prácticamente durante toda la historia de Chiapas y, de alguna forma, ha dado forma al estado o,

para decirlo de otra forma, a esta región del sur de México que alguna vez perteneció a Centroamérica.

2.- Entre orientalismo y redes imaginarias

En esta última parte del primer capítulo pretendemos complementar, como sugerimos en la introducción, con tres autores que nos servirán para apuntalar nuestra idea de que en las revistas del Ateneo se formaron ideas que aún prevalecen sobre la región de Chiapas. Hay una cuarta autora que hemos nombrado en el epígrafe, pero que por razones de profundidad no abordaremos. Se trata de Mary Louise Pratt, autora de *Ojos imperiales*[3].

Comenzamos con Benedict Anderson por ser el más antiguo. Posteriormente exponemos someramente a Edward Said y por último nos concentramos en Roger Bartra por ser el más cercano a nuestros propósitos.

2.1.- Benedict Anderson y sus comunidades imaginadas

Comenzamos exponiendo las ideas de Benedict Anderson porque, en gran parte, influyeron en *Orientalismo*, de Edward Said. Aunque, de hecho, *Naciones imaginadas* es un clásico por derecho propio. Publicado originalmente en inglés en 1977 (nótese que ambos libros se publicaron con muy poca diferencia), es uno de esos estudios que, de una u otra forma, cambian nuestra visión del mundo al terminar de leerlo. Escrito con un estilo ágil y accesible contiene, sin embargo, algunas de las ideas más renovadoras de los últimos tiempos. Al desmontar la idea de una nación como algo ya establecido de antemano, Anderson localiza los mecanismos con los cuales las comunidades se convierten en naciones. De esta forma, en su prólogo, comienza proponiendo que el nacionalismo es un "artefacto cultural de una clase particular". Posteriormente define qué es una nación: "Así pues, con un espíritu antropológico propongo la definición siguiente de la nación: una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana" (Anderson, 1993, p. 23). A continuación empieza a explicar cómo se entienden cada uno de los términos de dicha definición. Primero, los miembros de una nación no podrán conocer a todos los otros miembros, así que deben suponer que todos tienen más o menos las mismas concepciones. En segundo lugar incluso la nación más grande tiene fronteras y límites con otras naciones. Por último, la soberanía se refiere a un concepto de soberanía que surgió

cuando la ilustración estaba en su apogeo y los estados dinásticos dejaban de ser la forma adecuada.

En el tercer capítulo, Anderson expone una invención que será fundamental para la creación de la idea de estados nacionales tal y como los conocemos en la actualidad. Me refiero a la imprenta, la cual, básicamente, permitió una rápida difusión de la palabra escrita. Dice Anderson:

> Podemos resumir las conclusiones que pueden sacarse de los argumentos expuestos hasta ahora diciendo que la convergencia del capitalismo y la tecnología impresa en la fatal diversidad del lenguaje humano hizo posible una nueva forma de comunidad imaginada, que en su morfología básica preparó el escenario para la nación moderna (Anderson, 1993, p. 75).

El autor sugiere que, para explicar con mayor detalle la formación de los actuales estados nacionales entre 1776 y 1838, cuando las nuevas entidades comenzaron a definirse a sí mismas como naciones. Este capítulo iniciará algunos más que examinarán con detalle aquellos elementos que han dado forma a las modernas ideas de nación, tal y como las conocemos.

El libro discurre a lo largo de varios siglos, con una serie de ejemplos de lo más diverso: Japón, Siam, el imperio austrohúngaro, etc, En cada uno de estos ejemplos Anderson da amplias muestras de cómo el nacionalismo y la creación de una nación son siempre actos que implican una gran variedad de elementos. De entrada, el nacionalismo no surgió de la nada sino de imperios que contenían dentro de sí los gérmenes de otras naciones. El autor se explaya en el caso de Hungría, parte del imperio austrohúngaro que buscaba una mayor autonomía debido a que tenía su propia lengua. Como sea, bastará con esta breve referencia antes de pasar al siguiente texto de interés para nuestros objetivos: *Orientalismo.*

2.2.- Edward Said y el Orientalismo

Veamos, a grandes rasgos, cómo está estructurado *Orientalismo*, publicado en 1978. Se compone de tres partes mas una introducción y un epílogo de 1995 que retoma las críticas hechas al libro. Hay además dos epígrafes, uno de los cuales pertenece a Karl Marx y dice lo siguiente: “No

pueden representarse a sí mismos, deben ser representados" (Said, 2009, p. 17). Este epígrafe marca la tónica del libro y nos da también algunas pistas sobre nuestro propio objeto de estudio. Es decir, la idea que tenemos de Chiapas y que cotidianamente se nos muestra en todas partes y en todo tipo de soportes: desde revistas y libros hasta medios de comunicación, radio, televisión e incluso espectaculares.

En *Orientalismo*, Edward Said realiza un ejercicio intelectual de gran calibre al mostrarnos cómo, en gran parte, Oriente es una invención de los occidentales. De esta forma, como Said nos explica en la introducción, si bien es obvio que hay una región espacial conocida como "oriente", ésta no simplemente está ahí, lo mismo que occidente:

> He comenzado asumiendo que Oriente no es una realidad inerte. No está simplemente *allí,* lo mismo que el propio Occidente tampoco está precisamente allí. Tenemos que admitir seriamente la gran observación de Vico acerca de que los hombres hacen su propia historia, de que lo que ellos pueden conocer es aquello que han hecho, y debemos extenderla al ámbito de la geografía: esos lugares, regiones y sectores geográficos que constituyen Oriente y Occidente, en tanto que entidades geográficas y culturales –por no decir nada de las entidades históricas-, son creación del hombre. Por consiguiente, en la misma medida en que lo es el propio Occidente, Oriente es una idea que tiene una historia, una tradición de pensamiento, unas imágenes y un vocabulario que le han dado una realidad y una presencia en y para Occidente. Las dos entidades geográficas, pues, se apoyan, y hasta cierto punto se reflejan la una en la otra (Said, 2009, p. 24).

A continuación, el autor nos explica que, si bien oriente es una invención, también existe como una región física y geográfica. Pero es precisamente esta dicotomía la que hará del resto del libro un constante ir y venir entre el oriente real y el oriente imaginado. Por ese motivo, es interesante que más adelante, en su introducción, Said sugiera que el orientalismo no es solo un tema pasivo reflejado en la alta cultura, sino que:

> Por el contrario, es la *distribución* de una cierta conciencia geopolítica en unos textos estéticos, eruditos, económicos, sociológicos, históricos y filológicos; es la elaboración de

> una distinción geográfica básica (el mundo está formado por dos mitades diferentes, Oriente y Occidente) y también, de una serie completa de "intereses" que no solo crea el propio orientalismo, sino que también mantiene a través de sus descubrimientos eruditos, sus reconstrucciones filológicas, sus análisis psicológicos y sus descripciones geográficas y sociológicas; es una cierta voluntad e intención de comprender –y en algunos casos, de controlar, manipular e incluso incorporar- lo que manifiestamente es un mundo diferente (alternativo o nuevo) (Said, 2009, p. 34).

Said comienza con una referencia a lo que un periodista dijo sobre la guerra de Líbano cuando estaba en Beirut. "Hubo una época en la que parecía formar parte (…) del oriente descrito por Chateaubriand y Nerval" (Said, 2009, p. 57). En verdad, oriente parecería una invención de occidente. A continuación explica a qué se refiere con orientalismo y el hecho de delimitarlo a lo que Francia e Inglaterra han expresado al respecto. Después de todo, para Estados Unidos hay una mayor referencia a el lejano oriente. Posteriormente, Said explica que si bien orientalismo ha significado diversas cosas en diversas épocas, básicamente hay elementos que permanecen, entre ellos, claro está, la noción de que se está estudiando con inteligencia y objetividad una región del mundo (algo que refutará a continuación). Por último, expone tres cuestiones que serán de gran utilidad en nuestra propia sugerencia de cómo estudiar los imaginarios chiapanecos: Primero "La distinción entre conocimiento puro y conocimiento político". Said alude a la hegemonía tal y como la planteó Antonio Gramsci para sugerir que, en realidad, se trata de una distinción aparente. Después habla de la cuestión metodológica y aquí expone algo que nos parece de vital importancia para nuestro objetivo. Hablaremos al respecto unas líneas más adelante.

2.3.- Roger Bartra y las redes imaginarias

Después de analizar a Said, veamos aquello que tiene que decirnos Bartra acerca de su concepto más importante: las redes imaginarias del poder político, incluido primero en su libro del mismo nombre y luego en *La jaula de la melancolía*.

La jaula de la melancolía es, probablemente, su estudio más importante y en él Bartra expone sus ideas de una forma directa y precisa. El libro está dividido en capítulos dobles. Una parte del capítulo expone algún mito relativo a lo mexicano (en especial aquellos propuestos por

Octavio Paz), y el otro ironiza y critica dicho mito de una forma más "académica", por así decirlo. El resultado es un híbrido, precisamente como el ajolote. Bartra expone que:

> Los estudios sobre "lo mexicano" constituyen una expresión de la cultura política dominante. Esta cultura política hegemónica se encuentra ceñida por el conjunto de redes imaginarias de poder, que definen *las formas de subjetividad* socialmente aceptadas, y que suelen ser consideradas como la expresión más elaborada de la cultura nacional. Se trata de un proceso mediante el cual la sociedad mexicana posrevolucionaria produce los *sujetos* de su propia cultura nacional, como criaturas mitológicas y literarias generadas en el contexto de una subjetividad determinada que "no es sólo un lugar de creatividad y de liberación, sino también de subyugación y emprisionamiento. Así, la cultura política hegemónica ha ido creando sus sujetos peculiares y los ha ligado a varios arquetipos de extensión universal. Esta subjetividad específicamente mexicana está compuesta de muchos estereotipos psicológicos y sociales, héroes, paisajes, panoramas histórico y humores varios (Bartra, 2007, p. 15).

Consideramos factible comparar la idea de "orientalismo" de Said con "redes imaginarias de poder político" de Bartra, y sugerir que, a pesar de sus diferencias, ambas aluden a cuestiones similares. En todo caso, podríamos sugerir que entre ambas surgiría, de alguna forma, nuestra idea de "chiapanequismo".

El "chiapanequismo" constituiría, siguiendo en parte a Bartra, "el conjunto de redes imaginarias de poder, que definen las formas de subjetividad socialmente aceptadas" en el estado de Chiapas y que suelen ser consideradas como la expresión más elaborada de la cultura nacional. Más adelante, Bartra sugiere que:

> Sin embargo, el mito del carácter nacional parecería no tener historia; parecería como si los valores nacionales hubieran ido cayendo del cielo patrio para integrarse a una sustancia unificadora en la que se bañan por igual y para siempre las almas de todos los mexicanos. Los ensayos sobre el carácter nacional mexicano son una traducción y una reducción –y con frecuencia una caricatura grotesca- de una infinidad de obras artísticas,

literarias, musicales y cinematográficas (Bartra, 2007, p. 20).

Más adelante, Bartra hace referencia a algunos de los mitos alrededor de los cuales se ha tejido la identidad mexicana.

> La cultura mexicana ha tejido el mito del héroe campesino con los hilos de la añoranza. Inevitablemente, la imaginería nacional ha convertido a los campesinos en personajes dramáticos, víctimas de la historia, ahogados en su propia tierra después del gran naufragio de la Revolución mexicana. La reconstrucción literaria del campesino es una ceremonia de duelo, un desgarramiento de vestiduras ante el cuerpo sacrificado en el altar de la modernidad y el progreso (Bartra, 2007, p. 45).

Es importante señalar que el libro de Bartra no es propiamente uno académico. Por el contrario, utiliza numerosas metáforas, símbolos y figuras literarias para ilustrar sus ideas. La más notable es la del "ajolote":

> El estereotipo del campesino, como ser melancólico, ha llegado a convertirse en uno de los elementos constitutivos más importantes del llamado carácter del mexicano y de la cultura nacional. Es preciso reconocer que una buena parte de lo que se llama el "ser del mexicano" no es más que la transposición, al terreno de la cultura, de una serie de *lugares comunes* e ideas-tipo que desde antiguo la cultura occidental se ha forjado sobre su sustrato rural y campesino (Bartra, 2007, p. 47).

Hay algunas similitudes entre el concepto de "orientalismo" de Edward Said y el de "redes imaginarias del poder político", de Bartra. Hay también, naturalmente, algunas diferencias. La principal, quizá, es que el primero apela a la forma en la que una cultura externa (en este caso la europea) inventa o recrea una cultura ajena o externa (en este caso la oriental). Bartra, en cambio, expone como el poder político crea e inventa desde un mismo lugar, específicamente México como nación. En Chiapas, en un nivel regional, ocurrieron cosas similares. Naturalmente no hubo ningún Octavio Paz o Samuel Ramos exponiendo el "carácter" melancólico, inferior o solitario de los chiapanecos. Sin embargo, como pretendemos demostrar,

los textos de las revistas del Ateneo contribuyeron a crear una imagen de Chiapas.

2.4.- Los regionemas

En autores como Claude Levi-Strauss o Roland Barthes, existe la intención significativa de dotar de estructura a las actuaciones humanas generales, como los mitos, los sistemas de parentesco, etc. Por otra parte, hemos visto que Dilthey intenta separar en "comprensión" y "explicación" las actividades, respectivamente, de las ciencias naturales y sociales (incluidas las humanas). Sin embargo, Paul Ricoeur sugiere que más que una división tajante, ambas operaciones son parte del conocimiento; una dialéctica constante en la cual ambas partes del proceso se van enriqueciendo. En ese sentido, nuestra propuesta quisiera aunar la explicación y la comprensión tanto como profundizar en la región que, como hemos visto antes, admite diversas formas de estudio más allá del lugar puramente físico o, por el contrario, puramente imaginario.

Definimos el regionema, entonces, como la "unidad mínima de lenguaje o simbólica que remite a una región determinada" o, en otras palabras, la unidad mínima de una región en el lenguaje.

Después de separar los artículos que se refieran mayormente a "Chiapas" en las revistas del Ateneo, nuestra intención sería buscar cómo intersectan las tres regiones en diversos discursos, de lo histórico a lo imaginario y de lo macro a lo micro. Por ejemplo, el verso de Enoch Cansino Casahonda "Chiapas es en el cosmos como una flor al viento"[4]. Podemos ver el elemento regional, histórico y simbólico en la palabra "Chiapas" frente al elemento universal, globalizador o englobante que sería "cosmos" y, al mismo tiempo, el elemento imaginario proporcionado por "una flor al viento". Esto, naturalmente, es una primera aproximación que deberé ir afinando. Para poner otro ejemplo, ahora relacionado con las revistas que nos interesa analizar: Por ejemplo, este párrafo de Manuel B. Trens en la revista Ateneo número 2:

> ¿Fue Votán, el señor del palo hueco, caudillo y sacerdote, el que guió a los inmigrantes que asentaron sus reales en las fértiles riberas del Usumacinta, y que hicieron surgir las estupendas ciudades de Yaxchilán y Nachán, Bonampak, Toniná y Chenkultik? (Trens, 1951, p. 138).

De nuevo, vemos la convergencia de los varios elementos entrelazados, por así decirlo, para formar el "regionema". Votán, un ser mitológico, es nombrado, para a continuación agregar un río de existencia real (Usumacinta, que según puede leerse, se trata de), junto a ciudades mayas que florecieron en algún momento del período anterior a la llegada de los españoles. Aquí el adjetivo "estupendo" enlaza lo regional con lo universal, pues es obvio que al nombrarlas de esta forma, estas ciudades entran a formar parte de una región imaginaria universal. No olvidemos, también, que todo esto también remite a las mitologías de Barthes

Como una puntualización final: no consideramos que haya una extensión limitada para el regionema. Puede ser una oración como la del poema de Casahonda o varios párrafos de un artículo completo. Quizá incluso la unión de varios artículos (aunque es algo que aún deberemos explorar).

3.- Conclusiones

Después de este largo recorrido expondremos algunas conclusiones para unir las diversas ideas planteadas.

Hemos hecho una síntesis de los estudios regionales y, posteriormente, expusimos la forma en que se ha regionalizado el estado de Chiapas. Vimos como estas formas de regionalización han cambiado a lo largo del tiempo. Sin embargo, ha prevalecido siempre un centro político hegemónico que ha variado entre Tuxtla y San Cristóbal (o entre los Altos de Chiapas y La zona del Grijalva). En nuestro capítulo tres profundizaremos más en esta idea. Posteriormente, en la segunda sección, expusimos algunas cuestiones hermenéuticas en las cuales se discute tanto la explicación y la comprensión como la posibilidad de una hermenéutica que, más que intentar extraer todo de un texto, cree una analogía o "modelo". Expusimos la posibilidad del "regionema", es decir, "la unidad textual mínima de una región".

Por último, en la tercera parte nos valimos de tres autores para sugerir que el poder político crea "redes imaginarias", de acuerdo con Roger Bartra, dentro de "comunidades imaginadas", como las llama Benecict Anderson. Nosotros proponemos la idea del "chiapanequismo", concepto que abreva del "orientalismo" tal y como lo propone Said pero que se ancla en la particular historia de Chiapas.

No podemos dejar de reflexionar sobre estas cuestiones para sugerir que la la creación del

chiapanequismo, por así llamarla, fue un flujo constante entre diversos factores. Algunos de ellos históricos (que analizaremos en posteriores comunicaciones). Otros ideológicos o culturales. En todo caso, nos interesa recalcar que la imagen que actualmente se tiene de Chiapas no fue un hecho fortuito sino que se dio de manera concreta en textos, creaciones culturales, imágenes e incluso en eslóganes publicitarios. Este texto sería, más que nada, una aproximación inicial.

Bibliografía

Alzugaray Tretto, Carlos (diciembre de 2009), "La construcción de regiones: un acercamiento teorico inicial para su aplicación comparada a América Latina y el Caribe", en CEPI documento de trabajo No. 20.

Anderson, Benedict (1993), Comunidades imaginadas, México, Fondo de Cultura Económica.

Assad, Carlos Martínez (1992), Historia regional. Un aporte a la nueva historiografía, en Crespo, Horacio, Florescano, Enrique et. al., El historiador frente a la historia. Corrientes historiográficas actuales, México, Universidad Nacional Autónoma de México.

Bataillon, Claude (1967), Las regiones geográficas de México, México, Siglo XXl.

Barbero, Jesús Martín (2006), "Pensar juntos espacios y territorios", en D. Herrera y C. E. Piazzini, (Des) territorialidades y (No) lugares, Universidad de Antioquía, Medellín.

Barthes, Roland (2001), S/Z, México, Siglo XXl editores.

Barthes, Roland (2002), Mitologías, México, Siglo XXl editores.

Bourdieu, Pierre (2006), "La identidad y la representación. Elementos para una reflexión crítica sobre la idea de región", en revista Ecuador Debate, No. 67.

Bartra, Roger (2007), La jaula de la melancolía. Identidad y metamorfosis del mexicano, México, Editorial Grijalvo.

Beuchot, Maurice (2016), Hechos e interpretaciones. Hacia una hermenéutica analógica, México, Fondo de Cultura Económica.

Dilthey, Willhem (2000), Dos escritos sobre hermenéutica. El origen de la hermenéutica y dos esbozos para una crítica de la razón histórica, Madrid, España, Ediciones Istmo.

Fages, Jean Baptise (1972), Para comprender a Levi-Strauss, Buenos Aires, Argentina, Amorrortu editores.

Giménez, Gilberto (2007), Estudios sobre la cultura y las identidades sociales, México, Consejo

Nacional para la Cultura y las Artes.

Kingard, Adriana (julio 2004), Historia regional, racionalidad y cultura: sobre las incorporación de la variable cultural en la definición de las regiones, Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, número 024, Universidad de Jujuy, Argentina, pp. 165-176.

Ginsbourg, Leslie B. y Uribe Villegas, Óscar (sept-dic., 1958), Significado del término región, en Revista mexicana de sociología, Vol. 20, No. 3, pp. 781-789.

Levi-Strauss, Claude (2013), Mitológicas. Lo crudo y lo cocido. México, Fondo de Cultura Económica.

Lomnitz, Claudio (1995), Las salidas del laberinto. Cultura e ideología en el espacio nacional mexicano, México, Joaquín Mortiz.

Pratt, Mary Louise (2010), Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación, México, Fondo de Cultura Económica.

Ricoeur, Paul (2002), Del texto a la acción. Ensayos de hermenéutica ll. México, Fondo de Cultura Económica.

Said, Edward W. (2009), Orientalismo, México, Debolsillo.

Trens, Manuel B., (1951), "Reseña histórica de Chiapas", en Revista Ateneo edición fascimilar, año 1, vol. 2, abril, mayo, junio, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

Vergara, Figueroa Abilio (2013), Etnografía de los lugares. Una guía antropológica para estudiar su concreta complejidad, México, Ediciones Navarra.

Viqueira, Juan Pedro (2005), "Chiapas y sus regiones", en Chiapas, los rumbos de otra historia. Mario Umberto Ruz y Juan Pedro Viqueira (eds), México, Ciesas.

Notas

[1] Al respecto, Jesús Martín Barbero, retomando a Michael Foucault, habla de las "heterotopías" o "espacios otros" insertados en los espacios físicos. Dice Barbero: "Foucault termina su reflexión formulando la categoría de heterotopía, pues al hablar de espacios y de lugares estamos hablando de los topoi en griego, y las u-topías se redefinen por relación a las hetero-topías. Si una utopía es "un emplazamiento sin lugar", un proyecto de sociedad des-localizado, un proyecto de sociedad abierto al mundo entero; entonces la utopía es un proyecto que mantiene con lo real una relación de analogía invertida, esto es, que se plantea como en reverso de la realidad social (Barbero, 2006: 5).

[2] Más adelante el sociólogo francés matiza un poco sus primeras sugerencias "Pero más profundamente la investigación de los criterios "objetivos" de la identidad "regional" o "étnica" no debe hacer olvidar, que en la práctica social estos criterios (por ejemplo la lengua, el dialecto o el acento)' son el objeto de re-presentaciones menta/es; es decir de actos de percepción y de apreciación" de conocimiento y de reconocimiento, donde los agentes envisten sus intereses y sus presupuestos, y de representaciones objeta/es, en cosas (emblemas, banderas, insignias, etc.) o actos, estrategias interesadas de manipulación simbólica, que pretenden determinar la representación (mental), que los otros pueden hacerse de estas propiedades y de sus portadores" (Bourdieu, 2006, p. 168).

[3] Sin embargo, debemos mucho a ella nuestro interés por acuñar nuevos conceptos que nos ayuden a entender de otra forma algunas cuestiones que ya se dan por hechas. "En este intento por desarrollar un abordaje dialéctico e historizado de la literatura del imperio, fui acuñando algunos términos y conceptos. Uno de éstos que reaparece a lo largo de todo el libro es el de zona de contacto, que uso para referirme al espacio de los encuentros coloniales, el espacio en el que personas separadas geográfica e históricamente entran en contacto entre sí y entablan relaciones duraderas, que por lo general implican condiciones de coersión, radical inequidad e intolerable conflicto. Aquí el término contacto ha sido tomado de la lingüística, en la que la frase lengua de contacto se refiere a lenguajes improvisados que se desarrollan entre hablantes de distintas lenguas que necesitan comunicarse continuamente, por lo general dentro del contexto de las relaciones comerciales (...). Otro término que uso con frecuencia en el texto que sigue es anticonquista. Uso esta palabra para referirme a las estrategias de representación por medio de las cuales los miembros de la burguesía europea tratan de asegurar su inocencia al mismo tiempo que afirman la hegemonía y la superioridad europeas (…). El tercero y último de los términos no convencionales que uso es autoetnografía o expresión autoetnográfica. Estas expresiones se refieren a instancias en las que los sujetos colonizados emprenden su propia representación de manera que se compromenten con los términos del colonizador (Pratt, 2010, pp. 33-35).

[4] En definitiva, también un mito tal y como lo definió Roland Barthes.

Dificultades, retos y toma de decisiones teórico-metodológicas en la investigación con sujetos jóvenes

Difficulties, challenges and theoretical-methodological decision-making in research with young people

Melania Khiabet Domínguez Domínguez[1]

Resumen: Este es un ejercicio de reflexividad a partir de la experiencia en la construcción teórico-metodológica de una investigación en desarrollo. El propósito es dar cuenta de las dificultades, los retos que vivo en la experiencia de investigación y la toma de decisiones que me posibilitó resolver y superar esas situaciones de índole teóricas-metodológicas, el pasar de un bloqueo a una claridad de ideas, para escribir, construir argumentos para sostener mis decisiones y asumir un posicionamiento a partir de lecturas claves de la realidad. Esto me permite mirar la investigación como un proceso complejo, transformador y siempre en construcción.

Abstract: This is an exercise in reflexivity based on experience in the theoretical-methodological construction of a research in development. The objective is to account for the difficulties, the challenges that live in the research experience and the decision making that allowed me to solve and overcome those situations of theoretical-methodological nature, the passage from a blockade to a clarity of ideas, to writing , build arguments to support my decisions and take a position based on key readings of reality. This reflection allows me to see research as a complex process, transforming and always under construction.

Palabras clave: investigación cualitativa; toma de decisiones; reflexividad; teoría; metodología

Introducción

Este es un ejercicio de reflexividad a partir de la experiencia en la construcción teórico-metodológica de una investigación en desarrollo, titulada: “Las prácticas sociales de las matemáticas que desarrollan los jóvenes estudiantes de preparatoria en un contexto rural”, que sirve como sustento empírico para esta ponencia. El propósito es dar cuenta de las dificultades y los retos que vivo en la experiencia de investigación, así como la toma de decisiones que me

[1] Docente de Educación Media Superior y Estudiante de Maestría en Investigación de la Educación, Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México.

Galindo, Jorge y Alejandro Monsiváis, coords. 2018. *Teorías y metodologías de las ciencias sociales*. Vol. XVII de *Las ciencias sociales y la agenda nacional. Reflexiones y propuestas desde las Ciencias Sociales*. Cadena Roa, Jorge, Miguel Aguilar Robledo y David Eduardo Vázquez Salguero, coords. México: COMECSO.

posibilitó resolver y superar esas situaciones.

La reflexividad a la que refiero es precisamente la que "permite dar cuenta de la construcción científica, así como del modo subjetivo en quien investiga, construye y reconstruye su mirar, su pensamiento, sus preguntas y el modo de estudiar una realidad concreta" (Giddens, 2011; citado en Salgado, 2016: 19), proceso del cual manifiesto en las dificultades, retos y toma de decisiones. Además, de ser un proceso reflexivo es derivado de la relación con los otros, es decir, de la discusión que se genera en los distintos seminarios de la maestría.

Por lo que, la ponencia está organizada en dos apartados, en el primero hablo de las dificultades, iniciando por las teóricas y seguidas de las metodológicas, en las que doy cuenta de las contradicciones en mi sentir y pensar. Esto a partir de cuestionamientos sobre el uso de la teoría, ¿qué metodología elegir?, ¿cuál es el proceso metodológico?, ese camino que tengo que seguir, como es mi forma de mirar la realidad, a los jóvenes y a mí misma. Así como la configuración epistémica que me constituye y que implica en mi forma de reconocer a los otros, que parte del orden hegemónico y adultocéntrico.

También, doy cuenta de dificultades como los bloqueos mentales para escribir y construir el *corpus* teórico-empírico y la perspectiva metodológica. Así como, sentimientos de miedo, incertidumbre, contradicciones de pensamientos y formas de ser, entre otros.

En el segundo apartado, son esos retos que surgieron como exigencia de la propia investigación, del asesor, de las discusiones dentro de los diversos seminarios y de la investigadora, que tienen relación con las dificultades. Las cuales son la construcción del *corpus* teórico-empírico y la perspectiva metodológica, pero cada una requirió de retos específicos. Al mismo tiempo, a parecen la toma de decisiones como las reflexiones y el posicionamiento que voy configurando a partir de la discusión de autores claves, así como las acciones que elijo en el momento, refiriéndome a decisiones que fui tomando en el trabajo en campo.

Por último, presento las conclusiones que logro construir al final de este ejercicio de reflexividad, de como veo ahora la investigación como una posibilidad de transformación y de construcción de conocimiento, así como no perder de vista la naturaleza del problema, la importancia del uso de la teoría para poder comprender la realidad, el reconocimiento a los jóvenes como sujetos diversos y constructores de cultura, la flexibilidad del diseño metodológico manifestado en el trabajo en campo. Además, que los retos no terminan y toda toma de decisión

es difícil.

Dificultades teórico-metodológicas

La dificulta según el diccionario de la Real Academia Española es un inconveniente, oposición o contrariedad que impide conseguir, ejecutar o entender algo bien y pronto, me refiero a esos problemas que van surgiendo o situaciones que han puesto en contradicción en mi sentir y pensar. Por lo que, voy a tratar esas dificultades que se han ido presentando en el proceso de investigación, específicamente las teóricas y metodológicas.

Las dificultades teóricas responden a preguntas concretas que fueron surgiendo como contrariedad de mi forma de ser que es más práctica y técnica debido a la formación en la carrera de ingeniería en sistemas de información, ante esto reconozco la falta de conocimiento de otras perspectivas teóricas.

Al llegar a ese momento de revisar la teoría en la investigación, la dificultad fue pensar ¿Cómo voy a mirar la realidad? ¿Cómo mirar lo que los otros ven? ¿Qué me permitirá comprender a los otros?, ¿Por qué la teoría? ¿Para qué me sirve? ¿Qué me va posibilitar hacer?, ¿Es sólo un simple requisito de investigación o tiene un propósito en especial? ¿Cuál teoría puede ayudar en la investigación? Además, al reflexionar mi condición humana, principalmente el ser emocional, como cualquier persona que se enfrenta al mundo y a muchas realidades, a problemas o una variedad de circunstancias que afectan la forma de ver la realidad o poder distinguir la verdad, si "la teoría sirve para definir y explicar los conceptos y para explicar los resultados de dicha investigación empírica" (González, 2014:19), permite interpretar, comprender la realidad, como mirar con determinados lentes el mundo, me cuestiono ¿Cómo comprender a estos jóvenes estudiantes de preparatoria? ¿seré lo bastante cuidadosa para que mis pre-juicios, creencias, lógicas de pensamiento no afecten las interpretaciones de los datos u observaciones del trabajo de campo?

Estos cuestionamientos son muestra de los inconvenientes que surgieron al llegar a este momento del proceso de investigación, provocando un sentir de frustración, un choque entre mis certezas y las incertidumbres, sobre todo pensar en lo que me configura, ya que puede influir en la investigación.

Al pensar sobre esta configuración que me constituye, un primer momento fue, pensar en el mundo en el que me encuentro, para poder posicionarme. Vivo en un mundo que es una "vida líquida es una vida precaria y vivida en condiciones de incertidumbre constante" (Bauman: 2006:10), formo parte de las personas racionales, consumidoras, controladas por el tiempo, donde todos nos movemos tan rápido que no gozamos lo que hacemos y no se piensa en el otro.

Un pensamiento objetivista, que sostiene "la realidad y el significado de la realidad existen independientemente de la operación de ninguna conciencia sobre ellas" (Sandín, 2003: 48), en otras palabras, en la investigación se tiene que tomar distancia, no involucrarse con los sujetos para que el conocimiento producido sea verdadero, esto se considera ser objetivo y eso equivale a verdad.

Además, de "recuerda lo malo. Olvida lo bueno", (Bauman: 2006:10), me hace reflexionar en que me muevo en esa lógica, que por ese motivo he caído en las inercias de etiquetar y juzgar a los jóvenes estudiantes, de decir que no saben, hacen o piensan las matemáticas. Sin embargo, ¿de dónde surge esta construcción de juventud?, porque ha sido difícil reflexionar a los jóvenes, ya que no los reconocía ni siquiera yo misma me pensé como una investigadora joven, debido a que mi percepción fue desde un orden hegemónico y adultocéntrico, es decir, viví un rol de docente, en una relación vertical, donde ellos se encuentran en lo inferior de esa jerarquía, no importaba su voz, sólo las cosas que se solicitaban he indicaba, así como no darles confianza para que no faltaran al respeto.

¿Qué significaba entonces ser joven? Reflexiono y recuerdo a los que fueron mis estudiantes, los miraba a todos igual, me refiero a lo que pensaba, un sujeto que se encontraba entre un rango de edad, irresponsable, rebelde, que no sabe de la vida, ni tiene experiencia y carente de disciplina.

Creo que, por la configuración colonizada de la que refiere De Souza, que parte desde mi hogar, escuela y sociedad, el construirme sin memoria, ha provocado que me olvide de que soy un ser humano, un sujeto. El pensar "yo soy ser humano porque tú eres un ser humano… yo soy solamente si tú también eres" (Hinkelammert, 2002: 2), considero que esta frase invita a la reflexión y el reconocimiento de uno mismo como sujeto y a los otros. Ya que, el contexto en el que vivimos y de nuestro pensamiento colonizado, hablando desde mi particularidad, he negado al sujeto, a los estudiantes al no considerarlos como igual y creyendo que solo yo tengo el

conocimiento y la experiencia, sobre todo en el campo de las matemáticas y entrando en esa lógica positivista.

Lo anterior fue un proceso difícil, de contrariedad con lo que me constituía, reconocer que requiero otra mirada que me posicione en una horizontalidad con el otro y rompa con esa lógica hegemónica, donde las relaciones son verticales y los sujetos son vistos como objetos.

Por otro lado, las dificultades metodológicas se manifestaron en los siguientes cuestionamientos ¿Qué voy hacer? ¿Cómo lo voy hacer? ¿Qué tipo de investigación pretendo realizar? ¿Por qué es cualitativa y no cuantitativa? y ¿Si las historias de vida podrían ser una perspectiva metodológica? ¿Por qué historias de vida y no relatos de vida?

Al cuestionarme constantemente un sentimiento de incertidumbre y miedo me invadió, por no saber cuál es el camino, porque es andar por una cueva oscura y no ver más allá. Lo que me llevo a pensar en la investigación cuantitativa y cualitativa, cuál de éstas se relaciona con el propósito que persigo, que es comprender a los jóvenes estudiantes de preparatoria.

Además ha provocado contrariedad con mi forma de pensar, porque he realizado otras investigaciones de tipo cuantitativa, sin embargo son choques de ideas, lo que dicen las perspectivas cualitativas, con lo que son mis certezas y experiencias pasadas.

Las dificultades expuestas son complejas, porque fui formada y realice investigación a partir de un pensamiento positivista, en una relación investigador-objeto, siguiendo los pasos de cierta metodología, una que no es flexible, en especial no me encontraba en la posición de comprender a sujetos. En este proceso de investigación que es con sujetos jóvenes y cuyo objetivo es comprender lo que dicen, hacen y piensan de las matemáticas me provoca la necesidad de reflexionar sobre una metodología que me posibilite un tipo de relación donde ambas partes nos veamos como iguales, pero respetemos nuestras diferencias.

Lo anterior implica un nivel de dificultad, sin embargo a pesar de haber investigado y hacer un estado de la cuestión como un acercamiento a las investigaciones relacionadas a mi problema de estudio. Al analizarlas y observar los tipos de metodologías y teorías que empleaban, provocó dos cosas: la primera, un alivio de saber cuáles eran mis posibilidades para usar en mi investigación. La segunda, el conflicto de revisar todas y no tener claro cual sería la más adecuada, ya que se corre con el riesgo de estar de acuerdo con todas, es decir, perderse entre tanta información.

Por lo que, al leer teorías y metodológicas en búsqueda de cuál me posibilitaría para continuar con el proceso de investigación, padecí un bloqueo mental que me impedía escribir y no en esa ocasión sino en varias, esto era por la contrariedad de que no le encontraba sentido a la información con la propia investigación, derivado por las incertidumbres que mostraba al reflexionar constantemente cada paso que daba.

Otro momento que pertenece a la metodología, es estando ya en el trabajo en campo, tiene que ver con el acceso, antes de entrar para mí fue estar en incertidumbre constante, sin embargo, una vez dentro era otra contrariedad con mis miedos, recordando a los autores y lo que propuse en mi diseño metodológico, todo eso es un choque contra la realidad, me refiero a que estuve ocupada preparando una presentación para hablar con el director y luego con los jóvenes estudiantes.

Al reflexionar lo anterior, esa presentación era sólo un orden de palabras en el sentido hegemónico, donde solicito amable y respetuosamente el permiso de hacer una investigación en la preparatoria de Almoloya de las Granadas. Además, por la mala relación que había tenido con el director de la escuela pensaba en los inconvenientes que posiblemente pasarían, fue una dificultad provocada por mis pensamientos no tanto por los otros.

Una ultima dificultad de la que quiero hablar, es precisamente el elegir el grupo al que pasaría a observar, mi configuración epistémica fue un problema y del cual tengo que estar alerta, porque elegí al grupo de quinto semestre por la seguridad que sentía, ya que les di clases todo un ciclo escolar y pensaba que los conocía. Además de apuntar que ya tenia un posible informante, el inconveniente es que la realidad supero mis imaginarios, no los conocía y me sentí fuera de lugar, en otras palabras, que no encajaba ahí y la incertidumbre de si encontraría información empírica para mi investigación.

Superar las dificultades anteriores de este proceso de investigación que vivo, fue a través de trazar retos personales, con el asesor y la ayuda de otros camaradas, sin embargo, la toma de decisiones fue y sigue siendo siempre mía.

Retos y toma de decisiones para la construcción del *corpus* teórico-empírico y la perspectiva metodológica

Al reflexionar sobre qué es un reto, este es un objetivo difícil de llevar a cabo, y que constituye

por ello un desafío para quien lo afronta. Los retos que presente en el proceso de esta investigación, fueron varios y hacen referencia en la construcción del corpus teórico-empírico y la perspectiva metodológica. Cabe mencionar que, esos desafíos algunos son de las exigencias de la propia investigación, del asesor, de las discusiones dentro de los diversos seminarios y de la investigadora.

Por otro parte, veo esencial concebir la toma de decisiones, a qué refiero o cómo lo entiendo, recordando un poco en esas dificultades y los retos que se van viviendo, pienso en las decisiones como esos posibles y diversos caminos que aparecen, pero no es sólo salir del problema, si no es que solucionemos lo que pasa y al mismo tiempo sentir bienestar, en otras palabras, las pienso como el posicionamiento que adquirí en cada reto.

El primer reto como una exigencia de mi investigación y del asesor fue la construcción del *corpus* teórico-empírico, este implico otros más, ya que fue necesario leer diversas teorías, teniendo como guía lo que había encontrado en el estado de la cuestión.

Por lo que, tuve que pasar de un estado de bloqueo al esclarecimiento de ideas y argumentos para sostener mis decisiones y asumir un posicionamiento, que he construido a partir de lecturas claves de la realidad a través del uso de la teoría, y reconocer que "sin ésta no es posible realizar un trabajo metódicamente riguroso ni hacer interpretaciones de fondo más allá del sentido común" (González, 2014: 20), en otras palabras, es poder mirar con otros lentes la realidad y de acuerdo a la necesidad del problema, ya que "la índole del problema indica cuál sería la teoría adecuada que esclarezca los conceptos, posibilite la interpretación de los hechos y la explicación de los resultados" (González, 2014: 19), el cual es lo que dicen hacen y piensan los jóvenes estudiantes de las matemáticas.

Además, el reflexionar sobre la teoría en la investigación educativa y que esta "alude un mayor o menor grado de consistencia conceptual, metodológica y analítica. La dimensión teórica es entonces constitutiva de la producción de conocimiento" (Buenfil, 2002: 29), es necesaria para validar todo el proceso de la investigación.

Esto me hace tener presente que la teoría posibilita una forma de comprender la realidad de los jóvenes estudiantes, así como de construir conocimiento. Sin embargo, continuando un poco con mi formación más práctica, la pienso a la vez "en su capacidad potencial de convertirse en un modelo incuestionable, que todos los investigadores deben seguir para ver reconocidos sus

trabajos" (Bondarenko, 2009: 466), es decir, no es el remedio para todos los problemas, ya que "no son eternas, ni acabadas, no son perfectas, siempre son parciales y aproximadas, y nunca son totalmente objetivas" (Bondarenko, 2009: 465), esto pensando que dependen de la naturaleza del problema y también de las diferentes configuraciones epistémicas del investigador.

Otro de los retos dentro del corpus teórico-empírico, es precisamente de adoptar una teoría general para lograr esa consistencia conceptual de la que refiere Buenfil y esta "implica una visión de la sociedad, de su estructura y funcionamiento, del lugar que las personas ocupan en ella, de las interrelaciones que se dan entre sus miembros y de las relaciones entre éstos y el todo social" (González, 2014: 31), en otras palabras, una forma de comprender la sociedad en la que están inmersos estos jóvenes estudiantes de preparatoria.

Por lo anterior, veo la posibilidad de comprender a los jóvenes a partir del interaccionismo simbólico que "hace referencia, desde luego, al carácter peculiar y distintivo de la interacción, tal y como ésta se produce entre los seres humanos" (Blumer, 1982: 59), es decir, ese proceso de comunicación de las relaciones inter e intra personales, en la que se construyen interpretaciones simbólicas a las que el sujeto da sentido y significado.

Los seres humanos a través de los símbolos comunicamos lo que sentimos o pensamos con los demás. Además, las "acciones que expresan un significado que el otro puede interpretar a partir de su experiencia" (Woods, 1998: 49), es por eso que en cada interacción con los otros están en juego los significados de cada sujeto y que pueden moldearse de acuerdo a la interpretación que se le dé a la situación en la que se encuentren.

Para comprender lo que llegan a decir, lo que hacen y que piensan de las matemáticas los jóvenes, veo esa posibilidad en el interaccionismo simbólico, para entender como es que en sus interacciones con los otros van re-construyendo esos significados y los saberes matemáticos que son diferentes a los propuestos por la escuela.

Otro reto que considero tanto personal como de la propia investigación, fue superar esa mirada hegemónica y adultocéntrica con respecto a los jóvenes, romper con esa concepción por lo biológico y pensar a las juventudes, para esto decidí por asistir a las sesiones del seminario optativo de juventudes, pude haber elegido cualquier otro, pero quiero reconocer y comprender a los jóvenes, ya que los estoy investigando y siento un compromiso ético por ser una investigadora joven.

Por lo que, ser joven "es una etapa de la vida muy particular y compleja" (Durston, 2001: 99), es una construcción social, cultural, histórica, política, económica, que no puede definirse simplemente por lo biológico, y para ser analizada "se debe atender a los aspectos facticos, materiales, históricos y políticos en que toda producción social se desenvuelve" (Margulis, 2017: 2), es entonces que es necesario contextualizar a los jóvenes.

Siendo de esta manera, no se puede hablar de juventud sino de juventudes, ya que "sus significantes son diversos y refieren a varias imágenes desde un mismo habla con diversos hablantes" (Duarte, 2001: 59), que construyen sus identidades y significados en los distintos espacios sociales.

Lo anterior me hace pensar que los jóvenes tienen una condición concreta, un tiempo, un espacio, por eso, se puede decir que son sujetos situados y que existen una heterogeneidad de jóvenes, por tanto, no se pueden homogeneizar.

Además, si el ser joven es difícil y complejo, serlo desde un contexto rural puede ser más complejo, por los imaginarios impuestos o construidos a partir de la mirada adultocéntrica, lo hegemónico se desborda para incapacitar a estos jóvenes estereotipados sólo por ser rurales, pensados en no poder estudiar, analfabetas, pobres, dedicados al campo, que migran por condiciones de carencia, pero esta ficción es superada por la realidad, ya que "proporciones importantes de los jóvenes rurales activos están ocupados en tareas no-agrícolas" (Durston, 2001: 103), refiriendo a los jóvenes de esta investigación son de un contexto rural y por lo mismo los mire en carencia pensando en esos estereotipos, pero no es su realidad.

Asimismo, reconocer que los jóvenes son constructores de espacios y tiempos en donde re-significan su cultura juvenil, ya que se entretejen y "los lugares de la memoria se ubican en el tiempo de la cotidianidad, del calendario, del ciclo vital, de la historia; y los momentos recordados están anclados en locales, paisajes, territorios físicos o sociales concretos" (Feixa, 2000: 55), en otras palabras, son esos espacios y tiempos vivenciados de los jóvenes.

Ante esta reflexividad que fue a partir de la lectura de trabajos de juvenologos y las discusiones que provocaron y construimos con los compañeros del seminario optativo, llego a tener una postura de que las juventudes son diversas, no depende de una edad etaria o condiciones biológicos, sino que es más complejo, una construcción social, cultural, biológica y política. Además, este enfoque sociocultural de la juventud me posibilita reconocerlos como

diversos no sólo una juventud universal y hegemónica, así como no mirarlos en carencia, de que no saben o tienen experiencia, sino que son protagonistas, que tienen su historia, que reconstruyen significados, sus espacios y tiempos, que luchan por ser escuchados y buscan formas de manifestarse.

Otro reto fue entender estas prácticas sociales de las matemáticas, ya que a través de estas "el hombre da sentido a los problemas fundamentales de la ciencia, sometiéndolos a las complejas relaciones entre ellos y su entorno" (Camacho, 2006: 133), así como concebirla que es cualquier acción humana realizada en lo social, de la cual se logra re-construir significados.

Cabe mencionar, que estas prácticas sociales dependen de cada sujeto "de las posibilidades específicas que posea, posibilidades que están en relación con el volumen y la estructura de su capital y con los habitus incorporados" (Gutiérrez, 2005: 96), en otras palabras, entre más sean las interacciones y variadas con los demás, serán las significaciones que construyan.

Esto de las prácticas sociales, es reconocer que construimos conocimientos, significados, sentidos y símbolos a través de las interacciones sociales, la ansiedad me invade por descubrir lo que los jóvenes estudiantes llegan a re-significar de las matemáticas en lo social, con sus familias y amigos, esos saberes matemáticos que no reconoce la escuela.

Por otra parte, los retos para la construcción de la perspectiva metodología, fue decidirme por la investigación cualitativa, ya que ésta pretende "entender los fenómenos sociales desde la propia perspectiva del autor" (Taylor y Bogdan, 1987: 16), por lo que va más allá de solucionar o decir por qué de un problema, sino una comprensión de la realidad.

Además, de acuerdo a la naturaleza del problema de investigación, es importante considerar que "la elección de las prácticas de investigación depende de los problemas que se hayan formulado, y estos problemas, a su vez, dependen de sus contextos" (Denzin y Lincoln, 2011: 51), el querer comprender y recuperar lo que dicen, hacen y piensan los jóvenes estudiantes en sus prácticas sociales de las matemáticas en el contexto rural, es por lo que considero una investigación de tipo cualitativa.

También, veo necesario de una metodología "en el que cada uno se reconoce por la mirada que el otro, en una situación horizontal le devuelve" (Corona, 2012:92), es decir, una donde reconozca a los jóvenes como iguales, pero respetando las diferencias, en la que sean ellos

considerados como los que saben y que sea a partir de ellos mismos y no sólo del investigador, sino en colaboración.

Asimismo, miro una posibilidad metodológica en lo biográfico narrativa y recuperar las historias de vida de los jóvenes, ya que "es una forma de escritura, distinta de los tradicionales informes de investigación, y -como tal- un modo específico de analizar y describir los datos en forma de relato" (Bolívar, 2001:18), porque todos los seres humanos estamos necesitados de escuchar y contar historias, sobre todo los jóvenes.

Además, el narrarse "supone una forma de conocimiento que interpreta la realidad" (Rivas, 2009: 18), es decir, que a través de la propia voz de los sujetos nos permite comprender la realidad que viven.

Otro reto fue conocer el proceso y como no perderme en la investigación a través de un diseño metodológico, pues éste "puede concebirse como un procedimiento o guía apropiados para hacer algo teniendo en cuenta ciertas condiciones" (Knobel y Lankshear, 2001:17) metodológicas de la investigación cualitativa, es decir, me va asistir en el proceso de esta investigación.

Por lo que, al reflexionar la decisión del diseño del proceso de la investigación, y considerar que "no implica elaborar una estructura rígida de pasos, etapas y actividades" (Osorio, 2014: 200), siendo el método biográfico narrativo, flexible, no lineal, ni rígido.

Considero las fases de todo el proceso de investigación de "la planeación, el trabajo de campo y la interpretación de la información" (Osorio, 2014: 189), esta última que requiere de mayor trabajo reflexivo y de análisis, la descompongo en dos etapas, una que es análisis e interpretación de información y la otra que viene siendo la escritura.

Por último, lo que vivo en el trabajo en campo la decisión que tome es vivir el momento, pero cuidando lo epistémico que me configura, es decir, cuidando mis prejuicios, creencias, evitar etiquetar y juzgar, porque todo lo que imagine fue superado por la realidad.

Conclusiones

Toda esta reflexión de las dificultades, los retos y la toma de decisiones que fui y sigo haciendo, me permite mirar la investigación como un proceso complejo, transformador y siempre en construcción. Así como, tener presente que los retos no se acaban, desde que inicias en el proceso de investigación y aunque termines aún se presentan en esos pendientes que vas descubriendo.

Además, tomar una decisión no es fácil, requiere tiempo y aunque parece que es la culminación de un proceso de lucha, es un inicio que te permite avanzar pero sin saber que te puede pasar, es un proceso en espiral que parece se repiten los pasos, pero las situaciones son distintas.

Por otro lado, la reflexividad que hice de la teoría y metodología fue darme cuenta precisamente que la naturaleza del problema de la investigación que persigo es mi brújula para no perderme entre tanta información teórico-metodológica. Asimismo, que la teoría sirve para mirar con otros ojos la realidad, son otros lentes para ver mas allá de lo evidente.

Es por eso mismo, que mi forma mirar a los jóvenes ha cambiado, reconociendo que es una construcción social, cultural, política e histórica, es decir, compleja. Así como pensar en juventudes plurales, que luchan por ser escuchados, porque son sujetos situados e históricos, con experiencia y de acción, para transformar la sociedad.

Igualmente, reconocer la flexibilidad del diseño metodológico y que he vivido en el trabajo en campo, el cual miro más que ir a investigar a jóvenes es entrar en relación con ellos, en el cual construyes lazos de amistad. Además, de tener presente que la ficción la supera la realidad en el sentido de no ir con una receta o parecer una especie de robot, al contrario ir con la intención de escuchar a los otros y vivir el momento. En fin, reflexiono el estar en el campo como un espacio de re-construcción de significados sobre todo si es una investigación de tipo cualitativa, porque, tocas a los otros y ellos a ti.

Por último, el proceso de investigación a parte de construir conocimiento es de formación, porque el investigador se va transformando a partir de las dificultades y los retos que se van presentando. Además, reconocer que esto no ocurre de manera solitaria, sino en compañía de los otros. También, es importante mencionar que en cada toma de decisión, es donde se logra percibir esa transformación personal y que se desborda a otras dimensiones del sujeto.

Bibliografía

Bolívar, A. (2001). La investigación biográfico-narrativa en educación. Enfoque y metodología. Madrid. La Muralla.

Bondarenko, N. (2009) “El concepto de teoría: de las teorías intradisciplinarias a las transdisciplinarias” en Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales, núm. 15,

julio-diciembre. pp. 461-477

Buenfil, R. (2002) “Los usos de la teoría en la investigación educativa” en revista educación y ciencia, vol. 6, no. 12. pp 26-44

Camacho, A. (2006). Socioepistemología y prácticas sociales. Educación Matemática, vol. 18, núm. 1 México. abril.

Corona, S. (2012). Notas para construir metodologías horizontales. Edición: Corona y Kaltmeier. México. Gedisa.

Duarte, K., (2001) ¿Juventud o juventudes? Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente. Compilación Adolescencia y juventud en América Latina, Costa Rica: Libro Universitario Regional

Durston, J., (2001) Juventud rural y desarrollo en América Latina, Costa Rica: Libro Universitario Regional

Feixa, C., (2000) Los espacios y los tiempos de las culturas juveniles. Edición de Medina G. México, Colegio de México.

González, G. (2014). Influjo de la teoría en el proceso de investigación. Edición: Díaz-Barriga y Luna (coords.), Metodología de la Investigación Educativa. México: Universidad Autónoma de Tlaxcala.

Hinkelammer, F. (2002) “El sujeto negado y su retorno” en revista pasos, no. 104, Segunda época, noviembre-diciembre. pp 1-12.

Knobel, M y Lankshear, C. (2001). “Introducción [La importancia de entender el concepto de diseño de investigación]”. Edicion: M. Knobel y C. Lankshear, Maneras de ver: el análisis de datos en investigación cualitativa. Disponible en: http://alice.ces.uc.pt/news/?p=2753 México: IMCED.

Margulis, M, (2017) “La juventud es más que una palabra”. perio. [En línea]. Barcelona, disponible en: http://perio.unlp.edu.ar/teorias/index_archivos/margulis_la_juventud.pdf

Osorio, J. (2014). El método biográfico narrativo para la investigación en ciencias sociales y humanas. Edición: Díaz-Barriga y Luna (coords.), Metodología de la Investigación Educativa. México: Universidad Autónoma de Tlaxcala.

RAE. (2017) “Dificultad” Diccionario de la Lengua Española [En línea]. España, disponible en http://dle.rae.es/?id=DjqHoal {Acceso el día 19 de enero de 2018]

Ruiz, J. (2007). El diseño cualitativo. En: Metodología de la investigación cualitativa. España. Universidad de Deusto.

Salgado, R. (2016) “la tesis de grado: una experiencia epistémico-metodológica y político-pedagógica” en revista isceem 3era epoca, núms. 21 y 22 enerp-diciembre 2016 pp 19-28

Sandín, M., (2003). Investigación Cualitativa en Educación. Fundamentos y tradiciones. España. McGrawHill.

Taylor S. y Bogdan R. (1987). Introducción. Ir hacia la gente. Edición: Taylor y Bogdan Introducción Introducción a los métodos cualitativos. España, Paidós.

Woods, P. (1998). Capítulo 2 La promesa del interaccionismo simbólico. En: Investigar el arte de la enseñanza. El uso de la etnografía en la educación. México. Paidós.

Mediaciones y heurísticas en la etnografía contemporánea

Mediations and heuristics in contemporary ethnography

Nicolás Olivos Santoyo[1]

Resumen: En este trabajo se analizan los contextos contemporáneos que han permitido perfilar una nueva forma de construcción de la etnografía como práctica científica. Se mira cómo el procesos de expansión etnográfica y la existencia de diversas mediaciones epistémicas y políticas han contribuido para la adopción de nuevos recursos heurísticos que han motivado el cambio de estilos narrativos, pero sobre todo la aplicación de este recurso para otras problematizaciones sociales y culturales.

Abstract: This paper analyzes the contemporary contexts that have allowed us to outline a new way of constructing ethnography as a scientific practice. It looks at how the processes of ethnographic expansion and the existence of diverse epistemic and political mediations have contributed to the adoption of new heuristic resources that have motivated the change of narrative styles, but above all the application of this resource for other social and cultural problems

Palabras clave: expansión etnográfica; reflexividad; mediaciones; heurística; contemporaneidad

1. Introducción

Un hecho innegable que define en mucho la práctica de las ciencias sociales hoy en día es el empleo, por parte de diversas comunidades científicas, de un recurso tanto de representación como de indagación que por convención aún mantiene el término de etnografía. Decimos por convención ya que a pesar de los intentos de proponer otros términos como netnografía (Kozinets 2010) para la descripción de los vínculos generados desde las redes digitales, o agenciografía (Olivos, 2014) para narrar las interacciones de agentes donde no existe construcción de ningún tipo de agregación grupal, se mantiene el uso generalizado de etnografía aún cuando el campo de su aplicación sea el estudio de sujetos en ciudades, consumidores o fanáticos del jazz o del tango

[1] Doctor en ciencias antropológicas, antropología social, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, metodología y epistemología de la etnografía, etnografía contemporánea de los pueblos de la Mixteca Alta, luis.nicolas.olivos@uacm.edu.mx.

Galindo, Jorge y Alejandro Monsiváis, coords. 2018. *Teorías y metodologías de las ciencias sociales*. Vol. XVII de *Las ciencias sociales y la agenda nacional. Reflexiones y propuestas desde las Ciencias Sociales*. Cadena Roa, Jorge, Miguel Aguilar Robledo y David Eduardo Vázquez Salguero, coords. México: COMECSO.

y no poblaciones o comunidades étnicas.

Para muchos científicos sociales y de las humanidades, este artilugio se ha convertido en la vía idónea para presentar los resultados de sus problematizaciones, como también se volvió una metodología que resulta idónea para conocer los hechos significativos de la vida social. Por lo que hoy en día somos testigos de un procesos de expansión y generalización creciente de la etnografía como una práctica científica, y no como el simple hecho de adopción de un método o técnica de investigación que se origina en una disciplina y se presta o se adapta en otras. Es decir, la etnografía es ahora una práctica científica lo que significa que entorno a ella se reúnen practicantes de la misma, teóricos que tratan de reflexionar acerca de sus fundamentaciones epistemológicas y metodológicas, historiadores que tratan e mostrar las trayectorias que ésta practica a seguido en el tiempo, pero, y esto es lo que deseo resaltar, es que en tanto práctica, se distingue por su institucionalización como vehículo donde se encarna y concretiza el conocimiento que se produce en un conjunto de ciencias sociales y humanas.

Los estudios sociales de la ciencia, como por ejemplo la que desarrolla Bruno Latour, ven en la ciencia una actividad que no sólo se circunscribe a la producción de teorías y establecer medios para su corroboración o falsación; tampoco se reduce al grupo de estudiosos y practicantes de las mismas o al tipo de problemas que les son centrales. Una práctica científica también se distingue por el tipo de dispositivos donde se depositan sus saberes. Dispositivos que son reconocidos en la sociedad y a través de los cuales legitiman su existencia en el orden institucional de las ciencias. Y así como se reconoce que existen laboratorios, revistas, museos, donde las ciencias se concretan y se difunden, los científicos sociales tenemos un tipo particular de texto, donde se describen las formas de vida social, se narran las maneras en que los sujetos nos vemos envueltos en interacciones e instituciones. Es decir, la etnografía es una práctica muy recurrente para hablar y para construir una analítica de la sociedad.

Esta situación de expansión como práctica también caracteriza la contemporaneidad de la etnografía, cuyo perfil y situaciones nos interesa bosquejar en este trabajo. Pero antes es necesario señalar que por contemporaneidad entendemos no sólo un suceso en su dimensión temporalidad; es decir cuando se emplea para hablar del estado actual, o de los últimos diez años, de tal práctica. Más bien empleamos la noción de contemporaneidad como un recurso analítico para la comprensión de los procesos y prácticas en su expresión sincrónica. Contemporaneidad es

una idea que debemos a Paul Rabinow (2011), quien hace de este concepto un recurso para estudiar las articulaciones que en un momento perfilan una situación, un suceso o un proyecto civilizatorio. Para este antropólogo la noción de contemporaneidad puede ser empleada para dar cuenta de las maneras en que se imbrican una política colonial en un país del tercer mundo como Marruecos, donde se van generando formas de organización del espacio, prácticas culturales y costumbres que expresan las combinatorias de las instituciones, discursos e imaginarios que forman parte de esa dialéctica entre lo propio y lo ajeno. Pero también puede ser empleado, y así lo ha utilizado él en los últimos años, como una propuesta analítica para estudiar las formas en que se desarrollan las actividades tecno-científicas en la actualidad y que son las que definen nuestras condiciones de saber hoy en día.

En la propuesta de Rabinow las tecno-ciencias son comprendidas como una actividad que es conducida y definida por múltiples mediaciones que le dotan su perfil. Es decir, una práctica científica no sólo es determinada en términos de las reglas académica, o bien como una práctica que se define dentro de los laboratorios, ni a la usanza de Bourdieu por un campo científico donde las competencias y luchas que se dan al interior van generando los procesos de definición y movimiento de la actividad. Sino que otras mediciones "extra epistémicas" son importantes en la conducción de esta actividad y entre estos, resaltan los imaginarios y discursos y apuestas que la sociedad genera respecto a ellas o respecto a otros saberes con los cuales se enfrentan o se acoplan. Otras determinaciones vienen a partir de las disputas por la comprensión del mundo que se establecen entre ámbitos científicos diversos; cada uno portando sus propias heurísticas, estableciendo propiedades al mundo de forma diferente (de ahí que se piense en ontologías diversas) y nutriendo los recursos metódicos y técnicos que son empleados en las ciencias.

Todo ello contribuye a ampliar los horizontes en los que se desenvuelven las prácticas científicas, las cuales cada vez son menos pensadas como la actividad que sólo se resuelve en una juego entre teorías y dimensión empírica, o en las cuatro paredes de un laboratorio, o bien en los congresos y seminarios que reúne a los especialistas y practicantes de determinada área de conocimiento.

Este trabajo surge de la preocupación por pensar y vislumbrar las mediaciones que podemos encontrar en la actualidad en el hacer etnográfico que determinan su condición de contemporaneidad. Me interesa pensar qué formas heurísticas han emergido de esta situación de

contemporaneidad etnográfica, definida tanto por la proliferación de trabajos provenientes de otras disciplinas que han contribuido a darle otro perfil al tipo de textos etnográficos; así como las que emergen con la ampliación de temas y sujetos del ámbito social y cultural que son susceptibles de mirarse etnográficamente y que han desplazando la centralidad que tenía el sujeto clásico de estudio: los pueblos tradicionales.

Así, el empleo de los estudios etnográficos para mostrar fenómenos culturales en sociedades no tradicionales, así como para describir espacios más heterogéneos como: cárceles, hospitales psiquiátricos, oficinas de Wallstreet, cantinas, cuarteles militares, gimnasios de boxeo, parques donde se practica tango, o teatros de opera, permitió que en una era definida por la poscolonialidad, la etnografía se volviera a posicionar como una forma metodológica central para las disciplinas sociales y humanas. Y ello se debió a dos razones centrales: por un lado se fortaleció la capacidad de localización y construcción de sujetos de estudio diversos, al mostrarse temáticas nuevas para la indagación etnográfica, así como motivar cambios en las perspectivas de la comprensión de la cultura, la pluralidad cultural y la alteridad. Es decir, después de la impugnación poscolonial a la etnografía antropológica sobre su etnocentrismo, y de ser responsable de la construcción de una otredad que vuelve a ser radicalmente diferente de occidente, la etnografía salió avante al repatriarse, al nutrirse de nuevas orientaciones teóricas, de mostrar sus éxitos para abordar otras dimensiones de lo humano como son las dimensiones del agente, del sujeto, del sentido y de la acción social. Situación que posteriormente regresó a la antropología para, como señalan Akhil Gupta y James Ferguson (1997), innovar y construir nuevas localizaciones y nuevos campos de trabajo.

Lo que nos interesaría saber es qué tipo de recursos heurísticos está generando este proceso de expansión que no sólo se concretizan en otras maneras de problematizar y enunciar lo observado, sino que determina el orden de los nuevos tropos con los que la etnografía hoy se compromete.

2. La etnografía como práctica y sus mediaciones. Heurísticas y tropos

Un desplazamiento teórico que nos permite comprender la situación contemporánea de la etnografía y el papel que juegan otras mediaciones, se relaciona, sin lugar a dudas con la convicción, de que las bases que regían la manera de comprender y justificar el conocimiento

como científico están hoy superados y criticados; bases o líneas que las vías positivistas trataron de trazar para luego normativizar.

El combate contra esta visión provino de múltiples frentes, dispuestos a señalar las contradicciones y aporías lógicas, epistemológicas, éticas y políticas que implicaba el modelo positivista de comprender la actividad científica. El resultado fue el que se trajo al flujo de la auto conciencia el hecho de que otras mediaciones existen en los procesos cognitivos y en todo proceso de representación. Mediaciones como son las teoría o ciertos marcos epistémicos han jugado un papel, indican ahora los autores post-positivistas, más importante en la conducción de la observación, en el nombrar los hechos y en elegir las formas de representación de los mismos. Llámense paradigmas a la usanza de Thomas Kuhn o epistemes a la de Michel Foucault, estos conceptos han entrado a formar parte de los patrimonios con los cuales pensamos ahora la historia de las prácticas científicas, entre las que contamos por supuesto a la etnografía. Así lo que se pensaba como un error teórico y metodológico, el que unos evolucionistas decimonónicos llamaran salvajes a los pueblos no europeos, hoy es visto como una forma de enunciar dependiente de un marco histórico conceptual que conducía a que el sujeto y los mundos observados se percibieran como lo salvaje e incivilizado. Un marco que fue remplazado por otros paradigmas, pero ahora más que señalar el camino de errores, lo importante era destacar el tipo de heurísticas y tropos que cada paradigma imponía a la tara de construcción narrativa en etnografía.

También, desde la vieja objeción que se hizo desde la teoría crítica (en particular la realizada por T. Adorno y J. Habermas) hasta la postura del giro decolonial, se criticó duramente esta tesis que negaba la implicación del sujeto en los procesos de justificación del conocimiento, en la determinación de los criterios de validez y de elección de temáticas y problemas a analizar. Para el nuevo sentir de la era actual de reflexión sobre la epistemología de las ciencias sociales, el sentido subjetivo también se objetiviza en las obras, teorías y métodos. Se afirma que el conocimiento es una actividad totalmente situada en sujetos, momentos históricos, nacionalidades, género y razas.

Incluso para Eduardo Restrepo (2016) subvertir esta imagen que excluye al sujeto es un imperativo para modificar las relaciones desiguales que existen en la geopolítica del conocimiento. Ello implica por un lado tener conciencia de que las visiones hegemónicas que

pueblan los corpus teóricos de las disciplinas son, en su mayoría, la manera en que Europa y Estados Unidos se piensan y piensan a los demás. Y a partir de ello lograr desnaturalizar la idea de que las teorías son patrimonio universal porque se producen fuera de todo imperativo subjetivo, y más bien parroquializarlas, como lo sugiere Chakrabarty, mirándolas como narrativas e imaginarios producidos desde países y naciones concretos. Pero además, el tomar conciencia de la situacionalidad del conocimiento conlleva hacerse preguntas sobre quién produce el conocimiento, para quién y para qué lo produce, además de hacer explícitos los contextos desde dónde se produce.

La discusión sobre la existencia de otras mediaciones en etnografía había sido ya discutido y no era ajeno a los propios procesos de reflexión. Destaca la labor de dos mujeres pioneras en percatarse y sostener que las empatías, las proximidades afectivas y electivas, así como la condición sensorial y la vivencia, jugaban un papel determinante en las miradas y en la conducción de una investigación etnográfica.

Hortense Powdermaker (1966), discípula de Malinowski, en el ámbito anglosajón y Jeanne Favret-Saada en el francoparlante coincidían en que la indagación etnográfica es algo más que observación y registro. Powdermaker incluso señalaba que un mundo de intervenciones cognitivas se abrían por el simple hecho de que la etnografía y la antropología misma son un instrumento humano para estudiar otros humanos. Que a diferencia de un proceso "objetivo" que bien podrían realizar instrumentos mecánicos de registro, los humanos no pueden remover los asuntos de su personalidad en la conducción de su trabajo. Para esta antropóloga la personalidad se presenta como una condición de los sujetos e interviene y forma parte de las situaciones que confluyen en los encuentros tal y como es la observación participante. Por su parte Jeanne Favret-Saada (2013) va mas allá de la idea de empatía para ser sustituida por la de afectación, que para ella puede ser metodológicamente más eficaz para poder penetrar en los significados íntimos de experiencias como puede ser el estar "embrujada" o "desembrujada". Para esta antropóloga francesa no se trata de desvanecer la investigación etnográfica, ni de restarle valor objetivo, se trata de reconocer que a nivel experiencial se producen vivencias que no son comunicadas verbalmente, que muchas de nuestras formas de actuar están motivadas por una intensidad afectiva. Lo que ella pretende es otorgar un estatuto epistemológico a este tipo de afecciones experimentales para desde allí construir otra posible etnografía del hecho que vaya más allá de las

certezas científicamente establecidas (Favret-Saada, 2013:65-66).

Por otro lado el movimiento crítico que se vinculó al seminario de Santa Fe y que posteriormente publicaron el emblemático *Writing Culture*, considerado por muchos el manifiesto posmoderno por excelencia, trajeron al flujo de la consciencia reflexiva el hecho de que las pautas de representación que culminan en la práctica de la escritura, son también un acto que involucra muchas otras mediaciones que el simple suceso de escribir de forma realista lo observado. Por nuestra escritura se filtran nuestras cargas culturales desde donde miramos a los otros, las cuales pueden estar repletas de incomprensiones pero también de actos de poder y autoridad legitimados por un discurso de superioridad epistémica: la ciencia objetiva.

Pero también, señalaban los llamados posmodernos, estas normas de representación permean las lógicas que gobiernan las disciplinas sociales y humanas. Y ello significa que se escribe para una comunidad científica, que se procura mantener los estándares de lo que se puede decir y lo que no se dice, establecidos en dicha comunidad. Se reproducen los lenguajes y términos que se sancionan como los adecuados para referir los hechos culturales, sin que éstos tengan algún asidero en las formas en que los sujetos nombran sus prácticas. Y como lo indica James Clifford (1988), en lo dicho se trasluce algo que no se dice, siguiendo el tenor de la crítica pos y decolonial, este giro se pronuncia por develar esa imagen oculta que está detrás de los conceptos y estilos narrativos que gobiernan nuestras prácticas. Imagen donde se lee una primitivización del otro, donde se les niega su existencia en los procesos históricos contemporáneos o en los mundos actuales. O como señala Rosaldo (1993), se les ve como sólo respondiendo a las normas y valores que dictan las estructuras, por lo que la dimensión emotiva, sentimental se les niega como constituyente de su ser, o donde la capacidad de agenciamiento, de disenso o diferencia y diseminación interna es imposible de ser pensada como propio de las sociedades analizadas por la antropología. Es decir, que finalmente el que representa y escribe acerca del otro, tiene la última palabra para decir quiénes son ellos y cuáles son los significados de lo que hacen.

Otras mediaciones que guían la práctica etnográfica, fueron resaltadas por el giro posmoderno, siguiendo a Michel De Certeau (1999), el espacio de una figuración que gobierna las narrativas etnográficas. Se establecen las formas de iniciar el texto, se determina que la presentación del espacio va antes de indicar algo del pensar o de las cosmologías. Se marcan los

tiempos gramaticales en que se escribe etnografía: se escribe en presente, a pesar de saber que lo observado tiene fecha de caducidad. Desde la escritura se filtran las pruebas de que se estuvo ahí y que tal suceso dota de autoridad al etnógrafo para decir verdades acerca de lo que vio. Así en los prefacios o en las introducciones se narran los avatares de la llegada y del contacto con los aldeanos que después serán los informantes, pero esa autoridad también se justifica cuando a lo largo del texto se deslizan figuras como me dijeron, llegué y observé, acudí al.., entre otros.

2.1 La apertura a nuevas heurísticas y tropos: la condición poscolonial

Quizá uno de estos contextos que envuelven la práctica etnográfica, que ha motivado cambios en sus formas de narrar y de experimentar con nuevos recursos heurísticos es sin lugar a dudas, la emergencia de un contexto poscolonial que trastocó tanto los principios éticos y políticos en los que se enmarcaba la práctica, como se generaron nuevas aperturas a mirar el mundo de diferente manera.

El eje de la tesis dura acerca de lo que implica la crítica poscolonial es enunciada por Homi K. Bhabha (2012) al indicar que esta postura saca a flote el juego de fuerzas desiguales y disparejas que intervienen en cualquier labor de representación de unos sobre otros, en contextos marcados por una relación política, social y económica de tipo colonial donde los dominantes han ejercido una autoridad de enunciación, descripción y catalogación de aquellos pueblos y sujetos subalternos. Si bien el eje de esta concepción es poner en evidencia dimensiones poco reconocidas de la relación desigual que implicó el mundo colonial en la era moderna, la crítica poscolonial fuerte concentró sus análisis en develar y cuestionar, con el objetivo de subvertir, las formas de representación cultural que sobre los dominados se hicieron desde la literatura, la historia, la filosofía, las industrias culturales y por supuesto desde la etnografía y la antropología

Para muchos de los autores del núcleo central de la crítica poscolonial como son Said, Bhabha, Spivak, y Chatterjee, entre otros, el colonialismo no se reduce solamente a un fenómeno económico o político, sino que es un acontecimiento que también se encarna a nivel de los imaginarios con los cuales pensamos a la humanidad en su diversidad, clasificamos y definimos a los sujetos que habitan el mundo y establecemos líneas normativas acerca de cómo ser humano y vivir social y culturalmente. Por lo tanto el cuestionamiento poscolonial no sólo implicaba señalar cómo occidente construía a través de las representaciones un oriente y a partir de ahí

legitimaba y perpetuaba todo intento de dominación, sino que se señalaba también cómo esta mirada que hacia del Oriente, de lo campesino, lo indígena y lo proveniente del tercer mundo, se encarnaba en los intersticios de nuestra manera de catalogar, conceptualizar, describir, proyectar investigaciones, así como establecer principios, leyes y reglamentos o normas de convivencia social. La tarea era por tanto, llevar a cabo la deconstrucción de los conceptos, el hacer genealogía de nuestros discursos y poner en sospecha las formas culturales y sus dispositivos de representación como el cine, documentales, fotografía, pintura, entre otros, formó parte de sus agendas de pensamiento.

Cualquier parecido con la crítica a la etnografía realizada por los antropólogos norteamericanos en los años 1980s no es mera coincidencia. Es en efecto la continuación de esta agenda de análisis que impacta de manera doméstica en nuestra disciplina. Y ello también se debió a que tanto Said (2004) como Spivak (2010) señalaban que la etnografía era parte de esos dispositivos disciplinares y culturales (entendido esto último como el acto en que una etnografía sale de su lectura académica para posicionarse en otros públicos, tal como lo sucedido en gran medida a los textos de Margaret Mead, Oscar Lewis, Lévi-Strauss), donde encarnaban los discursos coloniales o propios de eso que Said llama orientalismo.

De manera que en la agenda de la crítica poscolonial no hallamos llamado alguno a cancelar la práctica de representación, ni a clausurar las disciplinas que se articularon en torno de esta labor, como es el caso de la antropología. Más bien la tarea que se postuló fue consecuente con la línea de reflexión establecida, así se pretendió buscar las maneras de diluir la actividad autoritaria que implica todo acto de representación (Clifford). Promover y leer a los escritores e intelectuales regionales con la intención de generar contra imágenes de lo que las otras sociedades son (Said). O por otro lado, impulsar la labor de experimentación etnográfica (incluidas las etnografías autorreferenciales, dialógicas, multisituadas, mínima etnográfica, históricas, entre otras, ver Marcus y Fisher 1986).

Pero además afirman autores como Arjun Appadurai (2008), los procesos de descolonización junto a la globalización se han acompañado de la emergencia de fenómenos sociales y culturales que generan tanto nuevas formas de localización y de construcción de diferencias y procesos de alteridad, como dinámicas de interacción y relación entre los seres humanos (Appadurai, 2008: 188-199).

De tal manera, que esta situación antes discutida ha permitido que la etnografía se nutra de nuevas orientaciones heurísticas, que anteriormente no formaban parte de sus recursos no sólo narrativos, sino de sus objetos donde mirar. Por lo tanto concluimos este escrito con la discusión sobre esos nuevos objetos científicos que determinan toda la expresión contemporánea de la etnografía.

3. De esencias, conexiones y relaciones

Clifford Geertz argumentaba en su texto titulado *Géneros confusos* (1994), que si algo distinguía a la reflexividad sobre el quehacer de la antropología en sus días, era el que se estaban transformando no solo las formas en que pensábamos, sino que también están cambiando las maneras en que pensamos lo que pensamos. Es decir, no sólo hemos aprendido a adaptarnos a una condición epistémica cuyo signo distintivo es la aparición de paradigmas antropológicos que sustituyen a otros y así sucesivamente; pero también constatamos que muchos de los principios que teníamos por dados y que eran compartidos por varios paradigmas, están siendo subvertidos con otros supuestos ontológicos sobre lo que es la sociedad y la cultura.

Así, las ciencias sociales nacen, como bien lo muestra Eric Wolf, con una pretensión de definir y caracterizar el tipo de agrupaciones humanas que la modernidad va sacando a la luz en su proceso de expansión económica, política y cognitiva. En ese proceso lo que fue un concepto para explicar los hechos que evidenciaban contrastes y semejanzas, indica Wolf con gran agudeza, posteriormente se cosificaron: los nombres se convirtieron en cosas.

Entidades como sociedad, Estado, nación, cultura, tribu, clan, sistema de parentesco, cosmovisión, entre muchos otros más, dejan de ser etiquetas para nombrar y ahora son realidades que hay que ubicar y adjudicar a algún tipo de forma social. Así, las sociedades modernas, a las que les es propio tener Estado, razón y sociedad, se distinguían de las tradicionales, el locus del clan, la tribu, la cosmovisión, a partir de que sus procesos y elementos constitutivos eran diferentes y distinguibles como tal. Lo que hacía que estos formatos sociales fueran irreductibles, además siempre pensados en términos de dicotomías excluyentes.

Así un primer presupuesto surge, y formará parte de esas maneras en que pensábamos lo que pensábamos, es asumir que estas formas de lo social eran automantenidas y reproducidas a través de instituciones y relaciones sociales que, además de ser propias, se contenían dentro de

una totalidad cerrada, o como lo diría Wolf: "O sea que cada sociedad es una cosa que se mueve en respuesta a un mecanismo interno de relojería" (Wolf, 1987:22). Por lo tanto procesos compartidos entre las sociedades de todo el orbe, interconexiones sociales y culturales, afecciones y problemáticas comunes, así como un proyecto de vida que pueda tener un carácter cosmopolita, era algo que difícilmente formaba parte de los esquemas explicativos de la antropología y de la sociología: salvo algunas excepciones.

El otro presupuesto en ciencias sociales, abona a una tendencia del pensar propio de la herencia occidental y moderna que se ha heredado hasta nuestros días y que incluso define el fundamento último de las ciencias modernas. Nos referimos a esa tendencia a pensar que los rasgos o elementos que permiten distinguir a una agregado humano de otro, a un ente de uno alterno o a una sustancia de otra, constituyen entonces los rasgos esenciales. Además, siguiendo una tendencia muy aristotélica, si podemos reducir dichas esencia a una que tenga potencialidades causales de generar una concatenación de causas y efectos, que en totalidad construyen la diferencia, sería casi un hecho perfecto por naturaleza y un valor epistémico de alta consideración.

Hoy en día la idea de esencias está muy desvalorizada. Vivimos en una era cuyo signo es el considerar cualquier intento por fundar un nuevo esencialismo como un signo de anacronismo metodológico y, después del caudal de críticas que a esta noción se le han hecho desde diversos campos y tradiciones de pensar, como una empresa que iría directo al despeñadero. Y esto porque más allá de una oposición a la idea de esencias que distinguió cualquier postura post (posmodenro, postestructuralista, postpositivista), quienes en su intento de subvertir toda las imágenes del pensamiento heredado de la modernidad arrojaron la idea de esencias sin mediación de argumento alguno, la constante aparición de casos que falsean la pretensión de la esencia hacen pensar que quizá habría que buscar otras formas de comprender a la sociedad y a la cultura.

Así, una vía que no radicalizaba la oposición a las esencias debido a una postura más ideológica que epistemológica, fue el intento de muchos autores por experimentar otros enfoques teóricos para caracterizar las prácticas de la vida social. Una opción puede ser asumir cómo las esencias se han diseminado en la propia historicidad de las sociedades, lo cual no implica que éstas desaparezcan del todo, sino que sus huellas y espectros están siempre presentes aún cuando

las expresiones actuales de ciertos procesos dominan fenoménicamte los escenarios culturales.

No se trata de una noción de lo histórico visto como marco o telón de fondo sobre el cual se desenvuelven los procesos de lo local, donde éstos se reproducen o cambian por la acción de las fuerzas externas que poco a poco sustituyen los elementos autóctonos. Sino la historicidad de los procesos son repensados y re imaginados por los pueblos desde sus propios esquemas interpretativos e incorporados en sus narrativas y prácticas locales. Muestra de trabajos etnográficos de este tipo son sin lugar a dudas el texto de Renato Rosaldo *Ilingot Hedhunting 1883-1974* (1980) y el de Michael Taussig *The Devil and the Commodity Fetishism in South America (*2010*).* El primero muestra cómo las prácticas y su recuperación en la memoria oral de los nativos, de la actividad de realizar incursiones en los poblados ilingotes para cortar cabezas de los enemigos y sucedidos por periodos de paz y estabilidad, era la manera de vivir y recordar la gente originaria del lugar, los diferentes procesos de colonialismo en su zona y las acciones que los colonos implementaron para desterrar tal práctica. Mientras que el libro de Taussig brinda un ejemplo para conocer cómo una creencias que puede estar tan arraigada entre los campesinos y mineros de los poblados latinoamericanos como son las ideas del diablo, el dueño del lugar, el catrín, entre otras, surgen de los procesos de apropiación de los recursos locales, de la presencia de otros sectores de población beneficiarios de estos procesos extractivos, de la alienación que se dan sobre las lógicas de ganancia, riqueza y pobreza entre los habitantes de estos sitios dominados por la lógica capitalista.

Mas allá de la crítica ético-política que representó la denuncia de la cancelación de la dimensión histórica en los pueblos tradicionales, tal y como la señalaron Johannes Fabian (2003) y Renato Rosaldo (1993), el problema fue que en virtud de la búsqueda del orden, de la estructura, de lo permanente, los fenómenos que son susceptibles de evidenciarse a través de la dimensión de lo diacrónico fueron largamente dejados de lado o considerados no propios del campo antropológico ni etnográfico. Incluso la propia etnografía, imbuida de un halo empirista, reforzó la idea de que lo observado en campo evidenciaba el juego de esencias y orden, sólo habría que develarlas mediante el análisis de lo sistémico, de lo estructural o de los rasgos de lo cultural, pero había una total equivalencia entre lo visto en un tiempo determinado como un año de campo y la totalidad y finitud de lo que una sociedad puede experimentar, de ahí que como lo señala Alban Bensa: *Con todo, es preciso constatar que el discurso de apariencia realista del*

"yo estuve ahí" desemboca rara vez en una crónica de lo que sucedió en realidad "ahí" (Bensa, 2016:17).

Tanto Alba Bensa (2016) como John y Jean Commaroff (1992) pugnan por una antropología con imaginación histórica que haga de la dimensión temporal algo que se inscribe en la trama de la realidad social estudiada. Que configura fenómenos no solo del orden social, económico y político (como tradicionalmente se analizan las relaciones historia y localidades), sino que también se concreten en las prácticas, imágenes del mundo y sentidos. Para Benza introducir la dimensión temporal nos permite acceder a esa dimensión del actor, sus acciones e interacciones, además de constatar que lo singular, lo aleatorio, lo emergente, lo intencional y volitivo configuran parte importante del devenir de las culturas. Sostiene por lo tanto que debemos incluso modificar nuestras narrativas etnográficas, las cuales siguen estando presas de una lógica descriptiva que busca plantear la existencia de sistemas cerrados, normas, códigos, reglas, estructuras mentales, entre otras. Pero además para una antropología crítica como la que practican los Commaroff, la dimensión histórica también revela ese juego de poderes, dominación y exclusión que le es consustancial al orden mundial, el cual sigue reproduciendo relaciones coloniales de donde emergen también formas culturales, discursos y sentidos.

Recientemente en teoría social, en filosofía, en sociología como en la antropología se ha comenzado a expandir la idea de que una mirada a otro orden de fenómenos podría resultar fructífero para eludir las consecuencias reificantes, falseables y autoritarias que las posturas esencialistas conllevan. De tal manera otros autores han preferido ponderar como objeto de indagación a la relación o a la interacción entre sujetos, entre sujetos con otros actores no humanos, entre sujetos con discursos y mensajes que circulan globalmente. Es decir, se pondera el estudio y descripción de diferentes tipos de relaciones y se destacan los productos que surgen de éstas.

Esta vía relacional a la cual se adscriben una serie de autores contemporáneos en sociología como en antropología (Philippe Corcuf, Charles Tilly, Bruno Latour, Norbert Elias, James Clifford, George E. Marcus y Paul Rabinow, entre otros), expresamente han manifestado su intención de pensar que los procesos sociocultrales que definen a los pueblos, principalmente los procesos de la contemporaneidad, son el producto de las maneras particulares en que se relacionan las entidades sociales. A ello Latour (2008) llama una sociología de lo social que la

opone a una sociología de la sociedad, orientada a identificar las agrupaciones, elaborar las tipologías de los grupos y definir sus características definitorias. Por el contrario la vía relacional se aboca a identificar las asociaciones o las configuraciones, como las nombra Norbert Elias, en tanto emergencia o constructo.

Las vías relacionales en antropología parten de la crítica a otros modelos de relación como las teorías de la aculturación, del sistema mundo, del imperialismo y su fase superior el neoliberalismo, pues no tienen interés en analizar los cambios que una sociedad *X* recibe de su relación con una *Y* o de enfrascarse en debates sobre escalas de entidades fijas como es lo local contenido en lo global o lo global compuesto por la suma de localidades. El modelo para lo social ya no es más el de las muñecas rusas de madera donde una más grande contiene a otra pequeña, sino el de las redes de comunicación digital, donde en el proceso de circulación de mensajes va generando prácticas de adopción, reintereptación, construcción, intervención o simplemente de contemplación.

La perspectiva relacional trasladada a la antropología se propone romper con una tradición de ver las localidades de estudio como entidades cerradas, autoproducidas y reproducidas. Como ya hicimos mención cuando referimos a Eric Wolf, la demanda por sacar de su encierro la dimensión local y ponerla en el contexto de procesos más amplios como es la modernidad, el sistema capitalista mundial o la globalización, ha motivado todo un caudal de vías que afirman que las sociedades siempre estuvieron en relación, contacto e intercambios.

Desde el giro relacional en antropología se pretende experimentar por vías de entendimiento que permitan conocer cómo se producen los hechos de la cultura, se generan sentidos y se comparten narrativas a partir de experimentar procesos que se viven desde mundos que son contemporáneos. No se trata de reproducir un esquema que mantenga cualquier estructura dual que conduce a pensar las relaciones como aculturación, difusión, imposición o adopción de objetos, ideas, símbolos que van exclusivamente de una cultura a otra. Más bien lo compartido se vuelve generador de hechos que impactan en los patrimonios simbólicos y de prácticas a nivel global, aunque se asume que existen tamices culturales diversos, desde donde se dotan de sentido también a esos hechos que emergen de los contactos y de las conexiones.

Para Philippe Corcuff (2013), la vía relacional se podría pensar como un tipo de realismo constructivista que no niega la existencia de fenómenos de lo social, no rechaza del todo la

presencia de comunidades de sentido a las cuales interroga para dar cuenta de los procesos que surgen de la interacción. Sin embargo esto no excluye un momento de crítica y deconstrucción que apunta justo a minar las imágenes de lo dado domo natural, de lo que es permanente, necesario, homogéneo: en una palabra esencial.

Dos modelos que representan un enfoque relacional con orientación empírica y etnográfica, que además se propone no negar la existencia de condiciones interpretativas en las comunidades involucradas en las interacciones pero que también reconocen la emergencia y articulación en los procesos de articulación, son sin duda la idea de estudios multisituados propuesta por George E. Marcus así como la noción de repertorios originalmente pensada por Charles Tilly pero recuperada hacia el campo etnográfico por Howard Becker y Néstor García Canclini.

Marcus sostiene que los estudios multisituados surgen como una preocupación para dar cuenta de los procesos locales de interpretación y dotación de sentido, lugares tradicionalmente donde se desarrolla la etnografía, pero que también se trazan la posibilidad de hablar de las conexiones y constantes circulaciones de objetos y símbolos que se suceden en el nivel del sistema mundo.

Pero los lugares y localidades no son ahora el punto final o el referente que expresa lo que sucede en la globalización, más bien es sólo, señala Marcus, una parte de un trabajo que va desplegándose a través de un proceso de ir siguiendo las huellas de los hechos que se emplazan en un sitio y posteriormente recorren otros lugares donde se dota de nuevas auras significativas, otros discursos y otras prácticas. Se propone entonces hacer una etnografía que lee simultáneamente varios mundos de vida sin descuidar que desde éstos se establecen las lógicas de las conexiones, pero luego se trata de seguir empíricamente los hechos situados en su tránsito a otros mundos de vida donde se nutren de nuevas significaciones.

Por lo tanto el sistema mundo no es visto como un contexto o como un escenario mayor que subsume a las localidades a partir de mecanismos de aculturación o de imposición simbólica. Sino como un proceso en sí mismo que se distingue por sus lógicas culturales, sus procesos emergentes siempre cambiantes y por su expansión que promueve siempre mecanismos de conexiones y asociación, préstamos, dominios y rediseños. Es decir algo que siempre tiene el carácter de lo emergente.

Bajo estos postulados, entonces el trabajo de campo más que ser un traslado a un sitio a una localidad y desde ahí observar las influencias de lo global en lo local, se trata de una actividad que invita al rediseño de los sitios y por lo tanto de los objetos y técnicas de indagación. Un presupuesto es sin lugar a duda, el reconocer que la actividad cognitiva involucra saberes de varias intensidades, calidades y niveles de abstracción o pretensiones de abarcar hechos más generales, de ahí su anclaje a campos de conocimiento interdisciplinarios.

De tal manera que reconociendo que los propios saberes desde los cuales partimos para la comprensión etnográfica de los procesos culturales en el sistema mundo son por naturaleza multisituados (se ubican en diferentes grados de generalidad y se producen en diversas disciplinas), lo que resta es identificar los objetos clásicos que son susceptibles de mirar desde este enfoque tales como la migración, las nuevas tecnologías de comunicación, los movimientos sociales de reconocimiento global (como el caso del zapatismo), el terrorismo, los procesos socio ambientales y de extracción de recursos, entre otros. A partir de lo anterior Marcus propone entonces formular la estrategia de los estudios multisituados como una actividad de rastreo y construcción de diversos fenómenos culturales en diversos escenarios.

También sugiere como modalidad de conocimiento constructivo, el seguir personas y movimientos de hombres y mujeres en diferentes localidades (lo que será una estrategia muy utilizada en los estudios de poblaciones transnacionales). Seguir objetos que se mueven como mercancías o que son entidades materiales que circulan a partir de diferentes procesos de transferencia como son regalos, introducir automóviles norteamericanos en las comunidades de migrantes mexicanos, incorporar vestimentas, estilos de construcción, nuevos dispositivos, etc. Seguir los mundos simbólicos e imaginarios que circulan no sólo a través de los medios de comunicación, sino también de aquellos que vienen con la adopción de otras imágenes del mundo, narrativas y comprensiones. Por último propone seguir las biografías de personajes que han experimentado en su vida esta construcción múltiple ya sea por su condición de migrante, refugiado, exiliado; pero también se requiere rastrear los conflictos y situaciones que han ocasionado estos éxodos, pero también de aquellos como el terrorismo, las guerras locales o la lucha contra el narcotráfico que nos brindan ideas sobre nuestra condición de vida, además de cartografías sobre cómo es el mundo y quién vive ahí.

Por otro lado, la idea de repertorio y su despliegue o puesta en escena (performances) es también una propuesta con intención empírica que Tilly construye para analizar los movimientos sociales y sus transformaciones a partir de la actuación de agentes concretos con condiciones muy establecidas. Lo que Bourdieu llama *habitus* y capitales símbólicos y culturales, es decir estructuras disposicionales, que despliega el actor en sus actuaciones del mundo cotidiano.

La idea de repertorio, como la usan Fulkner y Becker, les permite analizar cómo los sujetos a partir de la interacción en cierto tipo de espacios despliegan un actuar que produce eso que Latour llamaba lo social y Marcus lo emergente. Pero para los proponentes de esta teoría, esto no es posible sin lo sabido o bien por las cargas culturales, étnicas, etc. que se disponen. Es decir, y así lo refieren Fulkner y Becker (2011: 267), no todo es aleatorio ni emergente, pero tampoco es totalmente fijo y predecible o reflejo de las condiciones a priori (la condición étnica o cultural).

Así, la relación no se da en el vacío o sólo es algo que sucede en el ámbito de la asociación entre sujetos o de sujetos con cosas, sino que ésta involucra también un escenario que establece sus reglas y lógicas (hay que destacar que para este giro la idea de existencia de reglas no establece una causalidad, sino solo determinaciones) para la actuación. Pero lo más importante es que un tercer elemento es tomado en consideración y ese son los saberes compartidos o que presentan un aire de familia capaz de garantizar ciertas traducciones. Lo importante es que más allá de los entendimientos mutuos o de la generación de identidades y la formación de agrupaciones perdurables y estables, lo que vemos en la interacción son ajustes, reajustes y negociaciones para así darle forma a la acción colectiva.

Además habría que destacar que la noción de repertorio también resalta que estos saberes, que no se reducen a cosmovisión o cosmología, es decir representación, ni a saber proposicional, sino que también se trata de saberes que involucran el hacer. Pero también son saberes que se usan y manipulan de manera selectiva por los actores, lo que significa que un sujeto no despliega la totalidad de su saber en todos los escenarios y coyunturas, como lo podrían pensar algunas ideas de etnicidad, sino que éstos se usan y aparecen según intereses, de ciertas lecturas de la situación y según propósitos buscados.

Ahora bien, éstos son algunos de los debates que envuelven a la reflexividad etnográfica en las últimas décadas. Una época donde la expansión etnográfica ha generado que las formas en

que hoy se realiza y los problemas acerca de sus fundamentos epistemológicos y metódicos ya no sean los mismos de la época en que esta práctica se fundó y cuando era una actividad perteneciente a una sola disciplina como es la antropología.

Bibliografía

Appadurai, Arjun. 2008. *Modernity at large. Cultural dimensions of globalization*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Bensa, Alban. 2016. *El fin del exotismo. Ensayos de antropología crítica*. Zamora: El Colegio de Michoacán.

Bhabha, Homi. 2002. *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Manantial.

Clifford, James. 1988. *Dilemas de la cultura. Antropología, literatura y arte en la perspectiva posmoderna*. Barcelona: Gedisa.

Commaroff, John y Commaroff Jean. 1992. *Ethnography and the Historical Imagination*. Boulder Colorado: Westview Press.

Corcuff, Philippe. 2013. *Las nuevas sociologías. Principales corrientes y debates 1980-2010*. Buenos Aires: Siglo XXI.

De Certeau, Michel. 1999. *La escritura de la historia*. Ciudad de México: Universidad Iberoameriana.

Fabian, Johannes. 2002. *Time and the other. How anthropology makes its object*. New York: Columbia University Press.

Faulkner, Robert y Becker, Howard. 2011. *El jazz en acción. la dinámica de los músicos sobre el escenario*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Favret –Saada Jeanne. 2013. "Ser afectado como medio de conocimiento en el trabajo de campo antropológico". *Avá, Revista de antropología*, Vol. 23: pp. 49-67.

Geertz, Clifford. 1994. "Géneros confusos: La refiguración del pensamiento social". pags. 31-49. Geertz, Clifford. *Conocimiento local.* Barcelona: Paidós.

Gupta, Akhil y Ferguson, James. 1997. *Anthropological Locations. Boundaries and grounds of a field science*. Los Ángeles: University of California Press.

Konizets, Robert. 2010. *Netnography. Doing Ethnographic Research Online*. Los Ángeles: Sage Publications.

Latour, Bruno. 2008. *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial.

Marcus, George y Fisher, Michael. 1986. *Anthropology as cultural critique. An experimental momento in the human sciences*. Chicago: The University of Chicago Press.

Olivos Santoyo, Nicolás. 2014. "Repensar la etnografía a la luz de los presupuestos posibles de una socioantropología". *Anuario de Antropología social y cultural en Uruguay*. Vol. 12: pp. 21-34.

Powdermaker, Hortense. 1966. *Stranger and friend. The way of an anthropologist*. New York: W. W. Norton & Company, United States of America.

Rabinow, Paul. 2011. *The accompaniment. Assemblage the Contemporary*. Chicago: Te University of Chicago Press.

Restrepo, Eduardo. 2016. "Descentrando a Europa: aportes de la teoría postcolonial y el giro decolonial al conocimiento situado". *Revista Latina de Sociología* (RELASO), vol. 6: pp. 60-71.

Rosaldo, Renato 1980. *Ilongot headhunting 1883-1974. A study in society and history*. Stanford: Stanford University Press.

Rosaldo, Renato. 1993. *Culture & Truth. The remaking of social analysis*. Boston: Beacon Press.

Said, Edward. 2004. *Orientalismo.* Barcelona: Debolsillo.

Spivak Chakravorty, Gayatri. 2010. *Crítica de la razón poscolonial*. Madrid: Akal.

Taussig, Michael. 2010. *The devil and commodity fetishism in South America*. Chapel Hill: The University of North California Press.

Tilly, Charles. 2006. *Regimes and repertoires.* Chicago Illinois: The Universtity of Chicago Press.

Wolf, Eric. 1987. *Europa y la gente sin historia*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Ejercicios etnográficos en el encierro: Del cuerpo, emociones y violencias institucionales

Ethnographic exercises in confinement: Of the body, emotions and institutional violence

Ricardo Carlos Ernesto González[1]

Resumen: El cuerpo y el encierro han sido mancuernas necesarias en las aplicaciones de poder, América Latina tiene un largo historial de evidencias que muestran las formas en que esto se desarrolla puede ser considerado como un vínculo y amalgama de los procesos subjetivos con el mundo social; sin embargo, también ha sido un campo de nuevas y emergentes configuraciones, que han creado condiciones adyacentes a su apropiación y empoderamiento, pero también a las formas de dominio y poder aplicado sobre este. Dicho así, el cuerpo, se convierte en el instrumento de disputa de nuestros escenarios socioculturales contemporáneos.

Abstract: The body and the confinement have been necessary dumbbells in the applications of power, Latin America has a long history of evidence showing the ways in which this is developed can be considered as a link and amalgamation of subjective processes with the social world; However, it has also been a field of new and emerging configurations, which have created conditions adjacent to its appropriation and empowerment, but also to the forms of dominance and power applied over it. In other words, the body becomes the instrument of dispute in our contemporary socio-cultural settings.

Palabras clave: metodología; etnografía; encierro; cuerpo; emociones

Las violencias, como parte del tejido sociocultural y psicosocial en el que nos vemos inmersos, se han convertido en un elemento de la vida cotidiana, esa vida en donde Agnes Heller (1972) detecta la confluencia y el complejo proceso cultural y social en donde edificamos nuestras subjetividades y empoderamientos. Sin embargo, al mismo tiempo que nos construimos en ese entorno, adquirimos nociones que validan, peligrosamente, estas mismas acciones nocivas, que no son apreciadas de esa manera, y que, en muchos sentidos, las consumimos hasta saciarnos de ello (Valencia, 2010). Desde ese panorama, en donde las violencias forman parte de "nosotros", se encuentra este trabajo que busca, a través del ejercicio etnográfico, vislumbrar las capacidades

[1] Doctorante en Psicología Social, Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa, violencias institucionales-cuerpo-juventudes- encierros, ricardo.ernesto.cs@gmail.com.

Galindo, Jorge y Alejandro Monsiváis, coords. 2018. *Teorías y metodologías de las ciencias sociales*. Vol. XVII de *Las ciencias sociales y la agenda nacional. Reflexiones y propuestas desde las Ciencias Sociales*. Cadena Roa, Jorge, Miguel Aguilar Robledo y David Eduardo Vázquez Salguero, coords. México: COMECSO.

de las violencias, bajo un contexto totalizador a los cuerpos y las subjetividades.

Es fundamental iniciar con un registro de las condiciones sociopolíticas en donde debatimos sobre la violencia y el encierro. Los ritos del conocimiento implican procesos de reflexión ontológica, metodológica y epistemológicamente, por lo que pensar a las violencias, nos lleva a pensar en los contextos, en los escenarios y en las asimetrías de poder, junto con sus interlocutores. México y América Latina, por sólo mencionar esta zona del globo, han sido parte de los contextos de violencia en diferentes niveles, desde los genocidios en Chile, Argentina, Brasil, Colombia, Centro América (Honduras-Guatemala-El Salvador) y México, hasta las búsquedas de paz en medio de las guerras del gobierno y el "crimen organizado.

Si esto no fuera suficiente, el conjunto de decisiones políticas por los gobiernos de dichos países han propiciado mayores índices de vulnerabilidad, exponiendo a una parte de la población ante las violencias sistemáticas, tales como las precariedades económicas, institucionales, abandonos intencionales, entre otras. Para el caso de México, las problemáticas sociales han sido crecientes y multifacéticas; variando sus direcciones, sus actores, sus rituales y sus mecanismos que las estructuran, por lo que es complicado crear parámetros de análisis homogéneos, que ayuden a explicar "lo actual", bajo rutas analíticas pensadas en contextos anteriores.

Podemos pensar, por tanto, en diferentes expresiones de estos fenómenos sociales, desde las desigualdades económicas (con un alto porcentaje en pobreza extrema y una minúscula parte con la totalidad de las riquezas del país), las restricciones laborales (por edades, estudios, experiencias y, últimamente más visibilizado gracias a los esfuerzos de los trabajos académicos y activistas, el género), los oleajes migratorios (de todas partes del mundo, principalmente detonados en Europa y Latinoamérica), aniquilamiento de poblaciones precarias (estados de abandono intencionado o estratégico), soberanías (Agamben, 2006) y necropoliticas (Mbembe, 2011) en donde el ejercicio de la violencia se muestra desbordado; y que sexenio tras sexenio se replican a través de dispositivos mediáticos novedosos.

Durante el 2006, la entrada del Partido Acción Nacional (PAN) en el gobierno de México marcó un parteaguas en el debate y tratamiento a las violencias; por un lado teníamos un rastro de crisis económicas que ya llevaba más de 50 años en gestación, por el otro un "destape" mediático de las organizaciones criminales que operaban desde principios de los años 90 en México. A

partir de este sexenio los conflictos armados incrementaron, creando un incremento en el número de asesinatos y desapariciones en todo el territorio nacional, esta situación colocó a México en un escenario de saturamiento, la sociedad mexicana se vio socializada por condiciones asimétricas de poder.

Para algunos autores estas condiciones no son contemporáneas, por el contrario están registradas como parte de la historia mexicana, definiéndonos como parte de un "proyecto nacional excluyente" (Valenzuela, 2009). De ese modo, desde la conquista española, la sociedad mexicana nativa fue subordinada a los dominios económicos. Si requiriéramos una analogía de este proyecto excluyente en la época de la conquista, bastaría con mirar las condiciones sociales en que vivimos actualmente, con niveles de pobreza extremos, poco acceso a las instituciones de salud y educativas, así como un precario apoyo a los sectores poblacionales en mayor precariedad.

Este escenario ya es complejo por sí solo; sin embargo, aún hay poblaciones que están más propensas a las violencias que se desprenden de las coordenadas institucionales, en este caso referiremos a las que se encuentran en los espacios carcelarios. Este trabajo surge como parte de los ejercicios etnográficos en 2 centros de reinserción social de Baja California y la 2 reclusorios preventivos varoniles en la Ciudad de México, con una población entre 19 y 29 años de edad, sentenciadas y sentenciados por el delito de secuestro y crimen organizado. Dicho trabajo de campo fue desarrollado entre los años 2014 y 2016, obteniendo una mirada critica de las condiciones en que las poblaciones del encierro son partes clave de una violencia institucional que usa como articulaciones el cuerpo y las emociones.

Las vidas por encargo: lo cotidiano del encierro

¿Qué otra forma es más eficiente en el control de los sujetos, en el dominio de sus cuerpos, en la subalternización de sus condiciones y derechos ciudadanos, que la de replicar los encierros en sus modalidades de "arraigo"? Esta pregunta es justamente el resultado de las pruebas empíricas; en el conocimiento cotidiano está entendido que las fuerzas armadas, encargadas de la seguridad sobre la sociedad civil, ejerce diversas formas de violencias para "validar" su poder, entre las cuales se distinguen los cuerpos ausentes por los diversos espacios de encierro diseñados en la

"institucionalidad".

Con esto quiero decir que los procedimientos de la tortura (las que permean lo físico y psicológico) también se inscriben en lugares de encierro, tres principalmente: los cuarteles (de la fuerza armada marina o militar) donde se destinan espacios para la tortura, en casas de seguridad donde de manera ilegítima se mantiene a las y los detenidos antes de presentarse a los lugares correspondientes para la toma de declaración, o en los espacios oficiales de arraigo como las puestas a disposición de la Subprocuraduría Especializada en Investigación de Delincuencia Organizada (SEIDO antes SIEDO) en la Ciudad de México.

Con aproximadamente 56 grados (sensación térmica), el "M6" –código utilizado para referir al Metro Sexto, zona femenil del CERESO Mexicali- las "internas" salen a comer, en un pasillo cerrado, con poco flujo de aire se convierte en el camino cotidiano, un pasillo de 10 metros de largo, por 6 de ancho. Cada una de ellas lleva blusa blanca holgada, un pants color gris y zapatos del mismo color. Hay mucho ruido, entre gritos, risas, reclamos y el personal de seguridad gritando las ordenes para recoger sus alimentos, este es el escenario cotidiano de las 13:30 horas, de lunes a sábado.

Así, ejercer el poder a través de diversas tecnologías (Foucault, 1990) que posibiliten o articulen a los espacios de encierro con los cuerpos, y en gran medida, con aquello que diseñan las instituciones, es parte fundamental de una estructura que obliga a observar en las intenciones de esta misma violencia institucional, objetivos que antes he definido como la construcción del sujeto victimario. Con el fin de esclarecer, recurro a una de las reflexiones de Rodrigo Parrini (2007) sobre la forma en que es posible hallar las violencias institucionales:

> Si la "tecnología de poder" que se ejerce sobre el cuerpo, correlato del "alma moderna", no sólo despliega castigos y penurias, sino que incita deseos y ordena proyectos de vida; y si el poder no está en ningún lugar específico, si no lo ejerce "alguien" y no hay una pirámide que esgrima su diagrama y, más bien, está en todas partes –conformando una red, incitando comportamientos y disposiciones, obturando cuerpos y almas-, entonces, no hay que buscarlo sólo en archivos o libros, en los reglamentos; no sólo en la producción

> institucional de discurso, sino en las voces de aquellos a quienes las instituciones administran y corrigen [...] (p. 21)

Es aquí donde atribuiría a las violencias, tanto las físicas como las psicológicas, la inscripción en una dimensión social y cultural que transforma las dinámicas sociales. Con esto me refiero a que las consecuencias de estas violencias han generado diversos dispositivos (Fanlo, 2012) que se traducen en reacciones diversas como esperanza y miedo desde la reflexión sobre las emociones y los vínculos socioculturales. Pensando que de manera paralela también se han constituido resistencias a través de las condiciones institucionales y el lugar que ocupan como victimario. Para muchas de las personas que habitan el encierro, la cotidianidad, llena de limitaciones, aún más agresivas que las que vivian en libertad, provocando reacciones que van, usualmente, en contracorriente.

Mientras realizo una de las entrevistas en el CERESO de Mexicali, una custodia que se encuentra a un costado mío hace una señal con la mirada a la interlocutora Cruz, posterior a esto le pregunto por qué hizo esa señal, y ella responde: “Dijo que me acomodara, que me sentara bien, porque tenía la pierna cruzada, entonces no debemos de sentarnos así”, después de esta indicación, la interlocutora cambio su forma de sentarse y la manera de expresarse cada vez que se acercaba una custodia. Aunque podría parecer arriesgado decir o enunciar con severidad que la cárcel transforma los cuerpos en su búsqueda de la vigilancia y control panóptico (Foucault, 2002), también es importante hablar de que reconstruye a los habitantes que la recorren en todo momento por un estigma fuertemente relacionado a los imaginarios socioculturales que ubican a las y los secuestradores. Es decir, durante las evidencias empíricas sobresalía una especie de castigo dentro del castigo.

Rodrigo Parrini (2007) anuncia que el espacio de encierro es una de las instituciones más importantes en nuestra sociedad dada su capacidad de ubicar y responder a las dimensiones delictivas. A esta situación podemos agregar la reflexión en la urgencia de una respuesta inmediata a los contextos de violencia delictiva o “criminal” que se ubican en la guerra contra el narcotráfico. Al respecto Parrini (2007) enuncia:

> La cárcel impone un desafío curioso a todos sus internos: imaginar quienes serán cuando salgan de ella. La cárcel es como una máquina de sueños, que deglute la imaginación para devolver un rostro funesto. Memoria y tiempo de lo que nunca se fue, de la vida que no se tuvo, de lo que no será jamás [...] (71)

Mientras espero en una mesa de plástico, colocada al final del pasillo, salen dos internas con un traje color naranja, parecido a los que usan los laboratoristas, cubre de pies a cabeza, es holgado, más de lo común. Antes de salir les dan la orden de esperar, ellas en automático ponen sus cabezas sobre la pared, sus manos las ponen en su espalda baja; sin embargo ríen, platican sobre algo que no distingo por el ruido de alrededor, una de ellas comienza a cantar y las otras la secundan. Un ambiente gris, calido en extremo y con un olor a humedad intenso se llena de ruido, cantos, una canción de Juan Gabriel es lo que interpretan las mujeres que ahora esperan las puedan llevar a "juzgados". La indumentaria es clave en el control de los cuerpos, la libertad es coartada hasta el punto de no decidir qué portar, el color naranja es para hacer "visible" a las personas que cruzan entre las dos zonas del CERESO, la zona varonil y la zona administrativa.

La re-construcción de los cuerpos comienza por impedir la auto-apreciación, pues quienes habitan el encierro (tanto las mujeres como los hombres) son presionados y anclados a reglas de vestimenta, comportamiento y de bienestar. La ropa ajustada o entallada en el caso de las mujeres esta1 prohibida, pues el argumento institucional dicta que ropa ajustada es seña de incitación a sus compañeras, esto en el caso de las mujeres. Pero en el caso de los hombres la situación es similar, deben de estar cubiertos todo el tiempo, de lo contrario son trasladados a otra área. Este proceso, en términos de Parrini (2007), obliga a las personas a repensar sus opciones al interior y al exterior de la cárcel, lo que nos lleva a plantear expresiones de resistencia en la cárcel.

Del norte al centro

Si existen reacciones como la resistencia en los espacios de encierro, podríamos hablar de un proceso de significados en personas que habitan el encierro, resistencias edificadas sobre las subjetividades que se tensan dia a dia en la cárcel, en la comida, en la charla, en el canto que resulta de la prohibición a los medios audiovisuales como la televisión, el cine o la radio. Todas

estas reacciones son tejidas por procesos culturales, en donde la colectividad se edifica como el principal síntoma de supervivencia. El encierro que pretende castigar genera redes al interior con mayor fortaleza. En el reclusorio preventivo varonil Norte, la vida es amalgamada por el apoyo incondicional de todos los internos, condición que no queda exenta de otras violencias gestadas al interior y no sólo por la institución.

> Al ingresar al RENO[1], [...] y entrar al aula donde podré platicar (siempre con vigilancia) con las personas que están sentenciadas por secuestro, me encuentro con 30 varones, después de una breve presentación de la investigación comienzan a llover los comentarios. Uno de ellos, que está sentado al frente del aula menciona: "nosotros nos terminamos conociendo más aquí, te das cuenta quienes son culpables y quienes nada más estuvieron en el lugar menos indicado, pero todos somos y seremos de por vida secuestradores, aunque no lo hicieras, ya eres un mal para la sociedad, eres un secuestrador, por ser señalados por ese delito somos los enfermos, los malos de la película, eso es lo más gacho, por eso a veces no nos queda más que apoyarnos entre nosotros, entendernos aquí".[2]

El acto de reconocerse frente a otro es lo que los antropólogos llaman "proceso de alteridad y otredad", encontramos a un personaje que puede tener diferencias similitudes con respecto a nosotros y en función de esto identificarnos, pero en esa misma forma de identidad aparece una de las expresiones emocionales que me interesa abordar, la empatía. Es irrefutable que hay más de una emoción involucrada en los contextos al límite, precarios o de riesgo, este ejemplo es uno de tantos. El encierro detona vulnerabilidades, otras las potencia; sin embargo, no imposibilita a sus habitantes de re-socializarse, ahora en nuevas coordenadas y con otros códigos que emulan a los vividos en el exterior, que a su vez están en tensión con las reglas institucionales, las que constriñen el sentido y significado de sus vidas.

Percibirse como culpables o como inocentes comienza a ser un limite difuso entre quienes integran las cárceles, pues por un lado no pueden evitar pensar en esa característica en sus casos judiciales, pero el ejercicio totalizador en estos espacios, provoca que se disipe dicha

característica, llevándolos a un punto de convivencia diferente. Si pensamos en la vida cotidiana y sus formas de representar a la cultura, cantar, reír, platicar, convivir, etc, son formas de restarle peso a las condiciones complejas-violentas en las que nos encontramos. De ese modo el encierro define maneras de existir y desarrollarse cotidianamente, incluso cuando los elementos judiciales acusan a unos y a otros.

El estigma (Goffman, 1995), el encierro y el miedo se vuelven a concatenar cuando se distingue a unas internas de otras, buscando un aparente reconocimiento o selección, así como de sus procesos de "tratamiento"; al llegar a los espacios carcelarios, la diferenciación que se puede hacer por una preferencia sexual o por el lugar de origen, puede ser determinante para el tipo de trato que tendrá al interior. De nueva cuenta, la esperanza comienza a emplearse como estrategia de reconciliación, así como de respuesta a los mecanismos de exclusión y materialización de una potente biocultura (Valenzuela, 2009) que confronta a la misma violencia institucional, *Yaya* –interna del CERESO Mexicali- relata:

> [...] con el tiempo pues ya ni tan peligrosas, éramos re escandalosas, porque pues este nos gustaba cantar mucho y siempre nos iban y nos regañaban: "no, que dejen de cantar", no teníamos televisión todos, los demás pasillos tenían televisión y nosotras no teníamos televisión. Nos poníamos a cantar, todas las tardes nos poníamos de acuerdo desde la última celda hasta la primera, este para cantar, nos poníamos a cantar en la tarde, y pues se escuchaba un relajo y este, iban a decir: "cállense que no están en un burdel", nos gritaban las oficiales y no pues ya calladitas nos quedábamos, luego si cantábamos alabanzas, las de la iglesia, también nos regañaban, nomás nos dejaban 5 o 10 minutos cantar y nada más, ya no: "cállense, hay mucho escándalo y sus compañeras de atrás se están quejando que nos las dejan escuchar la televisión".
>
> (Yaya, Mexicali)

Es importante cuestionar hasta dónde la esperanza confronta, o contrarresta, los devastadores efectos del estigma y el miedo, o de la violencia y el señalamiento sociocultural. Si bien, la evidencia empírica muestra una respuesta (emergente) por parte de los sujetos

secuestradores en los espacios de encierro, la esperanza se contrapone a las vulnerabilidades de la distancia creada por los traslados de sus lugares de origen a centros penitenciarios foráneos, característica que ya integra a los sujetos por ser secuestradores o ser vinculados con el crimen organizado; sin dejar de señalar las peculiaridades que puede tener dicho tratamiento violento en tanto su género.

Antonio Marina (1999) habla de un balance en la dimensión emocional que se logra mediante la confrontación constante del miedo y la esperanza, pero desde otra trinchera aparece Greenberg, Elliott y Pos (2009) con una propuesta que apuntala a tener una perspectiva en la que la regulación de las emociones contenga la posibilidad de un bienestar en los sujetos, colocando al miedo como una emoción que debe, con urgencia, encontrar una forma de regularla en la vida cotidiana, es decir, hablamos de un proceso de manejo en las emociones que no necesariamente tiene que estar lleno de irracionalidad.

Ambas posturas vienen a colación por lo siguiente: tanto el miedo, la empatía y la esperanza, coinciden en el contexto -bajo condiciones necropolitizadas- más que en los fines de sus usuarios, o decisiones premeditadas. Pues mientras que el miedo sirve como el principal insumo de las violencias sociales e institucionales, la empatía y la esperanza articulan una latente resistencia (inmediata) para contrarrestar lo que provoca el miedo (entre todo el estigma). Sin embargo, estas tres capacidades emocionales, a su vez, tienen características que las vinculan con las dimensiones socioculturales.

Pensemos en las formas en que se invierten los presupuestos emocionales a manera de respuesta. La empatía recrea lazos institucionales que invitan a la re- socialización de sus actos, el performance en el que se ven involucradas las personas bajo contextos de violencia (Deveraux, 2012) obliga a recuperar parte de sus condiciones de vida para enfrentar esos nuevos escenarios, para los casos específicos de la víctima y el victimario. La esperanza se instaura como una oportunidad de reconciliación o incluso de ejercer a través de la biocultura, rutas de existencia en el encierro.

Al final cada una de estas emociones tiene que confrontarse con las violencias institucionales, esas que se encarnan y emplean en formas sutiles y atroces, casi según el contexto en que se desarrolle dicha situación. Una violencia que puede encriptarse a través de un

señalamiento lleno de estigma, como he mencionado anteriormente, hasta un exterminio de los cuerpos (vaciamiento) y la ejecución de sentencias que superan el tiempo promedio de vida de cualquier persona, siendo contradictorio el objetivo de reinserción.

Pero la violencia institucional no termina ahí, de regreso al norte, en Mexicali, al interior del M6 se observa una puerta de acceso principal de no mas de 2 metros de alto y 1.5 de ancho. Un sacerdote va al frente caminando, en un pasillo de al menos 10 metros de largo y extremadamente angosto, es el camino de acceso a la iglesia. Detrás de el van 15 o 20 internos, cada uno mira al piso y las manos las llevan esposadas a la espalda, algunos van riendo, quienes hacen mas ruido son alcanzados por un guardia de seguridad que propina golpes, mientras les dice que no pueden reírse, con un tono agresivo y a la vez empujándolos para seguir avanzando.

"¡Jesús! La gente no sabe eso, son la gente que nos cuida, es la gente que está para salvaguardar a tu familia, o a la mía. Es la gente a la que el presidente les confía la vida de todos los mexicanos. Hasta ahí me di cuenta de todo, de lo bueno, de lo malo, de las dos cosas, de lo que yo trabajaba y de lo que ellos nos hacían".[3] Esto es lo que dice Cruz, mientras relata cómo los marinos la someten a diversas formas de violencias, entre las que destacan la tortura física y la psicológica. Un escenario en donde su narrativa se sitúa en contraposición como integrante de un cartel del narcotráfico y las acciones violentas de una institución encargada de salvaguardar la "paz".

Hablar de la violencia institucional exige internarse en los sitios subjetivos de la vida cotidiana, de cualquier sociedad, pero antes es necesario entender los matices que contiene esta tipología. La violencia, es categorizada de diversas formas (a las que dedicaré líneas más claras posteriormente), pero cada una de ellas responde a transgresiones diferentes: físicas, psicológicas, de género, etc. Sin embargo, cuando esta violencia proviene de una institución, del Estado o de sus fuerzas armadas, se ve justificada y avalada por una "verdad" inquebrantable, lo que complica visibilizar sus consecuencias. Natatxa Carreras (2012) afirma:

Cualquier tipo de violencia que e intente analizar tiene que comprenderse dentro de contextos más amplios de poder, más allá del acto de dominación del uno(s) sobre otro(s) [...] la violencia no sólo se expresa en la ausencia de la autoridad estatal, de la política gubernamental y de la justicia, en que los gobernantes gobiernan por medio del terror, exterminio, desaparición,

exclusión política y laboral, sino también en las formas en que la población se vive cosificada en su cotidianidad. (p. 71).

Por tanto, encontrar dispositivos de violencia en la vida cotidiana nos lleva a pensar en la importancia de su análisis. Antes he mencionado los posibles vínculos entre los estudios socioculturales y el complejo tema de la violencia, hablar de ésta acepciones es tan diverso como el referirnos a las definiciones de cultura que se han engendrado desde la antropología, tan sólo por poner un ejemplo. Los intentos por definir a la violencia pueden llegar a ser polisémicos, variados y articuladores de muchas discusiones, todas apuntando a distintos propósitos de explicación o crítica, de intervención y tratamiento.

La violencia, entonces, comprende una metacategoría de análisis que, para nuestra época, permea todas y cada una de las dinámicas sociales. Pero esta misma violencia se construye de relaciones de poder asimétricas, que vienen en presentaciones diversas, por ejemplo, en micro-violencias (Foucault, 1979), y que difícilmente pueden ser halladas, son particularidades a las que nos hemos "habituado" día a día. En consecuencia, se puede decir que las violencias se han incrustado en las prácticas culturales, en el lenguaje, en la religión, así como en eso que los antropólogos han denominado "usos y costumbres".

Sin embargo, de las tipologías que se inscriben en los estudios de las violencias, la que resalta por los usos, estragos y consecuencias para el caso de las y los secuestradores, es la violencia institucional. En este capítulo muestro, mediante evidencias empíricas y recursos teóricos de las ciencias sociales (antropología, sociología y psicología social), cómo las y los secuestradores, desde sus procesos de detención hasta sus respectivas sentencias en lugares de encierro (cárcel, casas de seguridad y cuarteles), han sido actores sociales subalternizados que confrontan sus vidas con las decisiones institucionales (Mbembe, 2011) en la perspectiva de la necropolitica, principalmente las que competen al poder federal, cuerpos de seguridad y sistema penitenciario.

Al respecto Nelson Arteaga Botello (2003) señala que la violencia es parte de un proceso de conflicto, incrustado y hasta necesario para algunas dinámicas en las esferas de poder, Arteaga (2003) dice:

> La violencia, por tanto, sólo se puede entender como el resultado de un proceso de constante desorganización social: los cambios en la esfera de la producción, de las instituciones políticas y en los referentes identitarios y culturales, devienen en maquinaria de conflicto [...] De esta manera, la violencia parece ser inevitable en la sociedad contemporánea [...] (p. 121- 122).

De ahí que no se puede pensar a la violencia como un ejercicio lejano, o al menos levemente distante del conflicto que representa en la sociedad; sin embargo, el conflicto que señala el autor termina en dicotomías lejanas y hasta antagónicas, y aunque no deja de ser una realidad, no es el único elemento que se pone en juego. El conflicto también puede representar una oportunidad en la generación de propuestas adyacentes que busquen algún tipo de reconocimiento en el "buen vivir", por muy amplio y abstracto que este pueda ser.

José Manuel Valenzuela (2005) plantea que las violencias sociales también se pueden traducir en violencias públicas, articulando los planteamientos en donde el exterminio y la exclusión, forman parte de procedimientos pensados para contrarrestar ciertas actividades que salen de la "norma" para las instituciones, señalando las que salvaguardan la seguridad. Dispositivos sobre los que se dibujan las problemáticas y necesidades de una parte de la sociedad mexicana, principalmente las que atañen a las juventudes, Valenzuela (2005) enuncia:

> La violencia, como conculcación física premeditada de una persona o grupo de personas sobre otra u otras en contra de su voluntad, asume diversos rostros, es disímil, diversa, polimorfa, y se inscribe tanto en los ámbitos familiares o privados como en los públicos o institucionalizados [...] Podemos distinguir diferentes aspectos, protagonistas y víctimas de la violencia pública; entre ellos destaca la violencia institucional, en la cual se inscriben diferentes acciones coercitivas del Estado. (p. 134).

Valenzuela (2005) también apunta a equiparar estas violencias "institucionales" con las del crimen organizado, afirmando que, las últimas mencionadas, también son parte de las violencias públicas. De cierta forma esta idea recrea una noción operativa para este capítulo: la violencia institucional integra más de una forma para expresarse o ejercerse, entre las más recurrentes están la violencia física, psicológica y de género, todas funcionando de manera

dependiente, nunca aisladas, en su conjunto siempre en la búsqueda de cohesionar a los sujetos y a la sociedad en general, bajo una lógica dominante.

Antes mencioné que el secuestro, como categoría de análisis y como parte de un contexto en las escenas del narcotráfico, ha logrado instaurarse en la definición de mecanismos económicos, políticos y culturales en México, al mismo tiempo que promueve una parte de las rutas paralegales (Nateras, Reguillo y Valenzuela, 2013) encargadas de contrarrestar la debacle económica, o las vulnerabilidades que ha dejado a su paso la precariedad estructural; se ha presentado así como parte imprescindible en la vida cotidiana de las y los mexicanos.

De tal suerte, las y los secuestradores, o quienes son señalados así, se convierten en dianas de un estigma incesante, inamovible y que se fortalece desde los discursos institucionales, así como de aquellas nociones que se enuncian en la vida cotidiana (Goffman, 1995); logrando privar, en ese vaivén, la posibilidad de expresar algún conato emocional o afectivo desde su condición de victimario, fortaleciendo un discurso que proviene de las coordenadas clínicas (psiquiátricas y psicológicas), así como de la criminología, las narrativas jurídicas y, por ende, de las penitenciarias.

El recorrido que haré para mostrar las evidencias empíricas partirá de los procesos de detención, hasta el momento en que se realizan las entrevistas, pasando por las vivencias icónicas en sus experiencias directas con la violencia institucional; materializadas en el lenguaje, el cuerpo, la memoria y la administración de la vida-muerte (biopolítica), o en otras palabras las tecnologías (Foucault, 1990) para poder vivir y matar (Valverde, 2015), al respecto *Tony* –interno del CERESO El Hongo- menciona:

> [...] esos güeyes te agarran y no te reportan porque si se les pasa la mano cuando te pegan, ya tienen fama, te pegan una verguiza, se les pasa la mano y te matan, te tiran y pum, delincuencia, delincuencia y pandillerismo, ¡pum! Por eso no aparecen, por eso no aparecía en ninguna parte, no aparecía, estaba desaparecido, estaba valiendo verga.
>
> (Tony, El Hongo)

En otras palabras, la tortura, las amenazas, la construcción del sujeto como victimario y la ruptura de los derechos humanos, o de los derechos penitenciarios, aparecen como una contradicción intransigente de la violencia, una suerte de vuelco a la razón sobre los métodos que se deben de implementar desde las instituciones y lo que en la vida cotidiana comprende. Sobre esta discusión, enuncia David Fuentes (2006): "La violencia se revela como una paradoja: por un lado, se asocia al repudio público generalizado y, por otro, a una creciente demanda de imágenes violentas" (p. 21).

Si bien, aunque no estoy hablando en esta etapa de aquello que han creado los materiales audiovisuales y los medios de comunicación masiva instauran sobre el tema de la violencia, si aparecen vislumbrados sobre el discurso de la violencia permitida, la que es parte de una razón del bienestar, y que se contradice en su misma lucha, su persecución interminable de los agentes agravante a la sociedad, confrontados con más actos agravantes.

La violencia institucional, entonces, la entiendo como una articulación de las violencias físicas y psicológicas, articuladas con algunas de las microviolencias y de género, en las cuales se legitima la transgresión a otro sujeto con fines particulares; pero que siempre vienen amalgamado bajo la búsqueda de algún tipo de "justicia" complementada en el poder judicial, jurídico y penitenciario; materializadas principalmente en el cuerpo, el lenguaje y en las emociones (relaciones intersubjetivas).

El cuerpo, la subjetividad y las violencias

"Ahora soy un secuestrador, porque tengo un papel que dice eso"[4]. Así se refiere a lo que ahora es "legalmente" uno de los internos con los que pude mantener una charla en el Reclusorio Oriente en la Ciudad de México. La narrativa del victimario, se ha construido en el marco de una guerra contra el crimen organizado; esto en función de un escenario que tiene como polos opuestos, y principales personajes antagónicos, a quienes son encargados de disponer la legalidad, el poder y el bienestar ante los referentes de delictivos.

En sus consecuencias inmediatas se puede observar el hecho de que su condición como ciudadano se transforma, por lo que la "etiqueta" de secuestrador los ubica en un imaginario particular -del que ya hemos hablado antes-. La situación entonces nos arroja una pregunta:

¿cómo se construye esta condición de victimario sobre la de ciudadano? Al respecto puedo decir que el proceso de detención, declaración y encierro ayuda a la articulación de eta nueva condición social a la que es sujeta el detenido. Sin embargo, en este antagonismo de la víctima-victimario, uno lleva a la anulación del otro, o al menos al desenfoque de las diversas realidades que se cruzan, Claudia Briones (1995) menciona:

La dupla víctima/victimario se inscribe en un dominio en que la noción de justicia aparece conmovida y movilizada por la perpetración de una injusticia, lo que hace que ambos términos evoquen componentes tanto axiológicos como fuertemente conativos. Cuando víctimas y victimarios se individualizan (se "enmarcan") desde afuera [...] estamos, entre otras cosas, autoexcluyéndonos de categorizaciones que, de alguna forma o en algún nivel, nos resultan perturbadoras, tanto por la impotencia o desamparo que parece propia de las primeas, como por la arbitrariedad o malicia que presupone los últimos. (p. 284).

Esta dualidad vislumbra cómo la "justicia" se aplica en función de un opositor, de una injusticia; sin embargo, las tecnologías (Foucault, 1990) para implementarla es lo que se ha salido de la normatividad, de esa posible legalidad en las formas y los medios. Las evidencias empíricas han mostrado que los procesos de detención resguardan más de lo que podemos observar en las notas periodísticas; tanto los cuerpos y los vínculos emocionales se ven fuertemente transgredidos. Tony enuncia sobre su detención:

> [...] se bajan todos, vestidos de civil normal, ya valió verga, este no es gobierno, ya valió verga no hay códigos, placas, nada, ya valió verga, pues: "todos al piso bájense, que la verga, bájense acá, todo al piso", yo y mi primo nada más, "bájense para acá". Abre la puerta, nos bajan y [pone sus manos en la espalda mientras hace un sonido con la boca que simula el tronido de un hueso], la verga, al suelo, va: "cómo te llamas, cómo te apodan", dije: "no pues no tengo apodo", ellos me dijeron: "cómo te llamas", le dije: "no pues fulanos de tal". La verga, putigolpes, me levantan, nos tapan la cara ¡pum!, van para arriba en peso en el pick up.
>
> (Tony, El Hongo)

Michael Foucault (2002) afirmaba que el tratamiento de los cuerpos llevaba como fin, entre muchas cosas, un disciplinamiento, en donde el sometimiento, y la correlación con tecnologías de poder (Foucault, 1990) fueran respondiendo a la innata productividad expandida por los procesos de la modernización, pensando en que el riesgo y ocupación sean correspondientes a las necesidades que se puedan evocar de la sociedad (Giddens, 2000).

En otras palabras, hablamos de oportunidades "laborales" ante la precariedad, o la "ilegalidad" como una suerte de vereda que, sin justificar los daños que ha provocado, forma parte de una estructura socioeconómica importante para el México de la segunda mitad de los dos miles. El claroscuro que proporcionó el trabajo de campo tuvo en gran medida relación con las condicione contextuales, esto llevo a que, sobre su desarrollo, tuviera modificaciones y condiciones para realizarlo, originadas desde las instituciones penitenciarias.

Bibliografía

Agamben, G. (2006). Homo hacer. El poder soberano y la nuda vida. Valencia: Pre-textos.

Arteaga, N. (2003). El espacio de la violencia: un modelo de interpretación. Sociológico, 18(52), 119-145.

Arteaga, N. (2003). El espacio de la violencia: un modelo de interpretación. Sociológico, 18(52), 119-145.

Briones, C. (1995). De víctimas y victimarios. Atajos en los procesos sociales de categorización. Relaciones. Sociedad Argentina de Antropología, XX, 238-293.

Carreras, N. (2012). La politización de la violencia. En A. Fuentes (editor). Necropolítica, violencia y excepción en américa latina (pp. 71-86). México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Devereux, G. (1994). De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento. Madrid: Siglo XXI.

Fanlo, L. (marzo, 2012). ¿Qué es un dispositivo?: Foucault, Deleuze, Agamben. Revista de Filosofía, (74). 1-8.

Foucault, M. (1979). Microfísica del poder. Madrid: Las Ediciones de La Piqueta.

_____ (1990). Tecnologías del yo y otros textos afines. Barcelona: Ed Magazin de Troncos.

_____ (2002). Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión. Buenos Aires: Siglo veintiuno.

Fuentes, D. (2006). Consideraciones teóricas en el estudio de la violencia. Caracterización de la muerte violenta en la frontera norte de México (pp. 21-48). México: Universidad Autónoma de Baja California.

Giddens, A. (2000). Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas. España: Taurus.

Goffman, E. (1995). Estigma: la identidad deteriorada. Buenos Aires: Amorrortu.

Greenberg, L., E. Robert y A. Pos. (2009). Terapia focalizada en las emociones: Una visión de conjunto. Revista de la Asociación de Psicoterapia de la República Argentina, 2(1), 1-20.

Marina, A. (1999). El laberinto sentimental. España: Anagrama.

Mbembe, A. (2011). Necropolítica. Sobre el gobierno privado indirecto. España: Melusina [sic].

Parrini, R. (2007). Panópticos y Laberintos. Subjetivación, deseo y corporalidad en una cárcel de hombres. El Colegio de México: México.

Valencia, S. (2010). Capitalismo-Gore. España: Melusina.

Valenzuela, J. (2005). Juventudes Latinoamericanas. En M. Barbero, G. Sinkel, M. Bello, N. Pacari y J. Valenzuela. América Latina. Otras visiones desde la cultura (pp. 115-169). México: Convenio Andrés Bello.

_____ (2009). Impecable y diamantina. P.S. Democracia adulterada y proyecto nacional. México: Colegio de la Frontera Norte y Juan Pablos Editor.

Valverde, C. (2015). De la necropolítica neoliberal a la empatía radical. Violencia discreta, cuerpos excluidos y repolitización. Barcelona: Icaria.

Notas

[1] El RENO es como se le llama coloquialmente al Reclusorio Preventivo Varonil Norte, en la Ciudad de México.

[2] Este fragmento es extraído de uno de los diarios de campo realizados en septiembre del 2015 en la Ciudad de México, en una de las visitas realizadas en el Reclusorio Preventivo Varonil Norte.

[3] En el contexto de este fragmento de entrevista, la interlocutora Cruz hace referencia de aquello que escuchaba y pensaba cuando estaban en el hangar de despegue de la fuerza armada de la marina, justo después de haber pasado por una primera etapa de su detención, un periodo que emerge como limbo para sus vidas entre ese momento de traslado, hasta el lugar de arraigo, para quienes provienen de otros estados de la república.

[4] Extracto de diario de campo sobre la visita al Reclusorio Preventivo Varonil Oriente en septiembre del 2015, en la Ciudad de México.

Seguridad y ética: Retos metodológicos para la investigación en contextos peligrosos

Safety and ethics: methodological challenges for research in dangerous contexts

Christian Amaury Ascensio Martínez[1]

Resumen: En la actualidad, la investigación cualitativa sobre violencia e inseguridad, ha adquirido notoriedad en el contexto latinoamericano y ha definido una importante agenda de investigación en los últimos años, tornando imprescindible para los investigadores el contar con estrategias que les permitan atenuar o resolver los diversos retos de carácter personal, ético y metodológico que suelen presentarse al realizar trabajo de campo en contextos peligrosos. En esta ponencia, parto de la convicción de que los investigadores pueden gestionar y negociar diversos riesgos mediante el riguroso empleo de herramientas de protección y metodologías creativas para la recolección de datos.

Abstract: Currently, qualitative research on violence and insecurity has gained notoriety in the Latin American context and has defined an important research agenda in recent years, making it imperative for researchers to have strategies that allow them to mitigate or resolve the various personal, ethical and methodological challenges that usually occur when carrying out field work in dangerous contexts. In this paper, I start from the conviction that researchers can manage and negotiate various risks through the rigorous use of protection tools and creative methodologies for data collection.

Palabras clave: metodología; violencia; inseguridad; ética

Investigación y temor

La cuestión de los efectos de la investigación sobre la salud física y mental de quien investiga debe discutirse con mayor frecuencia, pues es sabido (Punch, 1979) que la presión generada por el trabajo de campo puede traer consigo problemas fisiológicos (diarreas, vómitos…), psicológicos (cuadros de ansiedad y depresivos…) y técnicos (afectación en el registro de los datos)[1].

[1] Doctor en Sociología. Profesor de Tiempo Completo (Centro de Estudios Sociológicos, FCPyS, UNAM). Líneas de investigación: juventud, seguridad, violencia. christian_ascensio@hotmail.com.

Galindo, Jorge y Alejandro Monsiváis, coords. 2018. *Teorías y metodologías de las ciencias sociales*. Vol. XVII de *Las ciencias sociales y la agenda nacional. Reflexiones y propuestas desde las Ciencias Sociales*. Cadena Roa, Jorge, Miguel Aguilar Robledo y David Eduardo Vázquez Salguero, coords. México: COMECSO.

Además, el temor y el estrés pueden conducir al investigador (a) a una posición aislada y una importante restricción en su interacción con personas que no le son del todo gratas o favorables, conduciéndole al establecimiento de relaciones altamente restringidas –con personas que considera "no amenazantes" o que le demuestran abierta simpatía (Corsino, 1987).

Sluka (1990) señala que los investigadores suelen aventurarse a la emoción del peligro, pero suelen contar con salidas de emergencia, el contacto con familiares y colegas, así como estrategias para abandonar el campo en caso de ser necesario; sin embargo, cuando quien investiga espera encontrarse "lo antes posible" con situaciones emocionantes, puede permanecer un tiempo prolongado en el campo (recibiendo una gran cantidad de información pero sin procesarla cuidadosamente) y asumir riesgos que pudieron ser evitados con cierta facilidad (Taylor y Bogdan, 1987).

Efectos de la investigación sobre el campo

Además de los riesgos asumidos por quien investiga, los contextos de violencia afectan la metodología y la ética de la investigación en lo referente a la comunidad de estudio, pues la presencia misma del investigador (a) altera el cuidadoso equilibrio que los residentes han alcanzado en tales entornos inseguros y violentos e incluso puede someterles a peligros que buscan eludir en su vida cotidiana, especialmente cuando el investigador "anda" por ahí sin motivo aparente mientras otros realizan sus actividades diarias, pretende hablar –y habla de hecho- con quienes preferirían no hacerlo, aparece en momentos inoportunos, solicita entrevistas, etc.[1]

Frente a esto, se vuelve de gran relevancia el cuidado en torno a la seguridad de las personas estudiadas, particularmente cuando su identificación represente un importante riesgo para su integridad física y psicológica. También debe haber transparencia al comunicar los objetivos de la investigación y las posibles consecuencias de la misma, con la finalidad de conseguir un consentimiento informado[2].

Evaluación de riesgos

El ingreso en campo debe tener como base un conocimiento previo del escenario de investigación (Gilmore, 1991; Sluka, 1990), lo que implica la realización de visitas exploratorias al lugar de

estudio y una continua discusión con colegas sobre las dificultades, riesgos y posibles zonas relativamente seguras de entrada y salida, así como cuestiones de iluminación y estacionamiento. Estas visitas previas, deben permitir también una acelerada familiarización con el horizonte cultural del contexto en cuestión, con el fin de delimitar cómo y dónde podrían ser mayores los riesgos, logrando así evaluar sus cursos potenciales y la forma como el propio investigador (a) pudiera controlarlos o exacerbarlos (Brewer, 1993).

De esta manera, se pueden evaluar explícitamente los riesgos, sus cursos potenciales y la forma cómo estos podrían ser controlados o exacerbados por las acciones de quien investiga. Al respecto, Brewer (1993) ha destacado dos peligros que se presentan en contextos de violencia: los ambientales y los situacionales:

- Los peligros ambientales remiten a aquellos que son resultado de ajustes en los planes de investigación que exponen al investigador a riesgos que pudieron ser evitables.
- Los peligros situacionales ocurren cuando el investigador presencia, sin proponérselo, o es víctima de actos violentos o abusos asociados o no al consumo de ciertas sustancias.

Dado lo anterior, es conveniente que el investigador (a) se anticipe al peligro, mediante la preparación de un protocolo escrito de seguridad, antes de arribar al campo y basado en las visitas exploratorias. Este documento debe ser el resultado de una evaluación rigurosa sobre los peligros potenciales de la investigación y puede contener estrategias para posibles salidas en caso de riesgo, palabras clave que permitan alertar a otros sobre un caso de peligro, contactos de personas "de apoyo" fuera del campo, entre otras previsiones por el estilo.

Autocontextualización y aprendizaje local

No es fútil señalar que las investigaciones "desinteresadas" suelen ser poco comprendidas en contextos de violencia, donde técnicas similares a las del investigador (a) pudieron haber sido utilizadas previamente por el gobierno o la policía, favoreciendo un escenario de desconfianza y la vigilancia permanente sobre quien investiga. No debe olvidarse que en los entornos *peligrosos* o *amenazantes* es altamente probable que las personas sean muy escépticas sobre los motivos y fines expresados por quien investiga y soliciten que se les explique con claridad cómo los métodos y técnicas empleados por el investigador permitirán el cumplimiento de su propósito sin

afectarles (incluso podrían preguntar cómo podría beneficiarles). En ese sentido, Goldstein (2014) recomienda la elaboración de un guion para brindar respuestas en un lenguaje no técnico, y útil, para las diferentes personas con que se interactuará durante el trabajo de campo.

Incluso cuando el ingreso en campo ha sido facilitado por actores de la comunidad, es probable que un gran número de personas tiendan a desconfiar del "extraño" y responsabilizarles por situaciones que eran frecuentes antes de su arribo –redadas policiales, peleas, robos, etc.- Aunque la gran mayoría de los investigadores ingresan en el trabajo de campo gracias a actores que han contactado previamente, lo cierto es que un gran número de personas estarán seguramente inconformes, incómodas o inclinadas a responsabilizar al investigador (a) de todas las situaciones que se presenten a partir de su llegada y afecten a personas o grupos de la comunidad, aun cuando se trate de sucesos frecuentes antes de su arribo (redadas policiales, conflictos integrupales, peleas, robos, etc.). Esto se vuelve particularmente problemático en países como México, donde la desaparición de infantes y mujeres es una tragedia recurrente en entornos desfavorecidos, lo que en casos extremos pudiera propiciar acusaciones sobre el "extraño" capaces de conducir al intento o consumación de linchamiento.

Como ejemplo de lo anterior, en la investigación que realicé con pandillas en la Ciudad de México (Ascensio, 2016) tuve que abandonar el lugar de estudio en una ocasión debido a operativos policiales que exacerbaban la desconfianza hacia mi persona y me colocaban en riesgo explícito. En ese caso y en otros, debo a Mitla (mi persona de confianza) buscarme lo antes posible y hacerme saber la situación y el peligro que corría. No era extraño que se me atribuyera alguna relación con los operativos policiales, ya que incluso cuando la mayoría de los integrantes me había brindado su confianza, siempre hubo varios convencidos de que yo tenía "otras intenciones". ¿No será que eres policía?, me preguntaban con frecuencia.

Frente a esta situación, en la que el investigador (a) no se ajusta a ninguna categoría reconocida localmente, es conveniente evitar la investigación encubierta y realizar un importante y continuo esfuerzo de autocontextualización, teniendo en cuenta las experiencias locales, pues en los contextos violentos no sólo los investigadores sino también los residentes deben contextualizarse en los diferentes escenarios por los que transitan (al visitar a sus parejas en barrios aledaños, tomar un autobús equivocado, ser nuevos en el vecindario, trabajar ahí…) para evitar agresiones vinculadas a la desconfianza sobre su presencia en dichos lugares.

En ese sentido, la recuperación del conocimiento de los "locales" es esencial, pues son quienes se enfrentan constantemente a la violencia en su vida diaria y, aunque la teman, suelen contar con estrategias –basadas en el conocimiento práctico- de cómo evitar y controlar las agresiones y amenazas cotidianas. Como el investigador (a) permanece en campo por largos periodos de tiempo, se expone a peligros similares a los de los habitantes de la comunidad de estudio y, como ellos, debe mantener una constante actitud de alerta para emplear recursos de asistencia o, de ser el caso, abandonar rápidamente el campo.

Informantes "clave" y zona de seguridad

El arribo al campo debe ser facilitado mediante el establecimiento de acuerdos con actores de la comunidad que posean un alto estatus y una reputación local favorable para la legitimación de la investigación (Yancey y Rainwater, 1970), pues serán estos informantes quienes transferirán su autoridad y prestigio a quien investiga, además de indicarle cómo actuar, cómo es visto por las demás personas y cómo construir una *zona de seguridad*[3]. Con base en lo anterior, será posible evaluar cuándo las relaciones "aparte" pudieran ser innecesarias y riesgosas, especialmente cuando se trata de encuentros con informantes "en solitario" o lejos de la zona de estudio conocida.

Por último, aunque las personas de confianza que facilitan el ingreso en campo son quienes presentan al investigador (a) con las personas de la comunidad y le transfieren su autoridad y prestigio, es conveniente que dicha relación no se convierta en un obstáculo para interactuar con las diferentes personas y grupos que conforman al escenario de estudio y que podrían ampliar la comprensión sobre el mismo.

Imposición y negociación del "rol"

Cuando se trabaja en contextos controlados por grupos violentos, es altamente probable que se trate de imponer un rol al investigador (a) –como vigilar la llegada de la policía, participar en peleas, cuidar droga o cosas robadas, entre otros-, colocándole al margen de la ley o limitando su investigación a las personas, lugares y horarios restringidos por la función asignada.

En el mismo sentido, puede exigirse a quien investiga una documentación sesgada, enfocada en las experiencias que los informantes consideran deseables –individual y

grupalmente- y que omita o altere el registro de las características o situaciones consideradas poco favorables.

Frente a esto, es conveniente contar con una estrategia para negociar continuamente "el rol" y convencer a los integrantes de la importancia de que quien investiga controle el estudio y la documentación, así como la claridad en los acuerdos sobre los límites éticos y legales de la participación del investigador (a). No debe obviarse que el temor a poner límites puede llevar al investigador a ser utilizado y presionado por las personas o grupos de estudio para realizar actividades ilegales que van desde participar en robos menores hasta resguardar armas o drogas (Polsky, 1971).

Notas de campo y persistencia de la memoria

El registro de información en contextos violentos suele ser verdaderamente complicado. Aun así, como un método de investigación de carácter analítico, la observación depende de un adecuado y detallado registro de notas[4]. Al respecto, se sugiere una actitud sumamente receptiva, de tal manera que la estructura mental pueda registrar lo más posible (incluso detalles aparentemente nimios) y, por lo tanto, evitar el recurrente "no ocurrió mucho". El registro detallado permite compilar información que en apariencia es irrelevante, pero que más adelante puede ser de gran importancia al enmarcarse en un contexto mejor conocido[5].

No es trivial señalar que, independientemente de los formatos de registro, lo importante es que las notas incluyan personas[6], acontecimientos y conversaciones (algunos investigadores recomiendan también indicar y señalar los sentimientos, intuiciones o supuestos). Además, la investigación requiere que las notas[7] den cuenta de los escenarios y actividades con una rigurosa precisión, de tal manera que se tengan detalles suficientes para "dar forma a una imagen mental del lugar". Adicionalmente, se debe distinguir claramente la dimensión descriptiva y evaluativa durante el registro, pues las consideraciones del investigador deben quedar explícitamente diferenciadas del lugar y las prácticas descritas.

El entrenamiento, la experiencia y la concentración, favorecen un incremento gradual en la exactitud de los registros, para ello, Taylor y Bogdan (1987) destacan la importancia de "prestar atención" y recomiendan: a) enfocar una persona o actividad específica con la finalidad de evitar ser abrumados por la complejidad del escenario; b) retener de memoria o lo más

certeramente posible las palabras o frases[8] que los actores expresan durante las conversaciones, concentrarse y recordar el inicio y fin de las conversaciones; c) reproducir mentalmente las observaciones y escenas, abandonar el escenario cuando se haya observado todo lo que es posible recordar y registrar; d) tomar nota de las observaciones lo más pronto posible[9]; e) dibujar diagramas y trazar movimientos de tal manera que se "camine a través de su experiencia"; f) bosquejar en ese mismo diagrama los acontecimientos y conversaciones específicas que tuvieron lugar en cada momento; g) grabar resúmenes detallados al regresar a casa, entre otros recursos por el estilo.

En lo que se refiere a los dispositivos mecánicos[10], estos pueden ser útiles en diversos contextos e incluso favorecer registros audiovisuales sin alterar seriamente la investigación ni el libre desenvolvimiento de los actores; sin embargo, en escenarios donde la población suele ser criminalizada o estigmatizada, es probable que se tenga aversión hacia los registros grabados o fotografiados, debido a la desconfianza –siempre presente- y la sensación de vigilancia que generan.

Por último, es conveniente tener en cuenta que el estado de alerta sobre las posibles amenazas a la seguridad personal puede favorecer también la calidad de las investigaciones, pues gracias a ello se presta una especial atención a los detalles y se cultiva una *conciencia explícita* frente a sucesos y acciones que podrían fácilmente darse por sentadas.

Entrevista y comunicación "no violenta"

La aproximación cualitativa para realizar entrevistas informales o formales, requiere una revisión cuidadosa de las guías de entrevista (Goldstein, 2014), con el fin de evitar preguntas demasiado provocadoras, y también implica honestidad en la autopresentación del investigador. Como se ha señalado recurrentemente, el ambiente de sospecha que predomina en zonas violentas puede afectar la metodología y particularmente la utilización de técnicas como la entrevista en profundidad –en mayor medida cuando la violencia es el tema central de investigación- pues las personas pueden percibirse en riesgo o considerarse objeto de acusaciones implícitas. Frente a ello, ciertas preguntas pueden romper con relaciones amistosas e incluso producir respuestas temerosas, hostiles o evasivas.

En efecto, el diseño de la estrategia metodológica no se encuentra al margen de los peligros inherentes al contexto de estudio, por lo que deben tomarse decisiones sobre los tiempos y lo "directo" de las preguntas, considerando que la flexibilidad es un recurso sumamente necesario. Es conveniente tener en cuenta que la entrevista pudiera verse interrumpida –y de preferencia reprogramada- como consecuencia de la incomodidad o reticencia de quien es entrevistado. Aunque pudiera temerse el hecho de no contar con otra oportunidad para entrevistar a un determinado actor, la impaciencia pudiera dar lugar a un cuestionamiento directo capaz de alarmar e incomodar al entrevistado, cortando toda relación.

Las interacciones locales y la observación participante, pudieran facilitar el aprendizaje de las normas locales y su retroalimentación a través de un contexto de entrevista y un guion adaptado gracias a la información obtenida durante las interacciones informales[11]. En ese sentido, la entrevista puede ser una extensión de la relación continua que se lleva a cabo entre entrevistador y entrevistado.

Por otro lado, los lugares de entrevista requieren aplicar el principio de que "el informante lidere", pues su comodidad y tranquilidad facilitarán un mejor desarrollo de la entrevista (sin embargo, realizar entrevistas fuera de los contextos familiares pudiera dar lugar a peligros que deben ser evaluados)[12].

Sin duda, los contextos violentos y peligrosos, vuelven más desafiante determinar la validez de la información obtenida durante el trabajo de campo y mediante las entrevistas. Sin embargo, y a pesar de las dificultades para medir los datos cualitativos, es plausible pensar que estos serán de mayor calidad cuando el informante se sienta cómodo con el investigador, el lugar de entrevista y las preguntas elaboradas. En ese sentido, favorecer la decisión de los entrevistados sobre dónde y cómo se realiza la entrevista no sólo mejora la calidad de la información obtenida, sino que también protege a los involucrados de ciertos peligros presentes en dichos contextos.

Problemas adicionales

El trabajo de campo implica estar en medio de complicadas situaciones que remiten a todos los elementos del drama humano: conflictos, hostilidad, desconfianza, seducción, rivalidad, tensiones raciales y étnicas, celos.

Adicionalmente, la edad, el sexo, la raza y otros factores de la identidad personal pueden ejercer una influencia poderosa sobre el modo como los informantes reaccionen ante el observador y pueden incrementar notablemente su vulnerabilidad. En el caso de las mujeres, éstas pueden enfrentar bromas, insinuaciones, contacto físico no consentido, acoso sexual e incluso violaciones (Warren, 1988; Coffey, 1999).

Es frecuente que las mujeres se enfrenten a problemas en el trabajo de campo que, por lo general, no afectan a los hombres, recibiendo continuamente avances sexuales de los hombres y actitudes desconfiadas o celosas por parte de las mujeres. El cortejo suele ser un problema recurrente cuando las investigadoras se orientan al estudio de escenarios dominados por varones y sus dificultades para conseguir información se ven exacerbadas por una atención perturbadora en su vida personal (Easterdey et al, 1977). En tales contextos, conseguir el equilibrio entre cordialidad y distancia suele ser sumamente complicado frente a una asimetría de género fuertemente naturalizada.

Por otro lado, Liebow (1967) y Bourgois (2010) han realizado estudios como investigadores blancos en barrios de afrodescendientes, afrontando series dificultades, pero estableciendo fuertes vínculos con sus informantes, sin por ello haber logrado superar las barreras y el estatus de “extraños” asociadas a su condición racial.

Conclusión

La investigación en contextos de violencia se enfrenta con dilemas metodológicos y éticos que plantean cuestionamientos sobre el carácter encubierto o la constante autocontextualización del investigador (a), pero también sobre los efectos que la realización del estudio produce sobre la comunidad y los cuidados –en cuestión de confidencialidad y privacidad- de quienes participan en la investigación.

Pero cuando se ha logrado cierta confianza “suficiente”, esto no implica que se diluyan definitivamente las dudas sobre el “verdadero” papel del investigador, por lo que se requiere un continuo trabajo de convencimiento para demostrar que no se es un espía o un policía y para evitar una reprobación explícita de ciertas acciones. Esto suele ser sumamente complicado, cuando el observador debe decidir entre su lealtad a los acuerdos establecidos al ingresar en campo o su compromiso con los marcos morales y jurídicos vigentes.

Al respecto, la literatura especializada suele destacar la importancia de una "posición no intervencionista" en el trabajo de campo, con la finalidad de llevar la investigación en curso a buen puerto y favorecer investigaciones futuras (en el entendido de que toda expresión de desaprobación o actitud enjuiciadora –e incluso de denuncia formal- pudiera suprimir las oportunidades de obtener información de calidad en el campo en un momento dado del tiempo o en un futuro).

Sin embargo, esto no debe conducir hacia una actitud cínica o al menosprecio del sufrimiento de los demás, pues aunque es cierto que el abuso y la deshumanización, expresados individualmente, suelen estar arraigados en algunas instituciones sociales y en ciertas comunidades, lo cierto es que esto no obliga al investigador (a) de su cumplimiento a guardar silencio frente a graves violaciones a los derechos humanos o incluso la realización de homicidios, pues su posición académica no le exenta de responsabilidad ética ni le absuelve ante la ley.

Bibliografía

Ascensio (2016). "Cuerpos efervescentes": rituales de interacción en pandillas de la Ciudad de México. Tesis Doctoral. FCPyS, UNAM.

Becker, H. S. y Geer, B. (1957). Participant observation and interviewing. A comparison. Human Organization, 16 (3): 28-32.

Bourgois, P. (2010). En busca de respeto: vendiendo crack en Harlem. Siglo XXI Editores.

Brewer, J. D. (1993). "Sensitivity as a problem in field research: A study of routine policing in Northern Ireland" en C. M. Renzetti & R. M. Lee (Eds.). Researchirig sensitive topics. Newbury Park, CA: Sage.

Cicourel, A. y Kitsuse, J. (1963). The Educational Decision-Makers. Indianapolis. Bobbs-Merrill.

Coffey, A. (1999). The Ethnographic Self: Fieldwork and the Representation of Identity. London: SAGE.

Collins, R. (2009). Cadenas de rituales de interacción. Anthropos, Barcelona.

Corsino. L. (I 987). Fieldworker blues: Emotional stress and research underinvolvement in fieldwork settings. Social Science Journal. 24, 275-285.

Easterday. L., Papademas, D.. Schorr. L., y Valentine, C. (1977). The making of a female

researcher: Role problems in fieldwork. Urban Life, 6. 333-348.

Garfinkel, H. (1967). Studies in Ethnomethodology. Englewood Cliffs, Prentice-Hall.

Gilmore, D. D. (1991). Subjectivity and subjugation: Fieldwork in the stratified community. Human Organization. 50. 215-224.

Goffman, E. (2001). La presentación de la persona en la vida cotidiana. Amorrortu Editores. Buenos Aires.

Goldstein, D.M. (2014). Qualitative Research in Dangerous Places: Becoming an "Etnographer" of Violence and Personal Safety. Social Science Research Council | Working Papers.

Liebow, E. (1967). Tally´s corner: a study of negro streetcorner men. Boston: little brown.

Polsky, N. (1971). Hustlers, beats and others. Harmondsworth, UK: Penguin.

Punch, M. (1979). Policing the inner city: A study of Amsterdam's Warmoesstruat. London: Macmillan.

Rojido, E. y Cano, I. (2016). En el punto de mira: desafíos éticos y metodológicos de la investigación de campo en contextos de violencia, en: Gottsbacher, M. y De Boer, J. (Coords.): Vulnerabilidad y violencia en América Latina. Editorial Siglo XXI, México.

Schwartz, H. y Jacobs, J. (1979). Qualitative Sociology: A Method to the Madness. Nueva York. Free Press, 1979.

Sluka, J. A. (1990). Participant observation in violent social contexts. Human Organization, 49, 114-126; Terry Williams, T; Dunlap, E; Bruce D. Johnson y Hamid, A. (1992) "Personal Safety in Dangerous Places" en Journal of Contemporary Ethnography 21, no. 3.

Taylor, S.J. y Bogdan, R. (1987). Introducción a los métodos cualitativos de investigación: la búsqueda de significados. Paidós, Barcelona-Buenos Aires- México.

Wallace, S. (1968). Skid Row as a Way of Life. Nueva York. Harper Torchbooks.

Williams, T., Dunlap, E. Johnson, B. D., & Hamid, A. (1992). Personal safety in dangerous places. Journal of Contemporary Ethnography 2, 1, 343-374.

Yancey, W. L., & Rainwater, L. (1970). "Problems in the ethnography of the urban underclasses", en R. W. Habenstein (Ed.), Pathways to data. Chicago: Aldine-.

Notas

[1] A estos y otros daños que el investigador produce en las personas o poblaciones estudiadas se refieren Rojido, E. y Cano, I. (2016), cuando aluden a los "efectos iatrogénicos de la investigación".

[2] Una de las afectaciones metodológica más notorias de la violencia suele manifestarse en la renuncia por parte de los investigadores a obtener consentimientos informados impresos (dada la condición potencialmente comprometedora del documento escrito) y la predilección por acuerdos basados en el consentimiento oral. Además, como también señala Goldstein (2014), el diseño poco cuidadoso de los consentimientos escritos, puede ofender las sensibilidades locales al tratar temas muy sensibles en un momento demasiado temprano de la investigación o de una entrevista en particular.

[3] Williams et al (1992) señalan que la zona de seguridad contiene tres componentes: 1) una sensación de "seguridad psicológica", en el sentido de que los investigadores se sienten seguros, perciben un cierto grado de aceptación y están dispuestos a permanecer en el lugar. 2) Debe haber un nivel suficiente de aceptación de quienes realizan etnografía y cierta confianza en que no son policías. 3) Por último, el entorno físico no debe ser peligroso.

[4] Estas notas deben tomarse durante o inmediatamente después de la observación, incluyendo encuentros ocasionales o llamadas telefónicas. Redactar notas de campo completas y detalladas debe ser un interés sustancial del investigador, al respecto (Taylor y Bogdan, 1987), han señalado que los observadores suelen tardar de cuatro a seis horas para redactar las notas por cada hora de observación.

[5] Sólo cuando se ha obtenido abundante información y se conoce con claridad el escenario de estudio, es posible transitar hacia una trabajo más selectivo.

[6] En el caso específico de las personas estudiadas, es importante tener en cuenta que éstas desean presentarse de una cierta manera (Goffman, 2001), y, por lo tanto, evidencian en sus formas de vestir y actuar la manera como quieren ser vistas, por lo que las interpretaciones que se realicen sobre las mismas deben quedar claramente separadas de su descripción. Al respecto, En el caso de acciones y frases que no resultan comprensibles para quien investiga, es mejor indicarlas tal y como ocurren, antes de tratar de reconstruir lo visto y escuchado con miras a hacerlo comprensible al margen del contexto de referencia.

[7] Es conveniente señalar que las notas registradas en contextos peligrosos, deben ser muy generales, especialmente cuando se escriben en un diario de campo, pero también cuando se escriben en etiquetas de refresco o cerveza, servilletas, o cualquier otro medio material-, para evitar que en algún momento sean leídas por alguien más e interpretadas como un ataque hacia alguna persona o al grupo en general

[8] El aprendizaje del lenguaje específico que se utiliza en el escenario es esencial para avanzar en la investigación (Becker y Geer, 1957) pues las palabras o símbolos adquieren significados particulares en los escenarios de estudio, algunos de ellos mediante la utilización que en otros contextos suelen remitir inmediatamente a insultos o expresiones autodespreciativas (Wallace, 1968). Ese argot local es un indicio importante sobre la forma como los actores definen y organizan al mundo social, lo que favorece el diseño de interrogantes y líneas de investigación específicas. Muchas veces quien investiga tiene problemas para deslizarse entre la jerga local y los vocabularios aprendidos en otros escenarios, dando un sentido literal a expresiones que pueden remitir a ideologías particulares, tendencias de clase o raciales (Cicourel y Kitsuse, 1963), o simplemente a denominaciones que tradicionalmente se asignan a ciertas cosas. Como ha indicado (Polsky, 1971) los adictos a la heroína pueden referirse a ésta como "basura" sin que ello exprese un sentimiento de culpa sobre su consumo. En ese sentido, antes de asignar significados a símbolos verbales y no verbales, es conveniente examinar los vocabularios a la luz del escenario específico y los supuestos y propósitos de los actores.

[9] En ocasiones conviene alejarse del lugar de estudio, hacia espacios que cuenten con la adecuada privacidad para anotar palabras o frases clave que puedan ayudar después a detallar los sucesos ocurridos durante la observación.

[10] Con excepción de la etnometodología y algunas vertientes del interaccionismo simbólico (Garfinkel, 1967; Collins, 2009), la mayoría de las metodologías de investigación de corte cualitativo recomiendan prescindir de la toma compulsiva de notas en el campo y los dispositivos electrónicos (grabadoras, cámaras fotográficas o de video, teléfonos celulares para la recolección de datos., entre otros). En la mayoría de los casos suele apelarse a la intrusión de dichos artefactos en el comportamiento natural de quienes son observados, poniéndoles en guardia y volviéndoles más suspicaces al actuar en su presencia. Otros investigadores, especialmente los identificados con la etnometodología lingüística y la sociología formal, ponen en cuestión que el observador pueda recordar con precisión y registrar subsecuentemente los detalles importantes de lo que ha ocurrido en el escenario (Schwartz y Jacobs, 1979).

[11] Al respecto, los interlocutores locales pueden brindar información sobre qué temas son más fáciles de plantear y cuáles no, y esa información puede ser utilizada para evitar ofender a alguien. También debe tenerse en cuenta que la raza, el género y la clase social pueden afectar la actitud receptiva hacia cierto tipo de cuestionamientos.

[12] En ese sentido, Goldstein (2014) recomienda intentar visitar los sitios propuestos por los informantes, previo a la entrevista, con la finalidad de identificar peligros inusuales. Esto es particularmente necesario en la interacción con personas que –se sabe- están implicadas en actividades violentas o delictivas, pues ello requiere privilegiar encuentros en lugares públicos, incluso con la resistencia del entrevistado.

Sobre la Etnografía virtual: recurso para entender los nuevos procesos de investigación requeridos en el mundo actual

About Virtual Ethnography: a resource to understand the new research processes required in today's world

Oscar Gustavo Chanona Pérez[1] y Rodrigo Franco Herrera[2]

Resumen: Los actuales contextos sociales han experimentado transformaciones debido a la incorporación de la tecnología en la vida cotidiana; y esto trae consigo la necesidad de entender la realidad desde nuevas perspectivas. Entonces, el trabajo académico se ha dado a la tarea de proponer metodologías que permitan acercarse al objeto de estudio de la forma más natural y objetiva posible. Es así como surge la etnografía virtual, un método que nos permite aproximarnos a los espacios virtuales, para investigar y entender las nuevas relaciones sociales que subyacen en las interacciones y prácticas de los usuarios de plataformas de internet.

Abstract: The current social contexts have undergone transformations due to the incorporation of technology in everyday life; and this brings with it the need to understand reality from new perspectives. Then, academic work has been given the task of proposing methodologies that allow approaching the object of study in the most natural and objective way possible. This is how virtual ethnography emerges, a method that allows us to approach virtual spaces, to investigate and understand the new social relationships that underlie the interactions and practices of users of internet platforms.

Palabras clave: Facebook; etnografía virtual; metodología, ciberespacio

Introducción

Muchas transformaciones sociales se han venido generando debido al uso de la tecnología y sus diversas herramientas en la vida cotidiana. Así, el uso de internet ya no es sólo un apoyo o facilitador de actividades; sino que se ha convertido en una necesidad para la sociedad porque hoy en día, todos recurrimos a internet para resolver diferentes situaciones; desde la realización

[1] Profesor-investigador adscrito a la Facultad de Lenguas Campus Tuxtla. Docente en los programas de licenciatura en la enseñanza de inglés, Maestría en didáctica de las lenguas y Doctorado en Estudios Regionales en la academia de cultura, comunicación e historia.
[2] Estudiante del Doctorado en Estudios Regionales de la UNACH.

Galindo, Jorge y Alejandro Monsiváis, coords. 2018. *Teorías y metodologías de las ciencias sociales*. Vol. XVII de *Las ciencias sociales y la agenda nacional. Reflexiones y propuestas desde las Ciencias Sociales*. Cadena Roa, Jorge, Miguel Aguilar Robledo y David Eduardo Vázquez Salguero, coords. México: COMECSO.

de un trámite burocrático hasta proporcionarnos elementos de entretenimiento. Por ello, conocer qué sucede en torno al uso de internet y de herramientas tecnológicas es un tema de suma importancia, sobre todo si centramos nuestro interés en el impacto que esto ha generado en las relaciones sociales entre los individuos.

Estas transformaciones de la vida social, han igualmente orientado las inquietudes e intereses del mundo académico, por lo que no puede pasarse por alto el hecho de que esto ha llevado a reconsiderar propuestas epistemológicas y metodológicas para comprender la situación social actual. Así, en este trabajo presentamos una discusión teórico conceptual sobre la etnografía virtual, una metodología que está ganando terreno en el área de ciencias sociales y humanidades debido a esos cambios tan significativos que los humanos seguimos experimentando en nuestras vidas por los aportes tecnológicos.

En esta discusión, primero abordamos cómo está desarrollándose la investigación articulada en este método, con el propósito de entender que las miradas y aproximaciones pueden ser variadas, en virtud de la diversidad misma de la vida social. Sin embargo, es relevante establecer que hay patrones referenciales de acción en el desarrollo de ese camino de investigación. Ahora bien, los diferentes trabajos que aquí se revisan coinciden en recomendar a la etnografía virtual como el método adecuado para acercarse al fenómeno de la tecnología como un *boom* social actual.

Luego, nuestra exposición se centra en la ruta de la etnografía, es decir, sobre cómo ha sido el cambio de la etnografía tradicional a la virtual; y de qué manera ésta última es constituida, así como sus implicaciones al momento de investigar. Además, en esta discusión, señalamos algunas particularidades que son atribuidas y desarrolladas por cada investigador para que su uso sea mejor enfocado en lo que cada objeto de estudio requiere.

En seguida, centramos nuestra mirada en la aceptación que este método ha tenido en nuestro país y, sin un propósito exhaustivo, comentamos algunos trabajos que abordan esta metodología en México cuyos espacios sociales han cambiado y demandan de las ciencias sociales nuevas perspectivas para su estudio. Si bien la etnografía tradicional ha tenido un largo andar en nuestro país, el hecho de encontrarnos ahora con esos espacios virtuales y sociales, nos lleva a admitir nuevas formas de generar conocimiento específico, evitando seguir por costumbre los métodos comunes que, si bien no son una opción desdeñable, quedan con frecuencia limitados

frente a las diferentes realidades e interacciones a través de lo virtual. Finalmente presentamos algunas consideraciones sobre el futuro de la etnografía virtual, preponderando que, si bien se augura un éxito y mejor posicionamiento, requerirá disciplina y rigor académico al momento de aplicarla.

La etnografía virtual como elemento de acción investigativa

Cuando el interés de una investigación se sitúa en un espacio socio virtual, uno de los caminos para acercarse al objeto de estudio, es la etnografía virtual. Este método de investigación nos permite un acercamiento a los nuevos entornos sociales vinculados con los aportes tecnológicos que han impactado la vida cotidiana de las personas. Desde su perspectiva, podemos ir entendiendo cómo la sociedad se adecúa a todo lo que surge día con día. Luego entonces, los entornos sociales del mundo moderno requieren desarrollar nuevas herramientas de investigación –o evolucionar las existentes- que permitan un mejor acercamiento al objeto de estudio a través de una nueva teorización y de metodologías que se adecuen al mismo. Por ello, las condiciones de nuevos espacios sociales y nuevos procesos de sociabilización han llevado a generar formas propias de acercarse al entendimiento de los vínculos entre la realidad y la virtualidad; y el impacto social que generan los actuales entornos digitales.

De esta forma es como la etnografía virtual ha ido ganando terreno en la investigación académica. Gálvez (2004), asevera que, desde que los entornos virtuales irrumpieron en la vida cotidiana, aparecieron estudios que exploran los tipos y las modalidades de las interacciones que se desarrollan en los mismos. Desde su posición, Gálvez (2004) considera que estos estudios se dividen en dos grupos: uno constituido por autores que buscan clarificar las limitaciones que los entornos virtuales introducen en la interacción, donde siempre el punto de partida es la riqueza del ‘cara-a-cara’ y lo complejas que son las relaciones presenciales. El segundo grupo de estudios se enfoca en entender cómo los entornos virtuales son un campo nuevo de exploración para el pensamiento y análisis social, como una nueva forma de expresar las interacciones, donde más que limitar, complementa los procesos.

Así, en la escena de la investigación, existen diferentes textos y estudios que retoman esta metodología como elemento primordial para articular el desarrollo de los trabajos. Como sucede en otras modalidades metodológicas, las apreciaciones de los alcances de este método son

variadas. Al respecto, Ardèvol, Bertrán, Callén y Pérez (2003, p. 73) refiriendo a Mason (1999) establecen que "el interés por la etnografía virtual o en línea surge cuando el objetivo es no sólo estudiar los usos de Internet, sino también las prácticas sociales en línea; y de qué manera estas prácticas son significativas para la gente". Por ello, comentamos brevemente algunos aportes que abordan temas desde la etnografía virtual en donde la postura de los autores deja en claro que este tipo de etnografía es primordial para entender el objeto de estudio porque está vinculado no sólo con espacios digitales sino con esas nuevas prácticas sociales.

Primero, vamos a mencionar el aporte de Daniel Domínguez (2007) intitulado "Sobre la intención de la etnografía virtual" quien analiza la constitución del núcleo de la etnografía virtual, viendo la forma de integrarlo con sentido y diferencias específicas respecto a otros métodos de corte cualitativo. Por ello, este autor discute sobre la constitución, su pertinencia, los principales objetivos y formas que este método ha desarrollado y aplicado para comprender el mundo virtual. A la par, se destaca el libro "La mediación tecnológica en la práctica etnográfica", coordinado por Elisenda Ardèvol, Adolfo Estalella y Daniel Domínguez (2008), donde se reúnen diferentes textos que abordan a la etnografía virtual, dotándole de sentido en la práctica investigativa, así como de elementos teórico conceptuales que la colocan como un método en desarrollo y de oportuna necesidad para entender los espacios virtuales que día con día se vuelven más importantes.

Mosquera Villegas (2008) hace también un recorrido teórico conceptual sobre la etnografía virtual. Él describe el método desde sus orígenes y lo vincula con elementos sobresalientes en la investigación social. Además, resalta la importancia de la adaptación del método acorde a las exigencias que el ciberespacio y la cibersociedad requieren para un mejor entendimiento de los mismos; y retoma los conceptos básicos que componen a la etnografía virtual para la comprensión de las relaciones sociales a través de internet.

Otro aporte interesante es "Etnografía virtualizada: la observación participante y la entrevista semiestructurada en línea" de Elisenda Ardèvol, Marta Bertrán, Blanca Callén, Carmen Pérez (2003). En su obra, ellas se enfocan en las aproximaciones metodológicas a los entornos virtuales que adaptan de manera directa el método etnográfico hasta ahora seguido en el ámbito offline. Por ello, el análisis se hace después de realizar la investigación "Entre Mujeres en la Red: Un estudio sobre las interacciones sociales entre mujeres en espacios de conversación

electrónicos", en donde se estudian relaciones de género en espacios de chat, además de la identidad de género y de las relaciones sociales. Con este trabajo, las autoras buscan entender la práctica etnográfica en contextos electrónicos y plantear la importancia metodológica de los aspectos reflexivos y de la construcción de la propia identidad como investigadoras durante el proceso de obtención y elaboración de datos.

Sin un afán de presentar un estado de arte del tema, ni un propósito exhaustivo, con estas aportaciones mencionadas queremos orientar al lector hacia obras en donde se discute y se destaca la importancia de por qué la etnografía virtual es una necesidad en el campo de las ciencias sociales, preponderando la situación social debido a la incorporación de la tecnología en su vida cotidiana y los procesos socioculturales que se ven reflejados en la virtualidad, dimensión que día a día es más notable en nuestra cotidianidad y sobre la cual discutimos enseguida.

Nuevos espacios y relaciones sociales: necesidad de una etnografía específica

La sociedad se encuentra en cambio constante gracias a la tecnología. Es indudable que actualmente hay una amplia inclusión de múltiples recursos tecnológicos en la cotidianidad que generan una nueva concepción de lo social. Lo queramos o no, nuestro día a día se articula cada vez más con respecto a la tecnología y sobre todo a las plataformas de internet. Así, la inclusión tecnológica en la vida cotidiana transforma el mundo, las TIC's, "establecen transformaciones ecológicas en nuestro ámbito social y cotidiano (..) han contribuido a establecer cambios estructurales en muchas de las esferas de lo social –sin que esto signifique un determinismo tecnológico–" (Gómez, Arvizu, Galindo, 2005, p.160).

Constatamos hoy en día, que muchos aspectos de la vida se articulan alrededor de máquinas que pueden facilitarnos las tareas. Actualmente, utilizamos un despachador de gasolina, un controlador de estacionamiento, un despachador de dinero, entre otros muchos artefactos que pueden funcionar de manera independiente, es decir, sin la presencia de un humano que las haga funcionar. Ni hablar de la sofisticación de los teléfonos celulares, las tabletas y las computadoras portátiles, a través de los cuales es posible que organicemos nuestra agenda y resolvamos un sinfín de tareas sin necesidad de desplazarnos. Incluidas aquí las acciones de sociabilización entre personas quienes con mayor frecuencia están en un contacto más frecuente en el terreno de lo virtual que en el del espacio social físico.

De esta manera, el ser humano va adoptando y adaptando un sinfín de artefactos que luego le resultan indispensables en su entorno. Si bien estas herramientas o recursos tenían como propósito el facilitarle la vida, ellas han, en algunos casos, propiciado otra problemática social. De lo anterior, podemos constatar que, es un hecho innegable, el cambio en las relaciones humanas y que esto genera interacciones sociales muy particulares.

El mundo virtual permite una comunicación en paralelo, es decir, intercambio con personas que tenemos al alcance y con aquellas que se encuentran en la lejanía, en ciertas circunstancias, casi de manera simultánea. En el terreno de la educación hoy podemos completar la enseñanza con recursos didácticos que se colocan en distintas plataformas específicas. Sin duda, el ámbito de la diversión también se ha visto impactado porque los juegos y el entretenimiento no son ahora los mismos que en años pasados, etcétera. Luego entonces, muchos procesos sociales son adaptados -algunos incluso condicionados- al entorno tecnológico: "Las TICs han generado o acelerado una revolución de gran alcance en las sociedades actuales, la cual gira en torno a la transformación de los mecanismos de producción, almacenamiento, difusión y acceso informativo; en sus formas y flujos comunicativos" (Area & Pessoa, 2012, p. 14). En consecuencia, diversas actividades comunes de las personas, hoy en día se ven enmarcadas dentro de lo tecnológico, donde los consumos y las prácticas culturales, son de las actividades más recurrentes. Por ello, coincidimos con Raúl Trejo Delarbre (2001) en cuanto a que los nuevos recursos informáticos constituyen una oportunidad enorme para afianzar la presencia global de nuestros países al mismo tiempo que para enriquecernos con la cultura y la creación universales, donde hay nuevas (re)interpretaciones y (re)significaciones del mundo; y de las relaciones entre las personas.

En particular, el usuario de internet experimenta diferentes interacciones en las distintas plataformas dentro de la red. Igualmente encuentra muchísimos contenidos que puede relacionar y contrastar con su formación cultural, social, educativa, ideológica que constituyen sus capitales culturales y económicos reales. La navegación en la red, permite al usuario, por un lado, explorar nuevos entornos; y a la vez, por el otro, confrontar su mundo real con el mundo recreado en el ciberespacio. Luego entonces, la trayectoria sociocultural que cada usuario construye a lo largo de su vida en un espacio específico, es de suma importancia para entender cómo esa misma trayectoria determina la manera de aproximarse y desenvolverse en los espacios virtuales, porque

ella constituye una especie de filtro por el cual el individuo puede ir particularizando y seleccionando elementos acordes a sus intereses y/o necesidades. Es por ello que el mundo virtualizado no está desconectado del mundo real.

Luego entonces, introducirse como investigador en el mundo virtual requiere comprender un mundo que, si bien es paralelo a la realidad de cada sujeto, experimenta una (re)significación, porque su construcción no es ajena al mundo real cotidiano; ya que el mundo real es el que nutre de contenidos y significaciones lo virtual. En consecuencia, no es posible entender algo en lo virtual -salvo con elementos que son nativos del entorno ciberespacial- sin la contextualización y significaciones reales que cada usuario lleva consigo; y es esto lo que vuelve compleja la tarea del investigador y lo que nos ha llevado a incursionar por nuevos caminos de la etnografía.

Como parte de esta misma reflexión, Marisa Avogadro (2012) comenta que el ciberespacio tiene una interacción en dos direcciones, que son el tiempo real y el tiempo virtual. Esto genera ciberconsumidores y ciberciudadanos; accesibilidad diferente a ciertas oportunidades desde un aspecto grupal o individual, así como desde las diferentes oportunidades geográficas de vida: lo rural, lo virtual, el acceso a la educación, a los servicios asistenciales; al desarrollo científico-tecnológico. La tecnología ha traído consigo una revolución en las interacciones y formas de entender los procesos sociales, entonces, a través de la web se dan diversas situaciones que, si bien reproducen interacciones de la vida cotidiana en el ciberespacio, lo *on line* ha devenido una especie de estilo de vida que ha ido ganando terreno en las hábitos y acciones sociales:

> Las interacciones con el medio *on line* están cada vez más generalizadas, cada vez más se desarrollan nuevas y creativas prácticas (…). Los medios de comunicación *on line* son, por supuesto, una gran parte de la sociedad y la cultura del mundo. Estos entrecruzan las vidas fuera del mundo virtual de los individuos, al igual que hacen con el funcionamiento de los grupos, organizaciones e instituciones (Dahlgren, 2011, p. 3).

Estas interacciones se gestan dentro de marcos específicos conocidos como comunidades virtuales en las cuales los integrantes comparten diferentes acciones y reacciones, basadas en intereses comunes. Al respecto consideramos que estas comunidades presentan características

específicas y por ello admitimos aquí la propuesta de Ruíz Torres (2004, pp. 124-125) quien enlista así las características básicas de las comunidades virtuales:

a. *Son comunidades desterritorializadas.* No se comparte el territorio, pero se comparte el espacio virtual.
b. *La geografía es contingente pero no determinante.* Existe una relación de correspondencia entre usuario y dispositivo electrónico, pero éstos no determinan la existencia de la comunidad, sino que se guía por pasiones y objetivos, problemas y empatías.
c. *Sus miembros son ubicuos y el conjunto es irrepresentable.* Hay una identificación con la comunidad independientemente de donde se encuentre cada miembro, lo que propicia una dispersión de los integrantes pero que se unen por objetivos específicos.
d. *Los nuevos sistemas de comunicación digital imponen un ritmo diferente a los intercambios en las comunidades virtuales.* Han surgido nuevas maneras de relacionarse (chats videollamadas, compartición de pantallas en tiempo real, etc.) e intercambios masivos de todo tipo de contenidos.
e. *La interacción social tiene poca inercia y suele carecer de lugares referenciales fijos.* Es intermitente y poco predecible en tiempo y espacio la conexión de los participantes
f. *Los sujetos son anónimos y se presentan con identidades múltiples.* Múltiples identidades se gestan y se dan situaciones que no permiten saber y/o identificar aspectos reales y concisos de quienes integran la comunidad.

Así, las comunidades virtuales son conjuntos humanos que pese a estar fijas y activas en el ciberespacio, se vinculan a un mundo real a través de las significaciones y contextos de sus participantes. Esta dualidad es la que el investigador, desde la etnografía virtual, tiene que hacer visible para describir y explicar los actuales fenómenos sociales. Por ende, entender estas nuevas acciones y situaciones sociales se ha vuelto una tarea que requiere atención interdisciplinaria. Desde los estudios antropológicos y sociales, hasta otras áreas como la pedagogía, la comunicación, la psicología, la misma informática, la lingüística, entre otras. No obstante, el proceder metodológico se centra en esta nueva forma de hacer etnografía. Es por ello, que enseguida hacemos una revisión más completa de lo que comprende la etnografía virtual para entender cómo se ha vuelto necesaria en el área de la investigación de las acciones y

comportamientos humanos.

La etnografía virtual y su manera de acercarse al fenómeno

Para entender cómo se desarrolla una investigación dentro de la perspectiva de la etnografía virtual, es necesario tener en cuenta que ésta toma sus bases en la etnografía tradicional de donde se retoman características importantes, que son llevadas a los ciberespacios; y que permiten conocer cómo es la incorporación y la interacción de los usuarios en esta dimensión.

La etnografía tradicional, sabemos, es aquella que logra acercarse al objeto de investigación de una forma que permite la inclusión -sin ser necesariamente participante- en el contexto donde se desenvuelven los sujetos de estudio: "La etnografía nos ofrece la promesa de poder acercamos a la comprensión de cómo las personas interpretan el mundo que las rodea o cómo organizan sus vidas" (Hine, 2000, p. 56). De acuerdo con Domínguez (2007) la etnografía da una mirada importante dentro de los marcos sociales, culturales y antropológicos de lo que hay detrás de cada sujeto y las conexiones sociales que realiza; y lo hace haciendo referencia a marcos estructurales que logran explicar ciertos procesos.

De esta manera, adoptar este tipo de método para abordar lo social en el ciberespacio, es una tarea que sólo puede lograrse entendiendo el contexto que implica la red porque según Ardèvol y Vayreda (2002), en la etnografía virtual los dispositivos se vuelven mediadores que tienen injerencia en las prácticas, en las formas y en los usuarios. De lo que podemos deducir entonces, el papel primordial que tienen las herramientas tecnológicas para lograr un análisis más completo y bien encaminado de los fenómenos sociales abordados en las investigaciones que utilicen éste método.

Domínguez (2007) considera que la etnografía virtual va más allá de hacer sólo un trabajo en la dimensión de lo virtual; sino que implica también indagar sobre conceptualizaciones reales y que forman parte de las representaciones de los usuarios. Dado que no trabaja sólo con comunidades virtuales; la etnografía virtual no busca únicamente grupos más o menos homogéneos, que estén o no ubicados en contextos espaciales. Su campo de estudio no es únicamente el ciberespacio, así como los temas que estudia no son sólo los temas de los que tratan las comunidades virtuales; y su método de estudio no consiste sólo en analizar las comunicaciones en un espacio virtual. Resulta entonces importante distinguir entre etnografía

virtual y etnografía de lo virtual.

Así, la etnografía virtual enfoca en interacciones en espacios digitales que permiten un mejor acercamiento al objeto de estudio a través de su ecosistema natural, mediante una red social situada en el ciber espacio. Y es que, en la etnografía virtual, "la participación continua del investigador, en los escenarios virtuales donde se desarrollan las prácticas, permite el análisis de dinámicas, negociaciones, transacciones, contemplando esa dualidad entre lo real y lo virtual" (Ruíz Méndez y Aguirre Aguilar, 2015, p. 78).

Ahora bien, Christine Hine (2000, p. 57) establece que el estudio en espacios virtuales conlleva ciertos inconvenientes, entre los que destacan: la autenticidad de las interacciones mediadas como material para la comprensión etnográfica y la selección de sitios adecuados para estudiar internet como cultura y como objeto cultural, por lo que esta autora propone entender el rol de la etnografía aplicada a las nuevas tecnologías mediante tres elementos fundamentales de análisis o áreas para conocer:

- EI rol del viaje y de la interacción cara a cara con la etnografía.
- Texto, tecnología y reflexividad.
- La constitución del objeto etnográfico.

A partir de la articulación de estos elementos, se deben generar los dispositivos necesarios para poder realizar el trabajo etnográfico virtual que nos ayude a entender el comportamiento de los usuarios de internet. Tales dispositivos deben recuperar información acerca de las personas; y de sus interacciones constantes cuyas características socioculturales plasmadas en la dimensión virtual tienen nexos con un mundo social real. A la par, es igualmente importante entender que la función de la etnografía virtual "puede ser parcialmente concebida como una respuesta adaptativa y plenamente comprometida con las relaciones y conexiones, y no tanto con la localización" (Mosquera Villegas, 2008, p. 543).

Desde esta óptica, es primordial resaltar en todo momento la relación realidad-virtualidad porque "para realizar un estudio apoyado en la etnografía virtual, no sólo se requiere observar el escenario virtual, también es recomendable usar varias técnicas que incluyan indagar en los escenarios 'reales' o bien físicos" (Ruíz Méndez y Aguirre Aguilar, 2015, p.76). Por lo tanto, la labor del investigador se traduce en conocer y analizar el entorno virtual, sumergirse en el aprendizaje de su funcionamiento hasta entender sus más raros rincones que le permitan

comprenderlo, lo más ampliamente posible. A la vez, el investigador debe cumplir el papel de sujeto 'invisible', pero sin perder de vista la esencia del etnógrafo que consiste en ser parte de lo que se investiga (Murthy, 2015, p. 7). Además, el ciberetnógrafo debe entender el ciberespacio como "unidad de observación tempo-espacial diferente, tejiendo una red de informantes, estableciendo el compromiso y negociación y teniendo cuidado con la subjetividad e intersubjetividad" (Mosquera Villegas, 2008, p. 544).

Así, la etnografía virtual ve su aplicación a través de técnicas, dispositivos y herramientas adaptados de aquellos que usa la etnografía tradicional; con la particularidad que esos recursos tienen que ser mediados por dispositivos electrónicos; incluyendo *softwares* que permitan el registro y análisis de la información que va obteniéndose. Para una mejor comprensión del lector, anotamos aquí las técnicas de recolección informativa más comunes en la etnografía virtual:

-*La observación (participante, diferida, flotante).* la entendemos aquí como la más importante de las herramientas, dado que todo lo virtual vamos a percibirlo en gran parte a través del acercamiento a las plataformas seleccionadas.

-*Entrevistas/conversaciones online (libres o semi-estructuradas).* Éstas se realizan generalmente a través de la misma plataforma web seleccionada; o en algunos casos se pueden trasladar a aplicaciones de *'chats'* de diversos espacios disponibles en internet; o bien, vía correo electrónico.

-*Entrevistas presenciales.* Pueden considerarse como una alternativa después de establecer el vínculo de comunicación con el entrevistado a través de la web. Cuando se tiene la confianza de los informantes, un acercamiento real puede ayudar mucho a reforzar o refutar la información que se ha obtenido mediante el espacio virtual y también puede ayudar a entender cómo se manifiesta la identidad en línea.

-*Grupos de discusión.* Igualmente pueden crearse grupos cerrados a través de aplicaciones o páginas que permiten dicho trabajo colaborativo. Ahí se lanza la discusión a través de preguntas detonadoras, donde se busca la participación de los involucrados. Otras herramientas serían las wikis, las cuales, pese a tener un enfoque más educativo, permite el trabajo grupal.

-*Cuestionarios acotados online*. Son comunes no sólo para el trabajo académico, sino también para recolectar información de todo tipo a y través de la web. Una ventaja es que

pueden conversar el anonimato y generar reportes para análisis de forma automática.

También, es importante aclarar que, para el registro y análisis de la información, además de utilizar aplicaciones para bases de datos y procesador de textos, existen también programas para la recolección y análisis cualitativo como Atlas.ti, Ethnograph y EnVivo. En caso de que el estudio pretenda lo que se conoce como *big data* el SPSS se revela un recurso imprescindible. Independientemente de contar o no con este tipo de apoyo informático, es de rigor metodológico crear sus propios cuadros o tablas de análisis, con los códigos y categorías que cada investigador requiere para comprender y explicar el fenómeno social en cuestión; y de ese modo, dar respuesta a las preguntas de investigación que se formulan al inicio del estudio. Como podemos ver, esta metodología se ciñe a un proceso de desarrollo como cualquier otra que se inscribe dentro del paradigma cualitativo; y poco a poco ha ido también interesando a muchos investigadores mexicanos, por lo que a continuación presentamos un breve bosquejo de su desarrollo en estudios realizados ya en la República Mexicana.

Algunos trabajos en México, enmarcados en la etnografía virtual

Conocer y analizar el ciberespacio no es una tarea sencilla. La etnografía virtual no es sólo sentarse en una computadora y ver lo que los usuarios publican en las distintas plataformas. Existen miles de situaciones y contextos que exigen atención académica para entender su realidad y sus problemas sociales que los componen, por lo que el trabajo de investigación bien encaminado es fuente de conocimiento para ello.

Así, se reconocen trabajos de investigación hechos en México, fundamentados en los principios de la etnografía virtual. Entre ellos destaca “Etnografía virtual, un acercamiento al método y a sus aplicaciones” de María del Rocío Ruiz y Genaro Aguirre (2015), quienes hacen una revisión conceptual de algunos aportes de la antropología que pueden todavía servir para estudiar las ciberculturas; así como ideas para el enfoque metodológico dentro su trabajo de investigación que se encarga de estudiar el comportamiento y representaciones por el uso de las TIC’s. En este estudio, a través de la etnografía virtual se aborda una situación relativa a docentes que son asesores y/o tutores en educación virtual y a distancia, acerca de su reformulación sobre la forma en que organizan y administran su tiempo para acompañar a los estudiantes; y el impacto en su vida académica y personal.

Dentro de los aportes, encontramos también el trabajo realizado por Edgar Gómez, Claudia Arvizu y Alma C. Galindo, "Apuntes sobre la realidad como marco teórico para el estudio de la comunicación mediada por computadora" (2005). Ellos presentan una revisión teórico conceptual sobre el recuento de los estudios que se han hecho acerca la comunicación mediada por computadora, con lo que pretenden dejar de lado las divisiones entre realidad y virtualidad, para entender cómo ellas son inseparables y funcionan de manera concomitante en el uso que las personas dan a las tecnologías de la información. Podríamos decir, que es parte de los primeros acercamientos al mundo de la etnografía virtual porque relaciona al usuario con el dispositivo y el uso que se le da.

Igual de interesante es "Facebook o los nuevos rostros de la socialidad" de Paola Ricaurte y Enedina Ortega (2010), una investigación que, apoyándose en la antropología del ciberespacio y de la etnografía virtual, analiza usos y significaciones de los jóvenes en Facebook. Este trabajo se enfoca en las características de la red social como una comunidad virtual que permite intercambios e interacciones.

Por otro lado, Eduardo Andrés Sandoval Forero hace un acercamiento teórico al análisis de las principales formas de investigar las interacciones sociales mediadas por el uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación, con su texto "Cibersocioantropología de comunidades virtuales" (2007). Este autor enfatiza que la cibersocioantropología hace uso de la etnografía virtual como la herramienta para conocer los fenómenos sociales que ocurren dentro del ciberespacio. Así, destaca el peso que la sociedad de la información tiene en la actualidad y cómo se hace necesario entender su funcionamiento para conocer la realidad en que estamos inmersos.

Además, el libro "El meme en internet. identidad y usos sociales" (2017) de Gabriel Pérez Salazar presenta un análisis desde los estudios culturales de los memes en internet. Si bien, no estamos hablando de un análisis sobre la etnografía virtual, sí realiza un trabajo que requirió su incursión en el ciberespacio y muestra una forma de entender los discursos y semántica de los memes que se comparten en la web. Teoriza y contextualiza a estas imágenes, así como determina discursos y su impacto en la sociedad para destacar su importancia y reproducción. Por su parte, la compilación "Investigar las redes sociales. Comunicación total en la sociedad de la ubicuidad." (2013) coordinado por Octavio Islas y Paola Ricaurte, si bien, tampoco está

estrictamente enfocada en la parte metodológica, sí contiene textos que abordan el estudio de las redes sociales como elementos para entender la realidad de la sociedad actual. En esta obra se discuten las formas de acercamiento a las redes, sobre periodismo y otras miradas para entender el fenómeno de las redes sociales.

Después de esta breve revisión de trabajos existentes en México, podemos afirmar que, la etnografía virtual no es un enfoque completamente desconocido en nuestro país, pero sí está todavía en un estado incipiente por lo que esta dimensión dentro de la generación de conocimiento es un campo por explorar para jóvenes investigadores ya que es fundamental continuar los trabajos sobre esta metodología porque la misma situación social así lo exige.

El devenir de la etnografía virtual

Al ser ya común la presencia de los ciberespacios en la vida social, es imposible no interesarse en conocer lo que ocurre en ellos. A través de esta discusión, hemos descrito cómo la etnografía virtual representa una forma de acercarse a fenómenos sociales que se desarrollan en la virtualidad pero que guardan una conexión con la realidad; y que su fuerza recae en la inclusión, adaptación y aprendizaje de estos contextos.

Además, es necesario recalcar que la etnografía virtual sigue parámetros de acción y referencia de la etnografía tradicional, donde la observación representa la parte central de la obtención de evidencias y análisis. Pero está no ha sido suficiente para entender los entornos virtuales, por lo que la etnografía virtual, se vuelve el camino a tomar buscando información más acorde al mismo entorno:

> La etnografía se despliega en el campo usando un conjunto de técnicas que los antropólogos de ahora y de antaño aplican, buscando el dato observado y contextualizado, y revelando las diferencias entre casos. Pero la etnografía enfrenta actualmente nuevos retos en un mundo globalizado definido por la sociedad de la información y por los espacios deslocalizados, entre ellos, el ciberespacio (Ruíz Torres, 2004, p. 117)

Así, el investigador debe ser capaz de comprender que el acercamiento con lo tecnológico. Y es que “la mediación tecnológica, exigiendo un proceso reflexivo y de construcción de

identidad en línea del investigador, es parte constituyente y constitutiva del propio objeto de estudio, así como de todas las fases del proceso etnográfico" (Ardèvol, Bertrán, Callén y Pérez, 2003, p.89). Por ello, la etnografía virtual, aunque no debe ser como ortodoxa en su forma de trabajo, sí requiere de una disciplina epistemológica y exigencias específicas que permitan no perderse en el mundo de información e interacciones que hay en la web.

Entonces, dadas las condiciones de la actual vida social, este método tiene mucho camino por recorrer. Visto que la tecnología avanza a pasos agigantados, nuevas formas de virtualidad requerirán el acercamiento y entendimiento de las relaciones sociales a través de la etnografía virtual. Posiblemente sus técnicas y recursos puedan irse modificando y particularizándose conforme las características que los estudios enmarcados en esta metodología requerirán.

Aunque el control total de los contenidos en la web es utópico, es posible hacer una organización mediante softwares y otras herramientas virtuales que permitan tener mejor ubicada la información que se obtiene. Cada investigador debe entender que el estudio de lo virtual implica entender y tomar en cuenta tantas acepciones como en la realidad social cotidiana, porque el ser humano sigue reproduciendo patrones de conducta, significados, prácticas e interacciones del mundo real, pero ahora como un efecto de espejo que no necesariamente implica una igualdad de lo que percibimos en ambas dimensiones.

Y es que, dado el enorme peso del mundo virtual en la vida diaria, este tipo de metodología tiene por delante una larga estadía en la investigación, pero sin duda experimentará adaptaciones. No obstante, hoy en día está todavía dentro de una polémica como cualquier otra modalidad de la investigación cualitativa porque aún no es posible controlar todos las cualidades y características que el ser humano puede desarrollar tanto en su realidad como en lo virtual.

Conclusiones

Después de haber revisado diferentes posicionamientos, conceptos y características que delimitan a la etnografía virtual, es importante resaltar que esta metodología requiere de un rigor científico como cualquier otra modalidad de investigación cualitativa. Si bien este tipo de método se ha nutrido de la etnografía tradicional, ha ido poco a poco delimitando sus propias rutas. No es fácil entender un mundo mediante una forma prevista, sobre todo cuando el lente desde el que se pretende observar y analizar esa información no es del todo adaptable a lo que el investigador

hace frente. Por ello, esta opción de investigación permite indagar sobre fenómenos de la vida social que se manifiestan en dos dimensiones entrelazadas: la virtualidad y la realidad social cotidiana.

La etnografía virtual ha ido creciendo como forma de investigación, pero también crece en su construcción teórico epistemológica, gracias a que el mismo conocimiento así lo exige. No es posible quedarse anclado en una sola opción metodológica -como la etnografía tradicional- porque el acercamiento a la realidad propicia medusas con muchas cabezas que hay que ir desmenuzando poco a poco. Entonces, la etnografía virtual nos permite un acercamiento más adecuado al ciberespacio. También permite que el investigador recurra a nuevas formas de entender y expresar un mundo virtual que es, de alguna manera, un reflejo del mundo real, pero a la vez, una dimensión donde es fácil desorientarse por el cúmulo de información, identidades, multimedios y demás elementos que hallamos en la web y que son compartidos y transformados a grandes velocidades y en diversas direcciones.

Luego entonces, la evolución de la etnografía ha llevado a entender que desde esta nueva óptica –la de la etnografía virtual- se tiene que ver más allá de lo que ocurre en el ciberespacio; y esto requiere entender las vinculaciones de dos dimensiones: la realidad cotidiana y lo virtual. Esto se debe a que son dos entes concomitantes y en constante interconexión compleja; por lo que cuando pareciera se ha logrado entender una parte de un fenómeno social; el otro lado del mismo, su efecto de reflejo en el espejo –en esa dimensión virtual- es algo que se describe e interpreta de forma diferente. Estas particularidades se expresan en distintas investigaciones que hemos mencionado en nuestra discusión, en las cuales los autores han utilizado a la etnografía virtual, incluyendo los trabajos que se han desarrollado en México, donde aún hay mucho trabajo por hacer.

Finalmente, podemos afirmar que la etnografía virtual abre posibilidades para entender nuevos contextos socioculturales, en donde los individuos establecen nuevas formas de relacionarse, de expresarse, de comunicarse. Hoy en día, la vida social está estrechamente vinculada con la tecnología y, por lo tanto, con dimensiones virtuales a donde se traslada la acción social. Por ello, esta metodología es una oportunidad para que la generación de conocimiento no quede fuera de foco o rezagada; sino que lleguemos por nuevos caminos, a entender mejor las manifestaciones emergentes de la sociedad. El hecho de buscar por medio de

nuevos acercamientos metodológicos las explicaciones de fenómenos de la vida social, seguramente otorgan la oportunidad de entender mejor al ser humano como un ente cambiante y poco predecible.

Bibliografía

Ardèvol, E., Bertrán, M., Callén, B. y Pérez, C. (2003). Etnografía virtualizada: la observación participante y la entrevista semiestructurada en línea. Athenea Digital, núm. 3. Pp. 72-92.

Ardèvol, E. y Estalella, E. y Domínguez, E. Coordinadores (2008). La mediación tecnológica en la práctica etnográfica. Edit. Ankulegi. España.

Ardèvol, E.y Vayreda, A. (2002). Identidades en línea, prácticas reflexivas. Seminario sobre la identidad en la era digital, 10º Festival Internacional de video y multimedia de Canarias Canariasmediafest, Las Palmas de Gran Canarias. Disponible en http://www.grancanariacultura.com/canariasmediafest/seminario.html. Consultado: 16 de enero de 2018.

Avogadro, M. (2012). Ciberperiodismo: El día en que llegamos a la red. *Razón y palabra*. Disponible en: http://www.razonypalabra.org.mx/comunicarte/2012/042012_Comunicarte.html. Consultado: 18 de enero de 2018.

Dahlgren, P. (2011). Los medios en la red y cultura cívica. *TELOS*. Disponible en: https://telos.fundaciontelefonica.com/url-direct/pdf-generator?tipoContenido=articuloTelos&idContenido=2011102408520001&idioma=es. Consultado: 17 de enero de 2018.

Domínguez Figaredo, D. (2007). Sobre la intención de la etnografía virtual. En Teoría de la Educación. Educación y Cultura en la Sociedad de la Información, vol. 8, núm. 1, mayo, pp. 42-63. Universidad de Salamanca. Disponible en: http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=201017309004. Consultado el 16 de noviembre de 2017.

Gómez Cruz, E., Arvizu Requena, C., Galindo Núñez, A. (2005). Apuntes sobre la realidad como marco teórico para el estudio de la Comunicación Mediada por Computadora. Andamios. Revista de Investigación Social, 2 (3), 159-174.

Hine, C. (2000). Etnografía virtual. California: Editorial UOC.

Islas O. y Ricaurte P. (2013). Coord. Investigar las redes sociales. Comunicación total en la sociedad de la ubicuidad. 1a ed. México, D.F., México. Razón y Palabra.

Mosquera Villegas, M. A. (2008). De la etnografía antropológica a la etnografía virtual. Fermentum, 532-549.

Murthy D. (2015). Digital Ethnography: An Examination of the Use of New Technologies for Social Research. In SAGE Internet Research Methods. Disponible en: http://dx.doi.org/10.4135/9781446268513. Consultado el 17 de enero de 2018.

Pérez Salazar, G. (2017). El meme en Internet. Identidad y usos sociales. México: Fontamara / Universidad Autónoma de Coahuila.

Ricaurte Quijano P. y Ortega Gutiérrez E. (2010). Facebook o los nuevos rostros de la socialidad. Virtualis No. 2, Julio – Diciembre. Pp. 72-85.

Ruíz Méndez R., Aguirre Aguilar G. (2015) Etnografía virtual, un acercamiento al método y a sus aplicaciones. Estudios sobre las Culturas Contemporánea. Época III. Vol. XXI. Número 41, pp. 67-96.

Ruíz Torres, Miguel Ángel. (2004). Ciberetnografía: Comunidad y territorio en el entorno virtual. En Ardèvol, E. y Estalella, E. y Domínguez, E. Coordinadores (2008). La mediación tecnológica en la práctica etnográfica. Edit. Ankulegi. España.

Trejo Delarbre, R. (2001). Vivir en la sociedad de la información. orden global y dimensiones locales en el universo digital. Revista Iberoamericana de ciencia, tecnología, sociedad e innovación.

El rumor desde la etnografía: un reto teórico-metodológico

Rumor from ethnography: a theoretical-methodological challenge

Nancy Gabriela Cruz Lemus[1]

Resumen: Este trabajo tiene la intención de mostrar al rumor o rumores como fenómeno social desde la etnografía como recurso narrativo que no ha sido aplicado para describir esta clase de sucesos que se caracterizan por una movilidad generada principalmente de boca en boca, en redes sociales y medios de comunicación impresos. Por ello, el modelo etnográfico se usó para dar cuenta cómo es que se desenvuelven, para narrar la movilidad de estos en el tiempo; mostrar cómo cambian, qué nuevas versiones se incorporan, y cómo representan a personas, lugares y hechos de la vida cotidiana.

Abstract: This paper have the purport to show how the rumor or rumors as a social phenomenon from ethnography as a narrative resource that has not been applied to describe this kind of events that are characterized by mobility generated mainly from word of mouth, in social networks and print media. For this reason, the ethnographic model was used to show how they evolve, to narrate their mobility over time; to show how they change, what new versions are incorporated, and how they represent people, places and facts of everyday life.

Palabras clave: etnografía socioantropológica; rumor; mito; trabajo de campo

El rumor o los rumores son parte de la cotidianidad social desde tiempos remotos, así lo afirmó el psicólogo social Jean-Noël Kapferer en su obra *Rumores. El medio de difusión más antiguo del mundo* (1989), donde declaró que antes de la escritura, el medio de comunicación social era el rumor, transmitido de boca en boca. Manifestó también que a este fenómeno es imposible delimitarlo, no existe un método preciso que confirme dónde comienza y dónde termina, más bien es efímero, espontáneo; inclusive aun cuando en la mayoría de sus estudios científicos se le considera como una herramienta de control, de obstrucción de información o de acciones. Kapferer (1989) lo consideró como algo espontaneo, sin pretensiones bélicas ni estrategias

[1] Tesista de Licenciatura en Ciencias Sociales (antropología social y sociología) de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, línea de investigación etnografía socioantropológica, rumor y mito, correo-e nancl8524@gmail.com.

Galindo, Jorge y Alejandro Monsiváis, coords. 2018. *Teorías y metodologías de las ciencias sociales*. Vol. XVII de *Las ciencias sociales y la agenda nacional. Reflexiones y propuestas desde las Ciencias Sociales*. Cadena Roa, Jorge, Miguel Aguilar Robledo y David Eduardo Vázquez Salguero, coords. México: COMECSO.

negativas hacia la sociedad.

Lo que sí aseguró es que un rumor siempre es incómodo por el tipo de información que transmite, ya que puede tener fundamentos de veracidad sobre algún enemigo, pero esto es aplicable solo en contextos de guerras, donde los contrincantes se mantienen alerta a los mensajes que se transmiten de boca en boca, esto como ya dije en tiempo remotos porque actualmente, las sociedades modernas tenemos otras herramientas masivas: las redes sociales, aspectos que abordaré más adelante. El rumor considerado como el medio de comunicación más antiguo en situaciones cotidianas, donde la información que transmite no sabemos si es auténtica, dice Kapferer (1989) es como leer un periódico donde damos por hecho que las noticias son veraces, aunque no se nos compruebe, creemos en la información que estamos leyendo porque la consideramos una fuente oficial y fidedigna, aunque claro todo depende del tipo de periódico que leemos porque sabemos que muchos de ellos caen en notas amarillistas y exageradas, pero todo depende del gusto de cada persona y de hasta dónde cree o no cree.

Siguiendo con el autor, la veracidad de un rumor cotidiano depende de la persona que nos lo hace llegar, que puede ser un amigo o un familiar a quien le tenemos confianza y le creemos, es entonces cuando comienza la difusión, lo que es un grave error porque lo que hay que hacer es erradicarlos pero ¿cómo se logra esto? Kapferer (1989) ofrece cinco consejos retomados de su colega Knapp: el primero es tener confianza en los medios de comunicación oficiales para no mal informarse en otros medios; el segundo es creer en las autoridades del Gobierno por ser los encargados de la seguridad pública; el tercero es difundir la información oficial para evitar nuevos rumores; el cuarto, evitar la ignorancia ante el suceso, la información debe ser primordial para todos; y por último, el quinto dice que la sociedad involucrada debe permanecer ocupada ya sea en sus trabajos o bien, organizando su tiempo libre en algo que no deje espacio para el ocio. Estos consejos se parecieran ser los ideales para que el contexto por donde circula el rumor esté ordenado y unificado. Sin embargo, aplicados en la realidad social, nos damos cuenta de su ineficacia.

En otro sentido los análisis del rumor como fenómeno social desde las Ciencias Sociales como la sociología y la antropología se han dirigido a la búsqueda de su origen ante un acontecimiento ambiguo, con tintes de sospecha, donde las acciones colectivas intentan dar una explicación al suceso debido a la falta de información oficial (Shibutani, 1966 citado por Jean-

Noël Kapferer, 1989). También lo ven como algo irracional, sin razones justificables de su existencia, es decir, como una alucinación (Morin, 1969). Por otro lado, para la antropología el rumor funciona como un cohesionador social de un grupo o comunidad, donde su aparición puede ser castigada o bien para que sus estructuras y sus normales sociales se mantengan vigentes (Gluckman, 1963). La antropóloga Twiggy Malena Ortegón (2002) hizo una importante distinción entre lo que es un rumor y lo que es un chisme para evitar confusiones:

El rumor es más impersonal, habla de los haceres de desconocidos; mientras que el chisme es una comunicación interna de grupos donde los individuos comparten escenarios y actividades similares, por lo que en momentos determinados de la interacción los individuos toman como recurso para la confrontación, por ejemplo, aspectos de lo íntimo y personal que conocen o tienen posibilidad de percibir. Con respecto al factor de motivación de uno o de otro se puede señalar que el rumor está motivado por una necesidad de clarificación mientras que el chisme depende del ego y la necesidad de status. (p. 72)

Habiendo abordado estas propuestas, el reto ha sido aplicar una metodología diferente para estudiar al rumor, por lo que mi planteamiento se basa en la etnografía como método de análisis, para ello retomo la propuesta de Lévi-Strauss y su estudio sobre los mitos que aplicó al rumor, con la finalidad de dar cuenta cómo es que éste se mueve, cómo se transforma en el tiempo y cómo es que va representando a personas, lugares y acciones de la vida cotidiana, porque el rumor no siempre surge ante eventos o tensiones sociales. Muchos de nosotros hemos escuchado un rumor en nuestros trabajos, en la escuela, en el transporte público, en una charla con amigos, etcétera, haciendo referencia a un evento que puede o está por suceder. Lo que me interesa mostrar es cómo se logra este objetivo, para ello contaré un poco sobre mi investigación de licenciatura acerca de un rumor producido en la Zona Oriente del Valle de México, los días 5 y 6 de septiembre de 2012. La siguiente descripción será desde mi experiencia, desde esa parte tan subjetiva que va implícita en las acciones del trabajo de campo.

El jueves 6 de septiembre de 2012 transcurría de manera habitual en la zona de Tláhuac, delegación de la ciudad de México que es mi lugar de residencia; todo parecía normal pero de un momento a otro, alrededor de las tres de la tarde el ambiente se tornó diferente, me encontraba haciendo compras en un centro comercial, hasta ese momento sin alguna señal de alerta. Al salir vi a personas a mi alrededor llamando por celular, en el momento no me pareció relevante pues

no sabía lo que pasaba; el transporte público se tornó escaso, el camión que me acercaba a mi casa no pasaba, los taxis iban ocupados. Cuando por fin logré abordar un camión, un señor se asombró al ver mis bolsas del centro comercial, me preguntó si seguía abierto, le respondí que sí, me dijo que era muy raro porque todos los comercios estaban cerrando por un supuesto ataque de saqueos y desastres originado por "los del 132" (sic), a partir de eso puse más atención al entorno y efectivamente los comercios de la avenida ya estaban cerrados, la gente que iba en el mismo camión que yo, llamaba por celular a algún familiar alertándoles sobre un ataque, les pedían no salir de la casa, aseguraban no saber lo que pasaba pero que todos los comercios estaban cerrando.

Al bajar de mi transporte, la escena fue impactante, no había ni una persona en las calles, el mercado, la iglesia, los comercios, todo estaba cerrado; no niego que el miedo me invadió, pues no sabía lo que estaba pasando, por fortuna encontré un mototaxi (medio de transporte local) que me llevó a casa, le pregunté al chofer si sabía algo, me respondió: "pues dicen, no sé si sea verdad, pero dicen que andan los de la familia michoacana y los antorchistas saqueando comercios y balaceando gente, casas y escuelas, pero todos son rumores" (sic). La historia me sorprendió pues unas horas antes todo estaba en completa normalidad, me preguntaba, "cómo era que si eso en verdad estaba sucediendo, no había policías haciendo patrullajes", si fuera real ya estaría la policía federal haciendo algo y los medios de comunicación estarían informando a la población. Al llegar a la unidad habitacional donde vivo, la entrada principal estaba cerrada cuando generalmente está abierta, vi a muchos de mis vecinos afuera resguardándola con palos, piedras y botellas de vidrio; todos veían hacia la entrada como esperando ver a la estampida de gente que se venía contra nosotros.

De inmediato puse el noticiero en la televisión para informarme sobre los hechos, sin embargo, no decían nada, busqué en la red social *Facebook* donde las versiones apuntaban a supuestos hechos violentos por parte de miembros de la delincuencia organizada: *familia michoacana y zeta*s. Mis vecinos comentaban varias cosas: que encapuchados armados se habían metido a escuelas a amedrentar a los niños, otros decían que estaban quemando casas, esto por supuesto generó nerviosismo, miedo y un estado de alerta. Así transcurrieron las horas, el rumor comenzó a esparcirse entre la región Oriente del Valle de México, provocando desabasto de transporte público, las redes de telefonía celular sufrieron colapso, la comunicación con

familiares y amigos era complicada, pues todos queríamos establecer contacto con ellos para informarles que, aunque no sabíamos a ciencia cierta lo que pasaba se mantuvieran alerta. Esta acción por supuesto fue una retransmisión del rumor, dentro de la que cada versión se fue transformando, así como pasa con el juego del teléfono descompuesto, porque los protagonistas de los hechos eran distintos en diferentes lugares: *antorchistas, familia michoacana, zetas, porros y movimiento estudiantil #Yo Soy132*.

Pese a sus diferencias y contradicciones, compartían las siguientes acciones: saqueos a comercios, balaceras contra casas y comercios, asaltos violentos en tianguis y escuelas, quema de casas, etc. Durante el resto de la tarde y parte de la noche, las calles permanecieron vacías, todos se resguardaron en sus casas o permanecieron donde el rumor les llegó. Fue hasta los noticieros vespertinos que llegó la información en la que desmintieron los hechos, afirmaron que nada había pasado, todo se trató de rumores, no se logró identificar el origen pero aseguraban a la ciudadanía afectada que podía regresar a las actividades normales porque nada sucedió. Los siguientes días transcurrieron con normalidad, hubo lugares donde la alerta permanecía pero todo regreso a la cotidianidad. El rumor fue efímero llegó repentinamente y del mismo modo se apagó. De esta experiencia surgió mi interés sobre el rumor, me impactaron las reacciones sociales ante un fenómeno que, en no más de una hora y media paralizó a la sociedad. Analizarlo ha sido un reto porque quería central mi análisis en las historias de quienes lo "vivieron", que fueran las personas quienes contaran cómo les llegó, qué era lo que escuchaban en medios de comunicación, entre sus conocidos y entre las voces de la gente que les rodeaba; qué leían en redes sociales y qué pensaban al respecto.

Para dar voz a las demás experiencias recurrí a entrevistas, a datos hemerográficos y a experiencias publicadas por usuarios en la plataforma de *YouTube,* que me permitieran revelar la forma empírica del rumor, característica que puede ser definible a través de la observación ya que dentro de su transmisión va presentando características de culturas y sociedades particulares (Lévi-Strauss, 1986). Por otra parte, hay que tratar al rumor como una totalidad de acontecimientos para entender sus significados y sus variantes aunque las historias provengan de distintos lugares, porque parte del análisis es identificar cómo se mueven, cómo se transforman en distintos momentos, y cómo es que comparten ciertas características, que finalizan con una etnografía que nos revela cómo se comporta el rumor y qué fue lo que contó. Es importante

resaltar que este fenómeno es estrictamente social, carece de autor, de origen, de veracidad, esto se justifica con su "difusión" ya que se da de boca en boca entre distintas personas, así como dentro de las redes sociales como *Facebook y Twitter*, donde lo interesante no es saber quién o quiénes lo difunden sino las versiones o el rumor en sí.

Ante esta afirmación el rumor se da como un pensamiento colectivo en el que las abstracciones culturales son representadas por medio del lenguaje, dándoles así un significado. Ahora, esta clase de análisis nos puede llevar a un sinfín de abstracciones y significados, porque para elaborar una etnografía del rumor hay que hacer una recopilación densa de "todas" sus versiones posibles para verlo como mencioné anteriormente en su totalidad, esto nos lleva a otro reto porque tanta información parece ser un caos en el que el orden parece imposible. Con totalidad, no me refiero a que con ella se logra un conocimiento completo, puesto que el rumor es infinito, siempre aparecerán nuevas versiones, nuevos temas, por ello presento un nuevo tipo de estudio, el etnográfico, dentro del que aterrizo sus abstracciones y sus significados dejando que se cuenten, se muevan, se transformen y se limiten por sí solos, según sus repeticiones. Cuando aparece información que parece ser ajena a la naturaleza del rumor, no se le descarta sino que pasa a ser un elemento diferenciador o bien opositor, posteriormente, esa información encontrará un significado complementario, a esto Lévi-Strauss (1979) lo llamó *mitemas*.

Por ello, retomo el método que hizo Lévi-Strauss (1987) con el mito, donde cada rumor se estudió de forma independiente para así poder traducir la relación de acontecimientos a través de tres categorías, que en este caso fueron*: lugares, personajes y acciones*, con las que se logró una unidad relacional, que fue dándole un orden al caos, las piezas se fueron acomodando, logrando registrar por ejemplo, que el fenómeno se expandió en la zona Oriente del Valle de México compuesta por municipios del Estado de México como: San Vicente Chicoloapan, Texcoco, Nezahualcóyotl, Ecatepec, Chimalhuacán, Los Reyes la Paz, Chalco de Díaz Covarrubias y Valle de Chalco. Así como por las siguientes delegaciones de la ciudad de México: Iztapalapa, Iztacalco, Venustiano Carranza, Tláhuac y Milpa Alta.

Dentro de los personajes involucrados se encontraron integrantes del movimiento social *Antorcha Campesina*, mejor conocidos como *antorchistas*; miembros de la delincuencia organizada como *los zetas* y *la familia michoacana*, finalmente grupos estudiantiles como *los porros* y el movimiento *#YoSoy132*. En lo que respecta a las acciones, las versiones aludían a

saqueos a comercios y casas, balaceras contra la población, riñas, incendios de casas y escuelas, así como asaltos; estos supuestos eventos generaron reacciones sociales como: cierre de comercios, gente corriendo y llorando en las calles, disminución de transporte público, calles vacías, entre otras. Estos tres elementos dentro de sus combinaciones y relaciones hicieron que el rumor se organizará por sí mismo, de nuevo se reitera su ausencia de autor, a estas alturas ya no importa quién o quiénes lo empezaron o si lo que se dice tiene sustentos comprobables, sino qué es lo que nos dice, qué es lo que nos cuenta. Lévi-Strauss (1979) llama a esto *contenido*, el cual es permutable en todo momento, lo que permanece intacto son las acciones, por eso es que dentro del rumor los personajes fueron cambiando, mientras que sus acciones permanecían siendo las mismas.

Otra reiteración entonces es, que el rumor es una práctica de comunicación cotidiana derivada de la convivencia e interacción social, en las que transmitimos versiones sin importar si son reales o no, y lo hacemos tanto de boca en boca como en redes sociales. En la difusión, las versiones van transformando, siendo ésta última su esencia primordial, ya que hace que se expandan hacia distintos lugares, personas y acciones; llegando al punto en que sus versiones comienzan a ser repetitivas y de un momento a otro se apaga. No obstante, quedan en la práctica y el imaginario colectivo. Un ejemplo de esto fueron las entrevistas realizadas para mi investigación intitulada: "Etnografía de un rumor. ¡Ahí vienen! ¡Ahí vienen! El caso del 5 y 6 de septiembre de 2012 en el Oriente del Valle de México". La frase *¡Ahí vienen! ¡Ahí vienen!* fue elemental para que los entrevistados recordaran el evento y narraran su experiencia, afirmando en todo momento que se trató de rumores porque nadie vio un hecho concreto, su aparición dijeron se dio en cuestión de minutos, sin un antecedente, cada uno llevaba a cabo sus actividades diarias, cuando de repente tuvieron que interrumpirlas.

Todas estas variaciones, combinaciones y oposiciones son las que brindan el contexto etnográfico del rumor, porque identificándolas es como se logran comprender sus significados, así como su aparición en ciertos lugares, que como mencioné anteriormente fue en municipios y delegaciones del oriente del Valle de México. Retomando lo dicho anteriormente sobre el rumor surgido como pensamiento hago la siguiente adaptación de una afirmación propia de Lévi-Strauss (1986) sobre los mitos: la intención no es evidenciar cómo piensan los hombres en los rumores sino cómo es que los rumores se piensan en los hombres, sin que ellos sean conscientes de esto;

mostrando así que estos son autónomos de todo sujeto, porque terminan siendo representaciones de una abstracción simbólica-cultural que mediante el lenguaje obtienen su significado:

Porque solamente la historia de la función simbólica permitiría dar cuenta de esta condición intelectual del hombre: que el universo no significa jamás lo bastante, y que el pensamiento dispone siempre de un exceso de significaciones para la cantidad de objetos a los que pueden adherirlas. Desgarrado entre estos dos sistemas de referencias, el del significante y el del significado, el hombre solicita del pensamiento mágico un nuevo sistema de referencia, en cuyo seno pueden integrarse datos hasta entonces contradictorios. (Lévi-Strauss, 1987, p.210)

Esta misma estrategia metodológica es aplicable a lo que vivimos en la ciudad de México el 7 y 19 de septiembre de 2017 con los terremotos. El primero con una magnitud de 8.2 grados Richter con epicentro en Chiapas y el segundo de 7.1 grados Richter, con epicentro en Puebla. Éste último, nos dejó una marca de por vida, ya que se conmemoraban 32 años del terremoto de 1985 que dejó millones de afectados y un número incontable de víctimas mortales, estos dos terremotos nos sacudieron de forma estrepitosa, generando una reacción ciudadana de apoyo a quienes resultaron dañados, la sensibilidad era latente en todos, las redes sociales funcionaron como una plataforma de información sobre lo que sucedía en distintos lugares del país y de colonias de la ciudad, estos medios fueron el canal transmisión de información en los que se pedía ayuda para encontrar a personas desaparecidas, se solicitaban herramientas necesarias para rescate, se abrían convocatorias para colaborar como voluntarios en la remoción de escombros, así como de personal especializado en salud, de rescatistas, etc.

Lo relevante aquí también fueron los rumores, como el sonado rescate de la supuesta "niña Frida Sofía" del Colegio Enrique Rébsamen que a muchos nos mantuvo pegados a la televisión, a las redes sociales o cualquier medio de información para saber cómo iba el rescate, nos tenían como se dice coloquialmente "con el Jesús en la boca" y con la esperanza de que dicha niña fuera sacada de los escombros. Fuimos testigos de la labor de los especialistas en rescate de la Secretaría de Marina, Policía Federal y Asociaciones Civiles dedicadas al rescate de vidas en contextos de desastres. La cobertura completa de esta acción corrió a cargo de la televisora Televisa, a través de su canal *FORO tv*, desde donde veíamos que las autoridades a cargo daban un informe sobre el avance del rescate, recuerdo la declaración de un rescatista asegurando haber tenido contacto con una niña que dijo llamarse "Frida Sofía", que inclusive había pedido agua, la

cual ya se la habían proporcionado; también dijo que la misma niña aseguró que otros niños se encontraban atrapados, y ya estaban trabajando también en su rescate. Y como ésta, muchas otras declaraciones vimos y escuchamos durante varias horas que nos mantuvieron con incertidumbre, así como con angustia pero sin perder la esperanza, hasta como televidentes guardábamos silencio al ver el puño en alto de los rescatistas.

Posteriormente, estas emociones se convirtieron en enojo, desilusión, frustración y vergüenza cuando se dio a conocer que todo fue una confusión (yo lo denomino rumor) por parte de la Secretaría de Marina y del titular de la Secretaría de Educación Pública, Aurelio Nuño, "Frida Sofía" nunca existió, que fue un error de entre tanta información que circulaba al respecto, así lo declararon dichas autoridades. Es aquí donde los consejos del psicólogo social Kapferer antes mencionados, son inaplicables, porque, cómo creer en las autoridades si difunden información falsa, cómo confiar en los medios de comunicación si actúan del mismo modo que las autoridades. El comunicador Alejandro Perales (2011) afirma que el rumor desde los medios puede ser una forma de desinformación y manipulación de la sociedad con intereses fraudulentos, así como de impulsores del miedo y angustias colectivas. Desde otra postura, la Teoría Crítica, sobre todo las propuestas de Berger y Luckman, nos han orientado a cuestionar sobre la intención y finalidad de los medios de comunicación, apuntando que, en gran medida, sus afirmaciones y productos son resultado de nuestro consumo. De esta manera, es posible y sustentable el desplazamiento de información que ocasionaron (Televisa, Tv Azteca, CNN, entre otros) (Ernesto, 9 de octubre de 2017).

Este rumor, se difundió no solo en los medios sino también en las redes sociales, desde donde se daba seguimiento al "rescate", y desde donde las versiones comenzaron a contraponerse porque mientras unas desmentían la existencia de "Frida Sofía", en *Facebook y Twitter* por medio de videos de rescatistas y voluntarios afirmaban que el rescate ya se había realizado desde horas antes pero los medios no lo informaban por cuestiones mediáticas; otras versiones sostenían que la niña sí existía, que ya habían hecho contacto con ella. Recapitulando, todo lo acontecido respecto a la "niña", finalmente fueron versiones del rumor, cada una de ellas se fue transformando conforme las horas y los días. Lo importante a destacar es que la aparición de rumores frente a fenómenos catastróficos como éste resultan ser normales, la información es tanta que se vuelve rápidamente movible entre las voces de quienes se encuentran en el lugar y ahora

con las redes sociales se difunde con más facilidad haciéndose *trending topic*. Por ello, la psicología y psicología social han trabajado sobre esta línea manifestando que frente a contextos ambiguos:

> … los rumores suelen descargar la tensión emocional inmediata al proveer una salida verbal capaz de traer alivio; ellos protegen, a menudo, y justifican la existencia de estos estados de ánimo, los cuales si, encarados de frente, podrían resultar inaceptables al mismo que los abriga, contribuyen a veces a conferir una más amplia interpretación de aspectos intrincados del mundo circunstante, y juegan así una parte importante en el esfuerzo intelectual enderezado a tornar inteligible el ambiente en que vivimos. (Allport & Postman, 1953, p.6)

Sin embargo, el rumor como fenómeno social surgido en estos dos momentos "diferentes" deben ser analizados desde un enfoque que revele su vida social, cultural y simbólica porque como dice Rouquette (1977) "el rumor no es una aberración patológica o excepción temporaria, sino un modo de expresión privilegiado del pensamiento social" (p.2), un pensamiento que deja ver las similitudes que éste tiene, por ejemplo elementos como las repeticiones, las transformaciones, las oposiciones, etc., que en palabras de Lévi-Strauss serían: los rumores comparten la misma estructura etnográfica, en la que no importa los contextos sociales, políticos e históricos sino las representaciones simbólicas que estos hacen de las personas, los lugares y las acciones. Retomando a la etnografía como método, se pensó en el sentido de mostrar una nueva forma de producir ciencia social como es el caso de la socioantropología que se concibe como una especie de conexión entre la sociología y la antropología social, sin intereses de hacerla una ciencia sino más bien verla como un ejercicio de cruce interdisciplinar en donde los profesionistas que se formen como científicos sociales obtengan perspectivas teóricas y metodológicas diferentes, la etnografía es, en este caso la que permite dicho cruce, la que funciona como eje metódico entre ambas disciplinas.

De aquí que se propone ver a este método descriptivo como un tipo de escritura dentro del que como lo expresa Olivos (2014), se debe defender la *grafía* y repensar lo *etno*, para obtener un modelo que permita observar la fluidez en que se desenvuelve la vida ordinaria de la cultura y la

sociedad. Esta clase de etnografía socioantropológica se deja entrever como una mescolanza de datos cuantitativos como lo son, los testimonios de informantes, la geoestadística y las descripciones de hechos y lugares propios de la antropología social bajo la herramienta etnográfica (Olivos, 2014). Estas reflexiones han sido resultado de una búsqueda de modelos que permitiesen dar un nuevo giro a la narrativa y a los textos etnográficos, uno de ellos es el escrito de Pierre Bourdieu *El baile de los solteros* (2004) en el que mostró la combinación de elementos cualitativos y cuantitativos ajustados en una narrativa etnográfica.

Existen otros casos de distintos campos disciplinares donde han aplicado esta conjunción, tal es el caso de los médicos que usan a la etnografía como el medio para presentar el lugar en que estarán trabajando, ya sea un pueblo, una comunidad o una ciudad; también lo hacen para identificar las problemáticas de salud y organizar sus estrategias de acción. Lo mismo aplica para los sociólogos y pedagogos de la educación que hacen etnografía de aula para identificar variables como inclusión, exclusión, estrategias de aprendizaje, etc. (Olivos, 2014). Continuando con la postura de Olivos (2014) éste retoma a De Certau exponiendo que:

> … el predominio del uso etnográfico en socioantropología, y en otras disciplinas, se debe también a que en el corazón o en la esencia de este quehacer se presupone un acoplamiento entre la estructura narrativa que tiene un texto etnográfico y la pretensión de mostrar una sociedad, cultura o la acción de sujetos en su finitud y en su clausura. (p.27).

Ahora, esto no pretende ser una regresión a los materiales de los viajeros, misioneros, etc., que formaron parte de los primeros textos etnográficos, lo que se quiere decir con finitud y clausura es la capacidad que tiene una historia para apoderarse de un hecho, un acontecimiento, un fenómeno, en el que van implícitos el discurso y la acción social significativa, como algo que se da en un presente y que posteriormente se va apagando, así lo afirma Ricoeur (2010) (citado por Olivos, 2014) “El acontecimiento aparece y desaparece. Por este motivo hay un problema de fijación, de inscripción. Lo que queremos fijar es lo que desaparece” (p.27), este objetivo se logra mediante una escritura en donde quede asentada la conjunción de la acción, del hecho y del lenguaje. De lo que se trata entonces, es de crear nuevos compromisos narrativos con la etnografía retomando y releyendo los textos clásicos para que las nuevas producciones giren en

torno a nuevos conceptos, para esto hay que seguir tres perspectivas:

1) Hacer que la historia de la etnografía deje de ser la historia local; 2) pasar a ser la historia de las técnicas de producción de lo local… 3) permitir que la etnografía de lo moderno, así como de la producción de lo local bajo condiciones modernas, sea parte de una contribución más amplia y general al registro etnográfico en su conjunto. Estos (tres) efectos nos ayudarían a protegernos contra el uso fácil de diversos tropos oposicionales. (Appadurai, 2001, citado por Olivos, 2014, p.31)

Estas herramientas nos permiten a lectores o bien etnógrafos comprender las experiencias de la vida moderna en sus expresiones cotidianas, así como de sucesos novedosos o fenómenos extraños. Por mencionar un par de ejemplos acerca de los trabajos contemporáneos, está Hine Christine con su obra *Etnografía virtual* (2000) en la que explora una nueva metodología para investigar empíricamente el Internet y sus usos actuales. El otro ejemplo es el de Sofía Esqueda con su artículo *La nueva antropología en Internet* (2009) en el que habla sobre los impactos que genera esta red como las "comunidades virtuales", que se caracterizan por compartir estilos de interacción así como de relaciones sociales, entre distintas culturas. Lo interesante con Esqueda es que recurre al método *netnográfico*[1] para su investigación sobre las comunidades y las relaciones en internet. De acuerdo a estos trabajos contemporáneos me he permitido dar un giro a los estudios clásicos de las Ciencias Humanas y Sociales sobre el rumor, concentrándome en una narración de este fenómeno desde la etnografía socioantropológica en la que como señala De Certeau (1996) el escrito final es:

Una serie de operaciones articuladas (tanto en las acciones como en la mente) –literalmente eso es escribir- que traza sobre la página las trayectorias que modelan las palabras, las frases, finalmente un sistema. [El escrito o el texto] es una práctica itinerante, progresiva y regulada –un andar- compone el artefacto de otro "mundo", ya no recibido sino fabricado. (Citado por Romero, 2016, p. 121)

Este reto también llevó hacia una redimensión de lo que es el trabajo de campo porque es una de las principales prácticas de la antropología, para los clásicos como Malinowski implicaba desplazarse hacia lugares "lejanos" para estudiar otredades, vivir cierto tiempo ahí, hacer registros de diario de campo, establecer contactos, etc., y por supuesto aplicar la observación participante. Pero retomando las propuestas como las de Hine, Esqueda y Olivos el trabajo de

campo en la contemporaneidad se ha transformado según los objetos o los fenómenos de investigación, en los últimos años se han producido etnografías de la ciudad, de lo urbano, de las emociones, por mencionar algunas, entonces como señala Clifford (1999) "El campo sigue estando en *otro lugar*, aunque este dentro del propio contexto nacional o lingüístico" (citado por Olivos, 2014, p.23). Para mi investigación, sobre el rumor en el Oriente de Valle de México el trabajo de campo fue local en tanto que fui parte del contexto etnográfico, fui observadora participante *a posterori*, apliqué entrevistas etnográficas en los lugares involucrados, recopilé datos hemerográficos, así como de redes sociales y plataformas electrónicas como *YouTube*. Además hice una ubicación geográfica a través de un mapeo de las regiones por donde circuló el rumor. Con todo esto, finalmente, como afirma De Certeau hice una "fabricación descriptiva" del mundo del rumor.

A manera de conclusión mi propuesta de etnografía socioantropológica se centró en narrar la trayectoria de las diversas versiones del rumor representando a lugares, personajes y acciones en distintos momentos (horas) que a la par, dichas representaciones iban reflejando un mundo simbólico. Por eso es que, por ejemplo, en el caso de los personajes éstos se iban transformando porque los primeros rumores comenzaron con *los antorchistas* saqueando comercios; después ya había balazos, entonces aparece la delincuencia organizada como *los zetas* y *la familia michoacana*, porque ellos son los que andan armados y son violentos; horas más tarde se decía que ya había cierres de avenidas principales y carreteras, y ¿quiénes son los que hacen este tipo de acciones? los estudiantes, entonces son los *porros* o los del movimiento *#YoSoy132*; todas estas representaciones simbólicas siguiendo a Lévi-Strauss dice son producto del pensamiento articulado, abstraído de la cultura, en otras palabras, es el pensamiento hablando. Puede haber transformaciones, repeticiones, contradicciones y oposiciones pero mantienen ciertos elementos, porque para reordenar el caos social que el rumor generó, éste buscó elementos propios de la cultura para reestructurar el orden. Un orden en el que no existe una "versión" verdadera, todas pertenecen a una misma.

Bibliografía

Allport, G. & Postman, L. (1953) *Psicología del rumor* [traducido al español de *Psychology of rumor* por José Clemente], Buenos Aires: Psique.

Bourdieu, P. (2004) *El baile de los solteros*, Barcelona: Anagrama.

Ernesto, R. (9 de octubre de 2017) *Entre el dolor y las ausencias: invisibilización después de los terremotos 7/19-S*. [Entrada de blog] Recuperado de https://blogposgradopsicsocuami.wordpress.com/2017/10/09/entre-el-dolor-y-las-ausencias-invisibilizacion-despues-de-los-terremotos-719-s/

Esqueda, S. (2009) "La nueva antropología en Internet" en Debates IESA, vol. XIV, núm. 2, págs. 36-39, Recuperado de http://virtual.iesa.edu.ve/servicios/wordpress/wp-content/uploads/2013/11/02-09-esqueda.pdf

Gluckman, M. (1963) "Gossip and Scandal" en Current Anthropology, vol. 4, núm. 3, págs. 307-316, United States of America: The University of Chicago Press.

Hine Christine (2000) *Etnografía virtual* [traducido al español de *Virtual ethnography* por Cristian P. Hormazábal], Barcelona: UOC.

Kapferer, J. (1989) *Rumores. El medio de difusión más antiguo del mundo* [traducción al español de Rumeurs por Alberto Magnet], Barcelona: Plaza & Janés.

Lévi-Strauss (1979) *Antropología estructural. Mito, sociedad, humanidades*, México: Siglo XXI.

Lévi-Strauss (1986) *Mitológicas I. Lo crudo y lo cocido*, México: FCE.

Lévi-Strauss (1987) *Mito y significado*, Madrid: Alianza.

Lévi-Strauss (1987) *Antropología estructural*, España: Paidós Ibérica.

Morin, E. (1969) *La rumeur d' Orleans*, París:Essais.

Olivos, N. (2014) "Repensar la etnografía a la luz de los presupuestos posibles de una socioantropología" en Romero Sonnia (edit.) *Anuario. Antropología social y cultural en Uruguay*, vol. 12, págs. 21-34, Montevideo: Nordan-Comunidad.

Ortegón, T. (2002) "Enredos, chismes y camarillas" en Maguaré, núm. 15-16, págs. 67-79. doi:10.15446/mag

Perales, A. (4 de julio de 2011). *El rumor en los Medios de Comunicación: Una práctica contra los derechos de los receptores*. [Entrada de blog]. Recuperado de http://www.luisemiliorecabarren.cl/?q=node/2706

Romero, M. (2016) *Lo popular en lo masivo: una netnografía de un diario de nota roja en el Estado de Morelos*. (Trabajo de tesis de licenciatura). Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México.

Notas

[1] Término acuñado por Kozinets en 1998, como el método ideal para estudiar las relaciones y comunidades en el ciberespacio.

Nuevos espacios y prácticas de reflexión etnográfica en torno al ser indígena en las urbes mexicanas

New spaces and practices for ethnographic reflection on being indigenous in Mexican cities

Olivia Leal Sorcia[1]

Resumen: En esta ponencia analizo la etnografía y sus técnicas como recurso para la identificación de espacios y prácticas ligadas a la reproducción de procesos de etnicidad urbana. El acercamiento con grupos indígenas ha llevado a replantear el uso de ciertas técnicas consideradas propias del método etnográfico en la antropología, tales como: observación participante, entrevista dirigida y registro en el diario de campo. La agencia mostrada en la actualidad por sujetos y colectivos indígenas radicados en ciudades mexicanas, problematiza contenidos asociados tradicionalmente a dichas técnicas. También pondera prácticas de reflexividad por parte de los investigadores.

Abstract: In this paper I analyze ethnography and its techniques as a resource for the identification of spaces and practices linked to the reproduction of urban ethnicity processes. The approach with indigenous groups has led to a rethink of the use of certain techniques considered to be characteristic of the ethnographic method in anthropology, such as participant observation, directed interview and journal entry. The agency currently shown by indigenous subjects and collectives based in Mexican cities problematizes content traditionally associated with these techniques. It also puts forward reflective practices on the part of researchers.

Palabras clave: etnografía; reflexividad etnográfica; indígenas urbanos; ciudades; indígenas

Introducción

En la actualidad el acceso que los sujetos indígenas tienen al internet, el teléfono celular, escolaridad y diversidad ocupacional, entre otros, implica para el investigador innovar en las formas de acercamiento y registros de información. La interpelación constante hacia los objetivos y fines de las investigaciones por parte de indígenas urbanos, además de la disputa que sostienen por espacios públicos, programas, acciones, etc., con otros actores y grupos, generan también

[1] Doctora en Ciencias Sociales. Profesora-investigadora de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Líneas de investigación: indígenas urbanos; estudios sobre nueva ruralidad y niños jornaleros migrantes y sus procesos educativos. Correo: olivia.leal@uacm.edu.mx.

Galindo, Jorge y Alejandro Monsiváis, coords. 2018. *Teorías y metodologías de las ciencias sociales*. Vol. XVII de *Las ciencias sociales y la agenda nacional. Reflexiones y propuestas desde las Ciencias Sociales*. Cadena Roa, Jorge, Miguel Aguilar Robledo y David Eduardo Vázquez Salguero, coords. México: COMECSO.

reorientaciones sobre la selección de información, su registro y divulgación, no sólo en términos académicos, sino atendiendo a la demanda creciente por parte de los indígenas urbanos, a favor de visibilizar sus condiciones de vida y trabajo en urbes multiculturales contemporáneas. En este escrito, analizo la etnografía y sus técnicas de investigación como recurso para la identificación de espacios y prácticas ligadas a la reproducción de procesos de etnicidad urbana. Para ello parto de un acercamiento general sobre el entendimiento de la etnografía como parte de la emergencia de la antropología como disciplina social. También de forma general retomo la propuesta de Georges Marcus sobre la etnografía multisituada como una posibilidad de analizar el tema de indígenas en ciudades. En un segundo momento refiero lo que llamo espacios, temas y formas de registro etnográfico sobre grupos y familias indígenas asentados de forma definitiva en centros urbanos. Aquí incluyo referencias a diversas investigaciones en México donde se ilustran los cambios que se señalan en el abordaje etnográfico. Finalizo con un conjunto de notas sobre la relación entre el sujeto indígena y el etnógrafo sobre su papel como observador y descriptor de datos, así como la emergencia de ciertos procesos de reflexividad por parte de ambos ante las descripciones que derivan de un sujeto indígena que muestra capacidad de agencia y un etnógrafo que modifica y transforma sus propias concepciones sobre su quehacer a partir de interacciones particulares con sus interlocutores.

Presupuestos básicos sobre la etnografía y sus ajustes en escenarios urbanos

Desde el surgimiento de la antropología como ciencia, la etnografía se configuró como su principal método de investigación. La formación básica de cualquier antopólogo, atraviesa por conocer la historiografía de la disciplina, identificando los paradigmas clásicos desde donde se fue configurando un ámbito discursivo de lo que en delante se entedería como el trabajo de campo, en tanto soporte fundamental del método etnográfico. Desde los planteamientos de Franz Boas, hasta los postulados centrales de Malinowski, los antropológos nos formamos con el acompañamiento de etnografías clásicas donde subyacen justamente los principios fundantes de lo que en adelante se caracterizaron como técnicas centrales de investigación para el trabajo de campo: la estancia prolongada en sociedades no occidentales; el conocimiento de la lengua local, el resgistro de datos de forma sistématica (diario de campo) a partir de lo que se caracterizó como la observación, pero que denota ciertas estrategias particulares al agregarse el calificativo de

"participante"; así como la comunicación permanente del investigador con individuos y familias a través de charlas continuas e interminables durante periodos largos de tiempo. Dependiendo el contexto, los recursos e interacciones, la grabación, la fotografía, los dibujos, mapas y colección de objetvos representaron herramientas adicionales en la recopilación de datos.

Trabajos como los de George W. Stocking (1983) resultan altamente sugerentes para conocer más a detalle la parte que referí como historiografía de la disciplina antropológica, mientras que un trabajo reciente de la antropóloga argentina Rosana Guber representa un esfuerzo altamente valioso por conocer cómo surgió la necesidad de sistematizar el trabajo de campo, esto es, partir de un principio central: que la recopilación de datos debía ser de primera mano, lo cual menciona requería la presencia del investigador en campo (2103:44). A la noción de "campo" se le atribuyó entonces dos planos: uno el que corresponde a la delimitación de un espacio físico a donde hay que trasladarse físicamente para recabar datos, implementado justamente las técnicas de investigación referidas anteriormente; mientras que un segundo plano alude a la configuración de un recuento "descriptivo" sobre el grupo, aldea o tribu visitado que se traducirá en un recuento etnográfico. Así, el producto final: la etnografía, se convertirá entonces en el medio por excelencia de la disciplina antropológica de dar cuenta de la diversidad sociocultural contemporánea.

Fue así, como en el imaginario de los antropólogos las descripciones etnográficas se centraron en dar cuenta de los espacios no modernos, detallando cierto tipo de rasgos, comportamientos y normas de diferentes pueblos y comunidades radicadas en espacios sobre todo naturales, rurales, campesinos, o bien tribales, comunitarios. Las técnicas de investigación como la observación, la entrevista y el registro de notas por lo tanto se definieron y ajustaron para ser puestas en práctica en este tipo de escenarios y espacios caracterizados como tradicionales. Durante muchas décadas, la idea del trabajo de campo, como elemento fundador de la etnografía se sustentó en estas particularidades espaciales.

No obstante las mismas transformaciones históricas y el continuo desarrollo de la antropología necesariamente implicó cambios en las formas de concebir el trabajo de campo, sus técnicas primordiales, así como el texto final: la etnografía. No es el objetivo de este trabajo realizar una revisión exhaustiva de dichas transformaciones, sino referir directamtene una propuesta que me permita enlazar el trabajo etnográfico contemporáneo con grupos y familias

indígenas asentados en centros urbanos.

Al respecto refiero la obra de George Marcus (1991), quien pone el acento en privilegiar descripciones etnográficas que presentan datos pormenorizados sobre las relaciones que se tejen a nivel de lo local. Traslapando esta idea al caso mexicano, lo local podemos anclarlo a la casa donde habita la empleada doméstica, los parques, alamedas y salones de baile donde se reúnen ciertos grupos; la calle donde se instala el puesto comercial, el barrio, o la colonia. Se trata de espacios desde donde los sujetos articulan sus dinámicas cotidianas con el mundo urbano. Para Marcus, sería en este tipo de espacios, donde "los sujetos manifiestan un comportamiento concreto y digno de análisis". Además de esta perspectiva retomo su propuesta de lo que caracteriza como etnografía multisituada, la cual se liga a un interés por examinar la circulación de significados, objetos e identidades en un tiempo espacio difuso. Esto como el mismo autor lo explica implica definir un objeto de estudio "que no puede ser abordado etnográficamente si permanece centrado en una solo localidad investigada" (2001:111). Por lo anterior propone una estrategia que nombra como etnografía multisituada. La cual alude a "seguir literalmente las conexiones, asociaciones y relaciones imputables que se encuentran en el centro mismo de la investigación etnográfica multilocal". La propuesta de Marcus abona en entender cómo se ha transformado para el caso de grupos indígenas en México, las descripciones de contenido holístico que predominaron entre los años setenta hasta fines de los noventas y cuyo centro fueron las migraciones indígenas a las grandes metropólis mexicanas, y que como se analiza en el siguiente apartado, a partir del año dos mil, lo que observamos son ejercicios de lo que Marcus refiere como "mapear un terreno", aunque la finalidad no sea su reconstrucción holística. Si no más bien, rastraer al sujeto en los diferentes espacios y lugares donde genera conexiones con otros de su mismo grupo con quienes refiere afinidad, pero también con aquellos con quienes sostiene diferencias diversa índole.

Ante la pregunta ¿desde dónde repensar los métodos y técnicas de investigación para construir descripciones etnográficas de indígenas urbanos, radicados en metrópolis, aun cuando el propósito sea dar cuenta de la alteridad? La propuesta de Marcus me lleva a reflexionar que no se trata de inventar nueva técnicas de investigación, sino más bien de discutir sus limitaciones y adapataciones para dar cuenta de situaciones particulares de sociabilidad urbana, por parte tanto del etnógrafo como de los individuos y familias indígenas. Al respecto, la imposibilidad de

delimitar espacialmente todas las actividades y prácticas que colectivos y grupos indígenas llevan a cabo en la ciudad, así como la superposición de eventos en los que participan y que se sucenden de forma cotidiana, marca particularidades para llevar a cabo un trabajo de campo como tradicionalmente lo caracterizó la antropología.

En espacios rurales por ejemplo, al menos que se trate de movimientos migratorios, las actividades económicas, domésticas y de consumo se llevan a cabo en un territorio claramente delimitado, que facilita el desplazamiento del etnógrafo y posibiita con ello, la recopilación de datos en periodos intesivos y cortos. Por el contrario en las ciudades y en particular en la ciudad de México, resultan frecuentes los amplios desplazamientos entre zonas centrales de la ciudad, o bien entre sus extensas periferias metropolitanas. Al menos que se trate de grupos o familias que mantengan un patrón de residencia congregado y además desarrollen actividades de comercio en el entorno inmediato a las viviendas (mazahuas, otomíes, triquis), lo frecuente es que residan en un punto de la ciudad, ejerzan sus oficios en otros lugares y se agrupen en reuniones familiares, paisanales y de gremios laborales y de ocio y consumo en otros puntos que trascienden los límites delegacionales y aun, los municipales adscritos a la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM).

En los centros urbanos y ante las amplias distancias entre el lugar de residencia del etnográfo y de las familias indígenas, además de las largas jornadas de trabajo que comúnmente llevan a cabo los indígenas, para la recopilación de datos se acentúa lo que puedo llamar el rompecabezas de la descripción etnográfica. Esto debido a que la recopilación de datos, pasa de forma discontinua entre la charla, por lo regular en sesiones cortas y la observación por ejemplo de actividades, festividades, ceremonias, etc., que se llevan a cabo en otros momentos y diversos espacios urbanos, aveces incluso de forma simultánea. La observación por lo tanto de ciertas actividades y el registro de datos por lo regular le implican al etnográfo periodos largos de tiempo, debido a que resulta díficil concretar una estrategia intensiva de recolección de datos, aún y cuando decida radicar durante algún periodo en el asentamiento. Los horarios de trabajo y continua movilidad de la población repercuten directamente es la rapidez o no en la recopilación de datos.

A partir de lo anterior, identifico ajustes en dos técnicas de investigación. Una corresponde a la observación y la segunda a la entrevista. En zonas rurales podemos decir que a

excepción de acontecimientos festivos, el trabajo de recopilación de datos se da de forma combinada entre la observación de prácticas de la vida cotidiana y la charla con los sujetos, tanto en espacios de trabajo, domésticos, de consumo, religiosos, entre otros. La permanencia en el lugar, también favorece la continuidad en el tratamiento de diversos temas, además de que el etnógrafo tiene la posibilidad de obsevar y preguntar en lo que podemos llamar "tiempo real". En las ciudades por el contrario, se presentan lo que llamo rupturas de lo cotidiano de forma constante. Esto precisamente debido a las formas de vida urbana que en ocasiones determinan horarios, espacios y prácticas cambiantes. Y ante lo cual el etnógrafo debe permanentemente reajustar sus estrategias, su calendario de actividades, modificar sus propias prácticas, proponer tiempos de entrevista, innovar en sus registros, entre otros.

Un trabajo que muestra claramente el uso y aplicación de una etnografía multisituada para el caso de grupos de inmigrantes en dos ciudades europeas corresponde al texto de Padilla, Olmoz y Azavedo (2018), quienes al estudiar procesos de convivialidad en las urbes contemporáneas, privilegian la elaboración de lo que llaman etnografías multisituadas de lo cotidiano en espacios públicos, esto es, partir de una visión más holística (pero no total) que incluye los patrones de relaciones, interacciones y tipos de influencias entre los residentes inmigrantes y autóctonos. Sobre este trabajo se amplia la información en el siguiente apartado.

Espacios, temas y formas de registro etnográfico sobre indígenas urbanos

Como parte de los estudios sobre migación indígena a las urbes mexicanas y principalmente hacia la ciudad de México, desde los años setenta se han acumulado una gran cantidad de trabajos académicos que dan cuenta de múltiples situaciones de integración sociocultural y de incorporación a nichos laborales específicos de familias y comunidades indígenas, cuya movilidad ha generado patrones de migración pendular, cíclico pero también de asentamiento definitivo en diversas ciudades mexicanas. Trabajos como los de Velasco (2010), Durin (2008), Kemper (1987), Hewitt de Alcántara (1988), no sólo han identificado periodos de migración, sino también han realizado análisis detallados sobre los paradigmas conceptuales que han guiado el análisis de dichos fenónemos sociales. Lo que me interesa destacar para los objetivos del presente escrito, es que la categoría de "migrante indígena" se erigió como una pieza clave en dichos análisis. Preocupaciones por los procesos de pérdida de la lengua, cambio generacional,

escolarización, integración sociocultural al mundo urbano, fueron temas recurrentes en los estudios, derivando por lo tanto en el análisis de los procesos de configuración de una identidad indígena, asociada directamente a la reproducción de patrones culturales, de paisanazgo e incluso de parentesco en los lugares de migración. Se buscaba por lo tanto conocer qué tanto se modificaban o perdían prácticas, creencias, normas, o valores tradicionales de los migrantes indígenas al asentarse en la ciudad. La comunidad de origen por lo tanto se constituyó como el núcleo central de referencia desde donde se contrastaban los cambios y continuidades, mientras que la ciudad generalmente se asociaba como el ámbito de las transformaciones; es decir en el fondo, el migrante indígena encontraba su núcleo de identificación en la comunidad de origen, mientras que la ciudad representaba el polo extremo cuasante de las rupturas y cambios de la vida de los migrantes.

Las descripciones etnográficas por lo tanto se enfocaron en la caracterización de dichos procesos, donde el contexto urbano se desdibujaba, y más bien se resaltaba la historia de migración, las causas de la misma, el funcionamiento de las redes sociales y dependiendo el caso, la escolarización, o la incorporación a ciertos nichos laborales, aunque el comercio ambulante, el trabajo doméstico y la construcción fueron lo más etnografiados. (Molina 2006; 2010). Lo destacable es que las descripciones etnográficas daban cuenta en muchos sentidos de grupos y familias interactuando en espacios que podemos llamar cerrados, o bien autocontenidos. Donde poco se mostraban interacciones cotidianas de los indígenas con otros grupos o actores sociales, o bien haciendo uso de los espacio urbanos como hoy más frecuentemente se refiere. Había un interés -no intencional- de mostrar la comunidad de origen, reproducida en la ciudad. Los casos tratados por lo tanto, daban cuenta de las condiciones de vivienda, los espacios de trabajo y la reproducción de fiestas religiosas principalmente.[1]

No obstante, hacia el cambio de milenio, las transformaciones de los mercados de trabajo regionales y en particular la configuración de las estructuras ocupacionales en todo tipo de ciudades mexicanas (pequeñas, medias, metrópolis) como lo señala Virginia Molina (2007), ha sido una de las causas principales que viene impactando en los procesos de desplazamiento y movilidad de familias y grupos indígenas. La aguda precarización del campo mexicano y en general las transformaciones en materia de infraestructura en transporte, caminos, y crecimiento del comercio y los servicios en distintas regiones el país, también han favorecido los

desplazamientos de grupos indígenas hacia diversos centros urbanos. Desde fines de los noventa y hasta la actualidad, los estudios reportan ciudades donde la presencia indígena se incrementa de forma permanente, de tal suerte que su análisis se vincula con políticas de atención a nivel local, pero sobre todo, se relaciona con el tipo de estructura urbana y donde emerge el tema de la diversidad étnica como parte constituyente de la configuración contemporánea de diversas ciudades mexicanas.

Así, lo que se observa en estudios más recientes, es que ya no se refieren tan frecuentemente al migrante indígena, sino que aparecen nuevas categorías de análisis, como los de "etnicidad urbana" o bien, indígenas urbanos (Leal, 2017). Para el caso de la primera, me refiero a la intención de dar cuenta de procesos de alteridad en los centros urbanos que pueden configurarse dependiendo el tipo de asentamiento que predomina para cada grupo indígena (disperso o congregado). Esto es, se trata de analizar de forma crítica los procesos de reproducción étnica en las ciudades en tanto generan mecanismos estratégicos e instrumentales en la reproducción de sus identidades o más bien en las formas en cómo se identifican en tanto indígenas urbanos. Dichas identidades las observamos ahora cada vez más moldeables y flexibles lo que apunta a generar nuevas interpretaciones sobre la diversidad de formas en que se expresan en el entorno urbano. Si duda lo anterior cobra mayor sentido cuando tomamos en cuenta lo que llamo los usos de la ciudad y los procesos de apropiación y significación de los espacios de residencia y trabajo urbanos por parte de los sujetos y familias indígenas. La ciudad por lo tanto aparece como otro actor más al cual referir etnográficamente, en permanente interacción con los sujetos indígenas.

Es decir, dichos cambios en el análisis de lo social y económico sobre los indígenas urbanos, impacta directamente en desentrañar por un lado, los mecanismos discursivos institucionales sobre su presencia en las ciudades mexicanas (reclamos de derechos, ciudadanía y acceso a políticas públicas, inclusión social, entre otros). Mientras que por otro, aluden a dotar de nuevos contenidos los procesos de sociabilidad por los cuales atraviesan de acuerdo con el tipo de estructura urbana en donde se asientan. En cualquier caso, los retos de la descripción etnográfica en adelante se refieren a considerarlos como activos partícipes en la configuración de los mismos procesos de urbanización (emergencia de vecindarios, apropiación de predios, participación en asociaciones y grupos vecinales), mostrando desde procesos organizativos anclados en formas

comunitarias tradicionales, hasta estrategias novedosas de agrupación y participación, donde pueden resaltar o no rasgos étnicos, de acuerdo con su historia de asentamiento, vínculos vecinales y laborales con otros grupos, o bien integrados a colectivos y asociaciones cuyos fines abarcan un abanico amplio de referentes: partidos políticos, asociaciones gremiales, de paisanazgo local y regional, entre otros. Aspectos que claramente podemos identificar al revisar diversas etnografías producidas en las últimas dos décadas.

¿Dónde se etnografía entonces a los indígenas urbanos? Sin duda los espacios públicos e institucionales resultan los más recurrentes. Me refiero al equipamiento por excelencia de cualquier urbe tales como: oficinas públicas, viviendas unifamiliares o bien vecindades y condomios; centros de salud, escuelas primarias, instalaciones de gobierno local y federal. Deportivos, zonas de ocio en camellones, baldíos, predios acondicionados, al igual que talleres por ejemplo de carpintería, mercados públicos, tianguis y plazas comerciales, son otros sitios relevantes. Parques, plazas, alamedas, terminales de transporte fijas e improvisadas, entre otros, también figuran regularmente en las descripciones. Aunque sin duda, el espacio doméstico representa un sitio privilegiado sobre todo en aquellos casos, donde no se presenta un patrón de asentamiento congregado. También juega un papel preponderante narrar la historia de urbanización del lugar de asentamiento; así como los procesos para acceder a la vivienda y a los espacios de trabajo. Las disputas, los conflictos, la discrimación y exclusión social, así como la violencia, aparecen de forma más acentuada en las narraciones etnográficas. Son precisamente con referencia a estos temas, donde se logra una andamiaje descriptivo mucho más articulado entre espacio urbano y etnicidad. A continuación enuncio brevemente algunos ejemplos etnográficos que dan cuenta de estos cambios en las etnografías sobre indígenas urbanos.

En un libro próximo a publicarse por parte de la Secretaria de Cultura del Gobierno de la Ciudad de México y coordinado por Pérez Téllez y Gabayet (2018), se presenta un diagnóstico sobre dinámicas de vida y trabajo de diferentes grupos indígenas asentados en seis de las delegaciones que reportan el mayor número de hablantes indígenas en la capital del país. El interés último de esta iniciativa respondió a replantear programas y acciones de política pública dirigidas hacia esta población en un marco de respecto de derechos y obligaciones ciudadanas. Uno de los temas que cobró notoriedad de los casos presentados se refiere a la descripción de nichos ocupacionales en puntos de la ciudad, podríamos decir en extremos del extenso territorio

citadino. Me refiero al trabajo de carpintería desarrollada en grandes talleres donde convergen un número importante de familias de los grupos nahua y purépecha descritos en delegaciones como Gustavo A. Madero en el norte y Xochimilco y Tlalpan en el extremo sur respectivamente. De ambos casos sobresalen las diferentes formas organizativas que les garantizan lo que puedo llamar un exitoso comercio de sus productos. Paralelo a ello, también se describen sus formas de organización para el impulso del oficio de la carpintería. En ambos casos reportan participar en asociaciones civiles que cuentan con decenas de miembros en varias delegaciones capitalinas, pero también en sus estados de origen tales como, Veracruz para los nahuas y Michoacán para los purépechas. A partir de destacar justo las características de la reproducción y enseñanza en torno al oficio de la carpintería, las descripciones muestran, los ajustes en las formas organizativas de las familias, los patrones de enseñanza y sus vínculos o no con la escolarización de los hijos; las formas de comercialización, pero de manera importante, los conflictos que sortean para la comercialización de sus productos por ejemplo con autoridades delegaciones al ofertarlos en calles y avenidas de la ciudad, pero de manera importante con grupos con quienes mantienen una convivencia cotidiana cerca de los predios donde radican, los cuales fungen como casa-taller. Es decir a partir de poner en el centro de la narración etnográfica el tema de la ocupación, se estructuran descripciones que tocan otros temas como la visibilización de sus prácticas en el entorno urbano, sus sentidos de pertenencia y el tipo de vínculos con sus lugares de origen.

Otro de las temas que destaco del diagnóstico citado, se refiere al caso de mixtecos asentados en la delegación Álvaro Obregón. Si bien sus formas de inserción ocupacional han oscilado entre contratarse como obreros, trabajadores de la construcción y el empleo doméstico, además de mantener nulos vínculos vecinales con otros paisanos también radicados en colonias cercanas en la misma delegación, su participación en una liga de basquetbol nombrada Sol Mixteco ha sido fundamental para generar vínculos identitarios sobre lo que manifiestan de su ser mixteco en la ciudad, permitiéndoles mantener lazos entrañables, pero también conflictivos con sus comunidades de origen. Lo destacable también, es que su larga organización deportiva, los ha llevado a disputar diversos espacios en la ciudad, para poder organizar los partidos, tener acceso a instalaciones deportivas, mantener el pago de los árbitros, compra de balones y uniformes entre otros. Ya en un trabajo inédito de Virginia Molina (2006), puso el acento en la importancia de

etnografiar los aspectos relacionados con el deporte, el ocio y los lugares de consumo de los indígenas en las ciudades, con el fin de conocer otros ámbitos de sus procesos de construcción identitaria y de usos de la ciudad. El caso referido de la liga de basquetbol da cuenta de ello. En este mismo sentido pero para el caso de la música tradicional se puede mencionar el trabajo de Flores Torres (2009) titulado la Huasteca chilanguense, donde narra los puntos de encuentro de oriundos de la extensa región huasteca en la zona de Indios Verdes al norte de la ciudad de México, siendo la comida, bebida y por supuesto la música, los rasgos de identificación más relevantes de quienes se han asentado en divesos puntos de la capital del país.

Volviendo a retomar el caso del diagnóstico citado, y como parte de una evaluación de los resultados obtenidos, quiero referir algunos comentarios que vienen al caso en el tema de los retos de construir etnografías de grupos y familias indígenas en las urbes. En particular destacando los retos de la puesta en marcha de las técnicas de investigación como la observación y la entrevista. Si bien para su desarrollo se destinaron recursos humanos y financieros, además de integrar un equipo de etnógrafos, la gran mayoría con experiencia en trabajo de campo, los resultados fueron desiguales en cuanto a la profundad de las narraciones etnográficas, así como en el número de grupos y familias etnografiados en cada delegación. A ello se suma la dificultad de identificar temas comunes entre los grupos, que permitieran establecer comparaciones de sus procesos de integración sociocultural en la ciudad. Uno de los elementos centrales que dificultó el avance en los registros fue la falta de contactos previos con actores, familias y sujetos en cada territorio delegacional. Si bien se contaba con información sobre Hablantes de Lenguas Indígenas (HLI), no había registros sociorreferenciales de su ubicación. Como lo menciona Daniel Hiernaux (2000) en su estudio pionero sobre grupos indígenas en el valle de Chalco, no quedó más remedio que ir a buscarlos. Es decir, la invisibilización de rasgos culturales, el desconocimiento de patrones de residencia de las familias, así como la dispersión de literatura sobre grupos indígenas en la ciudad de México dificulta significativamente el contacto y ubicación de sujetos. La delimitación de los equipos de trabajo por delegaciones representa un hecho a reflexionar debido a que la movilidad de la población indígena por la ciudad (y en general en las ciudades mexicanas) constituye un rasgo característico: habitan en cierta demarcación delegacional, pero trabajan en otra y se reúnen con sus paisanos y compadres, más allá de los límites oficiales de la capital hasta desplazarse por lo largo y ancho de la ZMVM

(Leal, 2014 y 2015). Mismos patrones que han sido documentados en otra ciudades del país como Tijuana, Guadalajara, Monterrey, Querétaro y San Luis Potosí (Velasco 2010; Domínguez, 2011; Farfán *et al* 2005; Vázquez y Prieto 2013; Chávez 2014). Estos factores representan obstáculos difíciles de superar aun cuando se cuente con experiencia en la recopilación de datos etnográficos en otros contextos principalmente rurales. Es decir, la ciudad implica modificar estrategias de registro y búsqueda de información a partir de conocer los asentamientos, su conectividad vial, los tiempos de desplazamiento, el acceso a las viviendas, predios, puestos o talleres, los horarios de trabajo, pero también de compra de insumos y por supuesto, los contactos previos y pertinentes para que las personas nos brinden información cualitativa.

Para finalizar este apartado, comentaría que son escasas las investigaciones que ponderan los retos que supuso la puesta en práctica de las técnicas de investigación empleadas, destacando aún más la ausencia de reflexiones en torno a los retos metodológicos que implicó la investigación, además de los ajustes requeridos para precisamente recopilar datos y dar continuidad a los registros etnográficos. Casos excepcionales al respecto son el mecionado anteriormente de Hiernaux, sumando el de Alicia Lindón también para el valle de Chalco (1999), el cual si bien no se centra en población indígena, si incluye un extenso capítulo donde expone los retos metodológicos y de obtención de datos a partir de un enfoque cualiativo centrados en lo que llama “la trama de la vida cotidiana y la espacialidad vivida”. Otros trabajos donde se exponen las adecuadiones en los registros etnográficos y en general la estrategia etnográfica los presenta Jahel López (2006; 2012) para el caso de organizacione civiles indigenas y jóvenes migrantes a la domésticas en la ciudad de México.

Un trabajo reciente muy sugerente que abona sobre esta cuestión lo presentan Padilla, Olmoz y Azevedo (2018). Las autoras se proponen problematizar los aspectos metodológicos para entender la convivialidad y súper-diversidad que supone la presencia de grupos de inmigrantes y nativos asentados en barrios centrales y periféricos de dos ciudades que caracterizan como globales: Granada (España) y Lisboa (Portugal). El marco conceptual que retoman de autores como Vertovec y Gilroy lo justifican justamente como un intento por superar miradas que abordan por ejemplo, las identidades y la etnicidad como realidades separadas donde se generan interacciones aisladas, además de sólo contemplar los procesos de reproducción de los inmigrantes, que supone la ausencia de contactos de todo tipo con grupos locales o nativos. Sin

duda, el reto de plantearse analizar formas de interacción cotidiana caracterizadas por la cooperación y el conflicto en espacios urbanos que transitan entre procesos de gentrificación para el caso de los barrios centrales (históricos) en ambos países, en contraposición con la pobreza y exclusión de aquellos ubicados en las periferias, constituye su aporte central. En su análisis integran lo que llaman planilla de análisis, la cual la operacionalizan para denominarla "configuraciones de la convivialidad". Con ello apuestan por tender puentes entre los datos empíricos, los discursos y las prácticas de los grupos y los sujetos nacional y étnicamente diversos asentados en barrios centrales y periféricos. Las descripciones principalmente destacan el consumo, los usos públicos y las prácticas y discursos que celebran la diversidad. Además al presentarlas de forma comparativa entre espacios definidos como súper-diversos, los lectores podemos entender justamente su propuesta metodológica. Como lo señalé, la construcción del marco explicativo propuesto, resulta muy sugerente para el análisis de barrios y colonias en las pequeñas y grandes urbes latinoamericanas, y especialmente las mexicanas. Donde si bien aún no presentan los altos volúmenes de inmigrantes de otras nacionalidades como el caso de las ciudades europeas referidas en dicho artículo, si se debaten entre la inclusión de las poblaciones inmigrantes (en su mayoría indígena), y la emergencia de proyectos político-administrativos que apelan al acceso de beneficios sociales y de reconocimiento de derechos ciudadanos.

Ser indígena urbano. Entre la reflexividad del sujeto indígena y el compromiso social del etnográfo. Consideraciones finales

El ser indígena urbano pasa por construir una noción de pertenencia al espacio urbano y en adelante dejarse de asumir como migrante y más bien reconocerse como residente, avecindado, ciudadano, colono, citadino, chilango. Este cambio atraviesa por procesos de reflexión individuales y colectivos donde se identifican rasgos propios culturales y sociales que generan identificaciones particulares sobre el origen y en general el proyecto de vida ligado a los espacios de residencia y trabajo urbanos.

Como señalé en el apartado anterior, los cambios en el análisis sobre indígenas urbanos para el caso mexicano, responden por un lado, a los diversos procesos de integración socioeconómica y sociocultural por parte de familias y grupos indígenas en las ciudades. El vínculo espacio urbano-y procesos de sociabilidad de los indígenas urbanos por lo tanto, aparece

como central en los nuevos análisis. Esto también ha obligado a los etnográfos a identificar el peso de la urbanización, la ciudad, la periferia, y en general el modo de vida urbano (posición del actor) para hablar del ser indígena. Sin duda, lo anterior ha derivado en comprender con mayores herramientas, la multiplicidad de formas de ser indígena en un contexto de urbanidad. Coincido con Juan Manuel Engelman cuando señala que "…para trabajar con grupos indígenas urbanos los reclamos históricos se vuelvan en reivindicaciones contemporáneas de viviendas, trabajo, educación, visibilización y participación. Así debemos cuestionar aquella imagen que los asocia a ámbitos rurales exclusivamente y, también que el espacio urbano implica una pérdida cultural y dispersión de los sujetos" (2014:14).

Pero un segundo elemento corresponde a lo que llamo las cada vez más frecuentes interpelaciones directas de los sujetos indígenas hacia los investigadores, sobre los fines del trabajo etnográfico que da cuenta de sus experiencias cotidianas de vida y trabajo. Al respecto menciono mi propia investigación doctoral sobre un colectivo de indígenas nahuas asentados en la periferia norte de la ciudad de México (Leal, 2014). Los chilas como se autonombran (son originarios de Chilacachapa Guerrero en la región norte de dicho estado), han acumulado una larga trayectoria de lucha social que nace originalmente desde su comunidad de origen al enfretarse con grupos políticos locales que refieren como caciques, pero también en la ciudad de México principalmente desde fines de la década de los años setenta del siglo XX. Desde ese periodo a la actualidad, han participado en organizaciones de damnificados (sismos de 1985), en gremios laborales, en asociaciones vecinales, en grupos de base de partidos políticos de diversas corrientes, hasta en colectivos dirigidos a promover y reproducir ciertas celebraciones no sólo tradicionales sino también de carácter cívico.

A lo largo de seis años que mantuve un contacto directo con hombres y mujeres chilas y ante mi asistencia a diversos eventos de festejo familiar, pero también organizativo y de carácter gremial, registré un genuino interés por interpelar y cuestionar a todo aquel que quisiera difundir rasgos de sus formas organizativas y/o características socioculturales. Lo que más me llamó la atención es que sus interpelaciones siempre se daban asumiéndose como interlocutores que llamo "eruditos", es decir mostrando siempre ser especialistas en las áreas a documentar, al conocer la historia de campo, los integrantes, los fines, los obstáculos, las diferencias con otros espacios y grupos, etc. Por ejemplo, me tocó observar y registrar interpelaciones tanto a funcionarios de los

gobiernos local y de la ciudad de México, hacia otros líderes vecinales o gremiales, o bien hacia investigadores, docentes o estudiantes universitarios, además de otros representantes locales. Con varios hombres chilas, compartí fragmentos de mi propia investigación e invariablemenente me señalaban precisiones en datos, nombres, fechas, además de comentarme sus propias intrepetaciones sobre ciertos hechos narrados. Pero quizá lo que me resultó más relevante, es que al escucharlos en diversos foros, repitieran frases e ideas que yo había plasmado en mi investigación sobre sus procesos de lucha y de sus formas de vida en la ciudad de México. Es decir, lo que se generó fueron procesos de interpelación de ida y vuelta entre los sujetos étnicos y el etnógrafo sobre los datos recabados, las formas de registro y el ordenamiento de información que dieron forma en su conjunto al texto etnográfico final. De hecho mi propia tesis la consideran como parte de su patrimonio material como colectivo étnico al considerar que documento "tan solo una parte, de lo mucho que se puede decir de los chilas". Para poder llegar a este punto de consideración, necesariamente a lo largo del trabajo de campo se configuraron relaciones estrechas entre las familias y mi persona. Estas relaciones estrechas se fueron delineando a partir de charlas continuas y de relaciones cotidianas que no sólo se circunscribieron al registro de sus rasgos socioculturales (sobre lo cual existia consenso ya que sabían de la elaboración de mi tesis doctoral), sino que abarcaron todo tipo de temas e información que compartimos más allá de una construcción de alteridad. Es decir el vivir en la misma ciudad, padecer el tráfico y la inseguridad, entender la insuficiencia de servicios urbanos, el transporte, el clima, etc., reduce al mismo tiempo la distancia cultural que en un primer momento se había supuesto.

Lo narrado anteriormente lo enmarco en lo que Rosana Guber atribuye como lo común que genera el trabajo de campo, esto es, la reflexividad. A partir de la caracterización que propone de la misma, le interesa advertir que por lo regular, ésta se atribuye a los sujetos de estudio, aunque reconoce que el investigador también atraviesa por el mismo proceso. Si bien identifica que este ámbito no se incluye como parte del análisis antropológico. Al respecto señala que su acercamiento a la reflexividad parte en dos sentidos. El primero lo ubica de forma genérica, esto es, como la capacidad de los individuos de llevar a cabo su comportamiento según expectativas, motivos, propósitos, en tanto agentes o sujetos de su acción. Siendo este nivel el que se registra más comúnmente durante el trabajo de campo. El segundo, el que más nos interesa, lo refiere desde un enfoque relacional, "no ya como lo que el investigador y el

informante realizan en sus respectivos mundos sociales, sino como las decisiones que toman en el encuentro, en la situación del trabajo de campo" (2013:86). En síntesis para Guber, el trabajo de campo representa la instancia mediadora imprensindible del conocimiento social entre investigador e infomantes (Ibid:91). Ante ello, las técnicas de investigación necesariamente se transforman y modifican en su contenido. Me refiero a que la recopilación de datos se da en relaciones de encuentro entre el sujeto y el etnógrafo en el marco de una relación social como lo llama la autora y que para nuestro caso podemos decir, acontece en situaciones de carácter lúdico, festivo, familiar, vecinal, de disputa de programas sociales, de acciones políticas, etc. También agrega que son en estas relaciones de encuentro donde "El investigador aprende, entonces, a distinguir su reflexividad de la de sus informantes, y la reflexividad creada en el seno de la relación. Ésta es la mediación que le permitirá acceder más profundamente al mundo social de los actores" (Ibid: 97).

Las anteriores reflexiones constituyen apenas un esbozo de lo que considero un tema pendiente en la agenda de investigación sobre indígenas urbanos pero que no se agota en el ámbito de los temas y espacios que se han venido etnografiando y sobre los cuales ya se cuenta con estudios diversos, no solo en ciudades mexicanas sino a nivel latinamericano. Sino que se requiere problematizar la temporalidad y puesta en práctica del mismo trabajo de campo en escenarios urbanos con grupos indígenas, ponderando los alcances de prácticas reflexivas entre los sujetos y los etnográfos en el sentido que lo propone Rosana Guber como propuesta inicial de análisis.

Bibliografía

Audefroy Joel. 2004. "Estrategias de apropiación del espacio por los indígenas en el centro de México" pp. 249-286 en Yanez Pablo, Virginia Molina y Óscar González (coords.), Ciudad, pueblos indígenas y etnicidad, México, Universidad de la Ciudad de México, Dirección General de Equidad y Desarrollo Social.

Chávez González, Mónica Lizbeth. 2014. Identidad étnica, migración y socialización urbana. Profesionistas indígenas de la Huasteca en la capital potosina, CIESAS, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis.

Domínguez Rueda, Fortino. 2011. "Zoques en la ciudad de Guadalajara: La reproducción de una

identidad étnica dispersa", Tesis de Maestría en Antropología Social, CIESAS.

Durin Sèverine (coord.). 2010. Etnicidades urbanas en las Américas. Procesos de inserción, discriminación y políticas multiculturalistas, México, D.F. Publicaciones de la Casa Chata, CIESAS.

Engelman, Juan Manuel. 2014. "Etnicidades cuestionadas: metodología y epistemología de nucleamientos y comunidades indígenas urbanas" en Polis. Revista de la Universidad Bolivariana, col. 13, núm. 38, pp. 67-87.

Farfán, Olimpia, Castillo Jorge, Fernández Ismael. 2005. "Los otomíes: identidad y relaciones interétnicas en la ciudad de Monterrey" pp. 313-358 en Bartolomé Miguel (coord.), Visiones de la diversidad. Relaciones interétnicas e identidades indígenas en el México actua, vol. I, Colección Etnografía de los pueblos indígenas, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Flores Torres, José Luis. 2009. "La Huasteca chilanguense y sus prácticas culturales en la ciudad de México, en Revista Cultura y Representaciones Sociales, Año 4, núm. 7, Instituto de Investigaciones Sociales, México. http://www.culturayrs.org.mx

Guber Rosana. 2013. El salvaje metropolitano. Reconstrucciñon del conocimiento social en el trabajo de campo, Buenos Aires, Paidós.

Hewitt de Alcántara, Cynthia. 1988. Imágenes del campo. La interpretación antropológica del México rural, México, D.F., El Colegio de México.

Hiernuax-Nicolas, Daniel. 2000. Metrópoli y etnicidad. Los indígenas en el Valle de Chalco, El Colegio Mexiquense, Toluca, FONCA, CONACULTA,

Leal Sorcia Olivia. 2015. "Enclave migratorio de nahuas oriundos de Chilacachapa Guerrero en la colonia Vista Hermosa, Distrito Federal", Rutas de Campo, Año 2, Núm. 6, enero–febrero, pp. 63-71.

---------- 2014. "Reconocimiento étnico y periferias multiculturales: los chilas (nahuas) en Cuautepec, ciudad de México", Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, México, El Colegio de Michoacán,

Lindón Villoria Alicia. 1999. De la trama de la cotidianidad a los modos de vida urbanos. El valle de Chalco, México, El Colegio de México, El Colegio Mexiquense

López Guerrero Jahel. 2012. "Mujeres indígenas en la Zona Metropolitana del Valle de México:

experiencias juveniles en un contexto de migración", Tesis Doctorado en Antropología, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.

---------- 2006. "Organizaciones indígenas en la ciudad de México. Primer acercamiento desde una perspectiva de género", Tesis de Maestría en Antropología Social, CIESAS, México.

Marcus George E. 2001. "Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal", en Alteridades, Año, 11, Num. 22, julio-diciembre, Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa, México, pp.111-127.

---------- 1991. "Problemas de la etnografía contemporánea en el mundo moderno" en Marcus George y James Clifford (editores), Retóricas de la antropología, Barcelona, Júcar Universidad.

Molina y Ludy Virginia 2010. "Inserción laboral de los indígenas en la ciudad de México", pp. 77-91 en Durin Séverine (coord.), Etnicidades urbanas en las Américas. Procesos de inserción, discriminación y políticas multiculturalistas, México, CIESAS.

---------- 2007. "Ciudades en regiones indígenas", México, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (documento interno).

---------- 2006. "Condiciones sociales y dinámica de la población indígena en centros urbanos". Estudio Nacional, México, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (documento interno).

Padilla Beatriz; Olmos Alcaraz, Antonia y Azevedo Joana. 2018. "Etnografías de la Convivialidad y Súper-diversidad: reflexiones metodológicas", en Andamios Revista de Investigación Social, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, vol.15, múm. 36, enero-abril, (en prensa).

Pérez Téllez y Natalia Gabayet (coords.). 2017. Proyecto de Investigación Etnográfica de la Ciudad de México, Ciudad de México, Secretaría de Cultura, Gobierno de la Ciudad de México (en prensa).

Stocking George W. (editor). 1983. Observers and Observed. Essays on Ethnographic Fieldwork, Wisconsin, The University of Wisconsin Press.

Velasco Ortíz Laura (coord.). 2010. Tijuana indígena. Estudio sobre las condiciones de vida e integración social de la población indígena en la ciudad, México, Comisión Nacional para

el Desarrollo de los pueblos indígenas, Serie Cuadernos de Investigación.

---------- 2007. "Migraciones indígenas a las ciudades de México y Tijuana" en Papeles de Población, abril-junio, núm. 52, Universidad Autónoma del Estado de México, pp. 184-209.

Notas

[1] Por supuesto trabajos clásicos como los de Lourdes Arizpe, Larissa Lomnitz, Douglas Butterworth, Guillermo Bonfil para el caso de la ciudad de Cholula y Joel Audefroy, entre otros, mostraron análisis más complejos y dinámicos sobre las migraciones principalmente a la ciudad de México, en comparación con la tendencia enunciada. Por el contrario se enfocaron en destacar los procesos de adaptación de los migrantes pero a partir de procesos particulares de organización y de reajuste de prácticas sociales ante los nuevos escenarios urbanos.

Interpretando la ciudad: Una metodología para la lectura de la Ciudad de México a partir de la distribución desigual de sus equipamientos sociales

Interpreting the city: A methodology for reading Mexico City from the unequal distribution of their social equipment

Rubén Zárate Rodríguez[1]

Resumen: Poco se ha estudiado sobre la distribución espacial de las Instituciones de Educación Superior en la Ciudad de México, menos aún sobre su concentración por contenidos educativos. La presente investigación (aún en curso) tiene como uno de sus objetivos proporcionar conocimiento que visibilice posibles problemas de la distribución de estas instituciones apoyándose en cifras oficiales e investigaciones relacionadas al desequilibrio de los equipamientos sociales en la ciudad.

Abstract: There are few studies about the spatial distribution of Higher Education Institutions in Mexico City, even less about their concentration for educational content. The present investigation (still in progress) aims to provide knowledge that visualize possible problems of the distribution of these institutions based on official numbers and researches related to the imbalance of social equipment in the city.

Palabras clave: exclusión; desigualdad territorial

Concepto de ciudad y revisión inicial de la distribución de su equipo educativo

Hablar de la ciudad de México no es hablar de un territorio homogéneo, la ciudad engloba en su complejidad distintas territorialidades con acumulaciones y rezagos. El trabajo de Eduardo Preciat Lamberri realizado en la segunda mitad del siglo XX nos ilustra al respecto, mediante la localización de lo que define como equipos sociales visibiliza las concentraciones y carencias de unas delegaciones a otras. (Preciat, 1996: p.1- 13)

Al hacer un análisis de la ciudad tenemos como primicia considerar que forma parte de una relación con el capitalismo, y esto posibilita la existencia de sus equipamientos, con la

[1] Estudiante de la licenciatura en Ciencias Sociales en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM). Líneas de investigación: Sociología urbana y sociología de la educación. Correo electrónico: ruben.zarate@estudiante.uacm.edu.mx.

Galindo, Jorge y Alejandro Monsiváis, coords. 2018. *Teorías y metodologías de las ciencias sociales*. Vol. XVII de *Las ciencias sociales y la agenda nacional. Reflexiones y propuestas desde las Ciencias Sociales*. Cadena Roa, Jorge, Miguel Aguilar Robledo y David Eduardo Vázquez Salguero, coords. México: COMECSO.

función primordial de reproducir este sistema económico. (Pradilla, 1984: p. 29-33) Creo necesario dejarlo explicito porque así es como más tarde se podrá relacionar el desarrollo de la ciudad como una propuesta de Estado y con su sistema económico dominante, con esto no negamos la participación de la iniciativa privada sin embargo lo que quizás podríamos denominar como "equipo social de índole privado" es posterior al establecido por el Estado, y bajo las definiciones que maneja Preciat en el esquema 1 nos concentramos en el construido por iniciativa estatal.

Para algunos de los urbanistas (sociólogos urbanos, arquitectos, diseñadores) les ha sido útil formular la idea de ciudad central como epicentro de concentración de servicios y satisfactores de la vida humana, en nuestro caso la ciudad central lo que concentra son los equipos sociales a distintos niveles, entendidos estos como servicios y satisfactores.

En lo particular a nosotros nos interesa identificar como la ciudad ha concentrado la oferta de las Instituciones de Educación Superior (IES) como parte de equipo social en materia de educación, ya que si organizamos los datos existentes de la distribución de las IES en la Ciudad de México (trabajo realizado por María Elena Rodríguez y Oscar Terrazas) podemos identificar que esta concentración entorno a la ciudad central se matiza al poner atención sobre los contenidos educativos que ofrecen las IES.

Esta matización entorno a la que llevamos el análisis consta en la identificación de los contenidos educativos de las IES. Al hacer este acercamiento lo que iremos identificando es como IES con contenidos educativos referentes a las Ciencias Sociales y Humanidades tiene cierta concentración en el centro-sur de la ciudad mientras la oferta de contenidos educativos técnico- tecnológicos hace lo propio al norte de la ciudad.

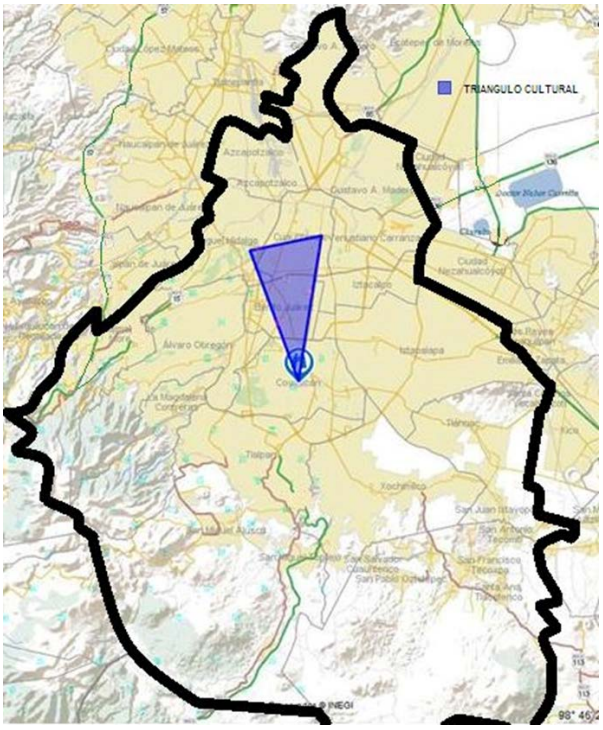
En la investigación que realizamos nos encontramos con la posibilidad de construir una relación de centro periferia que deriva en un colonialismo interno de la ciudad. Pero empecemos con la relación periférica. Considerando la ciudad central como el territorio de concentración de la riqueza material y cultural así como de los equipos educativos, incluimos las IES como lo muestran nuestros mapas 1 y 2, al identificar el centro dentro de la totalidad que será la Ciudad de México, nuestra periferia educativa es evidente, todas las delegaciones aledañas a la concentración de equipo social educativo.

Ahora precisemos que no hay una sola región periferia, tenemos múltiples regiones

periféricas, cada una con sus particularidades, la que nosotros tomamos como caso de estudio es la periferia norte donde primero es periferia, y segundo, la educación ofrecida por las IES se enfoca en el área técnico- tecnológica, considerando el pasado industrial y el presente de tercerización de esta región, podemos intuir la proletarización sistemática a la que es sometida la periferia norte, característica perteneciente al llamado colonialismo interno.

Como complemento en el análisis añadimos el concepto de Cuauhtémoc Ochoa "triángulo cultural", en este concepto se considera la concentración de la oferta cultural de la urbe entre Chapultepec (Miguel Hidalgo), Zócalo (Cuauhtémoc) y Ciudad Universitaria (Coyoacán), formando un triángulo cuyo interior es la concentración de la oferta (mapa 3). Este concepto coincide de cierta manera con la oferta cultural de la ciudad concentrada en su ciudad central y un poco alargada hasta Coyoacán, que dicho sea de paso es donde se ubica la Ciudad Universitaria que es el mayor centro de educación en ciencias sociales y humanidades.

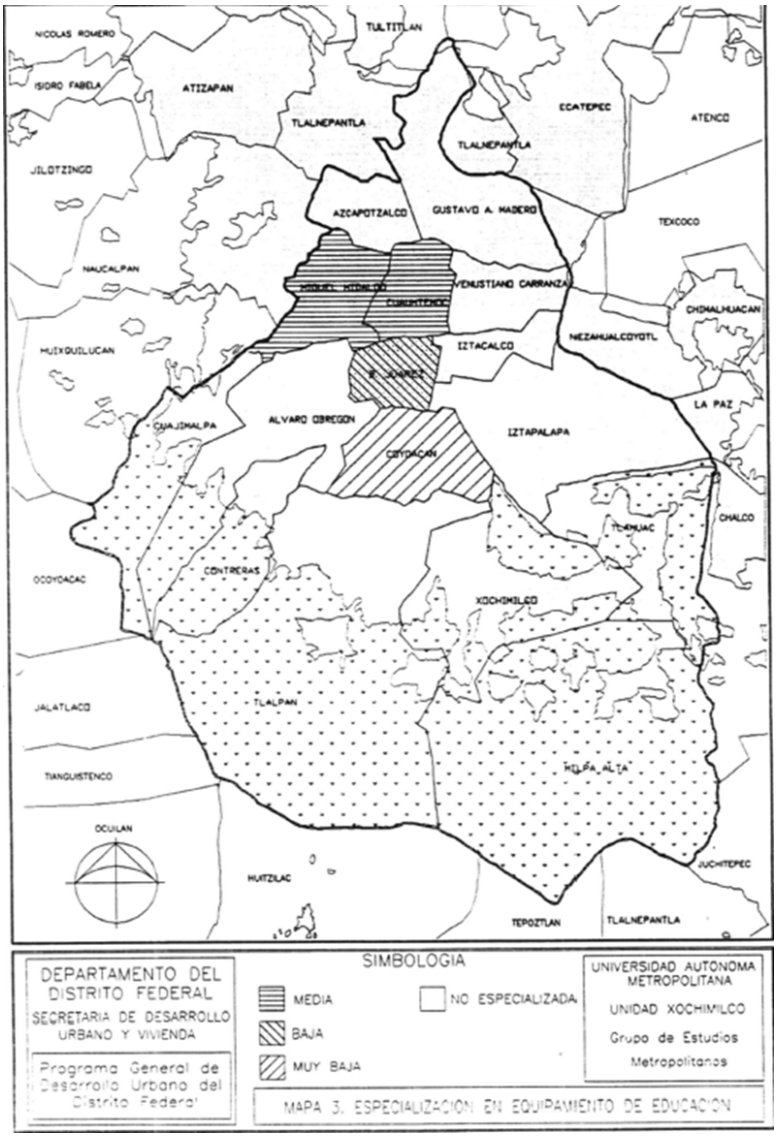
Mapa 1



Triángulo de concentración cultural formado por Chapultepec, zócalo capitalino y ciudad universitaria (delegaciones Miguel Hidalgo, Cuauhtémoc, Coyoacán y en el centro Benito Juárez), Fuente: Ochoa, 2001

Su contraste completa la visión de la ciudad central, los esquemas de localización de las IES y la concentración de la oferta cultural de la ciudad para así darnos una imagen más nítida de la construcción de la metrópoli como centro de nuestra totalidad Ciudad de México.

Mapa 2



(Especialización del equipamiento de educación, Preciat, 1996)

Para la verbalización de esta relación es necesario contar con una perspectiva metodológica que se centre en la observación de las dinámicas “naturalizadas” que existen en los

espacios urbanos. De tal manera que no es natural la ubicación de los equipos sociales, ni mucho menos las distancias de recorrido para los accesos, no es natural que la delegación Azcapotzalco sea tenga de los índices más altos en migración interurbana para la satisfacción educativa tampoco.

Por eso es que cuando comparamos los distintos datos empíricos vertidos por estos mapas elaborados por investigadores de la ciudad, encontramos probables relaciones que nos ayuden a comprender la dinámica urbana de la Ciudad de México, partimos del equipo social construido que construido para la satisfacción de necesidades sociales y con el que interactúan los habitantes de la ciudad, de esta manera donde y como está establecido impacta en la calidad de vida de estos habitantes, si es que existe un "derecho a la ciudad", este se manifiesta por el acceso a esta, de ahí la importancia de definir de que ciudad hablamos porque si bien de manera formal las delegaciones periféricas a la ciudad central pueden ser consideradas ciudad, su oferta de equipos sociales periféricos no se traduce en acceso a la ciudad real, es ahí cuando la ciudad periférica se mueve a la ciudad central en la búsqueda de satisfacción de estas necesidades.

Ahora vamos a retomar la perspectiva de Berger y Luckman en razón a la elaboración del sentido por las comunidades, y su relación al contexto donde se desarrollan (Berger y Luckman, 1997: p.85). Podemos vislumbrar que el sentido de vida para los habitantes periféricos y el de los pertenecientes a la ciudad central será distinto. Mientras en un espacio la oferta educativa como muestra este trabajo y la oferta cultural como se muestra en el concepto de Ochoa con el triángulo cultural es limitada, en otro espacio determinado la oferta en estos términos es amplia y dispersa, así de una manera probabilística se construye el sentido prefigurado para ambos habitantes de la "misma" ciudad.

Considero importante este señalamiento porque a pesar de que podría ser obvio y de alguna forma hasta "natural" (que ojo ya mencionamos hay que poner atención en los naturalismos) porque esta oferta educativa y cultural es construida bajo criterios específicos que anteceden por mucho los últimos cien años, aunque no es un tema que queramos desarrollar hay evidencia histórica de una proletarización de la zona norte de la ciudad de México y una concentración que podemos denominar como burguesa en el centro sur de la ciudad. La proletarización de los territorios como mencionamos es una de las características que definen al colonialismo interno y este es un tema que tendrá que ser desarrollado en un futuro ya que en

alguna forma este trabajo es una introducción al problema, la distribución del equipo educativo nos ayuda a leer (interpretar) la ciudad.

Cronología de construcción de las IES públicas de 1936 hasta 2007

Recordemos con esto último que uno de los criterios con los que empezamos fue con la concepción del espacio urbano como "producto" del sistema capitalista, con ese criterio clave la relación burguesía y proletariado no es extraña, Bonfil Batalla desde 1987 ya nos describía como fueron las primeras organizaciones de la ciudad, concentrando a la burguesía española al centro de la ciudad y mandando a los indios a la periferia. Teniendo en cuenta estos sucesos y relacionándolo con lo que hoy día podemos observar la relación de entre los datos que nos reflejan los mapas parece menos arbitraria, más portadora de un sentido en el desarrollo histórico de la urbe.

En un recapitulado breve podemos localizar tres momentos en la historia de México para la construcción de su equipo educativo resumido entre las aportaciones de la construcción de la UNAM (concretamente C.U., IPN, ENAH, UAM, UPN y UACM:

- Un primer gran momento entre 1936 y 1945 con el establecimiento del Instituto Politécnico Nacional, la ENAH y Ciudad Universitaria que puede ser arrastrado hasta el 57 gracias al proyecto en un primer momento de construir una Ciudad Politécnica que al desecharse culmina con la construcción de Zacatenco, todo esto enmarcado en dos momentos históricos, el modelo económico de sustitución de importaciones, y el nacionalismo post revolucionario.
- El Segundo momento en la década de los 70's con la creación de la Universidad Autónoma Metropolitana y la Universidad Pedagógica Nacional, históricamente muy cercano al periodo anterior pero con sus diferencias, consecuencia de los convulsionados años sesentas y en el agotamiento y últimos años del modelo económico de sustitución de importaciones, en la antesala del periodo neoliberal.
- Finalmente el último momento de creación de IES del equipo educativo de la ciudad, la primer década del siglo XXI con la creación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, volviendo al aparato histórico, ya en un momento de pleno auge neoliberal, será la última universidad creada en más de 20 años.

Contextualizar los momentos de construcción del equipo educativo en un primer

momento nos sigue señalando que pese a los intentos de descentralización de la ciudad de México, la Ciudad central se mantiene y en todo caso se refuerza en la menor oportunidad. El desarrollo del capitalismo nacional en un primer momento podría tener como consecuencia la primer etapa en la que se instala uno de los elementos del sistema de formaciones capitalistas que menciona Pradilla, la construcción del aparato educativo como elemento para la reproducción del capitalismo, pero mientras más nos acercamos al debilitamiento del aparato estatal como consecuencia de neoliberalismo implementado desde 1982, sólo se ha construido la UACM, con el antecedente de la UAM y UPN que englobaría tres universidades en los últimos cincuenta años.

La identificación de estos aspectos nos orienta en los criterios político económicos para la construcción del equipo social en el que cabe resaltar que la última IES del equipo educativo en los últimos 20 años (la UACM) fue construida por un gobierno de oposición al gobierno federal, federación que fue participe activo de la construcción de todas las otras IES del equipo social de la Ciudad de México. Con esto podríamos analizar que el crecimiento del equipo educativo no ha variado mucho desde que registramos su establecimiento, que los criterios políticos en cuestión del crecimiento y desarrollo del equipo educativo en la ciudad ha disminuido bastante y que esto guarda una relación aparente con la adopción estatal del neoliberalismo.

Ahora ahondaremos con un poco más de precisión los datos de concentración de las IES del equipo social construidas en los últimos 50 años, tenemos por un lado a la UAM, UPN y a la UACM. Entre las tres universidades la construcción de IES para el área que determinamos como periférica en el norte de la ciudad ha sido de dos centros educativos: la UAM-A y la UACM Cuautepec, mientras que para el centro-sur de la ciudad contamos con la UACM Centro Histórico, la UACM del Valle y UPN 094 en el centro Histórico, en el poniente tenemos a la UPN 097 y UPN 099 en Magdalena Contreras, los planteles restantes se encuentran en la periferia sur oriente de la ciudad con la UPN 096 y UPN 098 ambas en Iztacalco, UACM Casa Libertad, la UACM San Lorenzo Tezonco, la UAM-I y la UAM-X. Los criterios de construcción de las IES en los últimos 50 años podrían interpretarse con un movimiento hacia el sur de poniente a oriente y más que como un crecimiento homogéneo, sobre todo si ponemos atención en las ofertas educativas de instituciones podremos ver tendencias de distribución.

Sumando la existencia de las IES que anteceden el periodo que analizamos recientemente

(UNAM, ENAH e IPN), el mapa no sólo se mantiene, se refuerza y le da contenido al ubicar una concentración técnico tecnológica desarrollada ampliamente por las instituciones de la periferia norte, con epicentros en Santo Tomás y Zacatenco , pero sin descuidar las ofertas aportadas en las unidades de la UAM y la UACM, que si bien la oferta de estas no es exclusiva de algún área en específico, si continua inclinando la balanza de una supuesta equidad con respecto a la oferta ofrecida en el centro-sur de la ciudad, teniendo a C.U. como epicentro del desarrollo humanista y científico social, y el reforzamiento de la misma manera que en el norte de todas las demás IES que aportan UAM, UPN, ENAH y UACM.

Es menester recordar que la Ciudad de México goza de "libertad" política para la elaboración de un proyecto de ciudad a partir de 1997 como refiere en su estudio sobre nuevas municipalidades Fernando Carrión, antes de esa fecha era consecuencia de lo que el gobierno federal designaba, por lo tanto los criterios de construcción de la UNAM, IPN, UAM, ENAH y UPN son determinados por la federación como proyecto federativo, la única IES pensada en un proyecto de ciudad es la UACM, donde a pesar de estar habilitada la posibilidad de construcción del proyecto de ciudad la concentración se sigue reforzando con una liviana descarga reciente gracias a un plantel que sale de la dinámica de distribución de la ciudad (UACM Cuautepec), sin embargo ahí encontramos la necesidad de realizar este análisis que ayude a la futura planificación de la ciudad.

Mapa 3



(Localización de las IES en la Zona Metropolitana de la ciudad de México, Rodríguez y Terrazas, 2007)

En el mapa 2.0 se puede observar como las IES están distribuidas en la Ciudad de México, la dispersión en el centro sur nos contrasta lo que hemos escrito al respecto: la concentración de las IES en una parte de la ciudad. Este mapa puede complementarse de los contenidos educativos para observar criterios y políticas de construcción de IES, si bien el norte de la ciudad no es la región más desfavorecida al respecto, la oferta que se ofrece va direccionada hacia un fin más o menos claro que iremos delineando en líneas posteriores.

Todo este último apartado es el que se desarrolla hoy día en la tesis que estoy elaborando, como la construcción de la ciudad y en específico de sus IES del equipo educativo coadyuva en el desarrollo de la una ciudad desigual en el acceso a contenidos educativos específicos, pudiendo con esto considerar la existencia de cierta exclusión (termino que aún mantenemos en debate en contraste con el de segregación) no formal en el acceso a estos derivado de la concentración de los equipos sociales en áreas específicas de la educación.

Investigación contemporánea de la ciudad

Estudios recientes indican que la ciudad tiende a despoblarse a la vez que las periferias se sobre pueblan, hay que acotar esta proyección urbana. Cuando se habla de un posible despoblamiento se habla en números y localizaciones de la ciudad central, la ciudad central se vuelve centro de trabajo y de derroche económico y costosamente habitada por algunos mientras las periferias contienen a los trabajadores que viajan cotidianamente al centro. Como vemos mientras se dice que la ciudad se despuebla, en realidad es la ciudad central lo cual nos deja entrever cual es la visión pragmática de la verdadera ciudad, la periferia se introduce en la ciudad formal misma.

Será interesante introducir los conceptos de ciudad formal y ciudad material con el propósito de identificar bien a que nos referimos cuando hablamos de ciudad ya que sin una identificación categórica en formal/material puede no tener la precisión necesaria para identificar perspectivas de ciudad como vimos recientemente. Mientras la ciudad formal consta de 16 demarcaciones territoriales (delegaciones hoy, alcaldías mañana), la ciudad material constará de 4 demarcaciones territoriales.

Ahora justificamos el binomio materia/forma como el adecuado para nuestro análisis ya que más allá de una discusión por los términos que no es el propósito de nuestro trabajo, si lo es la distinción de lo que es y lo que parece. Y es en éste último sentido que las distinciones que

alcanzamos a visualizar en la tradición occidental sobre un binomio categorial que clasifique esta posibilidad de apariencia y realidad empírica es el de materia/forma.

Una vez establecidas las premisas y desarrollados nuestros propósitos, podemos entrar de lleno a una justificación de la metodología que estamos utilizando ya que el trabajo no sólo requiere un análisis sociológico de nuestra realidad más cercana, para contextualizar el fenómeno que encontramos requerimos de herramientas históricas, geográficas y filosóficas en cierto grado para que lo que aparece ante nosotros pueda tener una comprensión holística que sustente la existencia, análisis y problematización del fenómeno.

A continuación desmenuzamos los requerimientos transdiciplinarios que mencionamos. La historia es necesaria en nuestro análisis ya que la distribución espacial de las IES fue como pudimos ver, un proyecto histórico de nuestro país, en ese momento determinado es cuando se decide equipar la ciudad de México de una forma determinada, posicionando carencias y concentraciones.

Así es que el continuo devenir de la ciudad a través del siglo XX es resultado de al menos dos momentos históricos que podemos considerar claves para la construcción (y desde luego equipamiento) de la ciudad de México:

1- El periodo post revolucionario. Es necesario tener como punto de partida que la educación universitaria en este parte aguas de la historia de México ya que la nación completa sufre transformaciones institucionales de proyectos nuevos pero sobretodo el proyecto nacionalista emergido de éste periodo violento. Así la influencia sobre las políticas en el desarrollo educativo no son menores y se construye una educación técnica- tecnológica con matices nacionalistas y se desarrolla la antigua universidad de México con los murales que inculcan el fervor nacional.

Con ello, pero sobretodo con la nueva constitución del estado nacional después del turbulento siglo XIX es que podemos ubicar la ciudad de México y sus equipos sociales a partir de la revolución, de aquí en adelante la ciudad ira distribuyendo y organizando de la forma que hoy conocemos el espacio urbano.

2- El neoliberalismo en México. Es bien conocido que éste periodo se reconoce desde 1982 cuando Miguel de la Madrid se convierte en presidente y empieza una transformación del estado Mexicano en términos de su política económica. Con las crisis económicas y el

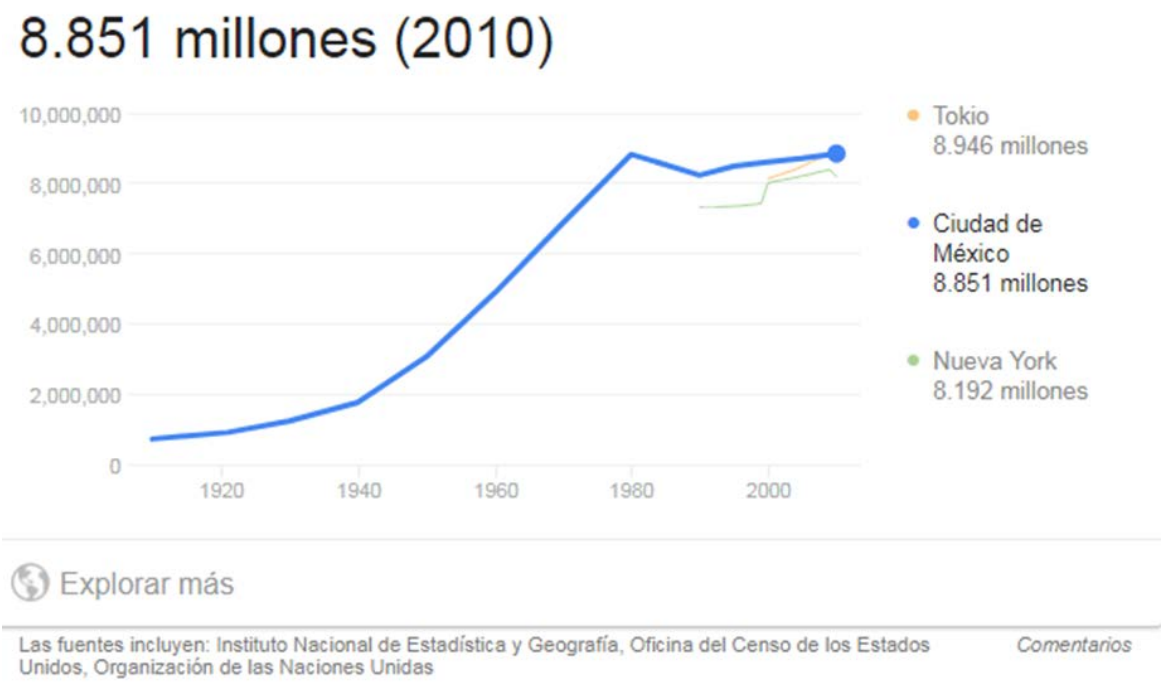
agotamiento del modelo de sustitución de importaciones que avocaba a un proteccionismo económico, se apuesta por el contrario y las aduanas y fronteras empiezan a desdibujarse para introducirnos al mercado global.

El proyecto nacionalista emanado de la revolución entra en crisis y con las políticas y criterios para el desarrollo de la ciudad, ésta se mantiene con las IES construidas en 1936 (IPN), 1938 (ENAH), 1945 (C.U.), 1974 (UAM) y 1978 (UPN), no se construirán IES hasta 2001 (UACM). Es interesante subrayar que en los 29 años que separan la construcción de C.U. y la UAM, ésta última es construida derivado del movimiento estudiantil de 1968 al igual que en la construcción de la UACM con diferencia de 19 años respecto a la UPN, la UACM se construye producto de la movilización social en el oriente de la ciudad.

Y para evitar posibles interpretaciones erróneas, tenemos que acotar que en el desarrollo del equipamiento del siglo XX la población en la ciudad de México tiene cambios drásticos entre 1920 y 2010 según los censos de INEGI, entre 1920 y 1980 se puede ver un ascenso de la población muy claro, se detiene y empieza a caer y se recupera hasta 2010. En 1980 y el último censo, hay una cantidad relativamente semejante de habitantes en la ciudad, con prácticamente la misma oferta (salvo la UACM), lo cual no sería problemático si los índices de grado de estudio y demanda de educación superior no hubieran cambiado en 30 años, haciendo un ejercicio comparativo entre el grado de estudios de las dos poblaciones en los censos de INEGI de 1980 y 2010 se visibiliza dos contextos educativos diametralmente distintos, en 1980 cerca de la mitad de niños de 10 años o más no contaba con educación media superior, en el censo de 2010 la escolaridad de los habitantes de la ciudad ya es en promedio hasta los dos primeros años de nivel medio superior.

Por ello es necesario localizar en que momento histórico nos encontramos, cuáles son las políticas y criterios para la construcción del equipo educativo en la ciudad de México, con ello podemos comprender mayormente la situación educativa que impera hoy día y encontrar las probables causas y deficiencias, para así poder dar acceso real a la demanda social de los servicios para la satisfacción de vida de sus habitantes y construir una ciudad menos desigual, y este caso en el acceso a sus equipos educativos.

Gráfico 1



Población en la Ciudad de México entre 1920 y 2010. Fuente: INEGI

La geografía nos ayuda a trazar no sólo un área de distribución e influencia, también visibiliza la concentración y dispersión mediante el análisis y localización de las IES y su posible relación, al vincularlo con los antecedentes históricos podemos encontrar como cronológicamente los proyectos históricos de equipamiento de la ciudad de México tienen objetivos para la distribución con consecuencias que podemos comprender desde los ángulos de la poca planeación urbana que construye como una especie de "daño colateral" periferias o el de la planeación que busca concentrar el equipamiento social.

Y es precisamente como la distribución geográfica en distintos territorios de una localidad puede llegar a concentrarse y formar una condición de metrópoli con respecto a su área circundante de la misma localidad construyendo así la periferización de los territorios que mantienen una relación de dependencia con el centro, en lo que la elaboración de herramientas cartográficas es vital como ejemplo podemos tomar los mapas 1, 2 y 3 y contrastarlos para poder visibilizar la concentración de las IES en la ciudad de México, localizando así su centro así como las distintas periferias.

Por último tomemos nuestra pequeña referencia filosofía, el simple hecho de querer entender nuestro problema como una cuestión de algo que aparece y algo que es, es más sencillo abordarlo con categorías que llevan cientos de años desarrollándose en el conocimiento que aporta la filosofía. Así es que podemos hacer uso de materia y forma como recursos para dar una comprensión más accesible de lo que es la ciudad central y la ciudad periférica, su relación y otras muchas consecuencias que podemos ir encontrando en nuestro trabajo.

Una visión holista como estrategia metodológica nos permite encontrar lo naturalizado en nuestra visión de lo que es la ciudad de México. El entendimiento de la realidad que recurre a reduccionismos derivados de una pereza mental en la forma que dice Durkheim, puede darnos explicaciones satisfactorias pero poco satisfactorias, proponemos una ciencia social que no escatime en las herramientas de los distintos cuerpos del conocimiento social para explicar los fenómenos de forma integral.

De lo anterior no buscamos gozar de ambición intelectual sino de la búsqueda de herramientas suficientes que satisfagan la comprensión de los fenómenos que encontramos en la vida social, no nos interesa la formación erudita o la especialización densa, sino la competencia para poder dar soluciones y análisis satisfactorios y lo más completos posibles.

Se propone una riqueza discursiva en cuanto a la variedad de recursos disciplinarios para problematizar y hacer frente al problema social que encontramos: la concentración de contenidos de las Instituciones de Educación Superior en la Ciudad de México, inmersa ya en la primer concentración producto de la dinámica centro periferia, seguida en la distinción de lo que se enseña en cada territorio. Hemos decidido poner atención en esta situación ya que influye de manera directa en la construcción formativa de vida de los habitantes de cada territorio, los estudios de sociología de la educación abonan al respecto, el cumplimiento del “logro educativo” es consecuencia de múltiples variables desde el acceso con condicionantes económicas o hasta geográficas.

> Nuestro trabajo es entender el proceso de construcción social de la ciudad y eso nos obliga a ser urbanistas por un lado pero un poquito geógrafos, un poquito economistas, un poquito juristas, un poquito sociólogos, un poquito antropólogos.... los invito a tomar este concepto que es hacer ciudad, es integrar el conocimiento a partir de nuestro objeto de

estudio que es la ciudad (Iracheta, 2012)[1]

Si bien nuestra investigación aspira a ser transdisciplinaria superando el ensamble de dos o más disciplinas y centrándose en lo que la investigación requiera por si misma, coincidimos con el propósito de "hacer ciudad" para favorecer el desarrollo de un espacio de vida más satisfactorio para los que la habitamos.

Perspectivas y objetivos en el desarrollo de la investigación

Así en el estudio que realizamos en la ciudad ha de permitir visibilizar un ingrediente esencial para la conformación de nuestra sociedad en su conjunto porque podríamos deducir del análisis que realizamos, como la ciudad se encarga de reproducir desigualdad en vez de combatirla y es más, podría abonar en la descalificación del mito de la movilidad por medio de la educación ya que como analiza Bourdieu la educación funcionaria en nuestro caso como reproductor del sistema social.

El trabajo que realizamos puede ser un indicador para establecer lo que consideramos como ciudad de México, este caso en particular nos brindaría sustento argumentativo sobre una diferenciación gradual para el desarrollo de los habitantes de la ciudad formal, donde en ella encontramos que el derecho a la ciudad no es homogéneo y corresponde más bien a criterios y necesidades de la ciudad material, que expulsa sistemáticamente a quienes no pueden pagar los costos de éste territorio para formar ciudades satélites en diferentes espacios de la ZMVM.

Consideramos que la ciudad tiene que desarrollarse para satisfacer las necesidades sociales ya que es resultado de la actividad humana, considerando que la educación desde una perspectiva es el desarrollo holista del ser humano, entonces la presente investigación pretende aportar datos cuantitativos y cualitativos de la distribución espacial de qué tipo de educación es ofrecida en la ciudad para así aportar el conocimiento para elaborar estrategias de intervención en favor de los habitantes de la ciudad de México. La información de los traslados en la Ciudad de México según el informe especial de movilidad de la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal se promedia en más de 2 horas por habitante (CDHDF, 2013: p.105), considerando esto y la concentración de los equipos educativos, sumando la derrama económica en términos de movilidad en la ciudad aportada en el mismo informe, se termina por entre ver

que la solución del traslado hacia la opción educativa puede ser una posibilidad formal, pero falsa en la realidad, por lo que como indicamos es prioritaria la construcción de equipo educativo humanístico-social en el norte de la ciudad de México, consideración que sólo beneficia a los más de 2 millones de habitantes entre las delegaciones Azcapotzalco y Gustavo A. Madero, sino también al grueso de población de la ZMVM proveniente del Estado de México, algunos de los municipios más poblados de éste estado.

Bibliografía

Berger, Peter y Luckmann, Thomas. 1997. Modernidad, pluralismo y crisis de sentido. Buenos Aires: Paidós.

Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal. 2013. Informe especial sobre el derecho a la movilidad en el Distrito Federal. México: CDHDF. Recuperado el 9 de Enero de 2018, de http://cdhdf.org.mx/wp-content/uploads/2014/06/informe-movilidad.pdf

Ochoa, Cuauhtémoc. 2001. Nuevas formas y espacios de exhibición cinematográfica en la ciudad de México 1980-1997. "Los aires de la globalización cultural o las ganas de ir al cine". En Patiño Elsa y Castillo Palma Jaime. (Compiladores) Cultura y Territorio, Identidades y Modos de Vida. 2º Congreso de la Red Nacional de Investigadores Urbanos. México: Universidad autónoma de Puebla-RNIU.

Pradilla, Eduardo. 1984. Contribución a la crítica de la "teoría urbana": del "espacio" a la "crisis urbana". México: Universidad Autónoma Metropolitana- Unidad Xochimilco.

Preciat, José Eduardo. 1996. Equipamiento y desarrollo territorial en el DF. México: CEDDU- El Colegio de México.

Rodríguez, María Elena y Terrazas, Oscar. 2007. "Localización territorial de las instituciones de educación superior en la Zona Metropolitana de la ciudad de México". Revista Territorios Año 1 (No. 1): 12-07

Notas

[1] Retomado de entrevista a Alfonso Iracheta Centecorta por la Asociación Nacional de Estudiantes de Diseño Urbanismo y Planeación: Anedup Mex. (2012, Agosto 16). Dr. Alfonso Iracheta | Hacer ciudad [Archivo de video]. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=I-5eYso93cQ&feature=youtu.be.

La influencia de los autores europeos en la Teoría Social de América Latina

The influence of European authors on the social theory of Latin America

Gina Zabludovsky Kuper[1]

Resumen: La ponencia analiza el papel de los autores europeos en la concepción de la teoría social en América Latina a partir de un análisis de los trabajos del Primer Congreso Latinoamericano de Teoría Social (Buenos Aires, 2015). El texto muestra cómo, prevalece una concepción que gira en torno a la re-apropiación o reinterpretación de los planteamientos de pensadores clásicos y contemporáneos que tienen un status privilegiado dentro de las comunidades científicas debido a que sus contribuciones son reconocidas como fundacionales o paradigmáticas.

Abstract: The paper analyzes the role of European authors in the works on social theory in Latin America in the specific case of the First Latin American Congress of Social Theory (Buenos Aires, 2015). The paper shows how, in most cases, the works turn to European classical and contemporary authors as the basic source of their work. These thinkers thus acquire a privileged status within scientific communities because their contributions are recognized as foundational or paradigmatic.

Palabras clave: teoría; sociología; ciencia política; América Latina; autores clásicos

Sobre las nociones de teoría social

¿Qué es la teoría social y cómo debe ser concebida? Si de acuerdo con J. Alexander tomamos en cuenta los diferentes componentes del proceso científico que van de los hechos a los niveles más abstractos, podríamos considerar que la teoría se ocupa de las presuposiciones generales, las orientaciones ideológicas y los modelos de pensamiento que se sitúan en uno de los extremos de la línea de continuidad del quehacer científico, mientras que, en el otro se encuentran las observaciones directas de la realidad (Alexander, 1987; Zabludovsky, 2015).

Esta definición puede complementarse con la que hemos asumido en trabajos previos, que

[1] Doctora en Sociología. Profesora de Tempo Completo Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. Investigadora Nacional Nivel 3. Líneas de investigación: La Teoría Sociológica y Política; Historia de las Ciencias Sociales; Mujeres empresarias y ejecutivas en México. Correo electrónico: ginaza@unam.mx; Twitter @ginazabluldovsky; página electrónica: ginazabludovsky.com.

Galindo, Jorge y Alejandro Monsiváis, coords. 2018. *Teorías y metodologías de las ciencias sociales*. Vol. XVII de *Las ciencias sociales y la agenda nacional. Reflexiones y propuestas desde las Ciencias Sociales*. Cadena Roa, Jorge, Miguel Aguilar Robledo y David Eduardo Vázquez Salguero, coords. México: COMECSO.

considera como teóricas a aquellas formulaciones de alto nivel de generalidad con un aparato de relaciones entre categorías y conceptos que brindan un marco de referencia para estudiar la realidad social, a partir de una perspectiva epistemológica propia que incluye criterios de objetividad y validez científica (Zabludovsky, 1995).

Sin embargo, lejos de existir un acuerdo en torno al tema, el término teoría remite a un contenido polisémico donde existe una compleja y a veces confusa pluralidad sobre cuál es su papel y cómo debe de ser definida (Abendt, 2008; Zavala, 2011:33-59). Como lo he señalado en diversos estudios (Zabludovsky, 2015), la presunta separación entre los textos teóricos y los que no lo son es en gran medida cuestionable. En la práctica académica muchos de los estudios considerados como "empíricos" parten de presuposiciones generales y/o suelen hacer importantes aportaciones en el terreno teórico-conceptual que no siempre son visualizadas como tales.

Dada la diversidad de las interpretaciones en torno a lo que debe ser considerado como teoría social, considero que los diferentes estudios que se presentaron en el Congreso constituyen una muestra de lo que se entiende por teoría en un sector de la comunidad académica en América Latina. Por estas razones, dedico este espacio para analizar la noción de teoría que se expusieron en las conferencias que integraron a uno de los dos libros producto el *I Congreso Latinoamericano de Teoría Social*, llevado a cabo en Buenas Aires Argentina del 19 al 21 de agosto del 2015. En particular, este texto gira en torno a los estudios desarrollados a partir del rescate e interpretación de autores europeos.

El análisis de los contenidos de las exposiciones muestra que, en términos generales, prevalece una concepción de la teoría que gira en torno a la re-apropiación o reinterpretación de los planteamientos de pensadores clásicos y contemporáneos que tienen un status privilegiado dentro de las comunidades científicas, debido a que sus contribuciones son reconocidas como fundacionales o paradigmáticas.

Desde este marco general, a continuación se sintetizan algunos ejes que dan cuenta de las diferentes concepciones de teoría en ese primer Congreso[1].

1) La teoría social como reinterpretación y rescate de autores y corrientes fundacionales o paradigmáticas: clásicos y contemporáneos

Como se sabe, en las disciplinas sociales la referencia constante a los pensadores fundacionales

ha sido primordial para sentar las bases de un conjunto de prácticas vinculadas con el quehacer científico que se fundamentan en diversas concepciones epistemológicas y metodológicas.

En la medida en que los clásicos han adquirido cierto carácter "canónico" (Conell, 1997:1511-1537; Heinemann, 1968: 84)[2] a partir de su recuperación diferenciada, los científicos sociales suelen reconocerse como herederos o críticos de las distintas tradiciones que justifican el punto de partida de sus investigaciones. Asimismo, la apropiación y reapropiación continua de las obras clásicas ha sentado las bases de un lenguaje común que permite analizar y exponer nuestros hallazgos y entender nuestras coincidencias y diferencias (Alexander, 1987: 11-57; Zabludovsky, 2002).

Si de una forma que no deja de ser arbitraria, consideramos como clásicos a aquellos pensadores que escribieron gran parte de su obra con anterioridad a la Primera Guerra Mundial. El análisis de los textos presentados en el Congreso muestra que el autor que tiene más peso es, sin duda, Karl Marx quien, junto con Friedrich Engels, es el sustento de muchas de las contribuciones (Kitay, 2015; Martin, ,2015; Rocca, 2015; Waiman).

Desde ésta perspectiva, algunos textos reflexionan sobre categorías ampliamente conocidas dentro de la tradición marxista, como lo son las relaciones entre estructura y superestructura (Domínguez, 2015) y el proletariado (Kitay, 2015). Otras contribuciones abordan aspectos menos estudiados como los vínculos entre la penalidad y las relaciones económicas (Abiuso, 2015).

Además de Marx, de una forma mucho menos frecuente dentro la tradición del pensamiento clásico, en el Congreso se presentaron algunos trabajos que se concentran en las aportaciones de Max Weber. En el primero de ellos, Esteban Vernik (2015) critica las traducciones e interpretaciones de Talcott Parsons y las contrapone con las lecturas -que a su juicio son mucho más adecuadas- llevadas a cabo por Bolivar Echeverría desde América Latina. En el segundo, Leonardo José Ostronoff (2015) analiza las nociones de amor erótico de Max Weber como un área de la vida social donde los individuos pueden escapar a los procesos de racionalización del mundo.

Además de Marx y Weber, de forma menos frecuente, otros trabajos incluyen referencia a pensadores de etapas anteriores, como Saint Simon (Méndez, 2015), Benjamin Constant (Bonavena, 2015), Sándor Ferenczi (Heras, 2015). Además, en forma más aislada, en algunos

estudios hacen referencias a Durkheim (Poker, 2015) y autores más identificados con la ciencia política, como Montesquieu y Tocqueville (Bonavena, 2015).

Una de las prácticas más recurrentes en el desarrollo de la teoría consiste en comparar el pensamiento producido en etapas anteriores con tesis de autores más recientes, en un continuo ir y venir entre el pensamiento clásico y el contemporáneo.

Desde la corriente del materialismo histórico, en el libro se encuentran contribuciones sobre el vuelco a la tradición marxista en el pensamiento de Althusser (Domínguez, 2015); la recuperación de las categorías marxistas en Laclau (Waiman, 2015) y Acha (Martin, 2015), las tesis desarrolladas por Gramsci (Serra, 2015) y el análisis del pensamiento de los autores(as) posmarxistas como Ch. Mouffe (Castagno, 2015; Waiman, 2015).

Otros textos giran en torno a las contribuciones particulares de autores que suelen ser menos conocidos o citados, como es el caso del estudio que Moishe Postone (2015) hace a partir de Marx (Martín, 2015). Por su parte, Facundo Rocca (2015) establece otro tipo de secuencia histórica y muestra la influencia de las nociones de igualdad de Babeuf en la crítica del derecho en el joven Marx.

A pesar de la importancia del marxismo -y de algunos estudios que abordan el papel del posmarxismo y de la filosofía de la praxis (Méndez, 2015; Serra, 2015)- la mayoría de los trabajados se desarrollan dentro de un discurso propiamente académico que no pretende (de forma prioritaria) incidir en las políticas públicas, en la esfera ética normativa o en la agenda de los movimientos sociales.

Además del diálogo y creciente interpretación de los clásicos, los trabajos incorporan algunas menciones y reflexiones sobre autores que realizaron sus aportaciones más entrado el siglo XX, como Lukács y Adorno (Wegelin, 2015); Benjamin, Althusser y Derrida (Ricci, 2015) y Elias y Bourdieu (Da Fonseca, 2015; Di Napoli, 2015)[3]. También encontramos textos que abordan el pensamiento de Foucault (Dalmaut, 2015; Veliz, 2015) en comparación con el de otros autores (Abiuso y Alcantara, 2015; De Fonseca, 2015).

En cuanto la influencia de teóricos más actuales, destacan los estudios en torno a la obra de Pierrre Bourdieu que, de forma notable, son los que tienen un mayor peso en el conjunto de intervenciones (Abiuso y Alcantara, 2015; Blacha, 2015; Closel, 2015; Da Fonseca, 2015; Di Napoli, 2015; Henriquez, 2015; Tosoni, 2015).

Dentro de la tradición marxista encontramos reinterpretaciones de las teorías de Althusser (Domínguez, 2015), Poulantzas (Waiman, 2015) y de autores menos difundidos como Moishe Postone (Martin, 2015). En otros trabajos se abordan las contribuciones de Laclau (Martin, 2015; Serra, 2015; Waiman, 2015) y Lefort (Castagno, 2015).

Además de la práctica común de mostrar los puentes entre las corrientes actuales y las que se consideran como sus antecedentes, los trabajos también se caracterizan por desarrollar un discurso a partir de comparaciones entre las tesis de dos o más pensadores que son contemporáneos, como lo hace Blacha (2015) al analizar las contribuciones de Lukes, Giddens y Bourdieu.

En cuanto a la importancia de otros autores, hay textos dedicado al pensamiento de Habermas (Poker, 2015), otros que destacan las contribuciones de Deleuze (Abusio, 2015; Wegelin, 2015) y uno que tiene como punto de partida la propuesta de la teoría del actor –red en Latour- (Pozas, 2015).

Sin ser objeto de un artículos o secciones específicas, también encontramos referencias a escritores como Howard Becker (Pozas, 2015), Ernest Becker (Ribas de Almeida, 2015) Lahire (Kitay, 2015), S. Lukes (Blacha, 2015), Sloterdijk (Cerruti, 2015) y Zizek (Mendez, 2015). Asimismo, en algunos trabajos se hacen referencias al pensamiento de Norbert Elias y Anthonny Giddens (Blacha, 2015; Da Fonseca, 2015).

La mayoría de las ponencias tienen sus fundamentos en las tesis de autores del sexo masculino que desarrollaron su teoría en Europa, en particular en Francia y Alemania. De hecho, la escritora estadounidense Nancy Fraser es la única mujer cuyas contribuciones son objeto de atención central en el cuerpo de un texto (Silva, 2015). Mientras que la obra de Chantal Mouffe es analizada en algunos trabajos que también reflexionan sobre otros pensadores (Castagno, 2015). La influencia que tuvieron algunas mujeres en la obra de autores clásicos sólo es mencionada en el artículo que muestra el peso de las ideas de Flora Tristán en la obra de Marx (Kitay, 2015). Por otra parte, a pesar de sus contribuciones a la historia intelectual, el nombre de Marianne Weber sólo aparece mencionada en el contexto de la vida privada de su esposo Max.

2- La importancia de los conceptos en ciencias sociales. El trabajo teórico y la construcción y re-construcción de las categorías de análisis

De forma frecuente, el análisis de las contribuciones de los pensadores clásicos y contemporáneos tiene como objetivo primordial aportar elementos para una historia y análisis conceptual, que como bien lo apuntan las respectivas contribuciones de Poker (2015) y Kitay (2015) resultan fundamentales para las ciencias sociales.

De hecho, como lo han señalado algunos trabajos (Portes, 2004: 113-146; Zabludovsky, 2015), debido a las peculiares condiciones del lenguaje de las ciencias sociales, cuyo vocabulario suele confundirse con el del habla común, la agenda teórica resulta fundamental para superar las imprecisiones y ambigüedades y apuntalar el trabajo de investigación.

A partir de los recursos propios del lenguaje especializado, el discurso de diferentes disciplinas sociales se yergue sobre un "sistema de conceptos" que permite tener una plataforma común para la comunicación entre expertos y la difusión del conocimiento a un sector más amplio de la población (De Cabré, 1993; Sartori, 2004: 349-354; Torres, 2009; Wüster, 1998; Zabludovsky, 2015).

Como lo ha señalado Alejandro Portes, para las ciencias sociales resulta de vital importancia el desarrollo de una agenda alrededor de los conceptos que se utilizan cotidianamente en el trabajo de investigación y cuya continua reelaboración resulta prometedora tanto para el pensamiento teórico como para el trabajo empírico. La reflexión sobre la pertinencia de los conceptos adquiere una nueva dimensión cuando se someten a una actualización permanente, mediante el debate colegiado que permita "problematizar el mundo sin reiificar las categorías" (Portes, 2004: 33).

Así entendidos, los conceptos constituyen "unidades de pensamiento" que, con los recursos propios de un lenguaje especializado, posibilitan establecer semejanzas y diferencias que hacen posible las relaciones lógicas en el quehacer científico. De hecho, el discurso de las diferentes disciplinas se yergue sobre un "sistema de conceptos" que permite tanto la comunicación entre especialistas como la transferencia de conocimientos al resto de la población (Cabré, 1993; Estrada, Pilatowsky, Velázquez, 2010: 32-35; Wüster, 1998). A partir de ellos, los expertos pueden tener una plataforma común y evitar así que todo se base en meras interpretaciones individuales.

Como lo apunta Luis Felipe Estrada: "la precisión conceptual permite una univocidad al lenguaje científico que lo aleja de las ambigüedades e imprecisiones del que adolecen las lenguas naturales" (Estrada, Pilatowsky, Velázquez, 2010). En ello radica la particularidad de los vocabularios especializados que ―a diferencia de la diversidad de significados propios de la lengua natural― se constituyen como representaciones de la estructura conceptual más estable que caracteriza al conocimiento.

Como también lo han señalado previamente otros autores como Philip H. Phoenix y Fernando Salmerón:

> …una disciplina se define como un sistema de conceptos que permite reconstruir la experiencia de una manera ordenada y simple, cuya función es captar un amplio grupo de elementos cognoscitivos para interpretarlos y explicarlos con esquemas comunes, dentro de un marco de ideas igualmente común (Salmerón, 2000; en Estrada, Pilatowsky, Velázquez, 2010).

De hecho, este sistema lógico basado en conceptos es lo que permite que una disciplina pueda ser considerada como un "conocimiento organizado para la enseñanza" (Salmerón, 2000; en Estrada, Pilatowsky, Velázquez, 2010: 94-95).

Sin embargo, lo anterior no quiere decir que los conceptos sean homogéneos y estáticos ni que se rijan por leyes inamovibles y restrictivas. Por el contrario, éstos deben ser entendidos como sistemas dinámicos que se transforman conforme lo hacen "la cultura, la sociedad y la función comunicativa que ejerce la lengua en la realidad" (Estrada, Pilatowsky, Velázquez, 2010). En este sentido, conviene recordar que todos los lenguajes especializados son sublenguajes de una lengua histórica y constituyen "una selección de elementos lingüísticos y de las relaciones que mantienen en textos con una temática restringida" (Estrada, Pilatowsky, Velázquez, 2010: 35-38).

Como lo ha señalado Teresa Cabré, los lenguajes especializados se definen como:

> …el conjunto de subcódigos ―parcialmente coincidentes con el subcódigo de la lengua común― caracterizados en virtud de unas peculiaridades 'especiales', esto es propias y

> específicas de cada uno de ellos como pueden ser la temática, el tipo de interlocutores, la situación comunicativa, la intención del hablante, el medio en que se produce un intercambio comunicativo, el tipo e de intercambio, etc. (De Cabré, 199: 128).

En la práctica, los límites de los sublenguajes no están tan bien definidos y en realidad existe un continuo tránsito entre la lengua común y la especializada (Estrada, Pilatowsky, Velázquez, 2010: 38).

Para no perder su capacidad explicativa y comprensiva, la estructura lógica de las ciencias sociales debe renovarse continuamente. Como ya lo apuntara Max Weber en sus conocidos escritos teórico–metodológicos de 1904, el conocimiento empírico está estrechamente vinculado con la elaboración conceptual. Nuestras disciplinas deben ser lo suficientemente flexibles para permitirnos cambiar de posición y re-pensar el andamiaje conceptual a la luz de los grandes problemas culturales de cada época (Weber, 1978; Moya, Olvera, 2013; Aguilar, 1994; 1989).

Lejos de permanecer estables e irrefutables, las ciencias sociales requieren de un sistema abierto de conceptos que sean resultado de la construcción intelectual. En la actualidad, la reflexión conceptual cobra una creciente importancia a la luz de la quiebra de los me-tarrelatos y de la "pérdida de solidez" vinculada con la crisis de los referentes del conocimiento de las ciencias sociales, caracterizados por un discurso argumentativo donde confluyen un amplio rango de desacuerdos en torno al significado de la terminología (Alexander 1987: 22-70; Bauman, 2000; Zabludovsky, 2002).

Una gran parte de los instrumentos teórico-metodológicos que utilizamos durante mucho tiempo para analizar la realidad se han vuelto incapaces de sostener su fortaleza explicativa, lo que ha llevado a la reflexión sobre la forma en que construimos nuestros puntos de partida, si se toman en cuenta los límites y potencialidades del lenguaje que permiten el proceso de conocimiento y la consecuente importancia del cambio conceptual como objeto de investigación sociológica. Como lo explica Margarita Olvera:

> …una de las prácticas más frecuentes de nuestras comunidades disciplinarias es la constante redefinición, resemantización, revisión y reinterpretación de las categorías y conceptos que forman parte del patrimonio de conocimiento de las ciencias sociales en

general y de la sociología en particular (Olvera, 2013: 41).

Como lo ha señalado Reinhart Koselleck (1993), los conceptos son el acervo de nuestras disciplinas y forman parte del horizonte cultural de una época, por lo cual, para reorganizar el campo de experiencia de la investigación, es necesario ubicarlos, rastrear su desarrollo histórico, detectar cual ha sido su capacidad de trascender y proyectarse más allá de su contexto originario, en qué casos han ganado precisión y en cuáles se han vuelto polisémicos y ambivalentes (Girola, 2005: 16-20; 2001, 23-727; Koselleck, 1993; Palti, 2005 ;Zabludovsky 2015).

Lo anterior resulta especialmente pertinente en la actualidad, su urgencia es resultado de diversos aspectos, uno de ellos es que muchos de los conceptos de las ciencias sociales han permanecido vigentes, transformándose en lo que Ulrich Beck considera como *categorías zombies* (clase social, familia, vecindario o Estado), es decir, categorías que "están muertas y vivas al mismo tiempo" y que tienen que ser repensadas, a la luz de la intensificación de los procesos de globalización e individualización propios de la realidad contemporánea (Beck y Beck-Gemsheim, 2003).

En cuanto a los trabajos del *Primer Congreso de Teoría Social en América Latina* entre los estudios que analizan algunas categorías centrales de nuestras disciplinas, se encuentran las nociones de sociedad (Kitay, 2015), igualdad (Rocca, 105) y poder (Blacha, 2015; Heras, 2015; Veliz, 2015).

En congruencia con la notable importancia de la tradición marxista en los trabajos presentados, algunos textos abordan los conceptos más conocidos de esta corriente como los de capitalismo (Martin, 2015) y socialismo (Rocca, 2015), A partir de la recuperación de las influencias de algunos autores del siglo XX como Laclau, Mouffe y Poulantzas, también se revisan categorías más inclinadas a lo político como "fascismo" y "populismo" (Castagno, 2015; Mendez, 2015; Waiman, 2015).

Entre las aportaciones al análisis conceptual a partir de la perspectiva teórica de Max Weber, José Ostronoff (2015) aborda el concepto de racionalidad y Esteban Vernik (2015) presenta una lectura crítica de la traducción al español de la metáfora de la burocracia concebida como "jaula de hierro".

Otros trabajos se centraron en categorías que se desprenden de corrientes sociológicas y políticas más recientes, como el concepto de imagen en Deleuze (Wegelin, 2015) y el de "representaciones sociales" en Bourdieu y Moscovici (Henriquez, 2015). Otro tipo de categorías como la de "patriarcado" y "género" son analizadas por Nahuel Martin, mientras que en un interesantes trabajo Pablo di Napoli (2015) profundiza en los conceptos de diferenciación social y de distinción a partir de las propuestas de Elías y Bourdieu.

Algunos estudios desarrollan otro tipo de análisis teórico-conceptual que se inscribe en los marcos epistemológicos o teórico-metodológicos de diversas corrientes y/o autores como los preceptos de la "filosofía de la praxis" (Serra); el concepto de totalidad en Benjamin, Althusser y Derrida (Ricci, 2015), el sentido de la dialéctica en Laclau (Castagno, 2015), el papel de las "afinidades electivas" en Max Weber (Vernik, 2015), cuestiones relacionadas con la aproximación de las ciencias sociales a la comprensión y la hermenéutica (Poker, 2015), y textos que hacen aportaciones a la teoría de sistemas (Arnold, 2015).

La importancia de la perspectiva relacional en la sociología es desarrollada en varios artículos que recuperan las teorías de pensadores como Elias, Foucault y Bourdieu (Abiuso y Alcántara, 2015; Di Napoli, 2015; Henriquez, 2015; Tosoni, 2015), con especial atención al peso de la dimensión simbólica en los conceptos de *habitus* y campus en la obra de éste último autor (Blacha, 2015; Closel, 2015; Da Fonseca, 2015).

Perspectivas de análisis y disciplinas de conocimiento

A partir de los planteamientos de George Ritzer, podemos observar que en la mayoría de los trabajos se realiza un ejercicio de reflexión metateórica, que tiene que ver con el estudio, comprensión y profundización de la teoría sociológica (Ritzer, 1991).

Entre las distintas perspectivas para acercarse a la teoría, en los estudios desarrollados en el Congreso, predomina el enfoque que G. Ritzer considera como metateoría a partir de la perspectiva "intelectual–interna", en la cual se destaca el propio discurso científico y en el análisis de textos sin hacer demasiadas referencias a las circunstancias biográficas históricas y las condiciones comunitarias y políticas, en las que éstos fueron producidos (Ritzer, 1985; 1988; 1992; Zabludovsky, 1995: 113-131; 1995: 227-268).

Al respecto, conviene tener presente en un intento de clasificar las distintas estrategias para acercarse a la teoría, Ritzer distingue entre los factores "internos" y "externos" de la producción teórica y los "intelectuales" y "sociales". La diferenciación interno-externo es útil para distinguir los fenómenos que constituyen una parte intrínseca de las ciencias sociales de los que se producen fuera del desarrollo de la propia disciplina pero que tienen un impacto importante dentro de la misma. El binomio intelectual-social permite diferenciar entre la producción de las ideas y el ámbito social ampliado que suele tener un impacto importante en la propia generación del conocimiento sociológico[4].

El entrelazamiento entre las perspectivas interna-externa e intelectual-social permite distinguir cuatro dimensiones de análisis para la sistematización del estudio y clasificación de las teorías: 1) interna-intelectual; 2) interna-social; 3) externa-intelectual y 4) externa-socia (Ritzer, 1988). A continuación se describen brevemente los objetivos de cada una de ellas:

1.- Dimensión intelectual-interna: acercamiento a la teoría a partir de los propios textos sin preocuparse demasiado por las condiciones de su producción ni por el ámbito histórico y político donde se desarrollan.

2.- Dimensión interna-social: aspectos comunitarios, interuniversitarios o académicos del surgimiento y consolidación de las teorías

3.-Dimensión externa-intelectual: Se apoya en otras disciplinas en la búsqueda de ideas, herramientas y conceptos que puedan ser utilizados para el análisis de la teoría sociológica.

4.- Dimensión externa-social: Su carácter es más amplio y general ya que se preocupa por la naturaleza del impacto de la sociedad en la teoría sociológica[5]**.**

Al tener más afinidades con la dimensión "intelectual- interna" parecería que la mayoría de los autores(as), tienen una concepción de la teoría que se aleja de lo que se podría considerar como una historia intelectual en el que tienden a presentarse elementos de la vida y comunidades científicas de los autores que reflejan el ámbito intelectual y social en que se desenvuelven y la influencia que éste tiene en sus concepciones teóricas. Sin embargo, también encontramos algunos textos que son más afines a esta perspectiva, como lo son los que abordan las circunstancias biográficas contextuales de la producción de una obra (Rocca, 2015); las relaciones de Marx con la *Gaceta Renana* (Kitay, 2015): los detalles de la vida privada de Weber (Ostronoff, 2015); la importancia de la identidad judeo-polaca de Ferenzci (Heras, 2015) y las

condiciones particulares del nacionalsocialismo con relación a la escritura de "Masa y Poder" de Canneti (Cerruti, 2015). Entre los escasos estudios que correlacionan el análisis y la re-interpretación de los conceptos con los cambios históricos de largo aliento, destaca el interesante trabajo de Ribas de Almeida (2015), sobre el proceso de secularización.

Como se ha observado en el presente análisis, la concepción de teoría que se desprende de los trabajos presentados en el congreso se desarrolla fundamentalmente en el nivel del discurso abstracto y no incluye su aplicación al análisis de casos concretos. La excepción a esta tendencia está representada en el estudio de Magdalena Tosoni (2015), quien –a partir de los planteamientos sobre los "intercambio simbólicos" de Bourdieu- utiliza el concepto de "habitus clientelar" como marco interpretativo para el análisis de organizaciones populares en un espacio específico.

En términos disciplinarios, la concepción de la teoría social en los distintos trabajos responde a las orientaciones propias de la sociología, la ciencia política y la filosofía.

Lo anterior es coherente con el perfil profesional de los autores(as) y el hecho de que como lo han señalado varios estudios, resulta difícil analizar la sociedad haciendo a un lado las tesis filosóficas. En el terreno de la construcción teórica, la filosófica y las ciencias sociales ha sido en gran medida inseparables (Bunge, 200: 26; Winch, 1990: 1)[6]. A juicio de Randall Collins, el entrelazamiento entre estas disciplinas no sólo responde a una cuestión genealógica, sino también a la temática que abordan y el hecho de que, en una inversión de la relación inicial, ahora la filosofía también es objeto de investigación sociológica (Collins, 2005: 61).

Esta íntima relación se evidencia en varios trabajos presentados como el que alude a las influencias de Feuerbach en el pensamiento marxista (Kitay, 2015); las de Nietzsche en la tesis de Max Weber (Vernik, 2015) y Michel Foucault (Veliz, 2015): y las continuas referencias a Kant y Adorno en las obras de Deleuze (Wegelin, 2015). Otros trabajos se centran en aportaciones de filósofos contemporáneos como Derrida (Viscardi, 2015) y Deleuze (Souza, 2015).

Más allá de la filosofía y sus relaciones con la teoría social de corte sociológico y político, las teorías identificadas con otras disciplinas no parecen tener una presencia importante en los trabajos del Congreso. A pesar de la relevancia que el psiconálisis ha tenido en argentina, son escasos los trabajos que analizan las contribuciones de la psicología a partir de autores como

freud (Cerruti, 2015); y Lacan (Sadrinas, 2015) y sólo se encuentra un texto que se desarrolla en el ámbito de la antropología (Da Fonseca, 2015).

Con relación a las expresiones artísticas, son pocos los estudios que analizan los vínculos entre la teoría social y la literatura como lo hace Ostronoff (2015) al tratar la influencia de Goethe en el pensamiento de Max Weber y Cerruti (2015) al analizar la estrecha relación entre el diagnóstico social y en ensayo literario en el caso específico de Elías Canneti. En el texto escrito por Touza (2015) se incorporan algunas reflexiones sobre el quehacer poético, mientras que en el de Wegelin (2015) se incluyen referencias a la cinematografía.

Perfil de los autores(as)

Como ya se ha señalado, el perfil profesional de los autores está más inclinado a la sociología, la ciencia política y a la filosofía, que a otras disciplinas (en áreas como la comunicación sólo encontramos el trabajo de Touza).

En consonancia con la escasa presencia del pensamiento de mujeres al que se ha hecho referencia previa, en este tomo, las voces femeninas son claramente minoritarias (ni siquiera alcanzan un 20%) lo cual podría sugerir que, a pesar de la importante presencia numérica de las mujeres en las disciplinas sociales, el campo de desarrollo de la teoría social es prioritariamente masculino.

En el Congreso se presentaron un abanico amplio de autores(as) pertenecientes a distintas generaciones, tanto a académicos(as) consolidados(as), como a estudiantes en formación. A pesar de que algunos(as) de ellos parecen estar integrados en grupos de trabajo, con excepción de un texto, todos los estudios son de autoría única, lo cual ratifica un estilo de producción y de difusión que es propio de las ciencias sociales, y que contrasta con el de las "ciencias duras" donde los grupos de investigación publican prioritariamente en revistas y firman de forma colectiva sus trabajos, encabezados por el líder principal.

En cuanto al origen y adscripción de los autores(as), puesto que el Congreso se realizó en Buenos Aires, no sorprende que la gran mayoría de los 32 trabajos son de autoría de académicos(as) adscritos a instituciones de Argentina, sólo encontramos tres radicados en Brasil y cuatro en otros países (Chile, Italia, México y Uruguay). Por lo tanto, se podría afirmar que más que una teoría sociológica en América Latina, el Primer Congreso fue más una manifestación de

lo que sucede en la sociología argentina.

Sin embargo, con base a mis investigaciones anteriores (Zabludovsky, 2015), y recuperando nuevamente los planteamientos de George Ritzer, se puede afirmar que, en términos generales, el objetivo de los estudios tuvo como finalidad fundamental trabajar en torno a las tesis de autores que forman parte del canon de la teoría social, sin pretender que estos sean un punto de partida para la generación de las propias teorías. En este sentido, los estudios no se aventuran a hacer nuevas propuestas que se separen del pensamiento de los clásicos y contemporáneos que se estudian, ni se expresa una intencionalidad de ir más allá de las ideas expuestas para generar una teoría propia (Ritzer, 1991; Zabludovsky, 1995; 2015).

Sin embargo, lo anterior no implica que las interpretaciones de teorías previas no sean en sí mismas una forma de producción teórica valiosa, ya que de acuerdo con las corrientes hermenéuticas o con lo señalado por Alexander (2015), la re-elaboración que las nuevas generaciones hacen sobre el pensamiento clásico y contemporáneo, pueden considerarse por sí solas como una forma de generación de teoría.

Bibliografía

Abendt, Gabriel. 2008. “The Meaning of Theory”, pp. 33-59, Sociological Theory, Vol. 26 núm.; 7 En Zavala Pelayo, Edgar; 2011. Teorías, teorizaciones, tiempo y contextos: un esquema conceptual para analizar teorías sociológicas y lo que hay detrás. Estudios Sociológicos, Vol. XXIX, núm. 85, enero-abril, El Colegio de México.

Abiuso, Federico. 2015 “Indagando los recorridos teóricos y metodológicos de Bourdieu y Foucault hacia una ontología de la relación” – (UBA-IIGG) & Matías Alcántara (FSOC-UBA), ponencia presentada en el I Congreso de Teoría Social, Buenos Aires, Argentina.

Aguilar, Luis. 1989. Weber la idea de ciencias social, Vol. 2, la Innovación. México: Miguel Ángel Porrúa-UNAM.

Aguilar, Luis. 1994. Weber. La idea de ciencia social, Vol. 1 la tradición. México: Miguel Ángel Porrúa-UNAM.

Alexander, Jeffrey. 1987. “La centralidad de los clásicos”, pp. 22-70, en Giddens, Anthony y Turner, J. (coords.). La teoría social hoy. México: CONACULTA-Alianza Editorial.

Alexander, Jeffrey. 1987. Twenty lectures: sociological theory since World War II. USA:

Columbia University Press.

Alexander, Jeffrey C., 1987. "The Centrality of the Classics". Social Theory today.

Arnold, Marcelo. 2015. "La Comprensión De La Sociedad Desde La Teoría Sociológica De Sistemas" –(Universidad de Chile), ponencia presentada en el I Congreso de Teoría Social, Buenos Aires, Argentina.

Bauman, Zygmunt. 2000. Liquid Modernity. England: Cambridge Polity Press.

Bertoncini Poker, José Geraldo. 2015. "Os limites e possibilidade da compreensão como recurso metodológico nas Ciências Sociais, conforme a perspectiva de Habermas" - (Universidade Estadual Paulista - UNESP), ponencia presentada en el I Congreso de Teoría Social, Buenos Aires, Argentina.

Beck, Ulrich y Beck-Gernsheim, Elizabeth. 2003. La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas. México: Paidós, Barcelona/Buenos Aires.

Blacha, Luis Ernesto. 2015."El abordaje del Poder en Lukes, Bourdieu y Giddens. Un vínculo social complejo" – (*Universidad Nacional de Quilmes/CONICET) (18 pág.),* ponencia presentada en el I Congreso de Teoría Social, Buenos Aires, Argentina.

Bonavena, Pablo. 2015."Sobre los orígenes de la Sociología: comercio, industria, guerra y paz en Benjamin Constant" – *(UBA-IIGG*), ponencia presentada en el I Congreso de Teoría Social, Buenos Aires, Argentina.

Bunge, Mario. 2000. La relación entre la sociología y la filosofía. Vol. 1. Edaf.

Cabré, María Teresa. 1993. La terminología. Teoría, metodología, aplicaciones, Barcelona: Antártida/Emuréis.

Castagno, Pablo Andrés. 2015. "Una lectura dialéctica de Ernesto Laclau" – (*Universidad Nacional de la Matanza),* ponencia presentada en el I Congreso de Teoría Social, Buenos Aires, Argentina, 2015.

Cerruti, Pedro. 2015."Palabras contra la muerte. Violencia, poder y comunidad en el pensamiento de Elias Canetti" – (UBA-IIGG/CONICET), ponencia presentada en el I Congreso de Teoría Social, Buenos Aires, Argentina.

Cleber Ranieri, Ribas de Almeida. 2015. "Os Fundamentos Teológicos Da Questão Social" – *(Universidade de São Paulo – USP/Universidade Federal do Piauí – UFPI),* ponencia

presentada en el I Congreso de Teoría Social, Buenos Aires, Argentina.

Connell, Robert William. 1997 "Why Is Classical Theory Classical? 1.", 1511-1557. American Journal of Sociology.

Collins, R. 2005. “Sociology and Philosophy”, en C. Calhoun and C. Rojek, The SAGE Handbook of Sociology, 1st, SAGE, pp. 61.

Da Fonseca Lucas, Charlles. 2015. “A Trajetória Sociobiográfica E. O. Processo De Educação Intelectual De Pierre Bourdieu (1930-2002): Entre O Estruturalismo De Claude Lévi-Strauss E A Fenomenologia De Maurice Merleau-Ponty” – (Universidade Estadual de Campinas - UNICAMP), ponencia presentada en el I Congreso de Teoría Social, Buenos Aires, Argentina.

Dalmau, Iván. 2015. “Reflexiones En Torno A La Crítica Foucaulteana Del Saber. Hacia una epistemo-ontología- política de las ciencias humanas” – (*Universidad Nacional de San Martín/* UBA/CONICET ponencia presentada en el I Congreso de Teoría Social, Buenos Aires, Argentina.

De León y Ramírez, Juan Carlos, et. al., 2010. “Preámbulo”, en León y Ramírez, Juan Carlos, et. al. (coords.), Dilemas de la democracia mexicana. México: UNAM (Macroproyecto Ciencias Sociales y Humanidades).

Di Napoli, Pablo. 2015. (“La pregunta por la distinción social en el estructuralismo genético de Pierre Bourdieu y la sociología figuracional de Norbert Elias” –(UBA), ponencia presentada en el I Congreso de Teoría Social, Buenos Aires, Argentina.

Domínguez, Esteban. 2015. “El «décalage» como figura althusseriana de la diferencia” – (Universidad Nacional de Rosario), ponencia presentada en el Primer Congreso de Teoría Social, Buenos Aires, Argentina.

Estrada Carreón, Luis Felipe. 2010. “Una aproximación terminológica al concepto de multidisciplina. La banalización de un concepto”, pp. 32-35. En Estrada, Luis Felipe, Pilatowsky, Mauricio y Velázquez, Alejandra (coords.). La indisciplina del saber: la multidisciplina en debate, México: UNAM (Macroproyecto Ciencias Sociales y Humanidades).

Estrada, Carreón, Luis Felipe. 2010. "Una aproximación terminológica al concepto de multidisciplina. La banalización de un concepto", pp. 36-37, en Estrada Luis Felipe,

Pilatowsky Mauricio y Velázquez, Alejandra (coords.), La indisciplina del saber: la multidisciplina en debate, México: UNAM.

Henríquez, Griselda. 2015. "Trabajar Prácticas Y Representaciones. Una Propuesta Desde Pierre Bourdieu" –(Universidad Nacional de San Juan) ponencia presentada en el I Congreso de Teoría Social, Buenos Aires, Argentina.

Girola, Lidia. 2005. "Tiempo, tradición y modernidad: la necesaria re-semantización de los conceptos". Sociológica, 20(58). pp. 16-20.

Girola, Lidia. 2001. "Anomia e individualismo en el pensamiento sociológico clásico y contemporáneo". mimeo, México.pp. 23-727.

Girola, Lidia. 2011. "Historicidad y temporalidad de los conceptos sociológicos", pp. 13-46. Revista Sociológica. México: 26(73).

Kelley, Donald R. 2002. "Intellectual history and cultural history: the inside and the outside" en History of the human sciences 15 (2), University of Durham, Durham, United Kingdom, pp. 1-19.

Kitay, Iván. 2015 . "La esencia humana y el proletariado en los jóvenes Marx y Engels. Apuntes para una historia conceptual" – *(UBA/Universidad Nacional de Quilmes* ponencia presentada en el I Congreso de Teoría Social, Buenos Aires, Argentina.

Koselleck, Reinhart, "Historia conceptual e historia social" en Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos, Paidós, Barcelona, 1993, pp. 105-126.

La Capra, D.1998. "Repensar la historia intelectual y leer textos". Giro lingüístico e historia intelectual. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

Martin, Facundo. 2015. "Un marxismo para los movimientos sociales o hacia una teoría crítica de la modernidad" –(UBA/CONICET ponencia presentada en el I Congreso de Teoría Social, Buenos Aires, Argentina.

Mendez, Agustín. 2015. "El espectro del liberalismo. Hegemonía, ontología y Democracia radical en la obra de E. Laclau" – (UBA ponencia presentada en el I Congreso de Teoría Social, Buenos Aires, Argentina.

Miraldi, Juliana. 2015, "Causalidade e determinação na teoria dos campo de Bourdieu" –(Universidade Estadual de Campinas - UNICAMP ponencia presentada en el I Congreso de Teoría Social, Buenos Aires, Argentina.

Monner Sans, Ana Inés Heras. 2015. "Vigencia del pensamiento de Sándor Ferenczi. Aportes a la concepción del poder en mutualidad" – *(Universidad Nacional de San Martín/CONICET) (20 pág.)*, ponencia presentada en el I Congreso de Teoría Social, Buenos Aires, Argentina.

Moya, Laura y Olvera Serrano, Margarita. 2013. Carl Menger y Max Weber, "Encuentros y desencuentros en torno a la teoría y los tipos ideales". En Sociológica, año, 18. Núm. 53 septiembre- diciembre de 2013.

Moya y Olvera. 2015. "Teoría, desarrollo conceptual y ciencias sociales en México; las publicaciones del IIS-UNAM". En Moya y Olvera.. Teoría e Historia de la Sociología en México: Nuevos enfoques y prácticas. México: Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco.

Olvera, Margarita, 2007. "Sociología, cambios conceptuales y temporalidad", pp. 41-69, en Zabludovsky, Gina (coord.), Sociología y cambio conceptual. México: Siglo XXI Editores/FCPyS-UNAM/UAM-Azcapotzalco.

Ostronoff, Leonardo José. 2015. "Vida e Obra do Amor em Max Weber" – (*Fundação Escola de Sociologia e Política de São Paulo* ponencia presentada en el I Congreso de Teoría Social, Buenos Aires, Argentina.

Pozas Garza, María de los Ángeles . 2015."En Busca Del Actor En La Teoría Del Actor Red" – (COLMEX), ponencia presentada en el I Congreso de Teoría Social, Buenos Aires, Argentina.

Palti, E. 1998. "Retórica clásica y filosofía clásica: entre el texto y el contexto". Daimon, revista de filosofía, 16.

Palti, E. J. 2005. "De la historia de 'ideas' a la historia de los' lenguajes políticos'–las escuelas recientes de análisis conceptual: el panorama latinoamericano".

Pedera, Carlos. 2017. "Patrimonialismo". En Marcone Julieta,Muñoz María Teresa, Ortiz Sergio (Coord). Diccionario de Justicia, Siglo XXI editores. México.

Ricci Cernadas, Gonzalo. 2015 "La cuestión de la totalidad: Benjamin, Althusser y Derrida" – (UBA), ponencia presentada en el I Congreso de Teoría Social, Buenos Aires, Argentina.

Ritzer, Georg., 1985."The rise of micro-sociological theory", en Sociological Theory

Ritzer, George, 1988. "Sociological metatheory: a defense of a subfield by a delination of its parameters", en Sociological Theory.

Ritzer, George 1991. "Metatheorizing in sociology". Lexington Books.

Ritzer, George, 1992 "Metatheory in sociology", en Metatheorizing, key issues of sociological theory. Londres: Sage Publications.

Rocca, Facundo. 2015 "La crítica marxiana al derecho y la conexión Babeuf: ¿Un problema de historia intelectual o de conceptos?" – (*Universidad Nacional de San Martín – CONICET* ponencia presentada en el I Congreso de Teoría Social, Buenos Aires, Argentina.

Sadrinas, Diego. 2015. "Algunas palabras sobre la cuestión de lo común desde el psicoanálisis lacaniano" – (IIGG/CONICET) (15 pág.), ponencia presentada en el I Congreso de Teoría Social, Buenos Aires, Argentina.

Salmerón, Fernando "Sobre el concepto de interdisciplinariedad. Las disciplinas y sus relaciones con la reciente filosofía de la ciencia". 2000. Reimpreso en Estrada, Luis Felipe, Pilatowsky, Mauricio y Velázquez, Alejandra (coords.). La indisciplina del saber: la multidisciplina en debate. México: UNAM (Macroproyecto Ciencias Sociales y Humanidades).

Sartori Giovanni. 2004. "¿Hacia dónde va la Política?", pp. 349-354. En Revista Política y Gobierno. 2004., vol. 11, núm. 2, 2004, México: CIDE.

Sartori, Giovanni, 1984. La política. Lógica y método en las ciencias sociales. México: Fondo de Cultura Económica.

Serra, Pasquale. 2015"Filosofía della praxis, pragmatismo, teoria critica" – (Centro per la Riforma dello Stato (Crs) de Roma - Università degli Studi di Salerno), ponencia presentada en el I Congreso de Teoría Social, Buenos Aires, Argentina.

Silva Ribas, Beatriz de Paula .2015 "Justiça Social e a Bidimensionalidade Da Divisão Social Na Teoria De Nancy Fraser" – *(Universidade Federal do Piauí - UFPI),* ponencia presentada en el I Congreso de Teoría Social, Buenos Aires, Argentina.

Sugarman, Barry. 1968. Sociology. Heinemann, Londres.

Torres Espinosa, Eduardo. 2009. "Introducción", en Torres, Eduardo y Pineda Guadarrama, Juan de Dios (coords.). Reforma institucional en México. Avances y asignaturas pendientes. México: UNAM (Macroproyecto Ciencias sociales y Humanidades).

Tosoni, María Magdalena. 2015. "Aportes para la comprensión de las organizaciones populares desde la perspectiva de Bourdieu" – (Universidad Nacional de Cuyo), ponencia

presentada en el I Congreso de Teoría Social, Buenos Aires, Argentina.

Touza, Sebastián. 2015. "La comunicación y el encuentro: elementos para una ontología materialista de la comunicación en las lecturas recientes de Spinoza" – (Universidad Nacional de Cuyo ponencia presentada en el I Congreso de Teoría Social, Buenos Aires, Argentina

Véliz, Claudio. 2015. "Michel Foucault y la persistencia de la crítica. Nietzsche, Kant, Sócrates" (UBA/Universidad de Avellaneda) (18 pág.), ponencia presentada en el I Congreso de Teoría Social, Buenos Aires, Argentina.

Vernik, Esteban. 2015."Contra Parsons, Bolívar Echeverría. Significados de la tesis principal de Max Weber" – (UBA-IIGG/CONICET/Universidad Nacional de la Patagonia Austral), ponencia presentada en el I Congreso de Teoría Social, Buenos Aires, Argentina.

Viscardi, Ricardo. 2015."Empero lo social: el filósofo del presente en Derrida" – (Universidad de la República, Uruguay ponencia presentada en el I Congreso de Teoría Social, Buenos Aires, Argentina.

Waiman,Javier. 2015 "¿Qué Marx(ismo) el del posmarxismo? Sobre la presencia de Marx en la obra de Laclau" - (Universidad Nacional de Quilmes/CONICET), ponencia presentada en el I Congreso de Teoría Social, Buenos Aires, Argentina.

Weber, Max, 1978 "La 'objetividad' cognoscitiva de la ciencia y de la política social", escrito de 1904. 1978. Publicado en Ensayos de metodología sociológica, Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Weber Max, 1976. "La objetividad del conocimiento en las ciencias y la política social "en Ensayos de Metodología sociológica. Argentina: Futuro.

Wegelin, Lucía. 2015. "Para una crítica de/con las imágenes: unidad y movimiento en G. Deleuze" –(UBA), ponencia presentada en el I Congreso de Teoría Social, Buenos Aires, Argentina.

Winch, Peter. 1990. The idea of a social science and its relation to philosophy. Routledge.

Wüster, Eugen. 1998. Introducción a la teoría general de la terminología y a la lexicografía terminológica. Barcelona: UIA,.

Zabludovsky, Gina. 1991. "Clásicos y contemporáneos de la teoría sociológicas. Entrevista con Jeffrey Alexander", pp. 279-290, en Zabludovsky, Gina, Sociología y Política, el debate

clásico y contemporáneo.

Zabludovky, Gina. 1995. Sociología y política: el debate clásico y contemporáneo. México: Miguel Ángel Porrúa, UNAM.

Zabludovsky, Gina. 1995. "Metateoría y sociología: el debate contemporáneo", pp.113-131, en Sociedad, núm. 7, Argentina: Universidad de Buenos Aires.

Zabludovsky, Gina. 1995. "La propuesta metateórica y su validez para el estudio de la sociología en México", pp. 227-268, en Estudios de teoría e historia de la Sociología en México. México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM/Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.

Zabludovsky, Gina. 2002. Sociologia y política, el debate cláscio y contemporáneo. México: Miguel Ángel Porrúa-UNAM.

Zabludovsky, Gina. 2002. "Clásicos y contemporáneos de la teoría sociológica. Entrevista a J. Alexander", pp. 279- 297. En Zabludovsky. Sociología y política, el debate clásico y contemporáneo. México: Miguel Ángel Porrúa/UNAM, 2da. Edición.

Zabludovsky, Gina. 2002. Sociología y política: el debate clásico y contemporáneo, Miguel Ángel Porrúa UNAM, México.

Zabludovsky Kuper, Gina. 2012. "El Debate Conceptual Y Las Teorías de Alcance Intermedio": A Propósito de la Sociología en México. Acta Sociológica 59.

Zabludovsky, Gina. 2015. "Teoría, desarrollo conceptual y ciencias sociales en México: las publicaciones del Instituto de Investigaciones Sociales". En, Moya, Laura y Olvera Margarita (Coord). Teoría e Historia de la Sociología en México: nuevos enfoques y prácticas., UAM- México.

Zabludovsky, Gina, 2016. Norbert Elias y los problemas actuales de la sociología, FCE, México.

Notas

[1] Este trabajo se generó a partir de un prólogo escrito al primer libro del congreso dedicado al pensamiento de autores europeos, por lo tanto, la reflexión no incluye las ponencias sobre pensamiento latinoamericano que se fueron editadas en un segundo volumen.

[2] A juicio de Connell, la teoría social ha adquirido un carácter "canónico", en el sentido literario de la palabra, ya que suele construir su discurso a partir de un conjunto identificable de textos cuyas

"interpretaciones y reinterpretaciones definen el campo". y se constituyen como punto de partida para disciplinas como la ciencia política y la sociología (Connell, 1997: 1511-1557; Heinemann, 1968: 84).

[3] Para mayor información sobre las influencias de Elias en el pensamiento de Bourdieu consúltese; Zabludovsky, Gina, Norbert Elias y los problemas actuales de la sociología, FCE, México, 2016.

[4] Lejos de ser totalmente novedosa, algunas de las diferenciaciones de Ritzer ya se encuentran previamente desarrolladas en varios textos de historia intelectual que han hecho importantes contribuciones al papel de las relaciones entre el texto y el contexto, "lo interior y lo exterior"; consúltese, al respecto Kelley (2002), LaCapra,(1998), Palti, (1998).

[5] Las perspectivas social-externa y la social-interna han sido útiles para estudiar las relaciones entre las teorías y los contextos nacionales donde se generan y desarrollan, como lo lleva a cabo Richard Münch (1991) en sus análisis sobre las distintas "tradiciones teóricas" en las ciencias sociales de Estados Unidos, o Michael Foucault (2010) cuando estudia los orígenes históricos de las ciencias humanas.

[6] Sobre el conflicto entre la filosofía y las ciencias sociales consúltese Winch, (1990).

El tiempo en el proceso de conocimiento social

The time in social knowledge process

Guadalupe Valencia García[1]

Resumen: En el texto se ofrece una reflexión sobre la dimensión del tiempo en el proceso de conocimiento social. Se hace un intento por descifrar y discutir algunas aristas del problema de la temporalidad para la metodología de las ciencias sociales, ofreciendo algunas pistas iniciales para traducir y resolver el problema de la reconstrucción de la temporalidad en la práctica de la investigación. Se establecen algunas premisas para analizar el problema del tiempo en el ámbito de la investigación social a partir de dos dimensiones: el conocimiento socio-histórico.

Abstract: The text offers a reflection on the dimension of time in the social knowledge process. An attempt is made to decipher and discuss some edges of the problem of temporality for the social sciences methodology, offering some initial clues to translate and solve the problem of the reconstruction of temporality in research practice. Some premises are established to analyze the problem of time in the social research field from two dimensions: socio-historical knowledge.

Palabras clave: tiempo; conocimiento social; metodología; historicidad

> …el tiempo no es ya, en primer lugar, ese abismo que hay que franquear porque separa y aleja; en realidad, es el fundamento y el sostén del proceso… donde el presente tiene sus raíces.
>
> Paul Ricœur

En el presente trabajo pretendo ofrecer una reflexión sobre la dimensión del tiempo en el proceso de conocimiento social. Dicho de otra manera, intento descifrar y discutir algunas aristas del problema de la temporalidad para la metodología de las ciencias sociales y, hasta donde me sea

[1] Dra. en Sociología. Investigadora titular C de tiempo completo, definitiva, en el Programa de Investigación en Ciencias Sociales y Literatura del CEIICH/UNAM. Sus líneas de estudio son: el tiempo social, los usos y discursos temporales y su relación con las identidades sociales, valencia@unam.mx.

Galindo, Jorge y Alejandro Monsiváis, coords. 2018. *Teorías y metodologías de las ciencias sociales*. Vol. XVII de *Las ciencias sociales y la agenda nacional. Reflexiones y propuestas desde las Ciencias Sociales*. Cadena Roa, Jorge, Miguel Aguilar Robledo y David Eduardo Vázquez Salguero, coords. México: COMECSO.

posible, ofrecer algunas pistas iniciales para traducir y resolver el problema de la reconstrucción de la temporalidad en la práctica de la investigación.

Para lograr mi propósito, estableceré algunas premisas de partida, a manera de una plataforma desde donde analizar el problema del tiempo en el ámbito de la investigación social, en dos grandes dimensiones interrelacionadas y aquí separadas sólo con fines analíticos: la historicidad del conocimiento que nos ocupa –el conocimiento socio-histórico-, y las exigencias que en el plano metodológico se derivan de dicha condición.

1. Premisas de partida

El tiempo como nudo de problemas

Me he referido al tiempo y a la reconstrucción de la temporalidad como problemas. Lo son de varias maneras que no agotaremos aquí; baste señalar algunos de los sentidos en los que el tiempo puede ser visto en su naturaleza problemática.

En primer lugar, porque hablamos de una de las dimensiones constitutivas de lo real –junto con la dimensión espacial- que se ve banalizada y empobrecida cuando el tiempo es reducido a ser única y solamente: a) un "objeto" como cualquier otro que pueda investigarse; b) una línea o eje –el eje temporal- en el cual se sitúa un fenómeno o acontecimiento; c) una simple variable, o d) un parámetro para medir la extensión temporal de un proceso. Aunque el tiempo puede ser todo esto –un tema de investigación; un eje de ubicación de un proceso o fenómeno; una sucesión cronológica susceptible de fecharse-, el tiempo es, de manera sobresaliente, la manera de ser de las cosas –su cadencia, su ritmo, su orientación temporal-, etc. De allí entonces, que podamos plantear la centralidad del tiempo en toda teoría social y en todo análisis histórico sea cual sea el tema que se investigue.

En segundo lugar, porque la fetichización del tiempo que nos ha llevado a dotarlo de una existencia propia –el tiempo que se tiene o del que se carece, que corre o que se detiene, etc.- esconde la naturaleza constitutiva y constituyente del tiempo en cualquier fenómeno o proceso que se quiera analizar.

En tercer lugar, porque la impronta de una *Historia Universal)* con su tiempo del progreso asociado a una modernidad que se auto-constituye en el gran meta-relato de un mundo

hegemónico –occidental, moderno, blanco- que se atribuye toda prerrogativa de universalidad, torna invisibles las historias –y los tiempos- de las sociedades y grupos que encarnan y enarbolan otras historias y otros tiempos.

La gran narrativa de la modernidad no ha sido ajena a las formas de conocimiento hegemónicas que, durante décadas, centraron la posibilidad de obtener conocimiento científico en el establecimiento de relaciones de causalidad que son, también, formas particulares de concebir al tiempo y, sobre todo, a un solo tiempo en el cual se situaban –más atrás o más adelante; más arriba o más abajo- las diversas sociedades que se acercan o se alejan de los modelos de sociedad –industrial, capitalista, con democracia representativa, etc.- que se presentan como la culminación del desarrollo deseable para toda sociedad y para todo grupo social.

El tiempo: ese extraño familiar

De manera muy atinada, Fraser tituló uno de sus más afamados libros *Time, the familiar stranger*. Allí afirmaba que "el pasar del tiempo es íntimamente familiar", mientras que "la idea del tiempo es extrañamente elusiva" (Fraser, J.T., 1989: 3). Ese "extraño familiar", ha llegado a ser tan evidente para nosotros que apenas si nos detenemos a reflexionar sobre él. Lo asociamos a relojes y calendarios que lo suplantan y falsifican y, al hacerlo, esconden las historias de los variados mecanismos que las sociedades se han dado para medir el tiempo y establecer formas socialmente aceptadas de arreglo temporal. Comprender los vínculos entre la estructura de una sociedad, con su imprescindible red de determinaciones temporales, y la disposición de los individuos que han nacido disciplinados a una forma de organización temporal que les precede, nos hace olvidar que nuestra concepción del tiempo y nuestras formas de organización temporal, han sido construidas históricamente en un larguísimo proceso que no es otro, según Norbert Elías, sino el proceso de la civilización. (Cfr. Elías, Norbert, 1997).

El tiempo y sus formas de organización y medición nos parecen tan naturales que olvidamos, a menudo, que el calendario que nos rige no lo hace para toda las sociedades. Relegamos al cajón de las curiosidades las concepciones diversas que sobre el tiempo –y el espacio- tienen culturas que son tan originarias como contemporáneas. Nos olvidamos, en fin, que un Tiempo (el tiempo occidental de la modernidad) se ha impuesto como el cronotopo universal y con ello desconocemos también que las luchas por transformar los mundos sociales

son también por la creación de otros tiempos.

El tiempo como temporalidad

Acorde con lo anterior, podemos postular que el tiempo no es la dimensión en la que se sitúa el objeto, cualquier objeto, sino la forma de ser –*tempo*-espacial- de toda realidad. Así, conviene pensar al tiempo -y al espacio-, como formas de ser de los fenómenos y procesos que acaecen en el mundo. O mejor aún, como maneras de constitución de los diversos mundos que se distinguen uno de otro, precisamente, porque expresan diferentes tempo-espacialidades (o, si se prefiere, espacio-temporalidades). Así, nos alejamos de la inevitable fetichización que ha hecho del tiempo una esencia -se tiene en abundancia o se sufre por su carencia; es lento o raudo; corre o parece estancarse; es reversible o irreversible, etc.- y, en coincidencia con Xavier Zubiri, defendemos la idea de que el tiempo no es un contenedor ni un medio en donde suceden las cosas, sino que es una propiedad de las cosas mismas. Éstas, dice el autor, no transcurren en el tiempo, transcurren temporalmente, son temporales. De allí que podamos hablar del tiempo como sincronicidad, como co- procesualidad, que es co-temporalidad, de todos los transcursos que acaecen en el mundo. (Cfr. Elías, Norbert, 1997). El tiempo, dice este autor, "…no es algo independiente de las cosas. Si lo fuera, el tiempo de cada cosa sería algo así como el punto de aplicación de *el* tiempo a *las* cosas". Y añade: "las cosas no transcurren en el tiempo, sino que transcurren temporalmente" (Elías, Norbert, 1997: 250-251).

Así, la temporalidad no es una variable o rasgo de las cosas sino que es su determinación esencial, un rasgo fundamental y permanente que lo dota de identidad. (Hartmann, Nicolai 1960: 352). Es éste el sentido más profundo de la idea de concebir a los fenómenos, a cualquier fenómeno social, como proceso y, por consiguiente, como movimiento, como ritmo, cadencia, condensación de tiempos: temporalidad.

La bi-dimensionalidad del tiempo

En otro trabajo (Valencia, Guadalupe, 2007), hemos defendido la utilidad de concebir la temporalidad socio histórica como una bi-dimensionalidad no disyuntiva, conformada por dos experiencias del tiempo, no excluyentes, que pueden sintetizarse en las nociones de *cronos* y *kairós.*

El primero, simboliza al tiempo "objetivo" mensurable, que en una sucesión sin tregua nos conduce del nacimiento a la muerte y que va de lo anterior a lo posterior en una secuencia que puede expresarse como antes-ahora-después. En dicha secuencia, el tiempo es irrecuperable y lo que se ha ido ha quedado para siempre en el pasado: la niñez y la juventud se han perdido; los acontecimientos han quedado atrás; los episodios de la historia no pueden des-acontecer y cada uno de ellos puede situarse, para siempre, en una referencia temporal que los sitúa con anterioridad o posterioridad a otros. Así por ejemplo, para todos los efectos la guerra de la independencia sucedió, en México, un siglo antes que la revolución y ésta siempre será posterior al episodio citado.

El *kairós*, en cambio, expresa al tiempo "subjetivo", cargado de significado y en el cual, la irreversibilidad del antes-ahora-después, puede ser reconsiderada. La memoria puede traer al presente, actualizándolo, al pasado que aparecía tan lejano cuanto muerto e inactivo. Sin embargo, y para poner un ejemplo, en el bicentenario mexicano, independencia y revolución re-aparecen, más allá del uso oficial y celebratorio de esas "gestas de pueblo de México", como luchas inconclusas que nos sitúan frente a nuevas y más peligrosas formas de dependencia y a demandas que siguen vigentes porque no fueron satisfechas más que en el discurso emanado de la revolución. El corto siglo XX mexicano, decía Carlos Monsiváis, fue un siglo no cronológico que comenzó con la revolución del 1910 y terminó en 1994 con el levantamiento zapatista.[1] Son estos, apenas, un par de ejemplos en los que puede apreciarse la bi-dimensionalidad del tiempo sociohistórico, que es, siempre, a una sola vez, tiempo cronológico de la sucesión del antes-ahora-después pero, también, del presente especioso en el que caben pasados y futuros que se contienen en un ahora-presente, henchido de tiempos, de historias, de experiencias no caducas.

La pluralidad temporal

En concordancia con lo dicho antes, conviene mirar al tiempo o mejor aún a la temporalidad, como pluralidad. La hipótesis teórica de la pluralidad temporal, ya defendida por Ramón Ramos como una de las vías más productivas para el análisis del tiempo social, constituye una apuesta que actualiza, en el plano teórico y metodológico, la des-esencialización del tiempo. (Ramos, Ramón 1992: VII- XXIII). Así, frente a las perspectivas que miran al tiempo como un atributo, como un flujo en el cual suceden las cosas, como una línea en la que se sitúa su duración, la idea

de pluralidad se acoge al principio de que cada cosa tiene su tiempo o, mejor aún, cada cosa es temporal y lo es de cierta manera, lo cual permite distinguir a una cosa de otra.

Para el caso del conocimiento social, que aquí nos ocupa, la idea de la pluralidad temporal no se alinea con la clasificación de los diversos tiempos –social, psicológico, físico, biológico, etc.-, como si fuesen tiempos que existiesen, cada uno, en una gaveta que no se comunica con la otra; y, en cambio, fija su atención en los rasgos y expresiones temporales que caracterizan mejor a las diversas temporalidades del mundo. Ramón Ramos lo expresa así:

> …no consideramos en la actualidad que para que la ciencia social aborde legítimamente el problema del tiempo haya de contar con un tiempo propio que difiere claramente del resto de los tiempos (físico, biológico, psicológico, etc.) que estudian otras ciencias. Estos tiempos pueden ser sustancialmente idénticos, sin que esto impida que los interrogantes que sobre ellos se construyen difieran y difieran también los resultados alcanzados por las distintas disciplinas científicas. (Ramos, Ramón 1992: X-XI)

Pero además de lo anterior, la pluralidad temporal en las ciencias sociales permite distinguir que las diversas formas de sociedad que lo son primordialmente tempo-espaciales, co-existen en un campo de fuerzas desigual en el cual ciertas cosmovisiones han tratado de imponerse como las más universales frente a otras que aparecen, si acaso, como temas de interés antropológico. Debemos notar que la sola idea de que hay grupos y sociedades con sus propias cosmovisiones suele excluir, como si careciera de ella, a la cultura occidental que se auto-erige como la cultura hegemónica y universal. Bien ha señalado Roger Bartra que el tiempo occidental también está instituido en los mitos del progreso y el calendario gregoriano y que “uno de sus principales mitos es precisamente la invención de otro tiempo mítico ligado al edén primitivo” (Bartra, Roger, 1987: 69).

Los diversos modos de ser temporales de los procesos sociohistóricos son distinguibles, y comparables, justamente por sus expresiones temporales: por sus cadencias, ritmos, orientaciones temporales, etc. La defensa de la pluralidad socio-política y cultural de los diversos mundos que coexisten en el planeta resulta, aquí, un antídoto ante cualquier tipo de esencialismo.

2. La historicidad del y en el conocimiento social

Todo lo dicho hasta ahora cobra sentido en la escala en la que se sitúa el análisis social, que es el que aquí interesa. Las escalas de "miles de millones de años" en las que la historia del cosmos se torna inteligible, tanto como las de los nanosegundos -en las que la física cuántica explica el caprichoso comportamiento de las partículas-, son sumamente interesantes, pero ajenas al sentido temporal en el cual se sitúan nuestras investigaciones.

La escala de nuestro interés corresponde a la de la *nootemporalidad* o *notemporalidad*, (es correcto: la clasificación proviene de J.T. Fraser) o tiempo *noético*, representado por una flecha, y que se corresponde con el tiempo de la conciencia, en el cual existe una clara distinción entre pasado y futuro y limitados horizontes de memoria y expectativa. (Marramao, Giacomo, 2008: 75). Es, ésta, una escala que atañe tanto a la historia humana como a la condición de ser, a una sola vez, seres históricos y creadores de la historia. Somos herederos –nacimos a la sociedad que nos pre-existe– y somos también protagonistas, en una historia en la que la tensión entre determinismo y libertad marca, en cada momento, el grado variable de capacidad que como individuos y colectivos tenemos para dar sentido al "rumbo de la historia". De allí, entonces, que la historicidad pueda reconocerse tanto como una exigencia del conocimiento –se trata del conocimiento sociohistórico- como de nosotros mismos: de nuestra propia historicidad como individuos y como colectivos.

Estamos ante lo que Bárbara Adam ha denominado "historicidad", que consiste en "el conocimiento consciente de que no sólo estamos formados históricamente, sino de que formamos la historia; que la historia nos hace y que hacemos la historia". En palabras de Giddens, se trata de "la conciencia del transcurso lineal del tiempo, y de la movilización activa de las formas en la prosecución de su propia transformación" (Sztompka, P., 1993: 71-73).

Expresión de esta conciencia de la historia es, sin duda, la emergencia de lo que algunos autores han llamado un "giro histórico" en las ciencias sociales y en las humanidades. Una "nueva sensibilidad teórica" que nos sitúa frente a disciplinas que "al escrutar las temporalidades de lo social, interrogan también su propio régimen de temporalidad" (Delacroix, C., F. Dosse y P. García, 2009: 9)

A la idea, hoy plenamente aceptada, de que todo pasado es reconstruido desde los intereses y preguntas del presente, se añade la defensa de la historia del presente, como una

perspectiva con amplias e importantes consecuencias epistemológicas y metodológicas. La historia del presente es un concepto flexible, en la medida en que se determina "en sentido inverso a la cronología, es decir, a partir de los tipos de sociedad y del momento en que vive el observador" (Fazio, Hugo, 2013: 7). Al respecto, Fazio señala que:

> ..la profundidad del presente histórico no puede ser predeterminada de antemano y tampoco es posible suponer que pueda disponer siempre del mismo espesor o de la misma extensión de tiempo. Su variabilidad se encuentra determinada por el tipo de dinámicas que son distinguidas como germinales para la correspondiente inmediatez del observador y por eso es que sostengo que a la historia del tiempo presente no le pueden ser establecidas unas fronteras temporales fijas, como podrían ser las del último medio siglo, o los años de vida de una generación. (Fazio, Hugo, 2013: 7)

Y añade:

> … si la fisonomía del presente se descifra desde la inmediatez del observador, el contenido del periodo se encuentra determinado tanto por la actualidad más inmediata, como por el pasado que ha catalizado y ha hecho posible el advenimiento del respetivo hoy. Ese ayer, por tanto, sobrevive en el hoy como una especie de pasado presente activo que interviene en la modelación del tiempo del observador. Por esta razón, el origen del presente histórico representa un pasado que se mantiene presente. (Fazio, Hugo, 2013: 12)

La fisonomía del presente se torna, así, en laberíntico espacio, compleja trama de articulación de tiempos, cuyo conocimiento no nos exige, como tradicionalmente ha sucedido, situarnos después, sino en el medio de una "dinámica no lineal, caracterizada por exclusiones y renuncias, contrastes y recurrencias" (Marramao, G. 2008: 86).

3. La temporalidad social: algunos retos metodológicos

En función de lo dicho anteriormente, la reconstrucción del tiempo en el análisis social, parte de la idea de que no es sólo el tiempo en el que se sitúa el objeto lo que está en debate. De lo que se

trata es de analizar al objeto mismo en tanto temporalidad. Dicho de otra manera: abordamos tanto el tiempo en el que se sitúa del fenómeno a analizar, cuanto al fenómeno como temporalidad, partiendo de la ya clásica distinción entre *tiempo-en-que*, entendido como parámetro externo en el que ocurren las cosas, y *tiempo-que*, interno a los fenómenos, constitutivo de su propia forma de ser. (Adam, Barbara, 1990).

Lo anterior importa, si reconocemos que el tema del tiempo ha estado ausente en la prolífica literatura sobre el problema conocimiento. No ha sido tema de discusión en el debate epistemológico, y tampoco se ha reconocido que el método hipotético-deductivo, que durante tantas décadas permeó la enseñanza de la metodología social, enarboló formas de relación temporal que reducían el papel del sociólogo a esa actitud "notarial" que somete al conocimiento a dar cuenta de lo acontecido –sin considerar aquello inacabado- como advertía el gran filósofo de la esperanza Ernst Bloch.

Para este autor, las filosofías precedentes a Marx, "con su forma, idea o sustancia consideradas como algo existente y concluso no dan razón del futuro; puesto que un saber basado en la observación es por definición un saber de lo acontecido, del pasado". Frente a ese sistema en el cual "el acontecer se convierte en historia, el conocimiento en un recuerdo .... y la solemnidad en algo que ya ha ocurrido", Bloch enarbola un sistema abierto, como una forma más correcta y noble de filosofar que concilia la necesidad de dar cuenta del pasado con aquella que brota de lo inacabado del mundo. (Muñoz, Manuel, 2009: 16)

Defendemos, con Bloch, al sistema abierto, como una respuesta viable a la hegemonía de la relación de causalidad uni-lineal –según la cual un efecto siempre es precedido por una causa- que se ha presentado, por siglos, como la única forma legítima de generar conocimiento. A la idea de causalidad así entendida podemos oponer algunas otras que pueden resultar más fructíferas: desde la idea de multi-causalidad, hasta aquella que, en un sistema abierto, supone que el azar y la necesidad pueden combinarse de múltiples maneras para dar lugar a infinidad de resultados posibles. O bien, aquellas que reivindican a lo contingente, lo indeterminado, lo incierto, lo potencial y lo inacabado, como condiciones de los mundos sociohistóricos que lo son, también, del conocimiento de dichos mundos.

Permítasenos una larga cita de Hugo Fazio, quien expresa lo anterior de manera magistral:

> Como ha sido profusamente demostrado, en un enfoque histórico, el azar y la necesidad no constituyen opuestos, sino que son participantes equivalentes de la misma trama (…) la interrelación de ambos enfoques hace que uno sirva de correctivo de los defectos potenciales del otro, porque cuando se trascienden estos esquemas lógicos de interpretación, se abre una importante ventana para desarrollar representaciones creativas de la realidad (…) La perspectiva que globaliza las condiciones de posibilidad de la historia (…) sugiere una inversión de la causalidad histórica, tal como se ha practicado de manera usual, porque no puede hacer suyo un vínculo directo entre las causas en el "antes", y los efectos, en el "después". Es, en el fondo, un procedimiento que se inspira en aquella propuesta de arqueología sugerida por el filósofo Michel Foucault, que no tomaba por modelo un esquema lógico de simultaneidades, ni la sucesión lineal de los acontecimientos, sino que ser proponía mostrar los entrecruzamientos entre relaciones necesariamente sucesivas con otras que no lo eran. (Fazio Vengoa, Hugo, 2013: 3-4)

La riqueza de la temporalidad que se resuelve, en cada objeto, a partir de la peculiar vinculación entre secuencias y simultaneidades -entre *cronos* y *kairós;* entre el azar y la necesidad- se elimina, casi por completo, bajo la égida de una metodología que reduce al tiempo a su función de contenedor: una secuencia que en el eje horizontal de la cronología permite colocar, en un punto fijo, al fenómeno a ser analizado.

En efecto, en la literatura metodológica el tiempo es mencionado, invariablemente, como parámetro de ubicación del objeto a ser investigado. De hecho, junto con el espacio, aparece como uno de los criterios de la delimitación del problema. Pareciera, entonces, que basta con determinar el cuándo y el dónde de la investigación para contar con un objeto correctamente acotado y, por lo tanto, aceptable de acuerdo con los cánones de cientificidad que señalan dichos manuales. Digo lo anterior porque el tiempo, como el espacio, suelen ser parámetros de ubicación del objeto de estudio pero rara vez son vistas como dimensiones constitutivas de aquellos procesos que, si bien lo vemos, no pueden ser re-construidos –descritos, interpretados, analizados- sino como formas de temporalidad y espacialidad concreta.

Los retos metodológicos que plantea la incorporación del tiempo al análisis de la realidad socio histórica parten, todos, de la tesis ya señalada acerca de que la temporalidad propia de los procesos sociales no transcurre aparte de estos. Un gran error de las ciencias sociales, y en particular de la sociología, ha sido su pobre y errónea concepción del tiempo y del espacio, mismos que han sido vistos como si fuesen el factor constante sobre el cual transcurren los procesos sociales.

Desde nuestro punto de vista, el tiempo no puede dejar de ser un parámetro de ubicación del objeto, pero reducirlo sólo a ello conduce a un empobrecimiento de la realidad que ocurre por una doble vía:

- En primer lugar porque concebir al tiempo solamente como un lapso en el que se sitúan los fenómenos hace de éstos cosas que se sitúan de una vez y para siempre en una secuencia temporal que aparece como fija e inamovible e impide observar a los fenómenos como procesos que se despliegan *en y con* sus propios ritmos, cadencias, consonancias, disonancias, equilibrios, discontinuidades, etc.
- En segundo lugar, porque cuando el tiempo es reducido a un trayecto temporal acotado, dicho recorrido suele ser aquel que resulta evidente para el tema de investigación, más no para el problema. Cabe recordar que un tema puede dar lugar a innumerables preguntas y problemas de investigación y que es cada problema y no el tema, el que determina el lapso, los antecedentes históricos y las coyunturas que deben estudiarse. En otras palabras: es la temporalidad del problema y no la del tema, la que debe ser reconstruida (como veremos con más atención en lo que sigue).

De allí que crea necesario responder a algunos retos metodológicos, que tienen correspondencia con la exigencia de la historización de nuestros objetos y que atañen, de manera directa al ámbito de la investigación.

a) El tiempo como dimensión constitutiva de todo objeto social

En el prólogo a la antología titulada *Tiempo y Sociedad,* Ramón Ramos establece la distinción entre un “temporalismo temático” y un “temporalismo sustantivo”. El primero atañe a la investigación sociológica sobre el tiempo como un tema de investigación que puede abordarse a partir de las percepciones, usos, discursos, orientaciones temporales, etc., que grupos y

sociedades comportan y expresan. El segundo, más interesante, reconoce la centralidad del tiempo en el análisis social, sea cual sea el tema de investigación. Para Ramos, el proyecto de "sociologizar el tiempo" ha estado acompañado del proyecto de "temporalizar la sociología o el conjunto de objetos (sociales) sobre los que ésta trabaja".

> Se trata, pues, de mostrar de qué manera el objeto trabajado (el tiempo) acaba por afectar al discurso (sociología) que lo trabaja y cómo, en el curso del programa de investigación, el resultado no se limita a desvelar los aspectos sociales del tiempo, sino fundamentalmente a destacar los aspectos temporales o, mejor dicho, la compleja arquitectura temporal de la vida social en su rica diversidad (…) Socialización del tiempo y temporalización de lo social son, pues, las dos caras de un mismo programa que engañosamente ha recibido una denominación restrictiva. (Ramos, Ramón, 1992: XI)

Como objeto de investigación propio de la subdisciplina denominada como sociología del tiempo, éste aparece con sus múltiples fisonomías: usos, discursos, percepciones, calendarios, orientaciones temporales; formas de vinculación del tiempo con la política, el trabajo, el género, la juventud, entre muchos otros. [2]

A mi parecer, los objetos de investigación de la sociología del tiempo se vuelven más interesantes cuando:

- Atienden los temas más atingentes a nuestras turbulentas realidades. Así, por ejemplo las percepciones y los discursos sociales sobre el tiempo de trabajo, la flexibilización y la precariedad laboral, las nuevas formas de apropiación del tiempo por parte de los jóvenes, las vivencias sobre la incertidumbre y el riesgo, los usos del tiempo con perspectiva de género, el trabajo no contabilizado y las cuentas satélite, entre otros, son temas que develan problemas cruciales de nuestras sociedades.
- Incorporan las mismas exigencias que cualquier otro objeto de investigación, en la reconstrucción de la historicidad. Con lo cual, el tiempo aparece, a una sola vez, como objeto de investigación particular y como exigencia de reconstrucción. Lo anterior porque no es suficiente con investigar al tiempo social en tanto objeto, para hacerse cargo de la riqueza temporal que encierra cualquier fenómeno así englobado.

- Reconocen una dimensión macro, en la cual el tiempo puede ser visto como una forma de arreglo sociohistórico, como un *ethos* -para utilizar el rico lenguaje teórico de Bolívar Echeverría-, en el cual tiempos diversos expresan momentos fundacionales de nuestras sociedades, al tiempo que pasados no caducos y orientaciones de futuro que, en el denso presente temporal, dan cuenta, precisamente, de la multiplicidad temporal, pero ahora entendida como entrecruzamiento de tiempos y de historias.

En todo caso y para lo que aquí interesa, el tiempo es una exigencia de conocimiento, un reto a resolver en la reconstrucción de cada tema, de cada problema de investigación. Lo cual no significa otra cosa sino el concebir al fenómeno, sea cual fuere éste, como proceso, como movimiento, como realidad inacabada.

b) El tiempo como dimensión constitutiva de lo social-histórico: sucesión y duración en la reconstrucción de lo real

Decir que el tiempo es dimensión constitutiva de lo social tiene, por lo menos, tres sentidos asociados que aquí sólo enunciaremos puesto que rebasa a un trabajo como este su exploración exhaustiva.

El primero es que el tiempo es cronología: un parámetro de ubicación del objeto en el eje de la sucesión. No podemos investigar sobre ningún proceso sin situarlo en el espacio y en el tiempo, sin "fecharlo". Por ello el tiempo como sucesión es, por decirlo así, condición necesaria pero no suficiente para la investigación.

El segundo es que el tiempo es duración. El objeto no sólo pertenece a un eje temporal en el cual se sitúa como sucesión ("fenómeno en el tiempo"); sino que es, en sí mismo, duración ("fenómeno como tiempo") proceso que existe en cuanto se exhibe como temporalidad porque no es otra cosa sino temporalidad –y espacialidad desde luego–desplegada.

El tercero, y el más interesante, es que el tiempo como duración es el que conduce a la determinación del tiempo como sucesión. Dicho de otra manera: es la manera de ser temporal del fenómeno que queremos conocer la que nos obliga a determinar: a) el inicio y término cronológico de lo que queremos conocer; b) los antecedentes del fenómeno; y c) las coyunturas en las que puede distinguirse su desenvolvimiento.

Si esto es así, resulta que la reconstrucción de la temporalidad deberá estar jerarquizada en

un doble movimiento por: a) el problema y no el tema de investigación y, b) la densidad temporal, histórica, del problema. Vamos a tratar de analizar cada una de éstas.

El tiempo a reconstruir es el tiempo del problema

Dicho de otra manera: intentamos resolver, en el plano metodológico las exigencias que resultan de las consideraciones expuestas en la primera parte de este trabajo –la bi-dimensionalidad y la pluralidad temporal, por ejemplo- y que se condensan en una sola condición que las incluye a todas: la condición de la historicidad del objeto, que nos permite asimilar la investigación con la historización. Así: investigar, conocer, no es otra cosa que *historizar* lo real por la vía de su reconstrucción analítica e interpretativa.

La reconstrucción del problema, a una sola vez, como sucesión y duración, supone que el tiempo más que una variable a ser incorporada en el análisis, constituye un problema. Una cuestión a ser resuelta en cada reflexión teórica, en cada estrategia metodológica, y en cada interpretación de lo real en la que nos enfrasquemos en el análisis socio-histórico.

Si bien hay temas cuya temporalidad salta a la vista por tratarse de fenómenos asociados con fechas claves –el 68 mexicano, el 94 y la insurrección zapatista o el 2006 electoral; o bien el 11S, o el 11M para el mundo– las fechas distinguibles en un tema son sólo el gran paraguas en el que se sitúa el problema. Y luego, cabe distinguir diversas temporalidades alrededor de cada una de las fechas citadas en función, ya no del tema, sino del problema de investigación.

Así por ejemplo, la insurrección zapatista que inicia, para todos los efectos, en 1994, puede ser reconstruida con alcances temporales diversos dependiendo de la pregunta de investigación que puede ser reconstruida a partir de diversas interrogantes. Suponiendo que lo que intentamos es resaltar el influjo de la teología de la liberación y de la labor catequística en la irrupción del movimiento zapatista, seguramente una coyuntura irrenunciable será la del año 1974 en el que se verificó el Congreso Nacional Indígena en el cual la Diócesis de San Cristóbal tuvo un papel protagónico. Diferente será si lo que se pretende estudiar es al papel de los nuevos medios de información y comunicación en la edificación de una red mundial de apoyos al zapatismo y que, seguramente, se potenció a partir del Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el neoliberalismo, o Encuentro Intergaláctico, de 1996. De la misma forma, el año 1997 resalta si de lo que se trata es de analizar el derrotero de los Acuerdos de San Andrés,

y el año 2003 sería de gran relevancia si lo que interesa es analizar las formas de ejercicio político que se inauguran, este último año, con la instauración de los primeros Caracoles zapatistas.

Podrá el lector pensar, con toda razón, que todas las fechas mencionadas y otras muchas, forman parte de eso que llamamos movimiento zapatista o algunos gustan denominar neo-zapatismo. Lo son desde luego y pueden ordenarse para la elaboración de una cronología del movimiento y de su desarrollo. Pero para arribar a una interpretación que dé cuenta de un problema en particular, el "recorte temporal", los antecedentes históricos y las coyunturas relevantes, deberán ser aquellas que son atingentes al problema y no al tema de investigación cuya fecha clave, para el caso que venimos ejemplificando, será siempre el año 1994.

Ojalá no vea el lector, en la anterior propuesta, una alternativa de resolución que simplifica el problema de la temporalidad haciendo corresponder, de manera simple, fechas y problemas. Si pensamos que el problema rige sobre el tema es porque sostenemos que el tiempo de la duración –aquel en el que se expresa la densidad temporal de la relación entre pasados y futuros en un presente abierto- se sitúa en una jerarquía más alta sobre el tiempo de la sucesión, de la mera cronología. Y es sólo en la formulación de una pregunta-problema de investigación en donde el tiempo de la duración puede explorarse en toda su riqueza. Dicho de otra manera: mientras el tema no sea "problematizado" no puede emerger la riqueza temporal que se encierra en cada uno de los innumerables problemas a los que puede dar lugar.

La densidad temporal-histórica del problema

Ya hemos señalado que la idea que anima a una mejor y más profunda reconstrucción del tiempo en el análisis de lo real parte de concebir a la investigación como un camino hacia la historización de lo real. Es esta operación intelectual el objetivo último a ser alcanzado. Dicha operación nos deberá conducir a reconocer el *cronos* y el *kairós* en su conjugación particular, en la densidad temporal de cada problema.

Así, en cada inicio podemos encontrar un origen –-un cúmulo de estratos temporales acumulados o, en ocasiones, momentos fundacionales como el 68 mexicano o el 94 zapatista– y en cada término una apertura hacia nuevas realidades potenciales.

El binomio conceptual formulado por Koselleck, quien sitúa toda dimensión histórica de cualquier problema o fenómeno en la permanente tensión entre espacio de experiencia y horizonte de expectativa puede ser de gran utilidad para la identificación de los rasgos que dotan de densidad temporal a los fenómenos. El espacio de experiencia se radica en el pasado y en la experiencia que, hecha memoria, se acumula en estratos temporales. Memoria que se acumula. Allí, dice Fazio, "… participan fenómenos que comportan distintas prolongaciones y densidades incluidas las estructuras de repetición (…) Con esta acumulación se constituye una amalgama de experiencia de pasado que se representa en el presente. Es muy interesante esta categoría, por cuanto presupone que el pasado no constituye un asunto finiquitado, acabado, muerto, sino que consiste en experiencias que se proyectan en el presente" (Fazio, Hugo, 2013: 68). El horizonte de expectativas, por su parte, constituye un futuro-presente que sólo puede encontrar su realización en "amplia constelación de escenarios posibles" (Fazio, Hugo, 2013: 69).

Bibliografía citada

Adam, Barbara (1990). Time and social Theory, Cambridge: Polity Press.

Bartra, Roger (1987). La jaula de la melancolía. Identidad y metamorfosis del mexicano. México: Ed. Grijalbo.

Delacroix, C., F. Dosse y P. García (2009). Historicidades. París: Waldhuter editores.

Elías, Norbert (1997). Sobre el tiempo. México: FCE.

Fazio, Hugo (2013). El mundo global. Una historia. Bogotá: Ediciones Uniandes.

Fraser, J.T. (1989). Time, the familiar stranger. EUA: The University of Massachusetts Press.

Hartmann, Nicolai (1960). Ontología: filosofía de la naturaleza, tomo IV. México: Fondo de Cultura Económica.

Marramao, Giacomo (2008). Kairós. Apología de tiempo oportuno. Barcelona: Gedisa.

Muñoz, Manuel (2009). El ser humano como posibilidad en Ernst Bloch, Colombia: Pontificia Universidad Javeriana.

Ramos, Ramón (1992). "Introducción" en: Ramos Torre, Ramón, Tiempo y sociedad, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), Siglo XXI de España.

Sztompka, P. (1993). Sociología del cambio social, Madrid: Alianza.

Valencia, Guadalupe (2007). Entre Cronos y Kairós. Las formas del tiempo sociohistórico.

Barcelona: CEIICH-UNAM, Anthropos.

Zubiri Xavier (1996). Espacio. Tiempo. Materia. Madrid: Alianza editorial, Fundación Xavier Zubiri.

Notas

[1] Entrevista de Bolívar Echeverría a Carlos Monsiváis, "El breve siglo XX mexicano", en Eppur, revista electrónica.
[2] La existencia de la revista Time and society, dedicada por entero al estudio del tiempo social es un buen ejemplo del vigor de la subdisciplina.

Conformación teórico-conceptual para el análisis de políticas

Theoretical-conceptual formation for the analysis of policies

Erick Hernández Ferrer[1]

Resumen: Lo que aquí se presenta tiene como finalidad exponer un enfoque analítico que se encuentra configurada a partir del diálogo entre dos ejes teóricos, a saber: uno político (Laclau & Mouffe, 1987; Laclau, 1993, 2011, 2004; Mouffe, 2012) y el otro ideológico (Žižek, 2002, 2011a, 2011b, 2012a, 2012b; Antón Fernández, 2012), enfoque que apunta al análisis de las políticas (junto con sus elementos constitutivos) conceptualizándolas como esquemas simbólicos que imponen significados para el establecimiento de ordenes socio-institucionales, esto a partir fungir como referentes identitarios que los sujetos apropian en y para el desarrollo de sus actividades cotidianas.

Abstract: The purpose of this article is to expose an analytical approach which is configured from the dialogue between two theoretical axes, namely: one political (Laclau & Mouffe, 1987, Laclau, 1993, 2011, 2004, Mouffe, 2012) and the other ideological (Žižek, 2002, 2011a, 2011b, 2012a, 2012b, Antón Fernández, 2012)), an approach that aims at the analysis of policies (together with their constituent elements) conceptualizing them as symbolic schemes that impose meanings for the establishment of social- institutional orders, once they become identitary referents which the subjects make their own to develop their daily activities.

Palabras clave: política educativa; orden socio-simbólico institucional; configuración identitaria; ideología; interpelación

Introducción

La importancia de la presente propuesta radica por el tipo de análisis que permite dar a conocer cómo es que con la implementación de una política las instituciones logran establecer un orden socio-simbólico en su interior, esto a pesar de las distintas posturas de los actores asuman, bien sean éstas de rechazo, aceptación y de hasta indiferencia; pues se parte de una conceptualización desde la cual se señala que con la irrupción de cada *nueva* política el campo al que vaya dirigido se reconfigura simbólicamente, buscando con ello la regulación de las acciones cotidianas de los

[1] Licenciado en Antropología Social, Maestro en Educación Intercultural y Doctor en Investigación Educativas, todos por la Universidad Veracruzana (UV). Adscrito a la Universidad Pedagógica Veracruzana (UPV), como Jefe del Departamento de Investigación y responsable de la LGAC: Políticas, Instituciones y Sujetos-Actores Educativos.

Galindo, Jorge y Alejandro Monsiváis, coords. 2018. *Teorías y metodologías de las ciencias sociales*. Vol. XVII de *Las ciencias sociales y la agenda nacional. Reflexiones y propuestas desde las Ciencias Sociales*. Cadena Roa, Jorge, Miguel Aguilar Robledo y David Eduardo Vázquez Salguero, coords. México: COMECSO.

sujetos, para, precisamente, volverlos sus actores.

Es así que bajo esta conceptualización fue que se realizó el estudio sobre el modelo educativo de la Universidad Veracruzana (UV) denominado: Modelo Educativo Integral y Flexible (MEIF), el cual fue significado como una política educativa de tipo institucional. Indagación que puso de manifiesto la reconfiguración simbólica de la identidades profesionales de sus actores (y con ello una cierta desactivación política), de la cual se abrió una nueva discusión sobre los efectos que el modelo ha tenido, esto más allá de sus implicaciones más directas que éste conllevó, como lo fue en el ámbito de las modificaciones curriculares, lo que según la propuesta se traduce en mejores condiciones para los estudiantes (al ser un modelo centrado en el estudiante) y de trabajo para el personal docente; pues el análisis demostró que en realidad se ha logrado dicha regulación de las acciones cotidianas de los distintos actores en su interior.

Lo anterior ha permitido colocar a la propuesta analítica como referente para otros análisis de otras políticas, pues su potencia teórica-conceptual así lo permite, ya que la tesis central de la misma señala que una forma de indagación de las políticas está en discutir sus efectos sobre las identidades, ya que en la medida en que las políticas logren una reconfiguración identitaria, tanto del campo como de los sujetos, se está en posibilidad de señalar su logro ideológico (más adelante de profundizará en dicho planteamiento).

Es así que el presente trabajo se inscribe en una línea de pensamiento que tiene como cometido reconocer —crítica y profundamente— los efectos que las políticas educativas producen en la constitución de identidades o, en sentido *heideggeriano,* el *ser* tanto de sujetos, como de objetos y prácticas dentro de los espacios institucionales a las cuales van dirigidas; por lo que se pone la atención en un plano que, de manera general, ha sido poco estudiado[1], el de las subjetividades, siendo más específico en lo anterior: se indaga en el tratamiento subjetivo que de éstas los actores o agentes —a quienes van dirigidas— hacen, y sus implicaciones en la conformación tanto de dinámicas cotidianas, como de las identidades.

De tal manera que desde esta línea de pensamiento se propone, siguiendo a Fuentes Amaya y Cruz Pineda (2010):

> "…alumbrar el espacio de opacidad que existe entre el diseño y la implementación de una política educativa; esto desde la óptica de los participantes. [Por lo que una] arista para el análisis de las políticas educativas y sus sujetos, es el de los procesos de identificación que se traman entre la prescripción y la puesta en práctica de una determinada disposición gubernamental en el terreno educativo" (pp. 9-10).

Elementos de la problematización

Para poder desvelar el anterior funcionamiento es que se retoma como *núcleo básico del análisis* la lectura que Žižek realiza de Lacan respecto al carácter vacío del sujeto, idea que nos posibilita conceptualizar a un sujeto que se encuentra siempre en falta *(barré)*, es decir, que en él existe un vacío permanente que le impide constituirse como pleno, lo que a su vez posibilita el planteamiento de que siempre esté en búsqueda de nuevas *formulas identitarias;* la cuestión es que esta falta o vacío en el sujeto se puede crear señalando un estado de cosas que ya no funciona, de manera que podría leerse que las políticas actúan así, como un punto de *de-subjetivación*, para que —en un mismo movimiento— los actores se *re-subjetiven* a partir de lo señalado por la política.

De esta manera a las políticas (en este caso particular educativas) se les ha de conceptualizar como sistemas de significación, que involucran procesos de interpelación con los que se orientan las identidades al interior de los establecimientos escolares (la fijación apriorística de las posiciones de los sujetos dentro de la estructura educativa) para el funcionamiento *ideal* de la institución, pero también en relación con la sociedad en general (Fuentes Amaya & Cruz Pineda, 2010).

Lo anterior resulta de suma importancia, pues en la actualidad en donde se habla de sociedades industriales (y en algunos casos hasta postindustriales), de estructuras más complejas, las instituciones escolares son consideradas como el medio preponderante para la transmisión de normas o reglas para el establecimiento de un cierto orden social; por lo que a éstas se les ha dotado de un poder simbólico para realizar lo que antes realizaba la familia, esto es: reproducir y transmitir la cultura a la siguiente generación (Oliver Vera, 2003; Dubet, 2007).

En este sentido considero que para el ámbito en particular de la UV (aunque no es exclusivo, pues también aplica para el campo del análisis de políticas en general) problematizar

los procesos de constitución identitaria (docente, estudiante, directivo/administrativo o de la propia identidad institucional) resultó sumamente importante y relevante, esto por dos cuestiones íntimamente relacionadas, a saber:

- la primera de ellas se debe a que este tema, como tal, se encontraba aún sin abordarse dentro de esta institución en particular (aunque sí debo señalar la existencia de un gran número de análisis respecto al MEIF, los cuales sirvieron como insumos para el análisis aquí planteado); y
- la segunda cuestión (donde además ya se empieza a vislumbrar la mirada analítica como autor de este trabajo investigativo), debido a que con la irrupción del MEIF dentro del campo simbólico de la UV, las identidades profesionales, previamente construidas, *sedimentadas* y, por tanto, naturalizadas (una especie de *deber ser*), viven un momento de desestabilización.

Lo que está detrás de este planteamiento es *la extraña lógica* (a la cual nos adentramos para su explicación) de la nominación en la que *algo* aparece, emerge o irrumpe en el espacio socio-simbólico en el mismo momento en que se nombra, esto es: "donde el acto de postular algo instituye lo presupuesto, donde la apertura de un espacio abre también el marco previo a la apertura" (Antón Fernández, 2012, p. 85) y en el cual la construcción discursiva de su significado tiene un efecto retroactivo en el sujeto (Žižek, 2012a), lo que conlleva a implicaciones políticas en tanto que favorece ciertas prácticas y posiciones subjetivas en demérito de otras.

Es así que lo anterior, sin duda, nos coloca[2] en un terreno complicado, pero en el que considero que el enfoque que aquí propongo permitirá una profunda (aunque también resultará sugerente y hasta controversial) comprensión del fenómeno planteado por la UV y *su* MEIF; pues —adelantándome un poco— en este enfoque se han de articular una serie de categorías provistas, principalmente, por la teoría psicoanalítica, específicamente la lectura y recuperación que S. Žižek hace de Lacan, en diálogo con el desarrollo teórico de E. Laclau y su Teoría de la Hegemonía, y al cual he denominado como: *enfoque político-ideológico.*

Cabe señalar que si bien estos aspectos políticos e ideológicos en la realidad actúan de forma simultánea o paralela (pues cada uno de ellos siempre se encuentra en relación con el otro, *afectándose* y, en una especie de relación simbiótica, *alimentándose* mutuamente), por motivos de exposición aquí se han de plantear como ejes ordenadores de la discusión (Fuentes Amaya,

2007a, 2010, 2012).

Planteado así, y de manera general, ambos ejes en su conjunto me han permitido alumbrar el espacio identificacional de los sujetos-actores, pues con el eje de lo político se apunta, principalmente, al plano de la elaboración del citado modelo educativo, en el que —indudablemente— se relaciona con las lógicas de inclusión/exclusión, lo cual posibilita cierta *positivización* u objetivación de sus elementos en la realidad institucional; y por el lado de lo ideológico se busca enfatizar la producción de *pantallas* que los sujetos construyen para bordear el espacio de lo Real, es decir: ver y vivir la realidad como completa (sin antagonismos).

Es así que bajo este panorama se hace necesario un trabajo de indagación que explicite que la estructuración de campo en cuestión (el de la UV) se concretiza a partir de lo que Laclau denomina como: *regularidad en la dispersión*; es decir, se requiere de la identificación de significantes que actúen como puntos nodales en la configuración del modelo, y que como significantes vacío y flotantes, aparezcan en las argumentaciones de los distintos sujetos implicados, como huellas de la política en su identidad como sujetos-institucionales.

Elementos del enfoque propuesto

El *tejido conceptual* aquí propuesto, que atiende al análisis del *fenómeno identificatorio* accionado con la implementación de una política, se encuentra configurado a partir de tres referentes teóricos, a saber: uno psicoanalítico, uno político y un ángulo sociológico; que respetando las explicaciones de la realidad a los que estas teorías han dirigido su mirada, es que la apropiación de cada una de éstas será de la siguiente manera:

- Ángulo psicoanalítico (dimensión teórica) se destaca el proceso mediante el cual se construyen la realidad, para lo cual se utilizará el enfoque elaborado por S. Zizek sobre la Teoría de la Ideología (1992, 1998, 2002, 2004, entre otros), quien recupera los conceptos de Imaginario, Simbólico y Real (ISR), conceptos sin duda de corte psicoanalítico lacaniano, y cuyo funcionamiento se da en nivel individual y social (pues los individuos al estar sobredeterminados en el proceso identificatorio influyen una serie de factores que es necesario indagar); por lo que como emplazamiento analítico se recuperan los conceptos de identificación imaginaria y simbólica; operación ideológica y fantasmática; además de los ya expuesto como: sujeto deseante y sujeto en falla o escindido.

-Ángulo político (dimensión conceptual), que explica, principalmente desde los trabajos desarrollados por E. Laclau (1987, 1993, 1997, 2004, entre otros), cómo es que los individuos son convocados o interpelados a convertirse en sujetos-actores de un discurso (a formar parte de cierta discursividad), lo cual, de entrada, nos habla de una identidad como "construcción política e históricamente situada" (Fuentes Amaya, 2001, p. 2); por lo que los momentos de identificación son considerados como políticos, en tanto que significan la exclusión de ciertas posibilidades y la inclusión de otras (Fuentes Amaya, 2010), del que se destacan como emplazamientos analíticos los conceptos: polos de identificación, configuración identitaria; además de los ya expuestos como: sujeto de la decisión, hegemonía e interpelación.

Por último, el tercer referente teórico del modelo (distinción analítica), y en donde se podrá en operación la categoría de funcionamiento ideológico como engarce conceptual (Fuentes Amaya, 2007b), corresponde a los trabajos que desde la Sociología de la Educación se han desarrollado respecto al estudio de grupos disciplinarios (su establecimiento y formas de trabajo que les dan una identidad), especialmente a los realizados por T. Becher (1987; 1992) y R. Grediaga (2000; 2007). En donde además, para observar estos embates por significar el universo simbólico se encuentra en los imaginarios (la cual es permanente), se requiere conceptualizar analíticamente el espacio donde estos se desarrollan, pues siguiendo con nuestra lógica argumentativa, es allí, en ese espacio social, en donde cobra relevancia y significado para los actores (fuera de ese lugar, si bien hay lucha por la hegemonía, son de otro tipo).

De tal manera que para realizar esta distinción analítica se hace uso de la Teoría Sociológica, ya que ésta "permite conceptualizar el vínculo social que existe en las organizaciones de educación superior como asociación y al de la disciplina y la búsqueda de nuevo conocimiento como comunidad" (Grediaga Kuri, 2000, p. 172), y que planteada desde la *Teoría Práctica* de P. Bourdieu (1970, 1979, 1994, 2001, 2002, entre otros) permite pensar conceptualmente al *espacio social* en el cual se desarrollan los procesos identificatorios como un "sistema de posiciones sociales que se definen las unas en relación con las otras" (Giménez, 2005, p. 84) cuyo objetivo es el establecimiento del *orden social.*

Por lo tanto, a partir de este universo categorial, es que se sostuvo que el discurso del MEIF ha planteado un horizonte de plenitud educativa, donde: 1) pone en *tensión* al sujeto-actor universitario, pues éste se sitúa, al menos, entre dos polos de identificación: el del MEIF

propiamente (identificación institucional) y el de la disciplina profesional (que bien puede asumirse, la primera como identificación social-institucional y, la segunda como identificación particular-disciplinaria); 2) el MEIF *fisura* la identificación imaginaria de los sujetos-actores, esto en tanto que se encuentra alineado con la construcción de un Orden Simbólico (políticas internacionales, nacionales y estatales), lo que se entiende como contexto socio-educativo amenazado, y, por lo tanto, actúa como un horizonte de plenitud educativa (una forma de asumir el reto y ganarle a esa amenaza).

De esto último se desprende: 3) un mecanismo interno (psíquico) en la constitución del YO (profesional/disciplinar), un *autoengaño* que permite aceptar la pérdida del control total de sus prácticas a fin de acceder a las ganancias por alinearse al MEIF (se acepta como "verdad" ese contexto amenazado); esto, a su vez: a) activa un mecanismo de *autodefensa* con respecto a la identidad profesional/disciplinar donde se protege o resguardan insumos simbólicos (expresándose en las prácticas sedimentadas, las cuales no necesariamente son manifestadas de forma consciente) para —de alguna manera— alimentar la identificación imaginaria (eso que creo debo o debiera ser), y b) posibilita la identificación simbólica con el MEIF, pero siempre incorporando esos *restos* sedimentados con los elementos nuevos propuestos por la política (lo que sin duda alguna nos plantea sincretismos en la identidad).

Por tanto, se plantea que el MEIF actúa —ya en el nivel simbólico (en las prácticas externas)—, dejando casi intacto el nivel imaginario; es decir, la potencia articulatoria del MEIF está en que permite al sujeto-actor educativo que se exprese, que critique tanto como él quiera (que manifieste su inconformidad, si es que la hay) sobre el contenido de la propuesta objetiva-positiva de la política, pero siempre y cuando actúe conforme lo indicado.

Niveles de discusión y su acercamiento metodológico

Consciente que con el planteamiento anterior se abren distintos ángulos y niveles de inteligibilidad (todos ellos relacionados entre sí), es requisito aquí exponerlos y ordenarlos para su posterior acercamiento y discusión, como a continuación se presenta.

Es así que en un primer nivel discursivo se tiene a la propuesta educativa en sí, la cual por su posibilidad de equivalencia[3], aquí fue entendida como política educativa conteniendo un determinado *modelo de identificación*, que unos aceptarán y otros no (aunque en ambos casos

siempre de forma parcial); esto es, no se espera que de forma total y para siempre acepten o no, sino que de acuerdo a múltiples factores, algunos de sus elementos se signifiquen como no compatibles y otros sí, pero esto dependerá de cada grupo en cuestión) pues en su finalidad de ganar la *adhesión* de individuos (es decir: que estos *ocupen* los lugares previamente decididos para ellos dentro la estructura universitaria) y así lograr un *buen* funcionamiento, vía la acción interpelación, requiere de la proyección de imágenes saturadas de sentido, en donde el conflicto y antagonismo se erradica (es borrado) para que los destinatarios se visualicen como seres plenos.

En un segundo nivel discursivo se encuentran los destinatarios de dichas políticas educativas, que según la fuerza de sus *acervos simbólico-imaginarios* —con los cuales estén previamente constituidos (lo que configura su *ethos profesional*), la relación históricamente construida con la propia institución (bajo las cuales están enmarcadas sus trayectorias académicas y personales) y, por último, las propias prácticas *sedimentadas* (que de cierta forma es un deslizamiento de los dos anteriores) bajo las cuales se han venido desarrollando los profesionistas (y por lo tanto, configurando su identidad y arraigo a cierta tradición disciplinaria)—, hacen que en mayor o menor medida los mandatos institucionales vehiculizados por las políticas sean resignificados.

Todo lo anterior implica hacer un *recorte* para conocer las condiciones particulares en que se producen las significaciones y cómo estas se reflejan en los procesos de formación, lo que quiere decir que aquí, que con esto se plantea la realización de un trazo que va de lo general (la propuesta de identificación) hacia lo específico (las disciplinas profesionales), donde cobrará relevancia *esa* matriz cultural (esquemas de racionalidad que los sujetos portan); lo cual considero sumamente fructífero para comprender y explicitar los *procesos identificatorios*[4] que en el caso particular que ahora me ocupa, el de la UV y su propuesta educativa MEIF, ha sido un tema ampliamente recurrido[5], aunque el interés respecto a su papel en los procesos de constitución de identidades ha sido poco o nulamente desarrollado.

En este sentido, el *proceso identificatorio* siempre se desarrolla entre *lo político* y *lo psíquico;* pues las *prácticas interpelatorias* son esencialmente una práctica política cuyo interés es la de ganar agentes para su participación activa (su articulación) dentro de cierta *discursividad* conformada (en este caso por el MEIF) y puesto que no existe "una necesidad que de forma apriorística y esencial determine ni la génesis ni los procesos resultantes de una identidad, pues

su posibilidad de constitución se produce en el marco de luchas de poder" (Fuentes Amaya, 2007a); el funcionamiento psíquico también está implicado, pues la dimensión *psicoafectiva* de los sujetos igualmente atraviesa la resignificación de los mandatos emitidos (en este caso por la institución educativa a través de su política educativa), llevándolos a su aceptación (o no) a una *propuesta identitaria*, ya que ésta se presenta debido a que a los sujetos se les hace creer que así llenarán una falta, que se produce en el momento mismo que se enuncia la nueva *configuración identitaria*[6].

Por tanto, es que aquí se propone realizar una lectura deconstructiva, la cual será a partir de los tres momentos o niveles constitutivos de la ideología que Žižek propone, a saber:

1) el *momento interpelatorio* (nivel *en sí*): es un discurso que ofrece una *pantalla* para acceder a la realidad social, en este caso institucional, disciplinaria y subjetiva, haciéndola pensar como algo natural o inevitable; es, en último término, un discurso que funciona para las aspiraciones políticas de las clases dominantes, siempre con la intención de seguir dominando a la comunidad a la que se le dirige;
2) el *constreñimiento estructural-institucional* (nivel *para sí*): es la forma en la que la ideología guía las prácticas institucionales, su eficacia se alcanza no en la creencia del ritual, sino en la realización del mismo, a partir del ritual la ideología se materializa (Žižek, 2012b).
3) el *momento ideológico* (nivel *en sí/para sí*): es cuando el sujeto no se da cuenta que está inmerso en un determinado universo ideológico, lo cual implica que la red tejida con la intención de interpelar al sujeto (la cual es compleja, y detrás de ella se esconde su manipulación) empieza a cobrar sentido; pues sin necesidad de que se crea en ella, los sujetos realizan sus prácticas, participan en su rituales.

Siendo así, es que el proceder metodológico se encuentra guiado por estos tres momentos o niveles, explorando cómo es que se construye una ideología (sus rasgos descriptivos y agentes participantes), intentando desvelar el carácter *performativo* de dicha estructura ideológica, la cual ha permitido la identidad o condensación de la Universidad, como un campo socio-simbólico.

Por lo tanto, lo que hay que considerar es que el MEIF se use como concepto para explicar las acciones cotidianas y no que se aprendan el significado tal cual, pues éste puede variar hasta el infinito. De ahí que se plantee que "la primera labor de análisis consiste, (…) en

aislar en un campo ideológico determinado la lucha particular que al mismo tiempo determina el horizonte de su totalidad" (Žižek, 2012a, p. 127), es decir, se trata de explicitar cómo es que el significante MEIF ha englobado (en su uso) a todo el campo de la Universidad, aún con todas sus variaciones de significado posibles.

Tomando en cuenta esto, es que se realizó una lectura *deconstructiva* en la cual se puso el acento en la noción de identidad[7] (sea esta de un sujeto, un programa o una práctica), lo que exige dar cuenta no sólo de las posiciones simbólicas del sujeto establecidas socialmente (ciudadano, educador, docente, padre de familia y más) desde las cuales significa su identidad (y que en este caso esa posición será la de un sujeto perteneciente a una disciplina profesional), sino además exige poner atención en los procesos singulares por los cuales estos sujetos, programas o prácticas se relacionan con cierto modelo de identificación[8], aceptándolo o no.

Por lo tanto, es que se desde la articulación teórica arriba propuesta, se buscó dar cuenta, por un lado, de las relaciones entre la producción de conocimientos, políticas educativas, formación de sujetos, construcción de identidades; por otro lado, revelar el modelo propuesto y los mecanismos por los cuales ha venido operando; y por último, el proceso social e individual mediante el cual este modelo es significado, esto es: cómo se está resignificando el modelo.

Una empresa teórica de tan amplias dimensiones conlleva el desarrollo de un *constructo analítico* muy bien estructurado y fino para dar cuenta de un proceso tan complejo como lo es el *identificatorio* (aunque hay que señalar que es un proceso de largo desarrollo, y por lo tanto, se asume la responsabilidad de presentarlo lo más completo posible para nuestros fines); de tal manera que se echó mano —ya que así nos lo permite la propuesta del Análisis Político de Discurso (APD)— de la lógica tridimensional propuesta por Fuentes Amaya (2000, 2001, 2002, 2003, 2011, entre otros), la cual consiste en una articulación en relación a tres ejes de análisis: el sociológico, el político y el psicoanalítico, la cual considero que me permitirá la lectura deseada.

Aunque, en este préstamo se realizará una modificación al modelo propuesto por la Dra. Fuentes Amaya, con la intención de responder a la especificidad de la problematización de este trabajo, respetando la lógica analítica de la autora.

Así, toda vez que se ha presentado que el *proceso identificatorio* (Fuentes Amaya, 2003) es posible debido a que los individuos nos encontramos constituidos por una falta o escindidos en el orden simbólico, constantemente buscamos propuestas (modelos de identificación) para

"llenar" dicha falta (sutura del orden simbólico), lo que a su vez posibilita (casi en paralelo) la emergencia de un sujeto volitivo (pues es éste quien decide cual propuesta llena su falta); cabe señalar que este proceso identificatorio es interminable, en tanto que nunca se logra llenar o suturar el orden simbólico[9].

Por lo tanto, al conceptualizar al individuo en una búsqueda constante de identidad, el nivel para el análisis aquí propuesto demanda "la construcción de un andamiaje *conceptual intermedio*[10] que opere como bisagra entre el nivel societal y el individual" (Fuentes Amaya, 2003, p. 47), en tanto que la identificación no sucede de forma fortuita, sino más bien por acciones que suponen el ejercicio de poder, unas violentas y otras más veladas y sutiles, pero al final la intención es interpelar los imaginarios con la intención de que los individuos se constituyan en sujetos-actores de un discurso (eso que Laclau denomina: articulación).

Aunado a lo anterior, habría que agregar que se trata de prácticas socioculturales donde (consciente o inconscientemente) se reproducen relaciones de poder, que al encontrarse enmarcadas por una forma particular de vida cotidiana los actores de esta investigación (sujetos que pertenecen a disciplinas profesionales, incluidas en un programa educativo y, a su vez, dentro de una política educativa: MEIF), como cualquier actor en cualquiera de sus prácticas cotidianas, la mayoría de la veces "primero actúa y después reflexiona sobre su acción [sin que esto signifique que] algunas de sus prácticas tampoco está excluida la conciencia y el cálculo racional" (Gómez Lara, 2011, p. 47); por lo tanto, requiero, como investigador, el distanciamiento para observar, con una actitud reflexiva, al fenómeno estudiado, por lo que el *tejido conceptual* que propongo (y que más adelante se explicará a detalle cada uno de sus elementos y la relación entre ellos) es significativo en tanto que permitirá esa mirada analítica.

Entonces, este tejido conceptual se encuentra configurado para funcionar como herramienta ordenadora del análisis desde el *proceso identificatorio,* pues al darse éste en un juego político y psicológico de gran densidad (Fuentes Amaya & Cruz Pineda, 2010), temas como la identidad, subjetivación y política educativa son de mayor significación y complejidad que, por sus particularidades y nivel de representación en la realidad, requieren un minucioso análisis interpretativo, el cual contemple cómo se desarrolla la lucha por la hegemonía entre estos tres aspectos[11].

Por lo tanto, esta articulación teórico-conceptual (punto nodal de mi trabajo) entre las tres posturas teóricas señaladas (la psicoanalítica, la política y la sociológica), en donde si bien cada una de ellas en la realidad actúan en un relación de interioridad, aquí se propone visualizarlas de manera (casi) independiente la una de las otras (a manera de una lente, en donde cada una de las teorías que integran el tejido conceptual son el aumento que permite captar la realidad observada), con la finalidad de explorar otra forma de aproximación y análisis de las políticas educativas, como en este caso al MEIF-UV.

Análisis de los resultados: enfatizando lo político, desvelando lo ideológico

Se ha puesto la mirada en el MEIF de la UV debido a que es y ha sido una de las principales transformaciones planteadas por la institución; es más, en éste significante se ha *condensado* el ideal institucional de transformación, pues en él se articularon tanto los aspectos académicos como administrativos que esta institución identificó para poder alcanzar dicho cometido transformador.

Siendo así, lo que aquí se ha presentado, el estudio del Modelo Educativo de la Universidad Veracruzana —que, como se ha explicado, fue significado como política educativa y, por tanto, como *modelo de identificación*— lo he conceptualizado como un fenómeno de índole *político-ideológica;* por lo cual abiertamente retomé el proyecto de filosofía política de Žižek[12], respecto al rechazo "a la idea de que el mundo [desde la década de los noventa del siglo XX] vivía por primera vez en una época post-ideológica y post-política" (Antón Fernández, 2012, p. 159), y que de hecho es esta idea la forma ideológica por excelencia —característica del capitalismo tardío— y cuya efectividad es lograr un tipo de *desactivación política* del sujeto —individual y grupal— frente a los hechos sociales.

Varias han sido las cuestiones que me convocan al pensamiento de Žižek, pero dos son las determinantes de mi adhesión y recuperación de sus elaboraciones teóricas para mi trabajo de investigación.

La primera de ellas es la reactivación de la noción ideología como categoría analítica de los fenómenos contemporáneos, lo cual realiza a partir de una compleja articulación de distintas perspectivas teóricas, entre las que se destaca: el uso teórico de las categorías del psicoanálisis de corte lacaniano, la lectura de la estructuración del campo social a partir de la teoría marxista y un

análisis de orientación hegeliano; lo que le ha permitido una profundización y crítica aguda de lo social (Laclau, 2012; Antón Fernández, 2012).

La segunda, es por la forma en como lleva su análisis del campo de lo ideológico hasta los detalles más específicos de la vida cotidiana, es decir, cómo es que *esa* forma ideológica ha llevado a la *despolitización* del sujeto, pues desde su perspectiva la *fuerza estructurante* de la ideología no se encuentra tanto en la creencia hacia ésta, sino en "aquello que la gente efectivamente hace y aquello que piensa que hace" (Žižek, 2012a, p. 58), por lo que *uno* —el sujeto— en teoría puede no estar de acuerdo con un mandato, pero en su práctica lo lleva a cabo.

En este sentido, Žižek encuentra que lo que llama *razón cínica*, que no es otra cosa que una separación irónica del sujeto —individual y colectivo— al llamado ideológico; esto es, ya no creen en el contenido concreto de una propuesta ideológica, sino que su dominio radica en una promesa de ganancia, por lo que saben muy bien que detrás de todo edificio ideológico existe un interés particular, pero aun así (por dicha ganancia) hace como si no lo supiera, encuentra razones para hacerlo (Žižek, 2012a).

Por lo tanto, lo anterior resulta sumamente fructífero para el estudio del campo educativo y, específicamente, para el estudio de las políticas que enmarcan dicho campo; pues encuentro razones para plantear que éstas —las políticas— tienen un funcionamiento ideológico en la estructuración de un orden, en el que si bien el sujeto puede no creer, sus prácticas lo contradicen, reproduciendo así las relaciones de poder.

Teniendo esto presente, sostengo que el fenómeno del MEIF (por su comportamiento desde su diseño-construcción hasta su implementación y operación) fue posible someterlo al método crítico de la ideología, el cual consiste en "pasar de las imágenes pseudoconcretas a los procesos abstractos que, en la práctica, estructuran nuestra experiencia vital" (Žižek, 2011a, p. 5), y en este sentido planteo que esta política fue una acción que se inscribe en esa esfera de *lo político,* cuya finalidad fue, precisamente, la legitimación de la reproducción de las relaciones de poder en su interior.

Con esto quiero decir que el MEIF implicó ser un asunto que también va más allá de lo meramente curricular, incluso de lo pedagógico, por lo que su construcción, que de primera impresión pudiera parecer que su intención fue solo la de constituir un *nuevo sujeto educativo* (principalmente estudiantes y docentes, aunque también implica a los administrativos y

directivos), en realidad también está *ahí* "para repetir lo existente" (Antón Fernández, 2012, p. 85): el control y sometimiento de dicho sujeto en el campo educativo[13].

Por lo tanto, no estoy planteando que se trate de una mera reproducción de poder, sino que es algo aún más complejo; lo que señalo es que se trató que *esa* legitimación, opera de manera *encubierta*, en la que se desplazó el antagonismo (entiéndase las relaciones de poder) hacia otro lugar para su condensación (que en este caso —como más adelante se verá— parece ser el contexto de cambio que la globalización supuso).

Pues las relaciones de poder que al interior de los campos sociales se presentan, son imposibles de erradicar (además de que simbólicamente la sostienen como institución educativa), son inherentes a cualquier organización social para el establecimiento de un orden, y por esto, imposibles de erradicar, por lo que no se debe pensar que es un asunto exclusivo de la UV.

El punto crucial de esto es que la UV con su política educativa, enmarcada por el denominado Modelo Educativo Integral y Flexible (MEIF), ha logrado estructurar dicho campo social-institucional bajo el predominio de sus prácticas simbólicas, y con esto el establecimiento de una identidad social, lo cual ha involucrado una serie de complejas interpelaciones para su constitución como sujetos-actores institucionales, de manera que éstas son determinantes para que la política se materialice.

Así, profundizando en lo anterior, es que planteo que las interpelaciones devienen de una serie de pequeñas políticas o bien, de *políticas intermedias* que acompañan al modelo en sí; siendo más preciso en esta idea, planteo que el MEIF *no viene solo*, sino que se hace acompañar de toda una serie de políticas —como pueden ser de apoyo o incentivos—, de manera que —desde mi perspectiva— son éstas las que determinan el carácter *perfomativo* del modelo propuesto, respecto a los sujetos a los que va dirigida.

Si bien con el anterior planteamiento pareciera que el análisis le otorga pocas ventajas al antagonismo, salvo la vaga sensación de ser subversivo (Antón Fernández, 2012), esto se debe a que efectivamente, con la postulación del MEIF en la UV se institucionaliza lo que considero es un nuevo Orden Simbólico, el cual está configurado por estas *políticas intermedias* (que se conceptualiza -a partir de éstas *políticas intermedias*- como el tejido de una retícula) y con esto el dominio sobre el sujeto al que va dirigido, que no en todos los casos se expresará en la creencia, pero sí sobre sus prácticas (lo que llamaré *eficiencia práctica*).

Por lo que dicho modelo educativo ha sido una especie de *estructura-estructurante*, debido a que a ésta le subyace una dimensión de control/sometimiento que es por lo que termina por estructurar/ordenar el campo social-institucional en cuestión[14]; siendo por este *suplemento obsceno* que la política se materializa, pero además por el que logra establecer un vínculo de dependencia, por medio de la institucionalización de rituales, con la que se *regula* la participación del sujeto dentro de la vida social-institucional[15].

Por lo tanto, asumo que el MEIF ha adquirido esa función ideológica, la cual según Žižek "no es tanto un sistema de creencias, un catálogo de contenidos positivos que reproducen erróneamente la realidad material, como aquello que *los sujetos efectivamente hacen* en relación a sus creencias y la creencia del Otro" (Antón Fernández, 2012, p. 159), por lo que su *efectividad política* se concretiza o se comprueba por la articulación de los sujetos que habitan a la universidad a dicha política, esto es, que se han constituido en sujetos-actores de dicha política, pues la única forma de romper con ese vínculo de dependencia sería la de no participar en ninguna de estas políticas intermedias, a riesgo de quedar al margen de toda participación dentro de la vida institucional.

El verdadero asunto al que me ha llevado esta elaboración teórica-conceptual (que bien puede leerse como el *momento interpelatorio*), es respecto a la pregunta ¿qué sucede después de esto?; pues —siguiendo a la intuición laclauniana— *sabemos* que la construcción del MEIF ha sido acción política cuya finalidad fue, precisamente, la de articular a los sujetos a sus mandatos, entendiendo por articulación como aquella práctica mediante la cual se establece una relación entre elementos dispersos (entiéndase aquí a las disciplinas y los sujetos que las integran) y mediante la cual se modifican sus identidades (Laclau & Mouffe, 1987).

Por lo que el MEIF debe ser visto como un discurso construido para lograr el *estallamiento* o *desarticulación* del orden simbólico-institucional previo, para que —en este mismo movimiento— se incorpore "un nuevo imaginario colectivo que reemplace el orden simbólico estallado" (Buenfil Burgos, 2004b, p. 269); es decir, fija –parcial y precariamente- el sentido y en este intento de fijación construir y organizar las relaciones sociales al interior de la UV.

Pero hay algo que *se le escapa* a este *momento interpelatorio* (con todo y su vínculo de dependencia y el efecto de constreñimiento), que tiene que ver con lo propuesto por Remedi

Allione (2004), pues según este autor "una propuesta curricular frecuentemente se obtura en un quehacer institucional que las rebasa, mostrando que la fuerza de lo instituido (…) tiene efectos profundos y no necesariamente conscientes en las acciones que los sujetos realizan" (p. 25); esto es, con todas aquellas *prácticas sedimentadas* al interior de cada uno de los cuerpos disciplinares que —en este caso— forman parte de la universidad[16], por lo que es por éstas —las prácticas sedimentadas— que toda política (educativa, en este caso) encontrará su límite.

Siendo lo anterior lo que permite, tanto a los sujetos como a la propia institución, la construcción de una ilusión o fantasía para enmascarar o bordear esos *puntos ciegos* del sistema propuesto para visualizarlo como completo (lo paradójico de este asunto es que lo mismos puntos señalados por los antagonistas al sistema, pueden funcionar para aquellos que postulan su *completud*, incluso en estos últimos puede existir un enfrentamiento/conflicto por señalar quién de ellos "verdaderamente" lo ha logrado) o bien como un *verdadero* antagonista.

Aunque de igual forma *sabemos teóricamente* que este orden social-institucional no debe plantearse como totalmente pleno o saturado, sino, más bien, como sistema *no-completo*[17], pero así también a las identidades que ahí se constituyen, que al estar siempre incompletas deben significarse como "identidades débiles o quasi-identidades que al ser expuestas a la contingencia[18] se reconfiguran" (Fuentes Amaya, 2007a, p. 18)[19]; y es por esta falta, esta incongruencia en el Otro (Orden Simbólico), que permite la *desajenación* (o la no total enajenación) del sujeto respecto al significante que lo representa dentro la estructura simbólica (lo que propicia la aparición de antagonismos y así la reproducción de lo social).

De ahí que he considerado importante desvelar que ha existido una estructuración del campo universitario a partir de la articulación de los sujetos que integran a los grupos disciplinares que la conforman como institución educativa y que, en el mejor de los casos, la intentan llevar a cabo, esto según sus características; es decir, al modelo educativo propuesto (entiéndase: política educativa) lo llenarán de sentido desde sus elaboraciones simbólico-imaginarios o *ethos profesional* o bien desde las posiciones que ocupen dentro de la estructura universitaria, pero que en cualquier caso se ha logrado su articulación y con esto la estructuración del campo bajo el predominio de las prácticas simbólicas establecidas por el propio modelo.

Referentes bibliográficos

Aguilar Villanueva, L. F. (1993). Estudio Introductorio. En L. F. Aguilar Villanueva, *Problemas Públicos y Agenda de Gobierno* (pp. 15-72). México, D.F., México: Porrúa.

Álvarez-Uría, F. & Varela, J. (2009). *Sociología de las instituciones. Bases sociales y culturales de la conducta.* Madrid, España: Morata.

Antón Fernández, A. J. (2012). *Slavoj Žižek: una introducción.* Madrid, España: Sequitur.

Becher, T. (1992). Las disciplinas y la identidad de los académicos. *Universidad futura, 4*(10), 56-79.

Beltrán Casanova, J. (2005). El Modelo Educativo Integral y Flexible de la Universidad Veracruzana. *CPU-e, Revista de Investigación Educativa,* (1), 1-10.

Ben-David & Zloczower. (1966). Universidades y sistemas académicos en las Sociedades modernas. En A. Halsey, A. Raymond, M. Trowy, & R. Dahrendorf, *La Universidad en Transformación.* Barcelona, España: Seix Barral.

Benveniste, É. (1999). *Problemas de Lingüística General II.* México, D.F., México: Siglo XXI.

Berger, P. & Luckman, T. (1977). *La construcción social de la realidad.* Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Bertely, M. (2000). *Conociendo nuestras escuela. Un acercamiento etnográfico a la cultura escolar.* México, D.F., México: Paidós.

Buenfil Burgos, R. N. (1991). Análisis del Discurso y Educación. *Documento DIE 26*, 1-19.

Buenfil Burgos, R. N. (2002). Presentación. En R. N. Buenfil Burgos, *Configuraciones discursivas en el campo educativo* (pp. 9-16). México, D.F., México: Plaza y Valdés/SADE.

Buenfil Burgos, R. N. (2004a). Imágenes de una trayectoria. En R. N. Buenfil Burgos, *Debates políticos contemporáneos. En los límites de la modernidad* (pp. 11-30). México, D.F., México: Plaza y Valdés.

Buenfil Burgos, R. N. (2004b). *Argumentación y poder: la mística de la Revolución Mexicana rectificada.* México, D.F., México: Plaza y Valdés/PAPDI.

Buenfil Burgos, R. N. (2009). Democracia: territorios y ambigüedad. En R. Soriano Peña, & M. D. Ávalos Lozano, *Análisis Político de Discurso: dispositivos intelectuales en la investigación social* (pp. 41-56). México D.F., México: Casa Juan Pablos/PAPDI.

Buenfil Burgos, R. N. (2009a). Presentación. En R. Soriano Peña, & M. D. Ávalos Lozano, *Análisis Político de Discurso: dispositivos intelectuales en la investigación social* (pp. 11-26). México, D.F., México: Casa Juan Pablos/PAPDI.

Buenfil Burgos, R. N. (2009b). La categoría intermedia. En O. P. Cruz Pineda, & L. Echavarría Canto, *Investigación social. Herramientas teóricas y Análisis Político de Discurso* (pp. 29-40). México, D.F., México: Casa Juan Pablos/PAPDI.

Buenfil Burgos, R. N. (2009c). Análisis Político de Discurso e Historia de la Educación. En M. Pini, *Discurso y Educación. Herramientas para el análisis crítico* (pp. 77-122). Buenos Aires, Argentina: UNSAM EDITA.

Buenfil Burgos, R. N. (2010). Dimensiones ético-políticas en educación desde el Análisis Político de Discurso. *Revista Electrónica Sinéctica*, 1-17.

Buenfil Burgos, R. N. & Granja Castro, J. (2002). Lo político y lo social. Trayectorias analíticas paralelas. En R. N. Buenfil Burgos, *Configuraciones discursivas en el campo educativo* (pp. 17-108). México, D.F., México: Plaza y Valdés/SADE.

Buenfil Burgos, R. N. & Navarrete Cazales, Z. (2011). Aproximaciones político discursivas. A modo de introducción. En R. N. Buenfil Burgos, & Z. Navarrete Cazales, *Discursos educativos, identidades y formación profesional. Producciones desde al Análisis Político de Discurso* (pp. 11-34). México, D.F., México: Plaza y Valdés/PAPDI.

Cabrera Hernández, D. M. & Carbajal Romero, J. (2012). El emplazamiento analítico: locus de intelección y subjetividad. En M. A. Jiménez, *Investigación educativa. Huellas metodológicas* (pp. 121-140). México, D.F., México: Juan Pablos/SADE.

Carbajal Romero, J. (2002). Configuraciones: Internet y lo educativo. En M. M. Ruiz Muñoz, *Lo educativo: teorías, discursos y sujetos* (págs. 151-164). México, D.F., México: Plaza y Valdés/SADE.

Casillas Alvarado, M. A., López, R. & González, O. (2003). Una propuesta metodológica para tratar la historia institucional de las universidades: el caso de la UAM. En Cazés, Ibarra & Porter, *Geografía política de las universidades públicas mexicanas: claroscuros de su diversidad.* México, D.F., México: CIICH-UNAM.

Casillas Alvarado, M. A., & Suárez Domínguez, J. L. (2008). Presentación General. En M. A. Casillas Alvarado & J. L. Suárez Domínguez, *Aproximaciones al estudio histórico de la*

Universidad Veracruzana (pp. 11-32). Xalapa, Veracruz, México: Universidad Veracruzana/IIE.

Castoriadis, C. (1983). *La institución imaginaria de la sociedad.* Vol. 1: Marxismo y teoría revolucionaria. Barcelona, España: Tusquets.

Cetina Vadillo, E. (2014). *Hacia la construcción del Espacio Común de Educación Superior ALCUE.*

Clark, B. (1983). *El sistema de educación superior. Una visión comparativa de la organización académica.* México, D.F., México: Patria.

Cruz Pineda, O. P. (2008). Los documentos como textos. Los textos como referentes. Aproximaciones analíticas. En O. Cruz Pineda & L. Echavarría Canto, *Investigación Social. Herramientas teóricas y Análisis Político de Discurso* (pp. 128-139). México, D.F., México: Casa Juan Pablos/PAPDI.

De Alba, A. (2000). Presentación. En A. de Alba, *El fantasma de la teoría. Articulaciones conceptuales y analíticas para el estudio del la educación* (pp. 11-14). México, D.F., México: Plaza y Valdés/SADE.

De Sousa Santos, B. (2007). La universidad en el siglo XXI. Para una reforma democrática y emancipadora de la universidad. *Umbrales*, (15), 13-70.

Dubet, F. (2007). *La experiencia sociológica.* Barcelona, España: Gedisa.

Echavarría Canto, L. (2012). La categoría sujeto en Laclau: estudio de caso en la maquila. En R. N. Buenfil Burgos, S. Fuentes Amaya & E. Teviño Ronzon, *Giros Teóricos II. Diálogos y debates en las Ciencias Sociales y Humanidades* (pp. 231-244). México, D.F., México: UNAM.

Echavarría Canto, L. & Cruz Pineda, O. P. (2008). Semblanza de un colectivo y su obra. En O. P. Cruz Pineda & L. Echavarría Canto, *Investigación Social. Herramientas teóricas y Análisis Político de Discurso* (pp. 11-28). México, D.F., México: Casa Juan Pablos/PAPDI.

Escobar, M. R. (2007). Universidad, conocimiento y subjetividad. Relaciones de saber/poder en la academia contemporánea. *Nómadas*, (27), 48-61.

Etchegaray, R. (2011). La ontología política de E. Laclau y Ch. Mouffe. *Nuevo Pensamiento, I*(1), 175-207.

Fernández Rodríguez, E. (2005). Un Análisis Político de los Discursos Curriculares en la Universidad: Pedagogía crítica sin competencias... pero con principios de procedimiento. *REIFOP, 8*(2), 1-7.

Fuentes Amaya, S. (2001). La operación ideológica como constitutiva del proceso identificatorio: los educadores ambientales de la UPN Mexicali. En M. Gómez Sollano & B. Orozco Fuentes, *Pensar lo educativo: tejidos conceptuales* (pp. 89-100). México, D.F., México: Plaza y Valdés/SADE.

Fuentes Amaya, S. (2002). El sujeto de la educación, una identidad imposible. En M. M. Ruiz Muñoz, *Lo educativo: teorías, discursos y sujetos* (pp. 109-120). México, D.F., México: Plaza y Valdés/SADE.

Fuentes Amaya, S. (2003). Los educadores ambientales de la UPN-Mexicali. En J. Granja Castro, *Miradas a lo educativo: teorías, discursos y sujetos* (pp. 135-166). México, D.F., México: Plaza y Valdés/SADE.

Fuentes Amaya, S. (2007a). La política educativa en el plano de la formación de identidades profesionales: un enfoque político-psíquico. En S. Fuentes Amaya & A. Lozano Medina, *Perspectivas analíticas de las políticas educativas: discursos, formación y gestión* (pp. 15-46). México, D.F., México: UPN.

Fuentes Amaya, S. (2007b). Una articulación discursiva entre lo político y lo psíquico para leer el proceso identificatorio. En S. Fuentes Amaya, *Horizontes de intelección en la investigación educativa: discursos, identidades y sujetos* (pp. 199-222). México, D.F., México: Casa Juan Pablos/SADE.

Fuentes Amaya, S. (2008). *Sujetos de la educación: identidad, ideología y medio ambiente.* México, D.F., México: UPN.

Fuentes Amaya, S. (2010). Estudio introductorio. Hacia una analítica de la política educativa. En S. Fuentes Amaya, & O. P. Cruz Pineda, *Identidades y políticas educativas* (pp. 13-38). México, D.F., México: UPN.

Fuentes Amaya, S. (2012). La construcción del objeto de estudio. Entre la demanda institucional y el oficio de investigar. En M. A. Jiménez, *Investigación Educativa. Huellas metodológicas* (pp. 219-238). México, D.F., México: Juan Pablos/SADE.

Fuentes Amaya, S. & Cruz Pineda, O. P. (2010). Presentación. En S. Fuentes Amaya & O. P.

Cruz Pineda, *Identidades y políticas educativas* (pp. 13-38). México, D.F., México: UPN.

García, G. I. & Aguilar Sánchez, C. G. (2008). Psicoanálisis y política: La teoría de la ideología de Slavoj Žižek. *International Journal of Žižek Studies, 2*(3).

Giménez, G. (2005). Introducción a la sociología de Bourdieu. En I. Jiménez, *Ensayos sobre Bourdieu y su obra* (pp. 79-90). México, D.F., México: Plaza y Valdés.

Granja Castro, J. (2003). Introducción. En J. Granja Castro, *Miradas a lo educativo. Exploraciones en los límites* (pp. 9-16). México, D.F., México: Plaza y Valdés.

Grediaga Kuri, R. (2000). *Profesión académica, disciplinas y organizaciones. Procesos de socialización académica y sus efectos en las actividades y resultados de los académicos mexicanos.* México, D.F., México: ANUIES.

Gómez Lara, H. (2011). *Indígenas, mexicanos y rebeldes. Procesos educativos y resignificación de identidades en Los Altos de Chiapas.* México, D.F., México: Juan Pablos Editor/Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.

Gómez Sollano, M. (2001). Formación de sujetos de la educación y configuraciones epistémico-pedagógicas. En M. Gómez Sollado, & B. Orozco Fuentes, *Pensar lo educativo: tejidos conceptuales* (pp. 55-74). México D.F.: Plaza y Valdés/SADE.

Hickman Rodríguez, H. (2007). Una aproximación discursiva al estudio de la institucionalización, trayectorias e identidades: el caso de la psicología experimental. En P. Padierna Jiménez & R. Mariñez, *Educación y Comunicación: Tejidos desde el Analísis Político de Discurso* (pp. 119-143). México, D.F., México: Casa Juan Pablos/PAPDI.

Honneth, A. (2009). *Patologías de la razón. Historia y actualidad de la Teoría Crítica.* Buenos Aires, Argentina: Katz.

Howarth, D. (1997). Teoría del Discurso. En D. Marsh, & G. Stoker, *Teoría y Métodos de las Ciencias Políticas* (pp. 125-142). Madrid, España: Alianza.

Jarcorzynski, W. (2004). *Crepúsculo de los ídolos en la Antropología Social: más allá de Malinowski y los posmodernistas.* México, D.F., México: CIESAS.

Jiménez García, M. A. (2000). La escuela como dispositivo de poder. En A. de Alba, *El fantasma de la teoría* (pp. 89-98). México, D.F., México: Plaza y Valdés/SADE.

Laclau, E. (1993). *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo.* Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.

Laclau, E. (2004). Discurso. *Revista Estudios, Filosofía, Letras*, (68), 7-18.

Laclau, E. (2011). *Debates y combates. Por un nuevo horizonte de la política.* Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Laclau, E. (2012). Prefacio. En S. Žižek, *El sublime objeto de la ideología* (pp. 11-19). México, D.F., México: Siglo XXI.

Laclau, E. & Mouffe, C. (1987). *Hegemonía y Estrategia Socialista: hacia una Radicalización de la Democracia.* Madrid, España: Siglo XXI.

López Castañares, R. y otros (2012). *Inclusión con responsabilidad social.* México, D.F., México: ANUIES.

López Nájera, I. (2011). La calidad educativa en el nivel básico: Imaginario hegemónico y promesa de plenitud. En R. N. Buenfil Burgos & Z. Navarrete Cazales, *Discursos educativos, identidades y formación profesional* (pp. 113-132). México, D.F., México: Plaza y Valdés/PAPDI.

Luengo, E. (2003). Tendencias de la educación superior en México: una lectura desde la perspectiva de la complejidad. *Trabajo elaborado para el Seminario sobre Reformas de la Educación Superior en América Latina y el Caribe* (pp. 1-64). Bogotá, Colombia.

Mayorga, R. A. (1983). Discurso y construcción social: el enfoque lingüístico de Laclau. *Nota Crítica, I*(3).

Molina Chávez, W. M. (2006). ¿Qué educación y qué política educativa necesitamos para el Siglo XXI?: Una reflexión desde el paradigma del pensamiento complejo *Complexus: Revista de complejidad, ciencia y estética, 2*(3), 1-20.

Mouffe, C. (2012). *La paradoja democrática. El peligro del consenso en la política contemporánea.* Barcelona, España: Gedisa.

Oliver Vera, M. del C. (2003). *Estrategias didácticas y organizativas ante la diversidad. Dilemas del profesorado.* Barcelona, España: Octaedro.

Pedró, F. (2004). *Fauna académica.* Barcelona, España: UOC.

Pérez Cortés, S. (2006). Identidad, diferencia y contradicción en la Lógica de Hegel. *Signos Filosóficos, VIII*(16), 23-55.

Remedi Allione, E. (2004). La institución, un entrecruzamiento de textos. En E. Remedi Allione, *Instituciones educativas. Sujetos, historia e identidades* (pp. 25-55). México, D.F.,

México: Plaza y Valdés.

Rojas Moreno, I. (2012a). Discursos educativos, identidades y formación profesional. Producciones desde el Análisis Político de Discurso. *Revista de la Educación Superior* (161), 151-160.

Rojas Moreno, I. (2002b). Análisis conceptual de la producción discursiva en el campo pedagógico. En R. N. Buenfil Burgos, *Configuraciones discursivas en el campo educativo* (pp. 217-234). México D.F., México: Plaza y Valdés/SADE.

Ruiz Muñoz, M. M. (2000). Política y alternancia en el campo de la educación de adultos en México en la década de los noventa. En A. de Alba, *El fantasma de la teoría* (pp. 99-112). México. D.F., México: Plaza y Valdés/SADE.

Sartori, G. (2010). *La política. Lógica y método en las ciencias sociales.* México, D.F., México: Fondo de Cultura Económica.

Soage, A. (2006). La teoría del discurso de la Escuela de Essex en su contexto teórico. *CÍRCULO de lingüística aplicada a la comunicación (clap)*, (25), 45-61.

Suárez Domínguez, J. & Casillas Alvarado, M. A. (2008). Ensayo de periodización de la historia de la Universidad Veracruzana. En M. A. Casillas Alvarado & J. L. Suárez Domínguez, *Aproximaciones al estudio de la Universidad Veracruzana* (pp. 33-58). Xalapa, Veracruz, México: Universidad Veracruzana-IIE.

Taleb, N. N. (2013). *El Cisne Negro. El impacto de lo altamente improbable.* México, D.F., México: Paidós.

Torfing, J. (1998). Un repaso al Análisis del Discurso. En R. N. Buenfil Burgos, E. Laclau, C. Mouffe, J. Torfing & S. Žižek, *Debates Políticos Contemporáneos* (pp. 31-51). México, D.F., México: Plaza y Valdés.

UNESCO (2010). La nueva dinámica de la educación superior y la investigación para el cambio social y el desarrollo. *Conferencia Mundial sobre Educación Superior 2009* (pp. 1-17). París: UNESCO.

Universidad Veracruzana (1996). *Plan General de Desarrollo 1996*, [en línea]. Documentos UV. http://www.uv.mx/universidad/doctosofi/plangral/intro.html

Universidad Veracruzana (1997). *Plan General de Desarrollo 1997-2005.* Xalapa, Veracruz, México: UV.

Universidad Veracruzana (1999). *Nuevo Modelo Educativo para la Universidad Veracruzana. Lineamientos para el nivel licenciatura. Propuesta.* Xalapa, Veracruz, México: UV.

Universidad Veracruzana (2001). *IV Informe de Actividades. Programa de Trabajo: Consolidación y proyección de la Universidad Veracruzana hacia el siglo XXI.* Xalapa, Veracruz, México: UV.

Universidad Veracruzana (2002). *Programa de Trabajo para la Universidad Veracruzana 2001-2005. Consolidación y proyección de la Universidad Veracruzana hacia el siglo XXI. Hacia un paradigma universitario alternativo.* Xalapa, Veracruz, México: UV.

Universidad Veracruzana (2003). *Perfil de la Universidad Veracruzana. Consolidación y proyección en el Siglo XXI. Hacia un paradigma universitario alternativo.* Xalapa, Veracruz, México: UV.

Universidad Veracruzana (2006). *Programa de Trabajo 2005-2009. Consolidación de la Transformación universitaria.* Xalapa, Veracruz, México: UV.

Universidad Veracruzana (2007). *II Informe de Labores (periodo 2006-2007).* Xalapa, Veracruz, México: UV.

Universidad Veracruzana (2008). *III Informe de Labores. Periodo 2007-2008.* Xalapa, Veracruz, México: UV.

Universidad Veracruzana. (2009). *IV Informe de Labores (periodo 2008-2009).* Xalapa, Veracruz, México: UV.

Universidad Veracruzana (2014). *Informe del Modelo Educativo Integral y Flexible (MEIF) 2009-2013.* Xalapa, Veracruz, México: UV.

Universidad Veracruzana (2014). *Programa de Trabajo 2009-2013.* Xalapa, Veracruz, México: UV.

Wittgenstein, L. (2003). *Investigaciones Filosóficas.* México, D.F., México: IIF/UNAM.

Žižek, S. (2002). *Bienvenidos al desierto de lo real.* Madrid, España: Akal.

Žižek, S. (2003). *Ideología. Un mapa de la cuestión.* Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Žižek, S. (2011a). *El acoso de las fantasías.* Madrid, España: Akal.

Žižek, S. (2011b). *Visión de paralaje.* México, D.F., México: Fondo de Cultura Económica.

Žižek, S. (2012a). *El sublime objeto de la ideología.* México, D.F., México: Siglo XXI.

Žižek, S. (2012b). *En defensa de la intolerancia.* Madrid, España: Sequitur.

Žižek, S. (2013). *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales.* Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Žižek, S. (2014). *Acontecimiento.* Madrid, España: Sexto Piso.

Notas

[1] Al respecto, existe un claro predominio en los estudios y análisis realizados sobre el diseño, implementación y evaluación de política educativas (así como sobre cualquier política implementada bajo la denominación de pública) en la cual la visión de quienes han realizado dichos trabajos (cuando se realizan) parece que a los sujetos están ausentes en tanto sujetos de la política, o bien, son pensados como seres totalmente racionales. En cambio, desde esta línea de pensamiento se propone que dichos sujetos educativos al encontrarse ya enmarcados por una forma particular de vida cotidiana, las construcciones simbólicas e imaginarias por las cuales se han venido constituyendo como sujetos tienen gran influencia en la forma en que se relacionan con estas disposiciones (Fuentes Amaya, 2010).

[2] Lo planteo así pues contemplo que no es solo a mí como autor del trabajo, sino también al lector del mismo.

[3] Equivalencia, no implica identidad sino énfasis de un(os) rasgo(s) común o intercambiable(s) entre dos identidades diferentes (Buenfil Burgos, Argumentación y Poder: la mística de la Revolución Mexicana rectificada, 2004).

[4] Al poner el foco de mi atención en esos procesos identificatorios, planteo que el MEIF, más allá de buscar un nuevo ordenamiento en el funcionamiento interno de la UV, busca una nueva configuración de sus agentes.

[5] Cuando hago mención de que el MIEF ha sido ampliamente recurrido es no solo en el sentido de investigaciones formales (como tesis), sino también porque este ha propiciado un amplio debate, al menos al interior de la UV, y ha sido motivo de movilizaciones (paros, huelgas y distintas manifestaciones), pero también de foros para su discusión. (Nota del autor)

[6] Es por esto que, para determinar la capacidad de interpelación que tiene una política educativa, se requiere ubicar las condiciones de producción y operación en un contexto histórico, pero también situar las condiciones particulares en las que se produce la identificación con los mandatos emitidos (Fuentes Amaya, 2007).

[7] Esta noción, al igual que Fuentes Amaya, en este trabajo se entenderá como un sistema de significación cuya estructuración contingente y abierta involucra "momentos de decisión", posibilitados por la incompletud de la estructura social (…). Es importante destacar que este "momento de decisión" del sujeto implica la construcción de imaginarios que proponen nuevas estructuraciones simbólicas (…) nuevas formas de plenitud… (Fuentes Amaya, 2003, p. 141)

[8] Un modelo de identificación representa una posibilidad de sutura identitaria, que en el ámbito que nos ocupa se equivaldría al de la política educativa de una institución educativa, en donde —a través de sus lineamientos— se proyecta una imagen —un imaginario u horizonte de plenitud— a quien decida formar parte de ella (Fuentes Amaya, 2001).

[9] Para mayor información, ver el Apartado 1.3.1 El proceso identificatorio.

[10] Al respecto se puede consultar en: Buenfil Burgos, R. N. (2009b). La categoría intermedia. En O. P. Cruz Pineda & L. Echavarría Canto, Investigación social. Herramientas teóricas y Análisis Político de Discurso. México, D.F., México, Casa Juan Pablos/PAPDI.

[11] Cabe recordar, que es en la acción de interpelación (invitación para formar parte de una discursividad, por medio de la saturación de sentido los imaginarios) donde en realidad se da la lucha por conseguir la hegemonía (instauración de un significado, sea este de un sujeto, un programa o bien de una práctica).
[12] Slavoj Žižek, como lo refiere Laclau en prefacio al libro El sublime objeto de la ideología, pertenece a la escuela lacaniana eslovena y cuya característica principal es, precisamente, el uso de las categorías de dicha corriente psicoanalítica en su dimensión teórica para una reflexión esencialmente filosófica y política.
[13] Aunque también a este planteamiento, se le debe agregar que con el MIEF la institución condensó un ideal de transformación el cual implicaba no solo un cambio a nivel curricular, sino también modificaciones en los ámbitos administrativos y de legislación universitaria.
[14] Respecto a esto, aquí también es importante señalar que el MEIF, como política educativa, traza muy bien el horizonte educativo al cual llegar; de manera que —como se verá más adelante— éste se encuentra perfectamente alineado con las políticas educativas internacionales, específicamente las planteadas por la UNESCO, lo que la hace un discurso verosímil.
[15] Es en este sentido en el que se plantea que el MEIF no viene solo, sino que se acompaña de una serie de pequeñas políticas, como pueden ser: incentivos para los docentes y estudiantes, y que, para efectos de este trabajo analítico, la noción de prestigio académico (para lo primeros) y la de logro educativo (para los segundos) se vinculan con la categoría psicoanalítica de deseo; que aquí se significará como deseo de ser (docente, estudiante y así…).
[16] Lo cual, como se verá más adelante, al vincularse con la categoría psicoanalítica de goce, este nunca es expulsado del todo sino que siempre retorna —es esa pulsión de muerte que le permite a los sujetos, en la repetición de sus actos, una especie de protección frente a los desconocido, a lo nuevo—, pues, siguiendo con la idea de que si las políticas (educativas) actúan como punto de des-subjetivación y re-subjetivación, esto último no es totalmente nuevo, sino que recurre o retoma elementos anteriores.
[17]Lo que está detrás de esto es la intuición freudiana respecto al establecimiento de una cultura, y en la que indica que "la cultura, para establecerse a sí misma como 'normal' incluye una serie entera de cortes patológicos y distorsiones; en ella ese malestar es un recordatorio de nuestro estar siempre en casa ajena, lo que implica que no hay ninguna cultura normal" (Antón Fernández, 2012, pp. 83-83).
[18] Por contingencia aquí se entiende, siguiendo a Fuentes Amaya, a "la emergencia no prevista de algún evento que modifica las posibilidades del curso de la historia" (2007a, p. 18).
[19] Como se puede observar aquí vuelve a aparecer como soporte teórico-conceptual la intuición lacaniana respecto a que el Orden Simbólico, esa "estructura simbólica en la que estamos inscritos, donde habitamos fracturados (…) [y en donde] las normas del Gran Otro (…) [que] estructuran todo el campo de vivencias del sujeto" (Antón Fernández, 2012, p. 90), según Žižek (2012 a) "está barré, tachado, por una imposibilidad fundamental, en torno a una falta [sin la cual la haría] una estructura cerrada" (p. 168).

Sobre la relación de la democracia representativa con el populismo y el autoritarismo contemporáneos

Relations between representative democracy and contemporary populism and authoritarianism

Arturo Fuentes Salas[1]

Resumen: El presente planteamiento busca problematizar la idea de democracia representativa y esclarecer la problemática relación que ésta mantiene con los fenómenos del populismo y el autoritarismo contemporáneos. En el caso del populismo, busco destacar una visión no clásica del problema: esto es, la determinación del sujeto pueblo como la expresada en la teoría de Laclau. En el caso del análisis del autoritarismo, existe una zona de indeterminación donde grupos autocráticos se ponen al frentede instituciones democráticas y desde esas posiciones llevan a cabo prácticas propias de estados autoritarios. Así, concluiré que hay influencias recíprocas entre prácticas democráticas, populistas y autoritarias.

Abstract: This exposition seeks to dispute the idea of representative democracy and to clarify the problematic relation it has with contemporary phenomena like populism and authoritarianism. In one hand, I would like to emphasize a not classic view of populism, that is to say an approach to the notion of populist subject in Laclau's theory. In the other hand, I think there is a zone of indetermination where autocratic groups occupy democratic institutions and from these positions they carry out non democratic practices but authoritarian ones. This way, I will conclude that there are reciprocal influences between democratic, populist and authoritarian practices.

Palabras clave: democracia; representatividad; sujeto pueblo; autoritarismo; tecnocracia

Introducción

La democracia está fundamentada en el principio inalienable de la igualdad humana. En su conceptualización no intervienen sólo cuestiones políticas o de contexto histórico, sino también consideraciones ontológicas y epistemológicas. Como en cualquier análisis categorial, el investigador optará por poner el énfasis en la representatividad, en el republicanismo, en la

[1] Maestro en Estudios Políticos y Sociales-UNAM. Profesor de la FCPyS-UNAM. Líneas de investigación: teoría crítica de la democracia, filosofía política. Correo-e: teoria@live.com.mx.

Galindo, Jorge y Alejandro Monsiváis, coords. 2018. *Teorías y metodologías de las ciencias sociales*. Vol. XVII de *Las ciencias sociales y la agenda nacional. Reflexiones y propuestas desde las Ciencias Sociales*. Cadena Roa, Jorge, Miguel Aguilar Robledo y David Eduardo Vázquez Salguero, coords. México: COMECSO.

deliberación, el comunitarismo, el populismo o el autoritarismo. Todas estas caracterizaciones establecen relaciones de complementariedad y oposición con la democracia; se pueden identificar con ella y contradecirla al mismo tiempo. Un principio tan estimado en las ciencias como lo es el principio lógico de no contradicción se muestra impotente ante la evidencia de que democracia es equivalente a igualdad y es no equivalente a igualdad al mismo tiempo y en el mismo sentido. Y eso no puede dejar de ser problemático tanto para quienes establecen sus afinidades con la igualdad humana como para quienes el compromiso con la desigualdad es lo más importante.

Esta paradoja me sirve para establecer desde el inicio que la democracia es un asunto de contexto histórico. En ello debemos considerar que no tenemos otra experiencia histórica de la democracia más que la de su versión de democracia de la sociedad capitalista de mercado. Y desde esa perspectiva, yo retomaré el tema de la democracia representativa y el de sus relaciones con el populismo y el autoritarismo. En el ejercicio de reflexión sobre la polisemia de la idea de la democracia debemos tener en cuenta la situación de hecho de que la política democrática de la sociedad capitalista puede albergar expresiones tanto de autoafirmación de su razón de ser, en tanto gobierno de los iguales, como de autonegación de esa misma razón de ser. El que asociemos la idea de la democracia con el populismo o el autoritarismo, o los tres al mismo tiempo, abre la posibilidad de reiterar que el universo de significación no viene dado en términos de lógica formal ni de definiciones sustantivas del ser o el deber ser de la organización política democrática (precisamente por eso admite en su seno la expresión de la igualdad y de la desigualdad al mismo tiempo) sino de contingencias políticas e históricas. Todo ello no impide un trabajo de control analítico. Como indiqué antes, aquí presento un planteamiento que busca problematizar la idea de democracia representativa y esclarecer la problemática relación que ésta mantiene con los fenómenos del populismo y el autoritarismo contemporáneo.

Antes de comenzar la exposición me gustaría indicar que es prácticamente imposible afirmar que democracia y populismo o democracia y autoritarismo sean conceptos antagónicos ya que, de hecho, algunas veces comparten un espacio común que es el de las instituciones de la organización democrática representativa. También quisiera reiterar que no hay algo así como una sustancialidad en estas expresiones ya que en la práctica se dan transvases e influencias recíprocas. En el caso del populismo, por un lado, desde la perspectiva que los especialistas denominan clásica se le analiza a partir de la figura de un líder que moviliza políticamente a las

masas y por lo general establece vínculos directos con "el pueblo" desdeñando las vinculaciones institucionales. En la determinación del sujeto político pueblo, la visión alternativa a la perspectiva clásica es la teoría de Laclau.

> Sin duda, *La razón populista* ha ubicado a Laclau en un lugar destacado de los debates intelectuales y políticos. Quizá porque mientras la categoría de hegemonía es de dominio casi exclusivo del claustro académico, la noción de populismo conlleva una triple inscripción polémica, ya que es objeto de usos académicos, políticos y mediáticos. La lectura del "giro a la izquierda" o "retorno del populismo", como se denominaron a los procesos devenidos gubernamentales de Hugo Chavez, Néstor Kirchner, Evo Morales, revitalizó la circulación de la controversia sobre el populismo como proceso y como concepto. La irrupción de Podemos en España es una muestra reciente de ello. (Retamozo, 2015: 178).

La teoría del populismo de Laclau ha representado una vía distinta de aproximación al fenómeno del populismo político que se opone a la tradicional interpretación histórica y de casos. Pero ello se verá más adelante. Como se mencionó, las instituciones de la democracia representativa pueden dar cabida a visiones que son incluso opuestas a la democrática. La posibilidad de que surja el autoritarismo se da debido a que existe una zona de indeterminación donde son los grupos autocráticos los que se ponen al frente de las instituciones democráticas y llevan a cabo prácticas propias de estados autoritarios pero desde el confort que les da el acaparamiento de posiciones e instituciones democráticas. En la época del neoliberalismo económico esto aplica tanto en los regímenes presidenciales como en los parlamentarios pues es una manifestación de la lógica de la ocupación tecnoburocrática de las instituciones públicas políticas.

Los pensadores de la literatura especializada sobre la organización democrática representativa han tenido que hacer frente a los embates de quienes señalan el funcionamiento deficitario e incluso fraudulento de este modelo de democracia[1]. Y aunque no puede negarse que de aplicarse el modelo teórico de las instituciones representativas[2] éstas podrían tener un desarrollo institucional acorde con los criterios que normativamente las caracterizan, la historia

empírica reciente nos muestra que al no haber mandatos imperativos ni revocaciones por incumplimiento de funciones, los representantes actúan como si estuvieran dotados de independencia respecto de sus representados.

> Los ciudadanos no confeccionan ni la agenda ni la orientación de las políticas, pero sí pueden condicionarlas. Ejercer un cierto control y fiscalización sobre ellas, aquilatar la competencia de sus representantes en el desempeño de su labor, sancionar su comportamiento y mostrarles así su acuerdo o rechazo. Para ello, desde luego se requiere que las instituciones y procedimientos de la representación, particularmente los partidos políticos, el sistema electoral y el parlamento, se configuren y actúen conforme a los principios y pautas constitucionalmente estipulados sin hacer trampas ni adulterar su sentido. (Vargas, 2008: 161).

En Estados nominalmente democráticos donde existen instituciones representativas pero, al mismo tiempo, el poder se ejerce sin contrapesos ciudadanos, sin control ni fuerza real que se le oponga, las instituciones representativas entran en una especie de *impasse*: al no haber realmente un antagonismo institucionalizado se acaba la vida democrática y la posibilidad de toda política democrática. Y aunque negar el conflicto no significa que éste deje de existir, desde posiciones monológicas se ve a los derechos ciudadanos como una amenaza o como un botín. El deseo por suspender o eliminar esos derechos puede pasar por la mente de quienes están al frente de las instituciones representativas, pero ello no es más que la expresión de un deseo autoritario gestado en el seno de la organización democrática representativa.

1. Relación entre democracia y populismo

Con bastante frecuencia se piensa que el populismo es incompatible con la democracia pues se personaliza la lucha política en la figura del líder. Las experiencias históricas en América Latina y en Europa confieren a la palabra populismo de una semántica fuertemente negativa. Pareciera que hay poco que agregar a un concepto político que ora remite al enaltecimiento de los nacionalismos, el pensamiento tradicional, la xenofobia y la intolerancia, ora a una partición de la sociedad entre pueblo y élites o pueblo y oligarquía como enemigos morales, otrora con la puesta

en marcha de relatos mesiánicos o místicos al rededor de símbolos que buscan canalizar las carencias afectivas y resemantizarlas socialmente en términos de virtud, nobleza y bondad natural del pueblo frente a la malignidad absoluta y la corrupción de la élite, la oligarquía o cualquier otro grupo social hegemónico.

En este sentido, una primera definición podría ser la de populismo como movilización política de las masas operada verticalmente por líderes personalistas que se enfrentan a las élites tomando genéricamente la designación de "pueblo", ya que lo que el líder populista hace por lo general lo hace en el nombre del interés y del bienestar del "pueblo".

> El populismo es una forma de incorporación política que ha tenido rasgos democratizadores y autoritarios. A la vez que regenera la democracia, politiza las desigualdades sociales y las humillaciones cotidianas de los pobres y los no blancos, el populismo puede generar formas de representación que nieguen las diversidades de la sociedad en la antitutopía de la unidad del pueblo con la voluntad del líder. El populismo se mueve entre la ambigüedad de pensar a la sociedad como una comunidad con intereses homogéneos y la politización de las exclusiones para incorporar a poblaciones relegadas. (De la Torre, 2013: 137).

Una segunda definición podría ser la que da Roberts, de acuerdo a lo que él explica como un segundo patrón de renacimiento populista, esto es, el populismo en tanto:

> emergencia de nuevos movimientos electorales, con poca organización previa en el sistema de partidos o esferas sociales, que surgen alrededor de figuras dominantes y carismáticas. Estos movimientos pueden incorporar a grupos de diferente procedencia en sus filas, pero se trata de nuevos actores en la escena política nacional, que son conducidos desde arriba hacia abajo y dependen en gran medida de una personalidad dominante (del tipo de Ollanta Humala, en Perú, o Hugo Chávez, en Venezuela). (Roberts 2007: 69).

Una tercera definición podría ser una especie de aproximación conceptual que mezcla la acepción clásica con una definición alternativa o, por lo menos, más centrada en la articulación de demandas de individuos que no son necesariamente "lidereados" y que articulan sus demandas políticas de manera autónoma y desde la exigencia de reconocimiento por parte del Estado. La parcialización de las luchas que no obedecen a valores sustancialistas sino a demandas concretas ha abierto la posibilidad de existencia de movimientos sociales autónomos, ya sea en tanto "red de movimientos aliados" o "cadena de equivalencias", que cuestionan la política tradicional de los partidos e incluso saben emplear los recursos políticos y sociales con los que cuentan para actuar también en la arena electoral y desplazar a las partidocracias de manera efectiva (al menos de manera provisional).

Es este giro conceptual lo que hace atractiva la teoría de Laclau. Debido a que con mucha frecuencia se asocia la palabra populismo con aspectos sumamente negativos (en muchos casos con razón), el teórico argentino tuvo que ir a contracorriente e ir hilando muy fino a fin de dar a esta teoría una caracterización más comprehensiva. Ante el peso de la historia empírica su objetivo fue analizar el concepto político de pueblo y de populismo desde una perspectiva menos restringida y negativizante. De acuerdo a una apreciación personal, eso se lo impuso el autor como una necesidad teórica política, ontológica y epistemológica ya que ante una visión clásica de aproximación al problema, por lo menos en los ámbitos académicos, a partir de reconstrucciones historiográficas y/o teorías descriptivas, él planteó otra versión que complementa y corrige la idea de populismo político, que es la normativa y teórica. Si de algo nos ayudan propuestas teóricas como la de Laclau es precisamente para tomar distancia de conceptos que a base de haber sido repetidos "cien" veces parecen lo suficientemente claros como para requerir un nuevo examen. El populismo no es solo la bestia negra de la historia política de los siglos XX y XXI sino además una posibilidad de establecer una cadena de equivalencias entre demandas insatisfechas que los movimientos sociales pueden echar a andar a fin de influir en las agendas políticas democráticas.

El argumento de Laclau se da de la siguiente manera. El pluralismo social es algo que debemos valorar, y no es un mero hecho que debamos tolerar. Bajo el capitalismo globalizado hay una expansión de las luchas sociales y una multiplicidad de posiciones y demandas. Desde el horizonte del imaginario de la igualdad democrática las luchas que se dan muchas veces ven

obstaculizada la satisfacción de sus objetivos. Esas insatisfacciones dan lugar a situaciones sociales en las cuales las demandas políticas se agrupan negativamente puesto que permanecen insatisfechas. Todas estas diferencias son retomadas por la teoría política como potencialidad de cambio social (al inicio se mencionaba que negar el conflicto político no significa que éste deje de existir, esto se debe a que las demandas ciudadanas insatisfechas pueden llegar a percibirse por parte de los mismos ciudadanos como "injusticias estructurales"[3]). La insatisfacción de una demanda abre la posibilidad de la conformación de una subjetividad política popular (motivada más por la sensación de una injusticia o una exclusión que por el anhelo de reivindicación del programa político de las izquierdas históricas o las derechas) que anima la articulación de un discurso que es antagónico al *impasse* institucional o la injusticia estructural y busca la satisfacción de sus demandas por los causes de las instituciones democráticas que al principio las negaron. Este procedimiento, al que Laclau denomina articulación de cadenas equivalenciales, tal y como queda aquí expresado busca la posibilidad de una radicalización de la política democrática. Si bien no queda claro el alcance que la articulación de las cadenas de equivalencia pueda tener en las luchas progresivas para el establecimiento de regímenes políticos alternativos y superadores del orden democrático de la sociedad capitalista.

Lo que realiza Laclau es romper con toda doctrina que establezca un compromiso fuerte con una definición de sujeto político preconcebido como un origen trascendente puro. Contrario al "ciudadano universal" kantiano, el sujeto político democrático radical de Laclau está socio-histórica y políticamente situado y corpoeiriza no ya al sujeto revolucionario sino a otro sujeto, el sujeto popular. De no proceder de esa manera, el autor estaría reproduciendo una ontología política que asegura que su representación de la realidad es verdadera y sin fisuras. Y si bien, como indiqué en el párrafo anterior, no queda claro el alcance que la articulación de las cadenas de equivalencia pueda tener cuando se piensa en modificar o superar el orden democrático de la sociedad capitalista, habría que subrayar que el sujeto popular no está sometido a la lógica de los contrapesos institucionales sino que puede subvertir todo régimen político si es que la cadena de equivalencia llega a ser tan amplia que es inaplazable. En ese momento acontecería una revolución democrática de las instituciones de la organización democrática.

2. Relación entre democracia y autoritarismo

Cuando analiza el autoritarismo moderno, Schedler destaca que las autocracias electorales en realidad no constituyen un fenómeno completamente nuevo en la historia de los regímenes políticos, sino que pertenecen a la extensa familia de los regímenes no democráticos modernos. Por sus características, se puede distinguir que las autocracias modernas presiden Estados territoriales que reclaman monopolios de violencia legítima sobre los habitantes de su territorio. "Aun cuando operen sin frenos y de manera arbitraria en su cima, ejercen el poder por medio de la ley, es decir, mediante normas formales generales definidas por las autoridades centrales y respaldadas por la violencia pública" (Schedler, 2016: 87). Además, en ellas la política no constituye la "cúspide soberana" situada a la cima de una jerarquía social sino que es una esfera autónoma que depende de otras esferas sociales (como la religión, la ciencia) que tienen sus lógicas propias. Estos regímenes autoritarios no controlan la economía, sino que actúan limitados por los "imperativos" de una economía de mercado autónoma y de alcance global. En cuanto a sus fuentes ideológicas, los regímenes autoritarios contemporáneos son postradicionales y postrascendentales: basan su derecho a gobernar mediante la invocación al nacionalismo, el anticolonialismo, el socialismo, los valores asiáticos, y no mediante la invocación a la tradición o a la divinidad. Finalmente, las tecnologías de poder como la organización burocrática y los medios de difusión masiva dan a estos regímenes una combinación de factores que eran desconocidos para sus antecesores.

Schedler llama la atención acerca de cómo el Estado y el mercado brindan dos recursos fundamentales a los gobiernos autoritarios contemporáneos: la violencia y el dinero, o lo que es lo mismo, los instrumentos fundamentales de la represión y la cooptación. Aunado a estos dos recursos, desde el ámbito cultural pueden obtener el ingrdiente principal de legitimación, la ideología.

> Estos recursos estratégicos sirven para generar obediencia y cooperación de parte de súbditos y aliados mediante la movilización de diferentes motivos. La violencia induce conductas conformistas por la generación de miedo; el dinero, por la satisfacción de intereses, y la ideología, por la creación de normas y creencias favorables al régimen. (Schedler, 2016: 89).

Se cometería un error de lectura, se estaría pensando el problema de manera errónea, si no se observara que tanto los regímenes autoritarios como las democracias echan mano de instituciones represivas, económicas y culturales. En Estados democráticos bien ordenados estas instituciones operan como instituciones de libertad: las instituciones de represión se domestican bajo el imperio de la ley, las instituciones económicas y culturales no institucionalizan monopolios de poder, riqueza y conocimiento, sino el pluralismo democrático. En Estados autoritarios la forma de movilizar las instituciones de represión, de cooptación y de ideología obedece a la institucionalización de la dominación.

La tesis fuerte del autor es que los regímenes políticos autoritarios son sistemas de dominación política basados en instituciones de dominación, pero a diferencia de otro tipo de autocracias, los regímenes autoritarios contemporáneos incorporan instituciones desconcertantemente incongruentes con su naturaleza (incorporan instituciones políticas que conocemos como liberales, democráticas, representativas o republicanas). Todo esto podría obedecer a que los ímpetus totalitarios en ciertos grupos de interés no cesaron con el aplastamiento de los regímenes fascistas y nacionalsocialistas en Europa, ni con la superación del periodo histórico de las dictaduras y los regímenes militares en América Latina: la lucha por las instituciones representativas no fue contra monarquías semi-constitucionales (en un mundo poscolonial, a nivel global) ni contra oligarquías electorales (en Latinoamérica, a nivel regional) sino que los demócratas trataron de establecer instituciones representativas eficaces en contra de regímenes militares y Estados de partido único. Muchos de esos regímenes hicieron concesiones a la herencia liberal y en ello aparentemente les fue la identidad a ambos.

> En el momento de su fundación, los regímenes electorales autoritarios hacen algo extraordinario. Adoptan el marco institucional formal de su competidora sistémica, la democracia liberal. Su acto fundacional es un acto de autonegación. En lugar de suprimir a las instituciones representativas, o de aceptar sólo a algunas, los regímenes electorales autoritarios las adoptan a todas. Establecen el abanico completo de instituciones liberales-democráticas, desde las constituciones a las cortes constitucionales, desde las legislaturas a las agencias de rendición de cuentas, desde los sistemas judiciales a los arreglos federales, desde los medios independientes a las asociaciones civiles. De manera

> fundamental, celebran elecciones regulares pluripartidistas en todos los niveles de poder estatal. En sus formas institucionales, estos regímenes prácticamente no se distinguen de las democracias liberales. Sin embargo, de acuerdo con la ley de hierro de la autocracia, los gobernantes autoritarios compensan sus concesiones formales con controles sustantivos. Ya que renuncian a suprimir a las instituciones representativas, los regímenes electorales autoritarios se especializan en manipularlas. (Schedler, 2016: 96-97).

En realidad lo que acontece es que somos incapaces de determinar las diferencias que hay entre el modelo del régimen autoritario y el modelo del régimen democrático representativo, a pesar de que tenemos noticia de la institucionalidad democrática lo que percibimos es la injusticia autoritaria. Tal vez ese sea el motivo por el cual filósofos como Luis Villoro señalan la necesidad de proceder negativamente en la determinación de nuestro horizonte político. En lugar de pensar en términos de libertad como hacen los teóricos políticos en Occidente, partir de nuestra experiencia de falta de libertad. No podríamos hacer una teoría de la justicia ni aceptar buena parte de los planteamientos de Rawls porque la realidad nos opone experiencias de injusticia. Para pensar la democracia habría que comenzar por determinar con claridad, por cuestiones de método y con toda rigurosidad la no democracia. Si México fuera una democracia ordenada y no democracia nominalmente y autoritarismo en la práctica, no tendríamos "signos contemporáneos del autoritarismo" como los siguientes: persistencia y agravamiento del problema de personas desaparecidas; acoso, hostigamiento y asesinato de líderes sociales, defensores de derechos humanos, activistas y miembros de movimientos sociales; falta de libertad de prensa por precarización, cooptación, hostigamiento, censura o asesinato de periodistas; existencia de impunidad y corrupción estructural; matanzas discrecionales con participación de cuerpos de seguridad del gobierno y/o militares[4].

No es que la retórica del poder se esté acercando peligrosamente a la segregación social. En no pocas ocasiones ni siquiera hay un esfuerzo retórico de ocultamiento o disimulo de las prácticas políticas autoritarias. Simplemente se niega el problema y desde la banca privilegiada de las instituciones de la organización democrática representativa los autócratas esperan que las protestas se desgasten. Las recomendaciones de la Comisión Nacional de Derechos Humanos al no tener un carácter vinculante no se atienden por parte de los gobiernos municipales, los

gobiernos estatales o el gobierno federal. Si el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos en México hace un señalamiento o una recomendación, ello será motivo de obcecación en los integrantes del régimen, no tanto por corregir a la institución representativa sino por saber que para un autócrata es imposible no volver a conjurar la opresión y la imprudencia. Haré una paráfrasis de Orwell: este es el signo del autoritarismo, los autócratas abandonaron la idea de que nosotros podemos escribir la historia de la democracia, de la igualdad y la justicia social.

La recomendación hecha para garantizar las libertades democráticas y los derechos humanos no se escucha pues una característica del autócrata que además es un burócrata y, principalmente un tecnócrata consiste en no discutir cuestiones que pueden estar cargadas de concepciones ideológicas (como si los signos del autoritarismo fueran producto de una interpretación creativa). Cuando se da carta de naturaleza a una doctrina que asume que no hay nada que iguale en su superioridad al conocimiento técnico, cuando el uso de criterios técnicos presume hacer más racional y por lo tanto más moderno al Estado y la política, cuando, en suma, se apela a la necesidad de tecnocratizar todas las decisiones, lo que se está haciendo es trasladar la racionalidad del mercado a los asuntos público políticos de una manera totalizante.

> Pero una cosa es la presencia de la tecnocracia en la esfera del poder político, y otra bien distinta es la sustitución del poder político por la tecnocracia. (...) la política es el gran antagonista de la tecnocracia. El vínculo operativo que la razón tecnocrática pretende haber alcanzado con la <<verdad>> supone la cancelación del problema de la legitimación democrática. Al igual que nadie sometería a discusión política el diagrama de un circuito eléctrico, la tecnocratización del circuito político supone la cancelación de todo intento de discusión política. (Hernández, 2013: 130).

Este no es el espacio para pronunciarse por una organización política populista o democrática representativa, antes habría que examinar otras opciones de organización política democrática igual o más complejas. De lo que sí estoy convencido es de que cualquiera que sea el curso de la organización política democrática debe de suspenderse la tolerancia democrática a las posturas autoritarias y totalizantes. Donde quiera que han brotado expresiones de pensamiento

político único, sustancialista, fundamentalista o autorreferencial, cualquiera que sea la forma que adopte, ese brote "es indicativo de deseos más o menos articulados de destrucción de la democracia misma, la cual se basa en el inalienable principio de la igualdad humana" (Adorno, (2010 [1949]: 273). Una consecuencia teórica de lo anterior sería no aceptar la recomendación que hace Manin al final de su célebre tratado sobre democracia representativa, es decir, que deberíamos de ser capaces de ver democracia y oligarquía y a la vez ninguna de ellas en una constitución mixta "de perfecta combinación". Aunque la crítica a las definiciones puras mantiene su vigencia, sobre todo si pensamos en la organización política democrática, considero que no puede admitirse una mezcla como la que sugiere Manin. En todo caso, lo impostergable es que los frenos y equilibrios tengan más peso que las injusticias; y la satisfacción de demandas sociales que se consideran justas y legítimas encuentre la arena política para su implementación.

Conclusión

Una consideración personal es que no hay que ver el resurgimiento de los movimientos políticos populistas como una amenaza en sí misma. Como se ha podido observar, hay nuevos grupos, nuevas agendas que se articulan de forma nueva y no buscan romper con las instituciones democráticas sino radicalizar, profundizar, ampliar los procesos políticos de elección desde el interior de la organización social democrática. Por supuesto un mundo ideal donde todas las reivindicaciones que parten de perspectivas comprehensivas queden incluidas es tanto imposible como indeseable. La democracia como idea de vida individual y social es un proceso inacabado, cuando se cumpla la promesa de felicidad al final de todos los días ese día lo político habrá desaparecido. No es el mismo caso con los regímenes autoritarios, ya que estos sí son una amenaza a la vida política y social. Como se ha podido observar, hay autocracias que permitieron irrumpir legalmente a los grupos de tecnócratas (los cuales no parten de posiciones comprehensivas) y han hecho uso de las instituciones democráticas representativas para imponer sus propias agendas y sus propios intereses, por ejemplo, en México. Lo importante en todo caso es impulsar a la democracia (sea representativa, sea parlamentaria, sea republicana o sea radical) a ser no una democracia de nombre, ni utópica ni desorientada, sino una democracia equilibrada y con controles. La institucionalidad no está peleada con el humanismo (Schedler diría de las instituciones que "no son máquinas") y la perspectiva de una crítica social no debe caer en la

desesperanza o el negativismo pues ese sería el signo de nuestra resignación ante un orden político que no hemos elegido libremente.

Bibliografía

Adorno, Theodor (2010 [1949]). "Liderazgo democrático y manipulación de masas" en *Miscelánea I*. Madrid: Akal.

De la Torre, Carlos (2013). "El populismo latinoamericano, entre la democratización y el autoritarismo" en *Nueva sociedad. N. 247*. Buenos Aires: Fundación Friedrich Ebert. En la dirección electrónica: http://nuso.org/media/articles/downloads/3983_1.pdf Consulta: noviembre de 2017.

Hernández Castro, David (2013). "La filosofía ante el ocaso de la democracia moderna. Autoritarismo, represión y tecnocracia" en *La filosofía ante el ocaso de la democracia representativa.* Barcelona: Laertes.

Hopkins Moreno, Alicia (2010). "La figura del 'pueblo' como categoría estratégica para pensar la resistencia. Un acercamiento al pensamiento crítico-político de Ernesto Laclau, Jacques Rancière y Enrique Dussel" en *Identidad y diferencia. T. I. La política y la cultura.* México: Siglo XXI-Asociación Filosófica de México.

Horkheimer, Max (2006). *El estado autoritario*. México: Ítaca.

Laclau, Ernesto (2004). *La razón populista*. Buenos Aires-México: FCE.

Macpherson C. B. (2003). *La democracia liberal y su época*. Madrid: Alianza.

Manin, Bernard (2017). *Los principios del gobierno representativo*. Madrid: Alianza.

Merkel, Wolfgang (2017). "Por qué perduran los regímenes autoritarios" en *Nueva sociedad. N. 267.* Buenos Aires: Fundación Friedrich Ebert. En la dirección electrónica: http://nuso.org/articulo/por-que-perduran-los-regimenes-autoritarios/ Consulta: noviembre de 2017.

Moledo, Leonardo y Olsevicki, Nicolás (2009). "Las amenazas a la democracia no vienen del populismo sino del neoliberalismo. Entrevista con Ernesto Laclau" en *Página 12* (1 de junio de 2009). En la dirección electrónica https://www.pagina12.com.ar/diario/dialogos/21-125915-2009-06-01.html Consulta: noviembre de 2017.

Retamozo, Martín (2015). "Ernesto Laclau, política, hegemonía y discurso o 'Los fundamentos retóricos de la sociedad'" en *Estudios Políticos*. *N. 35.* México: FCPyS-CEP.

Retamozo, Martín (2017a). "La teoría política del populismo: usos y controversias en América Latina en la perspectiva posfundacional" en *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos. N. 64.* México: UNAM-CIALC. En la dirección electrónica http://www.revistadeestlat.unam.mx/index.php/latino/article/view/56836/50602 Consulta: noviembre de 2017.

Retamozo, Martín (2017b). "La teoría del populismo de Ernesto Laclau: una introducción" en *Estudios Políticos*. *N. 41.* México: FCPyS-CEP.

Roberts, Kenneth M. (2007). "El resurgimiento del populismo latinoamericano" en la dirección electrónica http://www.flacsoandes.edu.ec/biblio/catalog/resGet.php?resId=24679 Consulta: noviembre de 2017.

Rocha Quintero, Jorge (2015). "Autoritarismo y democracia en México" en *Análisis plural*. Tlaquepaque: ITESO. En la dirección electrónica https://rei.iteso.mx/bitstream/handle/11117/3069/Autoritarismo+y+democracia+en+Me%20xico.pdf?sequence=2 Consulta: noviembre de 2017.

Schedler, Andreas (2016). "La arena autoritaria" en *La política de la incertidumbre en los regímenes electorales autoritarios.* México: FCE-CIDE.

Transfeld, Mareike y Werenfels, Isabelle (2017). "¿Tecnología para la liberación o instrumento de propaganda?" en *Nueva sociedad. N. 267.* Buenos Aires: Fundación Friedrich Ebert. En la dirección electrónica: http://nuso.org/articulo/tecnologia-para-la-liberacion-o-instrumento-de-propaganda/ Consulta: noviembre de 2017.

Todorov, Tzvetan (2012). "Populismo y xenofobia" en *Los enemigos íntimos de la democracia*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.

Vargas-Machuca, Ramón (2008). "Representación" en *El saber ciudadano. Las nociones capitales de la democracia.* Madrid: Alianza.

Pontón Cevallos, Jenny (2016). "El populismo: ¿una amenaza a la democracia en América Latina? Un diálogo con Kurt Weyland" en *Íconos. Revista de Ciencias Sociales. N. 55.* Quito: FLACSO Sede Ecuador. En la dirección electrónica: http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=50945652008 Consulta: noviembre de 2017.

Young, Iris Marion. *Responsabilidad por la justicia*. Madrid. Morata. 2011.

Notas

[1] Cabe decir a su favor que las objeciones a este modelo han sido también autocríticas desde las reflexiones de los mismos pensadores de la organización democrática representativa, por ejemplo Manin (2017), Schedler (2016) y Vargas (2008).

[2] Schedler las refiere por siglos, durante el siglo XVIII: gobierno constitucional, derechos y libertades individuales, imperio de la ley, controles y contrapesos, división funcional y territorial del poder, legislaturas representativas, elecciones populares, sufragio universal, sociedad civil, medios de comunicación masiva y la esfera pública. Durante el siglo XIX: partidos de masas, como producto posterior de las extensiones del sufragio. Durante el siglo XX: cortes internacionales y desarrollo del derecho internacional en materia de derechos humanos, como producto de las guerras (2016: 94-95).

[3] A pesar de que intuitivamente se puede tener una idea de esta categoría, he decidido incluir su definición pero como una nota a fin de no distraer el objetivo de la ponencia: "...la injusticia estructural existe cuando los procesos sociales sitúan a grandes grupos de personas bajo la amenaza sistemática del abuzo o de la privación de los medios necesarios para desarrollar o ejercitar sus capacidades, al mismo tiempo que estos procesos capacitan a otros para abusar o tener un amplio espectro de oportunidades para desarrollar y ejercitar capacidades a su alcance. La injusticia estructural es un tipo de agravio moral distinto de la acción agravante individual o de las políticas represivas de un Estado. La injusticia estructural ocurre como consecuencia de muchos individuos e instituciones que actúan para seguir sus metas e intereses particulares, casi siempre dentro de las normas y leyes aceptadas." (Young, 2011: 69).

[4] Para una descripción más puntual de "signos contemporáneos del autoritarismo", consultar Rocha, 2015.

Consejo Mexicano de Ciencias Sociales, A.C.
Sede: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades
Universidad Nacional Autónoma de México
Torre II de Humanidades 6° piso
CU, CDMX, México
Tel. 52 (55) 5623-0442

Universidad Autónoma de San Luis Potosí
Álvaro Obregón #64, Col. Centro, C.P. 78000
San Luis Potosí, S.L.P. México
Tel. +52 (444) 826 2300

El Colegio de San Luis, A.C.
Parque de Macul No. 155
Fracc. Colinas del Parque
San Luis Potosí, S.L.P. 78299
Tel. (444) 8 11 01 01